

EDGARDO GONZALEZ MEDINA



**CAPITALISMO DE ESTADO:
¿REFORMA O REVOLUCION?**



**LA TRAYECTORIA ESTRATEGICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA
VENEZOLANA**

©SE PERMITE LA REPRODUCCION DE SU CONTENIDO
SIEMPRE QUE NO TENGA FINES COMERCIALES Y SE
HAGA DEBIDA CITA DE LA FUENTE.

INDICE

INDICE

INTRODUCCION

COMPRENSIÓN CON PALABRAS DE JACQUES D'HONT

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO DE ESTADO

LA SALIDA DEL SIGLO XIX

El origen del reformismo

Concesiones y Reformismo

La llamada "rebatña de concesiones"

Desarrollo del Fiscalismo

C.1. INGRESOS DEL TESORO PROVENIENTES DE LA INDUSTRIA PETROLERA

➤ Grafico 1: Participación fiscal del petróleo (1940-50)

➤ Grafico 2: Ingresos del tesoro respecto ingresos petroleros (1940-50)

Venezuela ya es pieza del imperialismo

C.2. INVERSIONES DE CAPITAL ANGLOHOLANDES Y NORTEAMERICANO

Emergencia de una nueva clase obrera organizada

Se arma la plataforma del capital extranjero

LAS CONCESIONES DE MEDINA ANGARITA

Petróleo y Poder Político.

Naturaleza de la división del movimiento popular

Monetarismo y poder político

C.3. BCV. OPERACIONES DE REDESCUENTO. AÑO 1941

C.4. ALGUNAS CUENTAS DE ACTIVO DE LA BANCA PRIVADA

C.5. EXISTENCIA DE ORO EN LOS BANCOS COMERCIALES

C.6. EXISTENCIA DE ORO EN LOS BANCOS EXTRANJEROS

C.7. RECURSOS PROPIOS DE LA BANCA

El cultivo de la esperanza monetarista

C.8. COLOCACIONES E INVERSIONES DE LA BANCA 1937-1943

➤ Grafico 3: Colocaciones e Inversiones de la banca (1937-1943)

C.9. INGRESOS POR DIVISAS PETROLERAS 1938-43

No traigan más dólares

C.10. ANTICIPOS Y REDESCUENTOS 1943-1944

LA PUERTA DEL SIGLO XX

Una esperanza pacífica

Una revolución monetaria

Que el dinero sea petrolero

C.11. INDICE DE VALORES 1939-1943

C.12. INDICE DE COTIZACIONES 1940-45 (BASE 1938)

Que se gaste ese dinero petrolero

Corolario de la ilusión monetarista

CAPITALISMO DE ESTADO: ¿REFORMA O REVOLUCION?

UNA EXPERIENCIA DE QUINCE AÑOS: 1945-60

Origen de la estrategia pluralista

Se asegura el Estado tras el derrocamiento de AD

El llamado salto de acumulación

C 13. INGRESO, INVERSION, Y AHORRO(1950-2005)

C.14. ANALISIS DE LA INVERSION

C.15. TASAS DE CRECIMIENTO Y PRODUCTIVIDAD (PROMEDIOS)

C.16. PROMEDIOS POR PERIODOS DE LAS CATEGORIAS DE INVERSION

➤ Gráfico 4: Trayectorias real y estimadas de la inversion

➤ Gráfico 5: Ecuación lineal del crecimiento garantizado

C.17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (I)

C 17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (II)

C.18 PERFORACION Y EXPLORACION DE POZOS DE PETROLEO

Eficiencia de la Inversión

C.19. EFICIENCIA DE LA INVERSIÓN (BS MILLONES A PRECIOS DE 1984)

➤ Gráfico 6: Ingreso, Consumo, e Inversión

La asignación del ahorro como indicador de explotación imperial

C.20. PROMEDIOS DE LA RAZON INVERSION-AHORRO

➤ Gráfico 7: Ahorro e Inversion

➤ Gráfico 8: Funcion de Ahorro respecto Inversion

➤ Gráfico 9 : Función de Ahorro respecto el Ingreso

➤ Gráfico 10: Absorción proporcional del Ahorro por la Inversión

Ingreso Territorial e Ingreso Nacional

C.21. DEFICIT DE LA DEMANDA AGREGADA

C.22 DEFICIT PROMEDIO DE LA DEMANDA AGREGADA Y DEL INGRESO NACIONAL

EL PLURALISMO COMIENZA A FUNCIONAR

El primer sacrificio ideológico de la democracia

El deslinde de Betancourt con Fidel Castro

El Pacto de Punto Fijo por la Planificación estatal

Pleamares y bajamares

El segundo sacrificio de la democracia formal

Balances consoladores

DE LA DIVISION DEL *MIR* A LA DIVISION DEL *ARS*

La desfase entre el gobierno y el programa partidista

El anticomunismo como escudo de la estabilidad constitucional

La consolidación de la democracia

La apostasía socialdemócrata

Gobierno de Ancha Base y retirada revolucionaria

REFORMISMO Y REFLUJO REVOLUCIONARIO

La gesta de la división prietista

El deslizamiento de la economía

FIN DEL PLURALISMO BETANCURISTA

Se cierra el ciclo de la estrategia de estabilización democrática.

La concentración estatal

C.23. INVERSIÓN ESTATAL ACUMULADA EN 1977

Epicrisis de la concentración

El betancurismo a la defensiva

Un diagnóstico partidista del rol del Estado

El V Plan de la Nación

Cogestión y autogestión de los trabajadores

CAPITALISMO DE ESTADO: ¿REFORMA O REVOLUCION?

LA ESTRATEGIA DE DESMONTAR EL ESTADO

Descapitalización y desnacionalización.

Política deflacionista para la sinceración de la economía

C.24. EVOLUCION DE DEUDA EXTERNA 1973-82.

La denuncia del manifiesto de Porlamar

El compromiso populista de Jaime Lusinchi

El Estado está aquí todavía

El Gran Viraje no plantea desmontar al Estado

Aterrorizar a la débil dirigencia política y apartar a Pérez

Neopopulismo: La Carta de intención con Venezuela.

C.25. VARIACION PROMEDIO INTERANUAL DEL CONSUMO POR PERIODOS

C.26. PROPORCION DEL CONSUMO RESPECTO EL PIB

- Gráfico 11: PIB y Consumo
- Gráfico 12: Consumo respecto a Ingreso

LA IZQUIERDA BONAPARTISTA

La “oportunidad de organizarse”.

EL Modelo Neoliberal oculto

Las relaciones de producción

C.27. REMUNERACIÓN DEL TRABAJO Y EL CAPITAL

- Gráfico 13: Remuneración al Trabajo y al Capital. Proporciones

Se incrementa la explotación

- Gráfico 14: Relación de remuneración Trabajo-Capital

C.29. GRADO DE EXPLOTACIÓN

- Gráfico 15: Tasa de Plusvalía.

C.30. GRADO PROMEDIO DE EXPLOTACIÓN

C.31. POBLACION, REMUNERACION AL TRABAJO Y PLUSVALIA

C.32. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)

- Gráfico 16: Composición del Valor (p.corrientes)
- Gráfico 17: Tasas de ganancia y de plusvalía
- Gráfico 18: Tasas de ganancia y plusvalía (promedios)

C.33. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)

- Gráfico 19: Composición del valor (real)
- Gráfico 20: Composición Orgánica del capital en términos reales

El carácter de las fuerzas productivas

C.34. ASALARIADOS Y PATRONES

C.35.FUERZA DE TRABAJO INTERCENSAL

C.36. REMUNERACION Y PLUSVALIA POR TRABAJADOR OCUPADO Y POR HABITANTE (A precios reales)

C.37. REMUNERACION Y PLUSVALIA POR TRABAJADOR OCUPADO Y POR HABITANTE (A precios corrientes)

- Gráfico 21: Remuneración del trabajo y plusvalía (real)

La crisis de abril del 2.002

El limite de la desposesión de la masa trabajadora

Una nueva mediación

El modelo de simbiosis con las transnacionales

C.38. FUGA DE EXCEDENTE COMO % del PIB

C.39. FUGA DE EXCEDENTE PROMEDIO POR PERIODOS

- Gráfico 22: Fuga de excedente neto al exterior
- Gráfico 23: Fuga de excedente por períodos

Nueva división de las clases populares

CAPITALISMO DE ESTADO: ¿REFORMA O REVOLUCION?

Ilegitimidad del período bonapartista
Decodificación del proyecto bolivariano
Seis años de inútil violencia de Estado
Cuáles son las clases sometidas y a qué costo
Los avances en el desempeño del Estado
La entrega del petróleo y el reconocimiento del régimen electoral
Quien ha sido mas entreguista
Las dos vertientes neoliberales
Los signos opacos del modelo neoliberal “populista”
LA DERROTA GLOBAL DE LOS TRABAJADORES
Se puede desmontar el modelo Estado-Petróleo-Industrial?
¿Se puede desmontar el Modelo Petroimperio?

Argelia

Libia

Irak

C.40. EXPORTACION DE CRUDO DE LOS MIEMBROS DE LA OPEP ALGUNOS AÑOS

C.41. EXPORTACION PROMEDIO DIARIA DE CRUDO PAISES OPEP POR AÑO

La derrota global de la clase trabajadora en el siglo XX

Venezuela entre la izquierda bonapartista y la socialdemocracia

EPÍLOGO

APENDICE:POR UNA TEORÍA DEL PODER EN EL SIGLO XXI VENEZOLANO

Economía y Política para la imposición del modelo productivo

La determinación de los procesos más concretos por las relaciones simples

La producción y la guerra

Historicidad del sometimiento militar de la fuerza de trabajo

La tendencia a la disolución del modelo productivo

El modelo de producción subyacente

La fuerza de una lucha universal

La actividad pedagógica del Che Guevara en la Sierra Maestra

La comunidad agraria

Desobediencia Civil

CONCLUSIONES DE APENDICE I

NOTAS

INTRODUCCION

He estado convencido de la vieja tesis que considera los partidos políticos como una consecuencia del sistema, en el cual la institucionalidad partidista es un elemento para el ejercicio del poder del Estado por parte de una clase o alianza de clases dominante.

Sin embargo, dicho fenómeno, por venir con frecuencia expresado en términos de una totalidad categorial, no deja claro relaciones que aparecerían así subsumidas en una irreversible fórmula de poder cautivo e inerte. Habría en contrario que deslindar si los partidos son un fenómeno autónomo, un episodio del Estado en el ejercicio del dominio político sobre la sociedad, o si, en su defecto, hay una relación dialéctica, una contradicción entre el Estado y los partidos, con una base real de relaciones sociales, las cuales no obstante ser en la vieja tesis la base explicativa del Estado, no han sido, inexplicablemente, vinculadas a la existencia directa de los partidos políticos sin necesidad de recurrir al propio Estado como variable explicativa. Por otra parte, aún admitiendo el fenómeno relativamente autónomo del Estado, los partidos eran en la teoría académica una expresión de la clase social dominante con independencia de que las relaciones sociales fueran contradictorias, de lucha entre clases opuestas, lo cual hacía más dudable aquella tesis. Y por último, y más importante en el entorno inmediato, habría que dilucidar en todo caso si en Venezuela debe verse al Estado como un apéndice de una clase dominante, es decir como una entidad cautiva de esa clase y derivar meramente, entonces, el papel histórico jugado por los partidos políticos, que es la posición teórica que enclaustró durante mucho tiempo el fenómeno político de las democracias contemporáneas en un esquema cerrado a las contradicciones y vacío de contenido científico.

En este trabajo recreamos en forma deliberada el proceso histórico de vigencia de los partidos políticos contemporáneos en Venezuela, analizando en lo económico el problema fundamental de desequilibrio del desarrollo, que es la desigualdad entre ahorro e inversión. ¿Por qué no se empleó suficientemente el ahorro en inversión?. Algunos pudieran indicarnos que debido a la gente que no sabe invertir, no pudo o no quiere, porque sabiéndolo se dio cuenta

CAPITALISMO DE ESTADO: ¿REFORMA O REVOLUCION?

que esa decisión no redundaba en atractivas tasas de ganancia, dado que la inversión de capital es una corriente de decisiones que se han debido asumir en el contexto de un modelo capitalista avanzado. Pero la explicación es más profunda y fundamental. La identidad entre ahorro e inversión es una condición esencial en todos los modelos económicos elaborados hasta hoy día: Clásico, neoclásico, keynesiano, y marxista. En cada uno, la identidad tiene un enfoque particular, una explicación específica. En el modelo marxista el valor social del resultado de la inversión productiva equivale a $C+V+P$, pero para el capitalista su inversión es $C+V$. La plusvalía puede asumirse aún en un discurso **no marxista**, como ahorro social, como un excedente que al ser “distanciado” del trabajador no puede llegar a ser un componente de sus decisiones económicas de consumo y así retornar como valor en forma natural a la circulación mercantil.

Keynes y Marx demostraron en sus diseños científicos, que la sociedad no consume el valor de todo el producto que crea. No lo puede consumir, bien porque responde a una tendencia natural, un límite biológico, o cualquier otra causa similar, o porque existe un excedente económico no retribuido a la sociedad, que es apropiado en forma particular por sectores minoritarios de esa sociedad. Los diagnósticos acerca del desequilibrio, en Keynes y Marx no son iguales pero se parecen: En Marx, opera como una denuncia el hecho de que el sistema capitalista avanza inevitablemente hacia la reproducción ampliada del capital, lo cual en fin de cuentas no es sino una reexpresión de viejas leyes de la economía; mientras Keynes se circunscribe a determinar cómo este avance es una solución de equilibrio, aunque nunca aparece concebido explícitamente en sus trabajos como equilibrio de largo plazo. En Marx, por su parte, las soluciones, como sabemos, no son de equilibrio, sino de transformación del sistema capitalista.

Ahora, el análisis de este fenómeno económico que por ser esencial y general no deja de ser una singularidad, nos lleva necesariamente a entender que el excedente económico no retribuido a los trabajadores tiene una doble connotación, es decir, se trata de una falta de reinserción, en el desarrollo material, de elementos físicos e intelectuales, tanto como vemos originalmente presente en la producción social la inversión de energías físicas e intelectuales. Cabe atender que lo físico no se opone a lo intelectual como lo material a lo metafísico, sino que se relaciona dialécticamente. Lo físico y lo intelectual son dos aspectos de lo material. Por ello la producción social es a la vez una producción social física y una producción social intelectual que se identifica mediante un proceso de producción de la conciencia social o conciencia de sí, y existe una puerta abierta para medir la sustitución, dependencia, o correlación, entre los grados de reinserción o desposesión de los recursos físicos o intelectuales a la sociedad, que caracteriza a los diversos modelos o sistemas sociales.

Más aún, esta conciencia de sí que es conciencia del ser social, no es un mero desarrollo de facultades intelectivas del individuo, sino responde con alto grado de identificación natural con el proceso de producción física. No hay, sin embargo, un desarrollo específico de las fuerzas materiales que indique un punto de partida de un determinado grado de desarrollo de la conciencia social, sino que el desarrollo material intelectual se despliega en sus representaciones como una práctica ideológica determinada. La inversión física no está a disposición de toda la sociedad, como no lo está el excedente apropiado por las clases dominantes. La disponibilidad de la inversión intelectual es inmanente: La sociedad invierte el recurso intelectual cuando dispone de él y lo aporta al proceso de producción de la conciencia social, que le reporta un producto que la misma sociedad reinterioriza. Aunque este proceso de producción de la conciencia social es intervenido por las clases dominantes, en diversas intensidades, como lo han demostrado centenares de especialistas y teóricos, el pensamiento es un medio, no conculcable, del hombre apropiarse de su realidad.

La alienación no es un fatal fenómeno de la totalidad, sino que se expresa en singularidades concretas, y por ello la superación de la alienación es la toma de conciencia de esas singularidades concretas, como es la comprensión del problema histórico esencial del desarrollo material de Venezuela, que es la forma de producción del excedente económico y la dificultad de convertir el ahorro social en inversión también social; lo que se corresponde con un diagnóstico sobre el proceso de producción de la conciencia social presente en ese desarrollo material. Cuando analizamos estos procesos, llegamos a la conclusión de que las clases explotadas venezolanas, en su conformación manual e intelectual, han estado en posición inminente de dominio sobre la inversión física. Ha estado presente un proceso de producción de conciencia social acerca del dominio inminente sobre el proceso de inversión física, que en fin de cuentas no ha sido más que el dominio inminente sobre el movimiento del stock de capital en manos del Estado; mientras que el movimiento político real de las clases mayoritarias ha dejado un acervo altamente importante para acometer hoy día grandes cambios sociales.

El presente trabajo se presentó inicialmente en 1980 como Tesis de Grado para obtener el título de economista en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, obteniendo la calificación de "excelente" por el jurado constituido por los profesores Domingo Alberto Rangel, Judith Valencia y Carlos Blanco. Presentó imprecisiones que identifiqué luego, pero sus ideas fundamentales estuvieron y siguen vigentes, como expresión de un análisis de realidades concretas que permita el desarrollo de una estrategia revolucionaria, postulando una reconciliación entre lo real y lo ideal, entre el modelo ideal y el modelo real, en el sentido de levantar la losa del sepulcro de la fase más importante del desarrollo político venezolano en toda su historia

después de la Independencia, que es el trayecto que corre entre 1936 y nuestros días. Alcanzar la estabilización de la idea democrática en un país atormentado a través del tiempo por las dictaduras es el punto más alto de su historia. Es a partir de la comprensión más cabal de este proceso democrático, como podremos avanzar hacia una sociedad superior. Siempre ha sido trágica la tendencia del hombre a sepultar el tiempo del que es protagonista, sin haberlo comprendido. Y por ello es necesario desmitificar la batalla política del presente, y entenderla dentro de un modelo de totalidad. Espero con ello haber contribuido modestamente al futuro político de Venezuela.

COMPRENSIÓN CON PALABRAS DE JACQUES D'HONT¹

“... El éxito presagia y prepara un fracaso. ¿ Un partido conquistó la victoria?. Lo demuestra, nos dice Hegel, el hecho de que se divide. Desde este punto de vista, el hegelianismo saborea un auténtico triunfo. ¿ Cómo que se ha fragmentado en mil pedazos!... (...) El pensamiento del pasado cambia tanto como cualquier otro, y es demasiado para adormecerse. Se alimenta de las desviaciones en cadena. ¿Estas imágenes, no imponen una visión histórica viva?. Para formular la exigencia y la dificultad de este problema en relación con Hegel, convendría trasponer y complicar las características que Kolakowski atribuye a la aprehensión del pasado en general:

“...Dentro del conocimiento no existe distancia alguna que no sea idealmente adecuada a su objeto: lo ideal es solo confrontar constantemente las imágenes vistas desde diferentes distancias. Cuando se examinan los hechos históricos, según parece, importa sobre todo satisfacer dos exigencias contradictorias: identificarse con los hombres del pasado en cuestión, al extremo de poder apropiarse la imagen que se forjaban de su propia época; en otros términos, concebir su época como una perspectiva abierta. Pero al mismo tiempo liberarse totalmente de su perspectiva, y hallar para su conducta referencias que tengan sentido para el programa de su época según se ve desde la nuestra, es decir, contemplar su tiempo como una realidad cerrada. Estos dos criterios son INDISPENSABLES para comprender el pasado, pero sería imposible aplicarlos en un solo y mismo acto cognitivo... “... (...)...

...¿ Por consiguiente, recordar significa ver doble?. La confrontación supone, por lo menos, un encuentro: Un mismo acto de pensamiento debe apoderarse finalmente de imágenes desconectadas y sucesivas para convertirlas en los momentos activos de una comprensión actual. Pero la disyunción continúa siendo un momento previo. Así, comprender el hegelianismo supone apropiarse la obra de Hegel, o como él gustaba decir, reinteriorizar (er-innerung) el pensamiento que ella encierra, sin abandonar por eso el propio fundamento intelectual. No se parte, sino que apoyado en una base uno se aventura... (...)...

...Es imposible esquivar a Hegel. Existió y trabajó, se le ha leído y se insiste en leerlo. En este sentido, no se puede dejar de ser hegeliano. En este aspecto puede afirmarse de él lo mismo que de todos los demás. El olvido no sería suficiente para

evitar su acción fecundante... (...)... De modo que podemos fragmentar a Hegel sin sentir remordimientos. La dialéctica brotará como un demonio de su caja despanzurrada...

(...)...Es imposible explicar a Marx únicamente remitiéndose a la influencia de Hegel, o incluso a la influencia de toda la herencia intelectual del género humano. Marx vive en un mundo nuevo, y su pensamiento es el que cuadra a ese mundo. De todos modos, en cuanto pensamiento, no representa un comienzo absoluto, y él mismo señaló que la dialéctica hegeliana se contaba entre sus fuentes más importantes...

(...)...Algunos se escandalizan ante el sacrilegio: ¡ La dialéctica hegeliana a la que se le amputó la idea absoluta, como un pato descabezado que a pesar de todo corre!. Pero quizá esta cirugía libera precisamente toda la cruel claridad de la dialéctica: Es un astro degollado. ¡ Acaban los descargos por la Idea Absoluta! Y al mismo tiempo desaparece todo lo que era resultado de su injerencia: Una historia a la que ella reducía su propio desarrollo personal...

....Esa es una de las aplicaciones de Hegel: El aprovechamiento del cuerpo todavía vivo del hegelianismo: Le otorgaremos otro corazón, o un alma distinta, y es evidente que, en esa confluencia, mudará profundamente. Podemos ilustrar la operación con imágenes menos sanguinarias. Cuanto explicaba a su madre inquieta que de las doctrinas de la época adoptaba solo aquello que parecía merecer, Heine las comparaba, serenamente, con naranjas:

...“Con auténtico placer
me bebo el jugo azucarado
y deshecho la cáscara.....”

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO DE ESTADO

**Solo hay un ser
honrado entre miles...
Hamlet**

LA SALIDA DEL SIGLO XIX

El origen del reformismo

El partido ***Acción Democrática*** surge vinculado a las clases populares. No es AD en sus orígenes una alternativa de grupos o clases poderosas, sobre todo si nos atenemos a que como clases poderosas se podían denominar los grandes propietarios de tierras y una burguesía comercializadora que se había tomado posiciones de poder en el Estado profundamente centralista del General dictador Juan Vicente Gómez.

No obstante ser estos propietarios de tierras clases dominantes, no significaban en la práctica lo que podía atribuirle la literatura manualasca. Eran mas bien castas anquilosadas en el ejercicio de caducas noblecias de pacotilla, alcanzadas en el campo de las guerras civiles y a veces por la abyecta adulación a los caudillos rurales triunfantes. En una Venezuela donde siempre sobraron las tierras, incluyendo aquellas sin colonizar desde 1498, las haciendas se conseguían con el menor lance.

Entre 1899 y 1835 el caudillismo de *los andinos* había clausurado el siglo de las guerras rurales y propiciado un período de inserción del capital norteamericano que coincide con el ascenso de los EE.UU. como polo hegemónico del capitalismo a partir de la primera guerra mundial.

Este período ha sido abundantemente estudiado y descrito por importantes autores venezolanos entre quienes destacan Domingo Alberto Rangel, Luis Vallenilla, y Federico Brito Figueroa, siendo la obra de estos autores de una magnitud y profundidad que poco se necesita abundar en ello, y en consecuencia nos remitimos a esos textos cuando tratamos los años *gomecistas*.

Dice Domingo Alberto Rangel:

“...El imperialismo no puede penetrar sino en países vencidos por el pánico o desgonzados por el cansancio. Sus capitales necesitan la parálisis nacional. En una tierra donde haya una conciencia vigilante o tenga resortes de resistencia plenamente eficaces, sus hombres se detendrán. Es la experiencia de la historia. Un país sacudido de guerras, como lo fue la Venezuela de 1870 habría sido poco propicio al deslizamiento del Imperialismo en nuestro suelo... (...)... el atraso levantisco fue nuestro escudo... (...)... No hubiera sido fácil la implantación de los intereses imperialistas en nuestro suelo si el país no atravesara ese descenso - la decadencia de Pocaterre - que significó el gobierno de Gómez... (...)... La Venezuela doblegada de 1920 - que no tenía fe ni alentaba esperanzas - era el país ideal. La llegada de las petroleras coincide con el peor momento de nuestra historia nacional. Fue el momento de la siesta, bochornosa y trágica

como las de un mediodía con mucho sol. Es lo que diferencia profundamente la tiranía gomecista de las etapas anteriores en nuestra historia. Los tiempos de los caudillos fueron ciertamente anárquicos y estériles. Pero el país vibraba como un toro castigado por el tábano. Se derrochó el esfuerzo de las generaciones y arruinamos a Venezuela a fuerza de chuparle la sangre con labios de guerra. El hecho mismo que se guerreara tanto, era demostración de vida e interés. Guzmán Blanco intuía la ventaja que ese cuadro ofrecía para la independencia nacional... (...)... el gobierno se emancipa también del curso de la coyuntura económica dentro del país. No solo escapa la organización estatal a la tutela e interés de las clases productivas internas sino que, además, deja de serle cara la suerte de la mayoría abrumadora de los venezolanos... (...)... la política fiscal venezolana se convierte en el expediente más simple. Arrimar la totuma, como habría dicho el General Linares Alcántara, a aquella fuente y llenarla hasta el tope... (...)... La penetración imperialista del petróleo aplasta todo posible brote industrial del país y liquida la vieja agricultura. El calvario de la agricultura, que se hace patético a partir de 1933, habría producido en el Latifundio una reacción contra Gómez reanimando el ciclo de las protestas rurales. Pero es demasiado tarde. Ya en 1933, cuando comienza el gran desplome de la actividad agrícola, el Benemérito es el primer latifundista del país...”²

Concesiones y Reformismo

Para entender la época concesionaria pareciera necesario recurrir, como en historia comparada, a los momentos interpuestos entre esa época y los prolegómenos de la nacionalización de la industria. Estos *momentos*, sin embargo, no debemos imaginarlos como un término fijo de tiempo, sino como un concepto o conjunto de planteamientos que sin dejar de ser significativos en su tiempo, fueron válidos a la larga como intentos de reforma dentro de una estructura dependiente y monoprodutora. Las concesiones en Venezuela no son propiamente una época, sino una forma de practicar la economía venezolana. La importancia del planteamiento reformista se hace patente porque se trata de aquel concepto nacionalista opuesto a las formas concesionarias, practicado en los momentos en que fue posible respirar suficiente democracia como para hablar de petróleo, y que en consecuencia constituye la base teórica precedente, los debates y estudios previos, que sirven para interpretar la historia petrolera, y sobre todo para interpretar el pensamiento de los venezolanos respecto al modelo de explotación de sus riquezas.

En efecto, para elaborar el planteamiento reformista y asegurar la audiencia nacional, y mucho más para cumplir estrategias concretas, se necesitó no solo que en Venezuela evolucionara el sistema político, sino que emergiera una acumulación de capital industrial y financiero en manos privadas, que exigiría en lo político un sistema de partidos que dominaría la escena social. La materia petrolera sería para los venezolanos un asunto político y serviría para promover la política.

La temática del petróleo pasa a la mentalidad ordinaria desde la oscuridad en que nació o fue mantenida por la dictadura gomecista, por obra del movimiento democrático que conforma en el tiempo una conciencia nacional frente al porvenir de esta producción. Los venezolanos que sacan a flote un pensamiento nacionalista en medio de una sociedad más o menos bárbara, evidencian una conciencia visionaria y humanista. Un hilo histórico une el pensamiento nacionalista. Hombres como Rómulo Gallegos, quien nace en 1884 cuando gobierna Joaquín Crespo, son capaces de arribar hacia la mitad del siglo XX dictando la doctrina contemporánea. Muchos de los planteamientos democráticos y nacionalistas fueron formulados por hombres de dos siglos. La Venezuela contemporánea, hija de la rural, va a significar una Venezuela petrolera, animada por el pensamiento democrático y nacionalista. En la Venezuela contemporánea el sistema político está aparejado con el petróleo extraído, hasta nuestros días.

Los sistemas políticos no surgen - hay que repetirlo- como un haz de luz al momento que triunfan, sino por obra de largos procesos de cambios por si solos hasta imperceptibles, que dan lugar en definitiva a cambios más significativos. Así ocurrió con el sistema democrático burgués y el capitalismo venezolano. Es un sistema que asciende en un proceso continuo y contradictorio de toma del poder por parte de dirigentes *pequeño burgueses*³ de la economía y la política. La generación de una conciencia nacional a partir de consignas fundamentales forma parte de este proceso.

No obstante que los planteamientos acerca del petróleo iban a formar parte de una estrategia de desarrollo capitalista, la orientación que toman los postulados en esta materia es fiscalista o rentista, coadyuvando al desarrollo de la concentración del Estado. Por una parte, el capitalismo venezolano estaba imposibilitado en todos los órdenes para explotar el petróleo, y en cierta manera ello inducía cierto desinterés en que siquiera el Estado asumiera el control de la industria, y por otra parte, en la segunda etapa democrática que corre a partir de 1958 es cuando en verdad fueron definidos con mayor exactitud los límites de la colaboración entre el Estado y el capitalismo privado, permitiéndose así definiciones cada vez más estables sobre la política petrolera, ya no solamente con fines fiscalistas sino como industria motor del desarrollo.

Desde la época de las primeras concesiones, sin embargo, el rol del Estado se cifró en ser protector de intereses privados y principal financista de los grupos económicos, siempre incipientes, siempre incompetentes, y siempre maltrechos en el mercado mundial. Ningún movimiento popular podía plantearse llegar a la maquinaria de gobierno sin convenir de alguna manera una alícuota de beneficio para grupos económicos sobre los cuales se suponía debía descansar la tarea del desarrollo. Entre la ignorancia y la bastardía quienes detentaban el poder militarista no tuvieron en última instancia más concepción acerca del petróleo que la idea elemental, rústica, de obtener mayores ingresos fiscales a través del impuesto y el *royalty*, y de drenar esos recursos hacia una acumulación originaria de capital que nunca pasó de la etapa originaria. Subyacente, en todo caso, figuraba estelarmente en esta conciencia, la idea mercantilista heredada el siglo XIX: Vender y ganar en la transacción.

El autor Domingo Alberto Rangel es quien revela que muchas veces ha habido que recurrir a la psicología para entender el hilo mágico que unía a

mineros extranjeros, hombres de aventura y un poco anclados en su propia historia de siglos de violencia y barbarie aunque poseyeran una tecnología ya avanzada, con los jefes de hordas militares venezolanas que tenían sobre sí una historia empapada de feroz ruralismo, de lucha inmersa en los montes y las selvas. Existía un tránsito de naturaleza común. Pensamiento de realidades concretas. El minero gringo y el montonero andino que invadió su propia patria, veían la naturaleza y la sociedad como piezas de botín de guerra, y percibían el alma colectiva como una piedra cántabra para ser labrada a fuerza de soles y de lunas. Dominar un país o herir el suelo y sacar materia de siglos era una forja a fuego, pellejo, y barro, unidad y lucha primitiva, gentilicia, entre la naturaleza y el alma humana.

En este contexto la idea concesionaria floreció. Desde luego, al llegar el momento de la ideologización y tránsito hacia gobiernos semidemocráticos, la orientación fiscalista mutaría hacia fórmulas intermedias de desarrollo económico. Del *frenesí concesionario* a la política de no concesiones se agitó la desesperada lucha de los venezolanos por obtener una solución política para la explotación de este producto que el sabio Juan Pablo Pérez Alfonso, fundador de la OPEP consideró una especie de maldición.

La llamada "rebatña de concesiones"

El autor y estudioso de la materia petrolera Luis Vallenilla cifra la primera concesión de hidrocarburos el 24 de agosto de 1865, por todo el estado Zulia, otorgada al señor Camilo Ferrand. Esta concesión tenía un término de diez años.⁴

El 2 de febrero de 1866 - según el mismo Vallenilla - la legislatura del estado Nueva Andalucía otorgó una concesión por 25 años a Manuel Olavarría, que comprendió el territorio de los actuales estados Sucre y Monagas.⁵

En 1878, se recuerda, el ciudadano Manuel Antonio Pulido obtiene una concesión en el estado Táchira, por 50 años. Se constituye la empresa *Petrolia del Táchira*, sacando petróleo del campo *La Alquitrana*. Dice Vallenilla que esta empresa fracasa **"... en medio del ya signado devenir de esta industria en Venezuela..."**

Esta explotación de la "Petrolia" fue un esfuerzo insostenible. Para 1881 se había perforado el pozo *Eureka* con escaso éxito. Dice la Tesis Petrolera del partido Acción Democrática:

"...El petróleo se extraía con una bomba de mano y su refinación se efectuaba en un pequeño alambique con capacidad de 15 barriles, cuya producción semanal permitía satisfacer la demanda petrolera de la época. Este primer ensayo terminó el 8 de abril de 1943 al caducar la concesión. .."⁶

Era lógico que las primeras producciones tuvieran esas características si eran hechas por venezolanos particulares, si el Estado no asumía un rol de asistencia financiera, lo cual no hicieron los gobiernos de Castro, Gómez, ni los causahabientes de López Contreras y Medina. Solo la experiencia mucho tiempo después, de la Corporación Venezolana de Petróleo, prefiguró un intento de

producción propia. En 1974 la CVP no alcanzó, sin embargo, sino una ínfima producción de 74.000 barriles diarios.

En 1893 el gobierno otorgó concesión de la explotación del lago de asfalto *Guanoco* en el estado Sucre. Los beneficiarios originales fueron Horacio Hamilton y Jorge Philips, quienes la traspasaron a la empresa *New York and Bermúdez Comp.*, subsidiaria de la *Asphalt*.⁷

La acción de la *Bermúdez* es graficada en la historia como un ejemplo del intervencionismo en los asuntos internos de Venezuela, o en todo caso como un hito difícil de olvidar debido a las humillaciones que profirió al país. El Presidente Cipriano Castro demandó la rescisión de la concesión a esta compañía, y fue declarada con lugar la demanda primero contra Horacio Hamilton en 1905 y contra la propia empresa en 1908 en razón de haber ayudado a los grupos que habían armado contra Castro la llamada *Revolución Libertadora*. La transacción de traspaso de Hamilton a la *Bermúdez* había sido el modelo, seguido mas adelante por otros testaferros que como afirma Vallenilla usaron indecorosamente su nacionalidad venezolana para alimentar las fauces de quienes se devoraban la patria.

De la misma forma fueron otorgadas:

A Andrés Vigas el 31 de enero de 1907, estado Zulia, 2 millones de hectáreas por 50 años, cedida por aquel a la *Colon Development Co*, subsidiaria de la *Shell*.

A Francisco Jiménez Arraiz, el 18 de mayo y el 3 de julio de 1907, para explotar asfalto, petróleo y otras sustancias, estados Falcón y Lara, 5 millones de hectáreas, traspasada a la *North Venezuelan Petroleum Co.*, subsidiaria de la *Anglo Persian* controlada por ingleses.

Al General Bernabé Planas el 22 de julio de 1907, para explotar petróleo, asfalto y otras sustancias, estado Falcón, traspasada a la *British Controlled Oilfields* en julio de 1909.

A Antonio Aranguren en 1907, un millón de hectáreas, traspasada a la *Venezuelan Oil Concessions*.

A Rafael Max Valladares el 14 de julio de 1910, una **"indefinida y extensa superficie del oriente del país"** (Vallenilla dixit), transferida cuatro días después a la *Bermúdez Company*, subsidiaria de la *Asphalt*, la misma que había intervenido contra Cipriano Castro. Esta concesión fue realizada al poco tiempo de ocurrido el Golpe de Estado dado por Juan Vicente Gómez a Cipriano Castro.

Ya bajo el régimen *gomero*, fue otorgado al mismo Max Valladares un territorio de doce estados de la República, estimado en unos 27 millones de hectáreas, traspasado a escasos días, a la administración de la *Caribbean Petroleum Co*.

A esta última transacción, según narra el autor Vallenilla y es historia conocida, se opuso, haciendo gala de una conciencia nacionalista excepcional, el director de minas del Ministerio de Fomento de la época, Sr. Gumersindo Torres.

La *Caribbean* comienza a producir en julio de 1814, extrayendo del pozo *Zumaque*, situado en el campo *Mene Grande*, en la costa oriental del Lago de Maracaibo, un promedio de 250 b/d. El *Mene Grande* llegó a producir en 1917 una cifra de 121.116 barriles diarios.

La *Colon Development* en 1921 extrajo de uno solo de los campos, alrededor de 10.473 b/d. La *Venezuela Oil Concessions* (Shell) en 1925 sacó una producción promedio de 265.543 b/d. En 1922 estalla el pozo *Barrosos N° 2* en el campo *La Rosa*, y el chorro de petróleo se alza durante nueve días a razón de 100.000 b/d anunciando espectacularmente al mundo la riqueza que los venezolanos poseen bajo los pies. Para 1922 está completa la llamada *etapa promocional* de la industria. Las garras imperiales están clavadas en el suelo patrio, al cual se aferrarían rabiosamente hasta nuestros días. Como salvajes idolatrando lo que no comprenden, la febril paranoia promocional de los venezolanos devino en una entrega servil cuya historia debe recordarse hasta el cansancio en las escuelas, liceos y universidades, para ver si las nuevas generaciones no lo repiten.

Junto a la nueva industria corrió paralelo el latifundismo. Los amos del petróleo no enfrentan ni modifican necesariamente la propiedad semifeudal existente, sino introducen el nuevo elemento del latifundio petrolero, es decir los extensos territorios en posesión de las compañías, donde impera su propia ley, casi *Estados* dentro del Estado, y el campo petrolero llega a ser un ominoso emblema de la colonización, con sus cercas de alambre de púas y su infaltable letrero de *NO TRESPASSING*. Los Concejos Municipales entregan a latifundistas venezolanos tierras que en gran parte van a parar a manos de las petroleras. A partir de 1922 se profundiza la enajenación de tierras baldías. Según el autor Federico Brito Figueroa, los títulos que ascienden progresivamente en millares de hectáreas por parcela, son otorgados a venezolanos comisionistas y prestanombres de las petroleras.⁸

Dice Brito:

"...Se observa que las tierras de actividades petroleras o limítrofes a ellas son las más favorecidas en este prorratio del patrimonio territorial de la Nación; en cambio, en los estados de economía agrícola tradicional, los títulos otorgados corresponden a medianas propiedades..."⁹

Las petroleras, según narra Brito, reciben tierras de ganadería, de pastizales, etc., generalmente con derecho a desalojar a campesinos u otros ocupantes previos. Según él, las petroleras llegan a controlar directamente alrededor de seis millones de hectáreas, e indirectamente hasta treinta millones, vale decir una tercera parte del territorio nacional.

La rebatiña de concesiones y tierras no tiene para la mayoría de los autores el significado de *promoción económica* que quiso dársele. Por el contrario, si bien puede ser catalogada como *acumulación originaria*¹⁰, se coincide en el señalamiento de intereses meramente rentistas de los grupos de poder. Luis Vallenilla dice por ejemplo:

"...Hay quienes sostienen que al General Juan Vicente Gómez debe reconocérsele que, con la rebatiña de concesiones otorgadas entre sus familiares y amigos (que caracterizó la política petrolera de su gobierno) hizo posible el cumplimiento de la primera etapa de la promoción de la industria petrolera, o sea, exploración del territorio nacional en busca de hidrocarburos. No compartimos esa opinión. Ese pudo ser el resultado, pero no el propósito. El propósito fue otro, y muy antinacional. Los intereses bastardos de enriquecerse él personalmente y sus amigos, y de entregar el país a capitales extranjeros para cimentar su poder político interno y externamente..."

Agrega Vallenilla:

"...Esta es la misma prédica con la cual sociólogos venezolanos han querido justificar la insurgencia de Cipriano Castro y de J. V. Gómez en la vida política venezolana. Se dice que estos dos dictadores contribuyeron a la total integración del pueblo venezolano al incorporar a los estados andinos, especialmente al Táchira, a la vida nacional, salvaguardando y afianzando así la integridad de nuestra extensión territorial. De nuevo afirmamos que éste pudo ser el resultado de esa etapa política, pero no un propósito consciente de sus protagonistas. Y aun aceptando como verdadero ese resultado, no puede ni debe tomarse como un descargo o como una defensa de lo que estos personajes representaron en la historia de Venezuela..."

Desarrollo del Fiscalismo

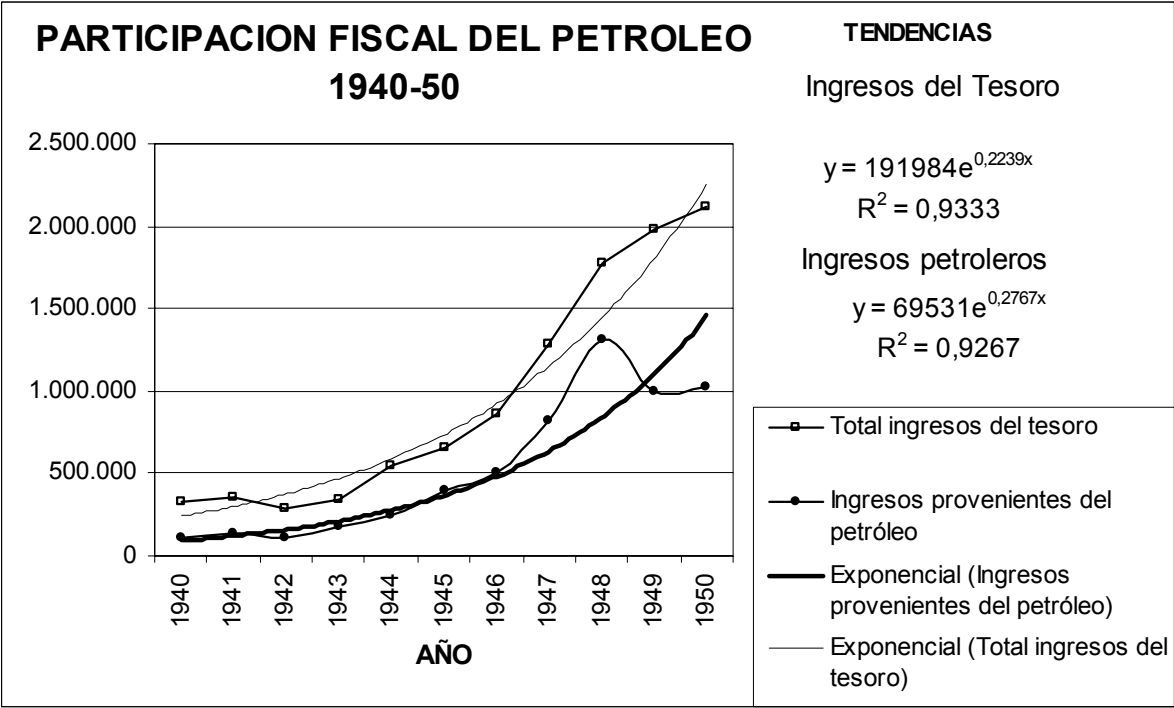
A partir de 1919 las grandes compañías están suficientemente interesadas en extraer petróleo venezolano, pero piden cada vez mayores ventajas, alienantes para el país. Condiciones que alcanzarán porque, como cuentan algunos, el dictador Gómez ordena dejar a las compañías la redacción de las leyes. Ventajas tan leoninas que para 1930 el ministro Gumersindo Torres, reprendiendo a abogados de la *Paraguaná Petroleum Co.* le hicieron afirmar:

"...Lo cierto es que nuestra legislación sobre petróleo es única hoy en el mundo, por ser la mejor para los intereses de las compañías. Y mucho mas importante que la bondad de la Ley, ha sido la manera como se aplicó esa legislación, no solamente con justicia sino con excepcional equidad y lealtad y la más larga benevolencia hacia las compañías, de lo cual no hay parecido ejemplo en otros países. En el hecho, Venezuela solo participa de su riqueza petrolera con los impuestos superficiales y de explotación reducidos a lo mínimo en muchos casos y, en cambio, ha favorecido de modo muy excepcional a la industria petrolera por la exoneración de los derechos de importación de las maquinarias y útiles de la industria, por toda la vida de la concesión... (...)... en Venezuela no solo se exonera hoy las maquinarias sino multitud de efectos de todo género. El monto de las exoneraciones asciende en diez años a la cantidad de Bs. 233.462.000 y los impuestos recaudados en igual período montan la cantidad de Bs.171.962.126,10. De la comparación de estos guarismos resulta el cálculo desconsolador de que habría sido preferible no cobrar impuesto alguno de explotación en cambio del pago de los derechos de aduana exonerados..." ¹¹

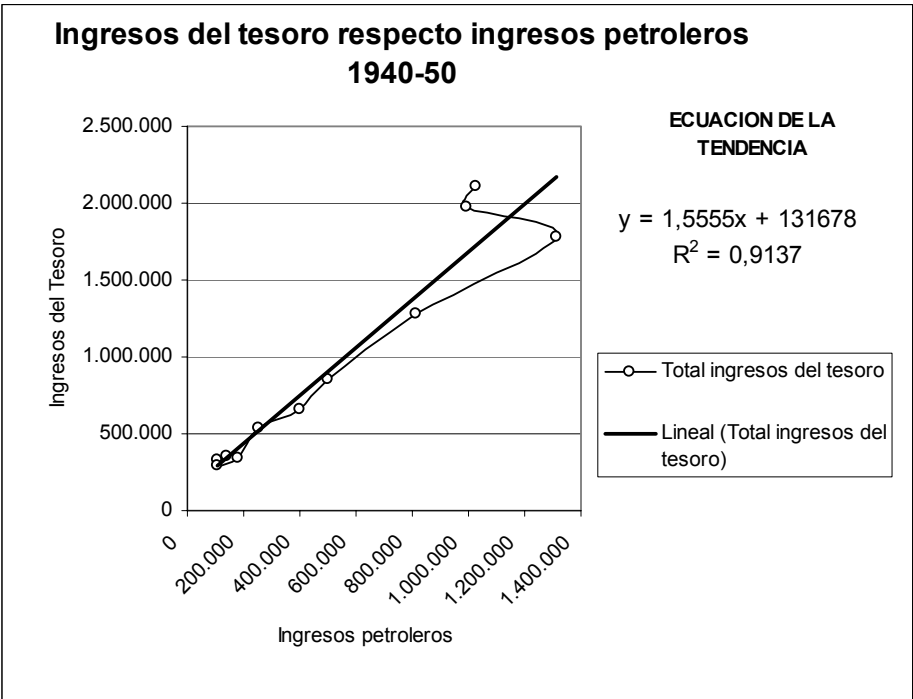
Como se entiende, la orientación de la política petrolera va a ser desde su inicio, fiscalista. Excepto el trienio 1945-1948, cuando se definen perfiles de desarrollo sobre la base del modelo petrolero y la política de no concesiones, el criterio fiscalista se impuso siempre¹². A partir de la década de los años cuarenta en que se promulga la Ley de Hidrocarburos, el ingreso fiscal del petróleo como componente de los ingresos del Tesoro, se establece como estructura fundamental :

C.1. INGRESOS DEL TESORO PROVENIENTES DE LA INDUSTRIA PETROLERA					
Miles de bolívares a precios corrientes					
año	Ingresos provenientes del petróleo	Total ingresos del tesoro	Δ % Ingresos del Tesoro	Δ % Ingresos Petroleros	Participación % del petróleo en el ingreso fiscal
1940	107.835	330.070			32,67%
1941	139.489	359.263	8,84%	29,35%	38,83%
1942	105.399	291.821	-18,77%	-24,44%	36,12%
1943	177.793	340.227	16,59%	68,69%	52,26%
1944	250.645	541.879	59,27%	40,98%	46,25%
1945	402.577	659.683	21,74%	60,62%	61,03%
1946	502.871	855.519	29,69%	24,91%	58,78%
1947	816.380	1.281.002	49,73%	62,34%	63,73%
1948	1.314.163	1.776.433	38,68%	60,97%	73,98%
1949	990.922	1.979.622	11,44%	-24,60%	50,06%
1950	1.028.571	2.111.643	6,67%	3,80%	48,71%
Promedio	530.604	957.015	22,39%	30,26%	51%

➤ *Grafico 1: Participación fiscal del petróleo (1940-50)*



➤ *Grafico 2:Ingresos del tesoro respecto ingresos petroleros(1940-50)*



Hacia 1920 la renta petrolera había significado 1,4% del ingreso nacional; en 1932, representaba más del 25%, y en 1935 alrededor del 29%. A partir de 1935 se perfila una indetenible dependencia estructural de los ingresos petroleros.

Venezuela ya es pieza del imperialismo

Hacia 1936 renace el espíritu de la guerra en el mundo. No había que retrotraer mucho para recordar los actores que movieron los motores de la destrucción de las fuerzas productivas entre 1914 y 1918. Durante estos años se leyeron declaraciones como las de un importante senador francés, el Sr. Béranger: "...**Monsieur Deterding es conocido en Francia como uno de los más potentes colaboradores industriales de la defensa de Verdún y de las victorias del Marne...**" ¹³

Deterding, creador de la *Royal-Shell* había jugado la carta de Alemania para enfrentar a Rockefeller y apropiarse de los pozos de Mosul y Mesopotamia. En 1914, poco antes de la declaración de la primera guerra se había firmado un tratado distribuyendo el petróleo de Turquía: 75% para Inglaterra. Cuando Mr. Deterding se percató después de 1914 del cambio de circunstancias, fue en auxilio de los aliados. Luego de la guerra se asociaría con la *Anglopersian* y se apoderaría del petróleo de Irak. En el Medio Oriente, Deterding, al igual que en Venezuela, había derrotado a Rockefeller. Pero luego de la primera guerra, entre ambos se intensificó la lucha y mejoró la posición del norteamericano. ¹⁴

En 1920 la Rusia soviética había nacionalizado su petróleo. Deterding intentó derrocar a los bolcheviques, pero su inmenso poder se detuvo ante la enorme voluntad de Lenin y sus camaradas, a quienes les afectó pero sin dejarse

derrotar, las intrigas internacionales, el espionaje, la agitación, las emisiones de moneda falsa, la ayuda a la insurrección de Georgia, etc. ¹⁵

En 1922 Deterding había influido en la ruptura entre la URSS y Gran Bretaña. En 1928 junto con Rockefeller pacta el destino del mundo en el castillo de Achnacarry en Escocia. Deterding iba a contribuir, en su diabólica posición de dominador de la energía del planeta, al ascenso de Hitlert. Cuando muere, en mayo de 1939, dejando un mundo envuelto en el torbellino de la conflagración, el propio Führer pronuncia el último adiós ante su tumba. El alemán ordenó exequias de héroe para su amigo inglés. El mismo año, en febrero de 1939, a un siglo de haber nacido y habiendo presenciado el cambio fundamental hacia el capitalismo, murió el otro coloso, Rockefeller, *leyendo libros de contabilidad*. **"...Ambos dejan al mundo lo que se ha llamado la criptocracia petrolera..."** ¹⁶. Ambos murieron cuando comenzaba la II Guerra Mundial.

Diez años antes, la crisis de 1929 había sacudido al capitalismo. El aparato industrial aun no se había recuperado para 1939. La guerra es impulsada de nuevo. La estrategia de las compañías busca afianzar el control de las producciones petroleras ante la inminencia de la conflagración. Más control quiere decir más concesiones, más territorio. Se presume que la demanda permitirá hacer planes nuevos de exploración y extracción, y como saben las compañías, Venezuela flota en un lago de petróleo. Cuando ya los cañones se preparaban por Europa y el petróleo mueve las máquinas de destrucción, finaliza en Venezuela la dictadura de J. V. Gómez, pero sigue el gomecismo en el poder a través de su delfín, el General Eleazar López Contreras, electo por el Congreso gomecista en diciembre de 1935. Podía esperarse una nueva rebatiña concesionaria. A medida que transcurre el tránsito a un régimen mas abierto, en torno a la estructura económica se tuerce el torniquete de los monopolios norteamericanos. De una situación subordinada frente a los angloholandeses, los gringos pasan a dominar las inversiones extranjeras en nuestra patria, como pasaron a dominar el mundo entero. Los EEUU preferían que no se dieran mas concesiones en Venezuela. Por ello el gobierno de López otorga una mínima cuota de concesiones, las cuales van a ser distribuidas profusamente mas adelante, bajo el régimen del General Medina Angarita, en la postguerra temprana.

Los EEUU controlan las inversiones extranjeras en nuestro territorio. Según el historiador Federico Brito Figueroa, la relación es como sigue: ¹⁷

C.2. INVERSIONES DE CAPITAL ANGLOHOLANDES Y NORTEAMERICANO					
Año	TOTAL	USA (\$)	%	ANGL-HOL.(\$)	%
1912	44.350.000	3.000.000	6,76%	41.350.000	93,24%
1938	372.238.000	247.238.000	66,42%	125.000.000	33,58%

Estas inversiones, según el mencionado autor, ocupadas principalmente en petróleo, abarcaban además la explotación de oro, cobre, magnesita, electricidad, tranvías de Caracas, La Guaira, y Valencia¹⁸, y la mayoría de las inversiones en ferrocarriles.

En resumen, para los albores de la Segunda Guerra Mundial, los norteamericanos habían desplazado a sus competidores en Venezuela. Cuando las petroleras presionaron, López Contreras entreabrió la compuerta concesionaria, otorgando alrededor de un millón de hectáreas. Con su gobierno semidemocrático, militarista, las compañías acceden a refinar en el país una parte del crudo extraído, introduciendo un poco más a Venezuela en la división internacional del trabajo de la actividad. Para 1938 la demanda actuaba como una navaja de doble filo, porque colocaba a las Compañías en obligación de producir, y desde los teatros de la guerra se verían presionadas a negociar con los países receptores de las inversiones. Se dan definiciones legales que van ajustando el esquema de explotación petrolera. Dice Pedro Miguel Pareles:

"...La primera ley de hidrocarburos surge en 1920. Anteriormente la actividad petrolera se rigió por las leyes y códigos de minas y por los decretos y las resoluciones del Ejecutivo Nacional. Las disposiciones legales dictadas reflejan ya la lucha entre quienes preveen las consecuencias a largo plazo que se derivarían de las inversiones extranjeras en materia para la exportación y las que solo alcanzaban a ver los beneficios inmediatos de las mismas. Al respecto y como cosa curiosa, dentro del juego de intereses que se movían alrededor del petróleo, cabe mencionar el decreto promulgado en 1914 por el Presidente Márquez Bustillos, refrendado por Pedro Emilio Coll como ministro, en el cual, además de declarar inalienables las minas de carbón (hulla, tracita y lignito), las de nafta, petróleo, asfalto y brea, que para la fecha no pertenecieran a personas o compañías particulares, se establece la administración directa de las expresadas minas por parte del Ejecutivo Nacional. Este decreto tuvo vigencia hasta 1916..." ¹⁹

En el mismo trabajo Pareles expresa: **"--- posteriormente se suceden numerosas leyes de hidrocarburos en las cuales se consagran los esfuerzos del Estado para obtener mayores ingresos por la vía fiscal, así como limitar la exoneración de derechos de importación que al principio se otorgó como estímulo a la industria y después se hizo permanente. La táctica empleada por el gobierno para lograr sus conquistas era la de interrumpir el otorgamiento de concesiones y después, cuando las compañías presionaban, hacer valer sus aspiraciones. A su vez las compañías, gracias a su dominio del mercado y conscientes de la dependencia que la Nación tenía del petróleo, hacían fluctuar los precios para frustrar las aspiraciones venezolanas y obligar al Estado a otorgar nuevas concesiones. Esta situación se mantiene en forma ininterrumpida hasta 1936. Para entonces las condiciones han cambiado...(...)...el estallido de la segunda guerra mundial pone un compás de espera en las aspiraciones venezolanas. Los requerimientos de energía son cada vez mayores para mover la maquinaria bélica y las compañías se ven en la necesidad de ampliar sus operaciones para contribuir así a satisfacer la demanda..."** ²⁰

Las leyes anteriores permitían en cierta manera explorar el territorio sin pagar derechos ni solicitar permisos del Estado. Esta situación es corregida en la ley de 1938. Desde la ley de 1922 todo lo importado por las compañías estaba exonerado. El autor Luis Vallenilla calcula que el fisco perdió entre julio de 1918 y diciembre de 1936 una cifra aproximada de 498 millones de bolívares (casi

trescientos cincuenta mil millones de bolívares a la tasa de cambio controlada del año 2005).²¹

En 1938 la exoneración no es de orden legal sino facultativa del Ejecutivo Nacional. Algunos juristas, como Rafael Pizani, sostenían que las exoneraciones a la luz de la Constitución Nacional no podrían ser derechos adquiridos, y que si bien el Ejecutivo estaba autorizado para concederlas, la norma siendo general y objetiva, repudiaba toda idea contractual o de vinculación subjetiva.²²

En materia de impuestos, la ley de 1938 estableció:

- Elevación del impuesto de exploración.
- Modifica la fecha inicial del impuesto superficial, del momento de aprobación de los planos, como era antes, al momento de presentación de los planos.
- Eleva el impuesto inicial de explotación de Bs. 2 a Bs. 6 por hectárea, para petróleo y carbón.
- Eleva el impuesto de explotación, regalía o royalty, en su límite inferior. En la ley de 1936 era del 10 al 15% del valor mercantil del mineral, En esta ley del 1938 es, en su límite inferior, el 12,5%.
- Eleva el límite superior del royalty, del 15% a un 16%, descompuesto en un 15% para el Estado, mas 0,5% para el municipio donde se ubique el yacimiento, mas otro 0,5% para el propietario de la tierra en caso de ser propiedad privada.

Ahora, como es sabido, la segunda guerra mundial hace crecer el capital de los monopolios norteamericanos. En América Latina, según Brito Figueroa, hacia 1940 las inversiones norteamericanas alcanzan los 4.000 millones de dólares. Para 1941 la filial venezolana *Creole Petroleum Co. (Standard Oil)* aportaba anualmente el 50% de las ganancias registradas por la casa matriz. Dice Brito:

"...Uno de los menores bancos, dominaba 222 compañías y movilizaba 50.000 millones de dólares. El First Bank, de Morgan, manejaba y maneja la US. Steel, la General Electric, y la ATT, entre otras. El Chase National Bank del grupo Rockefeller, controla la Westinghouse, la Western Unión, la Standard Oil...(...)...Ocho grupos de bancos controlaban sobre 67% de la producción norteamericana...(...)...los ocho grupos formaban un bloque...(...)...no son independientes, en la práctica andan juntos en los directorios y otras actividades..."²³

Emergencia de una nueva clase obrera organizada

La inminencia de la guerra había traído consigo otros fenómenos en nuestro país. La lucha de capitales extranjeros por dominar el petróleo y otras actividades nacionales conlleva una agilización de la lucha popular. En Venezuela se confirma la afirmación leninista de que el imperialismo crea sus propias contradicciones en

las naciones sometidas, al generar con sus inversiones una estructura social de capas proletarias y semiproletarias que adquirirán cada vez mas conciencia de sus luchas. Esta afirmación, si bien es relativamente inoperante respecto inversiones imperialistas en los campamentos militar-agrícolas que pudieron darse en Centroamérica y el Caribe, tuvo cierta vigencia en la inversión petrolera, donde se requirió una progresiva incorporación de profesionales, técnicos y obreros especializados.

Por ello mismo, los obreros petroleros dirigidos por sus líderes naturales y organizados por las corrientes democratizadoras emergentes, en 1936 van a la huelga. Acontecimientos extraordinarios para la época. El 27 de febrero de 1936 había sido fundado el sindicato de obreros y empleados de Cabimas, estado Zulia. En este mismo año se producen innumerables conflictos.²⁴ La huelga de diciembre dura 43 días. Las demandas obreras son tan elementales que uno podía dudar que fuese necesario solicitarlas, incluyendo cosas tan obvias como el suministro de agua potable, la instalación de sanitarios, etc. Ello explicaba las deplorables condiciones del trabajador petrolero. En enero de 1937 el gobierno de López Contreras decreta la reanudación de la faena²⁵, abandonando a los trabajadores, tolerando el desconocimiento y rechazo que hacían las compañías de los sindicatos de trabajadores.

Se arma la plataforma del capital extranjero

El capitalismo mundial, convertido en *imperialismo en ascenso* por el cual la concentración de poder económico, político y militar, se despliega en honda magnitud, profundiza en la solución de sus problemas sistémicos. La experiencia del año 29 vibra en la década de los 40 en la mente empresarial. La enorme *crisis de realización mercantil* amenaza siempre, pero ahora podría ser disminuida, impedida. La economía adopta las enseñanzas de la Teoría General de J. M. Keynes, y particularmente los EEUU apostarán hacia la postguerra por la recuperación del mercado mundial con un plan de reconstrucción de Europa para dar salida a los capitales y lograr la saturación de la demanda, aumentando el circuito de acumulación. El Imperio cuenta con una Latinoamérica sometida, proveedora de materias primas. Al evitarse la recesión compulsiva de la primera postguerra, el aparato industrial seguiría demandando recursos. La oferta de petróleo barato no solo impulsa el aumento de la extracción sino la progresiva intervención norteamericana en los asuntos internos. El pronóstico del capitalismo era optimista.

Confundiendo en la demanda segura con resultados controlados, los venezolanos se aventuran a negociar mejores condiciones con las empresas petroleras. Se legisla sobre la base de unificar toda la normativa anterior de hidrocarburos, con pequeñas mejoras en los niveles de participación fiscal, en lo cual se inscribe también una nueva Ley de Impuesto sobre la Renta, y una nueva Ley del Trabajo. En ésta se estipula la jornada de ocho horas y la semana de 48, la indemnización por despido y antigüedad, la participación en las utilidades, las vacaciones, la libertad de organización sindical, el seguro social, y la jurisdicción especial del trabajo, entre otras conquistas. Dice Luis Vallenilla:

"...Pese al carácter general que priva en toda ley, se ha dicho que la Ley del Trabajo de 1936 estuvo destinada principalmente a los obreros de las compañías petroleras. Eran mas de 12.000 personas las que trabajaban en ellas, remuneradas con bajos salarios, sin disfrute de prestaciones sociales, sin organizaciones sindicales, desasistidas de toda protección legal..." ²⁶

Hay que anotar que en el ambiente de los trabajadores se denunciaba el intento de aislar a los obreros y empleados petroleros en una campana de cristal para impedir la resonancia en el resto de la fuerza laboral y convertir a aquellos en una especie de aristocracia laboral, no muy bien pagada por cierto. Pese a las pésimas condiciones de los obreros petroleros, la situación del resto de los trabajadores del país era tan paupérrima, que aquellos se veían en posición ventajosa.

La Tesis Petrolera del partido Acción Democrática expresaba: **"...Las consecuencias económicas de la explotación petrolera se difundieron en todas las regiones del país, en forma favorable para algunos y negativas para otros. Los hombres que laboran en la industria reciben muy buena remuneración y sus condiciones de trabajo resultan excelentes si las comparamos con otras actividades económicas dentro del mismo país. Lo mismo ocurre con la mano ocupada en actividades que utilizan para su funcionamiento recursos emanados de la explotación petrolera. Pero ello beneficia a un escaso sector de la población. Sin entrar en ninguna clase de detalle acerca de la política que se lleva a cabo en la explotación de la industria, se puede observar que en sus años de vida, ha ocupado una población que escasamente llega a un 3% y que se beneficia relativamente poco si estimamos que su producción es elevada y su participación dentro de ella no es la mas justa. Aquí estamos viendo ya cómo la industria petrolera sirve en primer lugar a los grandes intereses extranjeros y luego, en pequeña escala, a un grupo de trabajadores...(...)...en lo concerniente al beneficio que el resto de la población recibe indirectamente, a través de los ingresos derivados del petróleo y que son utilizados para poner en marcha otras actividades, se puede afirmar, sin temor a errar, que las circunstancias no son lisonjeras como parecen. En efecto, se estima que un 40% de la población venezolana está ocupada en labores agrícolas..."**

En 1942 se promulgó la primera Ley de Impuesto sobre la Renta, que entra en vigencia en 1943. La denominada *renta petrolera* de los años anteriores se originaba en *impuestos especiales*.²⁷ La nueva ley conforma la fuente nueva de ingreso al fisco, directa, reforzando el desarrollo del Estado. Particularmente la renta petrolera pasaba a ocupar mayores proporciones en la renta nacional. Esta ley adquiere importancia en el tiempo, porque la consiguiente estrategia frente a las petroleras tendrá en lo adelante un instrumento contundente en las posibles reformas tributarias. La ley no estaba destinada específicamente al sector externo de la economía, era una normativa general e incuestionable, por tratarse de la institución impositiva presente en todo el mundo occidental, pero en el fondo del avance de la idea fiscalista y rentista del petróleo, se podía preveer el estancamiento de cualquier proyecto de desarrollo fundado en el aprovechamiento autónomo de esa riqueza.

Para 1943, en la mitad de la II Guerra Mundial, estaba completo el panorama petrolero para Venezuela, mucho más en tanto que las petroleras pidieron a cambio más concesiones, que sujetaron férreamente a Venezuela en el resto del siglo XX.

LAS CONCESIONES DE MEDINA ANGARITA

Petróleo y Poder Político.

La apertura democrática seguía siendo un anhelo, pero cada vez mas presente en la conciencia nacional. El curso de esa apertura era inevitable. La magia de la guerra había fundido las ideologías en el rechazo al III Reich. Era lógico que el gobierno de Medina Angarita(1941-1945), como heredero del gomecismo, respaldara al imperialismo norteamericano en la contienda donde los países latinoamericanos eran invitados forzados. Para 1940, las inversiones yanquis ya eran muy fuertes. Venezuela ocupaba el cuarto lugar como receptora de esas inversiones, detrás de Cuba, Chile, Argentina y México. Excepto Cuba, que era una verdadera colonia yanqui, los países suramericanos, junto a México, conformaban a decir de los corredores de Wall Street, *less developments countries*, países de posible despegue, aunque en definitiva quedarían a la zaga del imperialismo, cada vez más sometidos con sus economías deformadas.

Durante el gobierno de Medina Angarita, la ampliación de ciertas libertades permitió una oposición ideológica y se generó una corriente adversa a la política de concesiones petroleras que pudo llevar su voz al Congreso. Medina Angarita fue un tributario de las compañías transnacionales, otorgándoles en 1944 concesiones de exploración y explotación sobre 3.755.025 hectáreas, y de explotación 625.045 hectáreas, para un total de 4.380.070 hectáreas, y en 1945 otorgó 1.367.449 hectáreas en exploración y explotación, mas 7.787.250 hectáreas en explotación, para un total de 9.154.699 hectáreas. Es decir que en los dos años se entregó a las petroleras un total de 13.534.769 hectáreas, equivalente a poco menos del 15% del territorio nacional, que se sumaron a las que ya tenían las compañías en su poder y que en parte habían abandonado, cubriendo en total aproximado una tercera parte de nuestro suelo. Se completaba así un cuadro de entrega servil al imperialismo. Las concesiones, arbitradas para 40 y 50 años, en gran parte arribaron a la década de la nacionalización (1976) sin explorarse siquiera, ya que las compañías se dedicaron a los mejores yacimientos, algunos de los cuales siguen siendo los mejores hasta nuestros días.

El ambiente para el surgimiento del partido Acción Democrática es gráfico. Desde la llegada de las petroleras una burguesía comercializadora, con origen a gusto de cualquiera, en los Belzares, la Guipuzcoana, los cafeteros de Maracaibo, los cacaoteros de Barlovento, o los especuladores urbanos, había quedado atrapada frente a cualquier avance industrializador.

Nadie ha podido afirmar una teoría firme acerca de si el gomecismo hubiese podido digerir el petróleo en medio de una Venezuela primitiva. Solo puede verificarse que comienzan a ingresar al fisco inmensas masas monetarias que

construyen una maquinaria de gobierno poderosa, que en toda nuestra historia ha cambiado de manos ágiles como la trampa en una partida de *ajile*²⁸. Gómez y sus compadres fueron los aprovechadores del maná petrolero, y ante su bárbaro poder militar no hubo burguesía dominante que opusiera fuerza alguna.

El novel partido Acción Democrática se apoya con la burguesía incipiente, aspirante a diseñar empresas que han visto en otros países, y frente a la alianza del latifundismo con el imperialismo plantea aliar el campesinado con esta pequeña burguesía. Postular el debilitamiento del régimen latifundista es en 1941 el planteamiento mas revolucionario, destinado a quebrar la forma de propiedad dominante. El latifundio, forma dominante de propiedad, era la columna principal del despotismo rural. Supuesto que entre un Estado nacionalista y las empresas externas pudiese darse una *batalla final*, el único y verdadero problema a enfrentar por un movimiento revolucionario era la disolución de la propiedad privada tradicional.

Sin embargo, la mitología de la postguerra, el sueño americano de triunfar sobre la vida y la muerte, la penetración del capital, y en definitiva las armas como instrumento convincente detrás de la panfletería de las capas intelectualoides inundando a la humanidad con la esperanza de un capitalismo humanista, paraliza la conciencia nacionalista de países que como Venezuela no solo buscan la paz sino que no pueden emprender una guerra.

La ideología revolucionaria, además de encontrarse con la grave realidad de la presencia imperialista, y de la carencia de un internacionalismo proletario amplio, no condicionado a la sujeción del interés de un solo país (la URSS), quedaba finalmente saturada por la ilusión de unir clases sociales antagónicas, al grado que el país no logra concebir su nacionalidad sin hondas contradicciones internas que aparecen disfrazadas de conflictos políticos circunstanciales y partidistas.

En este contexto los planteamientos sobre desarrollo económico y social coinciden en diversos grados con un modelo de tipo capitalista. La apertura hacia el empleo industrial presupone la previsión de una nueva clase propietaria, organizar la agricultura de modo que el sector se desdoble en estratos eficientes para el desarrollo urbano. Los modelos quedaban definidos por lo que no debían ser: No debían ser comunistas, colectivistas. No debían ser fielmente capitalistas, generadores de un proletariado pugnaz. En última instancia, sólo la toma de la maquinaria del Estado era un objetivo claro.

Entre 1938 y 1945 el Ingreso Fiscal creció a una vigorosa tasa de 8,62% promedio interanual, y la parte fiscal petrolera a una tasa mayor aún de 13,66%, también interanual. Para 1941 el total de ingresos del Tesoro se elevó a 359,3 millones de bolívares. La dependencia del petróleo era un hecho consumado, franco e irreversible, habiéndose cruzado la línea de los mil millones de barriles de producción acumulada. El dinero pasaba por las arcas públicas pero principalmente por las cajas de las compañías extranjeras. En 1938 éstas tienen inversiones por más de 300 millones de dólares, lo cual era una cifra muy superior a las disponibilidades presupuestarias del Estado. La suerte de un partido popular estaba echada: Un vínculo indisoluble con el Estado. Sus dirigentes constituyen en la Venezuela postgomecista hombres cultivados en la lectura de temas sobre la

modernización del Estado. Modernizar, generar una institucionalidad, movilizar masas populares dentro de un orden político acordado. Todo es una tarea factible porque los dirigentes intuyen que, actualizada, la doctrina de la legalidad pasa primero por ser una idea de institucionalidad permitida, relativa a la naturaleza del modelo social, dada primero en la sociedad misma, externa en cierta forma al viejo poder ruralista ya en declinación, el anciano régimen. Intuyen que entre una organización mayoritaria que tenga el control sobre sus propios componentes y el Estado, existe una relativa sustituibilidad, una comunicación. El primer reflejo siempre fue el fomento de un movimiento constituyente, tanto en 1936 como en 1945.

Como movimiento constituyente, el partido AD pasó a ser una alternativa policlasista. Manipular los anhelos de clases interesadas en el poder económico se convierte en un arte que aprenden los *adecos*²⁹ en sus asambleas de base. En el plano económico se postula la intervención estatal, la dirección del Estado, pero en lo político el policlasismo los conduce a un "laissez faire" típico del liberalismo político, muy enraizado en Venezuela desde los primeros días de la República. AD va a sobrevivir a un largo proceso de parsimoniosa evolución del Estado porque si bien el capitalismo vino gestándose, no es menos cierto que la figura de la competencia económica capitalista fue siempre lo aparente, presuponiéndose un aparato político estatal pluralista del cual ningún otro partido supo entender, mejor que AD, que no respondería sino a un desarrollo material concreto determinado por el Estado. Otros creyeron en una organización única y erraron en su concepción antidemocrática, porque dado un Estado capaz de representar las clases en ascenso no hay organización que pueda exceder en poder y coexistir con él. Mientras otros partidos juraban hallarse en un proceso de concentración económica y pugnaban por un proceso de cualquier manera de concentración política, AD luchó por el pluralismo y lo determinó en fin de cuentas. Desde su origen veremos una AD ligada a la suerte de una estructura formalmente competitiva de la economía y ligada a un acontecer formalmente competitivo de la política. Resultarán extraños los momentos en que ganen terreno dentro de la organización las tendencias mayoritarias, y sin embargo serán comprendidas como fenómenos por los cuales se verificó la mayor concentración de poder económico en manos del Estado, en determinados momentos.

Para 1940, como se sabe, está consumada una especie de partenogénesis entre una corriente más o menos reformista de la socialdemocracia y las corrientes sujetas a la III Internacional. La primera se rebela contra la rigidez de la interpretación mecanicista de las etapas de la revolución marxista hecha por los partidos adherentes de la III Internacional, de quienes se decía no tomaban en cuenta las particulares condiciones venezolanas. La segunda, aunque fiel a la matriz de la concepción general de la socialdemocracia en Venezuela, se orientó hacia una militancia internacionalista que pasaba por el seguimiento de líneas políticas globales que muchas veces no resultaban compatibles con la realidad venezolana. Los grupos dirigentes oscilarán para siempre entre ambas corrientes, apareciendo y reapareciendo en diversas organizaciones, asociados a veces y enfrentados otras, hasta nuestros días.

El autor José Manuel Hermoso³⁰, en un trabajo que fue la matriz de su libro ya citado expone su opinión acerca de esta división de la socialdemocracia en estos términos:

"...Desde un primer momento se produce un alineamiento de tendencias que conduce a la mayoría de los jóvenes exiliados o presos en las cárceles gomecistas, a agruparse respectivamente en torno a posiciones pro - rusas, filiales a la III Internacional por una parte, y por otra un grupo adverso que se irá acercando progresivamente a las posiciones teóricas y políticas de la resurrecta II Internacional o Internacional Socialdemócrata. La primera de estas corrientes girará en torno al liderazgo de Salvador de la Plaza, Gustavo Machado y Juan Bautista Fuenmayor y producirá un encadenamiento político integrado sucesivamente por las siguientes organizaciones: PRV (1926), PCV (1931), PRP (1936), Acción Municipal -A.M.- y PRP (1944), PCV (1946), PRV (1966), MAS (1971), CR (1971) VC (1974). Estas organizaciones estuvieron vinculadas a la III Internacional...(...)...La segunda de estas corrientes girará en torno a la figura de Rómulo Betancourt y demás firmantes del Plan de Barranquilla y producirá un encadenamiento político que se iniciará con ARDI en 1932, y continuará con ORVE (1936), PDN (1937), AD (1941), MIR (1960), ARS (1963), MEP (1967)..." ³¹

El viejo partido comunista formulaba en sus programas declaraciones a la manera como eran degustadas en las academias moscovitas:

"...El dominio de la burguesía capitalista ha llegado a su última etapa. El régimen capitalista se está hundiendo mortalmente herido por las propias contradicciones del sistema y por la violenta lucha de clases que de ella se deriva..." ³².

Entre el PC venezolano y el, en esos momentos, grupo dirigido por Rómulo Betancourt, transcurre el debate que polariza corrientes que se rechazan. Una discusión que redundaría - como es historia - en la formación de los dos partidos que si bien delinearían una política *históricamente distinta*, constituirían una concepción de doble vertiente sobre el porvenir del movimiento popular venezolano.

El pluralismo partidista contemporáneo emerge - como en las células asexuadas - de esa división fundamental en la oposición. De AD se desglosarían una y otra vez corrientes que alimentarían el esquema plural, debido a que era el partido policlasista donde ocurrirían procesos expansivos de sus estratos sociales. Serían divisiones originadas en un proceso continuo de contradicciones entre las bases y el carácter de la política policlasista en cada momento de inflexión del desarrollo del Estado. Una contradicción entre la razón de masas y la razón de Estado. No tocaría al PC venezolano ni mayor crecimiento ni mayor expansión en tanto y en cuanto el desarrollo del proletariado no indicó jamás una preferencia de partido de clase, y nunca dejó el PC venezolano de ser una escuela de cuadros militantes. En su seno no fructificó la masificación por los cerrados niveles de dirigencia, diseñados para la presunta protección ortodoxa de las líneas del politburó soviético.

AD por el contrario fue una organización basada en el esquema del centralismo democrático, lo que le permitió junto a una gran participación formal de militantes, el control por la vanguardia fundadora. El poder interno descansó en esa vanguardia, conformada por personas que se intercambiaban en roles de gobierno. No existió, sin embargo, durante mucho tiempo, un camino claro y flexible a las más altas posiciones, las cuales durante décadas fueron ocupadas por una dirigencia tradicional. Las rebeliones internas fueron a la vez sublevaciones contra la estructura del Estado. AD perdió varias veces el poder *entre su gente* sin perderlo *sobre la gente*, o viceversa. El poder que subsistió siempre en las divisiones del movimiento fue el poder de la clase más dominante, socialmente considerada, aunque se verifica que dicha clase no dominó nunca la orientación del partido en términos absolutos, ni tampoco el modelo social al que servía. En cualquier caso, las divisiones partidistas fueron escisiones del movimiento popular, cuyo análisis es una tarea tan compleja como lo es la descripción de los procesos que las indujeron.

Naturaleza de la división del movimiento popular

La segunda guerra mundial había dividido los partidos populares en el mundo. Para la URSS la guerra se había convertido en un serio peligro que amenazaba con la penetración del Estado soviético por los monopolios y ejércitos de las potencias guerreristas. Fue de importancia prioritaria vitalizar la III Internacional y que movimientos de masas por el mundo estuviesen dispuestos a sustraerse de la guerra si se producía entendimientos para acabar con la URSS. La lucha contra el nazi fascismo devenía necesaria y así lo impulsó el PC venezolano, pero a la manera de los lineamientos de la III Internacional: Asociarse en frentes políticos con gobiernos no exactamente democráticos y sobre todo no exactamente revolucionarios. A diferencia, Acción Democrática se planteó no deponer posiciones del movimiento popular, no excederse del compromiso inmediato con la puja por el poder político interno, que era si se quiere la emulación de lo que el propio partido comunista soviético concebía como objetivo político en su territorio³³. La política interna de los países latinoamericanos estuvo predominada por el análisis de la guerra y la lucha contra la ideología nazi. Las posiciones nacionalistas eran disminuidas por el enfrentamiento globalizado contra la amenaza alemana. La Conferencia de Río de Janeiro había aprobado la ruptura de veintiún naciones americanas con el eje nazi-fascista.

Entre tanto, mientras en Chile triunfa el candidato del partido radical Juan Antonio Rivas, apoyado por el partido socialista, Venezuela restaña las heridas de la extensa dictadura gomecista, cuya caída es un proceso mas o menos pacífico de disolución que transcurre entre 1935 y 1945; diez años en que los venezolanos redescubren su historia. Gómez había significado la desaparición del régimen federal, pero cuando muere el dictador las Asambleas Regionales recuperan la facultad de nombrar a los gobernadores. Acción Democrática asume la defensa de la autonomía de los estados y del régimen federalista, contrariamente a las posiciones de 1945 en adelante, cuando promoverán un relativo fortalecimiento del centralismo.

La lucha contra el nazi-fascismo se desarrolla en una doble vertiente. Una de éstas la posición internacional contra el Eje, representada en la no-colaboración, la ruptura diplomática, en el apoyo que los partidos de la III Internacional hacían al gobierno de Medina Angarita, adherente de la democracia occidental. La otra vertiente es desarrollada por el partido AD: Convirtiendo la lucha antifascista en una lucha nacional, iniciando una campaña contra la llamada *quinta columna* que supuestamente se había gestado en Argentina expandiéndose a los demás países latinoamericanos. De esta forma, partidos como AD en latinoamérica, devuelven contra los gobiernos antidemocráticos el chantaje de unidad antifascista, acusándoles de estar penetrados por el fascismo. AD denuncia diariamente a gobernadores y demás funcionarios cuyas prácticas autoritarias se *asimilaban* al nazi-fascismo.

El éxito de esta campaña es rotundo. El partido AD deviene en una organización más institucional que el partido comunista que venia siendo socio del gobierno medinista. La parte más democrática del régimen postgomecista es una oposición dispuesta a contemporalizar y no solamente apoyar sino a promover desde el Congreso instrumentos como la Ley de Impuesto sobre la Renta, la Ley del Trabajo, el Decreto que obligó a las petroleras a refinar en suelo patrio, etc. Una oposición que aparece queriendo jugar un rol de gobierno. Por ello propugna la elevación del consumo para promover la naciente industria; realiza y publica serios análisis acerca de la industrialización de la leche, sardinas, textiles, cacao y azúcar, electricidad, naviera mercante, ferrocarriles, y sobre regionalización, principalmente Zulia y Guayana. Particulariza y ofrece consejos para el impulso de cada rama industrial³⁴. Dirigentes sindicales se unen a los patronos empresarios para desarrollar las plantas industriales antes que promover una lucha *clasista* contra los dueños, quienes después de todo no eran mas que manufactureros recién salidos de esmirriados talleres. Los que creyeron que en esos momentos luchar contra grupos cuasi proletarios, que fundaban empresas sobre bases rudimentarias, era una batalla contra el *capitalismo opresor*, estaban equivocados de plano. Había sectores enriquecidos, llamados por AD *personeros del gomecismo*, contra los cuales peleó a fondo, por verificarse que eran los poseedores de la riqueza en tierras, capitales monetarios ociosos, concesiones, etc.

Se sabía que la clase obrera en otros países había confundido la negación de la evolución técnica con la lucha anticapitalista, y por ello en 1942 los dirigentes sindicales adecos se reúnen en gremios no muy alejados socialmente de los gremios o estratos patronales, de donde salieron inclusive fervientes patrocinadores del sindicalismo venezolano. La agremiación se hacía bajo la línea de hacer avanzar a los trabajadores en cuestiones tan sencillas como la libertad de contrato, la determinación del salario, la separación entre salario como medio de pago y el poder adquisitivo, etc. Acción Democrática como partido responde a esa misma estructura de alianza de clases aún no desarrolladas. Podía reclamarse desde la perspectiva de nuestro tiempo la posibilidad que tuvieron sus fundadores de prever el ulterior advenimiento del régimen capitalista y su secuela de explotación social, pero ello no constituía en aquellos momentos sino una teoría que poca respuesta tenía en las masas. No podía entonces que una Venezuela atrasada, con poca apertura hacia el mundo, tuviese la disposición

ideológica para negar un sistema capitalista ya universalizado en el mundo occidental que aun no llegaba a nuestro suelo sino como utopía de bienestar.

Teniendo el pragmatismo como restricción doctrinaria, AD funde su suerte con el fenómeno de la incipiente acumulación pequeño burguesa y la intervención estatal. Junto a los reclamos de industrialización, elabora estudios fiscales avanzados, condena los empréstitos externos, promociona la banca privada. El pueblo venezolano respondió positivamente, en forma intuitiva, a esa fórmula de acumulación compartida entre el Estado y el sector privado, que situaría a clases antagónicas en posición de poder controlar el Estado sin que fuese un aparato radicalmente cautivo de una clase dominante. Hay quienes ven como clave del éxito histórico de AD la expresión de las luchas campesinas, lo cual es verdad, pero no hay nada que deje de indicar que los venezolanos comprenden exactamente el planteamiento del inicial desarrollo capitalista como un mejoramiento de la posición histórica de las clases mayoritarias.

Monetarismo y poder político

El régimen debía intentar completar el proceso de disolución del gomecismo, y sobre todo la regularización de la riqueza nacional ya iniciado por el régimen de López Contreras(1935-1941). En fecha 6 de octubre de 1940 se habían participado las operaciones iniciales del novedoso Banco Central, anunciando la centralización de la emisión y solicitando a los bancos privados la entrega de las reservas de oro.

No fue una expropiación. El BCV (*Banco Central de Venezuela*), les retornaba a los bancos el crédito para los fondos que venían manejando. Se presentó una variedad de problemas con los billetes ya retirados de la circulación y prestos a ser incinerados pero aún en poder de la banca, ya que ésta alegó en algunos casos el derecho de crédito sobre una circulación ficticia con la que pretendieron inflar el poder real de las emisiones. El *Banco Venezolano de Crédito* no quiso inicialmente acatar la prescripción de la entrega del oro. Alegaban *derechos adquiridos* sobre el oro, derechos subjetivos de sus poseedores. Este era un alegato tradicional en materia de derechos económicos, debido a la escasa consideración de la competencia del poder público. Las promesas de guerra hecha a los soldados en la Independencia o la Guerra Federal pudieron haberse supuesto con fuerza de ley, por ejemplo, pero a la postre el derecho primigenio de conquista y colonización que ciertos grupos heredaron, predominó aun con las guerras, y la propiedad nunca dejó de estar identificada con las viejas herencias. La norma de propiedad privada ha sido, como en la mayor parte del mundo, un hecho consuetudinario, generador de derechos subjetivos. Posteriormente, el desarrollo económico-jurídico coloca las normas económicas en evolución, comienzan a gravitar sobre las cosas, el proceso productivo adquiere un carácter más social, la norma deviene mas objetiva, y la propiedad privada responde a otras razones que sin dejar de integrar los contenidos tradicionales contemplan la función social como elemento importante.

El BCV ejecuta las reservas del *Banco Venezolano de Crédito* y se niega a un arbitramiento, lo cual quería decir que no aceptaba la igualdad entre el ente

privado y el ente estatal basado en la posesión de la riqueza. La Corte Superior del Distrito Federal niega el arbitramiento. El Banco Central declara que el arbitramiento no debe tener lugar:

"...por la convicción que se tiene de que tratándose de preceptos fundamentales de la Ley que creó el Instituto, las cuales revisten, evidentemente, el carácter dispositivo de orden público, vinculados a la organización de la economía nacional, no podría admitirse, jurídicamente, desviar la controversia del camino de los tribunales de la República, únicos autorizados para decidir tales materias...."³⁵.

El BCV recibe de los bancos *De Venezuela, Mercantil y Agrícola, Maracaibo, Comercial de Maracaibo, y Caracas*, por partidas de oro el montante de 95.928.478 bolívares. Al final de 1941 la garantía de la emisión es del 79,4% de oro sobre una circulación de mas de ciento cincuenta y seis millones de bolívares, sumados los saldos de emisiones traspasadas pero aún no canjeadas, es decir, Bs. 95.695.210 del BCV y Bs. 60.737.520 de otros bancos, con lo cual un 61,2% era responsabilidad única del BCV. La emisión propia del BCV ya alcanzaba Bs. 21.507.300, casi un catorce por ciento, teniendo como contrapartida cantidades de oro entregadas por el gobierno, mientras que las entregadas libremente por los bancos eran del orden de Bs. 28.382.482. El aumento de la emisión no significó crecimiento de la liquidez en manos del público, detectándose una baja en este año con respecto al 1940, ya que existía una tenencia inactiva de billetes en los bancos como sustitución de la reserva anteriormente de oro. Los bancos extranjeros *Royal Bank of Canadá, London & South American Ltd., National Bank of New York, y Holandés Unido*, estaban en posesión de oro propiedad del gobierno nacional, en virtud de convenios anteriores que prescribían la devolución a requerimiento del gobierno, lo cual ocurrió.

El éxito del BCV era cosa segura. Al iniciarse las operaciones tienen recaudado el 25% del capital suscrito. En mayo de 1941 solicitan a los tenedores de acciones el desembolso de la segunda cuota, la cual es pagada en un 95% al cierre del ejercicio. La idea del BCV había movido a 10.818 accionistas, muchos de los cuales era poseedor de un máximo de diez acciones. No se propone en este tiempo un aumento del capital en exceso con respecto a la emisión que daba o podía dar lugar la economía. Pensaron que si excedían su capital tendrían que hacer directamente inversiones productivas.

El 17 de febrero de 1941 registró el BCV su primera operación de redescuento, con el *Banco Mercantil y Agrícola*, negociando diez giros; y en el curso del año las operaciones de este tipo ascienden a poco más de ocho millones de bolívares (Bs. 8.055.939), como sigue:

C.3. BCV. OPERACIONES DE REDESCUENTO. AÑO 1941		
Bolívares a precios corrientes		
Clase	Documentos	Importe(Bs)
Agropecuarias	334	3.384.734
Pignoraciones del tabaco	30	55.797
Con garantía de divisas	1	1.236.000
Mercantiles e Industriales	39	1.010.543
Con garantía de "Certificados de prima"	5	613.867
Con garantía de oro	10	1.755.000
Total	419	8.055.940

La banca privada contaba con recursos propios del orden de los trescientos millones de bolívares, y más del 60% tenía como contrapartida depósitos públicos³⁶. El activo de la banca era como sigue:

C.4. ALGUNAS CUENTAS DE ACTIVO DE LA BANCA PRIVADA		
Bolívares a precios corrientes		
año 1941	Bs.	%
Cuenta corriente	87.788.000	44,15%
Préstamos y Descuentos	58.521.000	29,43%
Hipotecas	20.306.000	10,21%
Inmuebles	12.203.000	6,14%
Colocaciones diversas	10.606.000	5,33%
Otros elementos de activo	9.405.000	4,73%
Total	198.829.000	100,00%

El BCV incitaba a desarrollar los recursos de la banca. Se intentaba desarrollar instrumentos de crédito distintos al cargo en cuenta corriente, tales como el giro bancario, que podría tener y tuvo finalmente un uso más extensivo en las operaciones, pudiendo ser negociados a terceros. Al final del ejercicio se aprecia una evolución significativa del crédito bancario, como se refleja en el cuadro anterior.

En junio de 1937, los créditos bancarios habían sido de 74, 06 millones de bolívares; las hipotecas de 14,4; los préstamos y descuentos de 25,45 millones; la compra de inmuebles de 22,37 millones; las colocaciones de 5,29; y otros elementos de activo 8,03 millones. El total había pasado de 149, 6 millones en 1937 a 198,8 en 1941, creciendo a un ritmo promedio interanual de 4,52%, siendo significativo el aumento sostenido del volumen de ahorro dedicado a la inversión por la banca privada. El total de recursos de la banca - capital, reserva y depósitos - pasó de Bs. 277,3 millones a Bs. 329,53 millones entre junio de 1937 y junio de 1941, arrojando una tasa promedio interanual de crecimiento del 3,51%, mientras que el porcentaje de colocaciones sobre los recursos asciende desde 53,96% en 1937 a 56,74% en 1941, teniéndose aún una cifra significativa de desbalance, tal vez por la inseguridad de la banca³⁷ .

La tasa y plazo de los redescuentos del novel BCV perseguían el incentivo del crédito en sectores comerciales e industriales, cobrándose 2,5%, mientras que en documentos provenientes de operaciones agrícolas (no incluyendo agroindustria) la tasa era del 3%, debido al riesgo. El BCV condicionaba la adquisición del documento, a que la banca hubiera descontado una tarifa máxima del 5,5% para 90 o 180 días y 6% para 270 días. A su vez, el interés pagado por la banca y fijado el 8 de mayo de 1941, era del 1% en depósitos a la vista, 1,5% para plazos de 90 días, 2% para plazos de 180 días y 1% para ahorros. No siendo difícil imaginar que la renta de capital en inversiones productivas podía superar estos niveles del interés bancario, se puede postular que el desarrollo del crédito tendría que basarse en la velocidad del mismo antes que en la expansión del ahorro bancario.

El redescuento aparecía como una posibilidad de expandir el crédito³⁸ que por efectos de la reserva bancaria, propia para hacer frente a la demanda de liquidez de primer orden, se veía limitado al comportamiento de los bancos frente a las expectativas conservadoras de los capitales tradicionales. Pero, sin embargo, fijar las tasas máximas de descuento de los bancos era un resguardo para desanimarles a contraer activos no respaldados bajo la seguridad de caja del emisor. En julio de 1941 se decreta, no obstante, un *sui-générís* libre mercado de divisas, quedando controladas sólo las provenientes de las actividades petroleras y de las exportaciones de café, cacao, y ganado vacuno. Las primas a las exportaciones en general son anuladas y se incentivan las preferencias mencionadas, con un tipo de cambio especial de Bs. 4,60/\$ para café y Bs. 4,30/\$ para cacao y ganado vacuno, lo cual arrojaba una diferencia considerable con el dólar petrolero que era de Bs. 3,09/\$ y que trajo en consecuencia que el tipo de cotización oficial para la venta subiera de Bs. 3,19/\$ el primer semestre a Bs. 3,35/\$ en el segundo semestre del año, para compensar los diferenciales aportados a las exportaciones, lo cual suponía un encarecimiento de las importaciones en general, aún las deseadas o necesarias al desarrollo. El dólar, en todo caso, era lo mas barato entre las monedas de los países desarrollados. La Libra Esterlina valía Bs. 13; la Lira Italiana Bs. 16,26; el Franco Suizo Bs. 74,76; la Corona Sueca Bs. 76,79, entre otros. Finalmente, en diciembre de 1941 se decretó la regulación del comercio exterior, giros, transferencias y recursos, con los países del Eje Nazi fascista y con los territorios por éste ocupados. El año cierra con un balance dominado por el petróleo, que genera 68.7726.000 \$USA en un total de ingresos por divisas de 78.149.000 \$USA.

En este año de 1941 se crea la Cámara de Compensación, destinada a consolidar las operaciones contrarias de la banca, llegándose a consolidar un promedio diario de Bs. 2.780.631 sin movimiento de cuentas y un promedio diario de Bs. 1.935.075 con movimiento equivalente de las cuentas registradas en el Banco Central de Venezuela (BCV). El organismo emisor procesó por medio de la compensación interbancaria 0,718 unidades monetarias por cada unidad depositada por el público en los bancos; y Bs. 1,169 unidades por cada unidad monetaria depositada en el propio Banco Central, lo cual evidenció que la compensación interbancaria tenía menos velocidad que la compensación a través de las cuentas respectivas que utilizaban al BCV como depositario, donde figuraban los fondos del gobierno, lo cual reforzó el desarrollo tanto de la Cámara de Compensación como del propio banco emisor.

El Banco Central no confrontó con el desarrollo deseable de la economía en general y la banca en particular³⁹. Nunca significó una confiscación o expropiación monetaria. Nunca pudo comparársele con una inversión estatal, sino que se situó en un lugar vital del circuito monetario. Los directores del BCV estuvieron previamente ligados al Estado: Angel Biaggini, congresante y después director del *Banco Agrícola y Pecuário* así como futuro candidato presidencial; Angel Machado Hernández, primer ministro de Hacienda del Presidente, General Medina Angarita; Pedro Ignacio Aguerrevere, desincorporado al poco tiempo por ser hermano del ministro de Fomento Enrique Aguerrevere, lo cual era prohibido por la ley especial de creación del BCV; Manuel Felipe Núñez, nombrado ministro de Agricultura y Cría; Germán Suárez Flamerich, diputado al Congreso; todos los cuales fueron sustituidos, cuando debieron pasar al gobierno, por nombres como Nicomedes Zuloaga, Eduardo Tello, Rodríguez Azpurua, Darío Maldonado, Tamayo García, Velutini, Ron, Reverón, integrantes de una burguesía a veces económica o a veces intelectual o ambas cosas, también vinculados al gobierno.

La suerte en medio de la guerra, de un país penetrado por el imperialismo, puede correr contraria al camino de la devastación que recorren aquellas naciones que son escenarios de las batallas, y sobre todo, aquellos afiliados o sometidos a la causa perdedora. Venezuela se reconoce influida por la economía de guerra imperialista, pero está lejos de ser un país transido. La posición geográfica le indujo casi inevitablemente a ser aliada de los regímenes democrático occidentales. El 9 de noviembre de 1943 se nombra una comisión para atender los asuntos relacionados con los bienes sujetos a intervención de los súbditos de países del Eje Nazi fascista u ocupados por éste, que habían sido objeto ya de disposiciones sobre inmovilización de fondos. La comisión es integrada por J. M. Herrera Mendoza, presidente del BCV; J.J. González Gorrondona hijo, presidente de la Comisión de Control de Importaciones; Cristóbal L. Mendoza, Vicente Grisanti, y Ricardo José Castillo.

La guerra proporcionaba excusas válidas internacionalmente para intentar modelar industrias o plantas nacionales. Durante la guerra las comunicaciones fueron altamente deficientes, sobre todo cuando desde Berlín, como reacción a las progresivas derrotas, Hitler ordenó atacar todo barco que navegara con bandera adversaria o neutral, fuese mercante o nave de guerra; y si bien ello afectaba principalmente a Inglaterra, el bloqueo tenía carácter mundial, llegando los submarinos alemanes a merodear el Mar Caribe, y – se dice – abastecerse de crudo venezolano en la Isla de Curazao.⁴⁰ Los venezolanos detectan los síntomas de la euforia económica subyacente en el período de guerra e intentan asirse casi por intuición a un fenómeno de reacumulación al que no habían sido invitados. La desgracia de millones de seres humanos alimentaba las arcas imperialistas, pero las dificultades de los países subdesarrollados formaban parte esencial de la estrategia imperialista de expansión que condujo a la guerra para dominar al mundo, no para liberarlo. El BCV dice en su Memoria de 1943:

"...El momento, especialmente favorable a la expansión de las industrias locales, para crear otras nuevas y para adelantar en el intento nacional de abastecernos por medios propios de cuanto nos es imposible producir en condiciones favorables, no ha sido posible utilizarlo en todas sus posibilidades por los numerosos obstáculos de orden ajeno que las

circunstancias han ido presentando...(…)…Más la oportunidad que va transcurriendo, además, de que no es única y que más bien parece promesa o anticipo de otras mejores, es evidente que está siendo utilizada para producir más y mejor; para ir avanzando gradualmente en el terreno de una razonable industrialización del país; para completar la explotación racional de nuestro suelo; para conocer exactamente lo que los consumidores demandan y las posibilidades que hay de procurárselo con el esfuerzo y los elementos propios, y para acumular experiencias…"

En 1943 el oro en poder del BCV alcanza el equivalente a Bs. 273,3 millones, un aumento de Bs. 66,4 millones respecto a 1942. En caja nacional tiene Bs. 125 millones y en el Bank of New York (Federal Reserve) tiene depositados Bs. 148 millones. Las existencias de plata y níquel habían descendido casi un 50% con respecto al año anterior. Los bancos privados poseyeron en 1941 y 1942 considerables reservas de oro:

C.5. EXISTENCIA DE ORO EN LOS BANCOS COMERCIALES		
Bolívares a precios corrientes (antes de emisión)		
Banco	1941	1942
Caracas	3.871.732,00	Idem
Mercantil y Agrícola	1.199.655,00	Idem
Comercial de Maracaibo	82.093,75	Idem
Maracaibo	25.026,00	Idem
Venezolano de Crédito	10.226.893,85	Idem
Venezuela	19.245.060,13	Idem
Subtotal	34.650.460,73	Idem
Banco Central de Venezuela	124.310.960,99	208.423.745,93
TOTAL	158.961.421,72	243.074.206,66

C.6. EXISTENCIA DE ORO EN LOS BANCOS EXTRANJEROS		
Bolívares a precios corrientes		
Banco	1941	1942
National City Bank	1.250.004,00	1.250.004,00
Royal Bank	65.233,75	65.233,75
Bank of London	293.942,00	293.942,00
Holandés Unido	597.956,00	598.073,00
Alemán Antioqueño	700.237,00	-
TOTAL	2.907.372,75	2.207.252,75

C.7. RECURSOS PROPIOS DE LA BANCA		
Bolívares a precios corrientes (Al 31 de diciembre)		
	1942	1943
CAPITAL	73.500.000	82.500.000
RESERVA	25.969.000	28.560.000
DEPOSITOS	257.471.000	339.880.000
total	356.940.000	450.940.000

En 1943 el pensamiento económico nacional estaba imbuido por aquellas esperanzas y desesperanzas de la guerra forjadas en los países desarrollados. El giro de la guerra contra el Imperialismo Alemán había hecho retroceder a monopolios que primero habían apostado a favor del Hitler y ahora apoyaban a los aliados. Los grandes monopolios exhalan un largo aliento de felicidad al ver el desenlace positivo en los balances económicos, mientras la cálida brisa de bienestar llegaba a contagiar el espíritu latinoamericano. El mundo podía ser encaminado hacia la felicidad total, y esta idea fugaz subyacía cual anhelo místico en los países de la periferia del imperio. Después de la guerra, se decían, los países desarrollados se percataran de sus buenos hermanos menores y los harán parte de su cariño. Los venezolanos a su vez, habían sacado provecho en pequeña medida de la guerra, debido al petróleo. La expansión de la actividad bancaria deja en el país una vanidosa sensación, sobre todo en quienes ilusoriamente creen que las potencias aliadas tienen rectos planes para el devenir de la libertad de Occidente.

El cultivo de la esperanza monetarista

Se observó en Venezuela una expansión crediticia significativa en los años de la guerra. Los recursos bancarios también habían aumentado. El BCV en su Memoria de 1943 dice:

"...En lo que a este aumento se refiere, procede destacar su conexión con el ritmo progresivo que acusan las actividades internas, pues estando las importaciones tan restringidas, es lógico suponer que tales créditos no han sido otorgados para traer mercancías del exterior ni para ensanchar el sistema de ventas de éstas por cuotas...(...)...La expansión crediticia no ha afectado en los mas mínimo la firme posición de la Banca, pues el dinero egresado por el crecimiento de estas operaciones quedó suficientemente compensado con el aumento que señalan los recursos..."

La Banca contaba en poco tiempo con una evolución que en ausencia de la centralización operada del ingreso y la emisión por el Estado, hubiera demorado mucho más. La Memoria citada del BCV dice, en ese ritmo que el músico Bach llamaría *poco alegretto sin llegare al lamentoso*⁴¹, característico de los informes del BCV de por vida:

"...A esta fortaleza característica de nuestra banca hay que añadir el respaldo que representa para el conjunto del sistema la instalación del Banco Central, pues así como antes los bancos comerciales únicamente podían contar con sus propios recursos para realizar sus operaciones de crédito, pueden hoy ensancharlas merced a las posibilidades que les ofrece

el redescuento de efectos en el Instituto Emisor. Esta circunstancia comprueba que el volumen y desarrollo crediticio de un país no pueden ser exactamente apreciados examinando el balance de su banco central, ‘la fuente de dinero en última instancia’, como suele llamársele, pues los institutos comerciales sólo recurren a él cuando precisan dinero nuevo para continuar el curso de sus operaciones, pudiendo ensancharlos mientras llega esta oportunidad ante la certeza de que, en caso necesario, los recursos adicionales se los procurará rápidamente utilizando las facilidades del redescuento...”

Continúa el BCV:

“...El tiempo ha demostrado cuán infundados eran los recelos con que en principio fue acogida la idea de crear el Banco Central de Venezuela...(...)...La mención no la hacemos sin propósito determinado. Deseamos que aleccione a quienes pudieran descorazonarse al ver combatidos sus proyectos de positiva trascendencia nacional: Un día fue el Banco Central el objetivo de los impugnadores; otro, el Impuesto sobre la Renta; mañana tal vez serán la Reforma Agraria o el Seguro Social el próximo blanco de los recalcitrantes. No hay que prestar demasiada atención a los desasosiegos de los espíritus tímidos que no ven más que riesgos y peligros en todo intento de avance y en todo propósito renovador...”.

Esta manifestación del BCV resume, más que la propia tendencia reformista burguesa nacional, la época propicia para el cambio que se vivía. El BCV no surgió como una centralización de las actividades bancarias. Tal error hubiese costado caro a la economía capitalista incipiente. La expansión crediticia que puede suponerse con un solo banco, y por agregación estatal, es ilimitada: Los préstamos se convierten en pagos, los pagos en depósitos, y éstos en préstamos, etc., con lo cual una economía sin planificación sería encaminada hacia un crecimiento ficticio que gastaría hoy lo que debe producir mañana o que no producirá nunca.⁴²

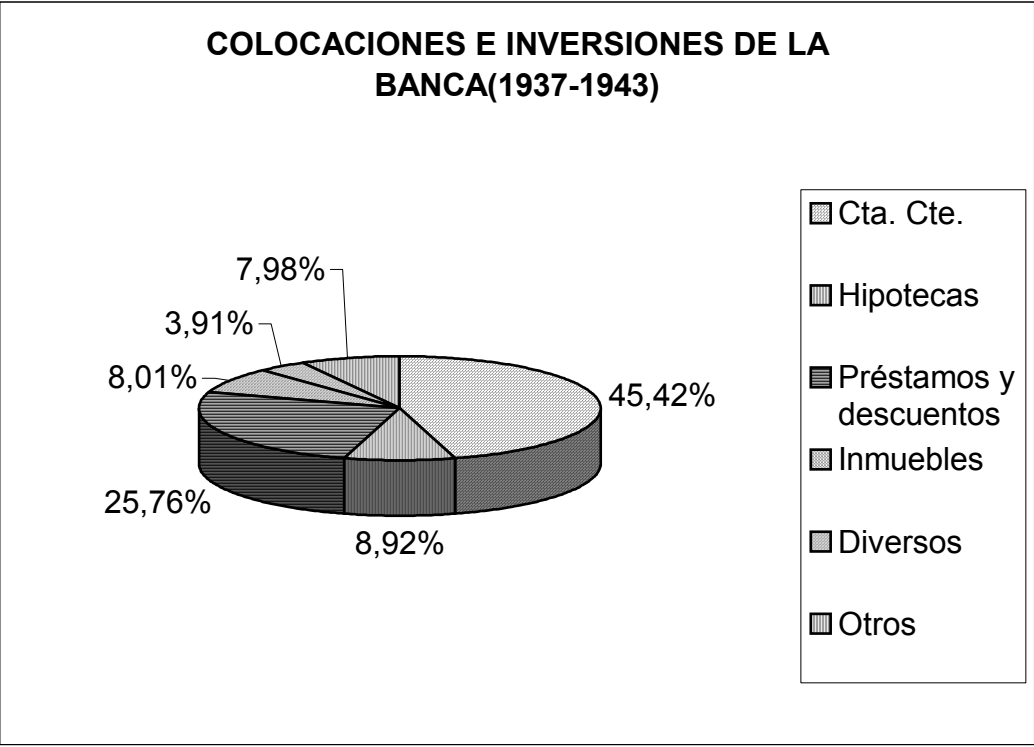
La creación de Bancos Centrales en América Latina hay que entenderla desde varios puntos de vista. Nacionalmente podemos sostener su necesidad en el hecho de que la economía capitalista incipiente requería de un desarrollo de actividades financieras básicas como el préstamo, la cuenta corriente, etc. Sin embargo, la necesidad del Banco Central no queda así totalmente clara en países en que el estado controla indirectamente la mayoría de la banca privada en virtud de sus depósitos y el control de las acciones. Es por ello que también dicha creación de bancos centrales tiene una connotación internacional, derivada de las necesidades del capital internacional, y es porque a través de estas instituciones el Estado responde frente al mercado financiero por las deudas bancarias, colocando si se quiere, como respaldo todo aquello que como Nación significa. Para el mercado financiero internacional no ha sido nunca similar una garantía de un pequeño banco local. Solo el Estado por su concentración es capaz de entablar relaciones económicas suficientemente equilibradas con monopolios internacionales que siempre han tenido un poder financiero igual y hasta superior que la mayoría de los países.

La diversificación bancaria (privada, central, estatal) acusa rasgos ficticios porque la expansión de sus actividades principales se da por obra de un Estado que asume finalmente los riesgos. El Banco Central de Venezuela (BCV) se crea para dar salida a la centralización capitalista del Estado que ocurre de una manera casi natural con la muerte de Gómez y el paso de sus bienes al patrimonio público, y dar salida a la expansión del ingreso fiscal petrolero. La transferencia en un sistema absolutamente latifundista en que las fuerzas productivas no alcancen un mínimo desarrollo precapitalista, hubiera tenido una solución tradicional de entrega de tierras, concesiones mercantiles sobre aduanas y servicios, organización militar de la economía, etc., todo lo cual venía ocurriendo antes de la muerte de Gómez. Pero ya envueltos en una temprana postguerra Venezuela estaba imbuida de los nuevos tiempos por la casi forzada apertura hacia el mercado mundial provocada por la monoproducción petrolera y la previa economía de guerra de los países en pugna. Los nuevos planes de *occidente* apuntalaban designios nuevos también, para la libre movilidad del capital. Ahora se trataba de la movilización de dinero, que estaba en manos del Estado en países de la periferia, o a lo menos emisiones que el Estado podría respaldar con el patrimonio nacional y hasta con la propia nacionalidad.

El circulante en 1943 asciende al final del ejercicio fiscal a Bs. 535,6 millones, de los cuales un 50% estaba constituido por depósitos a la vista. Dicho aumento significó un aumento del 20% con respecto a 1942. Existía un *saldo constantemente favorable* de las operaciones internacionales - es decir ingresos de divisas – que venían influyendo en el crecimiento de los medios de pago. En 1943 se suma la irreversible expansión en la utilización del cheque y el préstamo, como dinero que no requería someterse a los mecanismos de emisión.

C.8. COLOCACIONES E INVERSIONES DE LA BANCA 1937-1943							
Miles de bolívares a precios corrientes (Al 30 de junio)							
	Cta. Cte.	Hipoteca s	Préstamos y descuento s	Inmueble s	Diversos	Otros	Total
Total	587.690	115.417	333.301	103.693	50.535	103.293	1.307.509
1937	74.060	14.430	22.454	22.375	5.290	8.031	148.577
1938	88.590	15.546	33.187	19.124	6.126	20.422	184.933
1939	85.530	15.300	51.381	15.498	6.652	11.964	188.264
1940	88.000	14.394	62.653	13.942	5.925	11.186	198.040
1941	87.718	17.177	54.206	12.029	5.256	10.303	188.630
1942	78.582	18.607	47.455	11.048	10.611	16.743	184.988
1943	85.210	19.963	61.965	9.677	10.675	24.644	214.077

➤ *Grafico 3: Colocaciones e Inversiones de la banca(1937-1943)*



El aumento del circulante no parecía inducir los aumentos de precios observados, los cuales presentaron indicadores de 126,27% en 1942 y 132,02% en 1943, con base 1938. La memoria del BCV refleja el pensamiento académico de esos momentos, empeñado en advertir al país:

“...No puede afirmarse - dice – como a veces se ha tratado de sostener, que el alza de los precios obedezca a movimientos impulsivos de las disponibilidades....(...)...Si deseamos analizar la situación de Venezuela, tenemos que prescindir de establecer comparaciones con las de los países beligerantes, donde la expansión del circulante tiene como causas principales e inmediatas el extraordinario impulso que han alcanzado las industrias que colaboran con el esfuerzo bélico y la prosperidad que han logrado diferentes ramos de la producción, ante la afluencia de dinero procedente del enorme crecimiento de los gastos estatales y del circunstancial desarrollo de las actividades dedicadas a producir la guerra. Esta situación febril ha producido una distribución más o menos proporcionada de sueldos y jornales y ha puesto en manos de gran número de individuos una cantidad de poder adquisitivo superior a la de las épocas de normalidad, con la circunstancia de que, habiendo ahora menos mercancías en venta, el desajuste monetario ha surgido como una consecuencia natural e inevitable. Pero nuestra situación es muy diferente, pues aunque en los últimos años algunas industrias han aumentado sus actividades y el gobierno ha seguido manteniendo sus planes de obras públicas, no hemos llegado, ni con mucho, a vivir esos períodos de inusitado dinamismo característicos de las épocas de guerra, eufóricas en ciertos

aspectos económicos, que producen una sensación de gran prosperidad, porque el dinero circula en abundancia y hay mas deseos de gastarlo que nunca, y en los que la acumulación de la demanda presiona los precios de los escasos artículos que salen al mercado. Venezuela no puede decirse que ha creado un poder adquisitivo desconcertante y, mucho menos, que éste se halle en poder de las masas y que sean ellas las que con una demanda agitada coaccionen los precios de las cosas. ¿Cuál es, pues, el origen del fenómeno acumulativo que estamos presenciando?. Huelga casi la pregunta por lo visible que es la respuesta: Porque el forzado descenso de las importaciones no nos consiente gastar en la proporción que veníamos haciendo. La causa principal del crecimiento de nuestras disponibilidades reside en el hecho concreto de que desde enero de 1942, o sea inmediatamente después de la agresión a los Estados Unidos, hasta el 31 de diciembre de 1943, sólo ha podido venderse el 71,22% del cambio controlado adquirido por el Banco Central...(...)...Más interesa explicar que casi toda esta concentración de numerario reside en un limitado número de poseedores, principalmente en manos de quienes habiendo realizado mercancías, valores o bienes inmuebles, por carecer de posibilidades para continuar su tráfico al ritmo de antes, se hallan en posesión de un dinero que estiman inconvertible por el momento y lo han transformado en depósitos bancarios. En noviembre de 1942, entre 486 personas tenían depositados en los bancos Bs. 112.125.905 o sea un promedio de Bs. 230.711 por depositante, constituyendo dichas cuentas el 58,93% del total de los depósitos a la vista en dicha fecha. El 30 de noviembre de 1943, entre 616 personas tenían 166.903.263 bolívares, cifra que acusa un promedio de Bs. 270.999 por depósito y representa el 62,04% de las cuentas a la vista...”

Y finaliza con este párrafo, redactado tal vez por alguien que lo “coló” a última hora:

“...Queda así comprobado que el 62,04% de los depósitos bancarios movilizables por cheques está en manos del 0,16 por mil de los habitantes del país. Demostración tan convincente no precisa de aclaraciones y explica por si sola los motivos principales de la concentración del circulante a que nos venimos refiriendo...”.

Desde el Estado se confía en el poder del circulante. Dice el BCV **“...Cuando tanto hay por crear y resolver, ¿ no será mejor aprovechar la coyuntura para movilizar los capitales en beneficio del adelanto industrial, agrícola y pecuario del país? ...”.** La confianza en el poder del circulante se unía al temor de los efectos de ese mismo circulante sobre los precios en caso de no emplearse en fines productivos. La entrada de divisas controladas en 1943 aumenta a 85.996.951 \$ USA, de las cuales 72,5 millones \$ USA correspondía a petróleo, como sigue:

C.9. INGRESOS POR DIVISAS PETROLERAS 1938-43		
año	\$ USA	Δ %
1938	72.580.415	-
1939	79.311.316	9,27%
1940	66.810.986	-15,76%
1941	65.726.509	-1,62%
1942	62.130.765	-5,47%
1943	72.450.515	16,61%
total	419.010.506	
Crecimiento interanual promedio		0,61%

La esperanza de los analistas económicos de la época era crear una especie de fondo de reserva, tal que acabada la guerra pudiera garantizar el costo de las importaciones hasta el período de un año. La economía venezolana parecía prepararse - como los átomos de un yunque están preparados para el golpe del martillo – para la postguerra norteamericana. Se vislumbraba un proceso de liberación de exportaciones norteamericanas en cuanto a variedad de productos, lo cual conllevaría al replanteamiento del conflicto entre el librecambismo tradicional y el proteccionismo de la nueva época. Los protagonistas de la guerra habían desarrollado una tremenda maquinaria de movilización de mercancías, a un grado, que deviene en pauta principal para dar salida al stock mercantil, el uso de la capacidad de transporte. Auge de la economía imperialista, necesidad de petróleo para mover las maquinarias, e ingreso monetario creciente, prefiguraban el conjurado futuro inmediato de la Venezuela ya petrolera. Exportación imperialista sustentada en la actividad primaria extractiva, que generaría crecidos ingresos a factores nacionales inducidos a importar bienes y servicios. La postguerra propiciaría una economía nacional que alguien comparó como quien se coloca el cerebro encima del sombrero. Deterioro estructural e impulso alcista por carencia de técnicas productivas que influían en los bajos rendimientos marginales, eran circunstancias permanentes que provocarían una baja utilidad marginal y la conformación de una demanda agregada estructuralmente desfigurada, hasta la constitución del enclave o estrato diferenciado de la población cuyas actividades no conllevaban la multiplicación de inversiones agrícolas o industriales que detuvieran el proceso de la dependencia externa. Es aquí donde hay que buscar explicaciones a los problemas recurrentes de nuestros tiempos de la democracia.

No traigan más dólares

Cambiar mercancías por dinero y este dinero por otras mercancías, es una actividad desarrollada que tiene no obstante un reconocible aspecto primitivo que algunas veces se ha reputado románticamente equitativo. Desde antes del régimen gomecista, al pueblo le parecía buen negocio vender los frutos del subsuelo y comprar mercaderías. Era en cierta forma un ahorro de trabajo abstenerse de iniciar actividades industriales que solo pocos venezolanos estaban en condiciones de acometer y controlar. Se pensaba que si los

extranjeros intervenían tan eficazmente en el solo cambio mercantil, y que la traba de negocios con ellos era un esfuerzo constante de vigilancia y *viveza*⁴³, qué otro tanto no podía pasar en medio de imbricados procesos industriales con incontables secretos por medio los cuales los expertos exprimían las ganancias. El producto de la tierra era un cálculo primigenio para la mayoría de los venezolanos: Un árbol crece en tal tiempo y se gasta en tales o cuales rubros, se vende a precios por encima de los costos y en consecuencia se gana. El producto no adquiría valor adicional por obra de las filigranas de las fuerzas económicas, principalmente la renta del suelo, ya que la propiedad privada de la tierra no era una variable seria de considerar ni siquiera en los peores momentos de concentración latifundista. La fuerza de trabajo, constituida por peonazgos seminómadas que trabajaban por comida y lugar donde dormir, no iba a permitir precisar la productividad media del trabajo. Venezuela era – y sigue siendo – un país con grandes extensiones de tierras libres, muchas de las cuales en la década de los años cuarenta estaban incluso sin colonizar. No podía existir la renta de la tierra en un país donde no había demanda de tierra porque sobraba. La renta se organizaba bajo figuras fiscales, deformaciones de las instituciones heredadas de la estructura política de la colonización española, deformaciones a su vez de instituciones fiscales allegadas del derecho romano, del derecho germano, y de las probablemente muy antiguas figuras del mundo mercantil del mediterráneo musulmán: Alcabalas, Aduanas, Portazgos, Sinecuras⁴⁴, etc., algunas que eran en esencia la contraprestación de algún *derecho de paso*. En la Venezuela de estos años y por mucho tiempo luego, la fuerza de trabajo era altamente indiferente ante la organización productiva y el trabajo concreto, y se orientaría al sistema instituido del trabajo bajo reclutamiento forzoso, justificado a veces en *patrióticas* causas, siendo posible encontrar sin embargo sistemas productivos gentilicios – como los cafeteros andinos – que eran símiles de clanes familiares con significado más o menos comunitario en que la distribución del excedente económico era prescrito por los jefes de familia.

El trueque, dar y recibir bajo premisas *sui-générís* de valor económico, era un proceso natural. Las importaciones de bienes y servicios que se reorganizarían cada vez en el devenir económico venezolano, se apoyaban entre otras bases, en esa especie de causa *hedónico-económica* de un pueblo que aprendería a ahorrar trabajo, un pueblo cambiador, ágil, no conservador, que se desprende cada vez de todas sus ataduras materiales presentes para ir tras nuevas iniciativas comerciales. Era un proceso *natural* cambiar una res cimarronera cuyo costo ha sido someterla con un lazo furtivo, por una mercadería elaborada en la cual se reflejan sintetizados esfuerzos complejos capaces de atormentar la vida de aprendices. La mentalidad de llanura abierta, de grandes serranías, de extensos valles y gigantescos ríos, en cierta forma llega a propiciar una cultura productiva suspendida en la recreación. El venezolano no llega a congregarse sino a dispersarse en una tierra que le queda ancha, y ello se refleja en la aventura más que en el esfuerzo sistémico; más en la iniciativa expresiva, solidaria, que alude a símbolos de grandeza, que en la tolerancia a un régimen de subordinación. La obra venezolana económica y social desde la Colonia y la Independencia es más artística, estética⁴⁵, que disciplinaria o ética. La palabra libertadora se hace altisonante, hermosa, porque busca la estética más que el axioma moral. La obra de los venezolanos es apasionada, totémica, ritual, corriendo tras la forma y el color antes que de modelos sociales concretos y calculados. El trueque, después

el cambio mercantil, es una forma de un hallazgo esencial: poder transmutar la materia. Los venezolanos a través de los años se hacen de mercancías olvidando sin remordimiento lo que pagan por ellas, por un afán casi alquímico, sin haberse hallado nunca reflejados verdaderamente en un cambio material propio y libre. En fin, los venezolanos han preferido cambiar lo que la mayoría ni siquiera ha trabajado, por necesidades falsas, símbolos de un sistema que no le ha sido propio, y que nunca se han justificado en esfuerzos productivos. La obra industriosa requería verse reproducido en ella o verse sometido sin elección, y ninguna de estas circunstancias ha sido posible verificarla enteramente en un país donde se han multiplicado siempre los caminos por donde evadir el desdén moral que a la larga dejan las tiranías económicas y la dominación social.

En 1944 el Presidente Medina Angarita viaja al exterior, a los Estados Unidos de Norteamérica. Va a hablar de *cooperación americana*, que es el tema obligado. El prolegómeno entusiasmado de la postguerra ya cunde por el mundo. En Bretton Woods se concretan este año los proyectos de Fondo Monetario Internacional y Banco de Reconstrucción de Europa. Y Venezuela, con esa vocación de primer chicharrón, va a ofrecer su colaboración, nada menos que en la reconstrucción de Europa, y se compromete a encauzar olas migratorias de europeos al país. En este año se inaugura la Conferencia Petrolera Anglo-Americana, donde se coordinaría el suministro del oro negro a los países capitalistas, y a este evento, que era importante para cualquier país petrolero, Venezuela no fue invitada. Eramos importantes para que la princesa Juliana de Holanda visitara al país con su comitiva y el príncipe consorte que en esos países hace las veces de un semental atontado por la extenuante tarea. Se declararon propósitos de intercambio comercial. El Banco Central de Venezuela y el Gobierno Nacional recibieron a un buen grupo de personajes en la llamada *Reunión de la Comisión para el Estudio de las Cuestiones de la Postguerra*, pomposo nombre del evento realizado en la sede del organismo emisor, con asistencia de los ministros del régimen medinista, y personas como el Presidente de Colombia, Eduardo Santos. El Presidente de Haití Elie Lescot visita a Venezuela en este año. Al salir del bloqueo de la guerra, los latinoamericanos como el resto del mundo, inician programas de visitas para contactarse y aprovechar las ventajas iniciales de la postguerra. Los latinoamericanos son países que tienen divisas acumuladas y balanzas de pagos superavitarias, pero el poema a la neocolonización podrá escribirse años mas tarde con el título semiclásico *De cómo unas balanzas superavitarias pasan a ser deficitarias*.

Las reservas de oro del BCV alcanzan a final de 1944 Bs. 328.694.416,33⁴⁶, habiendo aumentado en Bs. 125,4 millones con respecto a 1943, es decir un incremento cercano al 38%. La plata y níquel en caja disminuyeron, y había deficiencias notables en la circulación de monedas divisorias. El canje de billetes de emisión privada se continuaba haciendo para extinguir esos medios de pago. Para diciembre de 1944, el Estado tiene depositados en la banca neoyorquina una cantidad aproximada a 67 millones de bolívares, principalmente en el Federal Reserve Bank of New York, entidad que es a la vez la principal receptora del oro en el exterior, con una cifra de Bs. 116,9 millones, que debían ir ingresando a Venezuela en la sola medida de los requerimientos de barras áureas destinadas a respaldar la emisión oficial.

Con el mismo sentido de dominar caballos cerreros o reses salvajes, devenía tarea de signo ancestral domeñar el desboque de la economía venezolana, fiebrosa desde este tiempo por obra de una compulsiva circulación monetaria. El Gobierno crea la *Comisión Nacional de Abastecimiento y Unificación de Controles*, que refunde las anteriores *Junta Nacional Reguladora de Precios*, *Comisión de Control de Importaciones*, y *Junta Nacional de Transporte*. Se crea el *Plan de Fomento de la Producción*, que incluye la constitución de un fondo de 60 millones de bolívares agregados por mitad entre aportes del Estado y empréstitos internos, destinado a recentralizar la circulación con el objetivo de otorgar créditos a empresas de producción nacional. Oro sólido y puro hacía de Venezuela un país fuerte en el sector externo y débil internamente. La evolución estructural del Banco Central de Venezuela era una condición inexcusable en la circulación de los medios de pago. Intentando empujar la economía real, los anticipos y redescuentos se elevan en espiral de 1943 a 1944, con solo 855 operaciones de crédito.

C.10. ANTICIPOS Y REDESCUENTOS 1943-1944					
Rubro	1943	%	1944	%	Δ %
Redescuento Agrícola y Pecuario	2.821.397	32,60%	10.124.301	21,27%	258,84%
Descuento y redescuento Mercantil e Industrial	2.727.356	31,51%	36.424.095	76,54%	1235,51%
Anticipo a Bancos	3.105.610	35,88%	1.040.150	2,19%	-66,51%
TOTAL	8.654.363	100,00%	47.588.547	100,00%	449,88%

La elevación del redescuento mercantil e industrial se encuentra constituida principalmente por el conjunto de efectos redescontados a las compañías petroleras, lo cual era una política destinada a mitigar la compra de bolívares por parte de las petroleras y así disminuir la oferta de divisas. Para ello se crea una cuenta especial receptora de depósitos de las petroleras, cuya finalidad era represar el numerario en moneda extranjera y no congestionar el mercado monetario interno. La cuenta de depósitos especiales alcanza este año a Bs. 5.352.580,67, de la cual el 92,3% son depósitos de las petroleras y el resto del Ejecutivo Nacional.

El pasivo del BCV en 1944 se configura, como es lógico pensar, por la emisión propia y la transferida. Restan de estos renglones Bs. 248,11 millones de los cuales un 38,6% son depósitos de la banca comercial, 8,4% cheques de caja, 4% de capital enterado en caja, y 1,6% de depósitos especiales, y un residuo de renglones varios menos importantes. Del lado del activo el oro constituye el 58,9%, los depósitos a la vista en el exterior el 12%, la deuda de los bancos por créditos sobre emisiones traspasadas un 4%, redescuento agrícola 1%, redescuento mercantil e industrial 1,9%, y unas cuentas de orden que alcanzan un 19,5%, mas un resto de renglones varios. Las cuentas de orden estaban constituidas mayormente por billetes anulados. El activo alcanza una cifra de Bs. 266,9 millones de bolívares.

La evolución del BCV es dominada tanto por su liquidez como por el aumento de oro y divisas. Dentro de la problemática teórica de los bancos centrales eran señales contrarias que hacían bandear entre la alternativa

conservadora de una moneda perfectamente respaldada en oro o una emisión más fiduciaria. En otros países se experimentaba la escasez de circulante por el rigor de la paridad oro, y otras veces no había fuente de respaldo de las obligaciones de circulación. Pero en Venezuela estabilidad y elasticidad iban juntas. Solidez y convertibilidad. La liquidez a la vista del BCV en este año es del orden del 92,45%, con una disponibilidad inmediata y realizable de Bs. 401,7 millones de bolívares para hacer frente a obligaciones exigibles de Bs. 434,4 millones.

Había dinero a manos llenas. Los bancos privados incluso mantenían reserva de oro, por interposición de bancos extranjeros. La centralización de la emisión y el redescuento proporcionaban una magnificación de la economía ante lo cual no se experimentaba respuesta de la estructura productiva en forma eficiente, por esa acusada y proverbial timidez de los grupos capitalistas venezolanos. Dice el propio BCV en su Memoria de 1944: **“...Si la fortaleza de la moneda de un país puede juzgarse por el balance del Banco Central respectivo, la nuestra verdaderamente fuerte antes de la guerra, lo será mucho más a la terminación del conflicto...”**.

Las divisas se abarrotaron en el BCV. El país recibe mucho más dinero del que sale. En 1944 se adquieren 2,13 unidades de divisas por cada unidad que es vendida. Los dólares, principal divisa, son un pasivo que los Estados Unidos de Norteamérica ha puesto a circular por el mundo para expandir su propia economía. Los pasivos norteamericanos no son los de cualquier país sino los de una potencia militar victoriosa en la guerra que se dará el lujo de reconstruir a Europa. Si un pasivo es válido para financiar en corto plazo economías devastadas, es confiable como medio de pago en economías dominadas. Lo que Europa pague de ahora en adelante lo hará en dólares del plan del victorioso comandante de las fuerzas estadounidenses en Europa, el General Marshall, y la deuda sería remitida en dólares a los EEUU, volviendo el pasivo a su origen. Nadie se preguntaba si los dólares estaban respaldados por oro. No importaba si eran chapas de *Coca Cola* lo que los gringos tenían en sus arcas. La magia monetaria surtiría efecto pasando por el tamiz de la recuperación real del parque industrial capitalista, donde jugaban una Alemania derrotada militarmente cuya condición tributaria no era obstáculo para su recuperación, un Japón doblegado por la experiencia atómica, y se agregaban un Medio Oriente petrolero sometido al recuerdo de haber sido asiento de tropas alemanas mas una Unión Soviética comprometida hasta los huesos en el mantenimiento de un mercado mundial promedio, al cual había contribuido por razones de sobrevivencia frente a la agresión imperial nazi.

La conveniencia del dólar se erige sobre un mundo aterrorizado por la metralla. La realidad económica de la postguerra es una ilusión monetaria y surte efectos, más no en los países de la periferia norteamericana, quienes como Venezuela padecen la rigidez de un atraso que existe como figura suplementaria de la expansión de los países asociados al proceso de monopolización y globalización. En Venezuela se verifica una especie de soliloquio, oscilando entre dedicar esfuerzos por la industria nacional o admitir el usufructo franco, siempre fiel, de la divisa petrolera. El petróleo ahora no es solamente vendible, sino obligadamente vendible en un mundo que demanda cada vez más la producción energética, mientras que la divisa ingresada es obligadamente compradora para

dar salida a la recirculación del capital monetario. El capital transita amorosamente por la estructura económica interna impregnando de bondad a los sectores encumbrados asidos al poder político, y detenerlo en alcabalas es cortar la corriente de bienestar del enclave económico que detenta el dominio político sobre la sociedad, y sólo quienes poco absorben de ese benefactor hado, que como Santa Claus deja regalos a los escolares obedientes y emprende jubiloso su retorno al norte ignoto, en una hermosa imagen de colonización, son quienes enfrentan posiciones nacionalistas que coinciden casi por azar con planteamientos teóricos del desarrollo.

El país monetario cede en parte los requerimientos del país productivo. La realidad indica que la acumulación monetaria en un país cuya producción básica es insustituible en los tiempos que corren, es una alternativa válida de la acumulación real, mientras el petróleo no sea tocado por la crisis dentro de una División Internacional del Trabajo. No se experimentaban temores sobre la descapitalización física, y en definitiva los venezolanos adoptaron un enfoque cortoplacista colindante con la anectasia cerebral. Se desarrolló un sistema dominante extremadamente pragmático de economía y política, solo perturbado en la subyacencia de una lucha de clases silenciosa, volcada ésta en símbolos ingenuos de democracia representativa, hasta interpenetrar la mentalidad de progreso y modernidad y signarla de seculares anhelos de justicia social. La vocación de progreso nacida de la necesidad de dar salida a la propia acumulación monetaria, debió incluir casi por obligación el tema del desarrollo, y éste el tema de los desequilibrios sociales del capitalismo. En un país que llegado cierto momento los ricos no tienen más nada que comprar para satisfacerse, y abandonan su territorio para olvidar cómo son los pobres, alguien comienza tarde o temprano a hablar de empleo, de inversión, de consumo, de salarios, de lucha obrera y poder popular. El ascenso venezolano de la organización de sus clases explotadas no parece inscribirse tanto en un análisis académico del paso de una reproducción simple del capital a una reproducción ampliada y compleja, sino mejor en la figura del tránsito del gasto simple y dispendioso de clases encumbradas y parasitarias al agotamiento de las fuerzas subjetivas de la demanda de bienes y servicios. El pobre país rico absorbe tanto dinero que los pseudoempresarios no encuentran como ponerle la mano. El Estado debe contraer la casi penosa carga de concentrar el dinero. El gobierno nacional en 1944 debe recurrir a la congelación del dinero, creando en el Banco Central una reserva de oro propia de Bs. 70 millones. El crecimiento de circulante no se había detenido aún con la mayor fortaleza monetaria, porque después de todo no era tan ficticia la riqueza proveniente de la venta de petróleo, un producto muy objetivo, real, y viscoso, y no solo había que seguir con la venta sino crear también los diques para contener el balance externo superavitario.

Quizás un razonamiento académico haría concluir entre toses profesoradas que esa demanda de petróleo creciente haría emerger variables de equilibrio, siguiéndose con toda una explicación acerca de la teoría de la elasticidad precio. Sin embargo, el circulante en diciembre de 1944 llega a Bs. 606,3 millones (Bs. 400.000 millones al cambio del año 2.005, en una Venezuela sin estructura productiva). Las divisas siguen reportando acumulación y alcanzan a 133,3 millones de dólares, superando un 40% al más alto ingreso ocurrido anteriormente, en 1941. La divisa petrolera pasa a ser controlada, y se deja que el

mercado absorba solo alrededor del 62,6% de ella. Las toses profesoras no harían emerger políticas de precios del petróleo sino mucho después.

El Gobierno Nacional recurre al control de la oferta de divisas decretando la adquisición mensual de una cantidad de dólares directamente a las compañías al cambio de Bs. 3,09, previniendo que si las compañías llegaran a carecer de moneda nacional para sus operaciones, el Estado podría emitir obligaciones con vencimiento a seis meses, a un 3% anual, que serían ofrecidas en suscripción pública. Era como un grito histérico de ¡ No traigan mas dólares . La idea consistía en no cambiar mas divisas que acarrearía aumentar la masa monetaria, sino cambiar dólares con dinero ya creado. Cuando las compañías necesitaran dinero nacional, el gobierno les compraría los dólares recurriendo al gasto del Ministerio de Hacienda, o, en su defecto, recogiendo dinero del público a cambio de emisiones de mínimo rendimiento. Pero las operaciones petroleras producirían nuevos ingresos fiscales, y nuevos programas de recompra de dólares conllevarían movimientos aún más especulativos. Dice el BCV en su Memoria de 1944:

“...Para adquirir los bolívares con que efectúan sus pagos las compañías petroleras, importan moneda extranjera que cambian por moneda nacional en el BCV. Cada giro sobre el exterior presentado por las empresas es transformado por el Instituto Emisor en bolívares, los que, con mayor o menor rapidez, pasan a circular en el público. En tiempos normales las divisas, o sea los valores en moneda extranjera que adquiere el Banco Central, son revendidas al comercio y a la industria para pagar las mercancías, maquinarias, materias primas y demás efectos que constituyen sus importaciones. Como esas compras de divisas se realizan mediante entregas en bolívares, el circulante emitido por el Banco Central regresa al Instituto. Pero en los últimos años, y por causa de la conflagración mundial, se ha alterado el equilibrio entre la compra y la venta de divisas extranjeras. Las importaciones venezolanas han disminuido no solo por las dificultades del tráfico, sino también porque la producción de Estados Unidos, nuestro principal abastecedor, ha venido concretándose muy principalmente a cubrir las necesidades bélicas, disminuyendo en consecuencia la producción de mercancías destinadas a la exportación corriente. Por todo lo expuesto, un volumen apreciable de las divisas adquiridas por el BCV no encuentra salida. El Instituto se halla así en posesión de cantidades de moneda extranjera cuya mayor parte ha convertido en oro. Para el día 30 de abril los haberes del Banco en este respecto alcanzaban a más de 250 millones de bolívares, cifra considerable que servirá indudablemente para fomentar un mayor desarrollo económico de nuestra patria cuando desaparezcan las actuales dificultades. Pero mientras tanto, y por las razones apuntadas, importantes cantidades de nuestra moneda que antes regresaban periódicamente al Banco, se mantienen ahora en poder del público⁴⁷ ...”.

Aquello de no hacer mañana lo que podía hacerse hoy no era aplicable. Se pensaba que las compañías petroleras algún día podrían traer las divisas para cancelar las obligaciones emitidas en suelo patrio, pero lo harían en *momentos más favorables* para la economía nacional. Era otra medida que tenía la lógica administrativa de la exoneración de aduanas para las importaciones petroleras,

etc., que también se implementaban en esos momentos. Era una lógica casi ingenua, como la de aquel campesino a quien pretenden pagarle bien por una pimpina de barro cuyo valor artístico es alto en el mercado urbano, y le contesta que no acepta tanto dinero porque no sabría que hacer con él...

Afortunadamente pareció verdad aquello de que Dios protege a los inocentes. El criollo plan de financiamiento a unas petroleras a quienes sobraba el dinero, fracasa. Al menos, si acaso llegan a ser adquiridos unos 18 millones de bolívares de los títulos emitidos por el Gobierno. El BCV se obliga entonces a adquirir a 3.09 bolívares los dólares que teóricamente *podía colocar en el mercado* (una forma eufemística de reafirmar la venta de dólares petroleros) y a 3,02 - punto de importación oro – las ofertas por encima de ese nivel. El Estado con ese grave problema, empezó a gastar en todo lo que *costara* inmediatamente y que permaneciera en pie lo suficiente como para no ser considerado inmoral. Del Presupuesto de Gastos en 1944, del orden de Bs. 466,2 millones, se gasta en *Obras Públicas* la cantidad de Bs. 161,9 millones, es decir un 34,8 %, conviniendo además en favorecer la recolección del excedente de ahorro con deuda pública interna del orden de Bs. 24,9 millones, suscrita ahora a los fines de la misma *Obra Pública*. De esta salida ingenua y desesperada se origina el mito de que el régimen de Medina fue un gran constructor de obras.

La recolección del circulante por el Estado podía asimilarse a una medida estructural y no monetaria, ya que el aumento de los medios de pago no determinaba el aumento de los precios, y la política de gobierno parecía asimilarse a una carga impositiva, a un ahorro forzoso que evitara desequilibrios de otro orden entre la oferta y la demanda.

El régimen de Medina Angarita, consagrado por quienes su extraña longevidad perversa les permitió revestirse de *auctoritas* de la cotidianidad contemporánea del siglo XX, no fue otra cosa que el punto de partida del subdesarrollo y la dependencia, incluso con mucha más evidencia teórica que el gobierno del dictador J. V. Gómez. El régimen medinista es el verdadero inicio del capitalismo subdesarrollado en Venezuela. Las nuevas generaciones académicas no hemos podido registrar hechos concretos de **siembra medinista del petróleo**, solo una fatigosa fraseología de los viejos medinistas: *íbamos a hacer, queríamos hacer, íbamos hacia allá*.

LA PUERTA DEL SIGLO XX

Una esperanza pacífica

Un mundo en que apenas los países mas desarrollados habían comenzado a manipular teorías económicas no podía esperar que fuesen los venezolanos quienes cifrasen una estrategia económica susceptible de oponer los intereses nacionales a los de las grandes potencias. Había intentos de industrialización, y

planteamientos más o menos desarrollistas. Pero ninguna teoría, tampoco, podía explicar con la debida suficiencia la sustitución del ingreso petrolero por alguna otra rama industrial en particular. Para el mundo académico podía ser significativo que los recursos estuviesen empleados, pero no se preguntaba si el empleo debía ocurrir necesariamente en una industria de medios de producción o de consumo final. Eran tiempos de inquirirse acerca de dónde debía originarse un proceso o ciclo económico que deviniera en más salario, demanda, ingreso, y nuevas inversiones. Aún admitiéndose como necesario el planteamiento general, no estaba claro si debía comenzarse produciendo alimentos o máquinas. En momentos originarios como el que se vivía, la producción de medios de producción no constituía el problema que más adelante, arrancada la industrialización, se expresaría como fenómeno de la dependencia estructural y técnica del sistema productivo dominante. Plegarse a una teoría que dividiera los productores en dos polos: Bienes de Consumo y Bienes de Inversión, significaba antes que todo admitir pacientemente la suerte de un país destinado a producir bienes de consumo intermedio o final, y suponer una reciprocidad utópica con el mercado externo, una especie de sublimación de las esperanzas de equilibrio global. En contrario, no menos suerte corrían quienes al plantearse la solución de la diversificación productiva, alcanzable por medio de la generación de un circuito de demanda de las dos clases de bienes, no podían despegar las últimas hojas de la tesis en que emergía el desequilibrio, el ciclo económico, la dinámica económica, y sobre todo lo que ya constituía verdaderas leyes de la disciplina económica: rendimientos decrecientes, tendencia decreciente de la tasa de ganancia, etc.

No podía suponerse en esta perspectiva, que un Estado saliendo de la rigidez dictatorial era campo propicio para la siembra de una economía dinámica, y por ello las medidas gubernamentales llegaban a ser solo paliativas de los problemas críticos, como lo fueron las políticas ante el crecimiento de la masa monetaria. La guerra deja a los países desarrollados triunfantes con ejércitos poderosos. EE.UU. es en definitiva la primera potencia militar e industrial, y la dependencia de la región se acentuaría progresivamente. Para el 15 de febrero de 1945 Venezuela se había declarado en estado de beligerancia con Alemania y Japón, cuando ya los norteamericanos habían liberado Italia, los franceses pasado el Rin, el tercer ejército estadounidense penetrado Alemania y los soviéticos ocupado Varsovia. En 1945 los soldados soviéticos conquistarían Berlín y dos días luego se unirían las tropas de EE.UU., así como a los seis días se suicidaría Hitler. El 6 agosto de 1945 sería arrojada la bomba atómica sobre Hiroshima y el día 9 sobre Nagasaki.

No era mera fatuidad la declaración venezolana de beligerancia. El 22 de febrero de 1945 se celebró en México la *Conferencia Interamericana sobre problemas de guerra y paz*, cuyo título tolstoyano no pudo esconder que los EE.UU. fue el país que redactó las declaraciones de solidaridad y colaboración continental. En la Conferencia se recomienda la creación de un organismo militar permanente regional, la renovación del equipo mecánico en América, y se trata una variedad de problemas económicos y políticos que van desde la declaración de derechos humanos hasta la organización de la distribución de productos en la región. Se redacta la Carta Económica de las Américas, donde se tacha acerbamente al nacionalismo económico y se emplaza al *tratamiento justo* de los

capitales extranjeros. Esta reunión es uno de los prolegómenos de la reunión de la ONU, del 25 de abril en San Francisco, donde se aprobaría un nuevo estatuto para la paz que reinaría, siendo en verdad solamente un silencio transitorio de los cañones, ya que la guerra seguiría ahora con la agresiva política económica de las potencias triunfantes.

Una revolución monetaria

Adviene el golpe de Estado de octubre de 1945, propiciado por un grupo militar de mediana graduación, y ahí se coló el partido Acción Democrática. Se verá mas adelante que desde la caída de Medina Angarita, los grupos desplazados iniciarían un largo periplo digno de Odiseo, sembrando de revanchismo la historia contemporánea, cultivando la longevidad como primera virtud para arribar a un día en la década de los noventa, en que la revancha se concretaría, cerrando el ciclo político del siglo XX.

En 1945 fue un hecho casi inevitable la presencia de un partido político que expresara con bastante propiedad el ascenso relativo de las clases populares.⁴⁸ El elemento popular se encontraba divorciado del poder, y los propios mecanismos de poder clamaron un ajuste que muchos quisieron protagonizar y no lo hicieron, hasta que el reto fue asumido por una facción de jóvenes militares. En una Venezuela que había presenciado el remoto espectáculo de la guerra y la preparación de la postguerra, amplísimos sectores nacionales pugnaban por definiciones de economía y sociedad moderna, plagio en cierta forma del modo de vida norteamericano. Al golpe de 1945 concurre casi todo el país, no obstante haber sido originalmente una táctica militar de un grupo determinado, una técnica de arribo al poder consagrado por muchos viejos y zorros teóricos de la ciencia política. Si bien el General Medina no era un caudillo represivo a la manera que lo fue Juan Vicente Gómez, y si bien se le reputa como hombre *tolerante* que cuando fue derrocado desmilitarizaba relativamente el poder político respecto lo ya hecho también por su antecesor General Eleazar López Contreras, no es menos cierto que las propias demandas internacionales de la postguerra le reclamaron hacer de lado la resistencia militar del viejo régimen y dar paso a los intentos modernizadores, sobre todo en lo que respecta a los cambios en la forma de elección de los poderes públicos. El país viene ocupándose en un período de ajuste económico y político después de haber transitado un siglo de guerras rurales. Resultaba prácticamente inevitable la civilizatoria emergente del poder. Muchas medidas del régimen del General Medina, por su carácter semidemocrático, sorprendía a quien miraba el gobierno como una herencia despótica, anclados en el atardecer nostálgico del *gomecismo*. Sectores que habían bloqueado una reforma constitucional en marzo de 1945 por la cual hubieran podido realizarse elecciones generales, directas y secretas. El golpe adviene en medio de la ya explicada expansión monetaria, que a su vez había propiciado una relativa armonía social por obra del poder adquisitivo del ingreso. El golpe contra Medina y el llamado a elecciones generales, directas y secretas, solo pudo ocurrir cuando ocurrió, ya que más adelante las exigencias más agudas de la reconstrucción del mercado mundial dominado ya por los EE.UU., apuntarán

al establecimiento de regímenes de fuerza en los países de la periferia donde repercutiría buena parte de la carga de tal reconstrucción.

En efecto, como una veloz yuxtaposición entre guerra y paz, así mismo va a alzarse una tremenda presión internacional contra los países pequeños, para garantizarse una colaboración mundial que inducirían gobiernos autoritarios en América Latina.⁴⁹ El imperialismo anglo-norteamericano, mientras acababa con el régimen de Hitler, se sirvió de gobiernos democráticos o semidemocráticos que resultaron contradictorios al deslizarse a las manos de corrientes populares que amenazaban ir a parar al campo del pujante campo socialista encabezado por la Unión Soviética, en momentos que estos socios triunfantes de la guerra arrancaban la carrera de dominación y debían acordarse el reparto del mundo como botín de guerra. El *menage a trois* entre Stalin, Churchill, y Roosevelt, había concluido con éxito la guerra, pero no servía para la paz. La opinión del Banco Central de Venezuela resume la visión que analiza el golpe de Estado contra Medina Angarita como un evento esperado:

“...En el área económica –dice la Memoria de 1945- que, naturalmente es la que demarca la condición de nuestros comentarios, la revolución no ha ocasionado alteraciones destacables. No vacilamos en asegurar que tampoco las producirá en lo sucesivo, y que la vida financiera del país seguirá transcurriendo en el buen ambiente que la distingue, que nuestro desarrollo comercial y bancario persistirá en su trayectoria progresiva y que nuestra característica solidez monetaria continuará otorgando a todos el respaldo de plena solvencia y absoluta garantía que tan eficazmente ha colaborado en nuestro desenvolvimiento económico y tanto habrá de ayudarnos a intensificarlo en el futuro...”

El rumbo del país sigue su curso en calma. En 1945 las reservas de oro aumentan a Bs. 517 millones, mas Bs. 100 millones que eran propiedad del Ejecutivo Nacional. Había escasez de monedas, ya que la existencia de plata, níquel y cobre-zinc habían bajado en mas de un millón de bolívares, con una población que agrupada ya mucho más en las urbes, utilizaba el billete con mas confianza que en los campos, donde por el contrario el metal era mas apreciado y más útil para los requerimientos de pago, que seguían incluso coexistiendo con otras formas de compensación, como el trueque, o de comprobación de la deuda, como la Tarja, consagrada aún a estas alturas en el Código Civil venezolano.⁵⁰

Los depósitos del BCV en el exterior suben a Bs. 79 millones. Los bancos privados cancelan totalmente sus créditos al Banco Central, lo cual lo libera de la carga crediticia que venía soportando desde su creación. La emisión alcanza Bs. 735,38 millones. Los depósitos del gobierno en el BCV alcanzan Bs. 100 millones y del sector privado Bs. 88 millones. El activo del emisor llega a Bs. 777 millones. Su éxito sigue garantizándose por el depósito del Ejecutivo Nacional. La estabilidad era patente, y el encaje con relación a los billetes en circulación fue del 94%, mientras que la relación entre la existencia de oro y los billetes en circulación fue de Bs. 134,14 por cada cien en circulación. La relación del oro sumados los depósitos de metal en el exterior y la circulación fue de Bs. 151,06%, disponiéndose de una y media unidad en moneda-oro para hacer frente a la demanda exigible de una unidad monetaria fiduciaria, lo cual, además de ensanchar el margen de fortaleza de la paridad oro, suponía la posibilidad de

aumentar el circulante sin disminuirse el poder de compra de la moneda bajo el patrón oro, descartándose la holgura frente a variaciones de la tasa de interés. El tipo de descuento utilizado por el BCV era menor que el de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, Dinamarca, España, Finlandia, Grecia, Italia, URSS e igual que el de Alemania, Argentina y Canadá, mientras que ligeramente mayor que el de Japón, y solo superior al de EE.UU., Francia y Gran Bretaña. Teorizar sobre un modelo económico moderno basado en la tasa de interés equivalía en 1945 a prever inversiones, elevación del ingreso, y crecimiento de otras variables macroeconómicas. Pero en un país incapaz de hacer elástica su oferta real, es prácticamente imposible predecir el destino del ahorro.

La banca comercial había alcanzado en 1944 recursos (capital, reserva y depósitos) por Bs. 523,6 millones, de los cuales solo el 57,8% tenía colocados. En diciembre de 1945 los recursos llegan a 572,3 millones y el porcentaje de colocación al 61,8%, principalmente en hipotecas, cuentas corrientes, préstamos, descuentos e inmuebles. El número de transacciones aumenta y la Cámara de compensación procesa 724.628 cheques por valor promedio de Bs. 3.781. La economía monetaria seguía su curso casi autónomo. La riqueza petrolera, regulada con el mecanismo financiero de la centralización monetaria, se volcaba sobre la economía real, ahogándola.

Que el dinero sea petrolero

Los ingresos por divisas petroleras siguen siendo el componente fuerte del ingreso. En 1945 casi se duplican con respecto 1944. La relación entre compra y venta de divisas hacía suponer una respuesta de importaciones al ascenso del ingreso. Aunque era cierto que el circulante era recogido en buena proporción, resultaba indudable que las importaciones incurridas no repercutían en una expansión capaz de impulsar un subsiguiente aumento de la capacidad de absorción interna en su componente consumo. El incremento franco del comercio exterior corriente, deslizaba la estructura económica hacia la dependencia del ciclo del mercado mundial donde, en efecto, Venezuela era un paso obligado de la circulación. En 1945 aumenta significativamente la cifra absoluta de la venta de divisas pero disminuye la proporción respecto al ingreso de ellas, lo cual se explica por la saturación del mercado. Algunos académicos de corbatín bien hecho, llegaron a escandalizarse cuando el gobierno revolucionario se planteó exigir una mayor alícuota de la explotación petrolera a las transnacionales, convencidos de la entrañable verdad escondida en la irónica máxima de que era un crimen dejar el dinero a los pobres. Sin embargo, el diciembre de 1945, a dos meses del golpe de Estado, la Junta de Gobierno dictó un decreto extraordinario de impuesto sobre la renta, redactado por Betancourt y Pérez Alfonzo, que pechaba principalmente a las petroleras y suponía elevar aún más el ingreso de divisas. Si se descorría el velo académico, nadie en su sano juicio podía esperar una variación en la composición del ingreso por obra de un rubro de producción insospechado, y quién menos que nadie que aquellos que tumbaron al rozagante régimen de Medina Angarita para creer en esa falaz esperanza en un ambiente de postguerra donde ya se iniciaba un proceso de veloz envilecimiento de precios de los productos agrícolas.

El Estado, sin embargo, debía actuar para seguir deteniendo los efectos negativos de la circulación, represando una parte que no llegara al público, por medio de lo que ya se popularizaba con el término de “políticas públicas”. El Estado, manoteando en el mundo oscuro de la economía, a partir de este año comienza a participar en el movimiento bursátil, ofreciendo bonos oficiales para recaudar dinero del público, excitando a la empresa privada a vender emisiones mercantiles y a aumentar sus capitales con la ampliación de la base propietaria de las empresas. El dinero absorbido por las emisiones privadas se estima en 1945 en un acumulado de 450 a 500 millones de bolívares, excluyendo el capital social de las compañías extranjeras. Junto al aumento de las acciones puestas a disposición, aumentó el valor de ellas, llegándose a una cotización, en diciembre de 1945, de 177,6% con base en 1938. Dice el Banco Central de Venezuela:

“...Analizado el curso de las cotizaciones generales durante 1945, se observa que no ha hecho aparición la baja, mas o menos brusca, que muchos esperaban al terminar la guerra, como consecuencia del drenaje de fondos que debía originarse en la Bolsa al aumentar las posibilidades de importación. Al aumentar ésta, el efecto que hubiera debido producirse sobre el circulante, ha sido contrarrestado por el aumento de la exportación y el de la entrada de divisas; no obstante, para mejor interpretar la predominante tendencia al alza, hay que tener en cuenta varios factores importantes: el aumento de la capacidad rentística de las empresas, la cuidadosa política de formación de reservas y el metódico reparto de dividendos que asegura para el futuro rendimientos acordes con el precio actual de los valores. El promedio de dichos rendimientos era del 6% en 1943, de 5,4% en 1944 y 5,1% en 1945...(…)...lo que indica un alza del 28% para las cotizaciones y una baja para los rendimientos únicamente del 15% en el mismo lapso. Considerando la relativa abundancia de capitales y las pocas posibilidades de inversión que ha ofrecido el mercado, debe considerarse atrayente un rendimiento efectivo del 5% para las colocaciones bursátiles...”⁵¹

C.11. INDICE DE VALORES 1939-1943				
Base 1938				
año	General de Acciones	Valores Financieros	Servicios Públicos (1)	Valores Industriales (2)
1939	103,8	86,8	104,1	126,4
1940	104,3	92,4	92,6	129,1
1941	115,3	105	100,4	144,8
1942	128,4	117,8	105,4	166,6
1943	144,8	141,4	115,3	179,1
Notas:				
(1) Electricidad y Ferrocarriles				
(2) Cervecerías, Textiles, Azucareras, Papeleras				

C.12. INDICE DE COTIZACIONES 1940-45(BASE 1938)						
Base 1938						
	1940	1941	1942	1943	1944	1945
Bancos	90,9	105,2	119	145,4	163,9	180,2
Seguros	102,8	103,5	109,5	112,3	141,3	164,6
Electricidad	100,5	105,6	110,8	121	136	129,9
Ferrocarriles	38,2	39,5	42,2	47,9	87,7	46,4
Cerveceras	142,9	138,7	151	184,8	201,6	245,8
Textiles	106,5	256,1	373,5	301,2	327	355,9
Azucareras	97,7	115,5	125,2	112,6	123,2	136,9
Papeleras	120	120	120	105	135	135

La política desde el Estado va acompañada de un volumen de propaganda que pretende llevar a la gente a comprar acciones bajo la idea de que el gobierno respaldará en última instancia esas operaciones de alguna manera. Las cotizaciones suben, lógicamente, con esa mayor demanda. En condiciones normales el aumento de la demanda podía explicarse por un funcionamiento estructural competitivo de los sectores, que redundara en mejores rendimientos; o por su estructura monopólica, que conllevara la posibilidad de manipular los precios y con ello la rentabilidad empresarial. Había la idea de promover una elevación de la producción nacional, pero nuestro país se obligaba a equilibrar sus tasas de rendimiento con la economía exterior sin poder desconocer que una tasa de rendimiento alta en los EE.UU. por ejemplo, se lograba por las condiciones ventajosas obtenidas por ese país en el comercio externo aprovechando una mayor tecnología que les permitía ofrecer mercancías a precios más bajos, que a su vez incentivaban la importación en Venezuela desestimulando la inversión y promoviendo bajas en los rendimientos, impulsando el alza episódica de precios de los productos nacionales por medio de restricciones en la oferta mercantil, compulsando el deterioro del salario real, para compensar temporalmente el descenso de la tasa de ganancia: Episodios de alzas y caídas recurrentes de los rendimientos, que construyeron hasta nuestros días una economía real que sería predecible solamente bajo la óptica de una planificación estatal fundada en el ingreso petrolero.⁵²

Por otra parte, el aumento de capital de las empresas debía significar un cambio en la composición orgánica del capital para poder generar efectos sobre los rendimientos, los precios y nuevos rendimientos. Pero una estructura productiva que al capitalizarse no redundara en nuevas tecnologías que frenaran la necesidad de reeditar las inversiones en menores plazos por medio del alza de los precios, solamente conllevaba un desplazamiento del capital monetario de las manos del consumidor final a las manos del consumidor intermedio y de éste a los productores de bienes de capital. Una descapitalización final visible que se manifiesta en los momentos de depresión, cuando los botaderos de chatarra se llenan de maquinarias oxidadas de empresas quebradas. Dineros conceptualmente ociosos, tan especulativos como aquellos que se mueven en un juego de azar.

Los precios de importación bajan según los índices de 159,71 a 154,84 entre 1944 y 1945, en tanto que los precios nacionales se mantienen flotando con 130,47 en 1944 y 130,27 en 1945. Pero la flotación no se debe a estabilidad. Los alimentos, bebidas y tabaco suben. Los textiles y calzado suben. Las máquinas, los aparatos y cauchos suben. Los productos agropecuarios sin transformación suben. El índice general de precios al por mayor baja porque el Estado reduce el precio de la gasolina en un 50%, la electricidad en un 5% y un 25% según la tarifa, y también porque el precio de la mercancía importada baja, lo cual fue alcanzado en cierta forma con la exoneración y las rebajas temporales de derechos aduaneros. De esta forma, se detiene simultáneamente la caída de los rendimientos y el alza de los precios. Los precios de la producción nacional vendida internamente no bajan, y el indicador aparecía favorable en relación con el salario nominal debido a esas economías aportadas por el Estado.

Entre 1944 y 1945 el presupuesto fiscal es deficitario. A partir de 1945 se fortalece la política de gasto masivo del Estado dirigido a nuevas actividades, que ya venía activándose antes de la revolución. A finales de 1945 y principios de 1946 se pensaba que se pronunciaría un desabastecimiento mundial de productos alimenticios. Pero los países capitalistas inician una rápida carrera de recuperación. Aunque la periferia tenga esperanzas de una mayor demanda de materias primas manufacturadas y alimentos elaborados, por parte de Europa Occidental; bastaba observar ciertos signos para quitarse esa idea de la mente. Del año 1936 a 1938 Inglaterra había importado un promedio anual de 866 millones de libras esterlinas y exportado 477 millones, en mercancías. En 1944 esas exportaciones habían bajado a 258. Al final de la guerra habían repatriado⁵³ más de mil millones de Libras y su deuda externa había aumentado de 556 millones en 1939 a 3.355 millones en 1945, contraída en dólares principalmente con EE.UU., a lo cual se le sumaban altos volúmenes de gastos de ocupación en territorio alemán. En diciembre de 1945 los EE.UU. prestan a Inglaterra 3.750 millones de dólares, y para iniciar su recuperación los ingleses implantan un estricto control de su comercio externo, tratando de solventar el grave problema de tener que vender a países de área esterlina recibiendo Libras y tener que comprar dólares, moneda que se erigía ya como la divisa principal. El parlamento británico prohíbe la exportación de capitales, que había sido su política dominante antes de la guerra.

En los EE.UU., no solo se había conjurado el desempleo, sino que las actividades comienzan a absorber millones de personas. La ocupación alcanza casi los setenta millones de personas, con un desempleo friccional mínimo de dos millones. El Ingreso Nacional pasa de 71 mil millones de dólares en 1939 a 164 mil millones en 1944. El Producto Nacional Bruto alcanza 199 mil millones en este año. El volumen de producción industrial llega a 177% con respecto al promedio anual 1935-39. A pesar de que en 1946 hay una pequeña disminución en las magnitudes, debido al descenso de la producción de maquinaria bélica, la economía norteamericana sigue su curso exitoso, perturbado solo por una elevación de precios del orden de 172,1% , en el rubro agrícola, con respecto a 1945, que fue de 131,5% respecto al promedio de la guerra. En la manufactura hubo una elevación mas moderada de 100,5% a 116,9 en los dos años, con respecto al promedio de la guerra. El gobierno de EE.UU. asume la teoría keynesiana del papel del Estado, y las obligaciones del Tesoro en poder de los

bancos llega a 89 mil millones de dólares en 1945, sumándose a una deuda pública de 278 mil millones de dólares, capital empleado en el gasto público.

En los países de la periferia dice temerse que los norteamericanos caigan en crisis, y junto con recomendarse *prudencia en los negocios*, se animan, sin embargo, de una tendencia colaboracionista no solo para evitar males peores, sino para tratar de pescar en ese río revuelto aunque sea una vieja lata de sardina. Después de todo, la única posibilidad vigente de reanimar el mercado mundial parecía pasar por el tamiz de la colaboración, que terminó en el equivalente político de regímenes autoritarios en los países de la periferia, necesarios para someter la fuerza de trabajo a las nuevas condiciones productivas de la división internacional del trabajo.

En este proceso era notorio que las balanzas de pagos latinoamericanas habían arribado a 1944 con un superávit comercial de 3.500 millones de dólares, en parte por la dificultad de movilizar importaciones durante la guerra. Con la sed consumista contenida, y llenos de dólares, los países del sur del Río Grande se disponen a comprar hasta el estiércol dejado por la guerra. Solo cuatro países: Argentina, México, Brasil, y Venezuela en menor medida, tuvieron pequeñas luminosas ideas de hacer inversiones de capital en momentos que podía dudarse seriamente del mercado y en que había que temer de la competencia de una tremenda expansión de la maquinaria industrial de los EE.UU.

El exceso de divisas ocasionaba cierto movimiento inflacionario en latinoamérica, y sus países recurrieron al ahorro forzoso, la contención, la congelación, el aumento de la reserva bancaria, los impuestos, en fin todos los signos de la desesperación monetaria. La crisis era inminente, ya que los países de la periferia habían sustituido producciones agrícolas de los territorios de la conflagración en Asia, Oceanía, y Europa, que devueltos a sus actividades por los gerentes de la dominación, presionarían la oferta con la consecuente caída de los precios. Era inevitable que los capitales se dirigieran a donde encontrarían con mayor seguridad bajos salarios y trabajadores que adquirieran su propia producción. Las empresas latinoamericanas, por el contrario, fundadas bajo la macabra ventaja de su cómoda distancia de la guerra, tenían que enfrentarse ahora con un comercio mundial desplazado a las manos del imperialismo. Les quedaba la inevitable resignación de decirse que lo que fácil les había llegado fácil se iría.

Venezuela, sin embargo, marcada en la frente con el óleo petrolero, cuyo consumo mundial no iba a disminuir sino a aumentar, era una excepción. Las magnitudes venezolanas presionan las cifras, pero la expansión anuncia un techo bajo, ya que el pleno empleo venezolano debía entenderse bajo los rigores de una masa monetaria que impulsaba los costos de producción y los precios, no obstante emerger una importación estratégica de bienes y servicios, destinada a controlar la inflación antes que dejar de proteger al incipiente y disminuido empresario nacional. Dice el BCV en su Memoria de 1946:

“...La expansión monetaria ha llegado últimamente a un punto en que todo aumento ulterior no conducirá a la incorporación de factores de producción en el proceso productivo, sino solo a una redistribución de

elementos ya ocupados, con las fricciones que este proceso lleva imprescindiblemente consigo...”.

Que se gaste ese dinero petrolero

Con relativamente grandes masas de dinero, temores externos frente a los precios agrícolas, bajos precios y poca demanda de importación de productos manufacturados por parte del mercado mundial, la economía busca volcarse hacia los sectores en los cuales la inversión percibe un proceso *natural*, que caracterizaba el país en su perfil de sujeción externa. Y se vuelca hacia la construcción, que configura el tercer punto de un cerrado triángulo identificado con la elevación del sector comercial y de servicios en otro lado y la depresión agrícola en el otro, que impulsaba el éxodo de campesinos a las ciudades reforzando la estructura dominante de la tenencia de la tierra e invalidando cualquier expectativa favorable de equilibrio regional, aunque algunos tuvieran ciertas esperanzas de señorita vieja en la producción de café y cacao.

Los gastos oficiales se dirigen a la *obra pública*, eufemismo de la construcción y los servicios de mantenimiento, una especie de meretriz de la historia económica en Venezuela, que perdió su virginidad en los años inmediatos del postgomecismo, aunque ya había tenido sus aventuras desde Guzmán Blanco.

Para diciembre de 1946 el gobierno ha contraído sobre una deuda de Bs. 31 millones, la cantidad de Bs. 24,5 millones en emisiones destinadas a las obras públicas. El gasto presupuestario del Ministerio de Obras Públicas alcanza casi la cuarta parte del presupuesto gubernamental y se cifra en Bs. 99 millones en el primer semestre de 1946, mientras que en el segundo semestre llega a casi un tercio del mismo presupuesto cifrándose en Bs. 107 millones. Otros gastos ministeriales apuntan en el mismo sentido: Compra del tranvía de Caracas, mejoras en los servicios eléctricos, préstamos a las municipalidades para expropiaciones inmobiliarias, elevación del capital del Banco Obrero, que era una entidad encargada de construir viviendas populares, etc.

Dice el BCV en su Memoria:

“... Hay un hecho fundamental que debemos destacar antes de entrar en el análisis de la política de gastos. El volumen relativo a los ingresos, su calidad – en proporción importante – de contravalor de una riqueza del subsuelo que por razón natural ha de agotarse paulatinamente, y nuestro estado económico y social atrasado, obligan al Gobierno a invertir la mayor parte posible de los ingresos en obras que contribuyan a elevar el nivel de la economía nacional de un modo eficaz y con efecto duradero. Por otra parte, el éxito definitivo de esa política depende de que sea estructurada en forma tal, que los gastos respectivos puedan tener estabilidad y continuidad, que la política interfiera lo menos posible en el desarrollo de sectores básicamente sanos de la economía y que se adapte al ritmo coyuntural de la vida económica del país, a fin de que puedan ser amortiguados y suavizados los impulsos alcistas y bajistas que procedan de los factores incontrolables (¡sic!) de la economía...” ⁵⁴

Considerada la particular y tradicional *sindéresis* del discurso del BCV, y conocido el timorato pensamiento de la burguesía venezolana, uno se explicaría que la idea de *gasto estable* exigida por los grupos económicos, que motivaba el texto de la Memoria del emisor, se refería precisamente a la estabilidad del *concreto armado*, magnánima idea de las oligarquías urbanas, herederas de terrenos, y de los vendedores de cemento, arena y cabillas.

La depresión agrícola, la elevación de la construcción, y el desarrollo del sector terciario, se encadenaban, *encontraban causa* (se encausaban) diría uno de esos académicos a quienes la lengua se les enreda hablando del antecedente y el consecuente, con el desabastecimiento de productos. El Estado debe resolver el problema, y anula la licencia previa para las importaciones más o menos tradicionales, es decir las mercancías que en algún momento anterior fueron importadas. La licencia previa comienza a operar solamente sobre importaciones *nuevas*, que antes no habían ocurrido, como de mantequilla, carnes congeladas, secas y saladas, y otras. Los precios de los productos de consumo esencial son regulados. En diciembre de 1945 el gobierno revolucionario había decretado la rebaja de alquileres a cambio de la exoneración de impuestos durante cinco años para nuevas edificaciones de precio controlado. Se suprime el impuesto sobre la producción de derivados del petróleo. El Estado, a la par de fijar precios máximos a los artículos de primera necesidad, los importa directamente y establece un subsidio al diferencial arrojado entre el costo y el precio de la regulación, tanto en importaciones públicas como privadas. Comestibles como arroz, manteca, aceites, maíz, azúcar, harina de trigo, y otros, son importados por el Estado ampliamente, y por particulares también, a los cuales se les exonera los derechos arancelarios. Se les subsidia el precio a los criadores y se regula el precio de la carne. Se fijan tarifas máximas para la carga transportada, y el gobierno importa directamente vehículos y cauchos que pone a disposición de particulares. Al final, aunque toda esta política se ve distraída por la especulación, se logra no obstante mitigar la elevación del costo de la vida, a bien decir, más por una elevación del efectivo en manos de las clases de menores recursos que por la eficacia del directo control de los precios. El abastecimiento importado penetraba significativamente la circulación mercantil. Puede decirse que la velocidad del dinero era marcada desde el exterior, inherente al precio mundial, de forma tal que mientras menor era el efecto del precio externo sobre una masa monetaria dada en el interior, se generaba un fenómeno lógico sobre una velocidad de dinero disminuida en el orden interno, ya que la masa monetaria incidía sobre los precios internos. Los precios combinados no subían con la masa monetaria debido a un precio externo que venía equilibrado con las condiciones monetarias de sus países de origen. Se verificaba un diferencial entre la elevación de los precios y el aumento del efectivo per cápita del público, que redundaba positivamente en el poder de compra. Pero, no obstante, se configuraba un montaje de nueva economía: Elevación de sueldos, subsidios al precio y a costo, exoneración de aduanas, liberalidades oficiales a la orden del día, etc., sin disminuir en última instancia el efecto del aumento en la circulación.⁵⁵

Los empresarios, particularmente los comerciantes, protestan y claman por la derogación de controles exigiendo aumentos de precios. El gobierno les responde con la disposición de atacar la problemática a nivel de los costos de

producción a través de los organismos financieros, además de concretar la absorción en forma líquida de los requerimientos más urgentes.

A los industriales se les asigna la Corporación de Fomento, que viene a sumarse al Banco Agrícola y Pecuario y al Banco Obrero en la promoción económica. La Corporación, creada por Decreto el 29 de mayo de 1946, se inicia con un capital propio de Bs. 60 millones, heredando adicionalmente Bs. 30 millones de una anterior *Junta Nacional para el Fomento de la Producción*, y le fue atribuida una partida no menor del 2% ni mayor del 10% anual del presupuesto gubernamental, lo que equivalía a unos Bs. 70 millones más. Era una institución nacida con propósito no regalista, como derivó muchos años luego. En los inicios se propone influir la modificación de las relaciones de producción capitalistas promoviendo ciertos cambios en la estructura de la propiedad y administración industrial. En 1946 recibe además, el 50% de las acciones del Banco Industrial de Venezuela.

Abarrotados de divisas (en 1946 se alcanzan las cifras mas altas en muchos años), los venezolanos no encuentran mas remedio que esperar que la mercancía de importación forme precios a bajos niveles, lo cual colidía con el anhelo de competir, y debieron condescender en que una remota posibilidad de que se formara ese tipo de precios desde los países de origen, consistía en abandonarse a la idea de vender materias primas baratas desde los países de la periferia, entre ello el petróleo.

No había ánimo para revaluar la moneda, porque el efecto de abaratamiento de las importaciones por vía cambiaria atentaría mucho más contra la ya débil producción nacional. Tampoco podía devaluarse para atacar las importaciones, en razón de la sensibilidad de la masa monetaria, ya bastante excesiva que amenazaba con desencadenar la inflación.

Venezuela poseía un tipo de cambio diferencial, inferior para la compra de dólares petroleros, justificado en el hecho de considerarse la explotación petrolera una parte exógena de la estructura productiva; y más alto para las exportaciones agrícolas. Esta situación había impedido el ingreso al Fondo Monetario Internacional (FMI), que exigía la derogación del control de cambios vigente desde el régimen medinista. Cuando Venezuela recibía un dólar del petróleo ponía en circulación 3,09 bolívares. Si requería importar un dólar en mercancías, debía disponer de aquellos 3,09 más 0,26 bolívares adicionales (una tasa de cambio de importación de Bs. 3,35). Si subía la tasa cambiaria del dólar petrolero, el importador de petróleo en los países desarrollados seguía pagando un dólar, pero Venezuela colocaba a disposición de los venezolanos más de 3,09 bolívares, (supongamos Bs. 3,19), con lo cual la corriente monetaria disponía diez céntimos adicionales para hacer operaciones, que se empleaban efectivamente en la compra de divisas para traer mercancías. Como no podía sostenerse un cambio mayor para el solo dólar petrolero, se reclamaba la unificación del tipo de cambio, que era finalmente lo mismo, es decir la reevaluación forzosa del dólar petrolero (devaluación del bolívar frente al dólar petrolero). Venezuela ingresa al FMI, sin embargo, cuando éste le permite continuar con el cambio diferencial durante cinco años a partir de 1946, previéndose que pasados los cinco años pudiera continuar con dicho control monetario solamente con autorización del organismo financiero internacional.

Al respecto decía el BCV en su Memoria:

“...En esa forma tiene Venezuela el tiempo necesario para estudiar con la calma requerida la modificación del presente sistema y la oportunidad de llevar a la práctica tal modificación, en forma que el valor de nuestra moneda corresponde a las condiciones y necesidades presentes y futuras del país en el Fondo y el Banco de Reconstrucción y Fomento, por otra parte, nos provee de elementos de reserva para eventuales desequilibrios en las cuentas internacionales y de la posibilidad de obtener capitales que pudieran ser necesarios para la ejecución de obras de desarrollo de la economía nacional...”.⁵⁶

La idea de cambiar el fomento real, objetivo y actual, de las exportaciones no petroleras, por una ayuda virtual de capitales, no parece, sin embargo, un buen argumento para entrar al FMI.

Como la querencia de una niña coqueta, la fidelidad de la burguesía con el partido Acción Democrática es cambiante. Cuando el partido desde el gobierno se le ocurre ceder a los requerimientos de las clases populares, los hombres de negocios se asustan y le recriminan. Las expectativas en 1947, aún netamente favorables frente a la Junta Revolucionaria, han disminuido por obra de una gran movilización de masas que despliega el partido de gobierno. La elección de una Asamblea Constituyente será gloriosa porque se realizará bajo la sublime fe popular. En la Junta está representada una Venezuela fresca, joven.⁵⁷ Las masas campesinas aportaban al movimiento ideales de redención que llevaban el sello de un pensamiento límpido como el olor de lluvia recién caída en los campos venezolanos. Un hito de grandeza animaba la historia venezolana porque se reputaba posible trasponer en medio de la emoción colectiva, umbrales de justicia que el pueblo jamás pudo cruzar quedando herido en ese punto en que se tocan pero no se confunden la historia y el anhelo humano de justicia social. La burguesía, no obstante elevarse como nunca en la historia de Venezuela, al ser adherida a este entusiasmo popular, e incluso deseando responder a su manera ante el propósito general de ascenso, se detiene y ve cortados sus impulsos, mas por realidades externas que por carecer de suficiente espacio en las relaciones del Estado. El auge industrial de los países desarrollados quiebra el aliento de los países latinoamericanos. Observar que los EE.UU. duplican con creces su Producto Nacional de 1939, que eleva casi al doble la producción física, que incorpora anualmente mas de un millón de personas al trabajo, y que triplica la Renta Nacional, era para inmovilizar cualquier emoción propia y entregarse a la contemplación un tanto amarga del vencedor.

Al otro lado del océano, Gran Bretaña había recuperado casi totalmente sus producciones de hierro, carbón, acero; y su exportación de maquinarias, automóviles y productos químicos excedía en un 50% a 100% el volumen arrojado antes de la guerra. Bélgica, Holanda, Noruega, Francia, Italia, territorios arrasados por la bota alemana, habían recuperado y sobrepasado sus niveles de preguerra. Todo ello obligaba al resto ingenuo del mundo a verse en el siempre oscurecido espejo de la pobreza y la dependencia; a rumiar con paciencia la desventura de lo que a falta de análisis parecía ser la posesión culposa de un alma agrícola o mineral, como pecado originalísimo de estos pueblos cuyo único consuelo eran las recurrentes crisis de avituallamiento en los países desarrollados. Un infeliz

consuelo que reforzaba el complejo de verse sujetos a las ya tediosas actividades primario-exportadoras donde día tras día los grupos de obreros paupérrimos quedaban encerrados en el monótono sonido de un balancín, hipnotizados en el desfile de ennegrecidos rostros mirándose silenciosos en las entrañas de una mina, o envueltos en el sopor del vaho vegetal de los latifundios.

Corolario de la ilusión monetarista

En el año de 1947 se presente formalmente el Plan Marshall sobre la experiencia que ya venía funcionando del movimiento de capitales. El capitalismo se garantiza la recuperación, pero hay que abrir caminos al mercado mundial. Los latinoamericanos habían acumulado reservas que alcanzaron los 5.000 millones de dólares hasta septiembre de 1946, **“...y como consecuencia de un aumento desmesurado de las importaciones – anuncia fatalmente la Memoria del BCV en ese año - ...las reservas bajan aproximadamente 100 millones de dólares mensuales para llegar a mediados de 1947 al acumulado de 4.000 millones...”**.

En países como México, Chile, Colombia, prácticamente se desploman las reservas. Brasil baja más de 100 millones de un año a otro. En Argentina bajan casi 500 millones en el mismo lapso. En Ecuador, Uruguay, Panamá, Costa Rica, Perú y Bolivia, las bajas son menos dramáticas pero significativas. En Venezuela, Cuba Guatemala, y El Salvador, no se presentaron las bajas o fugas de divisas a la manera de los otros países, debido quizás al propio dominio del capital norteamericano sobre las operaciones internas.

El Secretario de Estado, Marshall, había previsto en su informe que el déficit europeo con América sería del orden de los 22,4 mil millones de dólares durante los años 1948 a 1951. Truman presentó al Congreso un plan de financiamiento de 15 mil millones con asignación de 6,8 mil millones para los primeros quince meses del Plan. Esto le costaría a latinoamérica las reservas de divisas que habían acumulado durante una guerra que no propiciaron, que trataron de aprovechar y no pudieron finalmente.

UNA EXPERIENCIA DE QUINCE AÑOS: 1945-60

Origen de la estrategia pluralista

Para 1960 se esperaba la división arsisista, han afirmado algunos coetáneos de la generación de 1958, bajo el argumento de que el llamado *grupo ARS*⁵⁸ era derechista y el partido iniciaría un curso de gobierno revolucionario. Un silogismo falso, comprensible porque en algún momento pudo esperarse que si el gobierno de Betancourt daba paso a las aspiraciones de la mayoría izquierdista del partido, tendría que haberse dado un movimiento de derecha que iría a hacer causa común con los adversarios derechistas de AD. Pero había que pasar la mirada por el discurso de los *arsistas*, y darse cuenta que a la par del resto partidista, estos dirigentes hacían gala de una posición revolucionaria. En último lugar, si las previsiones de una escisión de derecha versus un gobierno izquierdista llegaron a tener algún fundamento serio, entonces hay que pensar que a partir de 1959 hubo verdaderamente un giro estratégico, y los aliados con la dirigencia tradicional,

llamada *vieja guardia*, no resultan los izquierdistas sino el grupo que se daba como derechista.

Algunos biógrafos del viejo partido evocan antiguos enfrentamientos que harían comprensible la creencia de que la división esperada era la del *grupo ARS*. En este equipo actuaban personas que en general estuvieron al frente de la lucha clandestina durante la dictadura de Pérez Jiménez, y muchos se formaron bajo la guía doctrinal y estratégica de los Secretarios Generales clandestinos Leonardo Ruiz Pineda, Antonio Pinto Salinas y Alberto Carnevali. Durante la dictadura se discutió el rumbo de la estrategia de poder. A partir de 1948 habían cambiado las reglas del poder político inmediato. El partido que gobernaba, ya derrocado, iba a estar desplazado del ejercicio de gobierno durante diez años que al sumarse a la corta pero a la vez profunda experiencia estadista anterior, significarían años estelares de la estrategia como partido mayoritario. El régimen a partir de 1949 adquiere su característica totalitaria desde el momento en que se obvia la voluntad de las masas, se eleva el militarismo, se declara ilegal el partido de gobierno, y éste se trastoca en un legítimo poder desplazado a posiciones clandestinas que no obstaculizaron ni el desarrollo del Estado ni el desarrollo del partido mismo. Era a la postre un fenómeno difícil de discernir a la luz de la historia venezolana tradicional en que la oposición pasó siempre al gobierno a través de pactos y componendas o se mantuvo en posiciones que evolucionaban a movimientos que chocaban el desarrollo del Estado. El golpe de Estado contra Rómulo Gallegos forma parte de un proceso de dictaduras militares de la postguerra que se manifiestan en sintonía con el atraso económico, y que podemos denominarlas *dictaduras institucionales*.

Para 1943, cuando vibra el eco de la destrucción, se agudiza la intromisión norteamericana en latinoamérica. EE.UU. es una potencia mundial que teme con pavor la repetición de la gran crisis de realización operada en 1929. Los capitales, apenas conjurados los peligros del bloqueo marítimo, hervirán por invertir en los países vencidos y en la periferia latinoamericana. La descolonización de esta región, verificada a mediados del siglo XIX, era un hecho formal. Sus países exhibían entre la disolución del Imperio Español y los nuevos tiempos, un elenco de guerras civiles. Desde que un imperio español exangüe rindió los territorios a unos americanos exhaustos, la conquista de las nacionalidades ocupó los tiempos de paz y de guerra, mientras su historia transcurría cargada de miserias y el nudo de la sujeción económica se apretaba en las gargantas de sus pueblos impávidos, atónitos frente a un efervescente mundo que redescubría el sentido de la vida, en un siglo XX pleno de permanentes sorpresas materiales y teóricas.

Al terminar la guerra, EE.UU. somete a los países latinoamericanos a presiones políticas y económicas que inducen Estados autoritarios en lo interno, a la manera como un hombre contrae los músculos y aprieta los dientes frente a una amenaza externa. Eran históricamente necesarios cambios en las relaciones internas que posibilitaran el libre comercio y la recirculación regional del capital. Los financistas externos quieren garantizarse el valor retornado de sus divisas, mientras los latinoamericanos que salían de rústicos talleres manufactureros, ansiaban tomar los retos de la riqueza capitalista e intentaban instalar aparatos industriales, casi con la imaginación de un juego infantil. Se comienza en estos territorios a concebir estructuras productivas, que se piensa estén localizadas

estratégicamente para vincularse a la estructura productiva norteamericana y de Europa occidental, que utilizaría mercancías semielaboradas.

Los académicos comenzaron a suponer que si se daban cambios técnicos, ello podía conllevar a cambios en la estructura social de clases tradicionales, y debía calcularse cómo no se iría de las manos este proceso modernizador. Al comienzo, el Imperialismo no toleraba ni siquiera las llamadas revoluciones democrático-burguesas. La respuesta de la dirigencia latinoamericana fue creativa. Se puede afirmar que las pérdidas transitorias de poder que sufren las clases dominantes en estos tiempos, con el triunfo del MNR en Bolivia, APRA en Perú, AD en Venezuela, por ejemplo, fueron seguidas de dictaduras militares que aliviaron la presión norteamericana sobre los propios movimientos populares, al operar una separación entre el poder político y el poder del Estado, mientras se preparó un subsiguiente ascenso nominal al poder de esos movimientos, quizá domesticados ya para el ejercicio de gobiernos democráticos populistas, y algo vacíos de contenido revolucionario. En algunos de estos países solamente las dictaduras militares alcanzaron a mantener a flote el Estado Nacional, significando algo más que la apreciación simplista de gobiernos “reaccionarios”. Opino que fueron soluciones institucionales promovidas por sectores de la pequeña burguesía política y muchas veces toleradas por los propios sectores revolucionarios.

El partido que en América Latina parece adquirir mas conciencia del fenómeno es AD en Venezuela. El golpe de Estado contra Gallegos oscila en los mismos límites del golpe institucional, pero a diferencia del caso del APRA en Perú o MNR en Bolivia⁵⁹, partidos que dirigieron masas que al ascender al Estado desplazaron fuerzas por encima del nivel admisible para los EE.UU., y que además pretendieron cambios económicos que excedieron los programas policlasistas, sin una organización desarrollada y desde Estados cautivos de oligarquías semif feudales, en Venezuela AD, además de encontrarse un Estado que ejercía lo que Rómulo Betancourt denominó “equilibrio entre clases”, desarrolla y ejerce un doble poder y adquiere conciencia de ello. Mientras otros partidos populistas asumen el Estado y abandonan la organización popular, AD no abandona la calle ni se circunscribe a los palacios. A la vez que dirige el Estado dándole la orientación fundamental a la maquinaria administrativa-militar moderna de gobierno que antes no existía, impera en las masas populares y su objetivo es construirse como partido dominante en el gobierno o fuera del gobierno, para lo cual sigue al menos dos direcciones diferentes y hasta contradictorias. AD intuye una relativa sustituibilidad entre el Estado y una organización política abrumadoramente mayoritaria, y se prepara organizativamente para soportar hasta las peores situaciones de oposición, garantizándose la perspectiva histórica de sucesivos ascensos a la maquinaria de gobierno. Es lo que Betancourt sintetizó en 1945: “...**Este es un partido para *hacer* historia...**”.

En el ejercicio del primer gobierno en 1945-1948, AD no toma medidas de gobierno que antes no hayan pasado por el tamiz de la discusión popular. Se ocupa de fundar sedes en cada pueblo o caserío del país. Su militancia se reúne una vez a la semana, el mismo día, de suerte que a la misma hora en toda Venezuela se encontraban reunidos discutiendo los mismos temas de una agenda ordenada por la Dirección Nacional, trescientas mil o más personas, cual liturgia

catecúmena que amalgamaba las conciencias de sus partidarios. El compromiso de éstos con su organización llegó al grado de que hombres y mujeres oficializaban actos de su vida civil en las oficinas del partido antes que en las oficinas públicas, y tareas tales como los censos demográficos, la operacionalización de cambios en los regímenes jurídicos, etc., se llevan a cabo como actividades partidistas antes que gubernativas.⁶⁰

En los países latinoamericanos la generalidad de los partidos populares alcanzaron forzosamente a admitir los golpes de Estado en su contenido institucional, porque respondían a estrategias nacionales diseñadas para el ascenso relativo de clases preburguesas, y – según algunos – porque a su vez no se plantearon con seriedad la resistencia armada organizada; mientras que el proletariado y el campesinado soportaron la carga de las dictaduras, llamadas “de derecha” precisamente en razón de servir a regímenes tributarios del imperialismo, a diferencia de los supuestos casos más contemporáneos de las dictaduras que se atribuyen el apellido de “populares” o “de izquierda”.⁶¹

La mayoría de la dirección política de AD propugnó contra el militarismo una resistencia paciente, que por una parte le garantizara al partido el poder social a través de métodos de lucha pacíficos, pero por la otra dejara agotar históricamente el modelo de la dictadura o gobierno militar. Ello constituye el nódulo de su estrategia política. AD nunca se valoró como un movimiento totalmente nuevo u originario en la historia venezolana. Se jactó por el contrario, de ser heredera de la vieja historia. Se enfrenta al gomecismo sin proponer rupturas históricas violentas. Sus tácticas son extraídas de los libros comunes de historia patria: la legalidad, el voto popular, el Congreso, etc., son fórmulas hipnóticas que brotaron alguna vez en la voz de los libertadores. La lucha contra el peculado, la repartición de tierras a campesinos, y otras consignas, son ansiedades seculares. Esa especie de ley histórica de la contradicción en el fenómeno social – unidad y lucha de contrarios –, había sido, *mutatis mutandi*, descubierta prácticamente en los escenarios de la guerra de independencia, así como en el transcurrir del siglo XIX, por hombres del liberalismo político, los cuales AD reivindicaba para sí. Los líderes fundamentales de AD se formaron en el materialismo histórico: Betancourt, Valmore Rodríguez o Leoni, estaban a principios de siglo XX haciendo notas sobre las páginas de alguna edición de “El Capital” de Marx.

Por ello el partido AD reconoce en los gobiernos de López Contreras y de Medina Angarita, estadios de disolución del régimen semipatriarcal y semigentilicio anterior – el gomecismo -. Durante el trienio 1945-48 se postulan reformas que se asumen complementarias de esa disolución, en función de un arribo efectivo a la modernidad característica del siglo XX. Para ilustrar basta decir que la recuperación de bienes de la nación en manos de los antiguos funcionarios del gomecismo, atribuido al excesivo sectarismo de AD, fue solo la implementación de un decreto ya dictado por el General López Contreras.

En el trienio 1945-48 el partido presenta dos frentes de lucha: La necesaria transición, terminación de la ejecución de la hacienda testamentaria de Juan Vicente Gómez a favor del Estado, y la fundación de instituciones y costumbres que fueran a significar de ahora en adelante fuente segura y permanente de un Estado moderno. Así lo manifiesta Rómulo Betancourt en un artículo publicado en

agosto de 1949, titulado “El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América”, refiriéndose a los juicios de expropiación contra exfuncionarios gomecistas:

“... Pero muy de paso cabe la observación de que era tan vehemente el anhelo nacional de que se rescataran para el patrimonio colectivo los bienes usurpados durante la dictadura gomecista, que la presión de la opinión pública dejó su huella aún en la Constitución absolutista de 1936. En ella se establece la presunción de culpabilidad sobre todos los altos funcionarios de la Administración Pública durante los dos últimos períodos constitucionales, y se determina un mecanismo de confiscación para los bienes suyos, aun cuando por muerte de los directamente beneficiados, esos bienes se encontraren en manos de sus herederos. Por una de esas ironías en que la historia parece complacerse, tal Constitución fue mandada a ejecutar por el entonces Presidente López Contreras y está refrendada por el entonces Ministro de Guerra, General Medina Angarita. Y fue en virtud de sus cláusulas que se confiscó la herencia de Juan Vicente Gómez y se incautó el estado de patrimonio de algunos de sus inmediatos familiares. Intocados e intangibles quedaron, sin embargo, los bienes de controvertible origen de otros muchos que también habían formado parte de la camarilla gobernante durante el régimen de los veintisiete años y de los que utilizaron métodos similares de enriquecimiento ilícito en la década postgomecista. La revolución de octubre vino a ampliar y a profundizar esa obra trunca de saneamiento moral de la República...”⁶²

En el mismo texto, hablando del golpe de Estado contra Gallegos en 1948, sostiene Betancourt la misma opinión que hoy día es deducible en el análisis histórico: El golpe no es una ruptura del desarrollo del Estado en ese momento, sino – son sus palabras – un **“transitorio desplazamiento del poder, que AD debió aceptar sin posible resistencia violenta, que hubiera sido legítima e inobjetable, porque carecía en absoluto de medios bélicos para enfrentarse a tanques, ametralladoras y aviones...”**.⁶³

Reafirma R. B. mas adelante en este artículo, la transitoriedad del golpe de Estado:

“...La cuestión específicamente nacional consiste en el deber, que ha asumido el pueblo venezolano, de reconquistar su democracia perdida y su libertad conculcada...(...)...Y porque tenemos fe en las reservas de combativo espíritu de nuestro pueblo, sabemos que será de duración precaria el reinado de la usurpación...”⁶⁴

Esta conciencia estratégica, fundada en la necesidad de un devenir que debería mostrarse, le da un primer carácter histórico a la forma como es enfrentado el fenómeno de las dictaduras militares en latinoamérica, y parecía tenerse claro que cuando se dirigen movimientos sociales se piensa en la historia como alguna clase de desarrollo sujeto a cierta ley o recurrencia, y ésta ha sido la concepción dominante de la historia desde tiempos inmemoriales.

El otro pilar del enfrentamiento estratégico lo constituye el aislamiento del régimen militar respecto otros gobiernos de América Latina y de los EE.UU. Debía

lograrse que el país norteamericano no adoptase más que en cierta inevitable medida la amistad hacia el gobierno militar, pero a la vez había que disgregar todo intento de alianza latinoamericana inspiradas en los viejos nacionalismos que en Europa dieron origen al nazi-fascismo. Según Betancourt, la mayoría de las dictaduras latinoamericanas no estaban orientadas en ese sentido: **“...Sus soportes sociales se reclutan en las viejas castas aristocratizantes...”**. Sin embargo destacaba Perón en Argentina, populista, apoyado por los *descamisados*. A este tipo de régimen Betancourt los denomina **“desbordamiento de la barbarie organizada, con barnices de filosofía totalizante”**. Este modelo, según Betancourt, era “impracticable” en Venezuela. Pérez Jiménez accedió a la promoción de un partido – el Frente Electoral Independiente (F. E. I).) - , pero con desconfianza, de lejos, poco convencido de aperturas partidistas, y, sobre todo, solo hasta percatarse que era imposible desplazar al partido reformista en su carácter de organización popular de las masas.

La estrategia de AD se concreta entonces: Prevenir y diseñar una política fundada en la convicción del necesario, casi inevitable retorno a la democracia formal, cuando el modelo militarista agotara su vigencia por la disminución de la presión externa o al contrario cuando la presión externa fuese tan intensa que el régimen dictatorial apareciese indefenso. De esta forma AD se permitiría el acceso al poder del Estado, como alternativa válida, evitando todo método de violencia organizada que disociara esta estrategia, conjurando la salida del populismo militar nacionalista para evitar la dispersión del movimiento popular.

El resultado fue definitivo: Si el enfrentamiento ideológico contra el populismo militar, bajo la estricta garantía de estar representando los auténticos intereses de las clases populares, fue reiterativo de los máximos líderes de AD, también el movimiento popular lo asumió como su rol fundamental ante la historia. El populismo militar o cuasimilitar en última instancia no es difícil de derrocar, porque, según Betancourt:

“...los regímenes dictatoriales en América son intrínsecamente débiles, porque se apoyan exclusivamente sobre ejércitos divididos por la pugna de encontrados intereses y porque carecen de sólidos respaldos de opinión. Si con ellos no se practica una política de tolerancia internacional –tolerancia que llegaría a asumir objetivamente características de complicidad internacional - , sus días estarán contados. Los pueblos, desprovistos de arsenales bélicos, pero armados de la resuelta decisión espiritual de ser libres, darán cuenta de ello...”.⁶⁵

Este planteamiento parecía contradecir afirmaciones anteriores acerca de la poca posibilidad de oponer aviones contra aviones y tanques contra tanques, pero en verdad se distinguía dos momentos en las dictaduras militares: Un primer momento en que la lucha civil no estaba clausurada, debido a que no estaban cerradas las vías del desarrollo del Estado, y otro momento en que el populismo militar podía promover no solo las condiciones sociales sino las posibilidades reales de insurgencia popular, inclusive al margen de las fuerzas demócrata-burguesas, quizá bajo la dirección de otras facciones populistas del ejército.⁶⁶

En el mensaje al partido, de Rómulo Betancourt, celebrando un año después el aniversario de su fundación, expresa esta opinión:

“...Acción Democrática propugna y defiende, sincera y apasionadamente, la tesis de que debe hallársele una solución evolutiva a la profunda crisis que vive la Nación...(…)...Se esfuerza nuestra organización, sincera y lealmente, porque se realice sin enlutamiento de hogares y sin derramarse mas sangre en el país, la transición entre el régimen actual y el gobierno que el pueblo mismo quiera darse, en comicios libres. Y no será culpa suya si Venezuela trajina otras rutas y busca otras salidas a la encrucijada en que se debate, al convencerse de que los alzados con el poder pretenden continuar usurpándolo, contra la voluntad de la Nación...”.

Al propiciar mas adelante una corriente latinoamericana de opinión contra el régimen imperante, en la obra ya conocida afirma:

“...Me abroquelo en la convicción de estar sosteniendo una tesis que jamás podrá asimilarse a solicitud de intervención en mi país de ningún estado extranjero en particular, por democrático que sea, intervención que rechazaría con toda vehemencia de mi venezolanismo intransigente...” .

Frente a los EE.UU. Betancourt se esfuerza en demostrar que la dictadura militar está lejos de ser una carta favorable a los intereses regionales, aunque el imperialismo obtuvo suficiente provecho de ella. Igual que en los demás países penetrados, la lucha nacional de clases ocultaba inexpugnables vericuetos, y por medio de ellas se ha alcanzado a detener en cierta medida la intromisión externa. Quizá porque han sido muchos los políticos y siempre hay alguno disponible, a través de los tiempos el triunfador hizo rehén del derrotado, a fin de simbolizar el tiempo aparentemente superado al que podía regresarse como alternativa inmediata. Y así se respetó la actividad de los opositores, quienes en su desgracia quedaban como retaguardias reducidas, ávidas del asalto al poder siempre que se les tolerara la capacidad de reacción y la reorganización. Sobre los hombros de los exiliados descansó siempre buena parte de la aptitud de Venezuela para resistir la presión externa en medio de las dictaduras militares y de los propios gobiernos democráticos.⁶⁷

A diferencia de personas o grupos reducidos, un partido no podía exiliarse todo, y sus partidarios representarían un espectro amplio de posiciones políticas ante lo cual el imperialismo debió temer.⁶⁸ Para 1952, muchos presos políticos configuraban divisiones de soldados acuartelados, cohesionados, además radicalizados, prestos a tomar el poder en cualquier bostezo del régimen militar. Una fracción del Partido Comunista, los “comunistas negros”, interpenetraba posiciones del gobierno de Pérez Jiménez. Otros sectores formaban filas u organizaban grupos de disidencia. El transcurrir de la dirigencia política en Venezuela es casi un poema épico dedicado a los caminos que es capaz de encontrar un pueblo sometido a la tiranía. Las contradicciones en Venezuela siempre han sido activas, y la historia confirmaba que las evoluciones demócrata-burguesas, promueven un permanente juego de soluciones institucionales que las propias revoluciones reproducen bajo signos ideológicos disímiles. En palabras de un Benito Mussolini antes de ser sometido al sacrificio por los demócratas después de haberles servido tanto: *“...Fuera del Estado nada, dentro del Estado todo...”*. Un partido, alimentado ideológicamente como AD en las fuentes de la experiencia política, había decidido implantar el régimen de la democracia formal a la salida de la dictadura, al grado ahora de neutralizar toda vía distinta en el

futuro, generando un sistema históricamente insustituible, un modelo de totalidad de la expresión mas concreta del fenómeno social, que era el Estado.

Se asegura el Estado tras el derrocamiento de AD

Entre el gobierno de Pérez Jiménez y los lineamientos estratégicos de la máxima dirigencia en el exilio, AD emplaza hombres notables que instrumentan la estrategia de poder en el territorio nacional, y son quienes asumen la misión de conservar el aparato popular y educar a los activistas en la lucha larga. En 1952, Leonardo Ruiz Pineda, siendo Secretario General del partido, describe en el prólogo al libro *Venezuela bajo el signo del terror*, llamado “libro negro de la dictadura”, el proyecto político, la estrategia, las tácticas, y el valor de las opiniones de los dirigentes de la resistencia en el territorio. Un documento que buscó poner de relieve que AD tenía dominio sobre su posición de partido abrumadoramente mayoritario, para garantizar el control sobre cualquier desbordamiento de las masas enfurecidas cuya violencia pudiera ser utilizada para orientar al Estado hacia otras situaciones.

Ruiz Pineda describe la estrategia de resistencia. Dice que el partido **“...se impuso una categórica serie de objetivos, de orden lógico y cronológicamente escalonados...”**. En primer orden, la tarea de recuperar el poder no podía ser improvisada ni inmediata. Se previó que los primeros pasos del grupo perezjimenista serían persecuciones y violencias, y había que dejar pasar estos primeros momentos de mayor encono, represión y sometimiento popular, en que por otra parte se evitaría el desbordamiento de las masas sin dirección de partido frente a una situación en que el régimen económico y social era francamente débil y la conciencia de la debilidad le obligaría a actuar con la más sangrienta represión de poder usurpado. Dice Ruiz Pineda, mártir a su vez de su propia estrategia de poder: **“...Nuestros objetivos de la resistencia serían reajuste interno de la organización; ensanchamiento de las zonas de influencia del partido; lucha a fondo contra el régimen usurpador, para impedir su estabilidad; creación de bases para estructurar un poderoso movimiento antigubernamental que precipitase a la crisis a la Junta Militar de gobierno. Esos objetivos debían lograrse mediante la táctica de la diaria labor de proselitismo y de acción en el frente político. La dirección del partido no se llamaba a engaños, en aquellos momentos, sobre la naturaleza de tales objetivos estratégicos”...**⁶⁹ En su texto, Ruiz Pineda comienza a hablar en pretérito:

“...Necesario es recordar el clima – dice - de calle y de atmósfera popular, de indignada reacción contra el grupo militar que acababa de capturar el poder. La mente colectiva arrastrada por el fácil instinto de las multitudes, aspiraba a una rápida escaramuza para echar del poder a los facciosos. La impaciencia, la ansiedad, el afán revanchista, todo coincidía en propiciar una maniobra relámpago para desalojar de Miraflores a los usurpadores. La reorganización partidista y la creación de bases sólidas para un movimiento de largo alcance despertaban poco interés. Todos anhelaban la inmediata recuperación del poder, por la vía más rápida, como si se tratase de una competencia política sometida a reloj. Para la dirección

política nacional de AD, han sido fundamentales los objetivos enunciados, para cuyo logro, fue establecida una táctica sobre bases elásticas...”.

Dejando sentado el cumplimiento de esta etapa, Ruiz Pineda explica lo que habría de venir:

“...La conquista del poder, objetivo de fondo de todo movimiento partidista, no es, por lo tanto, algo circunstancial y adjetivo, sino el resultado de una empresa donde han de actuar, conjugados, todos los factores históricos y sociales que alientan la compleja dinámica social. Esto explica por qué AD no podía acogerse al fácil propósito aventurero y putchista, en un intento desesperado por reconquistar posiciones perdidas. Para intentar la recaptura del poder, para alcanzarla como meta de fondo, AD debía afrontar la prueba de largo recorrido en marcha organizada, a lo largo de la cual habría de desbrozar su camino de avances y repliegues, hasta madurar la crisis política de la dictadura...”.

El Secretario General de la resistencia continúa hablando en pretérito, y describe en detalle la lucha librada en todo el país. Dice:

“...Algunos se preguntan por qué la Dirección del Partido, antes que sacrificar esfuerzos y vidas, no promueve una acción de violencia, algo así como “tirar la parada”, a lo venezolano. Quienes así se preguntan o dudan, no han logrado asimilar el sentido de nuestra lucha o no han templado el espíritu ni fortalecido el corazón para la resistencia indefinida (...) en el camino de la superación interna y de perfeccionamiento partidista, hemos ganado batallas contra la impotencia, la desviación, la indisciplina y la ansiedad. Dura ha sido la labor, debemos reconocerlo, para salvaguardar la cohesión disciplinada de nuestros cuadros partidistas. Hubo a raíz del 24 de noviembre de 1948, la concepción ligera sobre la forma mágica de recuperar el poder y derrocar a los facciosos: La Dirección Nacional predicó sistemáticamente llamando a su militancia a la labor de base grupal, a la perseverante tarea de fortalecer el partido como herramienta de diario trabajo. Muchos querían dedicarse a la conspiración al detal, a la improvisada misión de agrupar elementos humanos y materiales para lanzarse a la captura del poder, olvidando la reconstrucción del frente organizado. La Dirección se tomó tiempo para disciplinar ese estado de ánimo y encauzar la militancia hacia los objetivos naturales del trabajo de organización...(:...)...esa prédica no ha perdido vigencia y hemos venido convirtiéndola en sistemático tema diario para militantes y dirigentes. Nuestro partido adquirirá mayor consistencia histórica, será más poderosa fuerza de conciencia nacional, mejorará sus condiciones para actuar como instrumento de combate de las masas populares en la medida en que seamos internamente vigorosos, potentes, organizados...(...)... Nos engañaríamos y engañaríamos a nuestro pueblo, si no anteponemos a cualquier objetivo el fundamental de estructurar el partido como organización de masas. La captura del poder, y en consecuencia la empresa de liberación nacional, objetivo de fondo de nuestro partido, será culminación de la lucha disciplinada y de la permanente faena organizativa. Para ello no debemos olvidar que la potencialidad de un partido popular descansa sobre la fuerza

colectiva de su militancia, sobre la pujanza de su estructura interna, sobre la capacidad de acción de las masas encuadradas bajo su comando...”.

Ruiz Pineda revela dos nítidas líneas de pensamiento: AD debía concebir la clandestinidad como una obra de perfección organizativa, negando toda posibilidad de insurrección popular violenta. Se tenía la idea de que una respuesta insurreccional serviría para estabilizar al régimen, agrupando a su alrededor a sectores burgueses y pequeño burgueses. Pero por otra parte, advierte signos de reflujo o retroceso de la movilización popular. Denunciando la táctica electoral de otros factores políticos, que contribuiría a darle agua lustral al grupo militar, dice:

“...Frente a semejantes perspectivas, AD ha fijado criterio orientador. Consecuente con lo que ha sido preocupación fundamental de su lucha, ha denunciado la situación existente, ha señalado el peligro en que pudiera hundirse la República y agotarse su capacidad de pueblo; ha insistido en declarar que en las horas de extraordinaria dificultad, los pueblos suelen propiciar fórmulas patrióticas para vencer el peligro común y sortear las conmociones; ha declarado que Venezuela está viviendo una de esas horas...”.

Bajo estos argumentos, Ruiz Pineda plantea un gobierno transitorio de equilibrio político y concurre en convocar el derrocamiento del régimen. Dice:

“...Ya están resquebrajadas las bases de sustentación del régimen; la descomposición interna anuncia un próximo estallido; la amenaza del caos general propicia el acuerdo de las fuerzas fundamentales de la nacionalidad. No se trata de una aventurada conjura de ambiciones políticas, sino de una patriótica aglutinación de sectores responsables del país, a fin de impedir que al desmoronamiento de la dictadura sobrevenga una etapa de desgarrada guerra civil o de anarquía disolvente o reaccionaria...(...)...El gobierno de equilibrio político, preconizado por AD, llamado a sustituir la Junta usurpadora, no es una fórmula de apaciguamiento nacional encaminada a frenar el impulso ascendente de las masas, ni una maniobra dilatoria de nuestros compromisos con la revolución democrática y antiimperialista. La estrategia de las luchas sociales enseña que la marcha de los movimientos colectivos no está sometida a una enteriza línea de ascenso vertical. Circunstancias históricas y factores ambientales contribuyen a regular la dinámica de los movimientos políticos, en obediencia a objetivos transitorios, obligando a realizar altos en el recorrido hacia las metas supremas...”.

La salida de las elecciones organizadas por la Junta se prevé destinada al fracaso, en razón de que supondría un autoderrocamiento del régimen, imposible de asimilar en la Venezuela de esos días. Algunos regímenes militares latinoamericanos habían dado paso institucional a los partidos políticos, con efectos nefastos para el desarrollo del Estado, como había ocurrido en Perú y Bolivia.⁷⁰ Ruiz Pineda, al revelarse en el *Prólogo* como uno de los estrategas e ideólogos que vienen sosteniendo un pensamiento antiimperialista y anticapitalista, no pretende diferir los planteamientos esenciales del partido, pero refleja la posición de quienes en el territorio nacional presionaban y debatían acerca del enfrentamiento clandestino de la dictadura. La actividad política e

ideológica antes que extinguirse resultaba más dinámica y creativa. Venezuela crecía entre sus conflictos, mientras el Estado era regido militarmente, sin libertad de expresión o asociación, y sobre todo, conteniendo el ascenso popular y sometiendo la fuerza de trabajo a las exigencias del fortalecimiento de la maquinaria jurídico política de un modelo económico orientado hacia la modernidad.

La estrategia nacional debe responder, al menos en estos primeros años del régimen militar, a una economía que se obligaba a seguir propuestas de acumulación interna, obviados ya, y casi como herencia del trienio 1945-48, algunos fundamentos definitivamente firmes de modernización económica, vale decir aquella ideologización de la postguerra en torno a la *pax* tutelada por EE.UU. Los primeros cuatro años del régimen se invierte el tiempo en estabilizar posiciones y conjurar la perspectiva de la insurgencia popular escondida entre los intentos de recuperación del régimen democrático conculcado. Es sacrificado el General Carlos Delgado Chalbaud, quien posiblemente significó un elemento extraño para la estrategia dictatorial por tratarse de un militar *asimilado* en medio de soldados de carrera; y el gobierno pasa a manos de Marcos Pérez Jiménez y un cerrado grupo de su confianza, con la infaltable presencia de miembros de la oligarquía caraqueña, y la aproximación de sectores del Partido Comunista entre otros⁷¹. Pérez Jiménez se guiaba por el principio elemental e intuitivo de lo que deducía de los movimientos del partido en la clandestinidad, su único y gran problema. El poder era un asunto entre dos: El gobierno militar y AD. En tanto el partido no fuese tomado por insurrectos, el gobierno no se vería movido a echar los tanques a la calle y mucho menos a admitir la alternativa de entregarse. Se estructuran aparatos policiales represivos, de confidentes de baja ralea, reclutados inclusive entre los propios ex-militantes de AD o del Partido Comunista, para doblegar la resistencia más intransigente. En los primeros años el régimen militar soportaba aún la presión de los EE.UU., porque estaba vigente la política de No Concesiones Petroleras.

En 1951 disminuyen los precios del petróleo en 5,7%, la baja más fuerte observada entre 1944 y 1976 (con excepción de la de 1959 que fue de 117%), equivalente a unos once centavos de dólar por barril. En 1950 y 1951 las reservas del tesoro disminuyeron 157 y 27 millones de bolívares respectivamente, debido a que los egresos ordinarios superaron los ingresos ordinarios. La parte de los ingresos petroleros en el ingreso fiscal se contrajo, entre 1949 y 1950, de 54,8% a 45,9%, habiendo disminuido los ingresos petroleros, de Bs. 1.079 millones a Bs. 876 millones. En el lapso 1950-51 el porcentaje de créditos adicionales sobre los gastos fiscales acordados es de 35,1%. El gasto de los Ministerios de Relaciones Exteriores y el de Obras Públicas significaba un 53,1% del egreso fiscal. Los ingresos por divisas habían disminuido en 1950 y 1951 con respecto a 1949. Las reservas internacionales a cargo del Banco Central de Venezuela habían disminuido sensiblemente. Las Importaciones de bienes y servicios habían aumentado de 1950 a 1951, y aunque menores en ambos casos a las de 1948 y 1949, iniciaban un camino de ascenso irreversible para cruzar en 1956 el límite de los 1.000 millones de dólares y no disminuir en lo adelante –excepto un descenso a 968 millones \$ USA en 1964 -, representando un nivel mínimo casi estructural de la economía venezolana. En 1950 el saldo neto de la Balanza Corriente resulta

positivo, distinguiéndose de los tres últimos años anteriores, y continúa positivo hasta 1956 en que aparecen los saldos rojos con cifras mucho más altas.

Para la época en que algunos propician el derrocamiento rápido de Pérez Jiménez, Venezuela seguía siendo un país sumamente atrasado, y el Estado no lograba sostener una política firme frente a los EE.UU. La administración de Pérez Jiménez no resultaba idónea y carecía de elementos técnicos y administrativos elementales. Esas condiciones, que no eran siquiera soportables para un régimen militar, mucho menos parecían serlo para el arribo a un gobierno democrático. Si la dictadura no puede sostener la tambaleante política de No Concesiones Petroleras, si no puede manejar la baja de los precios del petróleo, si no puede sostener saldos financieros positivos del Estado, ¿ En qué medida puede hacerlo un gobierno democrático que por naturaleza estaría subsumido en un proceso de decisiones más extenso y complicado?. El gobierno militar no podía ser derrocado sin sustraérsele antes una finalidad estabilizadora en lo político y de equilibrio en lo económico; y los propiciadores del *rápido retorno* no encontraban acompañantes inteligentes. En 1950 o 52 seguían planteados dilemas casi ancestrales: Gobierno militar de viejo cuño rural o moderno, y la alternativa democrática. No había sin embargo más partido político relevante que AD, y su signo de mayoritarismo ya se intuía contrario a su propio programa reformista.

Algunas organizaciones políticas trataron de subrogarse en el espacio del partido inhabilitado, con pocos resultados en el esfuerzo de desplazar hacia el poder otro movimiento, ya que AD aparecía inhabilitada para la dictadura militar, pero la actividad política, ideológica, y organizativa, por medio de la cual imprimía orientación histórica a la sociedad, era seguida por las grandes mayorías. Colocarse en esa confluencia de fuerzas expresadas por el régimen militar y el partido clandestino fue posicionarse entre un yunque y un martillo, y por ello quienes concurrieron a los comicios organizados por el gobierno militar, quedaron aplastados.

El partido Unión Republicana Democrática (URD), fundado por Jóvito Villalba años antes, concurrió al teatro comicial de 1952 con la tibia esperanza de alcanzar espacio en el cerrado esquema de poder. Obtiene incluso el triunfo electoral, destinado al fracaso desde que le fue posible pensar que la dictadura no entregaría el poder. Ninguna organización habilitada por la dictadura puede ganar el poder. El poder es dictatorial, iba a ejercerse, iba a reforzarse además por la *democrática* vía de elecciones. No había, en efecto, razón ninguna para convalidar el cerrado esquema de poder que al menos los sectores intelectuales comprendían ya, para la época.

Hay que decir que el carácter *constituyente* de estas elecciones, nos revela que los comicios eran un escenario por el cual los sectores contrarios a AD pretendieron legitimarse, en un intento casi ingenuo de valerse del régimen militar para aplastar al partido clandestino. Los resultados electorales nunca han podido ser conocidos verazmente, excepto los del Distrito Federal, donde el partido URD había obtenido la mayoría. El gobierno suspendió el proceso de escrutinios y poco tiempo luego Pérez Jiménez se autoproclamó *Presidente de la República por mandato de las Fuerzas Armadas*.

Las fuerzas democráticas en estos momentos de la dictadura más que nunca encuentran la cruda verdad del desamparo en medio de la desorganización popular que significa obedecer a un orden aparentemente comicial, porque si los mejores cuadros de las corrientes socialdemócratas están organizados, las elecciones a su vez han quebrado resistencias con la esperanza de salir mejor parados del enfrentamiento táctico. La naturaleza totalitaria se revela con la ausencia de participación del partido mayoritario, que significa algo más para un país que una organización política que puede o no participar o ganar en elecciones: Era simple y llanamente un poder legítimo actuando en la clandestinidad. Identificable en la suma de relaciones características del poder. Los partidos legalizados resultan incapaces de hacerse poder en las írritas elecciones, pero su relativo auge, convertido en rápida y rapaz derrota, se lo deberán al caudal de votos socialdemócratas que en las urnas configuraron, antes que todo, un rechazo al régimen militar y la afirmación del sentido democrático que podía extraerse a duras penas del hecho electoral. ¿Cómo ganar unas elecciones donde el partido mayoritario no participa?. Develada la dictadura comenzará un reflujo del movimiento popular, tiempo en el cual se va a concebir una estrategia de lucha a mediano plazo por el poder, que dará sus frutos mas tarde.

Mientras los concurrentes a los comicios amañados engrosan la fila de los derrotados históricamente, es decir de los demorados en la comprensión del fenómeno político, por su parte la socialdemocracia, más poderosa aún, es confirmada en su dimensión histórica. En 1952 se compara el grado de derrota práctica con el grado de triunfo histórico, y las derrotas se revelan circunstanciales. Un halo de misterio y mística envuelve su trayectoria clandestina.⁷²

La gestión de Pérez Jiménez no expresa un suceso político transitorio. La dictadura se perfecciona día a día, y excepto que alcanzara un desideratum popular e iniciara una evolución hacia una verdadera democracia, lo que no ocurrió hasta 1956-57 en que se pretendió la apertura mediante un plebiscito, se convertiría progresivamente en un régimen entero de fuerza con la complicidad de mediocres dirigentes civiles ansiosos de practicar una educación política pésimamente aprendida de los intelectuales del caudillismo, agudizando la degradación moral de los poderes públicos. Algunos habían apoyado el régimen militar sin conciencia del rumbo que inevitablemente tomaría. Un apoyo que se derrumbaría más adelante. El apoyo al régimen militar tuvo un costo histórico muy alto para algunos, que siguen pagando hasta que rectifican en el período democrático, mediante el giro hacia la lucha revolucionaria no exenta de otras trágicas consecuencias tácticas. AD se alzó en su concepción estratégica. No podemos llegar a saber hoy hasta que punto provocaron o suscitaron el apoyo de otros actores al gobierno militar de Pérez Jiménez, pero es seguro que si AD nunca permitió que se le conculcara el gobierno, tampoco permitió que se le distrajera la oposición. Durante la clandestinidad Betancourt se regocija del triunfo, y celebrando el aniversario de la revolución de octubre del 45 dice:

“...Es lo cierto que la militarada victoriosa del 24 de noviembre pudo encontrar cierto apoyo en algunos frentes del país, en los días de ascenso al poder. Pero de entonces a hoy ha pasado mucha agua bajo los puentes. Los

partidos URD y COPEI vienen de regreso de sus entusiasmos de las primeras horas. Los llamados “comunistas rojos”, que adoptaron una cautelosa conducta de escolares bien portados y pretendieron hacer astillas del supuesto árbol caído – que resultó ser fuerte araguaney, con las raíces bien hundidas en los más hondos surcos de nuestra tierra venezolana - , están también hoy lanzados a la ilegalidad; y los “comunistas negros”, en su función de agentes provocadores y de brigada sindical al servicio de Miraflores⁷³, sólo han recibido migajas de condescendencia del gobierno...(…)...La juventud estudiosa, reserva del futuro, semillero de las generaciones del mañana, y los maestros de escuela y los profesionales que no hacen antesala en los Ministerios ni atraviesan la horca caudina del tanto por ciento para llegar a quienes dispensan contratos, todas esas capas cultas de Venezuela, han sabido también cómo la transitoria derrota de nuestro partido ha sido derrota de la inteligencia nacional y no solo de una parcialidad política determinada...(…)...Hemos cumplido con el deber de resistir, y lo hemos hecho valerosamente. Millares de militantes nuestros han ido a las cárceles, donde se les ha sometido a increíbles vejámenes. Centenares de ellos han sobrellevado con orgullosa dignidad la prueba del exilio. Docenas de dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles del partido del pueblo se juegan la vida a diario, alardosamente, en la conducción de una lucha clandestina. Hombres y mujeres venidos de nuestra organización afrontan día a día todas las persecuciones, animados por una mística de Patria y Libertad que parecía haberse agotado en Venezuela después de aquel estupendo alarde colectivo que fue la lucha por la Independencia. Pero si hemos sabido cumplir con nuestro deber en la hora de demostrarle a la barbarie desatada que en Venezuela había reservas de resistencia, nos situaríamos sólo a medias a la altura de nuestras obligaciones sagradas hacia Venezuela, la de hoy, y hacia la de nuestros hijos, si nos reveláramos ahora incapaces para darle el empujón final a ese crujiente armatoste podrido que es el gobierno de la Junta. Este deber lo vamos a cumplir también. Fijarle plazo a lo que habrá de suceder y métodos para lograrlo resultaría actitud irresponsable y aventurera. No somos una banda de conspiradores profesionales, ni una cofradía de burócratas cesantes. Somos un partido, el primer partido de masas que se ha organizado en Venezuela, con un programa coherente y una táctica realista...(…)...Tengo fe absoluta en que estaremos a la altura de nuestro deber colectivo. Pero para que cumplamos esta gran tarea que nos exige Venezuela es indispensable, como en ningún otro momento de nuestra vida partidista – porque ninguno ha sido tan difícil y promisor al mismo tiempo - , que el partido actúe como una sola milicia civil, sin resquebrajamientos internos, unidos firmemente en torno a las directrices y consignas que gire la dirección nacional, que actúe dentro del país...”⁷⁴

Trasladarse en abstracto a la urdimbre emocional tejida por AD en la clandestinidad es ingresar a una racionalidad política de grado superior. A diferencia de algunas ideologías revolucionarias que enfocan su base social como un sustratum de miserias inexorables, los idearios redentores siempre presentaron los harapos como símbolo sagrado. Hay una diferencia entre ver la pobreza y la explotación como una realidad miserable, aún entendiendo sus causas materiales, que comprenderla inmersa en una totalidad vital, enteramente humana y social,

alterable, modificable, siempre cambiante. Los dirigentes populares que emergen en la época de Pérez Jiménez congregan su pensamiento más práctico en el vértice de una relación donde encuentran la lírica más sublime. Quienes alcanzan en insondables horas de meditación que la vida real y el anhelo humano no andarían divorciados por mucho tiempo, hallan de forma casi teosófica que su libertad se justifica encaminada en la lucha contra la opresión, como una práctica social de libertad. El análisis social regido a puntilla por el dato cuantitativo permitiría establecer conexiones lógicas determinísticas, que enlazadas como marionetas nos harían llegar a conclusiones erradas, como aquella típica falacia de algunos movimientos revolucionarios que entienden la necesidad de los cambios solamente a partir de las desgracias más abismales de las sociedades, en esa especie de visión moral que concibe al mal como sucedáneo del bien o viceversa. Ese pensamiento esquemático no alcanzó a comprender que los supuestos o relativos triunfos económicos de la administración de Pérez Jiménez no impidieron sino que facilitaron el arribo a mayores libertades políticas de las observadas previamente al derrocamiento del General Medina Angarita. No obstante, hay que ver con más detenimiento el supuesto progreso de esa administración.

El llamado salto de acumulación

Respetables economistas han afirmado que el período perezjimenista verifica un supuesto salto de acumulación.⁷⁵ En primer orden se puede probar que en el período 1950 a 1957 se realizan inversiones que no redundan en altas tasas de acumulación sino en altas tasas interanuales de inversión, tal como se muestra en la columna de variación interanual de I del cuadro c.13. Una tasa de Acumulación concebida solo en términos de corriente es una idea incompleta de acumulación. La verdadera tasa o ritmo de acumulación deberá calcularse a partir de las relaciones tanto del capital como del producto, ya que se trata de la determinación de la mutua influencia de ambas variables. El cociente Inversión-Producto considera una de estas variaciones, es decir una razón entre la variación del stock de capital, que en otras palabras es la Inversión del año, medida en términos monetarios pero que representa un fenómeno real, y el Producto, Ingreso o Renta, como una magnitud monetaria que expresa la variación de la producción u oferta real interna. Adicionalmente, tendremos en cuenta que una tasa de crecimiento equilibrado o crecimiento garantizado es aproximada por la teoría económica a la tasa de crecimiento de la población económicamente activa o de la población en general, pudiendo utilizarse la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo.

C 13. INGRESO, INVERSION, Y AHORRO(1950-2005)													
(Bs millones a precios de 1984)													
t	AÑO (Pr de 1984)	PTB=DY	PTB. Variación Interanual	Inversión Bruta Fija	Depreciación	I=Inversión Neta	Var Interanual de I	v= I / DY = acelerador	1/v	S=Ahorro	s=DS/DY (Multiplicador de la Inversión)	I/S= Razón Inversión ahorro	Δ % de S
-	1950	88.591		25.706	5.343	20.363		0,23	4,35	12.982	-	1,57	
1	1951	85.111	-3,93%	27.336	6.377	20.959	2,93%	0,25	4,06	14.756	2,0%	1,42	13,66%
2	1952	94.070	10,53%	34.322	7.387	26.934	28,51%	0,29	3,49	19.876	6,0%	1,36	34,70%
3	1953	104.194	10,76%	37.677	8.166	29.511	9,57%	0,28	3,53	18.853	-1,1%	1,57	-5,15%
4	1954	109.882	5,46%	43.048	8.274	34.774	17,84%	0,32	3,16	23.309	4,3%	1,49	23,64%
5	1955	122.324	11,32%	40.646	9.379	31.267	-10,09%	0,26	3,91	20.673	-2,4%	1,51	11,31%
6	1956	134.451	9,91%	44.079	10.518	33.562	7,34%	0,25	4,01	18.599	-1,7%	1,80	10,03%
7	1957	134.956	0,38%	46.836	11.946	34.890	3,96%	0,26	3,87	12.360	-4,6%	2,82	33,55%
8	1958	160.345	18,81%	48.025	12.564	35.461	1,64%	0,22	4,52	23.121	8,0%	1,53	87,06%
9	1959	156.625	-2,32%	53.467	14.713	38.754	9,28%	0,25	4,04	20.471	-1,7%	1,89	11,46%
10	1960	170.701	8,99%	37.212	15.168	22.044	-43,12%	0,13	7,74	19.729	-0,5%	1,12	-3,62%
11	1961	184.225	7,92%	31.652	15.900	15.751	-28,55%	0,09	11,70	26.907	4,2%	0,59	36,38%
12	1962	189.658	2,95%	33.046	17.810	15.236	-3,27%	0,08	12,45	30.461	1,9%	0,50	13,21%
13	1963	212.394	11,99%	33.920	17.866	16.054	5,37%	0,08	13,23	38.419	4,2%	0,42	26,13%
14	1964	218.943	3,08%	40.780	18.488	22.291	38,85%	0,10	9,82	34.227	-2,0%	0,65	10,91%
15	1965	232.249	6,08%	43.772	19.357	24.415	9,53%	0,11	9,51	27.913	-2,9%	0,87	18,45%
16	1966	249.937	7,62%	44.709	20.699	24.010	-1,66%	0,10	10,41	28.273	0,2%	0,85	1,29%
17	1967	258.662	3,49%	46.206	22.500	23.705	-1,27%	0,09	10,91	31.195	1,2%	0,76	10,34%
18	1968	267.559	3,44%	52.821	24.171	28.650	20,86%	0,11	9,34	30.806	-0,2%	0,93	-1,25%
19	1969	278.717	4,17%	56.861	25.247	31.614	10,35%	0,11	8,82	56.466	9,6%	0,56	83,30%
20	1970	300.024	7,64%	55.851	27.849	28.002	-11,43%	0,09	10,71	53.318	-1,1%	0,53	-5,57%
20	1971	309.238	3,07%	62.656	29.642	33.014	17,90%	0,11	9,37	62.181	3,0%	0,53	16,62%
20	1972	319.311	3,26%	72.037	28.248	43.789	32,64%	0,14	7,29	56.599	-1,8%	0,77	-8,98%
23	1973	339.286	6,26%	78.801	27.389	51.412	17,41%	0,15	6,60	73.554	5,3%	0,70	29,95%
24	1974	359.859	6,06%	76.852	20.915	55.938	8,80%	0,16	6,43	94.812	6,3%	0,59	28,90%
25	1975	381.693	6,07%	96.558	24.340	72.217	29,10%	0,19	5,29	151.788	15,8%	0,48	60,09%
26	1976	415.172	8,77%	123.134	26.200	96.934	34,22%	0,23	4,28	133.726	-4,7%	0,72	11,90%
27	1977	443.080	6,72%	159.974	29.968	130.006	34,12%	0,29	3,41	128.116	-1,4%	1,01	-4,20%
28	1978	452.555	2,14%	166.345	33.456	132.888	2,22%	0,29	3,41	117.834	-2,3%	1,13	-8,03%
29	1979	458.599	1,34%	133.004	32.955	100.050	-24,71%	0,22	4,58	95.979	-4,8%	1,04	18,55%
30	1980	449.480	-1,99%	113.702	30.276	83.427	-16,61%	0,19	5,39	113.025	3,7%	0,74	17,76%
31	1981	448.123	-0,30%	117.115	31.252	85.863	2,92%	0,19	5,22	116.213	0,7%	0,74	2,82%
32	1982	451.180	0,68%	112.743	33.597	79.146	-7,82%	0,18	5,70	99.124	-3,8%	0,80	14,71%
33	1983	425.837	-5,62%	83.045	35.265	47.780	-39,63%	0,11	8,91	51.869	10,5%	0,92	47,67%
34	1984	420.072	-1,35%	67.380	32.220	35.159	-26,41%	0,08	11,95	44.594	-1,7%	0,79	14,03%
35	1985	420.884	0,19%	72.950	33.055	39.896	13,47%	0,09	10,55	70.371	6,1%	0,57	57,80%
36	1986	448.285	6,51%	91.480	39.574	51.907	30,11%	0,12	8,64	77.934	1,8%	0,67	10,75%
37	1987	464.341	3,58%	98.621	37.443	61.178	17,86%	0,13	7,59	74.967	-0,7%	0,82	-3,81%
38	1988	491.372	5,82%	112.156	40.298	71.858	17,46%	0,15	6,84	38.337	-7,9%	1,87	48,86%
39	1989	450.425	-8,33%	76.202	31.023	45.179	-37,13%	0,10	9,97	64.461	5,3%	0,70	68,14%
40	1990	478.320	6,19%	88.458	28.642	59.816	32,40%	0,13	8,00	91.655	6,0%	0,65	42,19%
41	1991	524.860	9,73%	82.978	26.600	56.378	-5,75%	0,11	9,31	81.480	-2,1%	0,69	11,10%
42	1992	560.630	6,82%	112.541	29.060	83.481	48,07%	0,15	6,72	64.110	-3,3%	1,30	21,32%
43	1993	558.202	-0,43%	93.257	48.722	44.535	-46,65%	0,08	12,53	45.666	-3,3%	0,98	28,77%
44	1994	542.246	-2,86%	18.519	-	18.519	-58,42%	0,03	29,28	59.685	2,5%	0,31	30,70%

C 13. INGRESO, INVERSION, Y AHORRO(1950-2005)													
(Bs millones a precios de 1984)													
t	AÑO (Pr de 1984)	PTB=DY	PTB. Variación Interanual	Inversión Bruta Fija	Depreciación	I=Inversión Neta	Var Interanual de I	v= I / DY = acelerador	1/v	S=Ahorro	s=DS/DY (Multiplicador de la Inversión)	I/S= Razón Inversión ahorro	Δ % de S
45	1995	560.583	3,38%	36.824	-	36.824	98,84%	0,07	15,22	72.387	2,3%	0,51	21,28%
46	1996	551.593	-1,60%	76.382	25.996	50.386	36,83%	0,09	10,95	117.880	8,1%	0,43	62,85%
47	1997	601.534	9,05%	94.614	20.686	73.928	46,72%	0,12	8,14	102.512	-2,8%	0,72	13,04%
48	1998	602.558	0,17%	92.430	25.656	66.774	-9,68%	0,11	9,02	70.555	-5,3%	0,95	31,17%
49	1999	565.888	-6,09%	77.054	28.464	48.590	-27,23%	0,09	11,65	79.189	1,4%	0,61	12,24%
50	2000	584.195	3,24%	77.890	28.773	49.117	1,08%	0,08	11,89	120.351	7,3%	0,41	51,98%
51	2001	600.488	2,79%	88.490	32.688	55.802	13,61%	0,09	10,76	96.080	-4,2%	0,58	20,17%
52	2002	547.175	-8,88%	68.982	25.482	43.500	-22,05%	0,08	12,58	72.844	-3,9%	0,60	24,18%
53	2003	495.881	-9,37%	79.526	30.608	48.918	12,45%	0,10	10,14	115.647	7,8%	0,42	58,76%
54	2004	584.418	17,85%	150.919	35.942	114.977	135,04%	0,20	5,08	162.626	9,5%	0,71	40,62%
55	2005	642.601	9,96%	181.908	40.296	141.612	23,17%	0,22	4,54	216.018	9,1%	0,66	32,83%
	Prom	369.707	3,84%	75.241	24.008	51.233	8,20%	0,15	8,23	67.801	1,11%	0,76	9,71%

En segundo lugar el ritmo de acumulación debe percibirse con base a un origen determinado, y los resultados numéricos adquieren mayor confiabilidad mientras mayor es la serie analizada. En cualquier caso, es una verdad del tamaño de un templo, que la sola variación promedio interanual de la inversión no indicará jamás una idea idónea de acumulación.

Un análisis mas exhaustivo, tal como se hace en el cuadro c.16 que sigue, por el cual, el cálculo de la tasa de inversión parte de un origen concreto que es el año 1950, y relaciona las variaciones del stock (inversión neta) con las variaciones de la oferta real, revela un ritmo promedio de crecimiento de 3,52% interanual para la larga serie de 1950-2005. Esta es la tasa real histórica (g´).

C.14. ANALISIS DE LA INVERSION										
Bs. millones a precios constantes (1984)										
									INVERSION ESTIMADA	
año	DY=Producto Interno Bruto	I=Inversión Neta	v= I / DY	1/v =Productividad del capital	Tasa real = g´ = Ln (I / Io)(1/t)	S=Ahorro	s=DS/DY Multiplicador de la Inversión	s/v= g Tasa garantizada	I*=loegt (según tasa promedio histórica g´)	I**=loegt (según tasa promedio garantizada g)
1950	88.590,68	20.362,72	0,23	4,35	0,00%	12.982,21	0,00%	0,00%	20.362,72	20.362,72
1951	85.111,47	20.958,53	0,25	4,06	2,88%	14.755,62	2,00%	8,13%	21.093,29	21.904,60
1952	94.069,86	26.934,27	0,29	3,49	13,98%	19.875,71	6,02%	21,01%	21.850,07	23.563,23
1953	104.194,38	29.510,57	0,28	3,53	12,37%	18.852,95	-1,09%	-3,84%	22.634,00	25.347,45
1954	109.881,69	34.774,12	0,32	3,16	13,38%	23.308,85	4,28%	13,51%	23.446,06	27.266,78
1955					8,58%		-2,40%	-9,38%	24.287,25	29.331,44

C.14. ANALISIS DE LA INVERSION										
Bs. millones a precios constantes (1984)										
									INVERSION ESTIMADA	
año	DY=Producto Interno Bruto	I=Inversión Neta	v= I / DY	1/v =Productividad del capital	Tasa real = g´ = Ln (I / Io)(1/t)	S=Ahorro	s=DS/DY Multiplicador de la Inversión	s/v= g Tasa garantizada	tasa promedio histórica g´)	I**=loegt (según tasa promedio garantizada g)
	122.323,66	31.266,75	0,26	3,91		20.673,27				
1956	134.450,64	33.561,59	0,25	4,01	8,33%	18.599,01	-1,70%	-6,79%	25.158,62	31.552,44
1957	134.955,67	34.889,50	0,26	3,87	7,69%	12.359,76	-4,64%	17,95%	26.061,26	33.941,62
1958	160.345,03	35.461,24	0,22	4,52	6,93%	23.120,73	7,97%	36,05%	26.996,28	36.511,70
1959	156.625,08	38.753,67	0,25	4,04	7,15%	20.471,20	-1,65%	-6,68%	27.964,85	39.276,39
1960	170.701,35	22.044,08	0,13	7,74	0,79%	19.729,30	-0,47%	-3,67%	28.968,17	42.250,43
1961	184.224,80	15.751,45	0,09	11,70	-2,33%	26.907,02	4,20%	49,18%	30.007,48	45.449,67
1962	189.658,40	15.236,21	0,08	12,45	-2,42%	30.460,97	1,93%	24,01%	31.084,08	48.891,15
1963	212.394,00	16.054,02	0,08	13,23	-1,83%	38.419,12	4,20%	55,51%	32.199,31	52.593,22
1964	218.942,76	22.291,06	0,10	9,82	0,65%	34.226,51	-1,97%	19,39%	33.354,55	56.575,62
1965	232.248,64	24.415,36	0,11	9,51	1,21%	27.912,70	-2,88%	27,43%	34.551,24	60.859,57
1966	249.937,08	24.010,18	0,10	10,41	1,03%	28.272,57	0,15%	1,61%	35.790,86	65.467,90
1967	258.661,86	23.705,43	0,09	10,91	0,89%	31.194,78	1,17%	12,76%	37.074,96	70.425,18
1968	267.559,33	28.649,78	0,11	9,34	1,90%	30.805,82	-0,15%	-1,40%	38.405,13	75.757,82
1969	278.716,77	31.614,29	0,11	8,82	2,32%	56.465,53	9,59%	84,55%	39.783,02	81.494,26
1970	300.024,34	28.002,06	0,09	10,71	1,59%	53.317,64	-1,13%	12,10%	41.210,34	87.665,07
1971	309.238,27	33.013,63	0,11	9,37	2,30%	62.180,52	2,95%	27,67%	42.688,88	94.303,13
1972	319.311,37	43.788,98	0,14	7,29	3,48%	56.599,43	-1,80%	13,16%	44.220,46	101.443,83
1973	339.285,73	51.412,33	0,15	6,60	4,03%	73.553,65	5,31%	35,04%	45.807,00	109.125,24
1974	359.858,56	55.937,64	0,16	6,43	4,21%	94.812,09	6,27%	40,31%	47.450,45	117.388,28
1975	381.693,49	72.217,34	0,19	5,29	5,06%	151.787,73	15,83%	83,68%	49.152,87	126.277,01
1976	415.171,73	96.933,60	0,23	4,28	6,00%	133.725,53	-4,73%	20,27%	50.916,37	135.838,80
1977	443.080,15	130.005,93	0,29	3,41	6,87%	128.115,57	-1,35%	-4,61%	52.743,13	146.124,61
1978	452.554,79	132.888,40	0,29	3,41	6,70%	117.834,10	-2,32%	-7,90%	54.635,44	157.189,27
1979	458.598,65	100.049,88	0,22	4,58	5,49%	95.978,57	-4,83%	22,14%	56.595,64	169.091,76
1980	449.479,53	83.426,63	0,19	5,39	4,70%	113.024,94	3,72%	20,03%	58.626,17	181.895,52
1981	448.122,62	85.863,13	0,19	5,22	4,64%	116.213,50	0,71%	3,70%	60.729,55	195.668,78
1982	451.180,11	79.146,41	0,18	5,70	4,24%	99.123,96	-3,81%	21,74%	62.908,39	210.484,96
1983	425.837,37	47.780,01	0,11	8,91	2,58%	51.869,27	10,47%	93,35%	65.165,40	226.423,04
1984	420.072,00	35.159,20	0,08	11,95	1,61%	44.593,93	-1,71%	20,41%	67.503,39	243.567,96
1985	420.884,00	39.895,78	0,09	10,55	1,92%	70.370,57	6,14%	64,73%	69.925,27	262.011,11
1986	448.285,00	51.906,71	0,12	8,64	2,60%	77.933,67	1,80%	15,52%	72.434,03	281.850,78
1987	464.341,00	61.177,95	0,13	7,59	2,97%	74.967,42	-0,66%	-5,02%	75.032,81	303.192,73
1988	491.372,00	71.857,73	0,15	6,84	3,32%	38.336,64	-7,89%	53,94%	77.724,82	326.150,71
1989	450.425,00	45.179,00	0,10	9,97	2,04%	64.461,09	5,32%	53,01%	80.513,41	350.847,08

C.14. ANALISIS DE LA INVERSION										
Bs. millones a precios constantes (1984)										
									INVERSION ESTIMADA	
año	DY=Producto Interno Bruto	I=Inversión Neta	v= I / DY	1/v =Productividad del capital	Tasa real = g´ = Ln (I / Io)(1/t)	S=Ahorro	s=DS/DY Multiplicador de la Inversión	s/v= g Tasa garantizada	I*=loegt (según tasa promedio histórica g´)	I**=loegt (según tasa promedio garantizada g)
1990	478.320,00	59.816,00	0,13	8,00	2,69%	91.654,63	6,04%	48,28%	83.402,06	377.413,48
1991	524.860,00	56.378,00	0,11	9,31	2,48%	81.479,97	-2,13%	19,80%	86.394,34	405.991,51
1992	560.630,00	83.481,00	0,15	6,72	3,36%	64.109,88	-3,31%	22,23%	89.493,98	436.733,49
1993	558.202,00	44.535,40	0,08	12,53	1,82%	45.666,50	-3,29%	41,23%	92.704,83	469.803,27
1994	542.246,00	18.519,00	0,03	29,28	-0,22%	59.684,65	2,51%	73,53%	96.030,87	505.377,12
1995	560.583,00	36.824,00	0,07	15,22	1,32%	72.386,86	2,34%	35,66%	99.476,25	543.644,65
1996	551.593,00	50.386,00	0,09	10,95	1,97%	117.879,71	8,12%	88,84%	103.045,24	584.809,83
1997	601.534,00	73.928,00	0,12	8,14	2,74%	102.512,28	-2,79%	22,67%	106.742,27	629.092,06
1998	602.558,00	66.774,00	0,11	9,02	2,47%	70.554,73	-5,31%	47,94%	110.571,95	676.727,38
1999	565.888,00	48.590,25	0,09	11,65	1,77%	79.188,84	1,43%	16,69%	114.539,03	727.969,68
2000	584.195,00	49.117,43	0,08	11,89	1,76%	120.350,97	7,27%	86,51%	118.648,44	783.092,08
2001	600.488,00	55.801,79	0,09	10,76	1,98%	96.079,56	-4,15%	44,71%	122.905,28	842.388,39
2002	547.175,00	43.500,05	0,08	12,58	1,46%	72.843,76	-3,87%	48,67%	127.314,86	906.174,66
2003	495.881,00	48.917,79	0,10	10,14	1,65%	115.646,51	7,82%	79,30%	131.882,63	974.790,88
2004	584.418,41	114.977,36	0,20	5,08	3,21%	162.625,65	9,47%	48,15%	136.614,29	1.048.602,77
2005	642.601,05	141.612,26	0,22	4,54	3,53%	216.018,03	9,14%	41,46%	141.515,71	1.128.003,74
Prom	369.706,81	51.232,96	0,15	8,32	3,52%	67.801,36	1,11%	7,30%	63.599,57	286.102,09

Entre 1950 y 1957 la tasa es de 9,60% dentro del crecimiento promedio interanual observado de la inversión de la larga serie de 1950-2005. lo cual induce al falso supuesto de que el período de Pérez Jiménez reúne méritos para considerarse un “salto de acumulación”(ver c.15 siguiente).

C.15. TASAS DE CRECIMIENTO Y PRODUCTIVIDAD (PROMEDIOS)							
AÑOS	PERIODO	g' =Tasa de inversión real	v =Relación Capital Producto	s' =Propensión marginal al ahorro	$g=s'/v$ =Tasa estimada de crecimiento garantizado	$g'-g$	$1/v$ =Productividad del Capital
1950-57	Período perezjimenista	9,60%	0,27	0,35%	0,67%	8,9%	3,76
1958-63	Gobierno de Betancourt	1,38%	0,14	2,70%	25,74%	-24,4%	7,15
1964-68	Gobierno de Leoni	1,14%	0,10	-0,74%	-6,77%	7,9%	9,97
1969-73	Gobierno de Caldera	2,74%	0,12	2,98%	24,40%	-21,7%	8,30
1974-78	Gobierno de CAP I	5,77%	0,23	2,74%	18,24%	-12,5%	4,29
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	4,33%	0,18	-2,94%	-22,70%	27,0%	5,66
1984-88	Gobierno de J. Lusinchi	2,48%	0,11	-0,47%	0,18%	2,3%	8,74
1989-93	Gobierno de CAP II	2,48%	0,11	0,53%	3,60%	-1,1%	8,91
1994-98	Gobierno de Caldera II	1,66%	0,08	0,97%	25,48%	-23,8%	11,77
1999-05	Gobierno de Hugo Chávez	2,19%	0,12	3,87%	25,53%	-23,3%	8,16

Sin embargo, cuando examinamos la tasa promedio de **crecimiento garantizado** ($g=s/v$ siendo “s” la propensión marginal al ahorro y “v” la relación capital-producto) en el período perezjimenista es de 0,67%, inferior con creces a la tasa promedio de crecimiento garantizado del largo lapso de 1950 a 2005, que es de 7,3%, siempre calculado a precios constantes de 1984.

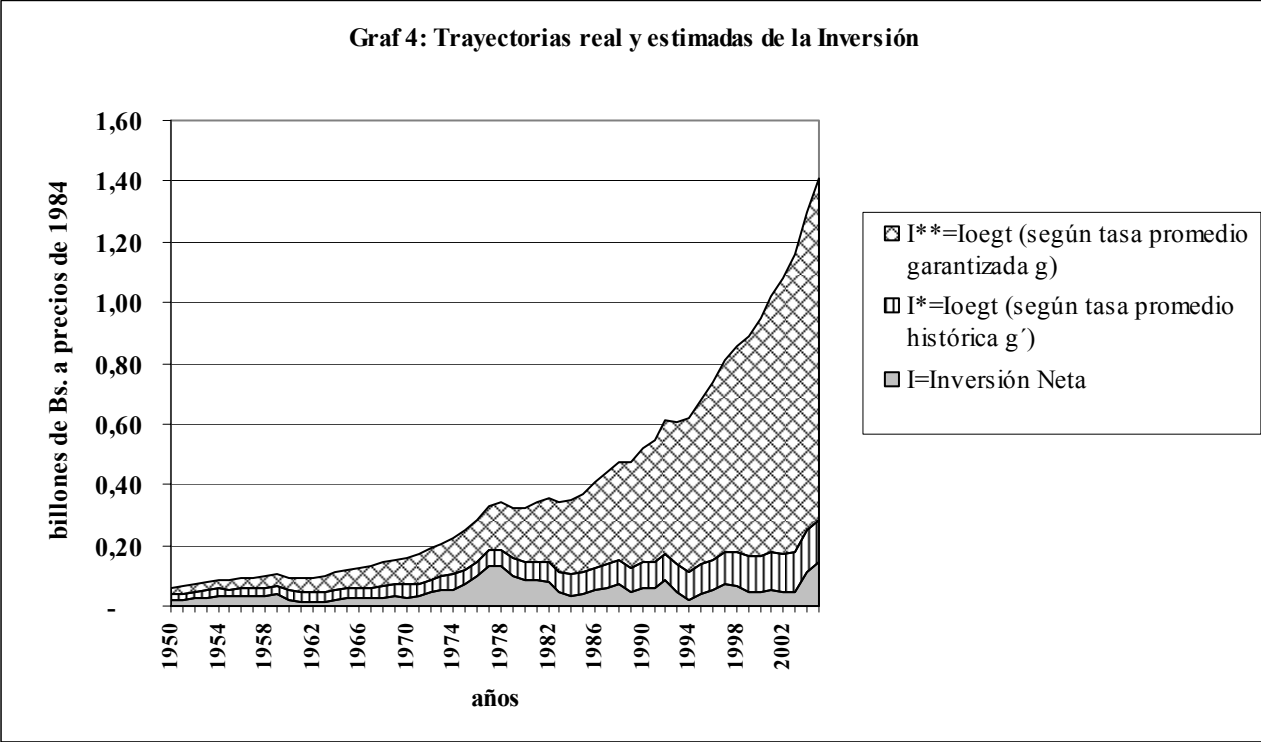
Si analizamos la utilización del capital respecto al producto, obtendremos que el período de Perez Jimenez tampoco es la productividad más alta de la serie histórica, sino la más baja: Como se muestra en el cuadro c.15, en el período perezjimenista se invierten 0,27 unidades monetarias para obtener una unidad de valor agregado, mientras que en los diferentes períodos de la democracia burguesa se requieren menos unidades de capital para alcanzar los mismos fines. En otras palabras, en el período 1950-57 se alcanza en promedio 3,7 unidades de valor agregado por cada unidad de capital (relación $1/v$), mientras que en el resto de la serie los promedios son mucho más favorables, siendo de 8,32 unidades de producto por unidad de capital, la productividad en la larga serie 1950-2005, tal como se prueba en el cuadro c.16.

Es importante destacar relaciones de la inversión respecto al crecimiento potencial o garantizado, definido y ya mostrado en los cuadros anteriores. Los resultados obtenidos nos dicen que durante el período perezjimenista, la tasa garantizada de crecimiento (0,67%) era sensiblemente inferior a la tasa de las inversiones (9,60%), calculada ésta sobre la base de la inversión realizada. Esto nos muestra que al emplearse un exceso de unidades de capital para alcanzar los fines reproductivos, se incurre en una conducta irracional de despilfarro, en tanto que cuando el nivel de inversiones realizadas está por debajo del crecimiento posible o potencial, la sociedad tal vez ha dejado de producir a los ritmos esperables.

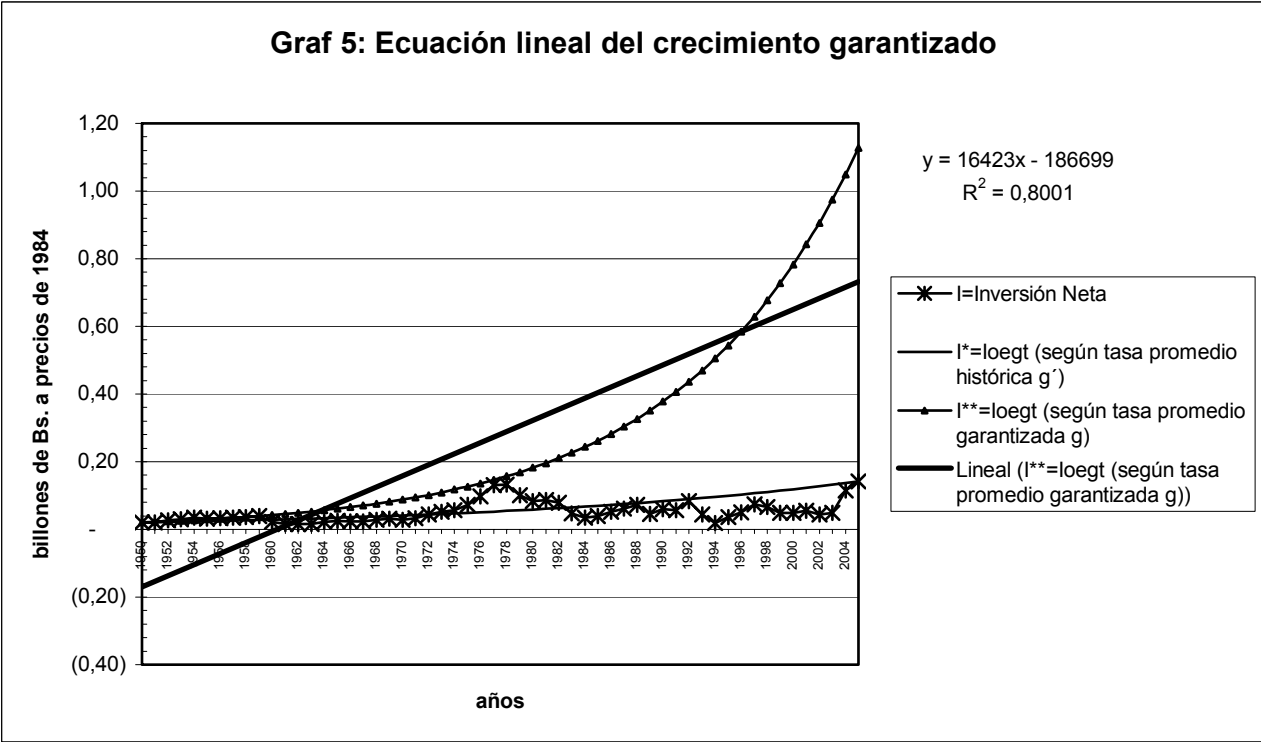
C.16. PROMEDIOS POR PERIODOS DE LAS CATEGORIAS DE INVERSION				
Millones de bolívares a precios de 1984				
AÑOS	PERIODO	Inversión neta promedio anual realizada	Inversion estimable promedio de crecimiento garantizado	Inversión estimable promedio de crecimiento histórico
1950-57	Periodo perezjimenista	29.032,26	26.658,79	23.111,66
1958-63	Gobierno de Betancourt	23.883,44	44.162,09	29.536,69
1964-68	Gobierno de Leoni	24.614,36	65.817,22	35.835,35
1969-73	Gobierno de Caldera	37.566,26	94.806,31	42.741,94
1974-78	Gobierno de CAP I	97.596,58	136.563,59	50.979,65
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	79.253,21	196.712,81	60.805,03
1984-88	Gobierno de J. Lusinchi	51.999,47	283.354,66	72.524,06
1989-93	Gobierno de CAP II-Prov.	57.877,88	408.157,77	86.501,72
1994-98	Gobierno de Caldera II	49.286,20	587.930,21	103.173,32
1999-05	Gobierno de Hugo Chávez	71.788,13	915.860,31	127.631,46

En síntesis, la relación entre el estado de la productividad del capital y la propensión al ahorro, en el período perezjimenista es la inferior del largo lapso 1950-2005 y si analizamos los promedios absolutos de la inversión en los períodos políticos clasificados, obtendremos que en el período perezjimenista se experimenta un promedio anual, medido a precios constantes, solo superior a los dos primeros quinquenios de la democracia, período que como sabemos presenta esa situación debido a la depresión deliberada de las inversiones por las transnacionales petroleras con el fin de atacar la política de no concesiones.⁷⁶ Se revela, no obstante, que durante los tres primeros quinquenios de la democracia, las inversiones efectivamente realizadas estuvieron por debajo de las que pudieron resultar de haber crecido a la tasa histórica de inversión calculada de 1950 a 1998 en una cifra alrededor de 3,5% interanual, contrariamente al período de Perez Jimenez, donde el promedio anual de las inversiones efectivamente realizadas supera no solamente los niveles de la trayectoria de crecimiento garantizado sino así mismo los que pudieron haberse obtenido a la tasa histórica de crecimiento. De ello se concluye que si bien las *sobreinversiones* de Perez Jimenez conllevaron alguna clase de euforia económica, tal conducta constituyó un despilfarro que al final preparó sucesivas fugas de capitales al exterior.

➤ *Grafico 4: Trayectorias real y estimadas de la inversion*



➤ *Gráfico 5: Ecuación lineal del crecimiento garantizado*



Ahora, como se demuestra en el siguiente cuadro c.17, en el año 1958 se produce un incremento del PTB de 18,81%, respecto a 1957, que fue de 0,38% en relación a 1956, que a su vez fue de 9,91% respecto 1955, todo en términos reales.

C.17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (I)															
(Bs millones a precios de 1984)															
t	AÑO (Pr de 1984)	PTB=	PTB.Variación Interanual	Inversión Bruta Fija	Depreciación	I=Inversión Neta	$\Delta \% I$	$V=I/DY =$ acelerador	S=Ah	$\Delta \% S$	s=S/DY medio	(Multiplicador de la Inversión)	I/S= Razón inversión ahorro	v-s	1/t
-	1950	88.591		25.706	5.343	20.363		0,23	12.982	-	14,65%	-	1,57	0,23	
1	1951	85.111	-3,93%	27.336	6.377	20.959	2,93%	0,25	14.756	13,66%	17,34%	2,0%	1,42	0,23	1,00
2	1952	94.070	10,53%	34.322	7.387	26.934	28,51%	0,29	19.876	34,70%	21,13%	6,0%	1,36	0,23	0,50
3	1953	104.194	10,76%	37.677	8.166	29.511	9,57%	0,28	18.853	-5,15%	18,09%	-1,1%	1,57	0,29	0,33
4	1954	109.882	5,46%	43.048	8.274	34.774	17,84%	0,32	23.309	23,64%	21,21%	4,3%	1,49	0,27	0,25
5	1955	122.324	11,32%	40.646	9.379	31.267	-10,09%	0,26	20.673	-	11,31%	-2,4%	1,51	0,28	0,20
6	1956	134.451	9,91%	44.079	10.518	33.562	7,34%	0,25	18.599	-	10,03%	-1,7%	1,80	0,27	0,17
7	1957	134.956	0,38%	46.836	11.946	34.890	3,96%	0,26	12.360	-	33,55%	-4,6%	2,82	0,30	0,14
8	1958	160.345	18,81%	48.025	12.564	35.461	1,64%	0,22	23.121	-	87,06%	8,0%	1,53	0,14	0,13
9	1959	156.625	-2,32%	53.467	14.713	38.754	9,28%	0,25	20.471	-	11,46%	-1,7%	1,89	0,26	0,11
10	1960	170.701	8,99%	37.212	15.168	22.044	-43,12%	0,13	19.729	-	3,62%	-0,5%	1,12	0,13	0,10
11	1961	184.225	7,92%	31.652	15.900	15.751	-28,55%	0,09	26.907	-	36,38%	4,2%	0,59	0,04	0,09
12	1962	189.658	2,95%	33.046	17.810	15.236	-3,27%	0,08	30.461	-	13,21%	1,9%	0,50	0,06	0,08
13	1963	212.394	11,99%	33.920	17.866	16.054	5,37%	0,08	38.419	-	26,13%	4,2%	0,42	0,03	0,08
14	1964	218.943	3,08%	40.780	18.488	22.291	38,85%	0,10	34.227	-	10,91%	-2,0%	0,65	0,12	0,07
15	1965	232.249	6,08%	43.772	19.357	24.415	9,53%	0,11	27.913	-	18,45%	-2,9%	0,87	0,13	0,07
16	1966	249.937	7,62%	44.709	20.699	24.010	-1,66%	0,10	28.273	-	11,31%	0,2%	0,85	0,09	0,06
17	1967	258.662	3,49%	46.206	22.500	23.705	-1,27%	0,09	31.195	-	10,34%	1,2%	0,76	0,08	0,06
18	1968	267.559	3,44%	52.821	24.171	28.650	20,86%	0,11	30.806	-	11,51%	-0,2%	0,93	0,11	0,06
19	1969	278.717	4,17%	56.861	25.247	31.614	10,35%	0,11	56.466	-	83,30%	9,6%	0,56	0,02	0,05
20	1970	300.024	7,64%	55.851	27.849	28.002	-11,43%	0,09	53.318	-	5,57%	-1,1%	0,53	0,10	0,05
21	1971	309.238	3,07%	62.656	29.642	33.014	17,90%	0,11	62.181	-	16,62%	3,0%	0,53	0,08	0,05
22	1972	319.311	3,26%	72.037	28.248	43.789	32,64%	0,14	56.599	-	8,98%	-1,8%	0,77	0,16	0,05
23	1973	339.286	6,26%	78.801	27.389	51.412	17,41%	0,15	73.554	-	29,95%	5,3%	0,70	0,10	0,04
24	1974	359.859	6,06%	76.852	20.915	55.938	8,80%	0,16	94.812	-	28,90%	6,3%	0,59	0,09	0,04
25	1975	381.693	6,07%	96.558	24.340	72.217	29,10%	0,19	151.788	-	60,09%	15,8%	0,48	0,03	0,04
26	1976	415.172	8,77%	123.134	26.200	96.934	34,22%	0,23	133.726	-	11,90%	-4,7%	0,72	0,28	0,04
27	1977	443.080	6,72%	159.974	29.968	130.006	34,12%	0,29	128.116	-	4,20%	-1,4%	1,01	0,31	0,04
28	1978	452.555	2,14%	166.345	33.456	132.888	2,22%	0,29	117.834	-	8,03%	-2,3%	1,13	0,32	0,04
29	1979	458.599	1,34%	133.004	32.955	100.050	-24,71%	0,22	95.979	-	18,55%	-4,8%	1,04	0,27	0,03
30	1980	449.480	-1,99%	113.702	30.276	83.427	-16,61%	0,19	113.025	-	17,76%	3,7%	0,74	0,15	0,03
31	1981	448.123	-0,30%	117.115	31.252	85.863	2,92%	0,19	116.213	-	2,82%	0,7%	0,74	0,18	0,03
32	1982	451.180	0,68%	112.743	33.597	79.146	-7,82%	0,18	99.124	-	14,71%	-3,8%	0,80	0,21	0,03

C.17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (I)															
(Bs millones a precios de 1984)															
t	AÑO (Pr de 1984)	PTB=DY	PTB.Variación Interanual	Inversión Bruta Fija	Depreciación	I=Inversión Neta	$\Delta \% I$	$V=I/DY =$ acelerador	S=Ahorro	$\Delta \% S$	s=S/DY=Ahorro medio	(Multiplicador de la Inversión)	I/S= Razón inversión ahorro		1/t
33	1983	425.837	-5,62%	83.045	35.265	47.780	-39,63%	0,11	51.869	-	12,18%	-	0,92	0,22	0,03
34	1984	420.072	-1,35%	67.380	32.220	35.159	-26,41%	0,08	44.594	-	10,62%	-1,7%	0,79	0,10	0,03
35	1985	420.884	0,19%	72.950	33.055	39.896	13,47%	0,09	70.371	57,80%	16,72%	6,1%	0,57	0,03	0,03
36	1986	448.285	6,51%	91.480	39.574	51.907	30,11%	0,12	77.934	10,75%	17,38%	1,8%	0,67	0,10	0,03
37	1987	464.341	3,58%	98.621	37.443	61.178	17,86%	0,13	74.967	-3,81%	16,14%	-0,7%	0,82	0,14	0,03
38	1988	491.372	5,82%	112.156	40.298	71.858	17,46%	0,15	38.337	-	7,80%	-7,9%	1,87	0,23	0,03
39	1989	450.425	-8,33%	76.202	31.023	45.179	-37,13%	0,10	64.461	68,14%	14,31%	5,3%	0,70	0,05	0,03
40	1990	478.320	6,19%	88.458	28.642	59.816	32,40%	0,13	91.655	42,19%	19,16%	6,0%	0,65	0,06	0,03
41	1991	524.860	9,73%	82.978	26.600	56.378	-5,75%	0,11	81.480	-	15,52%	-2,1%	0,69	0,13	0,02
42	1992	560.630	6,82%	112.541	29.060	83.481	48,07%	0,15	64.110	-	11,10%	-3,3%	1,30	0,18	0,02
43	1993	558.202	-0,43%	93.257	48.722	44.535	-46,65%	0,08	45.666	-	11,44%	-3,3%	0,98	0,11	0,02
44	1994	542.246	-2,86%	18.519	-	18.519	-58,42%	0,03	59.685	28,77%	8,18%	2,5%	0,31	0,01	0,02
45	1995	560.583	3,38%	36.824	-	36.824	98,84%	0,07	72.387	30,70%	12,91%	2,3%	0,51	0,04	0,02
46	1996	551.593	-1,60%	76.382	25.996	50.386	36,83%	0,09	117.880	21,28%	21,37%	8,1%	0,43	0,01	0,02
47	1997	601.534	9,05%	94.614	20.686	73.928	46,72%	0,12	102.512	62,85%	17,04%	-2,8%	0,72	0,15	0,02
48	1998	602.558	0,17%	92.430	25.656	66.774	-9,68%	0,11	70.555	13,04%	11,71%	-5,3%	0,95	0,16	0,02
49	1999	565.888	-6,09%	77.054	28.464	48.590	-27,23%	0,09	79.189	31,17%	13,99%	1,4%	0,61	0,07	0,02
50	2000	584.195	3,24%	77.890	28.773	49.117	1,08%	0,08	120.351	12,24%	20,60%	7,3%	0,41	0,01	0,02
51	2001	600.488	2,79%	88.490	32.688	55.802	13,61%	0,09	96.080	51,98%	16,00%	-4,2%	0,58	0,13	0,02
52	2002	547.175	-8,88%	68.982	25.482	43.500	-22,05%	0,08	72.844	20,17%	13,31%	-3,9%	0,60	0,12	0,02
53	2003	495.881	-9,37%	79.526	30.608	48.918	12,45%	0,10	115.647	24,18%	23,32%	7,8%	0,42	0,02	0,02
54	2004	584.418	17,85%	150.919	35.942	114.977	135,04%	0,20	162.626	58,76%	27,83%	9,5%	0,71	0,10	0,02
55	2005	642.601	9,96%	181.908	40.296	141.612	23,17%	0,22	216.018	40,62%	33,62%	9,1%	0,66	0,13	0,02
	Prom	369.707	3,84%	75.241	24.008	51.233	8,20%	0,15	67.801	9,71%	17,85%	1,1%	0,90	0,14	0,08

C 17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (II)															
(Bs millones a precios de 1984)															
t		I/I ₀	(I/I ₀) ^{1/t}	Tasa real de I = Ln (I / I ₀)	(promedio g')*t	e (g' t))	I-I*	Tasa gar s/v	(promedio g)*t	e (gt)	I**=I ₀ e ^{garantiza}	I-I**	Consumo	Consumo + Inversión
-	1950				-	-	20.363					20.363		55.635	75.997
1	1951	1,03	1,03	2,88%	0,04	1,04	21.093	(135)	8,1%	0,07	1,08	21.905	(946)	52.476	73.434
2	1952	1,32	1,15	13,98%	0,07	1,07	21.850	5.084	21,0%	0,15	1,16	23.563	3.371	62.288	89.222
3	1953	1,45	1,13	12,37%	0,11	1,11	22.634	6.877	-3,8%	0,22	1,24	25.347	4.163	58.634	88.145
4	1954	1,71	1,14	13,38%	0,14	1,15	23.446	11.328	13,5%	0,29	1,34	27.267	7.507	71.420	106.194
5	1955	1,54	1,09	8,58%	0,18	1,19	24.287	6.979		0,36	1,44	29.331	1.935	73.694	104.960
6	1956	1,65	1,09	8,33%	0,21	1,24	25.159	8.403	-6,8%	0,44	1,55	31.552	2.009	87.382	120.944
7	1957	1,71	1,08	7,69%	0,25	1,28	26.061	8.828	-	0,51	1,67	33.942	948	88.584	123.474
8	1958	1,74	1,07	6,93%	0,28	1,33	26.996	8.465	36,1%	0,58	1,79	36.512	(1.050)	103.155	138.616
9	1959	1,90	1,07	7,15%	0,32	1,37	27.965		-6,7%	0,66	1,93	39.276	(523)	110.827	149.580
10	1960	1,08	1,01	0,79%	0,35	1,42	28.968	(6.924)	-3,7%	0,73	2,07	42.250	(20.206)	110.669	132.713
11	1961	0,77	0,98	-2,33%	0,39	1,47	30.007	(14.256)	49,2%	0,80	2,23	45.450	(29.698)	124.085	139.836
12	1962	0,75	0,98	-2,42%	0,42	1,53	31.084	(15.848)		0,88	2,40	48.891	(33.655)	124.997	140.233
13	1963	0,79	0,98	-1,83%	0,46	1,58	32.199	(16.145)		0,95	2,58	52.593	(36.539)	139.511	155.565
14	1964	1,09	1,01	0,65%	0,49	1,64	33.355	(11.063)	-	1,02	2,78	56.576	(34.285)	149.076	171.367
15	1965	1,20	1,01	1,21%	0,53	1,70	34.551	(10.136)	-	1,09	2,99	60.860	(36.444)	152.316	176.732
16	1966	1,18	1,01	1,03%	0,56	1,76	35.791	(11.781)	1,6%	1,17	3,22	65.468	(41.458)	170.221	194.232
17	1967	1,16	1,01	0,89%	0,60	1,82	37.075	(13.370)	12,8%	1,24	3,46	70.425	(46.720)	180.004	203.709
18	1968	1,41	1,02	1,90%	0,63	1,89	38.405	(9.755)		1,31	3,72	75.758	(47.108)	125.403	154.053
19	1969	1,55	1,02	2,32%	0,67	1,95	39.783		84,5%	1,39	4,00	81.494	(49.880)	180.605	212.219
20	1970	1,38	1,02	1,59%	0,70	2,02	41.210	(13.208)	12,1%	1,46	4,31	87.665	(59.663)	190.633	218.635
21	1971	1,62	1,02	2,30%	0,74	2,10	42.689	(9.675)	27,7%	1,53	4,63	94.303	(61.290)	198.801	231.814
22	1972	2,15	1,04	3,48%	0,78	2,17	44.220	(431)	-	1,61	4,98	101.444	(57.655)	203.211	247.000
23	1973	2,52	1,04	4,03%	0,81	2,25	45.807	5.605	35,0%	1,68	5,36	109.125	(57.713)	201.152	252.564
24	1974	2,75	1,04	4,21%	0,85	2,33	47.450	8.487		1,75	5,76	117.388	(61.451)	179.117	235.055
25	1975	3,55	1,05	5,06%	0,88	2,41	49.153	23.064	83,7%	1,82	6,20	126.277	(54.060)	226.521	298.738
26	1976	4,76	1,06	6,00%	0,92	2,50	50.916	46.017	20,3%	1,90	6,67	135.839	(38.905)	258.215	355.149
27	1977	6,38	1,07	6,87%	0,95	2,59	52.743	77.263		1,97	7,18	146.125	(16.119)	284.484	414.490
28	1978	6,53	1,07	6,70%	0,99	2,68	54.635	78.253	-7,9%	2,04	7,72	157.189	(24.301)	309.723	442.612
29	1979	4,91	1,06	5,49%	1,02	2,78	56.596	43.454	-	2,12	8,30	169.092	(69.042)	296.930	396.980
30	1980	4,10	1,05	4,70%	1,06	2,88	58.626	24.800		2,19	8,93	181.896	(98.469)	293.370	376.796
31	1981	4,22	1,05	4,64%	1,09	2,98	60.730	25.134		2,26	9,61	195.669	(109.806)	310.417	396.280
32	1982	3,89	1,04	4,24%	1,13	3,09	62.908	16.238	21,7%	2,34	10,34	210.485	(131.339)	339.993	419.140
33		2,35	1,03	2,58%	1,16	3,20	65.165	(17.385)	-	2,41	11,12	226.423	(178.643)	322.012	369.792

C 17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (II)															
(Bs millones a precios de 1984)															
t	AÑO (Pr de 1984)		$(I/I_0)^{1/t}$	Tasa real de $I = g = \ln(I/I_0)^{1/t}$	(promedio g)*t		$I = I_0 e^{g \cdot t}$ (según tasa real g)		Tasa garantizada = $s/v = g$	(promedio g)*t		$I = I_0 e^{g \cdot t}$ (según tasa garantizada g)		Consumo	Consumo + Inversión
34	1984	1,73	1,02	1,61%	1,20	3,32	67.503	(32.344)	20,4%	2,48	11,96	243.568	(208.409)	300.024	335.183
35	1985	1,96	1,02	1,92%	1,23	3,43	69.925	(30.029)	64,7%	2,55	12,87	262.011	(222.115)	304.173	344.068
36	1986	2,55	1,03	2,60%	1,27	3,56	72.434	()	15,5%	2,63	13,84	281.851	(229.944)	359.068	410.975
37	1987	3,00	1,03	2,97%	1,30	3,68	75.033	(13.855)	-5,0%	2,70	14,89	303.193	(242.015)	347.687	408.865
38	1988	3,53	1,03	3,32%	1,34	3,82	77.725	(5.867)	53,9%	2,77	16,02	326.151	(254.293)	388.065	459.923
39	1989	2,22	1,02	2,04%	1,37	3,95	80.513	(35.334)	53,0%	2,85	17,23	350.847	(305.668)	330.582	375.761
40	1990	2,94	1,03		1,41	4,10	83.402	()	48,3%	2,92	18,53	377.413	(317.597)	332.522	392.338
41	1991	2,77	1,03	2,48%	1,45	4,24	86.394	(30.016)	19,8%	2,99	19,94	405.992	(349.614)	362.844	419.222
42	1992	4,10	1,03	3,36%	1,48	4,39	89.494	(6.013)	22,2%	3,07	21,45	436.733	(353.252)	390.528	474.009
43		2,19	1,02	1,82%	1,52	4,55	92.705	(48.169)	41,2%	3,14	23,07	469.803	(425.268)	384.983	429.518
44	1994	0,91	1,00	-0,22%	1,55	4,72	96.031	(77.512)	73,5%	3,21	24,82	505.377	(486.858)	367.019	385.538
45	1995	1,81	1,01	1,32%	1,59	4,89	99.476	(62.652)	35,7%	3,28	26,70	543.645	(506.821)	371.361	408.185
46	1996	2,47	1,02	1,97%	1,62	5,06	103.045	(52.659)	88,8%	3,36	28,72	584.810	(534.424)	353.243	403.629
47	1997	3,63	1,03	2,74%	1,66	5,24	106.742	(32.814)	22,7%	3,43	30,89	629.092	(555.164)	370.839	444.767
48	1998	3,28	1,03	2,47%	1,69	5,43	110.572	(43.798)	47,9%	3,50	33,23	676.727	(609.953)	371.866	438.640
49	1999	2,39	1,02	1,77%	1,73	5,62	114.539	(65.949)	16,7%	3,58	35,75	727.970	(679.379)	359.374	407.964
50	2000	2,41	1,02	1,76%	1,76	5,83	118.648	(69.531)	86,5%	3,65	38,46	783.092	(733.975)	373.484	422.601
51	2001	2,74	1,02	1,98%	1,80	6,04	122.905	(67.103)	44,7%	3,72	41,37	842.388	(786.587)	392.012	447.814
52	2002	2,14	1,01		1,83	6,25	127.315	(83.815)	48,7%	3,80	44,50	906.175	(862.675)	369.430	412.930
53	2003	2,40	1,02	1,65%	1,87	6,48	131.883	(82.9)	79,3%	3,87	47,87	974.791	(925.873)	335.367	384.285
54	2004	5,65	1,03	3,21%	1,90	6,71	1	(21.637)	4	3,94	51,50	1	(933.625)	364.663	479.640
55	2005	6,95	1,04	3,53%	1,94	6,95	141.516	97	41,5%	4,01	55,40	1.128.004	(986.391)	374.527	516.139
	Prom			3,52%					7,3%						

En 1959 se sufre una caída de -2,32%, respecto al incremento experimentado en 1958, lo cual no indica un retroceso significativo, en razón de los crecimientos anteriores. El incremento observado en 1956 se origina principalmente en el ingreso por concesiones petroleras otorgadas por el dictador. Pero 1959 fue el inicio del gobierno de Betancourt, cuando todavía nadie estaba seguro de la orientación del partido AD en el gobierno. Las petroleras anteriormente invertían porque Pérez Jiménez les aseguró toda clase de garantías y había dejado de lado por fin la política de no concesiones. Los monopolios del oro negro, además de que sus elementos técnicos fueron casi totalmente importados, tienen una alta actividad exploratoria que va degradándose con el tiempo, como lo confirma el siguiente cuadro c.18:

C.18 PERFORACION Y EXPLORACION DE POZOS DE PETROLEO					
(promedio anual previo a la Nacionalización)					
Pozos	1950-58	1959-64	1965-69	1970-74	1975
Exploratorios	130	71	40	54	36
Otros(1)	1.026	474	426	456	245
Explorados	1.156	545	466	510	281
CVP(2)	-	5	21	33	34
Total	2.312	1.095	953	1.053	596
Fuente:BCV: "La Economía Venezolana en los últimos cincuenta años"					

Eficiencia de la Inversión

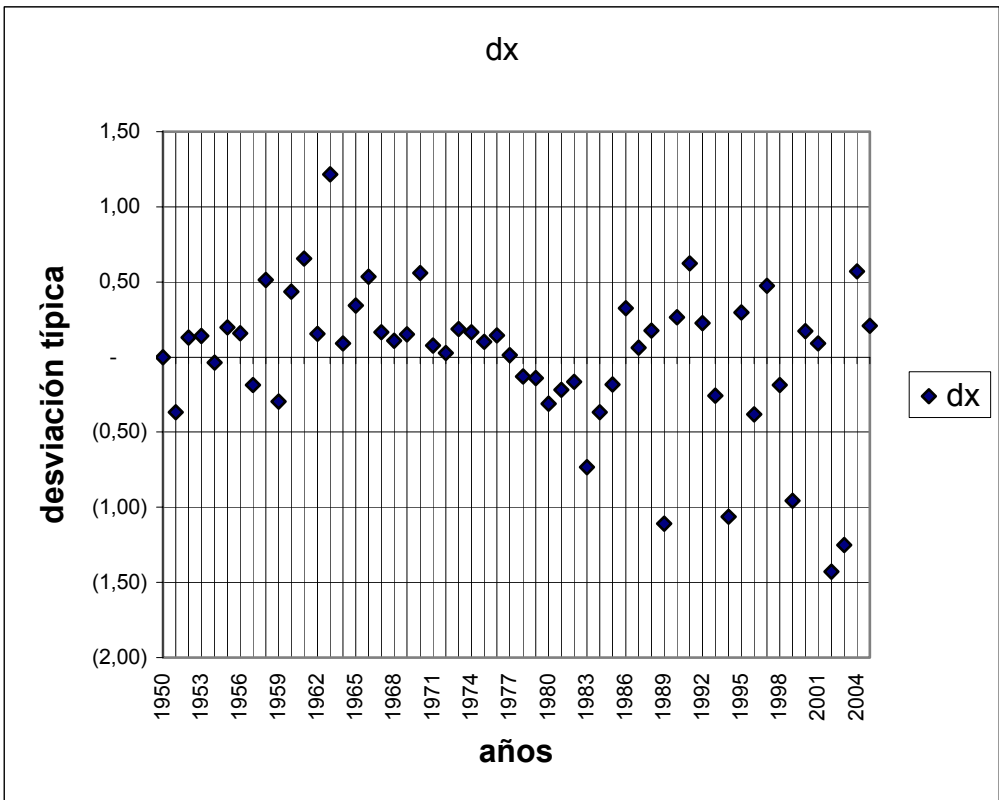
El producto medio y el producto marginal, llevado a precios de 1984, atestiguan la productividad del capital. Pero cuando medimos el incremento necesario de la inversión para generar una unidad monetaria adicional de valor agregado, obtenemos un tipo de eficiencia, que podemos llamar de la inversión, que nos presenta una imagen distinta a la *productividad media* utilizada en el modelo económico, donde el PTB es la *variación neta de la producción*, mientras que aquí se toma la relación entre la variación I del capital(K desconocido) con relación a la *variación absoluta del valor agregado* en el año.

C.19. EFICIENCIA DE LA INVERSIÓN (BS MILLONES A PRECIOS DE 1984)							
año	Producto Interno Bruto	Δ PTB	Δ% PTB	Inversion Neta	i= I / ΔPTB	1/i=Δ PTB/ I	δx
1950	88.590,68	-	-	20.362,72	-	-	-
1951	85.111,47	(3.479,21)	-3,93%	20.958,53	(6,02)	(0,17)	(0,37)
1952	94.069,86	8.958,39	10,53%	26.934,27	3,01	0,33	0,13
1953	104.194,38	10.124,52	10,76%	29.510,57	2,91	0,34	0,14
1954	109.881,69	5.687,31	5,46%	34.774,12	6,11	0,16	(0,04)
1955	122.323,66	12.441,97	11,32%	31.266,75	2,51	0,40	0,20
1956	134.450,64	12.126,98	9,91%	33.561,59	2,77	0,36	0,16
1957	134.955,67	505,03	0,38%	34.889,50	69,08	0,01	(0,19)
1958	160.345,03	25.389,36	18,81%	35.461,24	1,40	0,72	0,51
1959	156.625,08	(3.719,95)	-2,32%	38.753,67	(10,42)	(0,10)	(0,30)
1960	170.701,35	14.076,26	8,99%	22.044,08	1,57	0,64	0,44
1961	184.224,80	13.523,45	7,92%	15.751,45	1,16	0,86	0,66
1962	189.658,40	5.433,61	2,95%	15.236,21	2,80	0,36	0,15
1963	212.394,00	22.735,59	11,99%	16.054,02	0,71	1,42	1,21
1964	218.942,76	6.548,76	3,08%	22.291,06	3,40	0,29	0,09
1965	232.248,64	13.305,88	6,08%	24.415,36	1,83	0,54	0,34
1966	249.937,08	17.688,44	7,62%	24.010,18	1,36	0,74	0,53
1967	258.661,86	8.724,78	3,49%	23.705,43	2,72	0,37	0,17
1968	267.559,33	8.897,47	3,44%	28.649,78	3,22	0,31	0,11
1969	278.716,77	11.157,44	4,17%	31.614,29	2,83	0,35	0,15
1970	300.024,34	21.307,57	7,64%	28.002,06	1,31	0,76	0,56

C.19. EFICIENCIA DE LA INVERSIÓN (BS MILLONES A PRECIOS DE 1984)							
año	Producto Interno Bruto	Δ PTB	Δ% PTB	Inversion Neta	ΔPTB	1/i=Δ PTB/ I	δx
1971	309.238,27	9.213,92	3,07%	33.013,63	3,58	0,28	0,08
1972	319.311,37	10.073,10	3,26%	43.788,98	4,35	0,23	0,03
1973	339.285,73	19.974,37	6,26%	51.412,33	2,57	0,39	0,19
1974	359.858,56	20.572,83	6,06%	55.937,64	2,72	0,37	0,17
1975	381.693,49	21.834,93	6,07%	72.217,34	3,31	0,30	0,10
1976	415.171,73	33.478,25	8,77%	96.933,60	2,90	0,35	0,14
1977	443.080,15	27.908,41	6,72%	130.005,93	4,66	0,21	0,01
1978	452.554,79	9.474,64	2,14%	132.888,40	14,03	0,07	(0,13)
1979	458.598,65	6.043,86	1,34%	100.049,88	16,55	0,06	(0,14)
1980	449.479,53	(9.119,12)	-1,99%	83.426,63	(9,15)	(0,11)	(0,31)
1981	448.122,62	(1.356,91)	-0,30%	85.863,13	(63,28)	(0,02)	(0,22)
1982	451.180,11	3.057,48	0,68%	79.146,41	25,89	0,04	(0,16)
1983	425.837,37	(25.342,74)	-5,62%	47.780,01	(1,89)	(0,53)	(0,73)
1984	420.072,00	(5.765,37)	-1,35%	35.159,20	(6,10)	(0,16)	(0,37)
1985	420.884,00	812,00	0,19%	39.895,78	49,13	0,02	(0,18)
1986	448.285,00	27.401,00	6,51%	51.906,71	1,89	0,53	0,33
1987	464.341,00	16.056,00	3,58%	61.177,95	3,81	0,26	0,06
1988	491.372,00	27.031,00	5,82%	71.857,73	2,66	0,38	0,17
1989	450.425,00	(40.947,00)	-8,33%	45.179,00	(1,10)	(0,91)	(1,11)
1990	478.320,00	27.895,00	6,19%	59.816,00	2,14	0,47	0,26
1991	524.860,00	46.540,00	9,73%	56.378,00	1,21	0,83	0,62
1992	560.630,00	35.770,00	6,82%	83.481,00	2,33	0,43	0,23
1993	558.202,00	(2.428,00)	-0,43%	44.535,40	(18,34)	(0,05)	(0,26)
1994	542.246,00	(15.956,00)	-2,86%	18.519,00	(1,16)	(0,86)	(1,06)
1995	560.583,00	18.337,00	3,38%	36.824,00	2,01	0,50	0,30
1996	551.593,00	(8.990,00)	-1,60%	50.386,00	(5,60)	(0,18)	(0,38)
1997	601.534,00	49.941,00	9,05%	73.928,00	1,48	0,68	0,47
1998	602.558,00	1.024,00	0,17%	66.774,00	65,21	0,02	(0,19)
1999	565.888,00	(36.670,00)	-6,09%	48.590,25	(1,33)	(0,75)	(0,96)
2000	584.195,00	18.307,00	3,24%	49.117,43	2,68	0,37	0,17
2001	600.488,00	16.293,00	2,79%	55.801,79	3,42	0,29	0,09
2002	547.175,00	(53.313,00)	-8,88%	43.500,05	(0,82)	(1,23)	(1,43)
2003	495.881,00	(51.294,00)	-9,37%	48.917,79	(0,95)	(1,05)	(1,25)
2004	584.418,41	88.537,41	17,85%	114.977,36	1,30	0,77	0,57
2005	642.601,05	58.182,64	9,96%	141.612,26	2,43	0,41	0,21
Prom.	369.706,81	9.893,04	3,77%	51.232,96	3,76	0,20	0,00

La relevancia de esta variable estriba en la comprensión práctica del equilibrio en un momento determinado, y obtenemos, conforme al siguiente cuadro

c.19, que en 1958 se requirieran 1,4 unidades de inversión para lograr el incremento de una unidad adicional del PTB, mientras que en 1957 se requirieron 69,8 unidades adicionales del mismo capital, obteniéndose además en este año un crecimiento medio del valor agregado abismalmente inferior al del año siguiente. Visto del lado del producto, en 1958 el valor agregado del año se incrementa en 0,72 unidades monetarias por cada bolívar invertido, mientras que en 1957 el incremento había sido de 0,01 unidades monetarias por cada unidad invertida, todo medido a precios constantes.. La larga serie 1950-2005 nos dice que el valor agregado anual en promedio se incrementó 0,20 unidades monetarias por cada unidad adicional de capital, y por debajo de ese valor pueden observarse años críticos de la democracia particularmente 1980 a 1984 (control de cambio y devaluación),1989 (inicio del ajuste económico), 1993-94(crisis financiera), 1996 y 1998 (caída de precios petroleros), 1999,2002, y 2003. como se muestra en el siguiente gráfico de dispersión:

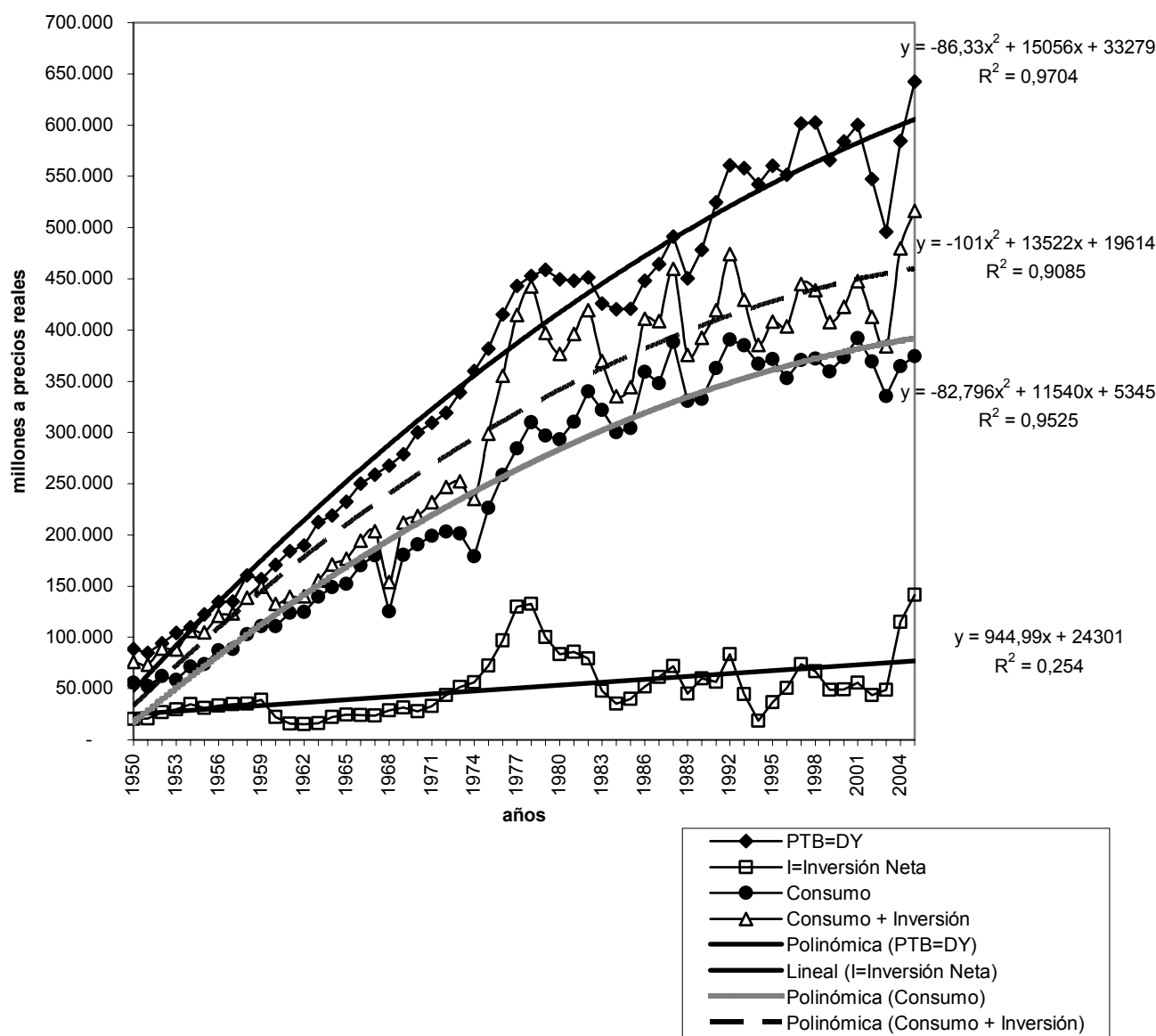


Como se observa, en los años que corren desde 1958 a 1978, se concentran valores superiores al promedio,

De cualquier forma, el paso del tiempo evidencia la equivocación de aquellos analistas que se precipitaron en afirmar que el período de Pérez Jimenez configuró un salto económico. La configuración de los mecanismos del crecimiento en realidad se desplegaron con los años de la democracia formal, tal como se muestra en la siguiente gráfica:

➤ *Gráfico 6: Ingreso, Consumo, e Inversión*

Graf 6: Producto, Consumo e Inversión



La asignación del ahorro como indicador de explotación imperial

Toda economía contemporánea produce para factores internos y externos. El valor de la producción territorial se dirige a devolver a los mercados de trabajo y mercancías lo que se ha retirado de ellas para fines reproductivos. Sabemos que se regresa al mercado de mercancías el valor antes retirado en formas materiales, y constituye un equivalente al consumo intermedio del sistema productivo. Y sabemos que el retorno hecho al mercado de trabajo equivale fundamentalmente al valor de reproducción humana diaria de las energías físicas y mentales de los trabajadores, es decir el costo salarial. En una economía capitalista parte de ese valor producido se dirige a la ganancia de los empresarios, cuyo valor está destinado a preservar en sus manos no solamente sus propios medios de vida y reproducción de sus energías físicas y mentales, sino capitales con los cuales

continuar su actividad empresarial. El ingreso de los factores es asignado en primero orden a una demanda interna constituida por la corriente de adquisiciones de bienes y servicios hechas por su población, que incluye a empresarios y trabajadores, y así mismo a las nuevas inversiones de capital que hacen los empresarios, destinadas a generar nuevos productos y servicios que la población adquiera subsiguientemente. Este circuito productivo, por tanto, supone que el valor de lo que se produce es adquirido por quienes lo producen, y toda oferta crea su propia demanda. No obstante, esta igualdad no se verifica en la práctica. Los requerimientos de inversión emergen de decisiones basadas en expectativas de ganancia empresarial, u originadas en políticas de Estado, mientras que las decisiones de consumo privado se fundan primero en necesidades básicas, como alimentación, vivienda, etc., y luego en gustos y preferencias, como viajes, artículos de lujo, etc. Dos posiciones de la historia económica han evidenciado a su manera que toda oferta no crea su propia demanda. La primera, expuesta por Carlos Marx, y en tiempos mas recientes la expuesta por John Maynard Keynes.⁷⁷ Como resultado se genera un ahorro social, es decir una corriente monetaria que no se dirige a satisfacer el consumo de bienes y servicios, y sobre la cual la teoría económica debe suponer se carga la inversión del mismo período⁷⁸ . No es un defecto de la Ley de Say propiamente, sino una deficiencia del sistema capitalista, a pesar de que Juan Bautista Say la formuló dentro del capitalismo. Una consecuencia estriba en que las deficiencias de la demanda interna de un país derivan en una elevación del grado de explotación externa de ese país.

Cuando verificamos que algunas altas inversiones no resultan productivas, porque se realizan a un ritmo que no garantiza el crecimiento autosostenido, podemos suponer que esas inversiones van a derivar en beneficio de factores externos al país. Pero otras veces el Estado venezolano ha efectuado en diversas épocas, altas inversiones que no han redundado en beneficios para la población venezolana sino se convierten en corrientes monetarias que terminan en los bancos norteamericanos. Una relación entre el ahorro y el estado de la productividad del capital supone en teoría una potencialidad de crecimiento garantizado, porque se presume que la corriente de ahorro va a tender a igualarse con la corriente de nuevas inversiones, se va a dirigir a nuevas inversiones. Es una exigencia del modelo económico: Que la inversión se realice a plena capacidad y que el ahorro sea igual a la inversión. La inversión está destinada a cerrar la brecha entre oferta y demanda. Pero en Venezuela no ha sido así en la práctica. Por el contrario, entre ahorro e inversión hay una brecha histórica. El ahorro se ha dirigido a un mercado de dinero progresivamente especulativo que ha deteriorado sistemáticamente esas potencialidades del crecimiento económico y social y que al atraer capital líquido mediante tasas de ganancia también líquidas y de rápida realización, en esa misma medida impulsa la demanda de altas tasas de ganancia de las actividades productivas, presionando el alza de los precios de los factores productivos. Cuando se examina la tasa de crecimiento garantizado nos damos cuenta que sus cifras altas ocurren por una alta productividad del capital y una propensión al ahorro cónsona con un planteamiento de crecimiento económico alto. Inclusive se aparta en cierta forma de una tercera exigencia del modelo económico que nos postula acercar la tasa de crecimiento garantizada a la tasa de aumento de absorción de la mano de obra ($g=s/v=n$), que históricamente ha estado alrededor del 3% interanual, aunque esta igualdad es una situación difícil de encontrar en cualquier economía. En

Venezuela podemos estimar que en términos reales, mientras el ahorro ha crecido a una tasa promedio interanual aproximada del 9,71%, la inversión ha crecido a un ritmo también interanual de 3.52%, entre 1950 y 2005 (ver cuadro c.18), y si detallamos la función estimada de inversión respecto el ahorro, observamos la ruptura del requisito teórico de igualdad de ambas corrientes.

Si acudimos al examen del crecimiento del producto, encontrando que la tasa histórica promedio interanual es del 3,84%. Como vemos, ninguna observación se identifica a la tasa garantizada que resulta del estado de la productividad y de la capacidad de ahorro de la economía, que hemos estimado en 7,3% promedio interanual de la larga serie. Entre 1950 y 2005, los tres períodos que arrojan altos promedios de inversión respecto al ahorro, son los períodos de Pérez Jiménez, Rómulo Betancourt y Jaime Lusinchi (ver c.20).

C.20. PROMEDIOS DE LA RAZON INVERSION-AHORRO POR PERIODOS POLITICOS CONSIDERADOS		
años	Periodos	Inv / ahorro
1950-57	Periodo perezjimenista	169,26%
1958-63	Gobierno de Betancourt	90,28%
1964-68	Gobierno de Leoni	81,30%
1969-73	Gobierno de Caldera	61,77%
1974-78	Gobierno de CAP I	78,66%
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	84,78%
1984-88	Gobierno de J. Lusinchi	94,24%
1989-92	Gobierno de CAP II- Provisional	79,15%
1993-98	Gobierno de Caldera II	46,04%
1999-05	Gobierno de Hugo Chávez	56,93%

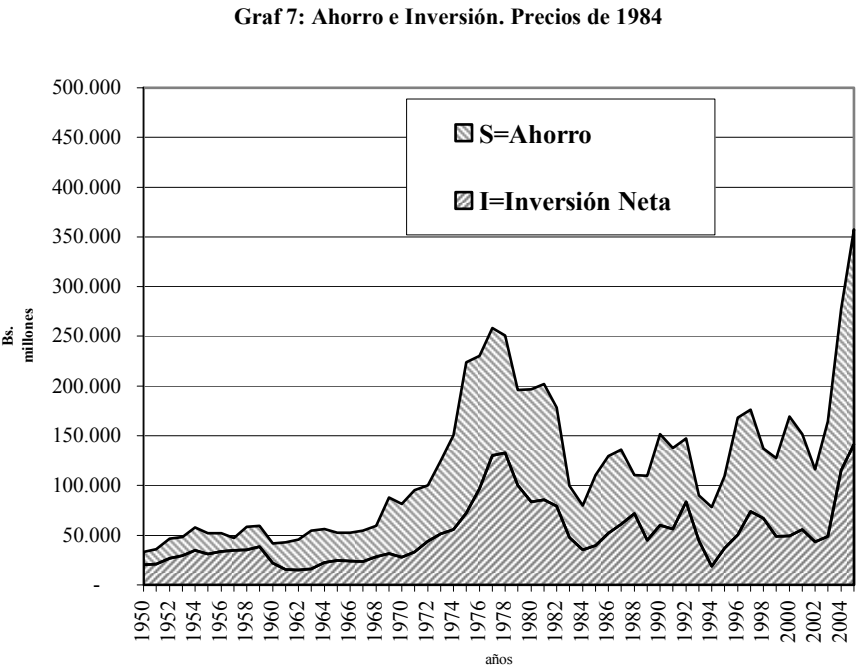
El autor R.G.D. Allen, cita a Robinson, quien afirma que el hecho de que todas las variables crezcan al mismo ritmo parece un estado de cosas mítico, lo cual no es suficiente para no seguir sosteniendo que una condición del desarrollo es el crecimiento, a un ritmo similar, del capital y el producto, con independencia incluso del incremento de la mano de obra, ya que lo que tratamos de examinar es toda esta época capitalista del siglo XX, que en el caso venezolano justifica aquella afirmación de Herman Khan acerca de que algunas economías que experimentado alto crecimiento del producto y la inversión viven sin embargo una *época de oro bastarda*.⁷⁹

En nuestro país, entre 1950 y 2002 la magnitud de mayor vigor ha sido el ahorro, esa parte de la oferta real que no alcanza a ser absorbida totalmente por la sociedad venezolana: su ritmo de crecimiento ha sido aproximadamente equivalente a tres veces el ritmo de crecimiento de la inversión, tres veces el ritmo de crecimiento del producto y tres veces el ritmo de crecimiento poblacional. Esta situación se corresponde con el hecho de que el grado de explotación de los trabajadores ha aumentado a lo largo de la serie en una cifra superior al 9% promedio interanual, como se demostrará mas adelante.

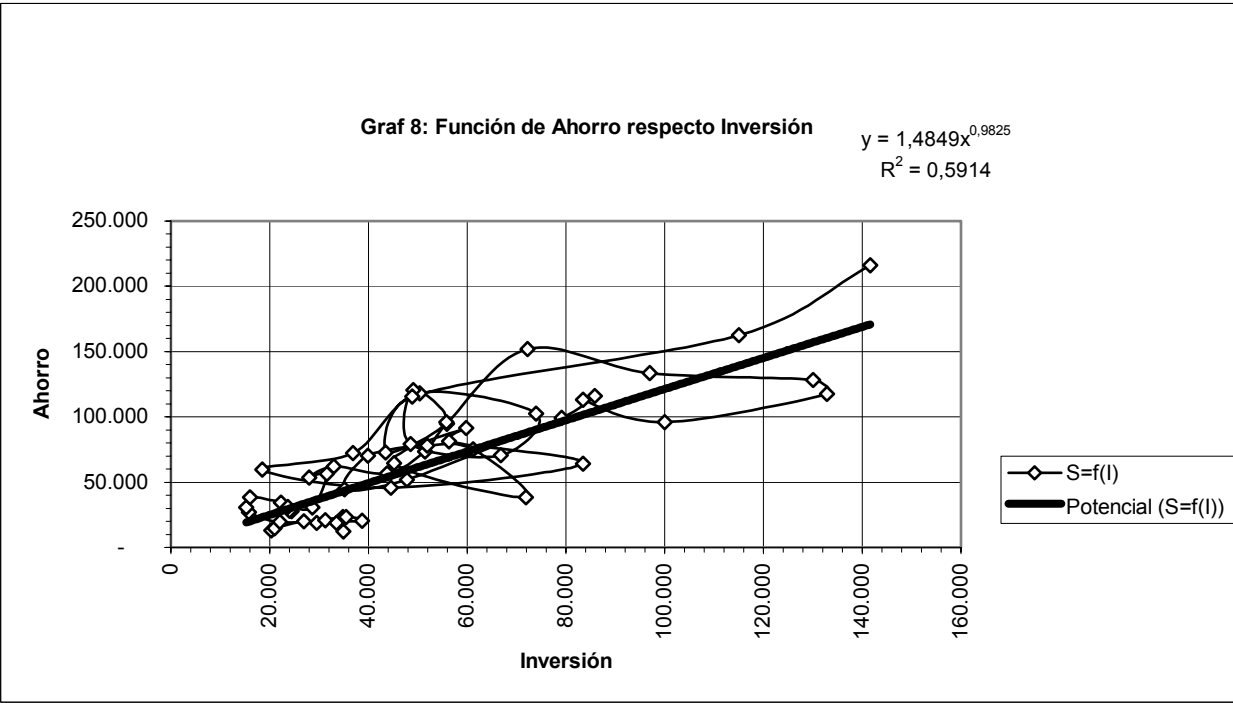
Las soluciones simplificadoras, en dado caso, se han dirigido no tanto a considerar que las variables crezcan al mismo ritmo, sino que crezcan a un mismo ritmo sostenido proporcional a la tasa garantizada de crecimiento, dado como cierta la explotación imperial, por la cual una parte del valor generado en un país

deriva hacia otras economías mas desarrolladas, lo que ha sido el caso venezolano.

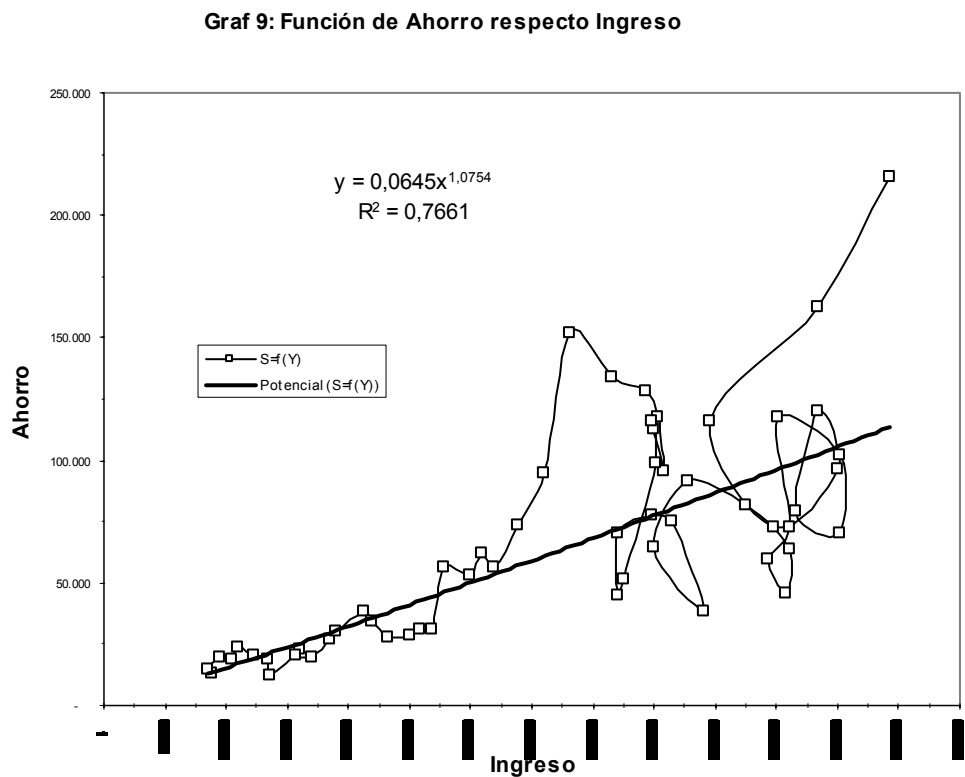
➤ *Gráfico 7: Ahorro e Inversion*



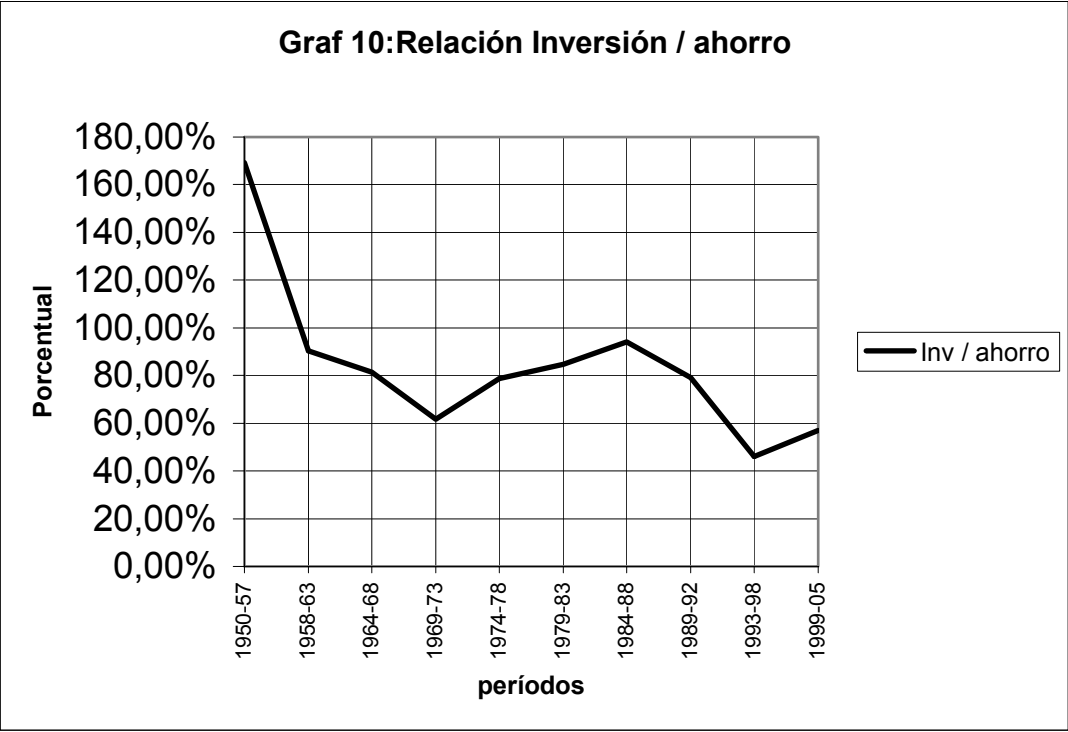
➤ *Gráfico 8: Funcion de Ahorro respecto Inversion*



➤ *Gráfico 9 : Función de Ahorro respecto el Ingreso*



➤ *Gráfico 10: Absorción proporcional del Ahorro por la Inversión*



Por lo afirmado antes, habría que determinar un grado de explotación externa del país, sobre la base de que el ingreso territorial es absorbido solo en determinada proporción por la demanda agregada interna, es decir, por el consumo e inversión nacionalmente hecha, y sobre la base de la forma cómo se relaciona esa misma demanda agregada con el ingreso verdaderamente percibido por los factores productivos nacionales; todo lo cual nos atestiguará en nuestro análisis que el Ingreso Territorial sufragó con creces la demanda agregada, resultando un saldo de valor que no fue asimilado por el país, a través del tiempo. La oferta venezolana crearía su propia demanda si no excediera el gasto de quienes en otros territorios consumen e invierten a costa del sudor de nuestros trabajadores y empresarios.

Dicho déficit tiene un punto de arranque, y es el exceso de inversión o el aumento del ritmo de crecimiento del stock de capital por encima de la tasa de crecimiento garantizada. En el origen, la estructura técnica y económica en general se acopló a un régimen de dependencia, y en la medida que creció la inversión de capital, los mecanismos de ese régimen se hicieron mas sólidos, impidiendo el avance de circuitos económicos autónomos, verificándose, así mismo, que el volumen de valor percibido por los factores productivos internos (Ingreso Nacional) durante el período de la dictadura perezjimenista, no fue suficiente para sufragar la demanda agregada, lo cual indica que la absorción interna fue tan débil que por si misma no alcanzó a romper la dependencia del capital externo.

Ello se traduce en una variedad de observaciones de la configuración original de la estructura técnica y económica en general, tal como el alto nivel de importaciones, la estructura de éstas y del mercado externo en general, la presión sobre la estructura fiscal, los hábitos de consumo, la asimilación tecnológica vinculada al régimen de dependencia, etc. Muchas de estas observaciones han sido hechas con abundancia por una variedad de autores venezolanos.

Cuando examinamos el período perezjimenista en particular, vemos las mayores debilidades del Ingreso Nacional respecto la Demanda Agregada. Solo encontramos cifras positivas de esta relación, indicando el final del largo trecho de sacrificio operado a través de los años del régimen de Pérez Jiménez, al comienzo del período democrático, en el año 1961, sobre la base de aumentos observados del consumo promedio y otros elementos que analizaremos mas adelante. En cuanto al nivel de absorción del producto por los factores internos (demanda agregada interna), ha sido deficitaria en toda la larga serie de 1950-2005.

Veamos el siguiente cuadro C.21.

C.21. DEFICIT DE LA DEMANDA AGREGADA													
millones de bolívars a precios constantes de 1984													
año	DY=Oferta	Consumo Final Privado	Var % CP	Consumo Final Gobierno	Consumo	CFP/DY	Inversión Neta	A=Demanda agregada	Yd=Ingreso Nacional	DY-A	Deficit de A-DY	Deficit de Yd-A	A/DY
1950	88.591	41.782	-	6.627	55.635	62,80%	20.363	75.997	68.617	12.593	(12.593)	(7.381)	85,78%
1951	85.111	41.782	0,00%	6.627	52.476	61,66%	20.959	73.434	67.231	11.677	(11.677)	(6.203)	86,28%
1952	94.070	46.475	11,23%	6.253	62.288	66,21%	26.934	89.222	82.163	4.848	(4.848)	(7.059)	94,85%
1953	104.194	47.876	3,01%	6.570	58.634	56,27%	29.511	88.145	77.487	16.050	(16.050)	(10.658)	84,60%
1954	109.882	55.918	16,80%	6.732	71.420	65,00%	34.774	106.194	94.729	3.688	(3.688)	(11.465)	96,64%
1955	122.324	56.703	1,40%	7.287	73.694	60,24%	31.267	104.960	94.367	17.363	(17.363)	(10.593)	85,81%
1956	134.451	59.854	5,56%	7.881	87.382	64,99%	33.562	120.944	105.981	13.507	(13.507)	(14.963)	89,95%
1957	134.956	68.761	14,88%	8.448	88.584	65,64%	34.890	123.474	100.944	11.482	(11.482)	(22.530)	91,49%
1958	160.345	77.436	12,62%	10.213	103.155	64,33%	35.461	138.616	126.275	21.729	(21.729)	(12.341)	86,45%
1959	156.625	90.324	16,64%	9.483	110.827	70,76%	38.754	149.580	131.298	7.045	(7.045)	(18.282)	95,50%
1960	170.701	79.367	-12,13%	20.509	110.669	64,83%	22.044	132.713	130.398	37.989	(37.989)	(2.315)	77,75%
1961	184.225	78.452	-1,15%	13.619	124.085	67,35%	15.751	139.836	150.992	44.389	(44.389)	11.156	75,91%
1962	189.658	79.198	0,95%	13.478	124.997	65,91%	15.236	140.233	155.458	49.425	(49.425)	15.225	73,94%
1963	212.394	81.666	3,12%	13.192	139.511	65,68%	16.054	155.565	177.930	56.829	(56.829)	22.365	73,24%
1964	218.943	84.134	3,02%	15.317	149.076	68,09%	22.291	171.367	183.302	47.576	(47.576)	11.935	78,27%
1965	232.249	92.442	9,87%	15.726	152.316	65,58%	24.415	176.732	180.229	55.517	(55.517)	3.497	76,10%
1966	249.937	99.372	7,50%	16.923	170.221	68,11%	24.010	194.232	198.494	55.706	(55.706)	4.262	77,71%
1967	258.662	102.879	3,53%	18.441	180.004	69,59%	23.705	203.709	211.198	54.953	(54.953)	7.489	78,75%
1968	267.559	106.262	3,29%	19.141	125.403	46,87%	31.614	157.017	156.209	110.542	(110.542)	(808)	58,68%
1969	278.717	111.790	5,20%	20.326	180.605	64,80%	31.614	212.219	237.070	66.498	(66.498)	24.851	76,14%
1970	300.024	120.688	7,96%	20.126	190.633	63,54%	28.002	218.635	243.950	81.390	(81.390)	25.316	72,87%
1971	309.238	122.549	1,54%	22.947	198.801	64,29%	33.014	231.814	260.981	77.424	(77.424)	29.167	74,96%
1972	319.311	130.422	6,42%	23.870	203.211	63,64%	43.789	247.000	259.810	72.312	(72.312)	12.810	77,35%
1973	339.286	139.051	6,62%	25.610	201.152	59,29%	51.412	252.564	274.705	86.722	(86.722)	22.141	74,44%
1974	359.859	161.238	15,96%	30.246	179.117	49,77%	55.938	235.055	273.929	124.804	(124.804)	38.874	65,32%
1975	381.693	180.881	12,18%	33.381	226.521	59,35%	72.217	298.738	378.308	82.956	(82.956)	79.570	78,27%
1976	415.172	198.919	9,97%	38.161	258.215	62,19%	96.934	355.149	391.941	60.023	(60.023)	36.792	85,54%
1977	443.080	222.452	11,83%	40.276	284.484	64,21%	130.006	414.490	412.600	28.590	(28.590)	(1.890)	93,55%
1978	452.555	243.094	9,28%	38.885	309.723	68,44%	132.888	442.612	427.557	9.943	(9.943)	(15.054)	97,80%
1979	458.599	250.149	2,90%	40.772	296.930	64,75%	100.050	396.980	392.909	61.619	(61.619)	(4.071)	86,56%
1980	449.480	258.546	3,36%	42.226	293.370	65,27%	83.427	376.796	406.395	72.683	(72.683)	29.598	83,83%
1981	448.123	265.216	2,58%	44.551	310.417	69,27%	85.863	396.280	426.630	51.843	(51.843)	30.350	88,43%
1982	451.180	274.193	3,38%	44.124	339.993	75,36%	79.146	419.140	439.117	32.040	(32.040)	19.978	92,90%
1983	425.837	255.185	-6,93%	42.915	322.012	75,62%	47.780	369.792	373.881	56.045	(56.045)	4.089	86,84%
1984	420.072	256.327	0,45%	43.311	300.024	71,42%	35.159	335.183	344.618	84.889	(84.889)	9.435	79,79%
1985	420.884	256.958	0,25%	42.664	304.173	72,27%	39.896	344.068	374.543	76.816	(76.816)	30.475	81,75%
1986	448.285	264.570	2,96%	44.962	359.068	80,10%	51.907	410.975	437.002	37.310	(37.310)	26.027	91,68%
1987	464.341	275.130	3,99%	46.480	347.687	74,88%	61.178	408.865	422.655	55.476	(55.476)	13.789	88,05%
1988	491.372	289.013	5,05%	51.573	388.065	78,98%	71.858	459.923	426.401	31.449	(31.449)	(33.521)	93,60%
1989	450.425	271.793	-5,96%	50.404	330.582	73,39%	45.179	375.761	395.043	74.664	(74.664)	19.282	83,42%
1990	478.320	279.590	2,87%	52.932	332.522	69,52%	59.816	392.338	424.177	85.982	(85.982)	31.839	82,02%
1991	524.860	301.891	7,98%	60.953	362.844	69,13%	56.378	419.222	444.324	105.638	(105.638)	25.102	79,87%
1992	560.630	327.007	8,32%	60.811	390.528	69,66%	83.481	474.009	454.638	86.621	(86.621)	(19.371)	84,55%

C.21. DEFICIT DE LA DEMANDA AGREGADA													
millones de bolívars a precios constantes de 1984													
año	DY=Oferta	Consumo Final Privado	Var % CP	Consumo Final del Gobierno	Consumo	CFP/DY	Inversión Neta	A=Demanda agregada	Yd= Ingreso Nacional	DY-A	Deficit de A-DY	Deficit de Yd-A	A/DY
1993	558.202	327.345	0,10%	57.638	384.983	68,97%	44.535	429.518	430.649	128.684	(128.684)	1.131	76,95%
1994	542.246	312.772	-4,45%	54.247	367.019	67,68%	18.519	385.538	426.704	156.708	(156.708)	41.166	71,10%
1995	560.583	315.720	0,94%	55.641	371.361	66,25%	36.824	408.185	443.748	152.398	(152.398)	35.563	72,81%
1996	551.593	301.812	-4,41%	51.431	353.243	64,04%	50.386	403.629	471.123	147.964	(147.964)	67.494	73,18%
1997	601.534	317.245	5,11%	53.594	370.839	61,65%	73.928	444.767	473.351	156.767	(156.767)	28.584	73,94%
1998	602.558	317.082	-0,05%	54.784	371.866	61,71%	66.774	438.640	442.421	163.918	(163.918)	3.781	72,80%
1999	565.888	303.375	-4,32%	55.999	359.374	63,51%	48.590	407.964	438.563	157.924	(157.924)	30.599	72,09%
2000	584.195	314.668	3,72%	58.816	373.484	63,93%	49.117	422.601	493.835	161.594	(161.594)	71.234	72,34%
2001	600.488	329.427	4,69%	62.585	392.012	65,28%	55.802	447.814	488.092	152.674	(152.674)	40.278	74,57%
2002	547.175	308.424	-6,38%	61.006	369.430	67,52%	43.500	412.930	442.274	134.245	(134.245)	29.344	75,47%
2003	495.881	295.849	-4,08%	81.295	377.144	76,06%	48.918	426.062	492.791	69.819	(69.819)	66.729	85,92%
2004	584.418	345.043	16,63%	92.603	437.646	74,89%	114.977	552.623	600.272	31.795	(31.795)	47.648	94,56%
2005	642.601	401.420	16,34%	99.569	500.988	77,96%	141.612	642.601	717.006	0	(0)	74.406	100,00%
Prom.	358.126	188.589	4,02%	33.032	238.956	66,72%	51.233	287.380	317.452	70.746	(70.746)	13.888	81,18%

Las anteriores observaciones pueden ser resumidas por períodos políticos con el siguiente resultado:

C.22 DEFICIT PROMEDIO DE LA DEMANDA AGREGADA Y DEL INGRESO NACIONAL				
(Bs millones de bolívars a precios constantes de 1984)				
Años	Período	Deficit (A-DY)	Deficit (Yd-A)	Absorción
1950-1957	Periodo perezjimenista	(11.401,00)	(11.356,33)	89,43%
1958-1963	Gobierno de Betancourt	(36.234,35)	2.634,61	80,46%
1964-1968	Gobierno de Leoni	(64.858,69)	5.275,21	77,71%
1969-1973	Gobierno de Caldera	(76.868,96)	22.857,09	75,15%
1974-78	Gobierno de CAP I	(61.263,12)	27.658,42	84,10%
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	(54.846,10)	15.988,84	87,71%
1984-1988	Gobierno de J. Lusinchi	(57.188,02)	9.240,97	86,97%
1989-1993	Gobierno de CAP II-Provisional	(96.317,72)	11.596,53	81,36%
1994-1998	Gobierno de Caldera II	(155.551,00)	35.317,45	72,76%
1999-2005	Gobierno de Hugo Chávez	(101.150,15)	51.462,34	82,14%

Como se muestra, la debilidad de la demanda agregada es creciente conforme el crecimiento del producto, medido en términos reales. Los mayores niveles de debilidad se muestran a partir de 1989 hasta el 2.005. Pero en cuánto al análisis que nos ocupa este capítulo, preguntamos: ¿Cómo puede decirse que el período de Pérez Jiménez fue una situación de bonanza, un salto en la acumulación, etc.!. Si entendemos este fenómeno, estaremos preparados para comprender el resto del proceso político operado hasta nuestros días.

Tal vez quienes presumen recordar el período de Pérez Jimenez como época de bonanza, en su mente rememoran el vacío político, la ausencia de debate de los venezolanos acerca de su vida misma, la ausencia incluso de la ideologización capitalista de los medios de comunicación propios de la democracia

norteamericana, copiada mas tarde en el período democrático venezolano; y en síntesis la inercia espiritual de las mayorías trabajadoras, sometidas por la fuerza a los cambios necesarios e imprescindibles de arranque de una estructura económica y social que se adaptara a los requerimientos del gran desarrollo industrial de los EE.UU. en el epílogo de la postguerra, vale decir, un proceso típico de ajuste que requería el sometimiento de la fuerza de trabajo por los medios dictatoriales tradicionales de esa época del capitalismo, algo que no podía ser garantizado por el régimen anterior democrático y semirevolucionario del trienio 1945-48 imbuido de ideología popular y empapado en consignas antiimperialistas, un régimen político quizá algo confundido en sus estrategias y atenazado por la subcultura y el subdesarrollo, pero que movilizó y organizó a las masas trabajadoras en torno a sus intereses de clase.

EL PLURALISMO COMIENZA A FUNCIONAR

El partido AD se planteó sobrevivir históricamente, durante los primeros cuatro años posteriores al derrocamiento de Rómulo Gallegos en noviembre de 1948, y lo alcanzaron por la formación marxista de sus principales dirigentes, que les permitía una visión profunda de los procesos políticos. Se planteó aislar el fenómeno de la dictadura en Venezuela, del fenómeno general dictatorial de la América Latina, y lo hizo en gran medida. En todo este tiempo se preparó para el arribo a un nuevo tiempo de pluralismo e incluso de diáspora de sus propios militantes, sobre la base de la alta movilización de grupos y hombres de la socialdemocracia aún bajo el régimen dictatorial. A partir de 1955 ha controlado las corrientes intrapartido de corte militarista o putchista, y ha establecido una firme comunicación con una amplia base de dirigentes locales por toda Venezuela. Se mueven arduamente para persuadir a los propios factores del poder de la conveniencia de una apertura democrática prescindiendo de Pérez Jiménez, mientras los dirigentes locales en pueblos y ciudades libran una batalla cotidiana clandestina, sacrificada, que el régimen responde con persecución, tortura, iniquidades que elevan la imagen de los luchadores al altar de los mártires.

Cuando se presentan condiciones económicas mas estables, y el Estado ha avanzado mucho más en el control de una economía capitalista, la pequeña burguesía dirigente en general se une a los intereses mas significativos del capital, convencidos éstos de que una transición de gobierno no significaría desequilibrios básicos sino que, por el contrario, podrían hacerse ajustes en los procedimientos para la toma de decisiones económicas que favorecieran el desarrollo capitalista. Entre tanto, un planteamiento de izquierda radical no existió como tal en esos diez años, o al menos no se formularon otras estrategias que trascendieran al derrocamiento del gobierno de Pérez Jiménez. El ala comunista de la socialdemocracia, representada fundamentalmente por el Partido Comunista de Venezuela, sin haber podido superar la vieja táctica impuesta por Stalin de colaboración con gobiernos semidemocráticos en apoyo a la *madrecita Rusia*, aunque conectado a la lucha clandestina por fuerza de los hechos sangrientos del gobierno de Pérez Jiménez, no llegó a diseñar una comprensión cabal del momento histórico en que vivía. A nadie se le ocurrió aparentemente un planteamiento serio de lucha armada revolucionaria. Los guerrilleros cubanos enfrentaban al ejército de Fulgencio Batista en la Sierra Maestra, mientras los partidos comunistas latinoamericanos, incluyendo el venezolano, recitaban aún la sospecha soviética de que Fidel Castro era un empleado de la CIA, aunque los jóvenes comunistas, junto a los jóvenes de AD, iniciaban contactos con el fenómeno de la lucha armada cubana.

Finalmente, la impresión del momento indicaba que casi todos creían en la conveniencia de la vuelta al pluralismo de Estado iniciado en 1945 con el derrocamiento de Medina Angarita, y en la conveniente continuación de un ciclo político que supuestamente llegaría a completarse con un cambio de las estructuras sociales en el momento en que mejores condiciones estuviesen dadas

para ello y se hubiesen quebrantado las posibilidades del régimen capitalista de la periferia subdesarrollada.

Por AD este cambio fue cifrado en varias décadas, o *cuatro o cinco quinquenios presidenciales*⁸⁰, previéndose un decurso de veinticinco años de previo desarrollo del régimen democrático⁸¹, no previniéndose en ese momento, sin embargo, las probables desviaciones en la orientación del partido y las estrategias de otros grupos sociales o partidos.⁸²

El primer sacrificio ideológico de la democracia

Algunos fanáticos no gastan mucho en decir que las divisiones del partido Acción Democrática han resultado fenómenos distintos en cada momento. Sin embargo, no es menos cierto que todas fortalecieron la organización matriz al ser reintegradas a una estrategia de poder del grupo dominante. Su fundador afirmó varias veces que las continuas purgas fortalecieron el partido alcanzándose una mayor identidad ante las desgracias: *Adeco es adeco hasta que se muera...*⁸³

Una de las organizaciones surgidas en las divisiones, el partido *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR), se atribuyó la especie de hazaña de haber logrado que el viejo partido cambiara su apariencia de partido *comunistoide*, aislando en el gobierno de Betancourt (1959-64) a quienes estaban dispuestos a negociar con los adversarios ideológicos. Cualquier analista versado no estaría seguro, sin embargo, de calificar este paso como una incongruencia estratégica, porque no se entendía el abandono de las posiciones de gobierno cuando ello implicaba desbalancear el poder hacia la derecha política, suscitando de paso que la organización abandonada – convertida ahora en adversario externo – sedimentara su poder negociando con la burguesía. El MIR fue un gran movimiento de la Venezuela contemporánea, y su trayectoria no deja de ser un enigma interesante. Cuando se divide AD, los dirigentes del MIR cambian de una lucha de posiciones en el poder a una lucha por conformar un movimiento para la conquista revolucionaria del poder. Su triunfalismo inicial - consecuencia de no haber asumido a tiempo que estarían huérfanos y que el desprendimiento no significaría la segura posibilidad de construir un inmediato poder popular, lo que los llevaría a una estrategia de lucha larga - les reveló al final, como lo confesarán tiempo luego en muchos de sus análisis, que se engañaron con la ilusión, propia mas bien de adversarios mas reformistas, de poder desplazar el llamado espacio histórico del viejo partido, vale decir de la socialdemocracia reformista. La mayoría de quienes siguieron al MIR creyeron con fe franciscana en un ascenso inmediato a un poder que acababan de dejar; y como fue verdad universal, esa esperanza fue utilizada por el gobierno de Betancourt, manipulando la contradicción de diversas maneras, derrotándoles sin un solo signo de caridad.

El partido MIR se encontraba ideologizado. Sus dirigentes no se planteaban como tesis fundamental el derrocamiento del viejo partido AD. Se postulaban una lucha anticapitalista, un enfrentamiento con el imperialismo norteamericano, mediante una acción política radical, sintetizando años de oferta política de la antigua AD. En general se plantearon encarnar la vieja herencia revolucionaria,

presentándose como aquellos llamados a hacer posible la AD que unos venezolanos esperaban y otros temían en 1958.

Al derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, AD es un partido enfurecido por años de martirologio. La dirección nacional clandestina, que había enfrentado posiciones con los líderes en el exilio, desde la oscuridad habían concebido levantar las barricadas revolucionarias. Eran dirigentes impuestos de los secretos de una estrategia de poder cuyo eje debía ser el viejo partido reformista de la socialdemocracia. Los líderes que regresan del exilio hablan de unidad, democracia, entendimiento con los adversarios, pero también de reforma agraria, de impuestos petroleros, de planificación estatal. El cuadro de dirigentes parecía en trance de conflicto revolucionario. Sin embargo, los dirigentes advierten que ciertos hechos, que habían permitido la caída de Pérez Jiménez, atentan ahora contra la insurgencia revolucionaria. La recesión norteamericana de 1957 había quebrantado parcialmente las articulaciones del imperio, pero para el año 1958 la recesión había sido conjurada a costa de los países dependientes, y en el caso de Venezuela, imponiéndose limitaciones a la exportación de petróleo hacia los EE.UU. (las llamadas “restricciones petroleras” aprobadas en el Congreso norteamericano).

Venezuela era un país que podía pagar su parte en la recuperación de los EE.UU., y lo pagó, debido a la producción característica del producto energético más importante del planeta. Así lo advierte Domingo Alberto Rangel en un discurso en el Congreso Nacional a principios de 1959:

“...La gran masa de divisas provenientes del petróleo nos diferencia por completo de todos los países semicoloniales y dependientes del mundo y hace de Venezuela un caso único: el caso de un país que en medio de las terribles crisis económicas que se han desencadenado en la postguerra, no ha tenido que apelar al control de cambios ni al contingentamiento de su comercio exterior...(...)... el petróleo al aumentar terriblemente nuestras exportaciones nos ha dado una masa tremenda de divisas de las cuales podemos sufragar todas las importaciones desde automóviles hasta encajes de Viena o Nápoles...(...)...en Francia precisamente, cuando se refieren a Venezuela, algunos periodistas dicen con ironía que tiene que resultarnos amarga: "Venezuela Saudita". ¡ Si al fin y al cabo es lo mismo!: Es un país que produce petróleo y malbarata en bagatelas todos sus ingresos. Exactamente como lo hace Arabia Saudita. De suerte que bien cabe llamar a Venezuela la Venezuela Saudita...” ⁸⁴

El año 1959 se inició con el triunfo de la revolución cubana. Los venezolanos celebran en las calles un hecho que asumen suyo, tanto como habían festejado la presidencia de Rómulo Betancourt. El Comité Ejecutivo Nacional de AD (CEN) en 1959 representa más fielmente a la dirigencia tradicional que el anterior de 1958 donde el profesor Simón Sáez Mérida, de 29 años de edad, fungía de Secretario General, el cargo más importante de ese partido⁸⁵. En la última Convención Nacional⁸⁶ había sido desplazado y el grupo joven y radical había perdido el control del comando nacional. Betancourt se había movilizado en esa Convención Nacional, sentándose al lado de muchos delegados, recordándoles momentos pasados, apelando al sentimiento, golpeando y

convenciendo hasta imponer la táctica de un “CEN equitativo”, que pasa a estructurarse así:

Raúl Leoni, primer Vicepresidente en ejercicio de la presidencia, sustituyendo a Betancourt, quien ya había sido electo Presidente de la República.

Gonzalo Barrios, segundo Vicepresidente.

Luis Beltrán Prieto, Secretario general

José González Navarro, Secretario Sindical.

Ramón Quijada, Secretario Agrario.

Mercedes Fermín, Secretaria de Educación.

Jorge Dáger, Secretario de Propaganda.

Luis Manuel Peñalver, Secretario de Estudios y Capacitación.

Simón Alberto Consalvi, Secretario de Prensa.

Alberto López Gallegos, Secretario de Asuntos Parlamentarios y Municipales.

José Angel Ciliberto, Secretario de Relaciones.

César Rondón Lovera, Secretario de Asuntos Internacionales.

Angel Fariñas Salgado, Secretario de Finanzas.

Raúl Ramos Giménez y Domingo Alberto Rangel, Secretarios Políticos.

Antonio Léidenz, representación del Comité de Caracas.

Rómulo Henríquez hijo, Secretario Juvenil.

Buró Juvenil: Rómulo Henríquez, Lino Martínez, Rafael José Muñoz, Freddy Melo, Américo Martín, Eduardo González, Héctor Pérez Marcano, Raúl Lugo, Argénis Gómez, Jesús Petit, y Moisés Moleiro (Secretario Juvenil de Caracas).

El Comité Ejecutivo Seccional (CES) de Caracas a mediados de 1959 respondía así mismo a un equilibrio con predominio del grupo radical: Octavio Lepage, Secretario general; Guillermo Salazar Meneses, Secretario de Organización; Augusto Malavé Villalba, Secretario Sindical; Moisés Moleiro, Secretario Juvenil; Carmelo Laborit, Secretario de Doctrina; Salom Meza

Espinoza, Secretario Político, y otros.

En enero de 1959, a ventidos días de la caída de Batista, Fidel Castro visitó a Venezuela en busca de petróleo para Cuba, y es recibido en el aeropuerto por Luis Beltrán Prieto⁸⁷ y Wolfgang Larrazábal, expresidente de la Junta de Gobierno formada al derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez. El diputado Domingo Alberto Rangel pronuncia el discurso de salutación en el Congreso Nacional, elogiando a *Crescencio Pérez*, símbolo cubano de la revolución que llama campesina, como llama a Fidel ...***“hijo de Venezuela, porque Venezuela es madre de libertadores”***...

Castro visita a Betancourt y éste lo recibe con una frase: ...***“no han debido presentarse armados a Maiquetía”***...⁸⁸. Fidel había llegado con la plana mayor del “Movimiento 26 de julio”, entre otros, Raúl Castro, el Che Guevara, y Camilo Cienfuegos. Todos jóvenes, veían a Venezuela con gran entusiasmo. Un año antes los venezolanos habían derrocado al dictador Perez Jimenez, y durante 1958 prestaron ayuda económica y militar a la guerrilla, tanto el gobierno como los partidos de izquierda, entre ellos Acción Democrática. Betancourt era enemigo de Fulgencio Batista y amigo de dirigentes cubanos como Manuel Urrutia, Oswaldo Dorticos y sobre todo de Raúl Roa, que fueron los dos primeros Presidentes de Cuba y el último, el famoso embajador de Castro en la ONU durante la guerra fría. Betancourt había sido protegido en Cuba durante el exilio, por el gobierno de Prio Socarrás, hasta el año 1952 en que éste fue derrocado por el sargento Fulgencio Batista. Inicialmente, para los cubanos Betancourt era el líder capaz de incidir en una estrategia de enfrentamiento contra los EE.UU, porque había sido uno de los principales dirigentes del Partido Comunista de Costa Rica y miembro del supuesto Buró del Caribe de la III Internacional. Los cubanos apreciaban indudablemente su experiencia, así como el hecho de haber iniciado en 1945 una revolución democrática mediante la hábil manipulación de los militares, etc. El único de los dirigentes cubanos que había manifestado dudas contra todos los líderes de los partidos populares de América Latina, entre ellos Betancourt, había sido aparentemente el Che Guevara, o al menos ese dato aparece en varias de las biografías escritas sobre el famoso guerrillero, que registran una reunión del Che y otros jóvenes con Betancourt en Guatemala en tiempos del gobierno de Jacobo Arbenz.

Betancourt sin embargo le describe al líder cubano las enormes dificultades económicas que espera para Venezuela durante su gobierno, en particular el pago de la deuda externa, la confrontación contra la reacción medinista-perezjimenista, la amenaza del sector militar en su mayoría ansioso de retomar el poder, y también le expone la imposibilidad de que Venezuela le entregue petróleo a Cuba directamente, y sobre todo, lo difícil de que sea a crédito, debido al control que tenían las compañías transnacionales sobre la producción y la comercialización del petróleo venezolano.⁸⁹

En AD viene existiendo un sentimiento general de apoyo a los *rebeldes* cubanos. En 1959 la dirigencia adeca llegó a proponer un frente internacional de defensa de la revolución cubana. La política petrolera que planea el gobierno de Betancourt se basaría en un intento de desatar al país de una rigurosa posición en la división internacional del trabajo, que como consecuencia de la monoproducción

ocupaba Venezuela. Intercambiar con Cuba sobre la base de respectivas especializaciones productivas era para Betancourt algo desacertado dentro de una expectativa de diversificación económica latinoamericana planeada sobre la base de un modelo de sustitución de importaciones. Era más nacionalista intentar desamarrarse de la División Internacional, o al menos no asirse más. Por el contrario Fidel se planteaba, por desconocimiento del tema económico que por necesidad, economías que giraban en torno a la producción especializada: Explotación de la caña, explotación del petróleo, que se complementarían con el intercambio en países de influencia de la Unión Soviética y Europa, contrario incluso a los planteamientos económicos del Che Guevara, quien luchó hasta última hora dentro de Cuba por la idea de la diversificación económica, siendo por ello objeto de presiones políticas de la URSS.

En el partido AD jamás se había planteado la unión o colaboración latinoamericana sobre la base de la especialización productiva, porque de ninguna forma puede ser favorable a un país hacer trueque de una materia extractiva por mercancías industriales, mucho menos en el caso del petróleo, una materia estratégica para las grandes potencias que controlaban su tecnología y comercialización. Al Estado venezolano se le planteará muchas veces desde 1959 el comercio interestatal de petróleo con el resto de la América Latina, y la respuesta sería mas o menos constante: Aunque dar petróleo directamente a otro Estado tiene algunas ventajas y atractivos políticos, en todo caso no es posible hacer un seguimiento de un barril de petróleo, y después de despacharlo de los puertos no sabremos si va a ingresar a las reservas de las empresas transnacionales, lo cual tiene para los donatarios un lógico sentido mercantilista: Comprar barato y vender mas alto. La política petrolera no podía basarse en 1959 en ninguna idea liberal del proceso económico. El petróleo era y siguió siendo un producto de elevada necesidad mundial, y hasta el menos avisado se daba cuenta que los países latinoamericanos lo demandaban con ingencia, pero no significaba ello que por obra de la oferta y la demanda podía regularse su valor en el mercado mundial. Un país que no toleraba el liberalismo económico internamente, no podía abandonar su producción principal a la suerte del mercado mundial. Romper la idea liberal en la esfera de la comercialización petrolera chocaba así mismo en 1959 con cualquier rebaja de precios en mercados regionales aunque fuese en razón de la corta distancia o los compromisos políticos.

Temía Betancourt del proyecto de Cuba, que se encaminara a un rol inconsciente de retaguardia del capitalismo norteamericano, llevado a convertirse en un régimen que los EE.UU utilizarían para chantajear al resto de América Latina, y estaba seguro que los EE.UU no solo le permitirían sino que inducirían finalmente a los cubanos a establecer un gobierno ligado a los intereses de la URSS. Betancourt había concebido una estrategia donde promovía al Partido Comunista de Venezuela(PCV) en un rol de oposición radical activa, ligada a los intereses de la URSS, que pudiera ser exhibida como la demostración de que el comunista no era él, a pesar de que – o por ello mismo - preveía contradicciones esenciales con las transnacionales petroleras y mineras que ocasionarían con toda seguridad fuertes presiones externas. En esos momentos, AD era visto en los EE.UU como un temible partido revolucionario, y Betancourt frente a Castro vio claramente una oportunidad adicional de que las fuerzas mas reaccionarias del

continente le quitaran la vista de encima y voltearan hacia Cuba. La presencia de un régimen comunista en América Latina ofrecía una oportunidad de intentar reformas demócrataburguesas que en otras circunstancias ni siquiera podían pensarse. Para los EE.UU Rómulo Betancourt seguía siendo el líder de un partido marxista y el fundador del Partido Comunista de Costa Rica.

Betancourt le explicó a Castro que el Estado venezolano era dueño efectivamente de los yacimientos pero la producción y comercialización la controlaban las transnacionales petroleras debido a concesiones que habían obtenido años atrás en los gobiernos autoritarios de Gómez, Medina Angarita y Pérez Jiménez, y que si bien el nuevo gobierno iba a reiniciar una política de *No más concesiones petroleras ni mineras*, y que si bien se trataría de convencer a los árabes para una alianza por la defensa de los precios, y que si a la vez se iba a fundar una empresa petrolera estatal; también en las circunstancias del momento era imposible convenir un intercambio de gobierno a gobierno entre Venezuela y Cuba, porque Venezuela no podía nacionalizar en forma inmediata la industria, la cual representaba el 90% del ingreso fiscal y casi la totalidad del ingreso de divisas; mucho menos con la crisis financiera que ya se ha previsto por la gran fuga de capitales y la deuda dejada por Pérez Jiménez de unos 4.000 millones de dólares. No es lo mismo, arguyó Betancourt, nacionalizar dos vetustas refinerías en Cuba que estatizar una producción que representa el 46% de las importaciones petroleras de los EE.UU. La misma Cuba recibía en ese momento petróleo de las transnacionales desde Venezuela. Castro le había dicho a Betancourt que estatizaría las empresas batisteras y norteamericanas, y éste le recomendó – según afirmó en sus memorias - que lo hiciera indemnizándolas o con la promesa de indemnización para disminuir las consecuencias dentro de los EE.UU.

El encuentro había sido tenso pero amistoso. Betancourt se dio cuenta que con una Cuba radicalizada y amenazante los EE.UU. estarían tan ocupados con ella que descuidarían las presiones que habían montado contra la política venezolana de *no concesiones petroleras ni mineras* que había sido decretada en 1945 por Betancourt, suspendida por el dictador Pérez Jiménez. El mismo Betancourt comentó tiempo luego que Castro no parecía escuchar los argumentos y seguía hablando que Venezuela y Cuba debían aliarse para enfrentarse a los EE.UU, y concluye: “Allí di por terminada la reunión”.

Castro regresó a Cuba y sacó de la manga el as escondido del petróleo soviético, pacto que al firmarse en 1960 ocasionó que las transnacionales petroleras cortaran los suministros que venían haciendo desde los yacimientos venezolanos. México se negó a suministrar petróleo a Cuba, excepto una pequeña cuota, con el alegato de que su producción si acaso alcanzaba para su propio consumo, y se ha dicho que Canadá hizo lo propio. Al cortarse los suministros, Castro amplió el pacto con la URSS para la totalidad de suministros petroleros de la isla.

Entre tanto, el Congreso de los EE.UU. ya venía considerando la disminución de la cuota de importación de azúcar de Cuba, pero hasta ese momento los numerosos amigos de la isla que los tenía en el Congreso gringo, habían logrado que no se tomara ninguna decisión. Fidel Castro había calculado

que como los importadores de azúcar hacían buenos negocios con el azúcar cubano, se encargarían de impedir cualquier medida contra la cuota azucarera. Falló en sus cálculos. El desafío en el asunto petrolero ocasionó que el resto de la cuota azucarera que quedaba de 1960 -unas 700.000 Tm-, fue suspendida por el Congreso norteamericano. Inmediatamente la URSS ofreció a Cuba adquirir esas 700.000 TM, mientras el Che Guevara logró un convenio con China Comunista para la adquisición de 500.000 Tm/a para los siguientes cinco años, es decir hasta 1965, que al parecer incluyó unos préstamos de China a Cuba con cero interés, lo cual viene a formar parte del enfrentamiento Chino-Soviético por dominar el escenario cubano.

Fidel repostó el 6 de agosto de 1960 y estatizó el grueso de las inversiones norteamericanas en Cuba (la compañía de electricidad, la telefónica, tres centrales azucareros y dos refinerías de petróleo). El decreto incluso contuvo una consideración que la opinión norteamericana tuvo que ver como una insolencia: Las estatizaciones pueden tener la contrapartida de indemnización solo contra los excedentes de azúcar vendida a los EE.UU. por encima de los tres millones de Tm en los años siguientes.

En septiembre de 1960 Castro continuó y estatizó la subsidiaria de la empresa gomeras, la cadena de tiendas Minimax, y las oficinas de bancos norteamericanos. Siguió la confiscación de las dos tabacaleras, y el 14 de octubre estatizó 400 compañías nominales, de las cuales solo 20 eran norteamericanas.

En respuesta, las empresas acudieron a tribunales norteamericanos demandando a Cuba indemnizaciones, y los tribunales de EEUU decretaron el 19 de octubre una medida de *embargo a todas las exportaciones hacia Cuba con excepción de medicinas y algunos alimentos*. El embargo no se originó en una medida de gobierno, sino en una decisión judicial.

Castro el 25 de octubre repostó nuevamente estatizando 166 compañías norteamericanas mas bien nominales que quedaban en Cuba, y que eran *of shores* de cierta frecuencia en el Caribe.

En esos cinco meses (junio-noviembre de 1960) de guerra económica, emergió un proceso casi inconsciente de radicalización cubana, azuzado por la URSS pero impulsado por los EEUU, lo que logró insertar a Cuba en la estrategia de la guerra fría y sirvió a Castro para obtener una bandera de ultranacionalismo con la cual gobernó a Cuba sin rendir cuentas. Hasta esos momentos de 1960 el gobierno había expropiado a *batisteros* que se habían enriquecido con dineros mal habidos del juego, la prostitución y la corrupción administrativa. En mayo de 1959 se había dictado una Ley de Reforma Agraria mas bien tímida que no tenía repercusión alguna ya que si bien imponía redistribuir la escasa tierra isleña, la comercialización del azúcar y su derivados se reservaba al Estado. También se había dictado un decreto de congelación de alquileres urbanos y de tarifas de electricidad y se había nacionalizado el vetusto sistema de transporte urbano. Había libertad de prensa y televisión, y partidos políticos. La revolución devino en una rauda estatización por obra del enfrentamiento con los EE.UU. No obstante, Castro significó mas que todo un escándalo y no una real controversia económica y política para los EE.UU. Solo a los filósofos franceses se les ocurrió hacer un

ícono del gobierno cubano. El ultranacionalismo le sirvió a Castro para liquidar a sus adversarios internos.

Lo que pasó en Cuba entre junio y noviembre de 1960 es prácticamente todo el contenido de la revolución cubana, retórica aparte. Desde la perspectiva de nuestro tiempo habría que preguntarse: ¿Fidel Castro se envolvió en la fantasía de verse dentro de aquel mundo de desarrollo industrial de la URSS y los países del este de Europa (en la propaganda del bloque soviético)? ¿Creyó que Cuba sería sembrada de chimeneas industriales y en un país de tan poca población brotarían de las piedras leche y miel?. Quizá. Pero Cuba fue tratada por la URSS como un país mas del tercer mundo. El audaz emplazamiento de tecnología nuclear se vino abajo cuando Nikita Krushev reculó ante el bloqueo de la marina de EE.UU. Los generales del Kremlin le habían hablado muy claro al Primer Secretario Soviético: *No vamos a matarnos por una isla del Caribe*. Años luego, cuando EE.UU. suministró a la URSS una inmensa cantidad de trigo para solventar la crisis que los soviéticos tenían con la pérdida de sus cosechas por las heladas, todo el mundo – en especial los cubanos - empezó a comprender que la guerra fría era en realidad un entendimiento de las grandes potencias para someter al resto del planeta. Cuba siguió siendo un país monoprodutor, sin diversificación económica, sometido a un atraso brutal e injusto. Cuba se había suicidado, un síndrome que cierto autor cubano dice es congénito del pueblo cubano.⁹⁰

La ansiedad por el petróleo venezolano le viene a Castro desde esa época.

El Pacto de Punto Fijo por la Planificación estatal

En el mismo enero de 1959 dice Betancourt ante la asamblea de profesionales y técnicos del partido AD:

“...En épocas anteriores el régimen democrático estaba muy saturado de la idea liberal del laissez faire, pero ese concepto ya pertenece a la historia antigua. La democracia moderna no puede concebirse sino en términos de planeamiento y de orientación de rumbos de los procesos sociales. Mito y mística de nuestros tiempos es la planificación. La planificación es temida por gentes que recuerdan demasiado el dirigismo coercitivo nazi-fascista y también los métodos impositivos de la planificación soviética. Pero perfectamente conciliable es la planificación con el estímulo a la iniciativa individual y con el respeto a ciertos valores fundamentales a nuestra civilización. Sin planificación no es posible un desarrollo coherente y progresivo de las sociedades modernas. Cuando hablamos de planificación, tenemos que plantearnos las cuestiones en términos de lapsos de gestión administrativa, no en términos – insisto – de una gestión limitada a un quinquenio de gobierno, sino a cuatro o cinco quinquenios de gobierno. Disponemos de reservas de petróleo que van a durar quince o veinte años, para señalar un plazo tentativo...”

Mientras Betancourt delineaba características de su próximo gobierno, el periódico de AD, controlado por el grupo radical (MIR) aseguraba:

“...Estamos seguros de que Rómulo Betancourt, el presidente de todos los venezolanos, sabrá ser el personero de los anhelos soterrados de una nación, que aspirando a ser libre, luchó inútilmente por alcanzar la libertad y que anhelando ser feliz encontró siempre interpuesta su marcha...”.

En abril de 1959, a dos meses de haber tomado Betancourt posesión de la Presidencia de la República, el Buró Juvenil de AD publica unas conclusiones del Pleno Juvenil Nacional que agreden a Pepe Figueres de Costa Rica y a Muñoz Marín de Puerto Rico, e inmediatamente la Dirección Nacional – incluyendo los del ala radical – suscriben un desagravio a ambos dirigentes extranjeros, manifestando que las conclusiones del Pleno Juvenil no reflejan el pensamiento del partido.⁹¹

Unidad y lucha de contrarios: Mientras comienza el proceso irreversible de escisión en AD, una comisión constituida por Raúl Ramos Giménez, Héctor Vargas Acosta y José Angel Ciliberto por AD, Dionisio López Orihuela, Enrique Betancourt y Galíndez, y José Herrera Oropeza, por URD, y Miguel Angel Landáez, Rodolfo José Cárdenas, y Pedro Pablo Aguilar, por COPEI, elaboran juntos el reglamento del Pacto de Punto de Fijo, que sería dado a conocer el 24 de julio de 1959. Previamente se habían firmado dos pactos sucesivos: El del 31 de octubre de 1958, en vísperas del inicio de la campaña electoral, y el del 6 de diciembre de 1958, cuando se ratifica el anterior y se acuerda impulsar un programa de gobierno común independientemente del candidato que ganara las elecciones, suscrito un día antes del acto electoral, entre Betancourt, Larrazábal y Caldera, independientemente de los partidos políticos, en la sede del Consejo Supremo Electoral a pedido de su Presidente, Fidel Rotondaro. Desde el 13 de febrero de 1959 Rómulo Betancourt logra ser Presidente efectivo, después de convenir con las mismas fuerzas que habían derrocado a Gallegos en 1948, el respeto a un régimen democrático de gobierno donde estaban representadas todas las fuerzas políticas del momento, excepto el Partido Comunista de Venezuela, afiliado a la III Internacional, ala de izquierda de la socialdemocracia venezolana. La división del MIR se gestaba como sustituta en cierta forma de la esperable disolución de la precaria unidad entre los partidos. Cuando se disputa el poder, lo único cierto es que alguien tiene que salir. El proceso de contradicciones giraba en torno al Estado, lo cual fue siempre muy bien entendido por la dirigencia de AD. La expansión del Estado, cuyo objetivo era mitigar las contradicciones entre clases poco desarrolladas, segregaba a sectores ideologizados, clasistas, que miraban la sociedad con el lente de la lucha entre burguesía y proletariado. Las ideas de planificación – punto de apoyo para la reorganización estatal -, profundamente enraizada en el pensamiento del viejo partido reformista, junto a la movilización divisionista (no otra cosa era la apariencia de *unidad*) , prefiguraba ya el fenómeno de la expansión del Estado dentro de un contexto de pluripartidismo en el cual solo aquellos con ideas claras acerca del devenir de sus propias estrategias sacaban provecho. El 30 de diciembre de 1958, cuando ya Betancourt era Presidente Electo, se había decretado un sistema de planificación que se justificaba bajo el argumento del mejoramiento de la administración pública, previéndose la implementación de una oficina de planificación adscrita a la

Presidencia de la República. Aunque ya los EE.UU. daban paso a la planificación en latinoamérica por boca de economistas de la OEA, no es menos cierto que la planificación entre los expertos venezolanos tenía raíces en la visión de la planificación soviética, moderada por fuerza de la sujeción a los EE.UU.

De sobra se sabía que la planificación no iba a nacer desligada de sus limitaciones técnicas y políticas, y que desde el inicio dependería en gran parte de técnicos extranjeros remitidos por organismos internacionales acreedores o por acreer de Venezuela, como ya sin planificación alguna venía haciendo el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Al igual que en la mayoría de las iniciativas de la estrategia de expansión del Estado, cuyo punto de inflexión histórica en el siglo XX fue el Pacto de Punto Fijo, la facultad del Estado quedaba allí, subyacente, inminente, casi solo para el porvenir, y se toleraba que una parte del *mandado*⁹² estuviere hecho.

En 1959 AD es un partido con elevada efervescencia revolucionaria. Todos sus integrantes y corrientes internas se disputan la frase más radical. Los documentos de la época revelan al grupo liderado por Raúl Ramos Giménez, especializado en el planteamiento de la Reforma Agraria, mientras que el grupo más radical no solamente sostenía el programa de Reforma Agraria sino exponía una formulación de políticas antiimperialistas por medio del desarrollo industrial. Los planteamientos de todos son resumidos regularmente en una publicación interna secreta, destinada a los comandos dirigentes, llamada *Carta Política*, donde se trazan lineamientos estratégicos y tácticos en materia económica y política.

A mediados de 1959, en una de esas *Cartas*, se dice detectados problemas monetarios que ya comienzan a anunciar la crisis económica que sobrevendría luego. Por una parte la fuga de divisas, que ejercía sus doloridos efectos sobre la Balanza de Pagos y que había impulsado un déficit cercano a los cuatrocientos millones de dólares en 1958, acentuado a su vez en 1959 e imputado al aumento de importaciones generadas por las deficiencias de la estructura productiva interna, a la huida de capitales especulativos conectados con la dictadura de Pérez Jiménez, y al pago de la deuda heredada del régimen anterior; esto último debido a que el Estado había contraído deudas con residentes o nacionales que en el último año de Pérez Jiménez (1957) habían vendido sus activos financieros a empresas o bancos extranjeros a través de la banca nacional, que los descontaba de esta manera, y así la deuda transferida a instituciones externas llegó a calcularse como el componente fundamental de los cuatro mil quinientos millones de dólares de deuda estatal contraída con los contratistas nacionales. Al convertirse la deuda en bolívares a deuda en dólares, se manifestaba el efecto sobre la Balanza Externa y las Reservas Internacionales en particular.

Durante el año de 1958 y 1959 las expectativas financieras eran precarias para Venezuela. Los capitales se imponían en el juego político chantajeando con una contracción económica que en última instancia hubiera sido más débil frente al Estado Venezolano de lo que podía pensarse. Pero la consigna de Unidad Nacional, como táctica frente a unas Fuerzas Armadas siempre en trance de asestar el asalto al Poder, engrandecía los problemas y magnificaba al capitalismo criollo. No era menos cierto, tampoco, que el destino de la estructura económica

era un animal acorralado frente a unas masas populares agrupadas en partidos donde se postulaban expropiaciones y nacionalizaciones.

Se produjo así mismo por estas razones, una contracción del crédito bancario, redundando en una simultánea escasez de dinero en los bancos. En la teoría económica se concibe que si aumenta la cantidad de dinero en manos de la gente, también pueda hacerlo el ahorro o el consumo, y con éste los precios. Pero es de difícil comprobación fáctica que los precios bajen proporcionalmente a una baja de la masa monetaria, moviéndose la situación de la demanda monetaria a un nuevo equilibrio de precios. La demanda sigue siendo la misma por la rigidez de las percepciones nominales del ingreso, derivada entre otras de la contratación colectiva de trabajo, multiplicándose la velocidad con que el dinero cambia de manos, excepto que la economía caiga en recesión o se impulse la baja de los ingresos nominales⁹³. La disminución de los medios de pago disponibles ocasionaría un aumento de la circulación de dinero en ausencia de tendencias contractivas de la oferta productiva, y afectaría la capacidad de ahorro, lo cual iría a incidir sobre otros procesos.

Los postulados con respecto a la política petrolera prefiguraban que no sería posible en lo inmediato elevar la masa monetaria por obra del gasto fiscal, mucho menos en tanto que desde 1957 se alzaba sobre Venezuela el terrible fantasma de la baja de los precios del barril y las restricciones proteccionistas de los EE.UU. en su mercado interno destinadas a garantizar las ganancias del petróleo *texano*.

La Carta Política No. 4 de la dirección de AD, en diciembre de 1959, apuntaba un cambio en las relaciones sociales:

“...Tanto comerciantes como constructores han acudido a la banca en busca de préstamos para atender sus compromisos en momentos en que aquella tenía menos posibilidades de atenderlos. De allí que en algunos casos ha tenido que apelarse a la usura con altos intereses. Por otro lado, se está dando el caso de grandes compañías con muchos capitales en máquinas, terrenos o instalaciones que por carecer de dinero efectivo para sus operaciones corrientes se han visto obligadas a cederle a la Banca gran número de acciones. Esto plantea la perspectiva de una concentración monopolística de la propiedad, de la cual el capital bancario se fundiría con el capital industrial, creando una situación inquietante para el futuro de las instituciones democráticas en Venezuela...”

Pleamares y bajamares

Muchas veces hay que hacer un esfuerzo de comprensión para justificar hechos históricos que despiertan la sensación de duda acerca de si necesariamente debían producirse cuando se produjeron. Uno de estos es, tal vez, el derrocamiento de Pérez Jiménez en 1958. El país que recibe la libertad en el famoso 23 de enero no tiene orientaciones definidas salvo una conducta emocional generalizada que deglutía sin discriminación todas las hermosas

consignas inventadas y por inventar. Gran parte de la dirigencia, constituida por una pequeña burguesía intelectual imbuida de francesismo ideológico – que incluía el libar vino y las citas galas –, anhelaba reeditar un desideratum político parlamentario, irónico y truculento como en la Revolución Francesa, henchido de diplomacia formal, ensayista e interesante a la manera como en los libros aparecía. Si algo caracterizó de por vida a la generación de 1958 fue su lenguaje y literatura llena de metáforas deslumbrantes y una oratoria parabólica de altos vuelos y picadas espectaculares que pasaba de la lírica a la diatriba y al insulto en poesía. Gran parte de los protagonistas de 1958 fueron estupendos estilistas de la pluma y el verbo.

El Estado a partir del derrocamiento de Pérez Jiménez se reconstituye por esfuerzos supremos de los dirigentes populares y pequeño burgueses, antes que por realidades incontrovertibles en la economía. Una sintomática escisión política proporciona una vez más el hábitat recuperador del régimen burgués. Iniciada la libertad formal comienza al mismo tiempo la conformación de corrientes, cada una asida a su modo al Estado, que disputan entre ellas hasta hacer posible sostener los deteriorados estamentos institucionales. Había dos salidas institucionalmente aceptables para los grupos dominantes: Renovar el régimen militar o dominar la disputa política en límites tolerables que no incluían el ascenso al poder de las clases populares.

Mientras se conversa para regularizar el Pacto de Punto Fijo, ocurren hechos aparentemente intrascendentes que no obstante daban la medida de lo que pudo haber ocurrido si la dirigencia popular en vez de disputarse el gobierno hubiera organizado el poder desde la calle. Lo aparente, lo superficial, era la discusión y entente entre los partidos. Lo subyacente y fundamental era la penetración que venían realizando sectores revolucionarios en los departamentos del Estado, en un fenómeno que apuntaba a la liga de infraestructuras estatales con la organización de las masas. Había la sensación de que el gobierno podía presentar la perspectiva de un ascenso popular burocrático, es decir un control derivado del dominio sobre un cuantioso número de elementos pivotes de la burocracia, lo cual tenía gran viabilidad en esos momentos. En las oficinas de muchos Ministerios e Institutos se organizaban brigadas paramilitares, inicialmente en defensa de la *Unidad*. Había una tendencia al control *por abajo* de la estructura del Estado, lo cual era estratégicamente lo mejor que podía pasar, lo mas plausible dentro de un planteamiento revolucionario. Se revela entonces esa especie de naturaleza *dual* que ha tenido la lucha política en Venezuela. Mientras los dirigentes de los partidos se entendían en altos niveles y a veces se disputaban, a nivel de las bases se expresaban movimientos que por carecer de acciones precisas tuvieron como destino la dispersión. La coalición AD, COPEI, y URD, proporcionó una disgregación estratégica del poder central, destinada a presentar varios frentes tanto a las fuerzas reaccionarias como a los intentos de las clases populares de tomar el poder por vía insurreccional. Todo el año de 1958, insignificantes grupos y brigadas de hombres y mujeres se constituían en retazos de poder desde la maquinaria de gobierno. Se identificaban al menos cuatro polos de lucha política: Militares reaccionarios con apoyo civil precario en número, los comandos del partido AD, los comandos de otros partidos, y la numerosa clase popular sin dirección determinada.

Cuando en 1959 toma AD el gobierno, la lucha se agudiza con similar polarización. URD y COPEI se pliegan a AD en un entendimiento que buscaba situar a los partidos como oposición y gobierno a la vez, ya que esa era más o menos la íntima situación de los militantes del viejo partido socialdemócrata. Al constituirse el gobierno de coalición, los partidos se distribuyen la burocracia, y cada oficina deja de ser ya aquellos retazos de poder popular que una multivariedad de venezolanos habían encarnado, y comienza a ser una colcha de retazos partidistas. Los partidos encauzan aquella multiestructura política que venía funcionando sin dirección y amenazando la constitución burguesa del Estado.⁹⁴

Los avances populares quiebran el aliento de dirigentes que advertían el peligro de la reacción militarista. Una medida inmediata de Betancourt es decretar la disolución del *Plan de Obras Extraordinarias*, para lo cual designa a José Agustín Catalá – posteriormente editor de libros del caudillo adeco –, y el aparato es desmontado. Ocurren amotinamientos y manifestaciones callejeras contra la medida, por lo que el Presidente procede a la primera suspensión de garantías constitucionales de su gobierno. Acto seguido acuden en fila india la Federación de Cámaras de Industriales y Comerciantes (FEDECAMARAS) y la Federación Unificada de Trabajadores (FUT), incluyendo dirigentes comunistas como Rodolfo Quintero, Cruz Villegas, Hemy Croes y Laureano Torrealba, para testimoniar apoyo al gobierno. El Comité Ejecutivo Nacional de AD, incluyendo la gente del MIR, apoya la suspensión de las garantías constitucionales, condicionándolas a una *pronta restitución* y bajo *la seguridad* de que los obreros destituidos del Plan serían reenganchados en el Ministerio de Obras Públicas.

Ser gobierno y oposición a la vez era la consigna dominante en los partidos de la coalición, incluyendo AD. Fue paradójicamente cierto que el doble juego de los aliados influyó en fin de cuentas para que los grupos radicales de AD dieran el paso de dividir el partido, porque en cierta forma se reflejó una situación objetiva, dada en una masas que habían conquistado teóricamente un gobierno de libertades populares pero que seguían estando de últimos en el reparto del poder. La división interna de AD, que colocaba a un grupo frente al gobierno, parecía llegar a este partido después de haber aparecido en los demás.

Así en efecto, desde los primeros momentos el partido Unión Republicana Democrática (URD), se vio dominada por un grupo antigobierno, y este partido actuaba en el gobierno pero también en la oposición. Se generó una lucha intracoalición que ponía a pelear a *miristas* contra *urredistas* con el argumento de que éstos últimos no eran *fieles* a la coalición. A su vez, otro grupo de URD denunciaba supuestas *connivencias* entre *miristas*, *comunistas* y jóvenes *urredistas* contra la coalición. Este juego de posiciones, pleamares y bajamares, sostendrá, antes que intentar derribar, al Estado; y finalmente los sectores mas radicales de las clases populares, los que seguían insistiendo en un cambio revolucionario, irían a quedar representados por el MIR y el Partido Comunista (PCV), como es historia.

La lucha de todos los partidos, que era una especie de lucha de segundo grado de la lucha popular verdadera, deviene en una lucha entre los partidos de la coalición, y el conflicto se *nacionaliza*. Los dirigentes nacionales asumen a su

peculiar modo el conflicto social, lo catalizan, lo convierten en un problema de lealtad hacia la coalición. En agosto de 1959 se produce un documento que venían redactando representantes de los tres partidos, reglamentándose el Pacto de Unidad. El reglamento contempló que cada partido designaría una comisión de tres miembros para **“...discutir y resolver en clima de armonía, las diferencias que surjan entre los grupos de la coalición, así como de evitar las que se prevean inminentes...”**. Se declara la coalición como indivisible, advirtiendo que cada partido es una unidad solidaria y que por tanto no se permitirá la formación de grupos o ramas partidistas que se declaren exentas de la responsabilidad con la coalición, *previniéndose obligatoria la imposición de medidas disciplinarias en cualquiera de los partidos contra los militantes que infringieran las ramas de la coalición*.⁹⁵ Acción Democrática firma este documento porque ya el partido estaba dividido de arriba abajo, en las vecindades de la X Convención Nacional, a partir de la cual se prepara un proceso de expulsión de *miristas* de la maquinaria de gobierno y su final segregación del Pacto de Punto Fijo.⁹⁶

Cuentan que fue Guzmán Blanco quien dijo que el pueblo venezolano es *como un cuero seco, que lo hunden por un lado y se levanta por el otro...*⁹⁷. Así fue en 1959. Poder y contrapoder configuraba una estrategia subyacente, primero en la esfera de la coalición como tal, pero agotada rápidamente en este nivel, debido a que las masas radicalizadas se iban de las manos de los partidos. Al MIR le tocó ser el primer partido de la época contemporánea que adquirió el rol de buscar el cielo para elevarse con las masas populares a un gobierno revolucionario. Nace como en los partos con fórceps con una debilidad: Ser hijo del poder y el contrapoder a la vez. Al igual que en otras divisiones del viejo partido, muchos militantes no sabían si estaban o no en el poder, no sabían como ver a los antiguos compañeros, nuevos adversarios, y a algunos debían repetirse en voz alta *Si, chico, estamos fuera del gobierno ¿No te das cuenta?*. El sabor de no saludar a un militante que se quedó con el viejo partido, el acto inconsciente de caminar hacia la vieja sede distrital, encontrarse con un viejo amigo que en el gobierno le negaba un empleo diciéndole que no podía emplear a adversarios. Todo eso reconstituyó en breves días la división en niveles de intereses directos.

Mas que una calculada estrategia, la emoción dio paso a un estado de conciencia, una especie de despertar. Poder y contrapoder devenían de la poderosa fuerza humana de la costumbre, la mas antigua fuente de la cultura política y jurídica. Para el partido MIR pasaron años antes de tener aptitud para definir una vida autónoma. Como en el corte del cordón umbilical, alharaca y luz se unirían para abandonar un estado de *portio mulieris* ⁹⁸, mas atado en la práctica que en el propósito al viejo partido. Las batallas por las posiciones en el Estado que venían desarrollando, se convertían en una guerra de movimiento.

El choque principal de las fuerzas revolucionarias se da por enfrentar el control imperialista sobre la riqueza petrolera. Venezuela proveía casi la mitad (46,5%) de la importación norteamericana de petróleo, y parecía una situación irrenunciable sin arriesgarse a sufrir una invasión armada de los EE.UU. La exigencia de nacionalización de la industria era un pedimento casi imposible de satisfacer, excepto que se calculara la extrema reacción norteamericana y se

tomaran decisiones extremas como la de firmar el Pacto de Varsovia, por ejemplo, lo que ni siquiera Cuba llegó a hacer. Las nuevas generaciones quizá no entienden sino como falacia la amenaza de intervención armada en 1960.⁹⁹ Debe decirse que la sola propaganda de nacionalización afectó singularmente la economía venezolana a partir de 1960.

El segundo sacrificio de la democracia formal

Al declararse la política de *No más Concesiones Petroleras*, las compañías disminuyen todo lo que podía ser disminuido. La Inversión en el sector cae automáticamente de 1958 a 1959 y se desploma para el 1960, y sigue decreciendo a una tasa promedio entre 1958 y 1964 del 14,4% interanual. La exploración decrece a un ritmo de 8,4% interanual en el mismo lapso. El número de pozos petroleros en producción aumenta ligeramente a una tasa de 0,7%, aunque aumenta la productividad en un índice de 2,8% interanual, debido a mayores ganancias con menores inversiones cada vez, sobre una producción que en esas condiciones aumenta a una tasa del 3,43% interanual de 1958 a 1964. El precio realizado para Venezuela disminuye sin embargo a una tasa promedio del 2% en los mismos años. Las restricciones petroleras que gravitaron durante considerable tiempo, ocasionaron una reducción de la participación del crudo venezolano en el paquete de importaciones petroleras norteamericanas, del 46,5% en 1960 a 34,9% en 1965. Como sucedáneo, siguiendo la pista de las petroleras, las compañías del hierro reducen la producción en el mismo lapso a una tasa de 1,6% interanual.

A partir de 1960 la Corporación Venezolana de Petróleo comienza a producir petróleo, y no obstante la minúscula cifra de 6.400 barriles diarios en 1964, su producción aumenta a una tasa del 48,4% anual en el lapso considerado, en un intento soterrado por amenazar a las transnacionales con un programa tan valeroso como infructuoso. Pese a la debilidad de estos intentos, la política petrolera tiene francos niveles de suficiencia, y muchos embates se le ganan a las compañías, sobre todo por la representatividad al frente del Ministerio de Minas e Hidrocarburos, en manos del sabio Juan Pablo Pérez Alfonso, fundador de la OPEP.

La clave de la crisis económica que adviene en 1960 no tiene duda: La caída estrepitosa de las inversiones petroleras, y el efecto sobre la reducción de las inversiones en el sector Construcción, el Transporte y Almacenamiento, y el de Servicios. El malestar en las compañías petroleras surte un efecto paralizador en el inversionista nacional. El Ingreso Nacional disminuye haciéndose negativa la tasa de crecimiento con el solo hecho de verificarse una desaceleración del ritmo de crecimiento del Producto Territorial Bruto. Con todo, opera positivamente una distribución del Ingreso a favor del sector Trabajo.

Entre 1959 y 1964 corren años que pueden describirse como de enfrentamiento subterráneo al mercado mundial dominado por los EE.UU. El Estado venezolano no coloca milicianos barbudos luchando en las playas frente a invasiones armadas, pero pronuncia una política de sustitución de importaciones en el sector manufacturero, y aunque dicha política no corrigió los desequilibrios

estructurales, y no obstante que el rubro agrícola aumenta; se obtiene como resultado una tasa de disminución del 15,32% promedio anual en el período 1958-64 para los bienes de consumo final interno que eran importados, lo cual abrió espacio de mercado a los productores nacionales. La sustitución de importaciones no planteó originalmente resultados definitivos para un cambio radical en la estructura técnica de la producción ni para la estructura económica en general, como lo quisieron entender años después los críticos que desde las posiciones cómodas del *fondomonetarismo* pasaban sobre el cadáver insepulto de la vieja formula *cepalista* arrostrándole sus pocos efectos de largo plazo. No podía pensarse en 1960 que la nulidad de las fuerzas productivas fuera de tal forma que los espacios de mercado interno no indujeran en absoluto un aumento de la absorción de recursos nacionales y la pleamar económica nos llevara otra vez hacia un comercio exterior desfavorable. El efecto no logrado va a sentirse en la minusvalía en que se halla durante todo el período 1958-65 la inversión bruta en maquinaria y equipos, calculándose que la contracción en este rubro ejerció una influencia determinante en la disminución sostenida de la inversión bruta fija de numerosos otros rubros, dado el proceso de rigidez en la elasticidad de la oferta de bienes de capital nacionalmente producidos que podía suponerse inclusive al no encontrarse, viajando días seguidos por el territorio, sino pocas plantas industriales de producción de bienes de capital.

La recurrente característica de la estructura económica nacional, que se traduce en menor capacidad de absorción de la demanda ante mayores cifras de Ingreso Territorial, dominó como siempre el resultado de las actividades. Si uno toma en cuenta que al crecimiento del Ingreso Nacional y el Producto Territorial le corresponde una menor tendencia inversionista, se percata de la inveterada fracturación de nuestra economía: La interna por su lado, y el ingreso monetario oliendo a petróleo por el suyo.

Mientras el primer sacrificio ideológico de la Venezuela que arribaba apenas a la libertad fue el de los sectores revolucionarios dirigidos mayoritariamente por jóvenes plenos de romanticismo, el segundo lo fue para las clases neoburguesas, cuyos dirigentes no menos jóvenes afrontaron la realidad de una economía incapaz de realizar un gasto productivo, una demanda generadora de crecimiento nacional no petrolero. Muchas causas eran puestas en juego para procesar las hondas decepciones: Carencia de capitales, lo cual era mas o menos una ficción, debido a la contabilidad de divisas petroleras, 2) Carencia de mercados, que era una forma de disfrazar precisamente el problema de la demanda efectiva y de paso la cultura productiva del empresario nacional que aspiró por encima de sus posibilidades obtener altas tasas de ganancia y ventas sobredimensionadas en un mercado al que debían auxilio y no especulación, 3) Carencia de equipos y bienes de capital, lo cual era una media verdad, ya que era plausible una política de importaciones de esos rubros, y 4) Carencia de tecnología, lo cual ha sido una ficción secular, e incluso en este primer período democrático se formularon planes de importación masiva de técnicos de Italia, Alemania, España, Japón, URSS, Yugoslavia, Corea, etc., para intentar desvincularse de la estructura técnica de los EE.UU.¹⁰⁰ Quienes desde la CEPAL hacían desesperados análisis no consideraban la restricción esencial sustentada en el hecho de que estos pueblos latinoamericanos esperaron, pugnaron, como lo siguen haciendo, por un modelo

económico que los acercara al dominio de sus propios resultados productivos y no una mera alianza de clases con el empresariado tradicional.

Balances consoladores

El período 58-64 resulta, a pesar de las bajas inversiones, con el crecimiento más dinámico del Producto Interno Bruto per cápita dentro de la larga serie 1950-98. La elasticidad del producto industrial per cápita con respecto al PTB per cápita es prácticamente unitaria, lo cual es una situación mejor que las altas y bajas alternativas de los años siguientes a 1964. La tasa de disminución de las inversiones petroleras impulsan la tasa negativa de crecimiento de las inversiones, lo cual no podía tomarse como indicador negativo porque era el resultado de una política de enfrentamiento ideológicamente fundado contra las transnacionales petroleras. El crecimiento medio intercensal de la población casi no varía entre 1941 y 1961 (3,4% en el largo período), en tanto que el consumo final de los hogares en el lapso 58-64 aumenta a un ritmo medio anual de 3,7%, justificándose el relativo descenso ocurrido con respecto al ritmo medio del lapso 1950-57, de 6,9%, precisamente por el hecho de que al no crecer la población en una proporción mas alta, la tasa de incremento del consumo debía desacelerarse tarde o temprano, excepto que efectos inflacionarios imprimieran la deformación. Con todo, el promedio anual de consumo final de los hogares entre 1958 y 1964 fue de Bs. 14.197 millones, sustancialmente alta con respecto al promedio anual del lapso 1950-57, que fue de Bs. 8.975 millones. ¹⁰¹

Debe tomarse en consideración finalmente que la situación internacional encontraba a Venezuela en grandes extremos de ventajas y desventajas. Los EE.UU. habían tenido en 1955 un auge continuado en 1956. En 1957 una ligera recesión que se prolonga hasta mediados de 1958 tiene lugar en momentos de la reapertura del canal de Suez que normaliza la provisión de petróleo árabe en el mundo. Al generarse un exceso de oferta del crudo, la *British Petroleum Co.* bajó los precios del producto extraído de los pozos mesorientales, operados con mayor productividad, lo cual colocaba a los países árabes en mejor situación – o pretendía manejarlo así la empresa – , debilitando las tendencias de unificación de precios que ya anunciaban la fundación de la OPEP. De nuevo, en 1958 la economía norteamericana se recupera fabulosamente y comienza a demandar más petróleo, a un ritmo superior al que descubrían oro negro en su propio territorio. A ello se une que la *Texas Company* – símbolo nacionalista norteamericano – produce un petróleo mucho más caro que el venezolano, y eleva sus presiones en el gobierno de los EE.UU. logrando imponer restricciones legales a las importaciones del petróleo venezolano.

En síntesis, si por una parte existían expectativas favorables en la demanda del producto extractivo, por otra no solo sufríamos la maniobra de la *British Co.*, sino también las restricciones norteamericanas. Con las cartas tendidas, el gobierno asume sin timidez el gran juego y por una parte plantea a los árabes una estrategia única no basada en la productividad sino en la defensa mundial de los precios, en tanto la productividad era el argumento contra la *Texas Co.*,

cerrándose con una táctica de convencimiento a los factores industriales en los EE.UU., un mercado petrolero donde los árabes no tenían nada que buscar.

Para convencer a los países del Medio Oriente se expone una estrategia fiscal de elevación de impuestos ya experimentada en Venezuela a través del impuesto directo a la renta que percutía sobre empresas extranjeras exportadoras y cuya repercusión la soportaban en su propio país de origen. Por otra parte, ingresaba el petróleo venezolano a los EE.UU. sin afectar a los productores del Medio Oriente, aunque tocaba un poco a Arabia Saudita y a Kuwait, quienes ya proveían el 7,6% y el 12,8% de las importaciones norteamericanas, pudiendo ellos compensar las pérdidas por la vía de los precios.

Existió en Venezuela cierto planteamiento que apuntaba a la posibilidad de una relativa alianza con la *Standard Oil Co.* (Rockefeller) para enfrentar a la *Texas Co.* y otras empresas originarias de los EE.UU. El juego interior del cartel petrolero internacional no independizaba a Venezuela, pero había que jugarlo. Las petroleras estaban al acecho y la amistad que cultiva Betancourt con David Rockefeller se convierte en un asidero válido para la política de Estado, así como el enfrentamiento a la Revolución Cubana, las aperturas guerrilleras, el cerramiento del poder político: todo hay que entenderlo desde esta perspectiva de la defensa de la débil posición de la monoproducción petrolera. En el cartel existió brevemente una brecha, producto de la competencia entre monopolios, y Venezuela en esos momentos pudo desplazar ciertos éxitos.

Un segundo tema dominó por cierto tiempo el debate de las alas radicales y reformistas de la socialdemocracia: El tratado Comercial firmado con los EE.UU. en 1952. Para 1959 se desplegó la bandera. Dentro de AD era una consigna fundamental la denuncia del Tratado, y el futuro grupo MIR, representado por Domingo Alberto Rangel, clama a viva voz en el Congreso Nacional por la denuncia, haciendo causa común con Fabricio Ojeda, José Vicente Rangel y Luis Herrera Campins, dirigentes proyectados cada uno a su manera desde esos tiempos, en oposición a los líderes máximos de sus partidos: Betancourt, Jóvito Villalba, y Rafael Caldera.

No obstante, la publica protesta del Tratado por quienes constituían en AD la mitad de sus comandos, es dejada pasar por el Presidente Betancourt, ordenando a sus seguidores enfriar la discusión. La protesta efectuada en el parlamento en febrero de 1959, tiene una larga respuesta en junio del mismo año, en discurso de tinte académico de Betancourt ante una reunión de banqueros del país, que se resumía en una proposición con un elemento básico: *No hay amenaza de Golpe de Estado*. Al negar formalmente la denuncia del Tratado dice Betancourt:

“...Esta ya resuelto, que un determinado número de productos que estamos en capacidad o en posibilidad de producir en el país van a ser excluidos de la lista No. 1 del Tratado Comercial suscrito entre Venezuela y los Estados Unidos. El Tratado no será denunciado. En una forma cordial y amistosa, porque mantenemos relaciones cordiales y amistosas con el gobierno de Estados Unidos, serán excluidos esos productos de la lista No.

1; y así, sucesivamente continuaremos excluyendo todos aquellos artículos que estamos en capacidad de producir dentro del país...”.

Estas fueron las frases de Betancourt, unas comas y puntos más, unas comas y puntos menos.¹⁰² Los comandos adecos trinan, patalean y advocan su doctrina y programa en las sedes partidistas.

El proceso de formación de un partido de izquierda revolucionaria dentro de AD sigue su curso inevitable. Después de 1960 vienen enfrentamientos fundamentales. El MIR participará en la guerrilla contando con la total participación del Partido Comunista de Venezuela ¹⁰³. De 1958 a 1964 el Estado potenciaría su poder político, lo que no había podido lograr Pérez Jiménez. La figura de Betancourt en medio del enfrentamiento político eclipsaba todo otro pivote personal del Estado. La concentración económica estatal sigue su curso, manifestándose en el fortalecimiento de las instituciones financieras oficiales y una mayor exacción en la industria petrolera.

DE LA DIVISION DEL *MIR* A LA DIVISION DEL *ARS*

La desfase entre el gobierno y el programa partidista

El proceso de la división del MIR no puede seguir entendiéndose como una simple desfase ideológica de miembros mas avanzados del partido, sino como el corolario de una tremenda expansión de las masas que explotó las paredes de la organización y que entrañó efectivamente una desfase mas bien inexcusable entre el desempeño desde el gobierno y el programa del partido dominante. AD es en 1958 o 59 una organización extremadamente movilizada. Las sedes partidistas se encontraban diariamente al tope, concentrando recios debates sobre el acontecer político. Elevado Betancourt a la Presidencia de la República, los departamentos públicos se convierten en cuarteles de militantes prestos a controlar el Estado. Los altos dirigentes observan con recelo y hasta con alarma el desborde popular, y la Dirección Nacional de AD se condiciona para ejercer presión sobre las masas y controlar férreamente la estructura partidista. Se trataba en primer lugar de impedir la corriente de masas que ingresaba abiertamente al partido y que – al ser una organización bastante democrática – amenazaba con alterar de un día para otro los cuadros partidistas. En enero de 1960 se toma la decisión de reglamentar la ocupación de cargos partidistas sobre la base del tiempo de militancia. En estos días el partido ya estaba en proceso de división, y los nuevos militantes que habían ingresado a la caída de Pérez Jiménez, a quienes se les negaba el derecho a ocupar cargos, se sumaron en su mayoría al grupo divisionista de izquierda. La modificación estatutaria, aprobada en un CDN (Comité Directivo Nacional), entre el 30 de enero y el 1 de febrero de 1960, formaba parte de una revisión global de los estatutos aprobada en anterior Convención Nacional realizada en agosto de 1958 pero que no había sido acatada para la realización de la X Convención realizada luego en septiembre de 1959, y consistía en una

restricción de militancia que imponía (artículo 133) que para ocupar cualquier cargo de Dirección del Partido, Nacional, Seccional, Distrital o Departamental, Municipal o Parroquial, era indispensable una militancia no menor de seis años para cargos nacionales, cuatro para cargos seccionales, dos para cargos distritales, y uno para cargos municipales. La misma disposición regía para ser nominados a cargos electivos del Estado y para cubrir cargos de dirección en las llamadas “Fracciones” y en organismos periféricos del partido. Se exceptuaban casos de especial interés, que aún siendo limitados por estas disposiciones, podían ser resueltos por los organismos de dirección. En fin de cuentas, para ser miembro de un comando nacional, debía haberse ingresado a AD en 1954; y para ser miembro de un comando regional debía haberse ingresado en 1956, e igual tiempo para ser candidato a cuerpos del Poder Legislativo. Así se dejaba de lado a un grueso número de dirigentes populares que habían ingresado a partir de 1958, y los cambios insospechados fueron congelados.

AD había desarrollado una estrategia contra el militarismo que exigió una rigurosa disciplina interna, y excluía un camino fácil a los puestos de comando. La VIII Convención Nacional fue realizada en 1948, y la IX Convención se efectuó en 1958, diez años luego. Entre esos años se desempeñaron deslumbrantemente como Secretarios Generales Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevali y Antonio Pinto Salinas, mártires en su tiempo de la resistencia al gobierno de Pérez Jiménez. Después de ellos, un buen número de sus discípulos formaron la dirección clandestina, y de quienes sobreviven al martirologio, la mayoría constituyen los grupos MIR y ARS.

En octubre de 1960 se realiza el primer CDN postdivisión (la escisión del MIR se había consumado en abril). Este CDN traza los lineamientos de la recuperación del partido y prepara la venidera XI Convención Nacional de dirigentes, y abre un debate respecto la lentitud del proceso de Reforma Agraria, que había sido promesa fundamental de AD desde su fundación. A pesar de que el crecimiento del producto agrícola se mantenía a tasas ligeramente superiores a los años de la dictadura, las masas campesinas seguían careciendo de reivindicaciones básicas que habían sido postuladas en el programa del partido. La Ley de Reforma Agraria, no obstante ser uno de los instrumentos en la historia latinoamericana más avanzados para los trabajadores del campo, no surtía los efectos deseados, aunque los volúmenes de producción agrícola aumentaban de año a año en los renglones vegetal, animal, pesquero y forestal. El índice de producción agrícola vegetal creció de 104,6% en 1959 a 116,4% en 1960, con base 1957. No obstante que en 1961 desciende a 100,9% sobre la misma base, no se prefiguraba crisis alguna. La debilidad consistía en que los rubros de mayor crecimiento eran los destinados a la agroindustria, como Cereales, que creció de 107% en 1959 a 144,6% en 1961, a 180,7% en 1962, y llegó a 206% en 1964; los Textiles y Oleaginosas, que pasó de 125% en 1959^a 132,6% en 1960, 174,4% en 1961 y 237,2% en 1964¹⁰⁴, lo cual contrastaba con producciones de incidencia campesina, como la de granos leguminosos, cuyo índice bajó casi un 50%, de raíces y tubérculos, con un aumento muy suave, al igual que el café, cacao, y otros rubros de la misma significación. A su vez los índices de producción agrícola animal aumentaban sustancialmente, principalmente en los rubros de grandes empresas, como huevos, que pasó de 188,2% en 1959, a 482,4% en 1960,

688,2% en 1961 y llegó a 952,9% en 1964; aves, con la misma fuerte tendencia; leche y ganado vacuno con tendencias mas suaves pero de crecimiento sostenidos, todo con base 100 de 1957. Por otra parte, la superficie cosechada se había mantenido más o menos en los límites de años anteriores junto con el rendimiento agrícola vegetal, mientras que el rendimiento agrícola animal crecía lentamente. En síntesis, no existía crisis sino expectativas favorables. Pero al analizar la estructuración de la Reforma Agraria surgían decepciones inocultables que mas adelante se analizarán en este trabajo.

Los Secretarios Regionales de AD eran quienes en todo tiempo habían percibido directamente el descontento de las masas, y los momentos de crisis partidista siempre tendrían como protagonista colectivo inicial a esos hombres que se constituían durante la vida cotidiana del partido en pivotes reales y efectivos de la orientación de la organización. A comienzos de 1961, a ocho meses de la división del MIR, se perfila un descontento de la militancia adeca paralelo al desgaste del movimiento rebelde dirigido por el MIR y el PCV. La lucha de éstos deviene en un agotador esfuerzo que poco a poco se reduce a estamentos de vanguardia. La estabilidad institucional no es aún una garantía porque amplios sectores de la derecha reaccionaria conspiran contra el régimen democrático. La izquierda revolucionaria participa de cuanta iniciativa se presente contra Rómulo Betancourt, y aunque salía derrotada, sus lineamientos estratégicos daban por obligado una especie de alianza táctica, implícita, con sectores de la Burguesía. En realidad había consignas que venían siendo apoyadas por la mayoría de los venezolanos desde 1958, como la política de No Concesiones Petroleras e incluso la política de Substitución de Importaciones. La propaganda *Compre Venezolano*¹⁰⁵ ganó adeptos aún en la Dirección Revolucionaria, e imbuida por ilusiones chauvinistas llegó a establecer un índice de “burguesías”, diferenciando entre Criolla, Nacionalista, Proimperialista, Financiera, Importadora, y otras más.¹⁰⁶

Mientras los partidos MIR y PCV se comprometen más con la lucha armada, se genera un vacío mayor de oposición demócrata-burguesa que sume al Estado en una situación de beligerancia abierta que amenazaba con derivar a situaciones políticas de difícil manejo para el régimen democrático, sobre todo si se entendía que los partidos rebeldes no tenían una verdadera opción frente a un pueblo convencido por el anticomunismo, y se remitían a hacer presión contra el gobierno y a sumar una carga de violencia política y provocar mayores debilidades en el funcionamiento pluralista del Estado.

Las bases adecas mas fieles, única expresión de organización popular, se mantenían en pie por la exaltación de Betancourt desde su solio de tribuno incontrastable en esos momentos: Extremismo!, Estabilidad Constitucional!, Democracia si, Comunismo no!. Un místico anticomunismo embargaba el fervor de los militantes de AD, reunidos en grupos cada vez mas cerrados, aunque de vez en cuando el partido hacía demostraciones de masas. Dos años antes había todo un pueblo unido en torno a un conjunto de anhelos e ilusiones igualitarias, revolucionarias, y ahora había todo un pueblo dividido bajo similares ilusiones, ya que si el PCV y el MIR exponían sus propósitos de cambios revolucionarios a la manera de la Revolución Cubana, por su parte la dirigencia de AD competía bajo la convicción de que el partido seguía siendo el verdadero instrumento de cambio revolucionario, pero pacífico y evolutivo, sin pasar por el doloroso tamiz de la

violencia y el bloqueo de los EE.UU. El enfrentamiento estratégico con el PCV no derivaba ciertamente de una cláusula del Pacto de Punto Fijo, sus raíces estaban en la base de las primeras divisiones del movimiento popular, y se substanciaba en la concepción estratégica respecto al Estado de un país pequeño y sometido al imperialismo norteamericano, mas que en los objetivos sociales de fondo. Para el PCV, en línea con la concepción soviética dominante, la organización política de las clases revolucionarias tendería a desarrollarse a partir de la toma de la maquinaria del Estado. El Estado revolucionario pasaría a ser el partido revolucionario. Para AD el Estado era solo un instrumento de equilibrio, ajeno en cierta forma al desarrollo de la organización de las clases populares. El Estado y no el partido, reflejaría una alianza de clases en sus diversos momentos. Para el PCV no había revolución sin Estado revolucionario. Para AD la revolución significaba un proceso largo de organización social capaz de imponer los cambios estructurales en el Estado dado. Por ello mismo, el PCV y el MIR reclamaron un rol revolucionario desde el Estado, y más bien desde el gobierno, al arribo del primer quinquenio electo, y denunciaron desde sus primeros momentos al régimen democrático-burgués como un régimen de traición a las clases populares. Para el PCV y el MIR el desempeño social de las clases populares derivaba de la orientación política de la Dirección Revolucionaria, mientras que para AD, en línea con el pensamiento de la socialdemocracia histórica, el pensamiento político, y sobre todo la Dirección Política, tendería a derivar del curso de las clases sociales, particularmente de la correlación de fuerzas y del grado de desarrollo de esas clases.

En mayo de 1961, los adecos realizan un CDN¹⁰⁷, Allí hace presencia ya diferenciada el grupo ARS¹⁰⁸. Los *arsistas* cuentan con relativa mayoría en el CEN. Incluso el Secretario General Nacional, J.A. Paz Galarraga, venia votando muchas decisiones junto los *arsistas*, así como lo llegaron a hacer hombres más cercanos a Betancourt. Entre los *arsistas* mas notables se encontraban Raúl Ramos Giménez, Héctor Vargas Acosta, Marcial Mendoza Estrella, José Manzo González, José Angel Ciliberto, Manuel Alfredo Rodríguez, Miguel García Mackle, los hermanos Freytes, los hermanos Serfaty, los hermanos Estaba, Ramón Quijada, Tomas Alberti, y otros.

Eran dirigentes que conformaban una generación intermedia entre los viejos líderes y el grupo MIR, y parecían atrapados entre ambas generaciones. Habían declinado posiciones ante la dirigencia tradicional mientras el grupo MIR le había arrebatado posiciones desde la clandestinidad. Cuando el MIR se aparta, son llamados a ocupar las vacantes y habían llegado a controlar la Dirección Nacional. La gran mayoría había participado en la lucha clandestina.

El grupo ARS domina el CEN porque viene realizando críticas medulares contra la gestión de gobierno de coalición, con aquiescencia en las bases partidistas. Eran en parte dirigentes estudiosos, profesionales, expertos en especialidades económicas, o líderes campesinos como Ramón Quijada o Tomas Alberti. Muchas de sus observaciones al gobierno de Betancourt las comparten los propios betancuristas en la oscuridad. Por otra parte, la figura de Betancourt en AD, contrariamente a lo que se piensa, si bien se impuso muchas veces, también se le discutió y se le derrotó. El líder máximo era muy polémico y sus posiciones no dejaron nunca de ser combativas y combatidas. Probablemente es a partir de

los años setenta en que la palabra del líder devino en una suerte echada en cada momento para las legiones de burócratas adulantes en que se convirtió AD.

La insurgencia contra el gobierno comienza a sentirse desde los comandos regionales. Aún admitiendo que los aristas se desplazan en función de la próxima e inminente candidatura presidencial, el solo hecho de encontrar y reunir suficientes elementos en las regiones contra el gobierno y que pudieran presentarse como antibetancuristas o *anti-vieja-guardia*, demostraba que había un descontento capitalizable. En el CDN de mayo de 1961 se debatió agriamente la gestión del gobierno en materia de Reforma Agraria, la Coalición con el partido COPEI, la participación de la alta burguesía en los organismos de política económica del Estado, los aspectos de la lucha contra el gobierno cubano y el gobierno de Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana, de dónde se esperaba una invasión militar, y otros asuntos que ocasionaban similares fricciones entre los grupos internos. En general se admiten universalmente las críticas a la implementación de la Reforma Agraria; la Coalición con COPEI se declara transitoria, como ensayo circunstancial que no debía prolongarse mas allá de 1964 ni tampoco impedir medidas populares del gobierno. El CDN estimó que la participación de la burguesía dentro del gobierno era excesiva y pide que se reduzca parcial o totalmente en los organismos de política económica como la Corporación Venezolana de Fomento, la Corporación de Guayana, el Banco Industrial, CADAPE, y el Banco Central de Venezuela, entre otros. Se argumenta además que Betancourt ha estado dispuesto a discutir con el partido la integración de los organismos estatales. Se fijan lineamientos en cuanto al problema cubano en términos más objetivos y elaborados que la lucha anticomunista elemental de los personeros del gobierno. Y así otras cosas. Un CDN donde los secretarios generales de las regiones echaron candela.

La sintomática respuesta del organismo partidista adeco sería una vez más la de iniciar sus dirigentes un movimiento de división tras las masas descontentas, tal como en la división del MIR, cuyos dirigentes, que habían constituido su Dirección Nacional durante varios años antes de la división, dan el paso de segregarse del partido. En septiembre de 1961 – 17 meses después de la división del MIR -, se acumula en pocos días la crisis definitiva. Se realizan las Convenciones Regionales que elegirán los delegados a la Convención Nacional. Los aristas vienen haciendo una campaña antibetancurista, en grado tal que las bases adecas reaccionan contrariamente. El grupo ARS se encuentra atrapado entre la defensa que han hecho de Betancourt frente a los comunistas y el enfrentamiento interno que ahora proponían. ¿A quién iban a incitar contra Betancourt?, ¿A unas bases y cuadros regionales exaltados en la defensa del gobierno frente a la rebelión armada de izquierda?, esto era una ironía.

Los aristas controlaban la mitad del partido, pero tratan de utilizar los mecanismos internos para sumar dos o tres delegaciones regionales que le garanticen una mayoría en la Convención, y como dominan la Dirección Nacional intervienen varias seccionales, lo que precipita la crisis. El 8 de diciembre de 1961 la *vieja guardia* dirigida por Raúl Leoni y J.A. Paz Galarraga piden la realización del segundo CDN del año, una reunión extraordinaria que reconsidere las intervenciones. Los aristas desde el CEN posponen la discusión para el 12 de diciembre con miras a alterar la correlación de fuerzas de ese organismo. Ante

esta maniobra, Leoni y Paz Galarraga, entre el 9 y el 13 de diciembre recogen en un documento las firmas de los integrantes del CDN tal como estaba constituido, donde se manifiestan contrarios al CEN y le ordenan resolver las intervenciones de las direcciones regionales. El Secretario General, Paz Galarraga realiza esfuerzos por impedir la división. Los betancuristas no pueden esperar la Convención Nacional de enero de 1962 para darle salida al descontento regional que podía tomar vuelo y volcar contra el gobierno esa Convención. Presionan la realización del CDN. Aparece finalmente el juego de la candidatura presidencial de 1963. La orden de Betancourt era *Fuera Raúl Ramos Giménez*, pero no siendo Ramos Giménez el único problema, sino el enfrentamiento ideológico y político de gran parte de dirigentes regionales, que venían haciendo oposición al gobierno, son en definitiva expulsados varios de ellos. La candidatura era un lujo para AD con cualquier candidato, incluso Ramos Giménez, pero iba a ser imposible reunir los reclamos y descontentos en una propuesta revolucionaria para el próximo quinquenio, ya que la situación del partido dentro del Estado seguía siendo precaria. El 27 de diciembre se reúnen dos CDN, correspondiente a cada grupo. Vibra el país ante esta división. ¿Cómo un partido en el poder se divide tanto en tan poco tiempo sin caer su gobierno en un país tan tipificado por golpes de Estado?. En los periódicos se registra que el único problema para el gobierno es perder la mayoría en el Congreso Nacional, lo cual efectivamente ocurrió.

Del CDN betancurista, en cuyo presidium se encontró el maestro y expresidente Rómulo Gallegos, emerge un nuevo CEN. Se autoriza a Leoni y a Paz Galarraga para reestructurarse y lo hacen: Raúl Leoni, Gonzalo Barrios, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Jesús Angel Paz Galarraga, Francisco Olivo, José González Navarro, Héctor Strédel, Jaime Lusinchi, Said Moanack, Guillermo Muñoz, Angel Bajares Lanza, Braulio Jattar Dottti, Oscar Mazzei González.¹⁰⁹

Este grupo pasa a denominarse AD-Gobierno y el otro AD-Oposición, por decisión del Consejo Supremo Electoral, ante el cual habían recurrido para decidir quien se quedaba con los símbolos, la tarjeta electoral, el himno, etc. El grupo ARS postulaba *salvar la honra* del partido, quedándose con el nombre. Un nuevo partido aparece en la oposición. Por esos días el partido URD expulsó a Fabricio Ojeda, quien junto a José Vicente Rangel, Luis Miquilena y otros, van a formar otro partido de oposición, llamado Vanguardia Popular Nacionalista (VPN). Paz Galarraga exige una cuota alta en las nuevas autoridades de AD. En el CEN el betancurismo quedaba disminuido.

El anticomunismo como escudo de la estabilidad constitucional

Rómulo Betancourt había tomado posesión de la Presidencia de la República en febrero de 1959, montado en el Pacto de Punto Fijo, suscrito con fuerzas políticas antagónicas a AD, especialmente el partido COPEI, quien era expresión política de sectores derechistas y particularmente de la Iglesia Católica. No solamente estos partidos firmaron pactos. El derrocamiento del gobierno de Pérez Jiménez fue el 23 de enero de 1958 y las elecciones fueron en diciembre del mismo año, once meses en que debieron organizarse con emergencia, comicios generales libres, directos y secretos, en la mejor forma posible, frente a la intensa marejada política donde disímiles corrientes pugnaban por el poder,

escenario donde se podía contar a militares de derecha que ambicionaban el lugar vacío del exdictador, militares de izquierda, el Partido Comunista, los partidos del Pacto de Punto Fijo, la oligarquía de Caracas, la Embajada Americana y la CIA, el gobierno cubano, el gobierno dominicano, la Iglesia, los sindicatos, las asociaciones de empresarios, etc. La consigna del tránsito de la dictadura a la constitucionalidad democrática empezó con la rápida organización de las elecciones, en medio del transcurrir de tres Juntas de Gobierno Nacional: La primera presidida por Larrazábal e integrada por militares, a la cual renunciaron por presión popular dos de ellos, Abel Romero y Roberto Casanova, quienes eran señalados como promotores del continuismo militar, lo que dio entrada a los civiles Blas Lamberti y Eugenio Mendoza, representantes de los altos empresarios, y a tres militares que se comprometieron con la estabilidad democrática que fueron los Coroneles Pedro José Quevedo y Carlos Luis Araque y el Capitán de Navío Miguel Rodríguez Olivares; y una tercera Junta presidida por el abogado Edgar Sanabria, designado cuando Larrazábal decide competir en la justa electoral. La campaña arrancó en octubre de 1958. Ya en diciembre se tenía por cierto que la mayoría de los venezolanos habían electo un Presidente por los votos, que debía estar allí cinco años, y que las apuestas estaban cazadas para ver si duraba ese tiempo o no. Muchos de estos factores en juego firmaron pactos pre-electorales entre ellos, cada uno a su manera. Entre sindicatos y patronos se firmaron diversos documentos de avenimiento obrero-patronal, representados por la Federación de Cámaras y el Comité Sindical Unificado donde estaban todas las tendencias incluyendo la comunista. El partido URD, el PCV y el expresidente de la Junta de Gobierno Wolfgang Larrazábal, hicieron diversos acuerdos que les permitió primero la entrada en organismos estatales y luego la alianza electoral. Los gremios de profesionales universitarios, como médicos, abogados, etc., suscribieron pactos declarativos de unidad democrática en apoyo del tránsito a la constitucionalidad. El Partido Comunista estrechó compromisos con el gobierno cubano y con el grupo que dentro de AD constituiría mas adelante el MIR. Sectores de derecha, junto con militares ambiciosos, hicieron pactos con el dictador de la República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo. Grupos prodemocráticos, antidemocráticos, y de izquierda, dentro de las Fuerzas Armadas se movían activamente celebrando alianzas que finalmente fueron dominadas por los grupos prodemocráticos, separándose algunos como Jesús María Castro León y Hugo Trejo, insatisfechos en sus exigencias. La Embajada Americana, así como la CIA, y organismos de espionaje europeo, se reunían para unificar criterios en torno al momento vivido en Venezuela. Las compañías petroleras pactaban con los altos empresarios, banqueros y otros venezolanos, para acordar las fáciles salidas a los capitales atesorados. Hasta la Iglesia era un convite obligado en los acuerdos, alianzas y otras reuniones, en los primeros meses de 1958. En su momento, el Pacto de Punto Fijo no fue sino un pacto más, solo que tuvo más fuerza explicativa y mas razón histórica que todos los demás, y fue en cierta forma la extensión de la Junta Patriótica organizada en los últimos meses de la resistencia, en la cual estaba representada AD por Silvestre Ortiz Bucarán, COPEI por Enrique Aristigueta Branco, Fabricio Ojeda por URD, y el PCV por Guillermo García Ponce. Previamente había existido una primera Junta Patriótica, presidida por Moisés Gamero, dirigente sindical petrolero, y formaban parte, Pedro Torres, dirigente agrario, Américo Chacón, dirigente sindical bancario, y el mismo García Ponce. La Junta Patriótica Universitaria y otros grupos académicos siguió

funcionando un tiempo, y allí estuvieron entre otros Eduardo González Reyes, Chela Vargas, Francisco Mieres, Herrera Campins, etc., casi todos militantes de los mismos partidos políticos. El PCV había sido excluido de una próxima conformación de gobierno, pero no de la legalidad democrática; se le negaba la posibilidad de ocupar altos cargos administrativos sin dejar de reconocérsele su existencia ideológica o su presencia histórica. Las razones de esta decisión son sumamente conocidas: En estos momentos los EE.UU. consideraban a Venezuela como una colonia más, y el país del norte estaba en el apogeo de la Guerra Fría con la URSS. El régimen democrático requería una diferenciación de este orden del que se produjo, para minimizar y distraer el enfrentamiento con el gran país imperialista.

Cuando Betancourt toma posesión de la Presidencia de la República tiene una idea fija en la mente: Entregar cinco años luego la banda presidencial a otro Presidente electo. Era la misión a la que finalmente pensaba había reducido sus enciclopédicas campañas políticas. Betancourt concibe el gobierno de coalición separado del programa del partido. Desde muchos años antes había sostenido que *el partido es el partido y el gobierno es el gobierno*, tesis que expresaba la necesidad de separar la organización partidista de la maquinaria de gobierno, buscando evitar lo que se sabía era constante de los partidos populares en el resto de América Latina: El desgaste en el gobierno, la contaminación burocrática, la corrupción, y otros males. Betancourt concibió los gobiernos del Estado democrático-formal como *situaciones* de poder, que efectivamente no realizarían el programa partidista al menos en los períodos iniciales del desarrollo político de la democracia. Nunca llegó a resolver la desfase teórica en que incurrió, aún cuando al inicio de los años ochenta, poco antes de morir, intentó, según creo, solucionar esa incongruencia que le acompañó finalmente hasta su muerte, con una operación política de aliar al Buró Sindical con dirigentes del partido, entregando la Dirección Nacional a los sindicalistas (alianza entre Jaime Lusinchi y el Buró Sindical), pero en un partido ya desideologizado, mutado hasta lo increíble, donde no había nadie capaz de interpretar, y ni siquiera desear, ese movimiento de búsqueda de las raíces ideológicas de AD.

En el lapso que corre entre la toma de posesión de Betancourt y el primer año de gestión, el Estado se encuentra absolutamente desorganizado. Los ministros de gobierno, no obstante el pacto interpartidista firmado, en buena parte no son militantes de las organizaciones del pacto. AD tiene en el gabinete ministerial dos ministros solamente, tres cada uno de los demás partidos (COPEI y URD). Entrando en el último trimestre del año, se suceden hechos de terrorismo político y agitación que no tenían origen en los partidos de izquierda sino en pequeños grupos del viejo perezjimenismo. Por el contrario, el PCV continuamente denunciaba a sectores golpistas, advirtiendo la organización de grupos que significaban una vuelta al pasado. El 13 de febrero de 1960, para celebrar el primer aniversario de gobierno, Betancourt convoca una concentración en el centro de Caracas, adonde acuden millares de personas, una reunión gigantesca para la época, y de entrada afirma que si le preguntan que es lo mejor que ha hecho el gobierno contestaría que *sobrevivir*. Esa era la percepción del momento político. En esta concentración reitera grandes líneas de la política gubernamental, siendo la más importante la decisión irreversible de no efectuar

mas concesiones petroleras. El 5 de marzo siguiente, se celebra una reunión para firmar la Ley de Reforma Agraria. El 20 de abril, un día luego de la celebración de actos de recordación de la Declaración de Independencia, se alza el General Jesús María Castro León en la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira. El 29 de abril de 1960 presenta Betancourt el mensaje al Congreso, donde expone un Plan Cuatrienal, donde destaca la reiteración de la política de no concesiones de petróleo ni de hierro, la reserva de las industrias básicas como petroquímica, siderúrgica y electricidad; se informa la continuación de la política de licencia previa para importaciones y en general una política proteccionista de las producciones nacionales; se anuncia el mayor apoyo a la diversificación económica; un plan de construcción masiva de carreteras; en materia educativa se exhiben logros cuantitativos muy importantes, sobre todo por la comparación con el abandono de ese sector durante los años de Pérez Jiménez; y entre otros puntos importantes se informa de una reforma bancaria que colocaría al Banco Central en una posición mucho mas firme de dirección de la política monetaria.

Para esos momentos, el gobierno tiene en su contra ya, la casi totalidad de los medios de comunicación social, desde donde se ataca esos lineamientos de política económica, especialmente de no concesiones, de planificación estatal, de regulación monetaria y bancaria. Los sectores más reaccionarios continúan organizándose para derrocar el gobierno electo. El 24 de junio siguiente, Betancourt sufre un atentado en momentos que se dirigía a los actos de celebración de la Batalla de Carabobo, Día del Ejército. Una poderosa bomba colocada dentro de un vehículo estacionado en el trayecto, estaba destinado a dar cuenta de Betancourt, el jefe de la casa Militar (quien muere en el atentado), y el Ministro de la Defensa. El atentado había sido organizado por sectores derechistas aliados con el déspota de la República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo. Paralelamente, mientras más intensificaban los sectores derechistas su intento de derrocar al gobierno, mas se intensificaba la acción del PCV y el MIR contra el mismo gobierno, postulando alternativas diametralmente opuestas. El Partido Comunista, reforzado e incluso impulsado por los contingentes de activistas de izquierda separados de AD, asume una responsabilidad histórica esencial para el desarrollo democrático. Hay que preguntarse qué hubiera ocurrido si las fuerzas de izquierda no asumen esta posición beligerante. Pudiera decirse que Betancourt hubiese sido derrocado por las fuerzas de derecha, tal vez. El PCV y el MIR equilibran el desfase ideológico, las debilidades políticas del gobierno de Betancourt, apuntan contra Betancourt pero son más los misiles que pasan de lado y estallan en el corazón de las fuerzas reaccionarias, dictatoriales y proimperialistas que pugnaban a la derecha del gobierno. Sin el hondo sacrificio consciente de los centenares de activistas y dirigentes de izquierda, pagado en sangre, frustración y hambre, el primer gobierno democrático no hubiera sobrevivido. Sería un crimen callar a estas alturas de la historia, condescendiendo en esa versión vulgar y maniquea acerca de los acontecimientos políticos de los años sesenta que pretende interpretarlos como una lucha entre malos y buenos, para oscurecer el grado de profundidad de conocimiento político y estratégico de los actores implicados, apocando la elevada moral de un pueblo que se ha hecho parcialmente dueño de su destino y su libertad a través de la inteligencia y la valentía de su tendencia ideológica fundamental que es la socialdemocracia en sus diversas vertientes.

A finales de 1960 , el 1º de noviembre, Betancourt concentra nuevamente una manifestación en el centro de Caracas. Es aún más numerosa que las anteriores. Los mayores peligros los enfrenta el gobierno ante fuerzas derechistas, pero las batallas de Betancourt las libra contra el PCV y el MIR. La lucha ideológica es contra la izquierda revolucionaria. En sus discursos, mientras más los ataca, más encomia a las Fuerzas Armadas, de quien dice recibir el más grande apoyo político. Pero también sectores del PCV y el MIR ya habían penetrado las Fuerzas Armadas y entrado a participar en iniciativas de conspiración cívico-militares contra el gobierno. El mismo mes de noviembre, el día 28, el gobierno anuncia por televisión suspensión de garantías constitucionales en razón del giro tomado por una huelga de trabajadores de la compañía de teléfonos, en medio del cual el PCV y el MIR llamaron a la insurrección popular y desarrollaron una intensa actividad bélica desde el interior de la Universidad Central y algunas barriadas de Caracas. Este decreto de suspensión fue ratificado el 23 de enero de 1961 el mismo día en que se sancionó la nueva Constitución Nacional.¹¹⁰ Para este momento, URD se había separado del gobierno de coalición.

El 8 de noviembre de 1960 el gobierno había decretado el control de las divisas, debido a las maniobras monetarias intentadas desde los EE.UU. y la República Dominicana por grupos de extrema derecha. En septiembre de 1960 se había acordado en Bagdad la fundación de la OPEP, y su primera reunió la realizaría en Caracas a principios de 1961. Las compañías petroleras juzgaban en peligro sus intereses, así como lo juzgaban las empresas ferromineras y mineras en general, a quienes se les había clausurado el otorgamiento de concesiones. A la empresa que mantenía el monopolio del hierro se le había formulado un reparo fiscal que revisaba los derechos de concesión remontándose hasta 1951, lográndose que de 11,5% que representaba la proporción ya recibida por el Estado en relación a los ingresos declarados de la empresa, aumentara al 25,5% de los mismos ingresos obtenidos en el largo período. Se recuperaron para la Nación las minas de manganeso en el estado Bolívar y de níquel en Aragua - Miranda. El 5 de febrero de 1960 se había dictado un Decreto Presidencial que declaraba todo el territorio nacional zona reservada para el níquel, el aluminio y el manganeso. El 17 de junio de 1960 se había dictado otro Decreto Presidencial que reservaba para exploración y explotación exclusiva del Estado un área de 2.700 kilómetros cuadrados en el Estado Bolívar, así como se había reservado el cuadrilátero ferrífero de San Isidro, donde se localizaban enormes reservas del mineral.

La apostasía socialdemócrata

En Febrero de 1962 Betancourt reúne una masiva concentración pública en el centro de Caracas, reiterando su denuncia contra el MIR y el PCV. En mayo de 1962 se dirige por televisión el Ministro de Relaciones Interiores, Carlos Andrés Pérez, anunciando la ilegalización formal del Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Al llegar 1963 se plantea el debate sobre las próximas elecciones. El país ya cuenta con diversos partidos nuevos llamados a revitalizar el pluralismo político. En julio de 1963 se reúne la XIII Convención Nacional de AD. Allí Betancourt lleva la tesis de presentarle una quinaria al partido COPEI para que escogiera su apoyo e ir juntos a las elecciones. Dentro de esa quinaria incluye a Carlos Andrés Pérez. Sin embargo, la candidatura de Raúl Leoni ya ha avanzado mucho, y desde tiempos muy anteriores aparece como el sucesor de Betancourt, desaparecidos como estaban líderes de la talla histórica de Andrés Bello, Valmore Rodríguez, e inclusive Ruiz Pineda, y separados Domingo Alberto Rangel y Raúl Ramos Giménez.

Las aspiraciones de Carlos Andrés Pérez se mostraban ya en esos momentos, y se intuía que Betancourt las apoyaba, pero en 1963 la mayoría de los dirigentes de AD lo rechazó. En definitiva triunfó la alianza de Leoni y Paz Galarraga.¹¹¹

En julio de 1963 ya Leoni era candidato a la Presidencia. Igual lo eran en agosto Rafael Caldera por COPEI, Raúl Ramos Giménez por AD-Oposición, Arturo Uslar Pietri por el Movimiento de Independientes Por Venezuela (convertido mas adelante en Frente Nacional Democrático), Wolfgang Larrazábal por el Frente Democrático Popular, dirigido por el exmirista Jorge Dáger, y Jóvito Villalba por URD.¹¹²

En este agosto se produce en el Congreso Nacional un debate sobre la violencia política. El Movimiento Pro-Venezuela, organismo privado que agrupaba a empresarios medianos criollos, hace de mediador para pedir la rehabilitación del PCV y el MIR. Se propone una enmienda a la Ley Electoral que incluiría una cláusula para esos fines. Betancourt responde que permitiría una organización con otro nombre que agrupe a comunistas y miristas en un solo bloque para su participación en las elecciones. La Federación de Cámaras de Comercio y producción se opone abiertamente a la rehabilitación de los partidos de izquierda. El partido COPEI se aparta moderadamente del gobierno y establece una posición que denomina "Doble A" (Autonomía de Acción). Propone ante el Consejo Supremo Electoral la separación de las elecciones de Presidente y de cuerpos legislativos, convencidos como estaban de hacer crecido en su tránsito por el gobierno, persuadidos de que la primera elección les daría mas fuerza para la segunda.

En conclusión, el país respiraba un nuevo aire de pluralismo burgués. La democracia representativa se abría paso definitivo frente al pasado dictatorial. Solo en la sombra permanecerían viejos grupos medinistas, o más bien gomecistas¹¹³, junto al perezjimenismo, en un acecho histórico que tendría resultados muchos años después. AD realiza un censo de militantes y declara una cifra de 900.00 personas inscritas. En 1963 los adecos harán presiones en todos los niveles sociales para ganar nuevamente el gobierno. Los partidos de izquierda amenazan con atacar las urnas electorales. En medio de la refriega Betancourt hace jugadas de laboratorio, trayendo preso a Pérez Jiménez desde EE.UU. el 15 de agosto de este año. Era como decirle al país ¿ Quieren derrocarlo?, bien, ahí en la Penitenciaría está el pasado al que pueden regresar. Nadie en el país se prestaría a ese desenlace, y los movimientos efectivos contra el gobierno debían pasar la mirada por la celda del exdictador preso. El 22 de agosto la policía detiene al dirigente urredista Alirio Ugarte Pelayo junto al militar Carlos Savelli Maldonado en la casa de la familia Manuit del Guárico, en una reunión conspirativa para derrocar a Betancourt. Ugarte, en especial, es miembro principal del Consejo Supremo Electoral y Secretario General del partido URD. En los días siguientes se producen numerosas acciones guerrilleras. Se dinamitan oleoductos. Se asaltan prefecturas y jefaturas civiles. Se toman poblaciones pequeñas. El futbolista internacional Alfredo D´Stefano, de paso por Caracas, es secuestrado por un comando que dirige el jefe guerrillero Máximo Canales (nombre verdadero Paúl del Río), en operación llamada “Julián Grimau”. Para el 30 de agosto, con rapidez inusitada, están libres Ugarte Pelayo y el futbolista. Entre el 22 y el 30 de agosto las acciones de calle de los guerrilleros urbanos continúan. El 31 de agosto se fuga espectacularmente el dirigente comunista Teodoro Petkoff del Hospital Militar de Caracas donde había sido trasladado desde la cárcel con un diagnóstico falso.¹¹⁴

El año 1963 arrojó un claro desenlace para las principales facciones en pugna: Para el PCV y el MIR, el inicio de su retirada de la corta estrategia de lucha armada; para AD y sus aliados, el inicio de una serena vigencia histórica; y entrambos, la conquista de una estabilidad constitucional democrática sobre el cadáver del régimen de Pérez Jiménez, personaje que cumplió tres años de cárcel en Venezuela por malversación de fondos públicos, a pesar de que gravitaban sobre si decenas de acusaciones de homicidios, torturas y otros crímenes.¹¹⁵

Visto desde la perspectiva de nuestro tiempo, los acontecimientos parecían responder a una incontrastable, límpida y corta estrategia de cuatro años, señalada en cierta forma, subliminalmente, en el Plan Cuatrienal que Betancourt había presentado al Congreso Nacional.

A principios de 1963 Betancourt había viajado tranquilamente a los EE.UU, dejando encargado de la Presidencia a Carlos Andrés Pérez. Curiosamente, en los días de ausencia del Presidente, no se mueve ni una hoja, las guerrillas desaparecen, el país vive de una hermosa tranquilidad. El silencio sobrevenido ante el hábito de escuchar día tras día el tableteo de ametralladoras, sufrir las bombas lacrimógenas en las manifestaciones de calle, temer los alzamientos de barrios marginales de Caracas, es impresionante. Si la policía y el ejército estaban acuartelados, no se notaba presencia armada en la calle. Todos despertaban más temprano en Caracas para ir a trabajar en medio de armoniosas alboradas. Los

servicios públicos funcionaban mejor, los obreros trabajaban más afanosamente, de la noche a la mañana parecía que toda esa feroz lucha, angustia e intereses, no existían, que había sido una pesadilla de la cual Venezuela despertó. Era un país inefable esperando noticias de la visita del Presidente al corazón del imperio. El gobierno de EE.UU teme por la vida de Betancourt, ya que su avión debe cruzar el Mar Caribe por encima de Cuba, y lo hace acompañar a su regreso con cuatro aviones caza de guerra. Al regresar Betancourt se reinicia la contienda.

Leoni triunfa ampliamente en las elecciones. Los militantes de izquierda que votaron lo hicieron por Uslar Pietri.¹¹⁶ El grupo ARS resulta derrotado. Había ido a la contienda por un nombre y unos símbolos, cuando las masas descontentas de AD reclamaban reivindicaciones más profundas y fundamentales. Obtienen un Senador por el estado Yaracuy, tierra natal de Ramos Giménez. La derrota los despoja del nombre AD-Oposición y se convierten en PRN (Partido Revolucionario Nacionalista). Luego iniciarían una trayectoria agónica, aliándose primero con un sector del MIR (Domingo Alberto Rangel, Jesús Villavicencio y otros), un sector de URD (Cheíto Herrera Oropeza, Luis Miquilena, José Vicente Rangel, Jesús Ochoa y otros que habían fundado Vanguardia Popular Nacionalista y había servido un poco de pantalla legal del PCV y el MIR), y otros personajes dispersos. Por su carácter de dirigentes intelectuales con poca aceptación popular, se decía que era un *Consejo de Generales sin tropa*. La alianza la denominan PRIN (Partido Revolucionario de Integración Nacionalista), y participaría más adelante en la campaña del año 1968 apoyando la candidatura de Luis Beltrán Prieto Figueroa, postulado éste por el grupo de la tercera división de AD, llamado Movimiento Electoral del Pueblo.

El PRIN fue un ensayo de unificación de izquierdas, sin embargo con inmediatas excepciones como las de Domingo Alberto Rangel, quien por esos días juró no volver a votar en elecciones ni a pisar el Congreso Nacional por el resto de sus días. Muchos regresaron a AD, con Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi, quienes los protegieron de los *bastonazos* continuos y el famoso irreversible rechazo del ya anciano Betancourt.

El intento de desplazar una fórmula, un modelo, entre el PCV y AD, fracasó nuevamente. Los dirigentes socialdemócratas bandeaban de un ala a otra de la socialdemocracia, principalmente de los sectores derivados de AD, quien resultaba como un señor feudal sentado en el trono de una curiosa apostasía política. El PCV y el MIR se separan progresivamente, el primero concibe una variada estrategia de asimilación de la derrota, mientras el MIR aprueba inicialmente una estrategia de *guerra larga*, con pretensión de emular el modelo de Mao Tse Tung.

Gobierno de Ancha Base y retirada revolucionaria

El gobierno de Leoni arranca con la coalición de *ancha base*, término inventado por Paz Galarraga para la alianza firmada con el partido de Uslar Pietri (FND) y el partido de Jóvito Villalba (URD). Este diseño fue combatido duramente en AD, principalmente por los betancuristas, a cuya cabeza se colocaba, dando

codazos, Carlos Andrés Pérez. El CEN ordenó una discusión nacional de la propuesta y durante dos semanas los hombres de Paz Galarraga se movilizaron a todo el país, realizándose asambleas de base en cada municipio o parroquia de Venezuela, y en la mayoría se producía un rechazo unánime, no tanto por la resistencia al grupo *pacista* o por la antipatía que sentían los adecos contra Uslar Pietri y Jóvito Villalba, sino por lo que sentían contra cualquier gobierno de coalición que postergara por nuevos años la esperada revolución prometida en los programas partidistas. Paz Galarraga justificó el diseño, argumentando que el gobierno requería situarse en medio de una fuerza de *izquierda*, que supuestamente era URD, y una fuerza de *derecha*, que era el FND uslarista. Diferenciándose de lo que se dice era la propuesta de Betancourt, es decir, alianza con COPEI, que sería la fuerza de *derecha* en un gobierno apoyado por AD, que significaría la *izquierda*. Paz Galarraga reproduce en cierta forma la esencia de la táctica del anterior quinquenio, cuando Betancourt se situó en medio de fuerzas de izquierda y de derecha colocando al gobierno como eje; e institucionaliza pragmáticamente la experiencia que ya había dado resultado, con la ventaja ahora de encontrarse disminuidas sensiblemente las presiones de las tendencias políticas. Pero Betancourt no pudo asimilar la derrota de su propuesta, y sobre todo no podía asimilar la alianza con un *uslarismo* donde figuraban estelarmente *arsistas* como José Angel Ciliberto, Ramón Escovar Salom y Ramón Quijada, junto a personas provenientes del PCV en roles de bajo perfil, y el propio Uslar, uno de sus principales adversarios históricos a partir del derrocamiento de Medina Angarita junto al cual Uslar desempeñaba una trayectoria de delfín que podía llegar a ser Presidente. Tampoco podía asimilar Betancourt una nueva alianza con Jóvito Villalba, a quien acusaba de haber abandonado la anterior coalición en su último año, cuando ya URD no podía obtener mas provecho de la administración pública, dejando no solo los problemas de los demás sino los problemas que sus mismos funcionarios habían dejado en áreas tan importantes como la salud, el trabajo, la seguridad social, y otros. Pero sobre todo, el betancurismo parecía advertir que AD dominaría en gran parte la orientación del gobierno, ya que los demás partidos de la alianza no hacían juntos un buen equilibrio, y que en esas condiciones la Dirección Nacional de AD, en manos de Paz Galarraga, pasaría a dominar la escena política y social. No desconfiaba tanto Betancourt del grado *izquierdista* de Paz y sus seguidores, como de lo que llamaba la incapacidad para sostener la democracia, ya que entre otras cosas consideraba que el izquierdismo en AD era una clase de incapacidad para garantizar las necesidades del Estado democrático venezolano.

Las bases de AD resultaron sorprendidas con la propuesta de una nueva coalición. Si algo habría enervado la capacidad de lucha de los adecos en la campaña de Leoni, fue la idea de que ahora si gobernarían solos, una esperanza que había permanecido apagada durante los cinco años anteriores donde dirigentes y activistas hicieron esfuerzos por entender y aceptar a COPEI y los sectores de la burguesía insertados en el gobierno de Betancourt. Carlos Andrés Pérez, integrado a la vida interna del partido después de haber acompañado a Betancourt en su gobierno, se arroga la oposición interna de la propuesta de coalición de *ancha base*. El betancurismo como tal se encontraba disperso, y en todos los grupos se encontraban fieles betancuristas. Betancourt finalmente hace honor a su promesa de alejarse de Venezuela al término de su gobierno, y se

marcha a Suiza los cinco años del gobierno de Leoni, aparentando al menos no incidir sobre la política venezolana. Sus propios amigos quizá le habían hecho ver que Leoni gobernaría más pacíficamente si él estaba lejos de Venezuela.

Ya se habían iniciado conversaciones entre dirigentes de AD y los partidos insurreccionales. La derrota de la corta estrategia guerrillera había sido rapaz, ni siquiera parecía una derrota estratégica sino táctica. Los mas jóvenes comenzaban a darse cuenta de lo que les había pasado: **“Lisa y llanamente estábamos derrotados”**, dice Teodoro Petkoff en su libro *Proceso a la Izquierda*. Entre el PCV y el MIR comienza un proceso de alejamiento y disidencia, ya que el PCV es quien hace los primeros movimientos defensivos para apartarse de la estrategia de guerra armada, por decisión del VIII Congreso del Comité Central. En el propio partido comunista coexisten quienes nunca habían aceptado esa estrategia con quienes recogían los vidrios rotos aceptando la derrota como algo inherente a las luchas políticas. Del MIR se desprenden sucesivas *capas* hacia la pacificación. Cuando se retira Domingo Alberto Rangel, queda Rubén Sáez Mérida al frente. Cuando éste se aparta, queda Américo Martín, y cuando éste es capturado viajando a la URSS, queda Moisés Moleiro en el cerro *El Bachiller* del estado Miranda. Cuando Moleiro regresa a la ciudad, el Presidente de la Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad Central, Julio Escalona, se va a las montañas. Con éste, Jorge Rodríguez pasa progresivamente a dirigir núcleos de guerrilla urbana y el movimiento estudiantil. Julio Escalona abandona las guerrillas y las deja en manos de Carlos Betancourt y Gabriel Puerta Aponte, y al final no queda sino la fachada. De las guerrillas del PCV tampoco queda sino variados disidentes, encabezados o al menos inspirados por Douglas Bravo.¹¹⁷ Hasta 1968 la retirada es penosa, con reflejos de flaca rebeldía en aquellos nuevos *demorados*. En el seno del gobierno había brotado una camarilla de furibundos anticomunistas que llegó a actuar autónomamente, contando con órganos policiales (Dirección General de Policía, Dirección de Inteligencia Militar, y el Servicio de Información de las Fuerzas Armadas), que desarrolló sus propias formas de presión y represión, que incluso se aplicó contra dirigentes del propio partido AD, asesorados por expertos cubanos *batisteros*, del FBI y la CIA, y que contabilizaron torturas, muertes y desapariciones entre los activistas de izquierda. El movimiento insurreccional urbano, por su parte, llegó a admitir en sus filas a delincuentes profesionales con quienes ejecutó robos a bancos, cuyo producto no siempre ingresó a las *finanzas revolucionarias*, y también perpetró atrocidades, contabilizando muertos y heridos. Civiles de corbata, que habían pasado el tremedal desde oficinas quizá no tan cómodas, reciben a los guerrilleros que regresan, tomando su defensa burocrática en el Congreso para lavarse sus propias manchas de cobardía. Hablaron y hablaron, siguieron y aún siguen hablando, de una epopeya que no alcanzaron a vivir, algunos por cobardes, pero hablaron y pontificaron hasta convencer a nuevas generaciones de haber sido alma y carne del sacrificio de la izquierda revolucionaria, y han ocupado altos cargos en el gobierno de Hugo Chavez.

De los restos de la guerrilla surgen Bandera Roja de Betancourt y luego Bandera Roja de Puerta Aponte. Del PCV se despliegan PRV, Ruptura, PRAG, Causa R, y siguen. Se fraccionan y se siguen fraccionando.¹¹⁸ Hay material para siglos de forja. El acero gimíó de dolor mientras el golpe implacable del martillo

sobre el yunque de la historia siguió un ritmo casi monótono. El hierro candente tiene una sed infinita. Tac. Tac. Es viento que golpea la ventana. Una gota que rueda desde el techo sobre una chapa de zinc en un rancho solitario. Un palpar de nostalgia en la mirada de decenas de presos. Los siglos aún encadenados hurgan en un pedazo de pan la migaja de su historia. Pan. Pan. Una mujer, madre, novia, esposa, abuela, bisabuela, tatarabuela, todavía espera cortando una verdura en un fregadero de cemento, pensando en el preso, pensando en el muerto, masticando el verbo entre los dientes. Tac. Tac. Una Venezuela de patriotas. Una Venezuela de románticos. Una Venezuela de pueblo puro.

REFORMISMO Y REFLUJO REVOLUCIONARIO

La gesta de la división prietista

Carlos Andrés Pérez formaba un grupo secundario en AD. Era una especie de retaguardia. Desde el Ministerio de Relaciones Interiores había logrado captar elementos betancuristas, aunque tenía más enemigos que amigos, y conspicuos betancuristas veían de reojo al *Ministro Policía*, como era conocido. Al salir del Ministerio, sin embargo, el betancourismo lo impuso como jefe de la fracción parlamentaria.

Elevado Leoni en la Presidencia de la República, AD es un partido inconforme. Las seccionales bullen de rebeldía contra el funcionamiento del Estado, contra la economía, contra los dirigentes nacionales, contra los comunistas, contra la coalición, contra todo el mundo. El pueblo adeco había enfrentado momentos difíciles en el quinquenio anterior, y los activistas que se batieron contra los partidos insurrectos en sindicatos, universidades y barriadas, desarrollando la política de masas, en su mayoría forma parte de comandos regionales que se agrupan alrededor de Paz Galarraga, mientras los mas tibios burócratas que vieron pasar los años duros desde las ventanas de oficinas públicas, abandonados a la protección policial del régimen, en general no asumen otra credencial que ser *betancuristas*. Paradójicamente, muchísimos de quienes entre 1963 y 1967 enfrentaron la sangrienta retirada de los partidos insurreccionales, serán llamados al final *comunistas infiltrados*.

La coalición de *ancha base* pasa a justificar el enfrentamiento de *betancuristas* y *pacistas*. Carlos Andrés Pérez capitaliza demagógicamente buena parte del descontento de los adecos que deseaban un gobierno más auténtico y solidario con sus militantes. El ex-ministro se estrena en su nuevo puesto del CEN, combatiendo el modelo de coalición de Leoni, con quien terminaría aliado para expulsar a Prieto y Paz, quienes habían puesto el hombro a Leoni contra la propuesta betancurista de alianza con COPEI. Nuevos descontentos se suman en el transcurso del gobierno de Leoni, que van a engrosar el grupo de Paz Galarraga. Nutrido de descontentos, el grupo *pacista* termina siendo llevado a la oposición. A pesar de todo, no existía un liderazgo betancurista único, sino que entre varios se discutían el derecho a ser primus inter pares, como Luis Augusto

Dubuc, Carlos Andrés Pérez, Francisco Olivo, Humberto Celli, Luis Piñerúa Ordaz, Jaime Lusinchí, y otros. Tanto Gonzalo Barrios y Luis Beltrán Prieto Figueroa, como Raúl Leoni, eran betancuristas de viejo cuño, más bien coetáneos y co-fundadores de AD. Prieto Figueroa, por ejemplo, estuvo votando en el CEN gran cantidad de veces junto con los betancuristas, durante 1964, 65 o 66. Las posiciones se van agudizando en la medida que el reflujo de los partidos insurreccionales deja suficiente tiempo a los dirigentes adecos para pensar en su propio gobierno. Leoni era un Presidente conciliador, que anhelaba sobre todo ser recordado como un demócrata que fue capaz de sostener el régimen democrático sin la aspereza de Betancourt. Elige a Gonzalo Barrios como Ministro del Interior, conocida la habilidad táctica de Barrios. Paz Galarraga se compromete en la política de pacificación y a tender caminos para una retirada definitiva del PCV y el MIR. Estos partidos comienzan a hablar de la presunta existencia de *dos AD*, una de las cuales era progresista y otra era la reaccionaria y tradicional corriente betancurista, según ellos. El PCV y el MIR diagnostican tanto como lo hace AD, el vacío político en que ha caído la democracia representativa. Aquellos lo perciben como un reflujo revolucionario, por el cual han perdido toda audiencia popular en las clases populares. AD por su lado, percibe la dificultad de hacer avanzar siquiera tímidas reformas que satisficieran mínimas demandas sociales que les mantuvieran el apoyo popular. Fuerzas de oscura reacción se reorganizan, y las transnacionales levantan de nuevo presiones contra la política de no concesiones, contra la política de defensa de los precios a través de la OPEP, contra los intentos de desarrollo de la Corporación Venezolana de Petróleo y los tímidos avances de la flota petrolera nacional, contra la consigna en boga de la nacionalización del gas. Las petroleras comprometen al Congreso de los EE.UU., desde donde aprueban nuevas restricciones a la entrada de petróleo venezolano a ese país, tratándose de un petróleo mas barato y de más alta productividad que el *West Texas*. Las petroleras encuentran en Venezuela como aliados a la Federación de Cámaras de Comercio y Producción (FEDECAMARAS), la Iglesia, los grandes medios de comunicación audiovisual y personajes como Arturo Uslar Pietri, quien alerta al país de una inminente debacle cuando es aprobada una tímida reforma tributaria que ensancha los gravámenes a las transnacionales.

Al *pacismo* comienzan a ingresar nuevos inscritos desde la base, que entran a AD provenientes de las universidades, alguno que otro con antigua participación política de izquierda, etc. A su vez, la obra literaria en materia educativa del Maestro Prieto Figueroa empieza a revelarse en su contenido nacionalista, popular y revolucionario, que antes parecía no haber sido vista con propiedad. El propio Paz Galarraga evidencia progresivamente un discurso reformista de conocido tinte socialista, moderado, y ejerce creciente influencia en su orientación el pensamiento de un desconocido profesor de ciencias políticas, Demetrio Boersner, cuyos opúsculos son editados por la oficina de propaganda del partido y recomendados son sus libros sobre socialismo democrático.¹¹⁹ En materia petrolera sale al juego público Juan Pablo Pérez Alfonzo, quien debate por televisión contra quienes renuevan sus ataques contra la OPEP y contra el diseño de políticas llamado *pentágono de Pérez Alfonzo*.¹²⁰

La Dirección Nacional de AD parece intuir que no bastaba con que el PCV y el MIR regresaran al juego democrático, que en cierto sentido amenazaba la

posición populista y reformista de AD. El partido parece advertir las posiciones que podrían llegar a sostener los partidos de izquierda en su reflujo revolucionario, y avanzan en la propuesta de un socialismo que **“no está a la vuelta de la esquina”**, en palabras de Paz Galarraga. Además, es evidente que el PCV y el MIR son esmirriadas organizaciones, cansadas, agotadas, frustradas, y que poco aportarán en lo inmediato a la lucha contra las fuerzas más derechistas del país desde posiciones electorales. El betancurismo popular, como corriente emocional de adecos furibundos anticomunistas, hace mutis en este desarrollo teórico, acostumbrados como estaban a pensar en masas reclamando reivindicaciones globales y burócratas haciendo favores personales desde las oficinas públicas. Ambas corrientes si acaso llegan a coincidir en la importancia del Estado como hábitat natural de la concentración económica venezolana, lo cual defendían ardorosamente frente a los planteamientos llamados *desarrollistas* que a estas alturas de 1967 se encuentran mejor elaborados por técnicos de las empresas privadas, también mas desarrolladas, que emergen a la vida política por medio del impulso de las organizaciones empresariales.

Reformismo y Modernización, e incluso Revolución y Modernización, se habían dado la mano hasta ahora, en que la Modernización emerge como planteamiento autonomizado del sentido político o ideológico. Frente al reformismo socialista del grupo *pacista*, la corriente betancurista se queda en sus planteamientos populistas tradicionales, que no encuentran mejor asidero que esa modernización aparentemente aséptica que les llega por vía de cualquier opinión que parezca práctica, convincente y viable de desarrollar. El gobierno de Leoni se combina mejor con estas ideas, que incluso se identifican más con la personalidad tolerante, liberal, del Presidente Leoni, quien no recordaba ya los programas máximos ni mínimos, de riguroso marxismo, volcados en el Plan de Barranquilla, redactado con Betancourt al comienzo de los años treinta.

El signo ideológico del segundo quinquenio de la democracia aparece orientado hacia la modernización sin signo ideológico, algo no aceptado en ese momento por los comandos adecos medios y de base, quienes revitalizaban con fuerza sus viejas ideas revolucionarias y en sus asambleas pedían la cabeza de los directores de FEDECAMARAS.

Una corriente del PCV apenas comenzaba a ensayar dardos en el escenario político, concentrándose en las cosas adjetivas de la correlación de fuerzas. En artículo publicado por Carlos Valencia (Pompeyo Márquez), dicen:

“...Está en juego la jefatura del partido AD. Carlos Andrés Pérez aspira a ser el testaferro de Betancourt. Está en perspectiva la candidatura presidencial adeca. Carlos Andrés Pérez aspira a serlo por mandato de Betancourt. Planteada así la situación, nos encontramos con una madeja, cuyo hilo conduce a la formación de un gobierno que establezca la dominación colonial y contenga al movimiento revolucionario. Mas la cuestión está en cómo llegar a él...”

Un horizonte de lagunas oscuras sustituía el análisis político, ausentes como estaban suficientes fundamentos ideológicos e históricos susceptibles de explicar mejor el momento experimentado. Muchos antiguos comunistas dudaban

ya seriamente del método historicista de Marx. El PCV formaliza la retirada de la lucha armada en el VIII Pleno del Comité Central celebrado en 1967. Al imponerse la “línea blanda”, el PCV comenzaría una experiencia de sucesiva división, primero con los partidarios de la línea dura, entre los cuales destacaban Douglas Bravo, Francisco Prada y otros; luego con el Movimiento al Socialismo (MAS), dirigido por Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez y Freddy Muñoz, simultáneamente con la segregación del grupo Causa R, a cuyo frente estaba Alfredo Maneiro; y al poco tiempo Vanguardia Comunista, dirigida ésta por Eduardo Machado y Guillermo García Ponce.¹²¹

Reflujo revolucionario y retroceso del reformismo, se sintetizaban en un resultado que en algún momento resultó evidente: El agotamiento relativo del pluralismo democrático. Pero la política estaba presente como actividad esencial del venezolano, y el problema de las candidaturas se adelanta vertiginosamente en AD. Paz Galarraga carece del carisma de líder de masas, además de la honda resistencia del betancurismo a sus virtuales aspiraciones que por demás nunca exhibió. El grupo de Paz Galarraga toma como bandera la figura de Luis Beltrán Prieto Figueroa desde 1966, hombre de recia personalidad, de límpida trayectoria política, intelectual, gran comunicador frente a las masas, suficientemente radical frente a los factores de poder.

El deslizamiento de la economía

De 1963 a 1967 encontramos un país narcotizado por el éter no tanto de complacencia pero si de cansancio social, mientras que una burguesía enana bien alimentada simulaba exhalar un aire de alivio, que permitirá un deslizamiento de la economía, sin impulsos ni grandes éxitos pero sin obstáculos significativos. La inversión bruta fija en la manufactura tiene un crecimiento medio anual de 1965 al 69 de 0,48%, muy inferior al período 58-64, que fue de 2,97% interanual, pero sin embargo el promedio anual de esa inversión es de 781,4 millones, superior al período anterior cuyo promedio fue de 635,4 millones, todo tomado a precios constantes de 1968. El crecimiento medio anual de las inversiones petroleras aumenta, del decrecimiento promedio de -14,9% entre 1958 al 64 a un incremento de 4,7% promedio interanual entre 1965 y 1969, a los mismos precios constantes de 1968.

Esta situación se correspondía con la elevación del grado de confianza de los inversionistas, ya que no obstante sus presiones, las petroleras invertían, y si ellas lo hacían aumentaban la confianza. La inversión neta global realizada resulta inferior a la inversión esperable de crecimiento histórico, diferente a los períodos anteriores en que la inversión se sitúa por encima, cuando analizamos la larga serie 1950-2.002. Ello puede indicar que la tranquilidad económica se basaba en las pocas presiones inflacionarias de capital excedente. En el período 1950-58, así como en el quinquenio betancurista se habían producido algunas bajas interanuales en el ahorro nacional, pero se había observado un incremento promedio, debido a la recuperación del ahorro en varios de sus años. Pero en el quinquenio de Leoni las bajas en la observación conllevaron una tasa promedio regresiva del

ahorro respecto el crecimiento promedio del producto, lo cual tiene cierta explicación en el incremento proporcional del consumo, posible sobre la base de una mayor tranquilidad social, que hizo factible una mayor confianza en el corto plazo para los consumidores, disminuyendo el motivo precautelativo del ahorro.

El crecimiento seguía dependiendo del ingreso petrolero, como era de suponerse. Según un análisis hecho por el Partido Revolucionario Nacionalista (PRN) en 1967, el petróleo constituía para 1966 el 87% de la inversión extranjera, el 93% del valor total de las exportaciones, y el 85% de las divisas. No se podía confiar en las fuerzas productivas internas aún, para despegarse de esa tendencia. Las petroleras invertían a un ritmo superior pero en menores cantidades para alcanzar los mismos fines que en períodos anteriores, debido a una mayor productividad de las operaciones. La industria petrolera ocupaba 31.837 trabajadores frente a 44.335 en 1950. Las inversiones netas, deducidas las remesas al exterior habían disminuido sensiblemente. La agricultura ocupaba un tercio de la población activa, mientras el sector terciario aportaba un 51% del PTB, según el Informe de PRN.

A mediados del quinquenio hay elevaciones moderadas de la producción agrícola, debido al fortalecimiento de cierta economía capitalista en el agro. Existe una tendencia favorable a los rubros de agroindustria. Dentro del consumo privado de bienes, la parte de producción nacional se eleva sostenidamente, sobre todo el componente industrial. El gasto en alimentos de la población aumenta a un ritmo de 1,74% entre 1965 y 1969. Existen factores favorables de expansión de la liquidez en manos del público, siendo principalmente relevantes la actividad crediticia y algunas veces las operaciones cambiarias. A partir de 1967 la liquidez de la banca cruza los dos mil millones de bolívares y se expande sucesivamente. Llegan a existir 34 casas matrices de bancos comerciales, y aunque el número era inferior al período 58-64, no obstante tenían una actividad significativa. Sus colocaciones e inversiones pasan los seis mil millones y en particular se elevan los préstamos y descuentos. La cámara de compensación llega a procesar en este año más de 58 mil millones de bolívares, de los cuales corresponde a la ciudad de Caracas más de 50 mil. Los fondos hipotecarios colocados en el mercado financiero aumentan día a día. En general las cifras podían demostrar un proceso de expansión de las actividades terciarias que se aceleraría en los años siguientes. El índice general de cotizaciones con base 1968 sube de 97,3 en 1965 a 107,5 en 1969, especialmente en los rubros bancario, financiero, y energía. El petróleo representa entre el 60 y el 66% dentro del total de ingresos fiscales ordinarios. El impuesto sobre la renta de estas actividades petroleras representa entre el 68 y el 70% de esa parte de los ingresos. Para 1964 la deuda pública disminuye, y aunque aumenta en los años siguientes, no lo hace estrepitosamente como lo hará a partir de los años setenta. El índice de precios al por mayor de los productos agropecuarios baja en el quinquenio con respecto a 1964, excepto 1969 en que asciende ligeramente (con base 1968). El saldo corriente de la balanza de pagos se mantiene en un recorrido favorable aunque en 1968 y 1969 arroja el saldo rojo en razón de que el saldo de la balanza de servicios es altamente negativo, pese a que el saldo comercial es positivo. En líneas generales podemos decir que la estabilización política alcanzada ejercía influencias positivas en el clima económico. El problema estribaba en que el sector agrícola seguía

empobrecido y alcanzaba mediocres niveles de crecimiento del producto. Si el sector rural empobrecido no adquiría los productos del proceso de sustitución de importaciones, éste y el crecimiento económico en general sería una ilusión. Había un sector más o menos capitalista en el agro que utilizaba cerca del 40% de la mano de obra agrícola y aportaba el 60% del producto, y era dominante en Zulia, Portuguesa, Carabobo y otras privilegiadas zonas.

Para entender el problema había que remontarse a la evolución del sector. Para 1941, de un número aproximado de 59 mil propietarios de fundos, el 4,4%, es decir alrededor de 2.500 propietarios, tenían en su poder 2,7 millones de hectáreas, es decir el 78% de la tierra bajo censo. De 3, 44 millones de hectáreas registradas como privadas, solamente estaban bajo cultivo 708.773 hectáreas. En 1950, nueve años después, de un total de 22,13 millones de hectáreas y 102.732 propietarios, había en manos de 5.286 propietarios la cantidad de 18,63 millones de hectáreas, es decir que el 0,51% de propietarios poseían poco mas del 84% de la tierra. El resto de 97.446 propietarios tenían 3,5 millones de hectáreas, vale decir un promedio de 36 hectáreas/pc, mientras que en el grupo anterior cada propietario poseía un promedio de 3.523 hectáreas/pc. El área bajo cultivo era de 1,5 millones de hectáreas, y la población rural activa se estimaba en 625.505 personas. Para 1956 fueron censados 29,6 millones de hectáreas, un total de 100.000 propietarios y casi 300.000 arrendatarios. Bajo cultivo habían 2,92 millones de hectáreas, y de ellas, 691.181 pertenecían a cultivos industriales explotados por empresas capitalistas que empleaban asalariados, mientras el resto estaba bajo sistema de arrendatarios, aparceros, conuqueros, etc. Existían 397.893 unidades de explotación: 320.790 eran fundos inferiores a 10 hectáreas, y de éstos el 83% eran inferiores a 5 hectáreas, es decir miserables conucos.

AD se había propuesto cambiar este sistema de tenencia de la tierra, quebrando el latifundio pero luchando contra el minifundio, que redundaba – según el programa de AD – en deficiente aprovechamiento de la tierra. En un bullicioso evento realizado en el Campo de Carabobo, Betancourt había estampado el ejecútese a la Ley de Reforma Agraria. Se elegía el Campo de Carabobo, pobre víctima de la hojalata militar y la charlatanería civil en muchos momentos de la historia, por ser, según Betancourt **“...el lugar común donde las armas patriotas ganaron la batalla decisiva para la Independencia...”**. Hablaron Betancourt, Leoni, Caldera, Jóvito Villalba, Víctor Giménez Landinez, quien era Ministro de Agricultura, y Ramón Quijada, Presidente de la Federación Campesina, militante de AD que se iría con el grupo ARS y terminaría al lado de Uslar Pietri en el FND. Todos a su vez encomiaban el paso dado de la aprobación de la Ley, ciertamente de las más avanzadas de la América Latina, que proponía quebrar el latifundio, fraccionar las propiedades dotando de tierras a quienes no la tenían, facilitando el mercado, organizando un tipo de producción netamente campesina, en que la médula serían los centros agrarios, que servirían para el establecimiento de nuevas relaciones de producción en el campo. El primer paso significaba expropiar tierras privadas y distribuir parcelas a los campesinos suministrándoles créditos. Algo que parecía tarea factible, dado que al refrendarse la Ley todas las tierras de la Nación quedaban automáticamente afectadas a los fines de la Reforma Agraria.

Fueron, en efecto, adquiridos algunos fundos y distribuidos títulos y créditos. Las tierras fueron canceladas a sus propietarios anteriores, debido a la convicción arraigada, y más que ello el compromiso político adquirido en la campaña electoral, así como lo establecido en la propia Constitución Nacional de 1961, de que toda expropiación debía ser hecha previa indemnización. Para septiembre de 1961, habían sido en realidad afectadas solo 1,38% de las tierras contabilizadas, y habían sido adjudicadas un 36,25% de las afectadas, es decir 663.056 hectáreas. Las tierras contabilizadas ascendían a 27 millones de hectáreas. Las áreas afectadas o adjudicadas se orientaban en cuatro estados llaneros (Apure, Portuguesa, Barinas y Guárico) y tres centrales (Aragua, Carabobo y Miranda), más el estado Zulia. Al estado Apure correspondía mas del 70% de las adjudicadas en los estados llaneros, habiéndose adjudicados en éstos el 58% del total nacional de adjudicación. La mayor adjudicación se había hecho en una región con una población de 707.521 habitantes, mientras que en los estados centrales se contaba con 1,19 millones de habitantes y en el Zulia 919.865 habitantes.

De los 23 y tantos millones de hectáreas apropiadas por particulares (25% aproximadamente del territorio nacional), fueron adquiridos 167 fundos con un total de 389.564 hectáreas, siendo tocado solamente el 1,67% del sistema latifundista. Habían sido dotados 35.000 parceleros, alrededor de los cuales se estimaba una población de 178.110 habitantes, es decir un 6,32% de la población rural estimada para 1961, que era de 2.818.711 habitantes, equivalente al 37,6% de la población nacional. Para 1965 el cuadro de la Reforma Agraria ya era sombrío, y posteriormente el Inventario Nacional de Tierras realizado por el IAN en 1975 lo que deja es oportunidad para sentarse a llorar: Abandono del campo, miseria, éxodo campesino. A un solo año de la Reforma Agraria, habían abandonado los asentamientos más de tres mil familias campesinas, de las cinco mil ochocientas que el gobierno había informado como asentadas en centros agrícolas en 1960 y de las 24.000 que había informado como asentadas en 1961.

Ahora, sin avalar en absoluto el proceso de ejecución de la Reforma Agraria, hay que decir que el Estado hizo esfuerzos pertinentes. En el solo estado Miranda, para principios de 1960 se habían otorgado 1.885 créditos, de monto unitario promedio aproximado a los cuatro millones de bolívares (mas o menos un millón de dólares) en rubros de cacao, café, maíz, arroz, y aves. Se estableció una prioridad en construcción de carreteras y vías de penetración agrícola, al grado que en el primer año del gobierno de Betancourt se habían construido 1.800 kilómetros, cifra igual a las construidas en los tres últimos años del gobierno de Pérez Jiménez, que fue de 1.040 kilómetros entre 1955 y 1956, y 851 entre 1956 y 1957. Así mismo, se habían pavimentado cerca de 12.000 kilómetros. Se construyeron once acueductos en localidades rurales; se construyeron alrededor de 1.500 casas rurales y se dieron créditos de autoconstrucción para poco más de dos mil familias.; se construyeron 24 kilómetros de riego y drenaje en Guárico; y otros.

En 1960 el Banco Agrícola y Pecuario, propiedad de la Nación, otorgó a nivel nacional 99.000 créditos al sector campesino y 9.000 créditos al sector de pequeña y mediana empresa agrícola. En 1959 había otorgado 51.000 créditos campesinos y 39.000 a las empresas.

¿Qué nos pasó?, se preguntaban ansiosos los dirigentes de AD frente al fracaso de la Reforma Agraria. Para 1966 o 67 la primera reacción fue de descontento y frustración de los dirigentes de la provincia. Dentro de AD se hacen críticas permanentes al fracaso del programa. El fracaso histórico de AD puede identificarse con el fracaso de la Reforma Agraria. Se denunciaba que las obras de infraestructura venían realizándose por imposición de grupos económicos fuertes o para favorecer determinados rubros agrícolas de una incipiente burguesía agraria. Se denunciaba sobre todo la pillería del funcionariado del Instituto Agrario Nacional, quienes servían más bien de plataforma política interna para controlar las convenciones o asambleas partidistas. La Reforma Agraria se había intentado en 1945 y no se logró, según declaraban tiempo después los dirigentes adecos, por la alianza de los latifundistas con las compañías petroleras. Y por segunda vez fracasaba, ahora que muchos sectores sociales medios podían comprender mejor la necesidad de un sistema de producción agropecuaria cónsono con los intentos de despegue económico.

El sistema latifundista a estas alturas de los años sesenta se encontraba, sin embargo, ya endeudado con la banca nacional e internacional, y una clave sociológica rige la explicación del fracaso de la Reforma Agraria: Había sido concebida a un estilo colectivista no bien diseñado. En primer lugar, el campesino venezolano jamás tuvo o adquirió una cultura colectivista de producción agrícola, debido a la indiferencia frente al trabajo concreto agropecuario y a la ancha disponibilidad de tierras que siempre tuvo, a tal grado que los inventarios de tierras reflejaron muchas veces millones de hectáreas solo formalmente bajo propiedad, ya que en verdad gran parte de ellas se encontraron, y hasta se pueden encontrar hoy día, ni siquiera colonizadas desde la conquista española, reproduciendo la misma indiferencia que pudieron tener los conquistadores españoles o los Welsares, en el uso agropecuario de la tierra. Por ello, la producción colectivista agropecuaria, sin las posibles ventajas de cuando se presenta amparada o sometida al Estado, sino al contrario, bajo un régimen de propiedad privada con solo rasgos colectivos, como la disposición de medios de trabajo comunes, en un mercado mundial competitivo mucho mas avanzado, estaba destinada al abandono.

Otros rasgos, económicos, nos dan otras claves del fracaso. La Reforma Agraria fue intentada dentro de una economía proteccionista, con escasa vinculación al mercado mundial, incapaz de percibir en forma directa los beneficios de la movilización internacional del capital. Tampoco tuvo correspondencia con los éxitos esperados de la política de sustitución de importaciones en rubros mecánicos, petroquímicos, etc., y de otros que garantizaran un consumo intermedio agrícola regular e independiente, y finalmente la expansión monopolística interna de alimentos concentrados para animales y de distribución de alimentos de consumo humano.¹²² En pocas palabras, el sector a quien estaba dirigido la Reforma Agraria no tendría ninguna alianza con el resto de otros sectores productivos nacionales en una época en que los empresarios nacionales, así como las empresas transnacionales, pensaban por encima de todo que el programa adeco de la Reforma Agraria era un resabio comunistoide de una AD a la que esperaban lavarle el cerebro. Por el contrario, los recelos anticomunistas de los dirigentes de AD elevados al control del Estado

en ese sector, surgidos en el enfrentamiento con el PCV, el MIR, y una Cuba vinculada ya con la política de Guerra Fría a favor de la URSS, frenaron toda tendencia de apoyo del Estado a un sistema colectivista de producción agropecuaria. Paradójicamente, AD adoctrinó a su numerosa base campesina contra toda forma económica comunista, algo de lo cual tocaba a cualquier forma de propiedad colectiva como era la forma diseñada en la Ley de Reforma Agraria.¹²³

Temerosa del programa *socializante* de AD en el campo, un hilo unía a la burguesía nacional con los viejos latifundios, y era el lugar común del parasitismo del Estado. Contraído el sector agrícola, el industrial no podía progresar a menos que se iniciara un proceso de masivas importaciones de productos agrícolas. Ello estaba diagnosticado en los famosos *cuellos de botella* que tanto argumentaron los economistas de la CEPAL. La industria requiere de componentes agropecuarios y minerales para poder realizarse en rubros de mercado donde Venezuela pudo desarrollar capacidad competitiva. Por el contrario, valiosos capitales fueron empleados en industrias de ensamblaje de partes manufacturadas en otras latitudes de América y Europa. Grupos de la burguesía incipiente que habían apoyado a AD comienzan a retirarle apoyo al percibirse la incapacidad de AD de salirse de esa disyuntiva entre sectores izquierdistas que seguían germinando en el viejo partido, que presionaban medidas populistas o le agüaban la fiesta a los ministros de la burguesía. El gobierno de Leoni favorece a ciertos grupos regionales medios, como aquel *grupo Guayana* cuyo eje era el ministro de Obras Públicas, Leopoldo Sucre Figarella y algunos elementos de la propia familia presidencial. Sectores capitalistas que habían pugnado por controlar a AD desde afuera, abandonan su tarea y se inclinan a apoyar al partido COPEI, donde parecía florecer mucho mejor el pensamiento sobre el desarrollo del capitalismo tercermundista, como el *grupo Tinoco* y la corte que haría entrada con Rafael Caldera y se plegaría luego a Carlos Andrés Pérez a partir de 1973 metamorfoseados en una presunta *burguesía emergente*.

En 1966 los comandos que entraban en contacto directo con las masas fueron llevados – casi por virtud de una fuerza centrípeta –, a posiciones fuera del gobierno. AD había logrado controlar a sectores de la burguesía mediante una estrategia simultánea de control de los sectores de izquierda. Pero ahora, retirados de la lucha armada el PCV y el MIR, el partido estaba puesto a la defensiva por una Burguesía que exigía mayores cuotas de poder a cambio del apoyo institucional. Los *pacistas* conformaban un equipo variado y disperso. Paz Galarraga nutría su grupo con despedidos de la administración pública. La división se produce casi por inercia, en contra de quienes quisieron resguardar sus posiciones burocráticas y desalentaban el conflicto y con la división quedan estupefactos: No es posible! Una tercera división!. Hay muchos defraudados, contando a los que no querían dividirse. El movimiento juvenil –factor fundamental de esta división– trino de alegría al desembarazarse de un gobierno al que no querían seguir apoyando, pensando que se llevaban al partido y que había carta franca para iniciar una ofensiva de oposición revolucionaria, pero por otra parte vio cortadas sus emociones cuando la dirección nacional del ahora *prietismo* comenzó a cuidarse de la desviación comunista y sobre todo del remoquete de *comunistas* endilgado por los betancuristas, reprimiendo las manifestaciones

ideológicas. A la vez, algunos dirigentes postularon una actitud de consideración hacia el gobierno de Leoni, creyendo poder ser bien pagados y seguir con el gobierno sin sufrir los despidos masivos de empleados públicos que ocurrieron y seguirían ocurriendo en las semanas siguientes.

En la división prietista se reproduce el desaliento que existía ya dentro de AD frente a los hondos fracasos ideológicos de un partido que propuso la revolución venezolana durante quince años, desde 1945 a 1960, y que en el gobierno fue aplastado por las realidades de un país sometido económica y culturalmente.

En esta tercera división se escinden por primera vez el Buró Sindical y el Buró Agrario. La tercera división se había iniciado en un movimiento interno de masas en pugna por hacer valer consignas revolucionarias fundamentales del partido, y encuentra su cauce en la candidatura de figuras señeras, en dos de sus más auténticos fundadores. A escasos meses de la división la gente tenía una sola pregunta en la mente: ¿Esta decidido el maestro Prieto?. ¿Dará el paso?. Luis Beltrán Prieto tenía una indudable aceptación popular. Hombre honesto y cultivado, pertenecía ya a la historia. Había sido parlamentario antes de existir AD. Anticlerical, masón, era temido entre militares derechistas y sectores burgueses, quienes nunca pudieron penetrar el pensamiento que se abrigaba tras su afable sonrisa. Era un dirigente indomable, hábil, con una alta experiencia política. Los betancuristas anuncian en el CEN que Betancourt ha escrito una carta donde dice que si Prieto queda de Presidente va a tener que venir él personalmente a derrocarlo, que los militares no lo quieren, que la Iglesia lo detesta. No obstante, AD realiza sus elecciones internas por votación general, directa y secreta, y Prieto gana en todo el país, pero unos mediocres incidentes de la Seccional de Cumaná, estado Sucre, dan pie para el desconocimiento del triunfo por parte de los betancuristas. Sin Prieto el partido quizá no se divide. Si hubieran expurgado a Paz Galarraga y a unos cuantos más, y numerosos jóvenes, obreros, campesinos, hubieran ido abandonando la organización. Había un desgaste ideológico extraordinario, aún más, un verdadero shock psicológico de unas masas que durante años fueron animadas para hacer una revolución y que al arribar al gobierno se vieron forzadas a enfrentar toda idea revolucionaria.

La división entraña unamovilización de centenares de personas que no se hubieran movido si AD hubiera electo pacíficamente un candidato único, y aun cuando en las elecciones nacionales la suma de votos de Prieto y de Gonzalo Barrios superó en definitiva la del ganador Rafael Caldera, es posible pensar que siendo Prieto el candidato unitario y AD no se hubiese dividido, AD hubiera perdido las elecciones, en razón de la concentración de fuerzas opositoras.

El aparato partidista se va con Prieto. Todo ahora es *prietismo*. Si Prieto gana, AD se reorganizaría nuevamente desde el gobierno, al igual que si gana Barrios. El vacío dejado por el PCV es ocupado transitoriamente por el *prietismo*. El PCV regresa de un oscuro túnel de desgaste. Pero la fórmula que pretende desplazarse entre el PCV y AD va a fracasar, atentando contra ella primero la aparición de la organización UPA (Unión para Avanzar), fachada del PCV, que participa en estas elecciones de 1968, así como después en 1970 la fundación del Movimiento al Socialismo(MAS). Luego de la derrota electoral de 1968, en que el

MEP queda de tercero respecto a COPEI y AD, conservarían ciertas posiciones en los sectores sindical, agrario, magisterial, y juvenil, siendo una reserva ideológica importante e interesante. AD alcanza a ser primera fuerza en el poder legislativo, y desde el Congreso Nacional ataría de manos a Rafael Caldera, ya en la Presidencia de la República.

El inicial prietismo no tenía planteado ocupar el espacio del PCV. Los partidos de la extrema izquierda eran denominados en la prensa diaria con el eufemismo de *organización clandestina*.¹²⁴ No existían como partidos. Otros como el FND, el FDP, URD, etc., se reducían a las oficinas de sus principales dirigentes, y forman una alianza que lleva de candidato a un personaje poco conocido por el pueblo, Aurelio Burelli Rivas, quien llega en cuarto lugar. El *prietismo* pasa a ocupar un dominio de oposición numérica y cualitativamente importante para la estrategia pluralista de la socialdemocracia. Finalmente, el gobierno de Leoni, aprobada ya la *línea blanda* del PCV, da entrada a una organización que los represente en la contienda electoral, que adquiere el nombre de Unión Para Avanzar (UPA), admitiendo los comunistas la vieja propuesta de Betancourt. El UPA obtiene pocos votos y alguna representación en el Congreso Nacional.

La división de AD para algunos fue una táctica en la cual convergen, bajo la orientación de Betancourt, con miras a una derrota simultánea de Prieto y Barrios que favorece el liderazgo en ascenso de Carlos Andrés Pérez. La división confirma la estrategia pluralista de AD, y el MEP de Prieto y Paz Galarraga va a quedar a la zaga de la socialdemocracia, asumiendo banderas populistas, desplazando de vez en cuando posiciones ideológicas de avanzada, e interviniendo el universo de partidos de izquierda hasta ganar el apoyo del PCV en 1973 para la candidatura de Paz Galarraga, cuando obtendrá unos trescientos mil votos para ingresar en una subsiguiente desmovilización característica de la izquierda venezolana.

FIN DEL PLURALISMO BETANCURISTA

“Jean Paul Sartre, en dos de sus mejores obras de teatro – Las Manos Sucias y El Engranaje -, los delineó con trazo certero. Luciano, uno de los personajes de esa pequeña obra maestra que es “El Engranaje”, tipifica ese engreído espécimen del doctrinario puro, cuidadoso de la aséptica limpieza de sus manos, inhibido para actuar en espera de la transformación social químicamente pura, ásperamente crítico frente al conductor de masas que no opera con entelequias, sino con realidades casi siempre sucias, feas, innombrables...”. (Romulo Betancourt, 15 años después. Testimonio de una generación, Artículo publicado en la revista Bohemia, Cuba, abril de 1951, y en el suplemento literario del diario El Tiempo de Bogotá. Reeditado en el libro “Rómulo Betancourt, pensamiento y acción”, ob.cit.).

A finales de los años ochenta, comenzaron a debatirse con fuerza diversas tesis acerca del rol del partido AD en el Estado venezolano. Un debate que continuaría por mucho tiempo, y que consideró en mi criterio, la estrecha relación, casi fusión histórica, entre ese partido y la evolución del Estado. La centralización interna de AD llegó a los años ochenta a límites extremos al moverse ese partido en consonancia con la tendencia de la concentración económica del Estado. En los altos niveles de dirigencia hubo momentos en que se pensó como irreversible la fusión del viejo partido con la burguesía venezolana, vaciándose en el molde de una dictadura de clase. La Constitución Nacional de 1961 chocaba, sin embargo, contra las posibilidades extremas de una concentración estatal a favor de una clase dominante, y por ello los ordinarios reclamos de cambio constitucional provenientes de la derecha venezolana, apuntaban a concebir un modelo constitucional que reflejara con mayor fidelidad unas relaciones de clases que privilegiaran el desarrollo de la clase capitalista. Contra ello operó siempre una realidad incontrovertible de naturaleza económica, cual era y siguió siendo la propiedad pública de la riqueza petrolera, de lo cual la clase capitalista no pudo liberarse nunca. La burguesía venezolana – por muy infradesarrollada que fuere – existía haciendo una especie de juego sucio al intentar recurrentemente el control unilateral del poder sin siquiera arrancar un mediano proceso de desarrollo capitalista de producción privada, y antes por el contrario se han asido rabiosamente al Estado parasitándolo, aunque los grupos mas ávidos iniciaron a partir de 1980 una estrategia de desarticulación de la estructura jurídico-política

que tanto los hubo alimentado en el pasado. Ningún grupo político, por importante que sea, pudo plantearse tener mas poder que el Estado y a la vez representarlo. El capitalismo criollo optó por una estrategia de negación del pluralismo burgués, pero el sistema económico fraguado en procesos estructurados por la pequeña burguesía política, choca con el pluralismo solo cuando las organizaciones populares por su concentración y número amenazan soterradamente la existencia del Estado tradicional. A la dominación económica que se ocultaba tras una libre empresa que existía solo de fachada, se le unía una fuerte tendencia de dominación política que parecía encontrar alivio en la renovación de un pluralismo partidista que ya había dejado de serlo. La burguesía latinoamericana en general no había encontrado sino dos formas políticas de gobierno: Pluralismo partidista y dictadura militar. Acción Democrática mas que nadie detectó que si bien los cambios revolucionarios fueron dejados de lado en función de un forzado intento de desarrollo capitalista que garantizó una estratificación social clave para la existencia de la democracia de partidos, por otra parte dicho desarrollo no significaba - ni parecía poder hacerlo -, un proceso sostenible para una Venezuela condicionada en el subdesarrollo por las economías altamente desarrolladas. La situación venezolana no podía ni siquiera encuadrarse en una estructura monopolística del capitalismo. Se tenían monopolios privados que no alcanzaban siquiera a constituir grandes empresas. La estructura económica interna seguía favoreciendo, en contrario, el despojo por parte de monopolios o grandes empresas externas.

Se cierra el ciclo de la estrategia de estabilización democrática.

AD entregó el gobierno al partido COPEI en 1979, al ganar Luis Herrera Campins las elecciones, dándose una vez más la alternabilidad democrática en niveles más altos de desarrollo político.¹²⁵ Cinco años antes, el triunfo de AD en las elecciones de 1973 fue espectacular, y ocurre paralelo a una fase de progresiva concentración de capital en manos privadas que se inicia en los finales del gobierno de Rafael Caldera pero que no tenía un significado importante sino hasta que comienza a ingresar al Estado una corriente vertiginosa de capitales monetarios provenientes de la venta de petróleo, al dispararse los precios en el mercado mundial, que despierta las ambiciones mas agudas de grupos de la burguesía que disputan el control de la nueva riqueza. AD diseña una estrategia de alianza con ciertos grupos de esa burguesía para ganar las elecciones en 1973, guardando entre sus próximas medidas la nacionalización de las operaciones petroleras y un programa de reinversión de los nuevos capitales en rubros manufactureros de la producción de bienes y servicios, garantizándose en manos del Estado las producciones básicas o estratégicas, lo cual expresaba el programa casi universal de la socialdemocracia reformista. El grupo aliado, por su parte, a cuya cabeza se encontraba el banquero Pedro Tinoco, diseña un modelo de altas decisiones económicas que caracterizaría una estructura de economía mixta basada en una superorganización de empresas estatales que al bajar desde los rubros básicos o estratégicos delegaban a la iniciativa privada la explotación

de rubros derivados, un modelo que hasta donde se sabe se parece mucho al modelo chino de Zeming, fuente de inspiración a la vez de algunas propuestas en el sistema cubano, y que al parecer hoy día inspira los soliloquios de Hugo Chávez, ignorando que sus sueños se parecen a los de aquel pontífice de la burguesía y pionero neoliberal que fue Pedro Tinoco.

El triunfo de AD en 1973 es absoluto. El partido cae en el hoyo de la concentración del poder nuevamente, por segunda vez desde 1945, en un momento en que la fuerza de trabajo actúa positivamente en un proceso de concentración de las fuerzas productivas en manos del Estado. Los procesos de sometimiento de la fuerza de trabajo a los cambios en el modelo productivo, habían sido siempre conflictivos, pero en estos momentos de 1973 la fuerza de trabajo subestima el proceso de decisiones políticas bajo la expectativa de maximización de su propia intervención en un proceso de decisiones económicas prometidas con la Nacionalización de la riqueza petrolera y la mixtura de la economía.

No obstante, viejas anatemas se ciernen en el recuerdo. AD había propuesto en el fondo de todas sus tesis una especie de Capitalismo de Estado en una economía y política formalmente competitivas, pero más que como teoría se le presenta la necesidad de resolver en los hechos una situación que parecía llegarles por sorpresa. El pluripartidismo había dado el frente a las presiones externas en medio de una estructura social donde existían clases burguesas nacionales y donde existían partidos políticos de izquierda que postulaban un cambio revolucionario. La vigencia del pluripartidismo parecía haber tenido sentido en la medida que no había sido posible una concentración de fuerzas productivas en manos del Estado, y ahora el poder político y el económico se trasladaban absolutamente al mismo campo, dónde no solamente tenían ingerencia los grupos de la burguesía sino una numerosa clase media mas o menos proletarizada, mejor preparada, capaz de asumir los retos administrativos que hicieran falta para controlar el uso colectivo de la riqueza en manos del Estado, organizada en los partidos AD y COPEI principalmente, y en sindicatos, federaciones sindicales y gremiales, universidades, y variadas asociaciones. Se arribaba a una situación pragmática, sin pistas ideológicas visibles, una especie de *paradero* histórico de millares de venezolanos que se sentían capaces de administrar un Estado rico y poderoso a favor de sí mismos.

Frente a ello, los grupos de la Burguesía como es lógico cifran sus estrategias de aprovechamiento económico, pero también comienzan a advertir la correlación de fuerzas que amenazaba su tradicional posición de privilegio en las relaciones de poder. Lo que tienen al frente es un problema social de hondas repercusiones. Las clases explotadas no son en este momento capas de famélicos obreros recién llegados del campo o un campesinado analfabeta, sino una mezcla mas o menos ciudadana o urbana de población altamente informada, con un mínimo de instrucción primaria o secundaria, millares de trabajadores sindicalizados, unas Fuerzas Armadas cuya oficialidad proviene de esas mismas clases explotadas, etc. Se trata de tiempos en que parecen concluir los resultados de la estrategia de estabilización democrática pluripartidista, corto proceso de mas o menos quince años, que había conquistado a la burguesía y cautivado a las fuerzas de la derecha en general, con el enfrentamiento al partido

comunista y sus aliados, y había neutralizado las mas recias presiones imperialistas, mientras emergía subyacente una sociedad mucho mas capaz de contradecir las propias condiciones económicas de donde había surgido y de asumir el control de su destino, y sobre todo de superar ese ideal de la Burguesía, que venía siendo impuesto como el ideal de la sociedad venezolana, de conciliar la clase explotadora con la clase explotada mientras en el seno de cada clase, pequeños, medianos o grandes grupos luchaban ferozmente entre sí.

El triunfo electoral de 1973 refuerza la organización política en un escenario diferente. La Burguesía no podrá desconocer el triunfo masivo, siéndole posible mitigar el choque de clases con un respaldo decidido al gobierno, al grado de iniciar una avanzada al interior del partido, participando juntos, adecos pobres con adecos recién inscritos provenientes de estratos sociales altos, con la propuesta de acompañar un modelo modernizador de la sociedad, para lo cual se ofrecían en calidad de intelectuales directores del proceso o al menos conductores. Los cambios en la percepción del proceso político, e incluso del proceso histórico, serían prioritarios para disolver de una vez por todas la pugna subyacente de las masas partidistas por un proceso de apropiación proletaria de las condiciones de producción, dominadas éstas por el carácter estatal de los medios productivos y el condicionamiento de la explotación monopolística estatal de la riqueza petrolera, minera, petroquímica, y de una variedad de bienes y servicios.

La fuerza de trabajo, en toda su integridad histórica, organizada circunstancialmente en el hito electoral, aparecía sin velos, amenazante, atemorizando a una Burguesía que había sido incapaz de concretar un modelo productivo propio medianamente exitoso.

Frente a esta disyuntiva, AD no llega a concebir un frente nacional capaz de aplanar el vasto movimiento llenando los espacios políticos necesarios y asumiendo el reto del cambio social. Permite, o no puede impedir, que el gobierno comienza aliado a un grupo emergente de la Burguesía, y a nivel del Estado el partido queda casi excluido, como un símil histórico de la exclusión del Partido Comunista del Pacto de Punto Fijo, con la diferencia de que si la exclusión del Partido Comunista tuvo en aquel momento un sentido pragmático, y constituyó un hecho al cual Betancourt sacó el mayor provecho para concretar la estrategia de estabilización pluripartidista, para el gobierno de Carlos Andrés Pérez la exclusión de su propio partido fue una concesión inútil a la Burguesía, en función de una contramarcha histórica que por demás no terminaría exitosamente, al menos en forma directa, como se verá mas adelante. Si bien el gobierno hace alianza con un grupo emergente de la Burguesía, modernizador, mas tolerante de las políticas sociales de tipo keynesiano y a efectos del modelo de expansión de la demanda efectiva; había sin embargo una especie de defecto imperceptible en el establecimiento de unas relaciones de poder a espaldas de la organización partidista, y era el hecho de no contar con que la burguesía venezolana, parasitaria y facilista, era un aliado inútil para conservar los altos fines de un Estado democrático y carecía de vocación y preparación política. Ello se trasluce en el propio hecho de hacer de Carlos Andrés Pérez su conductor, convirtiéndole en un dirigente carismático para las masas pero sin el lustre académico o el matiz intelectual de los líderes burgueses. Era tomado como conductor de la burguesía tragado pero no masticado. No fue una novedad, en verdad, si recordamos que la

clase dominante hizo de sus conductores al rústico Páez o al analfabeta Juan Vicente Gómez, mientras a sus espaldas hacia mofa de sus imperfecciones.

El partido AD aclara progresivamente posiciones, y variadas corrientes internas pugnarán con los grupos de la burguesía emergente por el control de esa incipiente, y de corta vigencia, mixtura económica, iniciada en el gobierno de Carlos Andrés Pérez. La organización aparece una vez más sustraída en apariencia de la aguda lucha de clases, pero ésta sigue su curso sin distingo de colores partidistas. Este proceso de mixtura económica había ocurrido, sin embargo, progresivamente desde 1958, y había trasladado a las relaciones sociales privadas pequeña parte del problema planteado al Estado como protector del bienestar social. Había convenido a la burguesía que el Estado se ocupara de las clases populares, incluyendo una dirección plural del proceso político. La renovación del modelo de mixtura económica se plantea ahora en 1973 porque el multitudinario apoyo al Estado experimentado con el triunfo de Carlos Andrés Pérez, en medio de una elevación de la concentración de riqueza en manos del mismo Estado, colocaba en emergencia a la Burguesía, a quien parecía no importarle ahora enfrentar directamente la responsabilidad de buena parte del conflicto de clases si ello entrañaba la autoridad sobre la disposición y aprovechamiento de la enorme riqueza petrolera; todo con tal de conjurar el enorme desplazamiento popular al interior del Estado.

Las diversas organizaciones políticas fueron afectadas con este triunfo. El pluripartidismo apareció liquidado. Los partidos se reducen al inmovilismo. Comienza imperceptible un proceso de declinación de los partidos políticos con breves momentos de recuperación, que conducirá, al final, al desenlace de las elecciones de 1998 con el triunfo de Hugo Chavez.

La concentración estatal

Los cinco años del gobierno de Pérez fue solo el inicio. Al llegar a 1977, la inversión pública acumulada en empresas e institutos oficiales alcanzó los 85.000 millones de bolívares¹²⁶. Descartando el sector primario, donde la inversión pública acumulada presentó un promedio aproximado del 98,8% en setenta y tres organismos, y el sector terciario donde el promedio de inversión pública alcanzó 71,7% en ciento cincuenta y un organismos; todo lo cual arrojó un promedio de participación del 75,6% en la mixtura económica de estos sectores; el sector secundario, de la manufactura o industria, experimentó un promedio de participación pública del 56,3%. Cifras calculadas respecto la inversión directa, sin tomar en cuenta las economías externas aportadas por el sector público al resto de la economía.

Otras formas de participación estatal vienen teniendo lugar a través de inyecciones líquidas por medio de la Corporación Venezolana de Fomento, avales de la banca oficial, subsidios a los servicios públicos, etc. La inversión acumulada del Estado se concentra mayormente en doce organismos que alcanzan fabulosas cifras para la época, como sigue (llevando el tipo de cambio a Bs. 700/\$):

C.23. INVERSIÓN ESTATAL ACUMULADA EN 1977			
		Al cambio de Bs. 4,30/\$	Al cambio de Bs.1920/\$
Organismo	millones \$	millones Bs	millones Bs
Petróleos de Venezuela	3.351,86	14.413,00	6.435.572,09
Corporación de Guayana	1.432,09	6.158,00	2.749.618,60
Corporación de Fomento	671,40	2.887,00	1.289.079,07
Instituto Agrario Nacional	270,00	1.161,00	518.400,00
Fondo de Inversiones de Vnzla	5.689,30	24.464,00	10.923.460,47
Fondo de Crédito Industrial	465,12	2.000,00	893.023,26
Fondo de Crédito Agropecuario	519,30	2.233,00	997.060,47
Fondo de Desarrollo Urbano	465,12	2.000,00	893.023,26
CANTV (teléfonos)	326,98	1.406,00	627.795,35
INOS (agua)	1.271,16	5.466,00	2.440.632,56
CADAFE (electricidad)	348,84	1.500,00	669.767,44
CMA (Mercadeo agrícola)	282,33	1.214,00	542.065,12
INAVI (vivienda)	1.162,33	4.998,00	2.231.665,12
Banco Central de Venezuela	601,16	2.585,00	1.154.232,56
Total	16.856,98	72.485,00	32.365.395,35

Impulsado por la Burguesía emergente, el gobierno de Carlos Andrés Pérez inicia una contramarcha histórica de ejecución casi imposible para la socialdemocracia, que continuará intentándose en los años siguientes bajo responsabilidad de diversos actores.¹²⁷

Epicrisis de la concentración

La burguesía venezolana no programó el aplastante triunfo de Carlos Andrés Pérez en 1973 como una oscura maniobra. El grupo emergente que ya había hecho entrada con Rafael Caldera, promocionó su candidatura para que ganara con holgura, y diseñaron una campaña inédita a través de los medios de comunicación social, empleándose por primera vez técnicas publicitarias de alto formato, pero no advirtieron que congregar una mayoría de población votante era una forma de manifestación de clases populares explotadas, y no, como podía ocurrir en EEUU, Inglaterra, Francia o Italia, una reunión con un difuso significado clasista donde coincidían disímiles estratos sociales donde quien gana expresa un

triunfo genérico del sistema democrático. En Venezuela, las fuerzas proletarias se cierran a favor del Estado, más que en beneficio del carisma de un líder o partido determinado. Por muy superficial que fuese la propaganda política, las clases explotadas entresacan de la esencia del programa político el pensamiento acerca del uso que hará el partido o candidato de los recursos del Estado.

Al producirse el mayoritario triunfo, la Burguesía percibe súbitamente que han colocado a las clases explotadas en mejor posición frente al poder. Carlos Andrés Pérez en uno de sus primeros discursos como Presidente declara certero: “Esta puede ser la última oportunidad de la democracia”. El apoyo popular masivo era en el fondo un triunfo **antidemocrático**. En los primeros momentos la lucha política apareció clausurada, trasladándose a un escenario más consciente de lucha de clases. La capacidad de financiamiento del Estado arrojaba una primera pregunta clave: ¿Para qué seguir promocionando una economía privada si el Estado puede proveer sus propias empresas con tanta o mas eficacia que las existentes ?¹²⁸. La definición de un Capitalismo de Estado, subyacente en las tesis del viejo partido socialdemócrata, estaba a la vuelta de la esquina, y con ello aparecía la postergada beligerancia entre el poder político y un poder económico hoy mas que nunca evidenciado débil y aparente.

La Burguesía emergente introduce el proyecto de *drenaje* de los dineros del Estado hacia la iniciativa privada, incluyendo modelos de relaciones obrero-patronales. Ello permitía, según advierten algunos, apartar del Estado el problema de los intereses de las clases explotadas. La dirigencia del sistema otea en los rincones buscando un planteamiento de equilibrio, una fórmula capaz de conservar el régimen democrático sin defraudar absolutamente la voluntad popular, pero resistiéndose al ulterior desarrollo del Capitalismo de Estado. Se reproduce la desesperación, ya observada en el régimen de Medina Angarita, por dar salida a cuantiosos capitales monetarios en manos del Estado. De nuevo tendrán que emerger programas casi sadomasoquistas de *disolución de la riqueza*, una suerte de actuación de magos escolares que desaparecen una paloma dentro de un pañuelo, movidos por una especie de mística convicción de que hay que empobrecernos porque pobres pasamos menos hambre. El largo estertor del pluralismo tradicional, que correrá desde 1975 hasta ahora, es acompañado por las plañideras que a través de la historia han considerado casi un pecado intentar despegarnos del subdesarrollo o el atraso, y de superar esa polarización entre una encumbrada clase y un mayoritario *perraje* sin estratos sociales medios. La igualación al mas bajo nivel social llegaría mas tarde a ser incluso una consigna supuestamente “revolucionaria” del movimiento *chavista*.

El partido AD aclara iniciales posiciones. Corrientes internas disputan con grupos burgueses por el futuro control de la propuesta de economía mixta. Desde diversos ángulos internos y externos a AD, se abre un debate alrededor de la participación de esa burguesía emergente que influye en la política económica. La revista **Proceso Político**, publicación universitaria que nace especializándose en la denuncia de este grupo emergente, define la situación con términos muy exactos:

“...A nuestro modo de ver, la contradicción entre el partido Acción Democrática y el gobierno de Carlos Andrés Pérez es la dominante en el

período actual, y se manifiesta de diversas formas...(…)…El polo dinámico ha estado en la conducta del gobierno. Si bien Rómulo Betancourt y Raúl Leoni fueron gobernantes que *funcionaron* (sic!) en perfecta armonía con la burguesía (...) no se plantearon intervenir directamente en la situación de la burguesía y en las relaciones entre sus diversas facciones...(…)…Carlos Andrés Pérez desarrolla...(…)…una política dirigida a conquistar a los sectores mas dinámicos de la burguesía, a presentar a Acción Democrática y a su propia candidatura como salida para esos sectores...(…)…Sin embargo, esa convergencia política no bastaría para explicar las especificidades de la situación del actual gobierno. El elemento clave, a nuestro juicio, es el cambio en el interior de la burguesía, la emergencia de un nuevo sector que pugna por conquistar la hegemonía del conjunto de la burguesía....(…)…Esta nueva fracción tiene nuevos representantes y algunos de los antiguos burgueses pasan a integrarse a ella; básicamente se caracteriza por participar con carácter de asociados y no de meros subordinados en el capital monopolista internacional. Pero no solo hay que considerar esta asociación que unifica la práctica de la acumulación capitalista internacional, sino también que esa vinculación se hace en un estado particular de desarrollo monopolístico signado por la constitución del capital transnacional. Es decir, el proceso de surgimiento de una nueva fracción no es más que el propio desarrollo de la acumulación capitalista, producto de dos procesos convergentes: a) la transnacionalización del capital monopolístico internacional; y b) un sector interno con el dinero y la audacia suficientes para intentar dirigir el conjunto de la burguesía y de la sociedad venezolana en este período. Jurídicamente esta convergencia se expresa en la forma del capital mixto, el privado nacional y el internacional, sea a través del aporte en dinero, sea a través de patentes, contratos de asistencia tecnológica, etc., sea por medio de la tenaz figura de los testaferros. Fácilmente nos podemos explicar la audacia de estos apóstoles del billete, en un país petrolero como Venezuela; lo que requiere una explicación adicional es el de los montos de dinero de magnitudes asombrosas, necesarios para la aventura de una nueva forma de asociación. Aquí surge la tercera pata que le faltaba a la mesa: la política del Estado. En efecto, este sector, para emerger, va a necesitar un modo fácil de acumulación de dinero-capital y la principal palanca es la del Estado, con grandes sumas a su disposición, provenientes del negocio petrolero...(…)…Por otra parte, a este sector, que por medio del Estado realiza su acumulación fundamental, no le interesa debilitar a dicho Estado, sino por el contrario, fortalecerlo en este período...”.¹²⁹

El betancurismo a la defensiva

En estos momentos de 1976 se percibió popularmente el enfrentamiento dentro de AD como un asunto de candidaturas presidenciales. Pero algo más fundamental estaba en juego. Vimos que el betancurismo, cuya visible bandera era el pluralismo político, había sobrevivido a los ataques de la izquierda, así como había enterrado aparentemente las reacciones *medinista* y *perezjimenista*. Las divisiones de AD, bañadas de izquierdismo, abrevadas en las fuentes originalmente revolucionarias del partido, no habían afectado en absoluto la capacidad de convocatoria de AD, ni las propias fuentes. Los cambios que ahora

gravitaban eran de distinto signo, y el planteamiento de economía mixta que es elaborado por la burguesía emergente constituía una respuesta contundente al modelo de mixtura económica socialdemócrata, de corte reformista y neokeynesiana, que estuvo siempre en el trasfondo del planteamiento betancurista, interpretable incluso como una especie del género del Capitalismo de Estado que había sido pensado ya por Lenin en los días que compartía en la Primera Internacional con los reformistas *mencheviques*, y que adoptó en las primeras fases de la *revolución bolchevique*.

La burguesía había echado mano hasta de las posiciones de extrema izquierda para enfrentar infructuosamente la estrategia de desarrollo de este Capitalismo de Estado,¹³⁰ pero ahora logra por medio de una asimilación de dicha estrategia, un diseño que coloca a la defensiva ese desarrollo, porque se funda en una, si se quiere breve, alteración de la trayectoria seguida, concibiendo una concentración estatal corporativista, cuya dirección debía ser compartida por los capitanes de empresas nacionales e internacionales; un corporativismo de carácter fascistoide que podría ser adoptado incluso por los dirigentes de la izquierda radical por la semejanza que han creído ver con los modelos estatistas del llamado “socialismo real”.

Ello se refleja en la lucha por el poder interno en AD. Betancourt es puesto a la defensiva en un partido alimentado por las arcas públicas; dónde sus dirigentes dependen económicamente del gobierno siempre y cuando adquieran conciencia ideológica de los cambios propuestos, en medio de esta situación de inmovilidad política de la sociedad venezolana. La democracia política es amenazada de liquidación, y ante ello reacciona Betancourt con desesperación. Su modelo político, que requirió de al menos una apariencia de economía competitiva mientras inevitablemente se desarrollaba el Capitalismo de Estado, era vapuleado impunemente. Para anatemizar a la nueva derecha representada en la burguesía emergente y centrar el modelo político, no contaba ya con sus alarmantes advertencias de estar en peligro de ser devorados por el comunismo, ni bastaban las apasionadas defensas nacionalistas en contra de la intervención soviético-cubana; y hasta vacía quedaba la misma búsqueda de un adversario proveniente de la vieja reacción militarista de latinoamérica. El modelo no era atacado desde afuera, sino adentro, en su lógica interna, porque había llegado a la disyuntiva de avanzar francamente a la imposición del modelo o renunciar a él. Frente a ello, Betancourt piensa que todavía es posible postergar la disyuntiva, sobre todo si se consideraba que para Betancourt, Carlos Andrés Pérez no era capaz de dirigir un proceso de esta naturaleza.

Como inveteradamente había ocurrido en el pasado, los conflictos derivan hacia la lucha por la candidatura presidencial. Al final el modelo estatista quedaría postergado y se sigue jugando el juego, pero también el modelo corporativo queda derrotado. La riqueza es mágicamente disipada. La burguesía emergente va a colapsar en 1994 con la crisis financiera después de haber extraído un inmenso excedente económico, como vamos a ver.

En 1975 el cuestionamiento al papel del Estado se encuentra en efervescencia. El entonces ministro de planificación Gumersindo Rodríguez arremete curiosamente contra el keynesianismo en una exposición ante la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano Económico y Social, el 11 de junio de ese año:

“...Una manifestación de este transplante mecánico de modelos lo constituyó la aplicación de conceptos keynesianos de política económica de estabilización a corto plazo, provenientes de economías desarrolladas, con propósito de desarrollo en nuestras economías subdesarrolladas...(..)...La política compensatoria del gasto público, complementada por la expansión de la oferta monetaria para inducir las bajas requeridas en los tipos de interés, fue utilizada en países capitalistas con amplia capacidad instalada y excelente dotación de gerencia y recursos humanos, para generar la demanda agregada de bienes y servicios de consumo e inversión requerida como sustituto de las bajas en el poder de compra producidas por las fluctuaciones de los mercados capitalistas. El éxito –a veces discutible – de las políticas keynesianas de expansión económica para rehabilitar la producción, se debió a que existía una capacidad instalada que solo había cesado de producir momentáneamente, además de la gerencia organizada en espera de los mercados para poner plantas en movimiento y la mano de obra entrenada en la industria moderna que, transitoriamente, había sido desplazada en sus ocupaciones...(..)...Cuando en América Latina nuestros economistas recomendaron políticas similares de expansión fiscal y monetaria para promover el desarrollo económico, la producción y el empleo, hicieron a nuestros pueblos simples víctimas de sus inocentes juegos. La dilatación de la oferta monetaria y del gasto público, produjeron de inmediato una amplificación de la demanda monetaria agregada; pero la inexistencia de la capacidad instalada para satisfacer el torrente de las compras así estimuladas, de la infraestructura del almacenamiento, transporte y comercialización, de la gerencia que atiende todos los aspectos logísticos de la producción y la distribución, y de la mano de obra debidamente entrenada en los modernos procesos, no podía generar más que una masiva filtración de los efectos multiplicadores de las compras hacia las economías capitalistas desarrolladas, acentuando la dependencia y reciclando hacia estos países la escasa cantidad de divisas que obteníamos como pago de nuestras exportaciones de productos primarios. Agotadas en las importaciones las reservas internacionales, era inevitable el establecimiento de controles de cambio y el cierre de fronteras y puertos a las importaciones. La contención, así lograda, de la demanda interna dentro de nuestros propios territorios, producía irreversibles tensiones inflacionarias que terminaban intensificando los grandes abismos en la distribución de los ingresos y las riquezas, acentuando de paso la distorsión de la economía mediante el estímulo a las ganancias y a la colocación masiva de ahorros en el desarrollo inmobiliario y la especulación...”¹³¹

Las afirmaciones del ministro eran archiconocidas. La teoría keynesiana se enfrentó con la necesidad de recirculación del capital, de modo que a un mayor equilibrio de la economía norteamericana seguía un mayor endeudamiento de los países periféricos hasta que la imposibilidad de éstos últimos para revertir capitales hacia el centro del imperialismo, o para pagar las deudas, afectó las propias economías desarrolladas.

Para ajustar la política económica se recurre a una mayor planificación en Venezuela. Pero las afirmaciones de Gumersindo Rodríguez constituyen una argumentación importante en momentos en que no solo se diseña el V Plan de la Nación, sino en tiempos que no se requería en Venezuela una tarea keynesiana excepcional que comenzara con el esfuerzo de recabar dinero de la circulación económica para redistribuirlo, sino que ingresaba al Estado un torrente monetario proveniente de las alzas de precio del barril, de manera que el modelo keynesiano era una cosa natural para nuestra economía, pareciendo la mejor oportunidad de aplicarse.

Continúa Rodríguez:

“...Economías como la norteamericana o la soviética constituyen terrenos apropiados en alto grado para la regulación y la planificación. Se caracterizan por un bajo grado de apertura económica, pues su comercio exterior representa una reducida proporción de sus transacciones totales...(…)...nuestras economías son radicalmente diferentes: Están fracturadas en su estructura productiva e integradas por un sector corporativo moderno, donde actúa como líder tecnológico y gerencial la empresa multinacional; y por una economía marginal o subyacente en el campo y las ciudades, que no es más que un dispositivo de nuestras sociedades para retener vegetativamente las legiones de trabajadores aparentes. Estas dos economías llevan existencias paralelas y, cuando entran en contacto, es para que las unidades económicas mas organizadas y planificadas restrinjan y empobrezcan a las economías marginales por la vía de la apropiación de sus escasos excedentes económicos...”¹³²

El diagnóstico de Rodríguez ni siquiera constituía una novedad para AD. El Buró Sindical de este partido parecía velar desde hace tiempo porque la acumulación estatal no drenara absolutamente hacia los grupos capitalistas. En 1964 el propio Gumersindo Rodríguez, dirigiéndose a los sindicalistas dice:

“...La clase obrera venezolana sabe que, por mejor que sea la sociedad que vaya conquistando, siempre habrá motivo de lucha para resolver aquellos conflictos entre los diversos grupos sociales que se derivan no siempre de la división de la riqueza y de la propiedad, sino de las mismas tareas de la producción social...(…)...En esta hora de nuestra historia democrática, la clase obrera debe clarificar sus posiciones; es preciso que defina, en un lenguaje inconfundible, su actitud frente al problema del Estado y del poder político...(…)...en cuanto al problema del poder debe quedar establecido que éste no puede ser en ninguna sociedad democrática el patrimonio exclusivo de un grupo social, sino la representación de todos los intereses de la nación. La clase obrera no puede plantearse la tarea de la

conquista del poder para si sola, como no podía tolerarse a otra clase que tuviese tales pretensiones. La sociedad se ha ido haciendo tan compleja y sus grupos se han estratificado tanto, que resulta imposible dirigir una nación con los solos esfuerzos de una sección social de éste...(…)…Esta tesis general, en cuanto al problema del poder, debe concretarse en ciertas fórmulas de carácter práctico. Ya no pueden seguirse tolerando como correcta la práctica de los gobiernos progresistas, de tomar en cuenta a veces el interés “gerencial” o “inversionista” para la integración de los cuadros de la administración o de los institutos autónomos, sin recordar las reservas de talento que hay en los sectores conductores del movimiento obrero...(…)…hay que aceptar, como justa y necesaria, la práctica de llamar al gobierno y a las empresas del Estado a hombres vinculados a la actividad productiva con mentalidad progresista…”¹³³

En todo caso, la teoría de AD acerca del Estado no era un secreto sino para aquellos que nunca se molestaron en leer los documentos doctrinarios. Su teoría había nacido aún antes que la fundación del partido AD en 1941. Ya en la tesis política del PDN (Partido Democrático Nacionalista), que era una versión mas completa de anteriores documentos, se describía un Estado monopolizador de la riqueza y se argumentaba:

“...No tiene un simple interés académico este análisis del rol que juega el Estado en la vida nacional. De él se deduce, necesariamente, la idea de que el Estado está mas capacitado en Venezuela que en otros países de América para ejercer, aún antes de que una transformación profunda de tipo democrático se opere en su estructura, una influencia determinante en la vida de la Nación...(…)…El Estado venezolano por su especial potencialidad económica, está capacitado, como pocos de América Latina, para adoptar posturas polémicas *frente a los sectores sociales de los cuales es la expresión política*, si las fuerzas populares actúan con resolución y cautela a un mismo tiempo. La posición de equilibrista de los actuales dirigentes del Estado venezolano que los lleva a hacer concesiones al frente democrático y al frente reaccionario, revela bien que no se ha realizado aún una soldadura cabal y definitiva alrededor de él de las fuerzas retrógradas, y que los gobiernos venezolanos, cuando tienen frente a sí un movimiento de masas en permanente actitud de vigilancia y lucha, son aptos para eludir en parte la influencia regresiva de los sectores resueltamente definidos contra el progreso nacional, que constituyen los soportes del Estado...”¹³⁴

Después de un siglo – digamos desde 1835 -, en que la relación entre las clases explotadas y el Estado venezolano era confusa, apareciendo siempre la clase dominante controlando el poder político, AD había deslindado con claridad el fenómeno: Hay una relativa autonomía del Estado, dice en 1941, cuarenta años antes que ningún teórico en el mundo lo pusiera sobre el papel.

El V Plan de la Nación

Al anunciarse la elaboración del V Plan de la Nación del período 1976-80¹³⁵, vibra el país, ya que se tejen innumerables conjeturas acerca de su contenido,

bajo la óptica de lo que cada grupo social considera como amenazas u oportunidades. En universidades, sindicatos, gremios, o federaciones empresariales, se abordan debates y se hacen denuncias, circulando versiones no oficiales del Plan.

Cuando finalmente es aprobado por Decreto Presidencial en marzo de 1976, mucha gente no encuentra como recoger sus palabras. El Plan era un monumento, algo utópico, al desarrollo económico equilibrado.

En efecto, el Plan parte de la necesidad de fortalecer el ahorro nacional y dirigirlo a la capitalización de la economía, previendo que la inversión bruta fija del Estado significaría en el período 1976-80 un 53,1% del total, y de ella un 71,5% sería realizada a través de Institutos Autónomos, Empresas del Estado, y Empresas Mixtas. Postula un horizonte estratégico de veinte años, además del horizonte de mediano plazo (cinco años). Prevé un crecimiento interanual del PIB, de 8,2% en los cinco años, resultado de una tasa expansiva de 9,2% para las actividades orientadas al mercado interno, y una tasa regresiva de 1,3% del sector de hidrocarburos. El primer sector debería contribuir en 1980 con un 91,5% del valor agregado, y el sector extractivo un 8,5% del mismo valor, partiendo de una proporción inicial de 87,3% y 12,7%, respectivamente, en 1975. El Consumo se incrementaría a una tasa de 8,1%, equilibrada con el crecimiento del Producto. En el sector externo el Plan supone una acumulación en cuenta corriente de 8,2 millardos de dólares. Se plantea una reorientación de la política de sustitución de importaciones, dirigida a garantizar la sustitución de bienes intermedios y de capital, señalándose proyectos tan importantes como el de fabricación de 6.000 tractores en el período. Respecto el gasto público, además de las inversiones programadas, se prevé cancelar las indemnizaciones a las compañías nacionalizadas, por Bs. 4,8 millardos, y pagar todo saldo anterior de deuda externa pendiente. La administración descentralizada realizaría las inversiones mediante un sistema de transferencia de recursos del gobierno central. Se señala la utilización del crédito externo por Bs. 17,04 millardos (cerca de 4.000 millones de dólares a la tasa de Bs. 4,30/\$).

El esquema institucional pensado, presuponía un sistema de planificación regido por una Ley específica, donde se establecería un proceso único o uniforme de planificación, que se iniciaría con la definición de la estrategia de desarrollo, de carácter normativo; seguidamente el Plan de la Nación, contentivo de objetivos, metas y recursos de financiamiento; y finalmente el Plan Operativo Anual, que permitiría la formulación presupuestaria.

Así mismo, se establecían tres figuras jurídicas de administración descentralizada: El Instituto Autónomo, el Servicio Autónomo sin personalidad jurídica, y las Empresas del Estado. El árbol de organismos estaría sometido a Consejos Sectoriales en lo que respecta a Institutos Autónomos; y a Corporaciones Sectoriales en lo que respecta a actividades productivas, en forma de sociedades anónimas, que constituirían casas matrices de carácter mercantil, tenedoras accionarias de las empresas del Estado, empresas mixtas, y demás *participaciones* públicas. A los Consejos y Corporaciones se les atribuyó un amplísimo ámbito de orientación, seguimiento y control. Se prevé todo tipo de participación pública en empresas privadas, con obligación de informar al

Congreso la lista de empresas donde el Estado tuviese más de un 25% del capital social.

El V Plan emergía de esta forma, como una respuesta contundente frente a quienes desde la Burguesía planteaban una operación de sencillo drenaje de los recursos públicos a la clase empresarial, pero fue atacado desde diversas posiciones, tachándosele a veces de corporativista o fascista, mientras otros denunciaron fundamentalmente el aspecto del desarrollo de las macroempresas en el sector de actividades básicas o estratégicas, las cuales en el Plan eran concebidas como unidades económicas superavitarias de alta rentabilidad y lento retorno de capitales, susceptibles de financiar unidades económicas deficitarias de baja rentabilidad y rápido retorno de capital. Precedía a las críticas una profunda desconfianza sobre la moralidad de la *clase* política, noción que como sabemos resultó absolutamente fundada.

Visto desde la perspectiva de nuestro tiempo, el V Plan era el primer instrumento con una alta coherencia interna para encauzar el programa de Capitalismo de Estado. No obstante, tuvo un defecto visible, que fue su carácter totalizante: no dejaba a nadie por fuera, toda la economía quedaba sujeta al esquema de mixtura estatal. De hecho, para obtener un crédito de la banca oficial, por ejemplo, debía presentarse el proyecto reproduciendo el esquema de la planificación, es decir, justificarlo a la luz de la estrategia de desarrollo, de los objetivos, metas y recursos del Plan de la Nación, y del Plan Operativo Anual. La libertad de iniciativa, a cuyo efecto las personas estuviesen dispuestas a colocar en riesgo su patrimonio y su trabajo, quedaba apocada, anulada. En estas condiciones, todo proyecto debía responder singularmente a las exigencias del Plan, programado para un despegue acelerado que centenares de unidades económicas no estaban en condiciones de hacer, restringidas bien sea por el mercado, por la preparación técnica y gerencial, así como por la propia cultura productiva, donde un empresariado tradicional estaba acostumbrado a pensar en ganancias mas bien fáciles, y la clase trabajadora se encontraba altamente desanimada ante el trabajo concreto.

También presentó el V Plan una deficiencia menos visible pero fundamental: El marco teórico subyacente de tipo económico, si bien señaló el problema básico a resolver de la necesidad de convertir el ahorro en inversión, utilizó la solución keynesiana de inversión autónoma estatal, como un instrumento estratégico de largo plazo, suponiendo en fin de cuentas que bajo el régimen capitalista emergente la oferta crearía su propia demanda, no advirtiendo que los trabajadores incrementarían una masa de excedente que magnificaría el grado de desposesión, lo cual concluiría mas adelante en la aparición de corrientes monetarias ociosas en pocas manos, que buscarían áreas de rentabilidad financiera apartadas de la producción real. Y, finalmente, el V Plan no pensó ninguna transformación en el régimen de propiedad, las relaciones de producción o apropiación del excedente económico, porque supuso que el Estado compensaría las deficiencias de la remuneración real con avanzados programas de servicios, y que el mercado generaría una sobreoferta que induciría precios equilibrados de los bienes y servicios y no las crisis recurrentes experimentadas.

Frente a esos defectos del Plan, los trabajadores – al menos los agrupados en la CTV –, propugnaron una modificación estratégica que consistía en la promoción de un sistema de participación en la dirección y gestión de las empresas e institutos del Estado, llamada genéricamente *Cogestión*, sobre la base de la Ley alcanzada en diciembre de 1969, gobernando Rafael Caldera, controlado el Congreso por AD, desde donde los dirigentes sindicales habían impuesto el proyecto de ley. El Presidente Carlos Andrés Pérez se circunscribió a reglamentar la Ley, siete años después, en abril de 1976, sin acceder a un nuevo instrumento algo mas audaz cuyo proyecto había redactado la CTV, quedando dicha participación muy alejada de una verdadera cogestión, limitada como decía la Ley, a los Institutos y Empresas donde el Estado tuviese mas del cincuenta por ciento del capital social, lo cual sin embargo no era nada despreciable.

Cogestión y autogestión de los trabajadores

Mas adelante, cuando la *cogestión* es una bandera sindical de oposición al gobierno de Luis Herrera Campins, y la CTV reevalúa la participación, es muy tarde para imponerla. La CTV se había conformado ante Carlos Andrés Pérez con migajas, colocando a dos personas en *representación de los trabajadores* en cada Instituto o Empresa, dejándose llevar por la trampa de los apetitos burocráticos, sin darse cuenta los principales dirigentes de lo que estaban perdiendo ideológica e históricamente para la clase trabajadora y para Venezuela en general.

Durante los siguientes veinte años se estuvieron colocando burócratas en esas directivas, hasta que el gobierno de Hugo Chávez, en 1999, sin intentar el menor signo de saneamiento y profundización de la figura de participación de los trabajadores, sin preguntarse sobre los contenidos revolucionarios ya conquistados, y sin que los pseudodirigentes sindicales *bolivarianos* alzarán un dedo, la eliminó de un solo plumazo. Cuentan que se debió a un ignorante “consejo” de Guillermo García Ponce, en esos momentos baluarte importante del gobierno, uno de los famosos “camellos” con los cuáles dice Hugo Chavez haber “pasado el desierto” y que quedó abandonado en el camino.

Hay que decir que el Buró Sindical de AD venía discerniendo la propuesta de *participación* desde mediados de los sesenta. Muchos dirigentes sindicales habían viajado o hecho seminarios y cursos en Yugoslavia, Israel, Suecia o Alemania. Se inclinaban al modelo yugoslavo, así como encomiaban algunos mecanismos de Israel en tiempos de Ben Gurión, y se admitía menos el modelo alemán, rechazándose el modelo cooperativo soviético, sobre todo por la repercusión política. Se discutían las opciones de cogestión y de autogestión, ambas presentes en los modelos mencionados, y se pensaba en la mejor combinación posible, pero estaban conscientes del sentido de la participación con base al significado de la propiedad del capital y con base al significado del trabajo o empresa. No solamente el Buró Sindical de AD, sino desde el sindicalismo de COPEI – principalmente desde el sector dirigido por Dagoberto González, adoctrinado por su principal promotor, el economista Abdón Vivas Terán, ya apartado de las ideas dominantes en su propio partido –, se avanzaba un planteamiento de autogestión basado en el modelo de *propiedad comunitaria*. A su vez, los dirigentes sindicales de izquierda oscilaban sus preferencias, barajando

un elenco de modelos participativos extraídos de la variedad de triunfos y fracasos de los Estados socialistas. La dirigencia sindical, en todos los casos, buscaba afanosamente un régimen de participación para los trabajadores, independientemente de sus filiaciones partidistas.

La propuesta de participación de los trabajadores, sean los modelos de cogestión o de autogestión, fue como una última trinchera del planteamiento reformista, cuando al postulado revolucionario marxista ya no le quedaban trincheras. En esta trinchera estuvo refugiado el pensamiento reformista, hasta que fue sacado y diezmado poco antes de la década de los noventa y durante esos mismos años del umbral del siglo XXI.

LA ESTRATEGIA DE DESMONTAR EL ESTADO

Descapitalización y desnacionalización.

La historia venezolana no ha pasado vanamente. Entre 1945 y 1960 se verificó una extraordinaria evolución de la conciencia social. Los años de la democracia formal parecen haber servido a la dispersión de la ideología revolucionaria, pero no es un triunfo ideológico lo que se buscaba, sino el mejoramiento de la posición histórica de las clases mayoritarias al verificarse un crecimiento material que permitiera nuevas y mas valiosas posibilidades de desarrollo de la conciencia revolucionaria.

Desde 1960 hasta 1975 pasaron quince años de oposición continua entre la organización económica de la sociedad y las clases explotadas, sintetizándose las tensiones en la organización política de la sociedad. El poder cae en crisis a partir de 1974, porque el crecimiento deseable del Estado adviene casi sorpresivamente y las masas excitan una emergencia electoralista. Los grupos de la Burguesía toman conciencia de que no controlan el poder y trata de imponer los más rápidos juegos que conjuren toda desviación del Estado hacia más avanzados fines. Se revela una corriente de dirigentes medios y de base de los partidos, especialmente los que provienen de AD, que permanece en contacto directo con las mayorías trabajadoras y que se ha organizado progresivamente adquiriendo dominio sobre las relaciones de poder. Cuenta esta vertiente, además, con numerosos estratos profesionales y técnicos que no teme ya asumir los retos de la administración de los cuantiosos recursos del Estado. Adquiere un mejor perfil esa especie de contra-poder. Un poder que existe como sociedad virtual. Son grandes masas concentradas y con una mejor posición histórica que se ilustra en el hecho de que en 1941 la población urbana era de 1.207.000, en 1961 de 4.704.000, y en 1975 de 8.919.000; los alumnos inscritos en educación media llegan en 1975 a mas de 800.000 mientras en 1960 alcanzaban 150.000; los inscritos en educación superior llegan a 222.000 en 1975 contra 23.000 al inicio de la democracia formal; el porcentaje de profesionales y técnicos dentro de la población económicamente activa alcanza un 8,5% en 1974; etc.

En las últimas décadas – al menos desde 1980 – se ha venido intentando, sin embargo, acabar desde las posiciones del Estado con toda política

económica, es decir que se ha tratado de liquidar toda posibilidad de las fuerzas productivas de influir en el desarrollo de un modelo productivo cuyas características iniciales, que se corresponden con el grado de conciencia social, son de mercado capitalista y escalas productivas pequeñas y medianas, y se sigue tratando de asegurar el predominio de monopolios y roscas coaligadas con el poder del Estado. Tales intentos como veremos son signos no solamente de una burguesía abiertamente definida, sino de grupos políticos cuya aventura termina en el enriquecimiento de dineros públicos mal habidos.

Estos intentos de desmontar el poder económico del Estado presentaron diversas formas, entre ellas la descapitalización, la desnacionalización, la quiebra de la mediana y pequeña empresa, la expansión de la demanda especulativa en el mercado de dinero, la depauperación de la fuerza laboral y la proletarización de los estratos sociales medios, entre otras señales.

Política deflacionista para la sinceración de la economía

Al arribar a 1979 se tiene evidencia de graves desequilibrios en la política económica. El modelo keynesiano se encuentra en crisis debido a que su aplicación preferente ha sido lo que tiene que ver con la expansión de la demanda efectiva por medio de la promoción de una clase de empleo secundario de la fuerza laboral, sin llenarse los espacios productivos necesarios para un crecimiento autosostenido, postulado en el V Plan de la Nación. Durante el quinquenio 1974 – 1979 se usaron cuantiosos recursos monetarios para expandir la demanda, en programas disímiles, subsidios a la economía, inyecciones de capital a sectores ya encumbrados, etc. Algunos programas fueron francamente positivos, como el de *Becas Gran Mariscal de Ayacucho*, que permitió a numerosos universitarios formarse en los mejores centros de enseñanza mundial. Fue una época de bonanza petrolera, debido al alza de precios del barril, generado inicialmente por el embargo petrolero de los países del Medio Oriente que afectó al mundo capitalista. En 1975 el ahorro había crecido alrededor de un 60% con respecto al año 1974, en términos reales, colocando en ese año el multiplicador de la inversión, es decir, la tasa marginal de crecimiento del ahorro respecto al producto (multiplicador de la inversión), alrededor del 15%, observación excepcional en el análisis de la larga serie 1950-2005, donde dicha tasa presenta un nivel histórico de 1,1% promedio interanual, a precios constantes. Si bien el alto volumen de ahorro podía inducir a expectativas favorables respecto la inversión, no es menos cierto que el ingreso en general no viene estimulando las expectativas de negocios. Al analizar en 1985 el origen del endeudamiento externo acumulado, el economista Miguel Rodríguez, quien sería cinco años después el autor del *paquete económico* que enterró a Carlos Andrés Pérez, decía en un brillante artículo publicado por el Colegio de Economistas:

“...Lo primero que hay que aclarar en el caso venezolano, aún cuando parezca lo contrario si caemos en una falacia de composición, es que nuestra deuda externa no sirvió en el agregado para cubrir insuficiencias de ahorro nacional. A pesar de todos los proyectos gigantescos de inversión pública en la década pasada y del enorme incremento de la inversión privada

entre 1975 y 1977, el ahorro interno venezolano superó en más de 5.000 millones de dólares al total de la inversión de 1972 a 1982...”¹³⁶

Rodríguez califica acertadamente al Estado como gran ahorrista financiero y al sector privado como desahorrista neto, y demuestra con cifras la forma cómo el sector privado despilfarró los recursos financieros obtenidos a partir del ahorro del sector público, y denuncia como una de las causas de la exportación de ahorros, lo que llama: “...el obstinado mantenimiento de una paridad abiertamente sobrevaluada para el bolívar hasta febrero de 1983, que propiciaron salidas masivas de capital privado al exterior...”.¹³⁷ Ello coincide con lo que demostramos en capítulos precedentes, cuando se explicó que excepto el período de Pérez Jiménez, cuando la inversión supera el ahorro interno en razón de las garantías políticas de la dictadura militar a los EE.UU., y el de Betancourt, cuando se da un equilibrio entre ahorro e inversión, ésta ha figurado por debajo del ahorro constantemente, llegando a significar en el período del segundo gobierno de Caldera la menor proporción, y en ese orden el gobierno de Hugo Chavez (ver cuadro C. 20 y el capítulo *La asignación del ahorro como indicador de explotación imperial*). Miguel Rodríguez Fandeo en su artículo demuestra que el endeudamiento incurrido durante el primer quinquenio de Carlos Andrés Pérez, tuvo una contrapartida en el incremento de activos públicos, en forma tal que el endeudamiento neto fue casi nulo, aunque esta observación hoy día sea válida solamente si se consideran las cifras de capital, sin considerar los intereses de la deuda que largamente han desangrado al país.¹³⁸ En términos de capital, el endeudamiento acumulado hasta 1978, alrededor de 13.500 millones de dólares al tipo de cambio ventajoso de la época, fue diferente al endeudamiento operado bajo el quinquenio de Luis Herrera Campins, aproximado a 16.800 millones de dólares, que produjo una salida de capitales, vía compras externas y exportación de ahorro del sector privado, cercano a los 26.000 millones de dólares.¹³⁹

C.24. EVOLUCION DE DEUDA EXTERNA 1973-82.								
Según Miguel Rodríguez Fandeo (loc.cit)								
(miles de millones \$ USA)								
PERIODO	Saldo Consol. Balanza Cta Cte	Deuda total	Incremento deuda total	Incremento deuda pública	Incremento total de activos externos	Incremento de reservas+FIV	Incremento activos públicos	Incremento activos privados
1973		2						
1974-78	0,05	15,2	13,2	10	13,25	5,8	4	3
1979-82	4,8	32	16,8	12	21,6	1	-1,5	22

A finales de 1978, como se ha demostrado, el incremento de activos del Estado atestiguaba una vez más la concentración del Estado. Al final del quinquenio y comienzo del siguiente, cuya elección ganó el socialcristiano Luis Herrera Campins, nos llegó diseñado un modelo de política a corto plazo de carácter deflacionista, inspirada en una serie de trabajos producidos en la Universidad de Chicago bajo la inspiración del economista Milton Friedman. El fondo del planteamiento estaba dirigido a las economías desarrolladas, y hasta pudo haber sido previsible que en los países de la periferia los efectos tendieran a

ser contrarios, al menos en cuanto al fortalecimiento de la libertad económica, que es su base filosófica.

Al comienzo del gobierno de Luis Herrera se postula una *sinceración de la economía* que aparejó la salida del mercado de numerosas unidades económicas, que venían sosteniéndose, a duras penas, con el auxilio del Estado. El sector empresarial venezolano fue imbuido de la consigna de *libertad económica* y creyó que al ponerle la mano a cuantiosos recursos financieros estaba alcanzado el éxito. El Ministerio de Hacienda, a cuya cabeza se colocó a un graduado de la Universidad de Chicago, el economista Luis Ugueto, por política económica tuvo *no hacer política económica*, dejar que comenzaran a funcionar las fuerzas de los mercados de productos y de trabajo. Es así como se liberan, efectivamente, de precios, una centena de bienes y servicios, dejando controlados solo dieciocho productos esenciales, y se incita a los sindicatos a la discusión directa de sus contratos de trabajo sin intervención de las autoridades, intentándose cerrar el ciclo de los tradicionales decretos gubernamentales de aumentos generales de salarios. Se mantiene, sin embargo, durante excesivo tiempo, el subsidio a la divisa, vale decir, la sobre valuación de la moneda nacional, lo cual va redundar, en febrero de 1983, en una devaluación mucho más violenta que aumentó la magnitud del choque ya planteado a la economía en los textos de los *chicago's boys*.

Suprimir el auxilio de la economía significaba en primer lugar incrementar las posibilidades de dirigir el Estado sus excedentes financieros para cubrir sus propias unidades deficitarias, contrario a lo establecido en el V Plan de la Nación, que estableció el objetivo de dirigir los excedentes de las unidades superavitarias del Estado, de alta rentabilidad y lento proceso de retorno de capital, a cubrir las unidades deficitarias de la economía, de baja rentabilidad y retorno mas rápido de capital, lo cual según Gumersindo Rodríguez era una de las causas que había conducido al endeudamiento de las empresas públicas. Los efectos en el corto plazo, de la liberación de precios y de contratación del trabajo, son devastadores para la clase trabajadora, pero en el mediano plazo lo serían para el sector productivo en general, como lo veremos.¹⁴⁰

La denuncia del manifiesto de Porlamar

Quienes primero salen al ruedo para enfrentar la ausencia oficial de promoción económica, son los grupos sindicalizados en la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), no solamente organizando huelgas parciales y generales de trabajadores, sino eventos de significación teórica como fueron el VIII Congreso de Trabajadores, el seminario *Nuevo Orden Financiero Internacional*, promovido por el Banco de Trabajadores de Venezuela, y otro seminario internacional sobre Cogestión Obrera y Participación de los trabajadores en la dirección y gestión de las empresas. Al seminario *Nuevo Orden Financiero Internacional* asistieron importantes economistas del exterior y de Venezuela, como Karl Brunner (Universidad de Rochester), Jerry Jordan (Universidad de Nuevo México, Vicepresidente del Federal Reserve Bank de San Louis y del Pittsburg National Bank), Michelle Fratianni (Universidad de Indiana, director del Dpto. de asuntos monetarios de la CEE), F. A .Hayek, Warren

Coats, Antonio Garriguez, Robert Heller, Andrés Bulling, Ramón Tamames, Ruth de Krivoy, Dennis Karnowsky, Roberto Guarnieri, J.M. Sucre Trías, Guillermo Muñoz, entre otros. El seminario es el temprano escenario de denuncia de la deuda externa latinoamericana, advirtiéndose que el valor real de la deuda en esos momentos es mayor de lo que se anticipa pagar con la tasa de crecimiento. La deuda había excedido el crecimiento real de la producción. La deuda se cifraba en unos 500.000 millones de dólares, y había crecido entre 1979 y 1982 en un 16% interanual aproximadamente.

En octubre de 1982 la CTV realiza el VIII Congreso de Trabajadores, como evento de reformulación teórica y estratégica de la clase trabajadora. Al frente de una Comisión Económica designada poco antes, está el profesor Domingo Felipe Maza Zavala, ex - decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, maestro de varias generaciones de economistas venezolanos, hombre de izquierda. Lo acompañan grupos de economistas, la mayoría gente de todas las tendencias de la izquierda venezolana, incluido el partido Acción Democrática, y un representante del partido socialcristiano COPEI. La Comisión de Economía de la CTV efectúa los mas sólidos estudios de la coyuntura y vuelcan en un documento llamado *Manifiesto de Porlamar*, un diagnóstico revolucionario de la situación económica y política que es aprobado en el Congreso por los numerosos delegados sindicales de todo el país. Por primera vez, en dicho documento, se habla sin ambages de la existencia del Capitalismo de Estado:

“...En el período 1974-76 la importancia del sector público venezolano cobra su mayor impulso tanto desde el punto de vista cuantitativo como del cualitativo, con la nacionalización de la industria y el comercio de los hidrocarburos y de la minería del hierro; hay que mencionar también como hecho notable de ese período la creación del Fondo de Inversiones de Venezuela, formada con parte del excedente petrolero fiscal y cuyo patrimonio sobrepasa actualmente los Bs. 30.000 millones. Además se estatizó el Banco Central de Venezuela con lo que el Estado asumió el control total de las políticas monetarias, se reservó el control de las industrias básicas tales, petroquímica, aluminio, acero y electricidad; y se ha hecho y se proyectan cuantiosas inversiones en infraestructuras de servicios en general. Así, el sector público no solo tiene una dimensión sustancial en sus valores patrimoniales, sino también una actividad básica determinante de la coyuntura y del crecimiento económico del país...La consolidación de la situación del sector económico público como una entidad de capital, ingreso propio, potencial de inversión, empleo y poder de gasto equiparable a los del sector privado – y en algunos aspectos superior y un poder de decisión sobre procesos de producción, de exportación, de financiamiento, de importación, de mayor alcance estratégico – dentro del campo propiamente económico que el ejercido por la economía privada, independientemente de las facultades institucionales que como Estado posee para orientar y regular macroeconómicamente el proceso de funcionamiento y desarrollo del país, fundamenta una característica singular y dominante de la organización nacional que condiciona toda la gestión económica en Venezuela y que puede calificarse como *capitalismo de*

Estado. Cualquier proyecto de transformación económico social del país tiene que tomar como punto de partida esta realidad, la que sin duda alguna, condiciona positivamente los planes y programas de desarrollo e impiden – favorablemente – los intentos de retornar la economía a viejos cauces liberales, de privatización absoluta de la actividad económica y prevalencia de la llamada libre empresa...”¹⁴¹.

Mas adelante afirma:

“...Si algún Estado en América Latina tiene la posibilidad de influir decisivamente en la coyuntura económica para orientarla en beneficio del país, es el venezolano, por razones conocidas...”

El manifiesto, en sentido general se convierte en una denuncia importante contra el uso de los recursos públicos por parte de la clase empresarial, proponiendo relaciones de producción alternativas, que se centran en la idea de cogestión de los trabajadores. El fondo del planteamiento no deja lugar a dudas: La CTV propone tomar el Estado, concretar un control más eficaz de los recursos públicos en manos de las organizaciones sindicales.

En marzo de 1982, la CTV reúne un Consejo General de Trabajadores, conformado por delegados de todo el país, y de nuevo produce un documento teórico donde reproduce los conceptos del *Manifiesto de Porlamar*, y reclama de nuevo una Reforma Administrativa del Estado que sitúe a los trabajadores en posición de mando en la Empresas Públicas e Institutos Autónomos. Denuncia de nuevo la incapacidad de los grupos empresariales para solventar la crisis económica sin afectar seriamente el salario real de los trabajadores, propone una Reforma Tributaria que garantice una mejor redistribución de los ingresos fiscales, etc. Al tiempo, las centrales sindicales, lideradas por la CTV, hostigan constantemente al gobierno y a los grupos empresariales, llegando a convocar en dos oportunidades el paro general de trabajadores, apoyado en todo el país.

Ante la arremetida de las centrales sindicales, quienes aceptan el reto de regular el salario nominal por medio de la discusión contractual con las empresas, las cuales a su vez advierten terribles consecuencias, el gobierno da marcha atrás y retoma la intervención del Ministerio del Trabajo en los conflictos, de manera que no se opera ajuste alguno en las condiciones de regulación del mercado de trabajo, excepto por la permisividad de los despidos masivos ocurridos con la quiebra de numerosas empresas. En medio de la constante presión, los planes de privatización de empresas públicas y en general de desarticulación económica del Estado, quedan trabados.

Por otra parte, durante 1979 y 1980 ocurre una contracción del consumo final, que se repetirá durante 1983 y 1984, medido en términos reales, a precios de 1984, lo cual supone condiciones precarias de las mayorías trabajadoras, que inducen una oposición creciente a los programas gubernamentales. No obstante, mientras el gobierno intenta hacer los ajustes en el mercado de productos, se desata una onda de especulación financiera. El mercado de dinero comienza a ser más rentable que la inversión productiva. Numerosos capitales forjados en los años anteriores de promoción económica se vuelcan a la adquisición de activos

financieros. Se observa una gran permisividad de emisión de papeles, incluyendo los del gobierno, con tasas de interés superiores a las tasas pasivas de la banca, mientras ambos tipos se encontraron sensiblemente inferiores a las tasas pasivas externas, principalmente de los EE.UU., lo cual condujo finalmente a una fabulosa exportación de ahorros. En diciembre de 1983, por ejemplo, el fondo de fideicomiso de la empresa petrolera PDVSA había adquirido 7.583 millones de bolívares en valores, y le seguía en posición de tenedor de títulos el propio Banco Central de Venezuela, que como era de esperarse era el principal inversionista de valores con Bs. 9.335 millones de bolívares. Otros grandes inversionistas eran el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, con Bs. 6.493 millones, el Fondo de Desarrollo Urbano, con Bs. 2.286 millones, , mientras que en el sector privado la banca comercial poseía alrededor de Bs. 5.317 millones, y las compañías de seguros una cifra cercana a los Bs. 2.298 millones. Al analizarse la composición de la cartera de inversiones del sector público se encontraba que en su mayoría estaba constituido por valores del sector privado, mientras que la cartera del sector privado estaba orientada hacia los títulos oficiales, no solo por la seguridad ofrecida sino por presentar tasas más altas. En una especie de centrífuga, el sector privado adquiría los títulos públicos con los fondos recogidos en la emisión de sus propios títulos privados, adquiridos por el sector público con los cuantiosos recursos que en fin de cuentas provenían de la riqueza petrolera. Al pronunciarse esta maquinaria de especulación monetaria, la economía real fue desecándose, perdiéndose progresivamente los estímulos de inversión. Junto a ello, las ganancias derivadas por los grupos que alcanzaron el beneficio de la especulación financiera se dirigen a la compra de bienes y servicios externos no esenciales. La relación entre las Importaciones y la Formación de Capital se hace contraria a los intereses nacionales. Anteriormente las importaciones vienen creciendo al pasar de Bs. 16.581 millones en 1973 a Bs. 22.363 millones en 1979, pero aumentaban con la formación de capital, que pasó de Bs. 16.690 millones en 1975 a Bs. 24.493 millones en 1979; mientras que de 1980 a 1982 las importaciones se mantienen mas o menos en los mismos niveles (Bs. 19.263 millones en 1980, Bs. 19.255 millones en 1981, Bs. 21.984 millones en 1982) , mientras la formación de capital disminuye (Bs. 19.142 millones en 1980, Bs.18.504 millones en 1981, y Bs.18.342 millones en 1982). La formación de capital sigue disminuyendo y para 1984 se desploma a Bs. 10.117 millones, una cifra equivalente a la de 1968.¹⁴² Ello en definitiva debilitó los intentos de los grupos empresariales criollos de estructurar un modelo más firme de aprovechamiento del Estado, ya que la avidez monetaria desestimuló cualquier esfuerzo serio de instalar nuevos modelos de exacción económica.

Con numerosas empresas sacadas del mercado, los subsistentes capitales monetarios siguieron dos suertes: Los que se quedaron en el país sucumbieron con la devaluación de febrero de 1983, y los que habían sido transferidos en dólares tuvieron mejor suerte. La economía privada, en cualquier caso, salió de los mercados nacionales, quedando el Estado nuevamente como el gran señor de la casa, dueño del destino de los venezolanos.

En el año de su muerte, en 1981, Betancourt era un líder que había recuperado presencia en AD tras la difícil época de la presidencia de Carlos Andrés Pérez, en que su nombre era objeto de rechazo en los círculos del Presidente. En diciembre de 1978 había perdido las elecciones junto con su partido AD y su candidato Luis Piñerúa Ordaz, a quien había promovido y apoyado fervientemente para no solo enfrentar sino intentar liquidar políticamente a Carlos Andrés Pérez.¹⁴³ Piñerúa había ingresado de Ministro de Relaciones Interiores del gobierno de Pérez, como una cuota política de Betancourt, pero al poco tiempo había entrado en contradicción no tanto con el Presidente sino con los ministros y otros funcionarios provenientes de la burguesía con la que Pérez se había aliado. Antes de dejar el Ministerio dos años luego, Piñerúa en un discurso en el Congreso Nacional denuncia la existencia de un grupo dominante en el Estado, que llama *los doce apóstoles*. Al renunciar al Ministerio fue electo secretario general de AD, y luego, en feroz lucha interna con Jaime Lusinchi, fue seleccionado candidato a la Presidencia de la República en las elecciones de 1978, avalado por Betancourt.

Al inicio de los años ochenta, AD se encuentra en la oposición luego de haber sido derrotada la candidatura de Piñerúa Ordaz y ganado la presidencia Luis Herrera Campins. Betancourt diseña junto con el buró sindical de AD y otros colaboradores, una operación destinada al control del Comité Ejecutivo Nacional de ese partido. Se establece un pacto entre el buró sindical y Jaime Lusinchi, por el cual, se promovería a éste como siguiente candidato presidencial y en lo inmediato se conquistaría la dirección de AD en todo el país, colocando en la secretaría general a un miembro del buró sindical, además de garantizarle a los sindicalistas una altísima cuota en las listas de candidatos a cuerpos deliberantes. Adicionalmente, al ganar Lusinchi las elecciones se designaría como gobernadores de los estados a los secretarios generales regionales, quienes ocuparían los dos cargos simultáneamente, fusionándose de hecho la responsabilidad política y la oficial por primera vez, necesaria para producir lo que en esos momentos se planteaba como un intento de voltear a AD hacia sus perdidos orígenes.

A partir de ese momento comienza a diseñarse un plan económico y social, que debía ser volcado mas adelante en el Congreso Nacional, con el título de *VII Plan de la Nación*, y que sería promovido mediante un sistema de planificación regional-local, de tipo *situacional*, completamente diferente a los planes tipo normativo anteriores. Al frente de este diseño se coloca un joven técnico, graduado en el Massachussets Institute Technology, Luis Raúl Matos Azócar, aparente discípulo de un poco conocido teórico chileno de la planificación, llamado Carlos Matus, cuya metodología denominada *situacional*, exhibía un fondo metodológico de clara tendencia historicista, estructuralista, o marxista. Matos Azócar reúne un numeroso grupo de profesionales en diversas regiones del país, y elabora el proyecto económico social que Lusinchi presentaría como Programa de Gobierno, denominado *Pacto Social*, inspirado en los planteamientos que viene haciendo la CTV sobre la necesidad de integrar a representantes de los trabajadores a los mecanismos de dirección y control económico de los recursos

públicos, y garantizar el desarrollo del capitalismo de Estado, en oposición abierta a las corrientes monetaristas y neoliberales que habían comenzado a gravitar sobre las políticas públicas en el gobierno de Luis Herrera Campins.

Para este momento, numerosos grupos de dirigentes sindicales, de profesionales, de dirigentes medios de casi todos los partidos, sumados a una variedad de investigadores de las universidades, tienen una clara conciencia de poder dirigir al Estado en una perspectiva económica colectivista. Matos Azócar era hijo de un modesto dirigente sindical de la provincia, militante de AD, y había sido guiado y apoyado en su formación académica, prácticamente *cultivado* para la misión que empezaba a desarrollar al servicio del buró sindical de AD. El *pacto social* es un programa que se plantea interpretar el carácter de las relaciones sociales de los grupos mayoritarios que vienen padeciendo la crisis económica, aplanando las diferencias entre obreros manuales e intelectuales, entre trabajadores de esfuerzo físico y profesionales y técnicos medios, promoviendo un horizonte de participación económica y no meramente política. Plantea la factibilidad de alianza entre los trabajadores y empresarios que por naturaleza sean medianos y pequeños, sumados, en un esfuerzo sincrético de estratos sociales, tales como grupos universitarios, vecinales, etc. En su trasfondo político puede leerse el postulado de reunificación de fuerzas políticas progresistas en torno a los fines redistributivos que desde hace mucho tiempo se espera del Estado. Postula la planificación como instrumento estratégico indispensable, pero fundada en planes locales y regionales que debían darse en niveles de base social, como municipios, estados, o regiones económicamente determinadas, y no los anteriores *planes libro* de corte normativo, redactados en frías oficinas caraqueñas. La planificación *situacional* no agregaba realmente algo nuevo en materia de metodologías o técnicas, ya que por ejemplo, su análisis elemental, sintetizado en la identidad de una *situación actual* y una *situación deseada* por medio de una *propuesta de acción*, estaba muy cerca del ya conocido sistema *insumo-producto* (*input-output*) empleado en los viejos planes normativos. Sin embargo, dotaba de contenido metodológico a esa zona llamada *caja negra* de la metodología *insumo-producto*, al colocar una condición de análisis mixto: social, físico y de sistemas - que en los anteriores planes estaban implícitos o aparecían como técnicas auxiliares -, fundando un proceso de identificación de *acumulaciones fenoestructurales* (sociales), *genoestructurales* (físicas), y *operativas* (sistemas) en el objeto de planificación, es decir un análisis histórico del desarrollo material. Adicionalmente, su propia forma de planificar, eminentemente participante, pretendía garantizar ya no solo la viabilidad física sino social y política de los planes, a diferencia de los viejos planes en que la viabilidad era una *construcción* que figuraba obligadamente en el último capítulo. La planificación *situacional* era, y siguió siendo, la pretensión de un *modelo de viabilidad* en si mismo.

El escenario de la planificación se replanteaba como el centro y motor de los cambios políticos y económicos, donde debían darse las confrontaciones de clase y predominar aquellas propuestas que como resultado *científico* fuesen escogidas bajo el compromiso previo de los diversos actores. Cuando mas adelante es designado ministro de planificación Matos Azócar, se diseña bajo esta óptica el VII Plan de la Nación, se elaboran veintidós planes regionales, con

participación quizá algo fría de actores regionales y locales, ya que en forma resumida se puede afirmar que la población no estaba preparada física e intelectualmente para extraer la utilidad potencial del sistema utilizado.¹⁴⁴ Principalmente, no se colocó verdaderamente a los actores en posición de dominio sobre el objeto de planificación, como lo prescribía la base de la metodología *situacional* de Matus, y sin esta condición no se alcanzaría jamás el resultado esperado.

Al fracasar el instrumento estratégico, el programa cuidadosamente diseñado cayó en el vacío. En largas horas de la campaña, el equipo electoral diseñó escenarios de reforma administrativa del Estado que quedaron después en las gavetas de los ministerios, sufriendo sucesivos matices acomodaticios que sirvieron a los fines de nuevos y antiguos grupos de aprovechadores del poder. El efecto esperado con la planificación local, focal, regional, de mejorar la posición histórica de grupos de base social, se disipa. De nuevo aparecerían los grandes contratistas y gestores de obras públicas nacionales, se reinsertan viejas figuras jurídicas de convenimientos entre el poder nacional, regional y municipal, para la inversión pública, así como licencias, delegaciones, autorizaciones, concesiones, y en general renacen viejos procedimientos que exhiben a las regiones como óptimas zonas de una valorización económica que no se traduce en su propio bienestar y mucho menos en cambios sociales, reproduciéndose en pequeño espacio el ya conocido y transitado fenómeno de enclave económico, que a nivel de nación está simbolizado por las grandes empresas transnacionales y el entorno institucional que desarrollan.

Ulteriormente, el modelo de descentralización de las decisiones económicas planteado en el fondo del proyecto *Pacto Social*, se reduce a un reclamo de descentralización del modelo político que se remoja con singularidades tenencias regionales prácticamente folklóricas, que aún hoy permanece y se ha magnificado en contra de los propósitos de una reducción saneadora del sistema político.

AD, por su parte, vuelve a perder el rumbo que casi había recuperado con la alianza político-sindical inicial. Las bases sindicales se acomodan al gobierno de Lusinchi, archivan los intentos de cambio de las relaciones productivas. La sola presencia franca y confiada en la maquinaria del Estado les hace olvidar la transitoriedad de la oportunidad histórica. Si quizá nunca pudo hablarse de vivencia o existencia *clasista* en la gran mayoría de esa gran masa de dirigentes sindicales medios, al menos podía no esperarse la disminución ideológica de las propuestas que con tanta pasión pocos meses antes exhibieron. Revelaron, en fin, que *sus ideas no los hicieron cambiar*. El buró sindical de AD, aliado con el gobierno de Lusinchi, controla el partido hasta 1988, pero este control ya no tiene el fundamento algo ideológico que le imprimiera la amenaza de la primera arremetida neoliberal entre 1980 y 1983. Al empezar a definirse la próxima candidatura presidencial, el primer reflejo fue el deseo de conservar el gobierno, su uso y goce, y nadie mejor para representar esa ilusión hedónica que la figura derrochadora, hiperkinética y excéntrica, de Carlos Andrés Pérez.

La ilusión era compartida por una mayoría desposeída, ansiosa de recibir esas migajas succulentas que el poder había repartido en su primer quinquenio: Cargos públicos de imposible clasificación, becas, subsidios, créditos,

condonación de deudas, etc., todas insertas en esa especie de *aplicación bastarda* de la teoría de la expansión de la demanda efectiva. Y la ilusión también fue compartida por los grupos de la burguesía, que nunca dejan de desear una oportunidad de negocios fáciles e ilícitos.

El Estado está aquí todavía

El gobierno de Lusinchi intenta conservar la identidad histórica del Estado. Era un propósito pragmático al menos, y en ello estaba implicado el intento de ligar más estrechamente los comandos partidistas con la gestión del Estado. La campaña interna de Lusinchi para obtener la candidatura presidencial, se presentó como el *poder de la base*. Al comenzar el gobierno, designa como gobernadores de estados a los secretarios generales del partido en las regiones o seccionales, que estarían a la cabeza del proceso de planificación económica y social. Estos gobernadores debían llamar, y efectivamente llamaron en este proceso, a numerosos grupos de actores locales. La desarticulación del Estado, y el descrédito en que éste se encuentra tras la crisis económica que explotó en febrero de 1983, se detiene mágicamente. El Presidente Lusinchi suscita desde el primer día una confianza extrema de los actores económicos. La manifestación popular implícita en el triunfo lusinchista no genera temores similares a los del triunfo de Carlos Andrés Pérez en 1973, en los sectores de la burguesía, a pesar del discurso o compromiso populista conocido por todos. Las indómitas fuerzas sociales que parecían querer desatarse diez años antes aparecen ahora domeñadas. El shock del control de cambios implementado en 1983 ya ha disminuido sus efectos psicológicos en febrero de 1984. Vigente aún la divisa controlada, los ingresos externos aumentan, de Bs. 81.163 millones en 1983 a Bs. 118.904 millones en 1984, es decir un incremento de 46,5%, en términos reales.¹⁴⁵ A partir de 1983 se produce un estancamiento del PIB que permanece hasta 1985, pero si tomamos en cuenta que la formación bruta de capital disminuye en el mismo lapso, podemos afirmar que las actividades se realizaron con una mayor productividad, lo cual se refleja en el indicador de la productividad del capital en 1984 y 1985, que se expresa en 11,95 y 10,55 respectivamente (ver cuadro C 14).¹⁴⁶ A pesar de que los subsidios disminuyen, e incluso se eliminan organismos de subsidios como la Corporación de Mercadeo Agrícola, las ganancias empresariales aumentan y también el volumen global de remuneración de los trabajadores, que conllevó un incremento sustancial del consumo de la población, disminuyendo las filtraciones de la demanda al experimentarse una disminución del volumen de impuesto sobre la renta, quizá por los efectos de una relación entre gastos e ingresos empresariales que arrojara como resultado una menor tasa de ganancia, un sacrificio que los empresarios concedieron bajo la presión del recuerdo de la crisis de 1983. El ahorro nacional es absorbido por la inversión en un alto nivel superior al 94%, promedio para la serie 1984-88, contrastando con el período anterior cuando el promedio es del 84%, con la ventaja adicional de que el ahorro aumenta considerablemente. Sin embargo, continúa la tendencia del crecimiento de los pagos externos a la propiedad y la empresa.

Curiosamente, no obstante que la política económica del gobierno de Luis Herrera Campins anterior se había fundado en ideas neoliberales, en ese tiempo el ambiente económico en general fue opresivo. La población no percibió como

libertad económica la liberalización de ciertos mecanismos económicos, porque los primeros efectos del shock fueron la quiebra de empresas y el desempleo, y porque el concepto de libertad económica en Venezuela implica así mismo el derecho de libertad de usar *individualmente* en cierta proporción los elevados recursos públicos. Caso contrario el ambiente en 1984 después de asumir Lusinchi la presidencia, cuando dándose la importante apertura de la liberación de precios de los productos agrícolas, se genera un incremento de actividades agropecuarias que conducen a un aumento de la oferta agrícola que impide un alza intolerante de precios, algunos rubros de presencia común en la mesa familiar disminuyen de precios, se induce la absorción de trabajadores en actividades agropecuarias, buena parte de los cuales son grupos urbanos que se desplazan al campo, en un ejemplo numéricamente insignificante pero poco común de reversión de la migración tradicionalmente esperable del campo a las urbes; y, además, mientras se daban algunos efectos positivos de mecanismos de liberación económica, por otra no se permitía el mensaje de querer desmontar los instrumentos estatales que pudieran ser útiles a la colectividad para aprovechar recursos públicos; y en general no se percibía en el discurso oficial una letra *antiestatal*; todo lo cual era una *libertad económica* con mejores horizontes para la mentalidad el venezolano.

Sin embargo, la gestión de Lusinchi tiene dos tramos diferenciados, uno de los cuales, el segundo, que corre entre 1986 y 1988, se ve condicionado al refinanciamiento de la deuda externa en condiciones desventajosas. A partir de 1986, se pronuncia la adquisición de activos financieros en el exterior a costa de pasivos, fenómeno ya iniciado en el anterior quinquenio, los ingresos externos no son suficientes para pagar los egresos al mundo, principalmente por una creciente fuga de excedente neto al exterior como producto de los pagos por renta de la propiedad y de la empresa extranjera. De 1986 en adelante se incurrirá en un déficit externo creciente, por transacciones corrientes y por transacciones de capital, de manera que es posible que las importaciones de bienes y servicios fuesen hechas por grandes grupos cuyos intereses principales estaban el exterior, en forma tal que las ganancias obtenidas en el territorio eran transferidas subsiguientemente al exterior, derivando además los beneficios de una tasa controlada de cambios para los bienes y servicios esenciales, lo cual si bien podía decirse que significaba un inevitable costo del esfuerzo por llevar al venezolano sus productos básicos a precios tolerables, equivalía tanto como poner en las manos de ciertos grupos el gran negocio que venía significando *ayudar a los pobres*.

En 1986 se experimenta una caída aproximada del 30% en los ingresos fiscales provenientes del petróleo, aunque logra compensarse parcialmente con un incremento de alrededor del 28% en los ingresos no petroleros. Fundado en las expectativas favorables, el gobierno juega a la confianza del entorno, y diseña un ambicioso plan trienal de inversiones sobre la base de la expansión del gasto fiscal, y ataca fundamentalmente la situación cambiaria. Desde la crisis de 1983 venía funcionando un excesivo diferencial cambiario que pesaba sobre el presupuesto y originaba grandes negocios, ya que los subsidios del Estado a sectores considerados estratégicos eran difíciles de controlar en un país acostumbrado a evadir las leyes y sus controles. El dólar subsidiado de Bs. 7,50

se establece en Bs. 14,5, excepto las operaciones del petróleo, el hierro y los productos esenciales y sus servicios. Las divisas generadas por los exportadores serían cambiadas a Bs. 14,5/\$, para estimular exportaciones no tradicionales. La devaluación coloca la deuda pública en bolívares, en un nivel final superior a los trescientos millardos, a lo cual se une que las descompensaciones del ingreso se ajustan con la emisión de títulos de deuda destinada al financiamiento del plan trienal. Todo ello hace aparecer un déficit fiscal aproximado a los 1.700 millones de bolívares, lo cual era compatible con una política económica de promoción, diametralmente opuesta al estancamiento del quinquenio anterior que se correspondió con la política neoliberal deflacionista.

Los componentes principales del incremento del gasto fueron, sin embargo, los gastos de inversión, que a precios corrientes crecieron un 27,6%, y el servicio de la deuda, que aumentó en un 32,9%. Los pagos de la deuda sumaron 45,4 millardos de bolívares, de los cuales 28 millardos correspondieron a capital y 17,3 a intereses, aunque la mayor amortización ocurre para cancelar la cuota inicial acordada en el refinanciamiento de la deuda externa, mientras que la mayor parte de los intereses fue dirigida a la deuda interna. No obstante que se logran importantes créditos externos para obras como la etapa final de El Guri, Los Pijiguaos, el Programa de Crédito Agropecuario e Industrial, el Metro de Caracas, y otros, se persigue cautivar los capitales de venezolanos mediante títulos de deuda interna, la cual asciende alrededor del 25%. Ello era, en cierta forma, un intento de revertir la exportación de ahorro observada en el quinquenio anterior, intentándose disminuir la ya aguda dependencia del crédito externo, que aumenta en 1986 un 4,3%.

Al final del gobierno, el costo externo de la gestión presentó una acumulación dramática. Las reservas internacionales se encontraron altamente comprometidas frente al creciente déficit financiero, y continuó vigente el control de cambios para impedir una devaluación más aguda de la moneda.

El Gran Viraje no plantea desmontar al Estado

Para 1989 se detectaron desequilibrios en los órdenes financiero, fiscal, monetario, y de balanza externa. Se postula un plan susceptible de *cerrar las brechas*: Ajuste fiscal, ajuste monetario y financiero, ajuste en la competitividad del mercado de productos y del trabajo, y promoción de una economía de exportación. Con ello, se intenta retomar aspectos ya observados en los dos anteriores quinquenios, saneando o haciendo más estricta su aplicación. Hay una especie de síntesis, dos vertientes: Contractiva y expansiva, que será explicada mas adelante.

Interesa primero determinar que los golpes de Estado contra el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, en 1992, fueron reflejo de muchos años de preparación de un hecho cuyo contenido varió según las circunstancias que se iban presentando. Prácticamente desde mediados del quinquenio de Jaime Lusinchi, se nota una agrupación de individualidades intentando asaltar el poder. Se evidenció una clara tendencia que atacaba al Estado en su aspecto intervencionista, consciente de la amenaza subyacente que viene existiendo

desde 1973, de un inminente avance de fuerzas populares al poder. Sectores intelectuales de la burguesía detectan la imposibilidad de forzar a su favor el curso del desarrollo del Estado, y optan por enfrentarlo, postulándose dejar de lado las oportunidades tradicionales de aprovechamiento y parasitismo e imponer una estrategia de rápido cambio del sistema político tal como estaba dado. Acompañándose de ideas neoliberales, los grupos burgueses antiestatistas desarrollan una sostenida campaña contra los aspectos mas superficiales del poder, con lo cual esperaron quebrantar las potencialidades populares del Estado. La campaña inicialmente intelectual e ideológica no descartó nunca el uso de la fuerza, y durante el gobierno de Lusinchi se produjo un movimiento militar que ha quedado sepultado sin muchos comentarios hasta ahora en el registro de los hechos, y que fue derrotado. Grupos de diversos tamaños y características vinieron diseñando tácticas, animados en general por la idea de acabar con el poder acumulado del Estado, que algunos identificaban además como un poder ejercido por el partido Acción Democrática.

Con el agotamiento de la socialdemocracia coincide el reagrupamiento de viejas individualidades *medinistas*, a las cuales se suman las que provienen de antiguas derrotas, por ejemplo *perezjimenistas*, e inclusive de antigua afiliación *comunista*. No se necesitaba, ni antes ni hoy día, ser muy versado en historia contemporánea, para darse cuenta que se preparaba afanosamente un hecho susceptible de concretar una revancha histórica a la que cada grupo quería imprimirle su sello ideológico o político. El punto de llegada mas visible era la revancha *medinista* contra el viejo partido socialdemócrata, ya que se trataba del grupo desplazado anteriormente del poder, cuyo régimen venía siendo adornado en el recuerdo por intelectuales deliberadamente asignados a la tarea de consagrar como un inmoral accidente histórico la ruptura constitucional de 1945. Se contrastó en una forma utilitaria símbolos ficticios de aquel régimen sucedáneo del gomecismo, se magnificó y caracterizó como *democrático* el tránsito hacia los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita, al grado de intentarse imponer la consideración de éste último como el conductor del gobierno más democrático de toda la historia venezolana: Precisamente un régimen que independientemente de las personas que lo representaban, carecía de toda legitimidad popular, inadaptado e irrelevante frente a los modelos democráticos conocidos.

Ante un pueblo que como el venezolano acostumbra a olvidar y perdonar su historia reciente, invadido por la desorientación, penetrado en grado máximo a través de los medios de comunicación social, la tarea de convencerle que todos sus males presentes se debían a un golpe de Estado dado hace cuarenta años, resultó una tarea bastante fácil. No debía salvarse nada de lo conquistado, ya que todo significaba como una posesión culpable fundada en la usurpación hecha al régimen postgomecista.

El golpe de Estado de febrero de 1992 no era sin embargo el hecho preparado del cual dependería toda la estrategia. Es de suponerse que surgieron decenas de posibles alternativas, diversas jugadas, unas más puntuales que otras. Todas convergiendo en el objetivo esencial de concretar un ataque decisivo contra AD y la socialdemocracia en general.

No obstante, lo que para algunos grupos e individualidades no pasaba de ser una preparación intelectual, coincidía en algunos aspectos tanto con la actitud defensiva de la dirigencia media y de base de los partidos, como con la tendencia general del pueblo venezolano de avanzar hacia la conquista de ese poder inmanente en el seno del Estado, y sobre todo, coincidía en el rechazo a la contramarcha histórica de la socialdemocracia, que en este esfuerzo inútil no solo se encontraba agotada sino contaminada hasta lo increíble por la corrupción ideológica, política, y administrativa.

La depauperación progresiva de la población, observada a partir de la crisis monetaria de 1983, preparó la sociedad para la insurrección popular espontánea, que finalmente se produjo en febrero de 1989, cuando el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez no alcanza a implementar del programa de ajustes sino la parte de medidas que cargan de sacrificio a las mayorías pero no logra imponer aquellas que debían ser cargadas sobre la burguesía, entre las cuales debe mencionarse la competencia económica que se les avecinaba con el programa de apertura del comercio exterior, particularmente la eliminación progresiva de toda barrera aduanal, el arancel cero con la vecina Colombia, la obligación de reestructuración técnica de la producción, el funcionamiento eficaz de la recaudación tributaria interna, la eliminación de los subsidios al productor, la flotación de la divisa, etc.

Para febrero de 1989 el gobierno de Carlos Andrés Pérez detecta la enorme resistencia proveniente de la Burguesía venezolana frente las exigencias de su transformación, y las presiones que comenzaban a levantarse desde diversas posiciones. Asumiendo una posición equilibrada de gobierno, percibe las señales del contrapeso ejercido por la población depauperada, y diseña una táctica permisiva hacia la agitación popular, con la finalidad de frenar las presiones de la Burguesía. Cuando estallan las primeras manifestaciones de insurrección, es desde la Presidencia de la República que se ordena dejar pasar los cruentos acontecimientos de saqueo durante varios días, induciendo que los grupos de la Burguesía acudan humildemente a solicitar la represión de la insurrección, un momento en el cual el gobierno pensó haber doblegado a la Burguesía y sometido su resistencia al programa de ajustes.

Por otra parte, el gobierno juzgó haber logrado, y efectivamente lo hizo, una respuesta similarmente adaptativa, sobre todo rápida y definitiva, de las clases trabajadoras, quienes después de tres días de una especie de *libertad de saquear*, fueron reprimidos ferozmente por medio de las fuerzas militares y policiales. Al frente del Estado, Carlos Andrés Pérez había jugado la mas recia y descarnada jugada de su vida, que le identificará como uno de los políticos mas fríos que ha tenido la historia venezolana: De los terribles hechos de febrero de 1989, sale humillada la altanera Burguesía venezolana, pero simultáneamente sometida una población que en sus momentos íntimos no llegó a disfrutar su rebeldía sino a arrepentirse del contenido de *inmoralidad institucional* de sus actos. A partir de allí, el programa de ajustes ha sido progresivamente aceptado como algo inevitable, como un totem, que se ha podido postergar o evadir individualmente aquí o allá, en un aspecto u otro, en un tiempo u otro, pero inevitablemente presente, emergente, subyacente, en toda la política económica de los gobiernos supuestamente *antineoliberales* subsiguientes, incluyendo el de Hugo Chávez. Lo

que Carlos Andrés Pérez sabía en la práctica, lo sabían teóricamente sus principales estrategias, al fin y al cabo *shumpeterianos*: Las clases trabajadoras son adaptativas y las empresariales pueden ser creativas en su adaptación.

El recio programa de ajustes ciertamente golpeó duramente a la población, pero sometió los desatados intentos de la Burguesía de tomarse el Estado por asalto. El Estado se fortaleció, antes que debilitarse. Una vez más se sabe que el eje fundamental de la vida económica y social es el Estado, que no puede despojarse alegremente de las riquezas sin arriesgar un intenso conflicto político y social. Carlos Andrés Pérez, sin embargo, emerge singularmente debilitado, sobre todo por el nivel de corrupción política y administrativa que le acompaña como una sombra. Sus adversarios remotos no conciben su derrota tanto como la alcanzan a percibir quienes en AD controlan la dirección política: Es decir, el *lusinchismo*, los partidarios del ExPresidente Jaime Lusinchi.

Al salir de la Presidencia de la República en 1988, Jaime Lusinchi era un político popular apoyado por una proporción significativa de la población. El juicio que podía hacerse sobre su gobierno, en 1989 era todavía difuso. No obstante, el entorno de Carlos Andrés Pérez diseña un debilitamiento táctico de las resistencias que dentro de AD generaba el programa de ajuste económico, aunque tal resistencia no era sino un *derecho al pataleo* en fin de cuentas mas o menos tradicional o natural en ese partido, como se ha visto en capítulos anteriores. Pero el debilitamiento de tal entorno político, el gobierno lo enfoca contra la figura de Jaime Lusinchi, y desde los más discretos archivos oficiales se sacan copias de documentos que son llevados a los medios y que colocan a Lusinchi en la picota pública. Carlos Andrés Pérez fue elegido como candidato de AD porque este partido no deseaba perder las elecciones y no tenía alguien mas demagogo y popular, pero eso no significaba para nadie que sería necesariamente el rector político de AD. De allí que Pérez permita a sus estrategias la defenestración de Lusinchi para seguidamente intentar el control directo de AD. Con ello le cobraba también el hecho de haber puesto a su candidatura la de su ministro del Interior, el dirigente Octavio Lepage.

La defenestración de Lusinchi jugó un papel primordial en las jugadas definitivas contra el tradicional reformismo estatista, que venían haciendo los enemigos de AD. Con el partido casi dividido, una suma de voluntades concurren en asestarle el golpe definitivo al viejo partido socialdemócrata, y como en la tragedia de Julio César, cada quien coloca un puñal. Para lograrlo, son muchos quienes se dan cuenta de que sacar a Pérez de la Presidencia es prioritario, ya que es un serio obstáculo debido a su intermitente popularidad y la ya ganada fama de hombre capaz de supeditar todo valor a la consecución de un objetivo político, y para algunos – en especial Miguel Rodríguez Fandeo – por advertir que el programa económico podría dar buenos frutos y consagrar a Pérez si se dejaba correr unos años mas.

Aterrorizar a la débil dirigencia política y apartar a Pérez

La pugna electoral a la que no llegó Pérez como Presidente, estaba planteada para diciembre de 1993 con un nombre propio, el de Rafael Caldera,

cuyas ambiciones de ejercer por segunda vez la Presidencia de la República vienen agitando al país desde hace tiempo. Caldera, al salir de su primera Presidencia en 1974, se dedicó a preparar su retorno, reviviendo su *fatum* de eterno candidato presidencial. Al pasar diez años, en 1983, como lo establecía la Constitución Nacional de 1961, no había dudado en llevarse por delante a sus propios discípulos en el partido COPEI, para imponer su candidatura, que resultó derrotada abrumadoramente por Jaime Lusinchi. Al llegar la campaña de 1988, intentó nuevamente ser candidato de su partido, pero el más avezado de sus discípulos, Eduardo Fernández, había tomado el control de COPEI y logrado la candidatura, suscitando la airada abstención electoral del expresidente socialcristiano. Carlos Andrés Pérez derrotó a Fernández, mientras Caldera, a quien parecía atormentarle figurar en la historia en un plano secundario, se dedicó a agitar a sus seguidores para preparar una nueva campaña. Jugaba tal vez en su estrategia el convencimiento íntimo –adquirido en la larga comunicación personal con Betancourt –, de la necesidad de prolongar el proceso político democrático burgués y postergar hasta donde fuese posible la agudización de las contradicciones de clase. A estas alturas de la historia, Caldera venía a la retaguardia de la estrategia socialdemócrata, cuyos conceptos parecían haberle invadido o haberle interiorizado adaptándolos a un pensamiento que llamaríamos *socialcristianismo nacionalista*, por decir algo, ya que el fundador de COPEI mas que ideólogo fue en su vida política un líder pragmático con algunas ideas sagradas e intocables, principalmente las relacionadas con los intereses de la Iglesia Católica en el campo de la educación y la cultura, y el sometimiento a la política internacional de la Curia Vaticana.¹⁴⁷

Caldera y Betancourt habían coincidido desde finales del primer quinquenio de Carlos Andrés Pérez, en el intento de liquidar a éste políticamente, a cuyos efectos diseñaron el juicio político contra él en el Congreso Nacional en 1979 por el caso de la compra fraudulenta de un barco mercante, que no le afectó como estaba planeado.¹⁴⁸

Un día luego del golpe de Estado del 4 de febrero de 1992, encabezado entre otros por Hugo Chávez y Francisco Arias Cárdenas, Rafael Caldera en medio de la oratoria condenatoria de los sucesos en el Congreso Nacional, pronuncia un discurso justificando moralmente el movimiento militar y con ello conquista para su campaña las simpatías populares de las fuerzas de izquierda y de los militares golpistas. En el desarrollo de la campaña presidencial de 1993 logra la adhesión de estos partidos y la tolerancia de la dirigencia de los líderes militares presos, quienes debieron suponer la promesa del sobreseimiento o indulto. La historia nos dirá algún día si hubo un grado de intervención de Caldera en los prolegómenos del golpe de Estado de 1992; ya que mucho se ha comentado en estos años y un velo de misterio se ha tejido en relación a este punto. Se tiene mayor sospecha, sin embargo, de su intervención en el desarrollo de la estrategia jurídica utilizada para destituir y juzgar en la Corte Suprema de Justicia a Carlos Andrés Pérez, por el uso de fondos del presupuesto de seguridad y defensa – la llamada *partida secreta* –, en actividades políticas en Nicaragua.

Cuando gobierna Pérez por segunda vez, en medio de un país convulsionado y desorientado, solo un hombre como Rafael Caldera pudo haber tenido presente las palabras de Betancourt en 1978, en discurso pronunciado en

un acto de respaldo al candidato Luis Piñerúa Ordaz, cuando señaló – en clara alusión a Carlos Andrés Pérez –, que la democracia venezolana sería fortalecida solo cuando un Presidente pudiera ser juzgado, destituido y llevado a la cárcel, como por esos días había ocurrido con Nixon en los EE.UU. Pérez no fue juzgado en la oportunidad en que quiso Betancourt, pero la idea había quedado allí¹⁴⁹.

La destitución de Pérez en 1993, y con ello el comienzo del calvario de AD, no tiene explicación en el golpe de Estado de 1992, como quisieran hacerlo ver algunos románticos *chavistas*. Tiene mas fuerza explicativa el hecho de las debilidades del sistema político y sobre todo el proceso de contramarcha histórica que la socialdemocracia había tolerado, es decir la feroz pugna por desmontar los mecanismos del Capitalismo de Estado, donde lógicamente interviene el hecho de las luchas de las clases mayoritarias por un mayor control del proceso de inversión y distribución de los recursos del Estado.

En nuestra visión del proceso de desarrollo político venezolano, Rafael Caldera no interpreta los intereses de las clases populares, sino mas bien se enajena a los intereses de la Burguesía, percatada ésta que la apertura económica planteada en el *paquete* económico del llamado *Gran Viraje* la liquidaría¹⁵⁰.

Neopopulismo: La Carta de intención con Venezuela.

Rafael Caldera llega a la Presidencia en la ola de ascenso de la izquierda venezolana. Cuando estos partidos analizan los hechos pasados, deben darse cuenta que no era la popularidad de Caldera lo que hizo posible el triunfo de éste en 1993, sino que tras el agotamiento de los partidos AD y COPEI, las clases populares habían volteado sus ojos a la izquierda venezolana, desechando sus viejas ideas anticomunistas, oteando en el mundo de la alternativa política no probada. No es Rafael Caldera quien hace gobierno a los partidos de izquierda, sino éstos hacen Presidente a aquel. Desde la perspectiva de nuestro tiempo es más fácil entender que la izquierda se encontraba desbloqueada en sus intentos de competir por la maquinaria del Estado. Partidos como Causa R tenían un alto grado de aceptación popular fundado en luchas recientes. El MAS colocaba masas de jóvenes e intelectuales dirigentes disertando en medio de la gritería de las marchas. Los miristas viejos y los recién llegados de los liceos donde todavía el MIR levantaba los recuerdos más románticos, hacían buena bulla en cada concentración popular, con boinas a cuyo frente colocaban el rostro del Che Guevara. Los graves mepistas sentados en las tarimas junto a Caldera saludaban imperceptibles a dirigentes sindicales tras los cuales se ubicaban disciplinados como siempre grupos obreros con sus franelas e insignias. Los viejos comunistas, con sus jóvenes vendiendo borrosos ejemplares mimeografiados del periódico *Tribuna Popular*, se acompasaban casi incrédulos de su propia presencia junto al viejo enemigo ideológico.

La incapacidad de unirse en torno a objetivos propios llevó a los dirigentes de izquierda a unirse en torno a un objetivo ajeno que era la candidatura de Rafael Caldera, casi sin darse cuenta que la fuerza de los hechos había llevado a la izquierda a su momento histórico. Ello se verificará nuevamente, mas adelante, en

la campaña de Hugo Chávez en 1998, cuando toda la propaganda anticomunista no hizo el menor efecto en contra de los partidos de izquierda, y cuando éstos, sin percatarse aún de su momento histórico, formaron filas tras el discurso multicolor del militar golpista cuya misión si acaso estaba prevista para ***manejar el tanque arriba del cual estarían de pie los líderes revolucionarios*** ¹⁵¹.

No obstante, el hecho de poderse afirmar que quizá no hubiese sido necesario aliarse con Rafael Caldera para avanzar hacia el poder, no nos induce a negar que el proceso de aproximación de la izquierda venezolana al poder se alimenta y facilita con la alianza que lleva a Caldera a la Presidencia, lo que permite la ancha avenida por donde transitó la candidatura de Hugo Chávez en 1998, ya identificada mucho más como una candidatura de la izquierda venezolana. Pero lo fundamental de entender es el hecho de que la izquierda venezolana toma el espacio político que le deja la socialdemocracia reformista, hasta ese momento representada principalmente por una AD en retirada, siendo el mismo espacio político dominante en toda la larga etapa de pluralismo político.

Valdría decir que *toma su propio espacio*, en el sentido de la proximidad ideológica e histórica del reformismo socialdemócrata y la izquierda socialista, y en el sentido de que es AD la que venía retrocediendo dentro del espacio histórico de la socialdemocracia, no es el espacio histórico de la socialdemocracia el que venía retrocediendo. La izquierda se aproxima al Poder en la medida que su discurso y sus propuestas se asemejan a las propuestas reformistas de la socialdemocracia, propuestas sin embargo que son de izquierda, anti-imperialistas, nacionalistas e igualitarias.

Caldera sacrifica su discurso conservador cristiano y hace una campaña fundada en la denuncia del *neoliberalismo*, de la *dictadura* del Fondo Monetario Internacional, etc. En su campaña suscribe un programa de gobierno que llama *Carta de Intención con Venezuela*, que le prepara ni más ni menos que el exministro de planificación de Jaime Lusinchi, Luis Raúl Matos Azócar, el mismo autor del programa de gobierno lusinchista llamado *Pacto Social*.

En las reuniones pequeñas de los técnicos de la campaña, sin embargo, nadie se miente cuando se prevé el requerimiento de una cifra cercana a los 33.000 millones de dólares de ingreso para poder sostener la estructura de gastos del Estado, y que tal cifra solo podía emerger de muchas argucias que se intentarían, pero principalmente de la venta de petróleo, y se decía que las petroleras lo sabían mas que nadie, y que por ello accederían a lo que vienen insistiendo las petroleras hace unos años: Una alternativa de nuevas *concesiones petroleras*.

Los escenarios técnicos concurren en considerar la crisis de credibilidad del sistema político. Este fenómeno se hace corresponder puntualmente con el programa de ajuste anterior que, para peores males, quedó suspendido en tal forma que ni avanzó hacia los nodos donde pudieran exhibirse tímidas ventajas para las mayorías, ni fue sustituido por una alternativa válida. El programa de gobierno de Caldera, entonces, evita cualquier definición pública que huela al *paquete económico* del gobierno anterior, pero en la sombra, todos los técnicos hurgan las páginas de *El Gran Viraje*, suavizando las palabras, matizando los

conceptos, alargando los plazos de ejecución, tejiendo *viabilidades*, etc. Concluyen en la solución elemental de gobernar en dos tramos diferenciados: El primero se parecería al gobierno de Jaime Lusinchi, el otro al segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, es decir, una caricatura de la táctica leninista de echar un paso atrás y dos adelante. Esto sería suficiente para aguantar cinco años en el gobierno. Para el primer tramo, ¿cuál mejor Ministro de Hacienda que Luis Raúl Matos Azócar, funcionario del gobierno de Jaime Lusinchi?. Para Matos era su segunda producción de *programas de gobierno*.

La *Carta de Intención con Venezuela*, cuyo título ironizaba las llamadas *cartas de intención* que el Fondo Monetario Internacional exige a los países receptores de ayuda financiera, partía de la premisa supuestamente antineoliberal de que la crisis económica no era un fenómeno *natural*, sino causado por el *comportamiento* de quienes habían dirigido el país en las últimas dos décadas. Postulaba la reafirmación del rol del Estado, en una amplia concepción, no solo mediante el fortalecimiento de los tres poderes clásicos sino, además, incluía el *poder constituyente*. Planteaba una democracia participativa que garantizara una participación social fundamentalmente política pero decisoria, y entre las futuras reformas constitucionales prometía la inclusión de referendums consultivos, aprobatorios, abrogatorios y revocatorios. Otras reformas se postulaban, tales como la de la administración de justicia, la implementación de la figura del primer ministro, la defensoría del pueblo, el fortalecimiento de la fiscalía general, etc. Al enfocar los desequilibrios macroeconómicos, determinaba como prioritario la moderación de la demanda de divisas, evitando en todo momento la devaluación; así mismo, pensaba que el equilibrio fiscal debía ser conjurado mediante la austeridad en el gasto, mejoras en la recaudación, reforma tributaria, suspensión del Impuesto al Valor Agregado, y una reorientación del gasto dirigida a la equidad social; adicionalmente establecía una estrategia de acuerdos entre los sectores involucrados en la fijación de una relación adecuada entre costos, salarios y precios; en el orden financiero prometía bajar la tasa de interés; y finalmente, cuando abordaba las relaciones entre los sectores público y privado, planteaba la apertura de espacios en aspectos de la economía petrolera, minera, energética, siderúrgica, y alumínica, jurando y perjurando que esta apertura no lesionaría la soberanía nacional y la propiedad del Estado sobre los recursos naturales, y que se llevaría a cabo un proceso de privatización prudente y transparente, analizando cada caso minuciosamente para determinar su verdadera necesidad o conveniencia.

Al iniciarse el gobierno de Caldera, se desatan luchas internas en relación al curso económico. Diversos sectores, como el representado por el designado Ministro de Hacienda, Matos Azócar; por otra un sector cuyo exponente visible fue el economista Asdrúbal Baptista, miembro de la Academia de Ciencias Económicas; por otra un sector a cuyo frente aparecía Domingo Felipe Maza Zavala, exdecano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, y otros, pugnaban por imponer sus puntos de vista. En 1994 se publica un Programa Extraordinario de Recuperación Económica (PERE), por medio del cual se postula un horizonte de corto plazo de año y medio, adelantando líneas estratégicas del IX Plan de la Nación que ya se encontraba en preparación y que debía ser entregado al Congreso Nacional para su aprobación.

El PERE introduce algunas especificidades a la *Carta de Intención* anterior, que la modifican en cierta forma. Determina que la crisis tiene dos vertientes objetivas: El deterioro de la competitividad del aparato productivo y el debilitamiento del Estado, diagnósticos que ya se habían hecho en el Plan del tiempo del derrocado Carlos Andrés Pérez. Al analizar el rol del Estado, postula una mayor identidad entre Estado y Gobierno, incidiendo en un mayor fortalecimiento del poder ejecutivo. La participación social adquiriría un tratamiento mas ligado a lo económico y se remitía a niveles de las demandas sociales. Se planteaban diseños de políticas con fines redistributivos, programas de solidaridad, el apoyo social de los mas débiles, y una economía solidaria, todo lo cual traducía la convicción del gobierno de que un programa de ajuste neoliberal no sería problema si era acompañado por una política dadivosa con los sectores populares, mucho de lo cual ya se había observado en anteriores quinquenios y denunciado como clientelismo o populismo.

Al aterrizar en el terreno de las reformas concretas, el PERE postula la reducción de la actividad productora del Estado, es decir las empresas manufactureras oficiales. Debían abrirse espacios a la inversión privada, pero debía garantizarse procedimientos de regulación de las actividades monopólicas, como energía eléctrica y teléfonos, y en el sistema financiero. De la misma forma, este era un planteamiento ya establecido en el paquete económico anterior, como también lo era la disposición de una reforma que asegurara el autofinanciamiento de los servicios públicos. El paquete anterior había sostenido el aumento de las tarifas de los servicios públicos dentro de la estrategia destinada a cerrar la brecha fiscal. El PERE lo planteaba como una estrategia que haría posible una *acción redistributiva* a través de los servicios públicos.

En el PERE el esquema cambiario debía abandonar definitivamente el control de cambios avanzando hacia una situación de *supervisión* de las transferencias monetarias, dejando en libertad el resto de las transacciones. El mercado de productos pasaría por tres etapas: Una política de precios bajo administración del Estado, de corta vigencia; una política de concertación con el Estado, también de corta vigencia, y finalmente una restitución plena de libertad de precios. En cuanto al equilibrio financiero, el PERE postulaba gerenciar la crisis, recapitalizando el sistema, protegiendo los ahorristas (una forma sui géneris de argumentar la protección de los capitales bancarios), otorgamiento de nuevos instrumentos de política a través del Banco Central de Venezuela, y una propuesta de emisión significativa de bonos en dólares, con el fin de bajar la tasa de interés y frenar las expectativas de inflación.

Al abordar las relaciones con el sector privado, el PERE anuncia por la calle del medio una apertura profunda de áreas de inversión al sector privado, privatización en forma de asociaciones en el aluminio y el acero, venta de los paquetes accionarios o los activos en las actividades de turismo, industria, transporte, comunicaciones, distribución de energía, banca, y otros. Así mismo, asociaciones estratégicas en áreas básicas como el petróleo y el hierro, y apertura en sectores de punta como la explotación de oro y de los recursos forestales. Finalmente, se abría una estrategia concesionaria en infraestructura, tales como autopistas, terminales de pasajeros, puertos, aeropuertos, canales de navegación,

mercados, silos, y en una diversidad de actividades que llegaban a las de índole deportivo y recreativo.

En líneas generales el gobierno se plantea recolectar dinero de cualquier parte, no solamente por las previsiones iniciales del programa electoral, sino que Caldera asume la Presidencia en medio de una crisis en curso de tipo bancario que no solamente no se logra detener sino que se profundiza, y que trajo como consecuencia que el Estado auxilió a la banca privada con una cifra que comenzó en Bs. 400 millardos y terminó en mas de un billón de bolívares, quedando en manos del Estado una variedad de activos y créditos financieros que convertían la idea de *privatización* en un asunto diferente a la luz de las nuevas realidades. Emerge la necesidad de ganar tiempo y distribuir hacia el futuro el impacto de los auxilios financieros. Se diseña entonces un programa de venta de activos, y un nuevo programa de endeudamiento a través de emisiones de pasivos financieros en moneda nacional y en divisas.

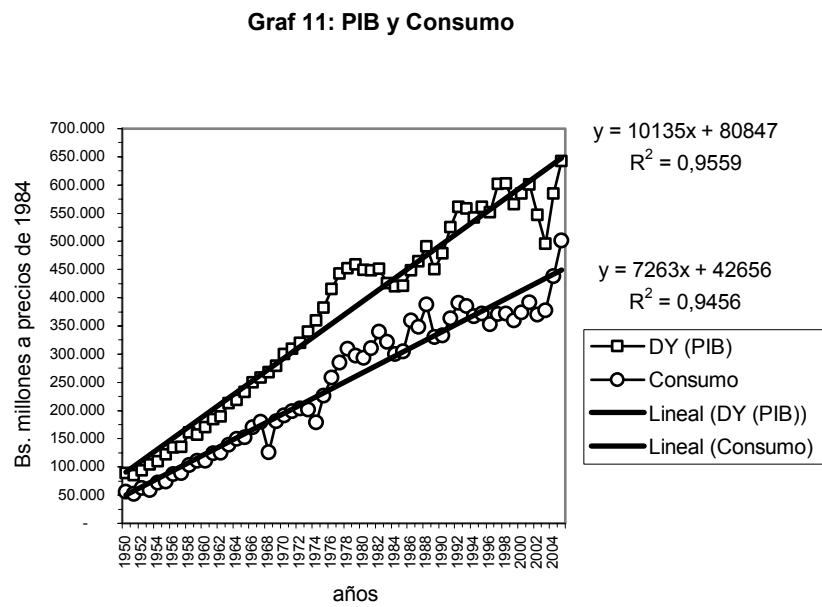
Los actores de la economía financiera, el terrible mal denunciado en su campaña electoral, gana la batalla nuevamente. Por la vía de conjurar la crisis financiera, logran colarse quienes venían pugnando por desmontar las actividades económicas del Estado, y un catálogo de ideas neoliberales está a la orden del día. Los sectores progresistas del gobierno quedan acorralados, resisten en la ejecución de las competencias de los cargos adónde estaban asignados¹⁵². Bajo esta realidad, se hace imposible dar unidad de criterios y sobre todo de acción, a la gestión económica de gobierno.

El Estado promueve y alcanza un aumento del ahorro que en 1996 y 1997 experimenta tasas de crecimiento excepcionales, pero la absorción promedio de ese ahorro por la inversión se aproxima al 46%, la menor en toda la larga serie que data de 1950 al 2005, medido en términos reales. La brecha de la demanda agregada llega a su más alta cifra, superando los Bs. 155 millardos promedio interanual, en el período 1994-98, medido en términos reales, prefigurándose una cuantiosa fuga de excedente neto al exterior, la mas alta de la larga serie. El fracaso en el objetivo de la capitalización es estrepitoso, así como el del objetivo de economía solidaria, al verificarse tasas regresivas del consumo poblacional, con la paradoja de que durante la aplicación del paquete neoliberal anterior no era tan evidente la depauperación del consumo poblacional, si se comparaba el ínfimo crecimiento medio del período 1989-93 que dejaba sin embargo algo subsistente las proporciones anteriores del Consumo, con el decrecimiento del período de Caldera, ya que destaca que la relación del Consumo con el Producto es la inferior de la serie a partir de 1979, como se muestra en los siguientes cuadros C. 25 y C.26.

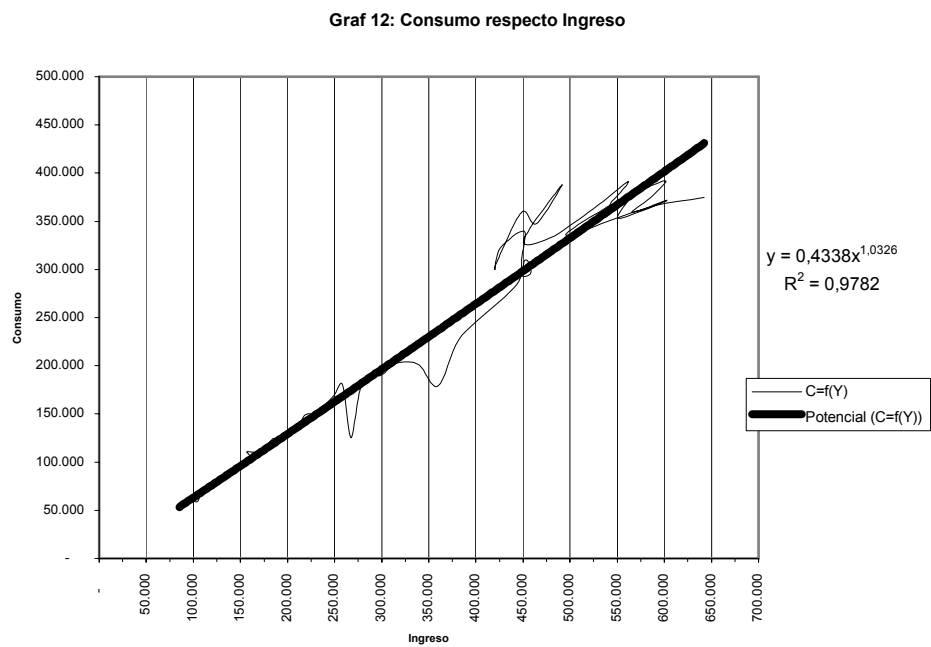
C.25. VARIACION PROMEDIO INTERANUAL DEL CONSUMO POR PERIODOS		
Años	Período	Tasa prom
1950-1957	Periodo perezjimenista	7,56%
1958-1963	Gobierno de Betancourt	3,34%
1964-1968	Gobierno de Leoni	5,44%
1969-73	Gobierno de Caldera	5,55%
1974-78	Gobierno de CAP I	11,84%
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	1,06%
1984-1988	Gobierno de J. Lusinchi	2,54%
1989-1993	Gobierno de CAP II-Provisional	2,66%
1994-1998	Gobierno de Caldera II	-0,57%
1999-2005	Gobierno de Hugo Chavez	3,80%

C.26. PROPORCION DEL CONSUMO RESPECTO EL PIB		
Años	Período	Promedio
1950-1957	Periodo perezjimenista	62,9%
1958-1963	Gobierno de Betancourt	66,5%
1964-1968	Gobierno de Leoni	63,6%
1969-1973	Gobierno de Caldera	63,1%
1974-1978	Gobierno de CAP I	60,8%
1979-1983	Gobierno de Luis Herrera	70,1%
1984-1988	Gobierno de J. Lusinchi	75,5%
1989-1993	Gobierno de CAP II-Provisional	70,1%
1994-1998	Gobierno de Caldera II	64,3%
1999-2005	Gobierno de Hugo Chavez	69,9%

➤ *Gráfico 11: PIB y Consumo*



➤ *Grafico 12: Consumo respecto a Ingreso*



LA IZQUIERDA BONAPARTISTA

La “oportunidad de organizarse”.

El segundo gobierno de Rafael Caldera, similarmente al de Eduardo Frei en Chile, condujo al fortalecimiento institucional de las fuerzas de izquierda, luego del retroceso del reformismo socialdemócrata. En Chile a su tiempo, la crisis del reformismo tuvo lugar en el gobierno del Presidente Jorge Alessandri, y luego del gobierno del socialcristianismo, ganó Salvador Allende, quien se apoyó para ser Presidente en el ala radical del partido socialista dirigido por Carlos Altamirano, en el MIR chileno y el Partido Comunista.

En Venezuela, sin embargo, el proceso estuvo acompañado de grupos militares, no tanto porque dichos grupos fuesen determinantes para un triunfo histórico de las izquierdas, sino porque éstas, llegado el momento, difícilmente identificaron los cambios que en su propio desarrollo se estaban dando, al grado que entre los escenarios de participación planteados predominaron las viejas tendencias bonapartistas que parecían superadas.

Los partidos de izquierda habían sido el sustento del régimen entre 1993 y 1998. Los programas políticos revolucionarios fueron borrados del discurso de decenas de funcionarios públicos pertenecientes al MAS, el MIR, o el MEP. Otros partidos de izquierda, como *Causa R* y *Patria Para Todos*, vertientes ambas de una misma organización anteriormente escindida, permanecieron no solo distantes del gobierno sino en oposición a él. En general predominó una especie de entendimiento tácito para dejar pasar el tiempo y acumular fuerzas, asumiendo un discurso y una conducta aceptable a los ojos de las clases dominantes y de los EE.UU. Faltando poco tiempo para las elecciones nacionales de 1998, los partidos de izquierda, aún divididos y desorientados, fueron más incapaces aún de diseñar un modelo propio que los apartara de los viejos clientes del *status*. Los grupos bonapartistas que vienen sosteniendo desde los inicios del siglo XX diversas formas de alianza con caudillos militares o militaroides, se hallan en buena posición no solo para justificar la alianza con Hugo Chávez, sino sobre todo para justificarse a si mismos, justificando o legitimando una condición de liderazgo que en verdad nunca tuvieron ni siquiera en el mismo seno de las izquierdas.

Hugo Chávez, sin embargo, ni siquiera había tenido oportunidad de desarrollarse como caudillo militar, y antes por el contrario, el hecho de conducir el golpe de Estado fallido junto con el resto de oficiales jóvenes en 1992, detuvo toda posibilidad de avanzar en el camino de un liderazgo militar, de lo cual sin embargo algo había podido aprovechar, sobre todo una imagen que lo diferenció del resto de dirigentes o líderes de izquierda, al ser un elemento salido del núcleo más significativo del poder del Estado, que es el ejército, no como la mayoría de los políticos de izquierda, que han estado enfrentados al poder del Estado durante cuarenta, cincuenta, o sesenta años, salvo los años que corren entre 1994 y 1998.

Si efectuamos un resumen de lo hecho por los partidos de izquierda en los años del gobierno de Chávez, no podemos concluir en nada que le sea propio, y la

modorra del rol gubernamental conllevó en definitiva una carencia casi total de debate y de estrategias propias. Dejarse llevar les pareció una buena táctica. El *descenso* de la socialdemocracia de izquierda desde las nubes de las abstracciones académicas a las realidades concretas del poder, resultó aparatoso, sin cálculo de la zona de caída, y está por verse hasta dónde los desvió el viento de la historia.

En 1998 la situación de los partidos de izquierda era diferente a la experimentada en los anteriores años de la democracia. La alianza, con cierto tinte bonapartista, sin embargo era asumida como la oportunidad de organizarse, construir un perfil para ejecutar un programa de transformaciones que al final no estuvieron muy claramente definidas. La popularidad de Chávez era innegable, adquirida con un discurso de izquierda revolucionaria, acompañado de dirigentes de izquierda que habían consumido sus vidas en la hoguera de la utopía socialista. El pueblo se vuelca progresivamente hacia la opción socialista porque percibe cierta fortaleza de una alianza cívico-militar, algo mucho más viable que la vieja alianza entre políticos de izquierda; pero la opción de fondo fue la de una oportunidad histórica al postergado planteamiento de los partidos de izquierda, hoy moderados y algunos desplazados al programa reformista de la socialdemocracia. La oportunidad de organizarse era excepcional en la historia republicana, para organizar las clases trabajadoras en torno a un proyecto revolucionario revitalizado.

Al instalarse la Asamblea Constituyente, la fuerzas organizativas inmanentes comienzan a diluirse en la medida que los partidos de izquierda distraen los objetivos de organización política en virtud de impulsar supuestos cambios en la estructura del Estado y promover una variación significativa pero circunstancial de la correlación de fuerzas en el Estado. Los partidos de izquierda, sin embargo, no crecen, no se organizan, no desarrollan una política de masas. Toleran que el sistemático ataque a la figura del Presidente Chávez tenga una respuesta casi icónica en defensa de ese liderazgo personal, arriesgando ciegamente la oportunidad histórica de organización popular. A cuatro años de iniciado el proceso, ya la base política aparece exhausta, retrocediendo ante el empuje de grupos políticos que no han necesitado figuras particulares para desplazarse a posiciones de poder. El nuevo siglo se inició bajo la *idea de revolución*, sin haberse dado pasos significativos en cambios materiales concretos.

El Estado recobró momentáneamente su vigor histórico, es innegable. El poder político ha sido renovado transitoriamente bajo las promesas de cambio social. Pero los años que debieron haber servido a la socialdemocracia de izquierda para organizarse, han servido para la reorganización de las fuerzas más reaccionarias. Los golpes dados a la socialdemocracia reformista han servido para hacer crecer a las fuerzas reaccionarias y no a los partidos de izquierda. El intento de saneamiento de los órganos del Estado, de los órganos de representación popular, o de la representación sindical, han impactado seriamente la organización popular, sin producirse una alternativa válida que sea capaz de asumir los retos más difíciles que se supone deben seguir a los iniciales cambios políticos.

Frente a ese vacío político, la socialdemocracia reformista entra necesariamente de nuevo a escena en la medida que se verifica que las condiciones objetivas en que tuvo vigencia no se encuentran agotadas. Hoy por hoy, examinando el proceso de globalización, podemos afirmar que en Venezuela, como el resto del mundo, el polo de desarrollo del capitalismo, entendido como un proceso intrínseco de una sociedad global, es enfrentado fundamentalmente por tendencias socialdemócratas reformistas, presentes en viejos y nuevos partidos y en las organizaciones de los trabajadores, lo cual no indica una repetición de la historia ni una fatal determinación que haga imposible la aceleración de cambios sociales profundos y fundamentales si desde el Estado se impulsa una estructura económica cuyas decisiones estén en manos de los productores directos y se propugne sistemáticamente la apropiación por los trabajadores de sus condiciones y resultados de producción, advirtiéndose, sin embargo, mayores restricciones a los cambios diametrales en el desarrollo de la sociedad como producto del predominio del bloque de pocos países altamente desarrollados, en el plano no solo económico sino militar.

Más que cambiar las ideas, sigue siendo válido proponernos cambiar las condiciones materiales de las grandes mayorías, y por ello no vacilamos en afirmar que el proceso actual ofrece incalculables oportunidades, de las cuales se sospecha no están siendo aprovechadas ni lo serán si las corrientes de la socialdemocracia no emprenden un diagnóstico histórico acertado y estrategias correctas para hacer realidad los cambios económicos y sociales.

EL Modelo Neoliberal oculto

El llamado “modelo neoliberal” es un menú al gusto del cliente. Algunos señalan como su esencia la “consigna” de la libertad económica, entendida como liberación de las fuerzas del mercado, reducida prácticamente a la libertad de los oferentes para fijar precios de los bienes y servicios en la concurrencia, lo cual en los países latinoamericanos significa realmente la potestad de unos cuantos monopolios para fijar los precios de los intercambios internos y externos.

Pero más que fijar los precios, se trata de imponer un modelo por el cual se aumente a los trabajadores la carga de la explotación económica, vale decir que los dueños del capital intensifiquen su capacidad de aprovechar el excedente económico. No es un sistema realmente avanzado, sino que responde a los requerimientos de una tasa de ganancia promedio empresarial para los capitales de inversión.

No existe criterios determinados con arreglo a los cuales se suponga que se producirán los intercambios mercantiles, toda vez que las mercancías no tienen que expresar el precio de las otras mercancías, con excepción del dinero y de la fuerza de trabajo, que son las únicas mercancías que podemos con seguridad considerar que se producen internamente en un sistema. Aunque sea discutible, la llamada “ley” de la Oferta y la Demanda, desde hace mucho tiempo parece más una “anarquía”; y en su carácter presunto de “ley natural” deviene irracional.

De esta forma, tres elementos son determinantes subyacentes del precio de los bienes y servicios: La tasa de ganancia promedio realizada, la tasa de interés, y el nivel de los salarios. Como es fácil suponer sobre la base del análisis que venimos haciendo, los dos primeros elementos se encuentran apuntalados por las innumerables economías externas que aporta el Estado a la estructura económica. Su intervención en el sometimiento de las condiciones de la fuerza de trabajo a los requerimientos de la tasa general de ganancia, ejerce su influencia sobre la mediatización de las aspiraciones de las masas trabajadoras. El nivel de empleo, y con ello la remuneración del trabajo, no siquiera responde a un criterio de desarrollo por el cual dicho nivel sea aquel suficiente o necesario para producir una determinada ocupación de los factores productivos. En los últimos años, no puede considerarse con seriedad la existencia en Venezuela de modelo alguno de desarrollo, sino un devenir mas o menos espontáneo de políticas públicas que tienen como objetivos fundamentales consideraciones extraeconómicas. En estas condiciones, se favorece el ambiente para la permanencia de las llamadas políticas neoliberales, conscientes o inconscientes, evidentes o veladas.

Desde 1999 al 2005, dos indicadores protuberan señalando un vacío dramático en el desarrollo. Ellos son la tasa regresiva en el Producto Interno entre 1999 y 2003 que induce una tasa reducida del 1,3% en el período 1999-2005, y la propensión al Ahorro, cuyo promedio interanual calculado a precios reales, es el mas alto de la larga serie 1950-2005. Podría haberse esperado estos resultados si pensamos la brecha tan grande acumulada por tanto tiempo entre el Ahorro y la Inversión, y entre la trayectoria real de la inversión y su trayectoria de crecimiento garantizado, lo cual se manifiesta en el hecho de que entre 1999 y 2005 la distancia entre la inversión de crecimiento garantizado y la inversión real efectuada es también la mas notable de la larga serie.

La economía venezolana, ante la imposibilidad de la brecha entre la oferta y la demanda con un aumento de inversiones autónomas u ocupación de factores productivos suficientemente grande para alcanzar la trayectoria de crecimiento, desembocó en la opción del deterioro de las metas, experimentando una progresiva disminución de programas de desarrollo suficientemente dinámicos como para llenar espacios de ocupación autosustentables. La absorción interna del ingreso ha llegado a uno de sus mas bajos niveles.

El aspecto secular de la economía, que es la brecha entre la oferta y la demanda, ya es una franca observación sobre la cual no parece haber respuesta en los dirigentes del momento, que se llaman a si mismos revolucionarios. Los déficits históricos ya los pudimos observar en los cuadros C.21 y C.22 anteriores, revelando que en los últimos siete u ocho años la absorción interna del ingreso no ha progresado, arrojando un déficit que en términos absolutos es el segundo de mayor magnitud de la larga serie. La mentalidad del supuesto régimen revolucionario parece no intuir que mientras menores son las inversiones en una economía que genera un gran ingreso, mayores son los niveles de transferencia de valor al exterior, recibiendo el *odiado* imperialismo *wasp*. No parece existir una comprensión, en términos de la teoría revolucionaria, de las formas esenciales en que tal imperialismo se nutre, es decir, el aprovechamiento del excedente económico producido en las economías pequeñas, oculto en las transacciones mercantiles, especialmente los tradicionales intercambios de

materias primas por productos manufacturados. Hay que suponer que durante el período que corre entre 1999 y 2.005, en el gobierno no ha existido comprensión del fenómeno económico en términos de la teoría revolucionaria.

Las relaciones de producción

Se pudiera pensar que un régimen adornado con las insignias revolucionarias tendría como respuesta ideológica, al menos que por encima de la consideración de la atracción de inversiones se proponga aumentar el aprovechamiento del excedente económico por las clases trabajadoras. Para el marxismo, el trabajo es el valor fundamental del hombre, y es un valor que debe escapar de la alienación, transitando del trabajo enajenado al reino de la libertad por medio de un modelo económico que acerque el trabajador al dominio de las condiciones de su producción.

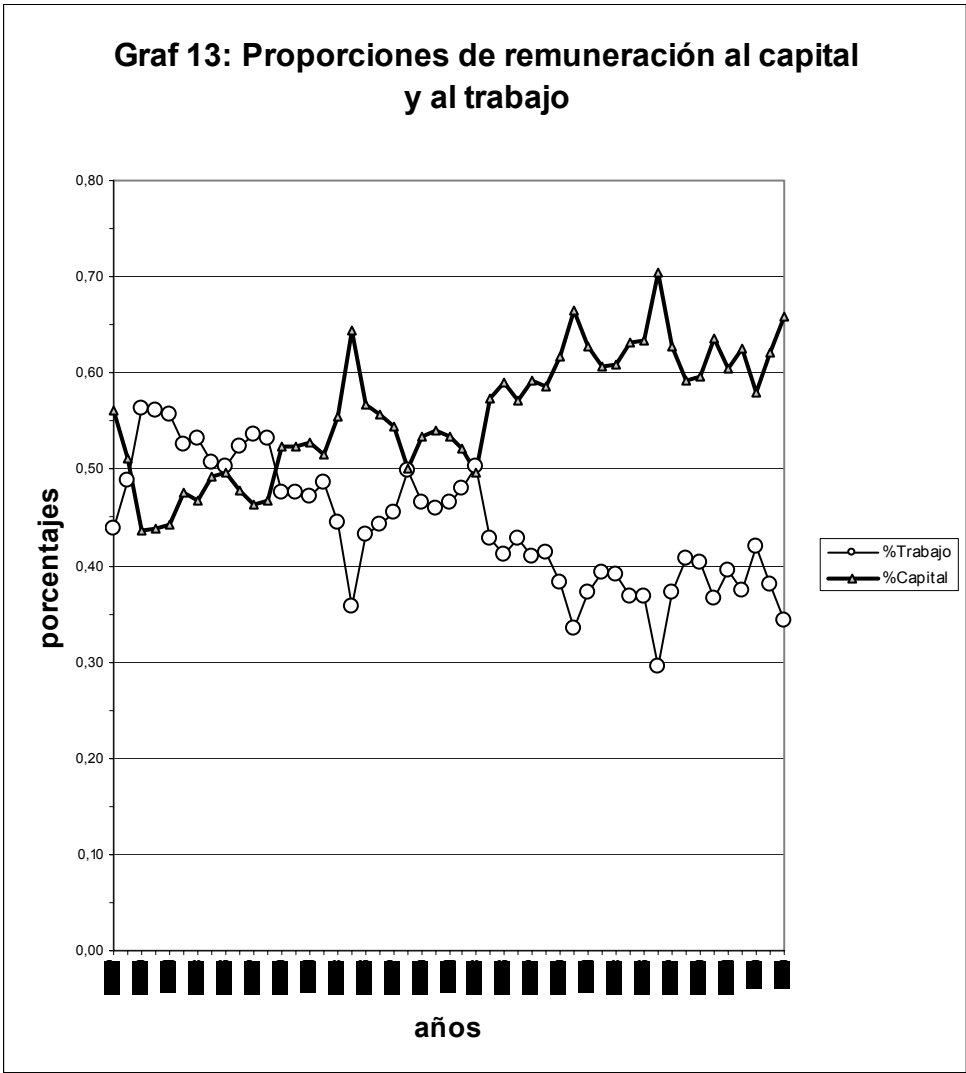
Pero el trabajo, y sobre todo su des-alienación(es decir su racionalización), no ha sido el valor de atracción de las políticas públicas en los últimos siete años. Por el contrario, el grado de alienación del trabajo ha aumentado considerablemente. Partamos de que la serie histórica 1957- 2005, atestigua que el promedio interanual del excedente de explotación dirigido al factor Capital significa un 130% del volumen de remuneraciones de las clases trabajadoras, como lo muestra el siguiente cuadro C.27 y su gráfico:

C.27. REMUNERACIÓN DEL TRABAJO Y EL CAPITAL						
MM de Bs. a precios corrientes						
Años	REMUNERACION EMPLEADOS Y OBREROS	EXCEDENTE DE EXPLOTACION	Ingreso de los factores	% Trabajo	% Capital	Relación de remuneración capital/trabajo
1.950	9.876	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.951	10.926	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.952	11.690	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.953	12.361	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.954	13.760	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.955	14.963	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.956	17.182	(-)	(-)	(-)	(-)	
1.957	8.786	11.247	20.033	44%	56%	128%
1.958	9.958	10.418	20.376	49%	51%	105%
1.959	11.506	8.911	20.417	56%	44%	77%
1.960	12.040	9.429	21.469	56%	44%	78%
1.961	12.437	9.900	22.337	56%	44%	80%
1.962	12.730	11.512	24.242	53%	47%	90%
				53%	47%	88%

C.27. REMUNERACIÓN DEL TRABAJO Y EL CAPITAL						
MM de Bs. a precios corrientes						
Años	REMUNERACION EMPLEADOS Y OBREROS	EXCEDENTE DE EXPLOTACION	Ingreso de los factores	% Trabajo	% Capital	Relación de remuneración capital/trabajo
1.963	14.043	12.373	26.416			
1.964	15.617	15.201	30.818	51%	49%	97%
1.965	16.604	16.355	32.959	50%	50%	99%
1.966	17.817	16.245	34.062	52%	48%	91%
1.967	19.165	16.615	35.780	54%	46%	87%
1.968	20.453	18.032	38.485	53%	47%	88%
1.969	18.858	20.772	39.630	48%	52%	110%
1.970	21.098	23.267	44.365	48%	52%	110%
1.971	23.175	25.959	49.134	47%	53%	112%
1.972	25.944	27.476	53.420	49%	51%	106%
1.973	28.722	35.908	64.630	44%	56%	125%
1.974	36.528	65.865	102.393	36%	64%	180%
1.975	45.807	60.196	106.003	43%	57%	131%
1.976	53.973	67.916	121.889	44%	56%	126%
1.977	63.727	76.247	139.974	46%	54%	120%
1.978	75.831	76.200	152.031	50%	50%	100%
1.979	86.602	99.574	186.176	47%	53%	115%
1.980	105.143	123.958	229.101	46%	54%	118%
1.981	119.642	137.281	256.923	47%	53%	115%
1.982	124.529	135.297	259.826	48%	52%	109%
1.983	123.625	122.449	246.074	50%	50%	99%
1.984	128.398	172.109	300.507	43%	57%	134%
1.985	163.383	234.507	397.890	41%	59%	144%
1.986	183.550	244.656	428.206	43%	57%	133%
1.987	244.444	354.190	598.634	41%	59%	145%
1.988	321.148	454.394	775.542	41%	59%	141%
1.989	518.295	836.152	1.354.447	38%	62%	161%
1.990	699.402	1.391.835	2.091.237	33%	67%	199%
1.991	1.007.216	1.701.464	2.708.680	37%	63%	169%

C.27. REMUNERACIÓN DEL TRABAJO Y EL CAPITAL						
MM de Bs. a precios corrientes						
Años	REMUNERACION EMPLEADOS Y OBREROS	EXCEDENTE DE EXPLOTACION	Ingreso de los factores	% Trabajo	% Capital	Relación de remuneración capital/trabajo
1.992	1.432.489	2.213.625	3.646.114	39%	61%	155%
1.993	1.863.825	2.909.020	4.772.845	39%	61%	156%
1.994	2.735.425	4.692.949	7.428.374	37%	63%	172%
1.995	4.307.115	7.425.989	11.733.104	37%	63%	172%
1.996	7.513.296	17.950.929	25.464.225	30%	70%	239%
1.997	14.002.945	23.664.327	37.667.272	37%	63%	169%
1.998	18.134.386	26.355.179	44.489.565	41%	59%	145%
1.999	21.265.545	31.415.373	52.680.918	40%	60%	148%
2.000	26.163.051	45.492.261	71.655.312	37%	63%	174%
2.001	31.260.999	47.815.774	79.076.773	40%	60%	153%
2.002	35.636.585	59.466.983	95.103.568	37%	63%	167%
2.003	41.187.343	57.034.974	98.222.317	42%	58%	138%
2.004	57.547.318	94.160.335	151.707.653	38%	62%	164%
2.005	73.837.290	141.971.238	215.808.528	34%	66%	192%
PROM	3.184.842	6.001.007	9.668.526	45%	55%	130%

➤ *Gráfico 13: Remuneración al Trabajo y al Capital. Proporciones*



Como se ha explicado antes, el requerimiento del modelo neoliberal no es tanto la libertad de fijación de un nivel general de precios, como fundamentalmente la libertad de fijar la clase dominante el precio de los factores productivos, es decir el ingreso de ellos, lo cual coloca en pocas manos el poder de regulación de las relaciones de producción. Ello debe suponer un relativo control sobre la tasa general de ganancia, en el sentido de poder determinar que no descienda por obra de un aumento en el costo o el volumen necesario de las inversiones de capital fijo: maquinarias y equipos, construcciones, tecnología, etc.(lo cual se verifica al observarse que los aumentos en el valor producido descansan en la intensidad de utilización de la fuerza de trabajo).

Conforme los períodos políticos, la distribución del ingreso a los factores ha sido la siguiente:

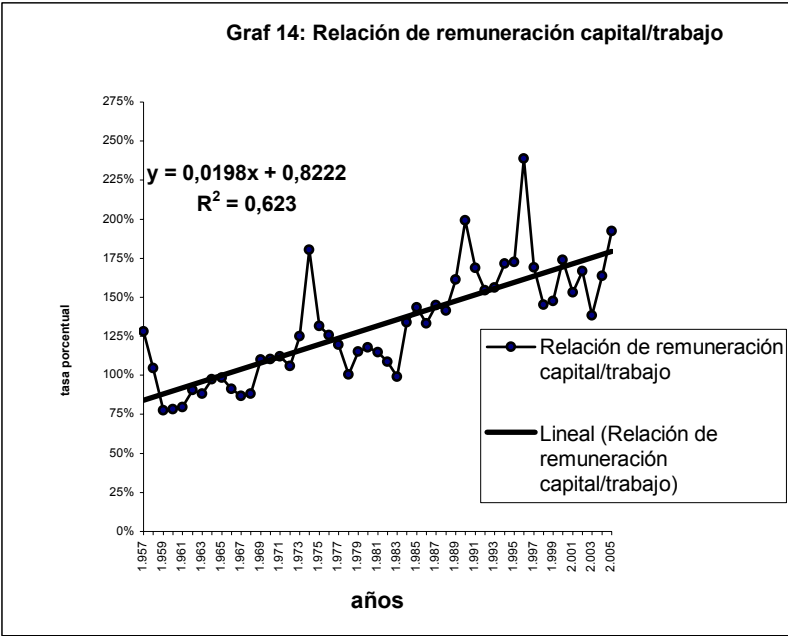
c.28 DISTRIBUCION PROMEDIO DEL INGRESO A LOS FACTORES			
Promedio por períodos políticos			
Períodos	Presidentes	Trabajo	Capital
1959-1963	Rómulo Betancourt	55%	45%
1964-1968	Raúl Leoni	52%	48%
1969-1973	Rafael Caldera 1° gobierno	47%	53%
1974-1978	Carlos Andrés Pérez 1° gobierno	44%	56%
1979-1983	Luis Herrera Campins.	47%	53%
1984-1988	Jaime Lusinchi	42%	58%
1989-1993	Carlos Andrés Pérez 2° gobierno-Prov.	37%	63%
1994-1998	Rafael Caldera 2° gobierno	36%	64%
1999-2002	Hugo Chavez	38%	62%

Como se muestra, el período que corre entre 1999 y 2.005, el sector capital obtiene 163% de lo que obtiene el sector trabajo, y poco se diferencia de los dos períodos presidenciales anteriores que corren desde la primera aplicación del llamado modelo neoliberal.

Se incrementa la explotación

A partir de 1989, que se identifica como el inicio del proyecto llamado “neoliberal”, el ingreso del factor Trabajo se ha sostenido en niveles bastante inferiores a los del factor Capital, sin revertirse en los últimos siete años, a despecho de los defensores del régimen de Hugo Chavez. La tasa de explotación del trabajo, derivada de esta observación de la distribución de remuneraciones entre los factores, ha sido y sigue siendo creciente, a un ritmo entre 1957 y 2.005 del 1,98% promedio estimado:

➤ *Gráfico 14: Relación de remuneración Trabajo-Capital*



Adicionalmente, el llamado *paquete* del Fondo Monetario Internacional(FMI) ha determinado desde hace algunos años, una exigencia casi general acerca de las condiciones del equilibrio fiscal-presupuestario, el cual debe alcanzarse – según la óptica del FMI- por medio de una política tributaria que incluye impuestos directos que durante mucho tiempo fueron rechazados en América Latina en razón

de considerarse regresivos e inequitativos, toda vez que no atienden las diferencias considerables en los niveles de ingreso de las diferentes clases sociales, y exige también una reestructuración de los impuestos indirectos y eliminación de subsidios, con un resultado neto que se refleja regresivamente en el Producto Interno Bruto en razón de que el objetivo de convertir los impuestos en la principal fuente del ingreso fiscal no considera las características de la estructura tradicionalmente primario exportadoras de América Latina, por la cual los ingresos fiscales y de divisas son obtenidos principalmente de la venta de producciones de industrias estratégicas que están en manos del Estado.

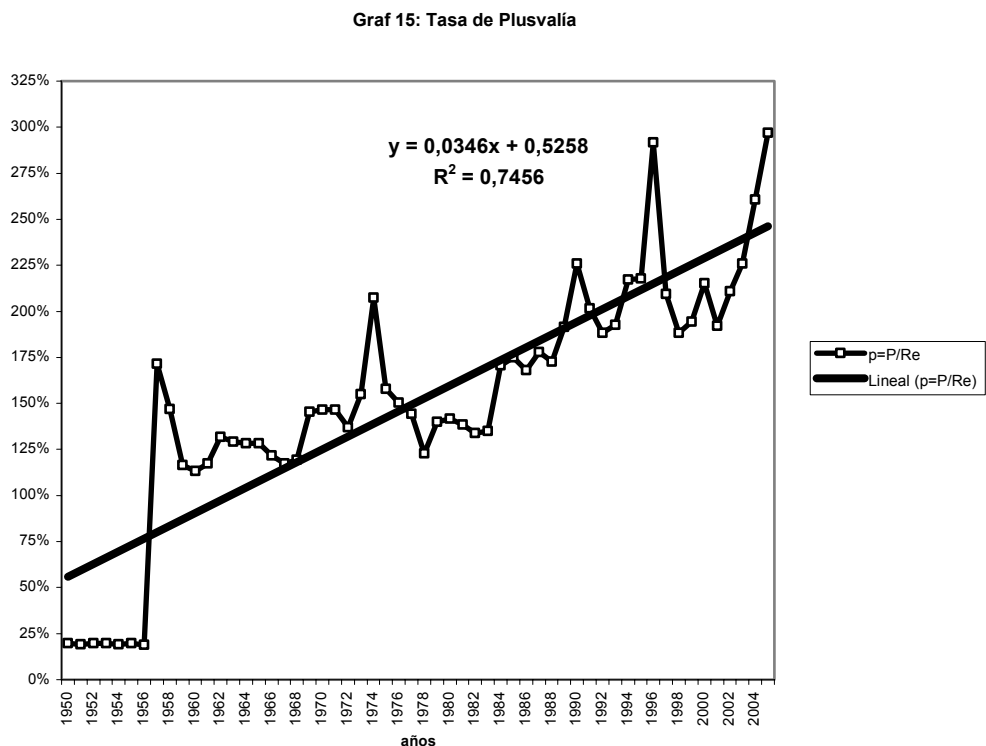
Un Impuesto a las ventas o al valor agregado (por ejemplo el vigente en Venezuela) representa proporciones diferentes en los diferentes niveles de ingresos personales. Esto no solamente supone que las personas se ven mas o menos afectadas, sino que se impactan o determinan en forma diferente las distintas áreas de producción de bienes y servicios, toda vez que el mismo porcentaje de impuestos significa un volumen diferente en cada sector, y ello opera como una filtración o fuga de demanda efectiva hacia las arcas del gobierno; pero aunque parece que tal corriente emerge de las transacciones monetarias del mercado, en realidad se origina y es imputable al volumen general de excedente económico producido.

Cuando se calcula la carga que supone el elemento tributario y otros componentes del Producto para las remuneraciones del sector Trabajo, se arroja resultados mas graves del grado de explotación de los trabajadores, cuyo promedio interanual histórico aumenta a 145%, como lo atestigua el siguiente cuadro C.29. El grado de explotación ha aumentado a lo largo de la serie en aproximadamente un ritmo de 3,46%, como se muestra en el gráfico 15 adicional:

C.29. GRADO DE EXPLOTACIÓN				
A precios corrientes				
Año	PIB	Re	P=PIB-Re	p=P/Re
1950	11.826	9.876	1.950	20%
1951	13.007	10.926	2.081	19%
1952	13.981	11.690	2.291	20%
1953	14.806	12.361	2.445	20%
1954	16.377	13.760	2.617	19%
1955	17.893	14.963	2.930	20%
1956	20.400	17.182	3.218	19%
1957	23.847	8.786	15.061	171%
1958	24.585	9.958	14.627	147%
1959	24.904	11.506	13.398	116%
1960	25.671	12.040	13.631	113%
1961	27.024	12.437	14.587	117%
1962	29.525	12.730	16.795	132%
1963	32.186	14.043	18.143	129%
1964	35.637	15.617	20.020	128%
1965	37.925	16.604	21.321	128%
1966	39.516	17.817	21.699	122%
1967	41.625	19.165	22.460	117%
1968	44.848	20.453	24.395	119%
1969	46.283	18.858	27.425	145%
1970	52.025	21.098	30.927	147%
1971	57.141	23.175	33.966	147%

C.29. GRADO DE EXPLOTACIÓN				
A precios corrientes				
Año	PIB	Re	P=PIB-Re	$p=P/Re$
1972	61.502	25.944	35.558	137%
1973	73.253	28.722	44.531	155%
1974	112.234	36.528	75.706	207%
1975	118.098	45.807	72.291	158%
1976	135.104	53.973	81.131	150%
1977	155.706	63.727	91.979	144%
1978	169.060	75.831	93.229	123%
1979	207.737	86.602	121.135	140%
1980	254.201	105.143	149.058	142%
1981	285.208	119.642	165.566	138%
1982	291.268	124.529	166.739	134%
1983	290.492	123.625	166.867	135%
1984	347.530	128.398	219.132	171%
1985	449.027	163.383	285.644	175%
1986	492.132	183.550	308.582	168%
1987	679.439	244.444	434.995	178%
1988	875.501	321.148	554.353	173%
1989	1.510.361	518.295	992.066	191%
1990	2.279.261	699.402	1.579.859	226%
1991	3.037.492	1.007.216	2.030.276	202%
1992	4.131.483	1.432.489	2.698.994	188%
1993	5.453.903	1.863.825	3.590.078	193%
1994	8.675.172	2.735.425	5.939.747	217%
1995	13.685.686	4.307.115	9.378.571	218%
1996	29.437.682	7.513.296	21.924.386	292%
1997	43.343.669	14.002.945	29.340.724	210%
1998	52.264.273	18.134.386	34.129.887	188%
1999	62.577.039	21.265.545	41.311.494	194%
2000	82.450.674	26.163.051	56.287.623	215%
2001	91.324.773	31.260.999	60.063.774	192%
2002	110.782.356	35.636.585	75.145.771	211%
2003	134.217.306	41.187.343	93.029.963	226%
2004	207.599.608	57.547.318	150.052.290	261%
2005	292.965.950	73.837.290	219.128.660	297%
Prom	9.747.214	3.184.842	6.562.372	145%

➤ **Gráfico 15: Tasa de Plusvalía.**



Al estimarse por períodos políticos, observamos que los aumentos observados en la explotación de los trabajadores, se corresponden con el hecho mismo del decurso del subdesarrollo en Venezuela y su característica general de una elevación constante de la productividad del trabajo sin que esto suponga un mismo aumento en la remuneración de los trabajadores.

C.30. GRADO PROMEDIO DE EXPLOTACIÓN		
Promedio por períodos políticos a precios corrientes		
Períodos	Presidentes	ge
1950-58	Perez Jimenez	50%
1959-1963	Rómulo Betancourt	122%
1964-1968	Raúl Leoni	123%
1969-1973	Rafael Caldera 1° gobierno	146%
1974-1978	Carlos Andrés Pérez 1° gobierno	157%
1979-1983	Luis Herrera Campins.	138%
1984-1988	Jaime Lusinchi	173%
1989-1993	Carlos Andrés Pérez 2° gobierno-Prov.	200%
1994-1998	Rafael Caldera 2° gobierno	225%
1999-2005	Hugo Chavez	228%

De hecho, como se verá en el cuadro C.31 siguiente, la remuneración al trabajo ha aumentado en términos reales entre 1950 y 2.005, a una tasa promedio interanual del 2,45%, mientras que el excedente económico no remunerado creció a un ritmo del 9,62% promedio interanual de la larga serie.

C.31. POBLACION, REMUNERACION AL TRABAJO Y PLUSVALIA												
Año	Población	Varº	Millones de bolívares a precios constantes					Millones de bolívares a precios corrientes				
			PIB a Pr.1984	Re a Pr 1984.	Varº	Plusvalía a Pr.1984	Varº	PIB a Pr. corrientes	Re a Pr.corrientes	Varº	Plusvalía a Pr.corrientes	Varº
1.950	5.093.708		88.591	73.983	-	14.608	-	11.826	9.876	-	1.950	
1.951	5.300.693	4,1%	85.111	71.494	-3,4%	13.617	-6,8%	13.007	10.926	10,6%	2.081	6,7%
1.952	5.518.925	4,1%	94.070	78.655	10,0%	15.415	13,2%	13.981	11.690	7,0%	2.291	10,1%
1.953	5.747.248	4,1%	104.194	86.988	10,6%	17.206	11,6%	14.806	12.361	5,7%	2.445	6,7%
1.954	5.984.499	4,1%	109.882	92.323	6,1%	17.559	2,0%	16.377	13.760	11,3%	2.617	7,0%
1.955	6.229.522	4,1%	122.324	102.293	10,8%	20.031	14,1%	17.893	14.963	8,7%	2.930	12,0%
1.956	6.483.087	4,1%	134.451	113.242	10,7%	21.209	5,9%	20.400	17.182	14,8%	3.218	9,8%
1.957	6.745.967	4,1%	134.956	49.722	56,1%	85.234	301,9%	23.847	8.786	48,9%	15.061	368,0%
1.958	7.017.005	4,0%	160.345	64.947	30,6%	95.398	11,9%	24.585	9.958	13,3%	14.627	-2,9%
1.959	7.295.039	4,0%	156.625	72.363	11,4%	84.262	11,7%	24.904	11.506	15,5%	13.398	-8,4%
1.960	7.578.911	3,9%	170.701	80.061	10,6%	90.640	7,6%	25.671	12.040	4,6%	13.631	1,7%
1.961	7.869.460	3,8%	184.225	84.784	5,9%	99.441	9,7%	27.024	12.437	3,3%	14.587	7,0%
1.962	8.167.458	3,8%	189.658	81.773	-3,6%	107.885	8,5%	29.525	12.730	2,4%	16.795	15,1%
1.963	8.471.648	3,7%	212.394	92.669	13,3%	119.725	11,0%	32.186	14.043	10,3%	18.143	8,0%
1.964	8.780.771	3,6%	218.943	95.946	3,5%	122.997	2,7%	35.637	15.617	11,2%	20.020	10,3%
1.965	9.093.571	3,6%	232.249	101.681	6,0%	130.568	6,2%	37.925	16.604	6,3%	21.321	6,5%
1.966	9.405.679	3,4%	249.937	112.692	10,8%	137.245	5,1%	39.516	17.817	7,3%	21.699	1,8%
1.967	9.717.939	3,3%	258.662	119.093	5,7%	139.569	1,7%	41.625	19.165	7,6%	22.460	3,5%
1.968	10.036.894	3,3%	267.559	122.021	2,5%	145.538	4,3%	44.848	20.453	6,7%	24.395	8,6%
1.969	10.369.096	3,3%	278.717	113.563	-6,9%	165.154	13,5%	46.283	18.858	-7,8%	27.425	12,4%
1.970	10.721.092	3,4%	300.024	121.671	7,1%	178.354	8,0%	52.025	21.098	11,9%	30.927	12,8%
1.971	11.093.557	3,5%	309.238	125.420	3,1%	183.819	3,1%	57.141	23.175	9,8%	33.966	9,8%
1.972	11.482.124	3,5%	319.311	134.698	7,4%	184.613	0,4%	61.502	25.944	11,9%	35.558	4,7%
1.973	11.885.784	3,5%	339.286	133.032	-1,2%	206.254	11,7%	73.253	28.722	10,7%	44.531	25,2%
1.974	12.303.526	3,5%	359.859	117.121	12,0%	242.738	17,7%	112.234	36.528	27,2%	75.706	70,0%
1.975	12.734.340	3,5%	381.693	148.049	26,4%	233.645	-3,7%	118.098	45.807	25,4%	72.291	-4,5%
1.976	13.188.692	3,6%	415.172	165.858	12,0%	249.314	6,7%	135.104	53.973	17,8%	81.131	12,2%
1.977	13.667.255	3,6%	443.080	181.343	9,3%	261.737	5,0%	155.706	63.727	18,1%	91.979	13,4%
1.978	14.154.330	3,6%	452.555	202.991	11,9%	249.564	-4,7%	169.060	75.831	19,0%	93.229	1,4%
1.979	14.634.220	3,4%	458.599	191.182	-5,8%	267.417	7,2%	207.737	86.602	14,2%	121.135	29,9%
1.980	15.091.222	3,1%	449.480	185.914	-2,8%	263.565	-1,4%	254.201	105.143	21,4%	149.058	23,1%
1.981	15.515.285	2,8%	448.123	187.983	1,1%	260.140	-1,3%	285.208	119.642	13,8%	165.566	11,1%
1.982	15.916.874	2,6%	451.180	192.898	2,6%	258.282	-0,7%	291.268	124.529	4,1%	166.739	0,7%
1.983	16.311.069	2,5%	425.837	181.224	-6,1%	244.613	-5,3%	290.492	123.625	-0,7%	166.867	0,1%

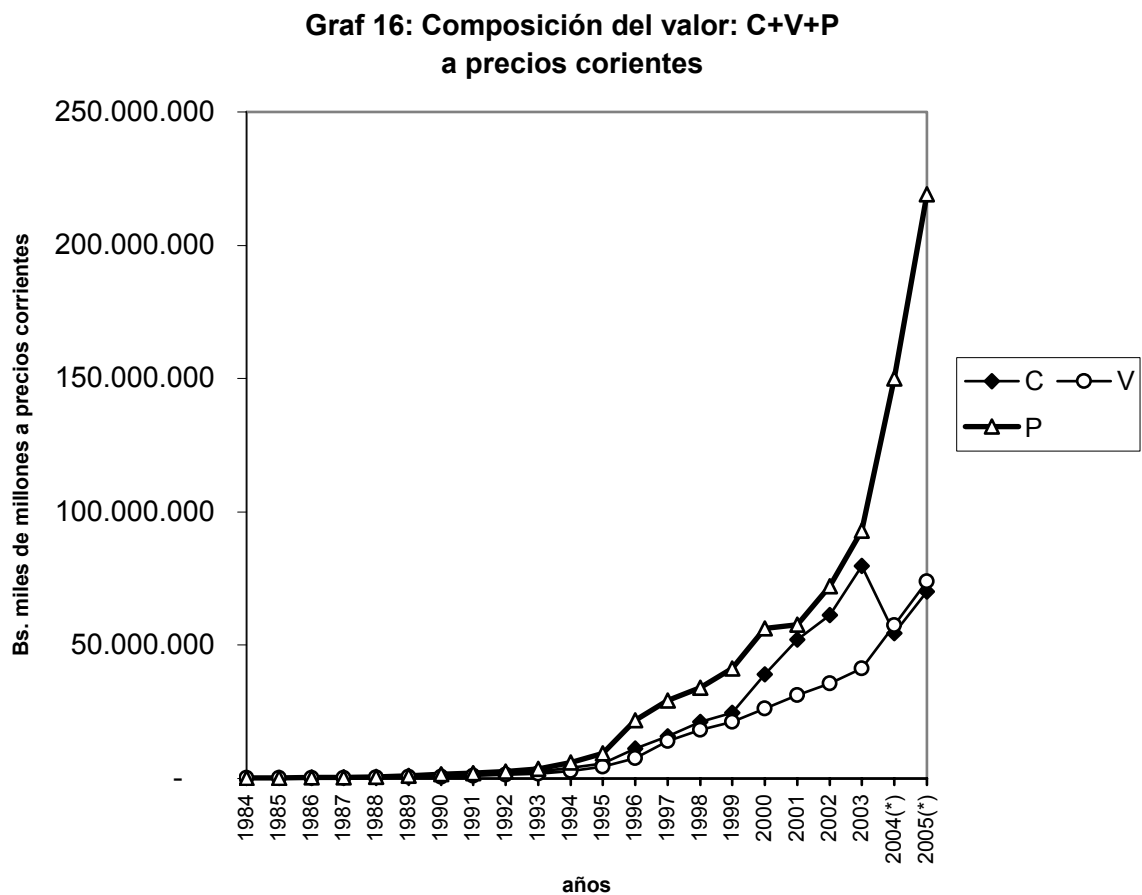
C.31. POBLACION, REMUNERACION AL TRABAJO Y PLUSVALIA												
Año	Población	Var%	Millones de bolívares a precios constantes					Millones de bolívares a precios corrientes				
			PIB a Pr.1984	Re a Pr 1984.	Var%	Plusvalía a Pr.1984	Var%	PIB a Pr. corrientes	Re a Pr.corrientes	Var%	Plusvalía a Pr.corrientes	Var%
1.984	16.712.952	2,5%	420.072	155.199	14,4%	264.873	8,3%	347.530	128.398	3,9%	219.132	31,3%
1.985	17.137.604	2,5%	420.884	153.143	-1,3%	267.741	1,1%	449.027	163.383	27,2%	285.644	30,4%
1.986	17.590.455	2,6%	448.285	167.196	9,2%	281.089	5,0%	492.132	183.550	12,3%	308.582	8,0%
1.987	18.061.452	2,7%	464.341	167.057	-0,1%	297.284	5,8%	679.439	244.444	33,2%	434.995	41,0%
1.988	18.542.449	2,7%	491.372	180.243	7,9%	311.129	4,7%	875.501	321.148	31,4%	554.353	27,4%
1.989	19.025.297	2,6%	450.425	154.568	14,2%	295.857	-4,9%	1.510.361	518.295	61,4%	992.066	79,0%
1.990	19.501.849	2,5%	478.320	146.775	-5,0%	331.545	12,1%	2.279.261	699.402	34,9%	1.579.859	59,2%
1.991	19.972.039	2,4%	524.860	174.041	18,6%	350.819	5,8%	3.037.492	1.007.216	44,0%	2.030.276	28,5%
1.992	20.441.298	2,3%	560.630	194.385	11,7%	366.245	4,4%	4.131.483	1.432.489	42,2%	2.698.994	32,9%
1.993	20.909.727	2,3%	558.202	190.761	-1,9%	367.441	0,3%	5.453.903	1.863.825	30,1%	3.590.078	33,0%
1.994	21.377.426	2,2%	542.246	170.979	10,4%	371.267	1,0%	8.675.172	2.735.425	46,8%	5.939.747	65,4%
1.995	21.844.496	2,2%	560.583	176.425	3,2%	384.158	3,5%	13.685.686	4.307.115	57,5%	9.378.571	57,9%
1.996	22.311.094	2,1%	551.593	140.782	20,2%	410.811	6,9%	29.437.682	7.513.296	74,4%	21.924.386	133,8%
1.997	22.777.151	2,1%	601.534	176.750	25,5%	424.784	3,4%	43.343.669	12.735.783	69,5%	30.607.886	39,6%
1.998	23.242.435	2,0%	602.558	196.676	11,3%	405.882	-4,4%	52.264.273	17.059.149	33,9%	35.205.124	15,0%
1.999	23.706.711	2,0%	565.888	183.886	-6,5%	382.002	-5,9%	62.577.039	20.334.506	19,2%	42.242.533	20,0%
2.000	24.169.744	2,0%	584.195	175.483	-4,6%	408.712	7,0%	82.450.674	24.766.913	21,8%	57.683.761	36,6%
2.001	24.630.017	1,9%	600.488	194.247	10,7%	406.241	-0,6%	91.324.773	29.541.926	19,3%	61.782.847	7,1%
2.002	25.089.550	1,9%	547.175	168.753	13,1%	378.422	-6,8%	110.782.356	34.166.090	15,7%	76.616.266	24,0%
2.003	25.549.084	1,8%	495.881	152.171	-9,8%	343.710	-9,2%	134.217.306	41.187.343	20,6%	93.029.963	21,4%
2.004	26.008.481	1,8%	584.418	162.003	6,5%	422.416	22,9%	207.599.608	57.547.318	39,7%	150.052.290	61,3%
2.005	26.467.834	1,8%	642.601	161.957	0,0%	480.644	13,8%	292.965.950	73.837.290	28,3%	219.128.660	46,0%
PROM	-	3,0%	369.707	139.699	2,45%	230.008	9,62%	20.560.450	5.955.525	19,3%	14.604.925	29,0%

Finalmente, conviene comparar la tasa de plusvalía o grado de explotación, con la tasa de ganancia. Esta última resulta de relacionar el excedente con todo el capital utilizado en la producción y no solamente con el capital destinado a las remuneraciones del factor Trabajo, tal como sigue en la serie 1984-2005.

C.32. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)										
Bs. millones a precios corrientes										
Año	M	C	C+V	var % de C+V	PIB	V	P	Tasa de plusvalía	Tasa de ganancia	Plusvalía como % del PIB
1984	614.277	266.747	395.145	-	347.530	128.398	219.132	171%	55%	63,1%
1985	689.345	240.318	403.701	2,2%	449.027	163.383	285.644	175%	71%	63,6%
1986	752.093	259.961	443.511	9,9%	492.132	183.550	308.582	168%	70%	62,7%

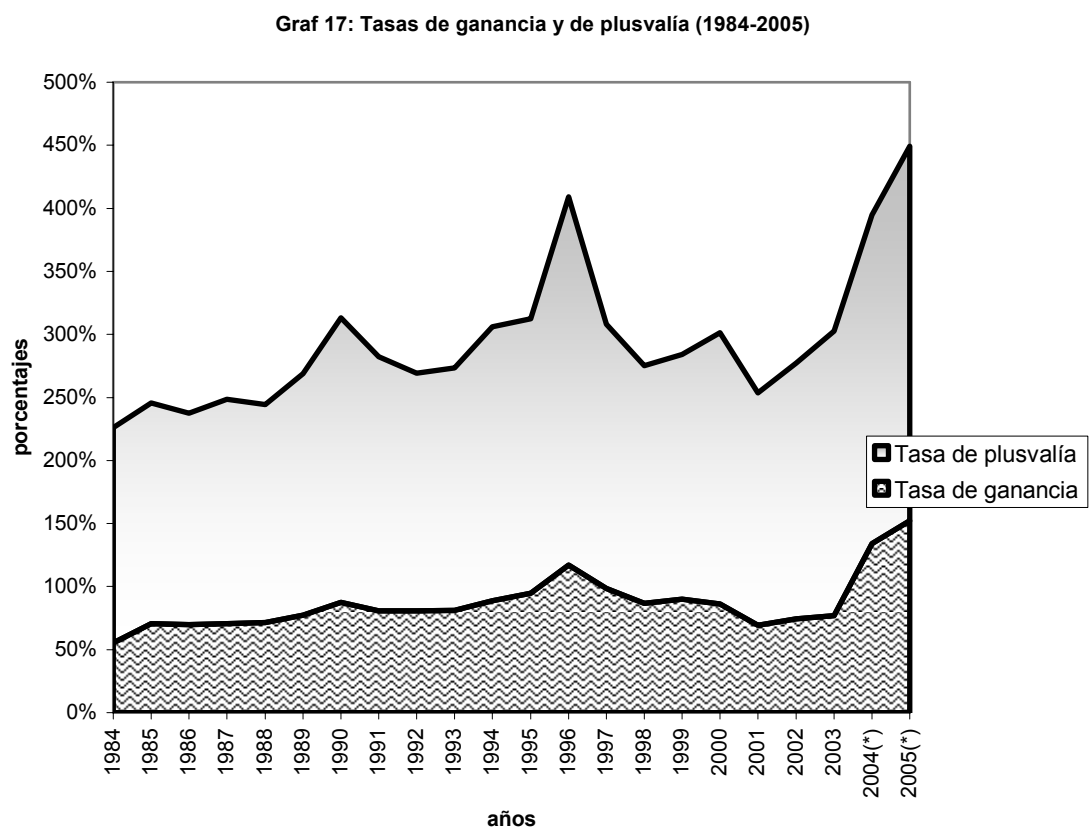
C.32. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)										
Bs. millones a precios corrientes										
Año	M	C	C+V	var % de C+V	PIB	V	P	Tasa de plusvalía	Tasa de ganancia	Plusvalía como % del PIB
1987	1.052.631	373.192	617.636	39,3%	679.439	244.444	434.995	178%	70%	64,0%
1988	1.329.933	454.432	775.580	25,6%	875.501	321.148	554.353	173%	71%	63,3%
1989	2.272.579	762.218	1.280.513	65,1%	1.510.361	518.295	992.066	191%	77%	65,7%
1990	3.387.593	1.108.332	1.807.734	41,2%	2.279.261	699.402	1.579.859	226%	87%	69,3%
1991	4.548.521	1.511.029	2.518.245	39,3%	3.037.492	1.007.216	2.030.276	202%	81%	66,8%
1992	6.036.316	1.904.833	3.337.322	32,5%	4.131.483	1.432.489	2.698.994	188%	81%	65,3%
1993	8.021.187	2.567.284	4.431.109	32,8%	5.453.903	1.863.825	3.590.078	193%	81%	65,8%
1994	12.617.198	3.942.026	6.677.451	50,7%	8.675.172	2.735.425	5.939.747	217%	89%	68,5%
1995	19.300.213	5.614.527	9.921.642	48,6%	13.685.686	4.307.115	9.378.571	218%	95%	68,5%
1996	40.626.863	11.189.181	18.702.477	88,5%	29.437.682	7.513.296	21.924.386	292%	117%	74,5%
1997	59.083.223	15.739.554	29.742.499	59,0%	43.343.669	14.002.945	29.340.724	210%	99%	67,7%
1998	73.454.833	21.190.560	39.324.946	32,2%	52.264.273	18.134.386	34.129.887	188%	87%	65,3%
1999	87.243.311	24.666.272	45.931.817	16,8%	62.577.039	21.265.545	41.311.494	194%	90%	66,0%
2000	121.594.533	39.143.859	65.306.910	42,2%	82.450.674	26.163.051	56.287.623	215%	86%	68,3%
2001	140.968.301	52.022.705	83.283.704	27,5%	88.945.596	31.260.999	57.684.597	185%	69%	64,9%
2002	169.084.486	61.244.320	96.880.905	16,3%	107.840.166	35.636.585	72.203.581	203%	75%	67,0%
2003	213.964.090	79.746.784	120.934.127	24,8%	134.217.306	41.187.343	93.029.963	226%	77%	69,3%
2004(*)	262.170.814	54.571.206	112.118.524	-7,3%	207.599.608	57.547.318	150.052.290	261%	134%	72,3%
2005(*)	363.005.609	70.039.659	143.876.949	28,3%	292.965.950	73.837.290	219.128.660	297%	152%	74,8%
PROM	72.355.361	20.389.045	35.850.566	34,1%	51.966.316	15.461.520	36.504.796	208%	87%	67,1%
(*)Nota: Se calcula por el Índice de valores del sector manufacturero privado										

➤ *Gráfico 16: Composición del Valor (p.corrientes)*



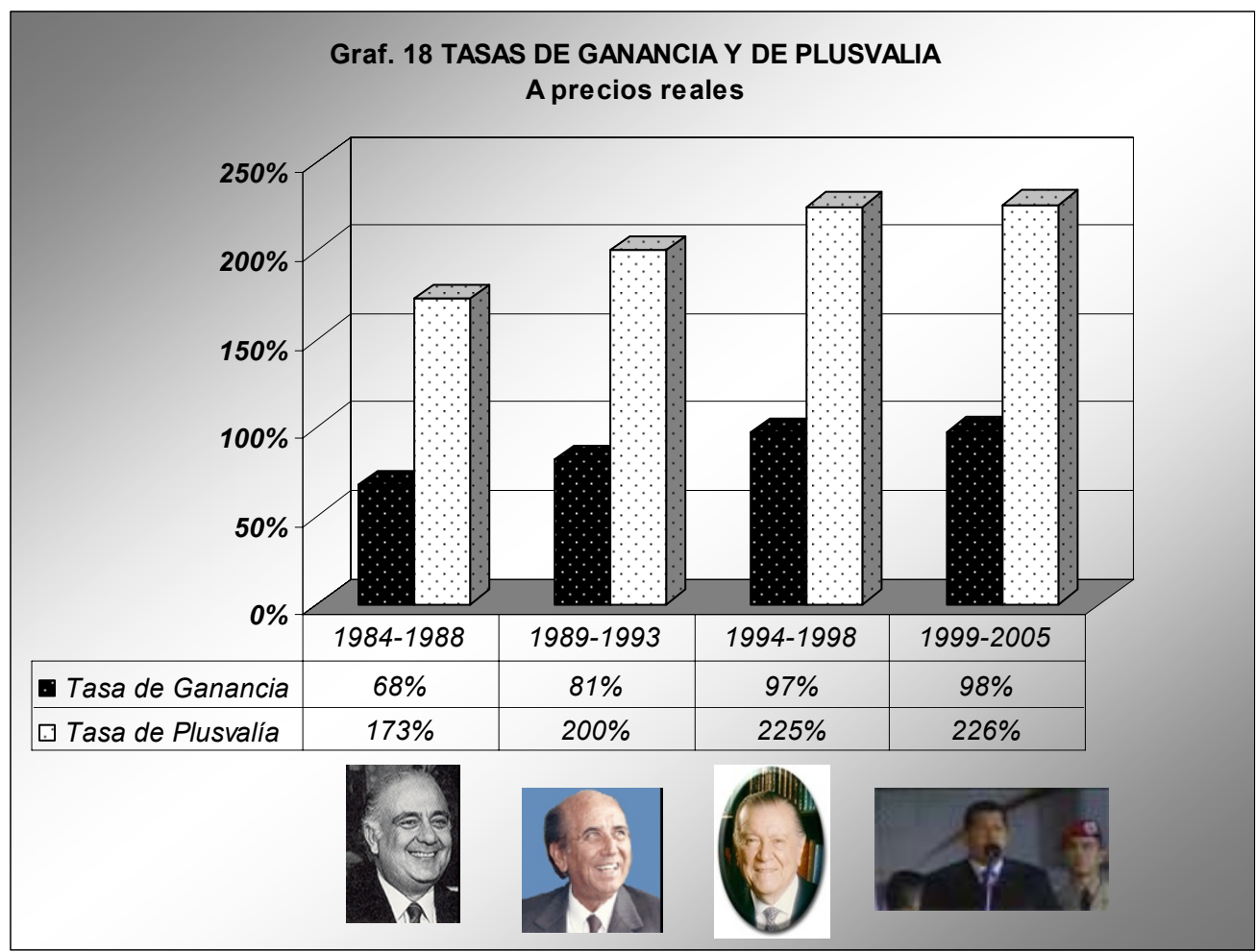
Como se hace evidente en el anterior gráfico 16, en la serie que va desde 1984 hasta el 2.005, la remuneración al trabajo presenta una tendencia casi reptante o débil con relación al volumen de plusvalía producido y despropiado a los trabajadores. Y se observa así mismo una vigorosa línea que refleja el uso del capital en bienes insumidos o consumidos en el proceso productivo. Hemos utilizado los precios corrientes, porque nos interesa solamente relacionar las magnitudes, así como establecer las diferencias relativas entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalía, que se reflejan en el siguiente gráfico 17:

➤ *Gráfico 17: Tasas de ganancia y de plusvalía*



Esta observación nos permite determinar que la tasa de plusvalía se mantiene desde 1984 en un rango entre 200% y 250% con elevaciones cercanas a 400% en 1996 y 2.005. Esto traduce que los trabajadores vienen produciendo para los propietarios del capital el doble, triple, y hasta cuádruple de lo que producen para si mismos. Por su parte, la ganancia sobre la inversión total de capital se sostiene en el rango entre 50% y el 100%, con la mismas elevaciones en 1996 y 2.005 por sobre el 100% y disminuciones operadas al 50% en 2.001 y algo menor en el 2.002, lo cual es producto fundamentalmente del aumento en los costos de los medios de producción insumidos en la producción y también de los paros voluntarios empresariales ocurridos en medio del enfrentamiento político con el gobierno de Hugo Chavez.

➤ Gráfico 18: Tasas de ganancia y plusvalía (promedios)



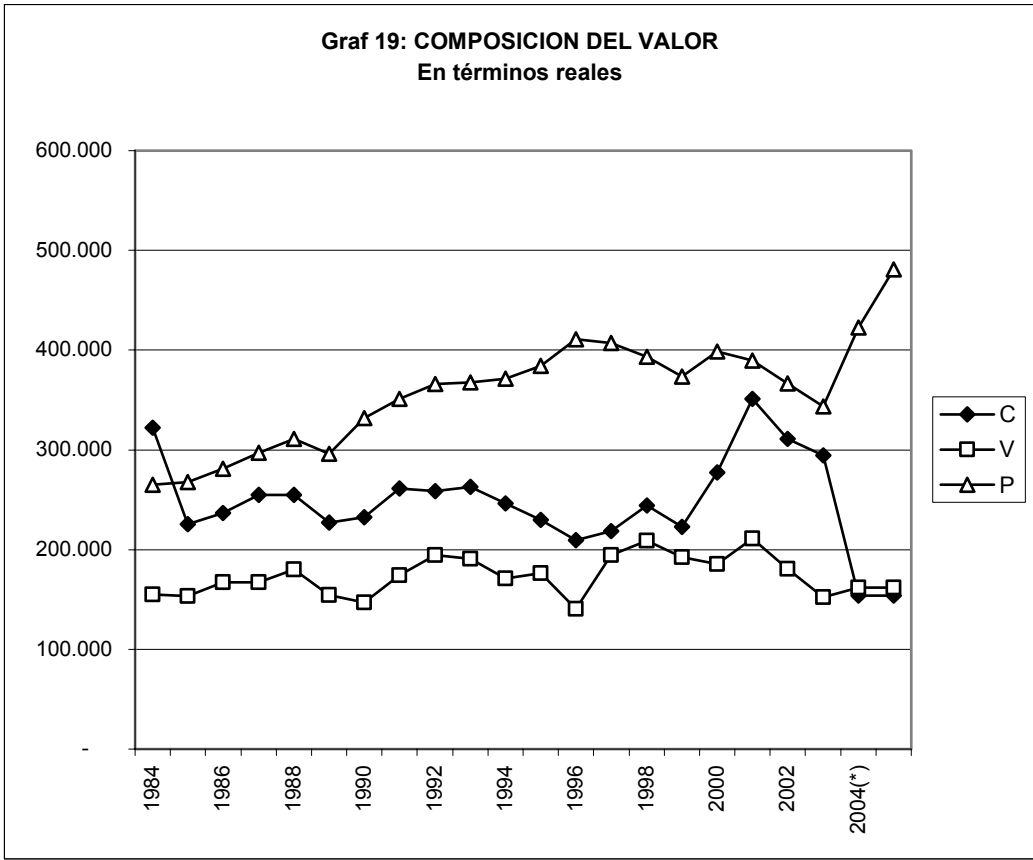
Debe añadirse que la composición del capital (C+V) aparece a precios corrientes con un crecimiento considerablemente alto en la serie, de 34,1% promedio interanual, con lo cual ineluctablemente debió haber disminuído la tasa general de ganancia en el empleo de los medios de producción. Pero ello no se ve reflejado en el indicador, debido a que la composición en realidad no ha experimentado crecimiento, sino antes por el contrario un ritmo de decrecimiento del -1.13% entre 1984 y 2.005, medido en términos reales, sin que se vea afectada la tasa general de ganancia, que como hemos visto ha aumentado, quizá debido a la presencia de explotaciones de carácter mercantil del sector público, especialmente en el área petrolera y minera; todo lo cual además no significa que no haya aumentado el grado general de explotación (plusvalía) de los trabajadores, por lo cual se concluye que el factor trabajo ha experimentado un gran deterioro que los ha llevado - en particular los trabajadores organizados o sindicalizados - a condescender en alianzas con los empresarios, sin proponerse un programa propio de carácter político, además sin evaluar y al contrario rechazando las posibilidades de coincidir o incidir en los planes y programas del Estado, y sin obtener finalmente un mejoramiento de su posición histórica, engañados en cierta forma con la idea de que las políticas públicas han perjudicado por igual a los poseedores del capital. La conversión de los intereses

de clase en intereses políticos por el control del Estado, ha enajenado como en toda la historia venezolana, las luchas fundamentales. En estas circunstancias ha influído, por supuesto, la impermeabilidad del régimen a una verdadera participación de los trabajadores en las decisiones económicas del Estado, animados como están los grupos políticos que apoyan a dicho régimen, de una falsa conciencia de vanguardia que supone o falsea una posición de representación del “pueblo”, sin que ese mismo “pueblo” determine el curso de las políticas públicas. En el siguiente cuadro C:33, se muestra en términos reales la composición del valor, que arroja las mismas tasas de ganancia y plusvalía, pero exhibe la inmovilidad de la composición orgánica del capital.

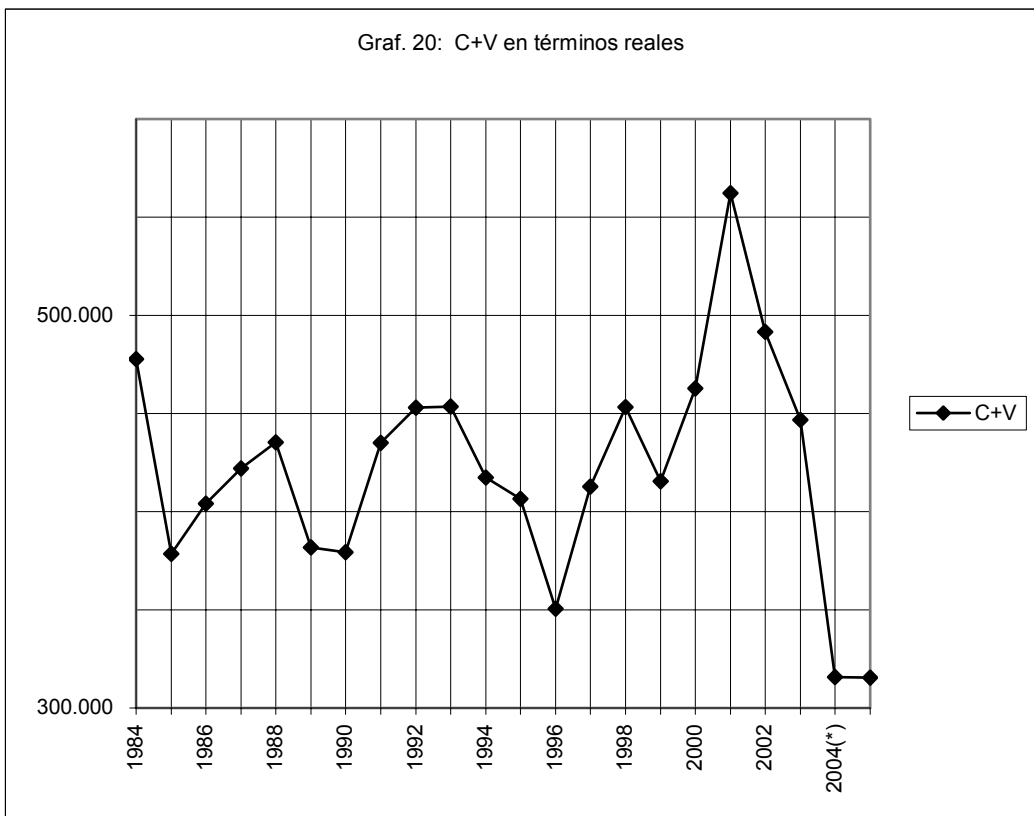
C.33. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)										
Bs. millones a precios reales										
Año	M	C	C+V	var % de C+V	PIB	V	P	Tasa de plusvalía	Tasa de ganancia	Plusvalía como % del PIB
1984	742.499	322.427	477.626	-	420.072	155.199	264.873	171%	55%	63,1%
1985	646.140	225.256	378.399	-20,8%	420.884	153.143	267.741	175%	71%	63,6%
1986	685.085	236.800	403.996	6,8%	448.285	167.196	281.089	168%	70%	62,7%
1987	719.387	255.046	422.104	4,5%	464.341	167.057	297.284	178%	70%	64,0%
1988	746.420	255.048	435.292	3,1%	491.372	180.243	311.129	173%	71%	63,3%
1989	677.736	227.311	381.879	-12,3%	450.425	154.568	295.857	191%	77%	65,7%
1990	710.912	232.592	379.367	-0,7%	478.320	146.775	331.545	226%	87%	69,3%
1991	785.957	261.097	435.137	14,7%	524.860	174.041	350.819	202%	81%	66,8%
1992	819.110	258.480	452.865	4,1%	560.630	194.385	366.245	188%	81%	65,3%
1993	820.961	262.759	453.520	0,1%	558.202	190.761	367.441	193%	81%	65,8%
1994	788.644	246.398	417.377	-8,0%	542.246	170.979	371.267	217%	89%	68,5%
1995	790.561	229.978	406.403	-2,6%	560.583	176.425	384.158	218%	95%	68,5%
1996	761.252	209.659	350.440	-13,8%	551.593	140.782	410.811	292%	117%	74,5%
1997	819.971	218.437	412.774	17,8%	601.534	194.336	407.198	210%	99%	67,7%
1998	846.865	244.307	453.380	9,8%	602.558	209.072	393.486	188%	87%	65,3%
1999	788.947	223.059	415.364	-8,4%	565.888	192.306	373.582	194%	90%	66,0%

C.33. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)										
Bs. millones a precios reales										
Año	M	C	C+V	var % de C+V	PIB	V	P	Tasa de plusvalía	Tasa de ganancia	Plusvalía como % del PIB
2000	861.544	277.349	462.725	11,4%	584.195	185.375	398.820	215%	86%	68,3%
2001	951.703	351.215	562.264	21,5%	600.488	211.049	389.439	185%	69%	64,9%
2002	857.925	310.750	491.568	-12,6%	547.175	180.818	366.357	203%	75%	67,0%
2003	790.515	294.634	446.805	-9,1%	495.881	152.171	343.710	226%	77%	69,3%
2004(*)	738.043	153.625	315.627	-29,4%	584.418	162.003	422.416	261%	134%	72,3%
2005(*)	796.228	153.627	315.584	0,0%	642.601	161.957	480.644	297%	152%	74,8%
PROM	779.382	247.721	421.386	-1,13%	531.661	173.666	357.996	208%	87%	67,1%
(*)Nota: Se calcula por el Indice de valores del sector manufacturero privado										

➤ *Gráfico 19: Composición del valor (real)*



➤ **Gráfico 20: Composición Orgánica del capital en términos reales**



Pero adicionalmente podemos explicar que una tendencia decreciente de la tasa de ganancia sería un resultado casi directo de una cuota de plusvalía mas o menos constante en un entorno de crecimiento del costo de la inversión de capital. En el caso venezolano, se muestra por el contrario, que la cuota de plusvalía crece, a precios reales entre 1984 y 2.005, a un ritmo acelerado del 29% promedio interanual, mientras que el costo de la inversión de capital (C+V), disminuye en la misma serie un ritmo de -1,13 promedio interanual. Eso traduce que el aumento de los beneficios de los poseedores del capital descansa sobre los hombros de los trabajadores, incluyendo en las actividades que conducen a los eventuales resultados positivos de la gestión pública.

Contra la posibilidad de experimentar una tendencia decreciente de la tasa de ganancia, operan las siguientes causas, muy bien explicadas por Carlos Marx en el capítulo XIV del Libro Tercero de su obra “El Capital”: 1) El aumento del grado de explotación del trabajo, o la reducción del precio de la fuerza de trabajo, es decir del salario real de los trabajadores, que hace aumentar el valor de la producción en un mismo o inferior entorno de costo del capital invertido, 2) las economías otorgadas en el empleo de las materias primas e insumos y el aumento de los elementos que influyen en la utilidad del salario para los trabajadores, tales como el costo de la energía barata o la compra subsidiada de materias primas en el exterior, que compensan el costo del capital constante, así como las economías aportadas al trabajador en el empleo de su salario, tales como alimentos, vivienda y servicios, dados por el Estado a precios inferiores a su valor. 3) El desarrollo de un estrato muy numeroso de prestadores de servicios simples no integrados al mercado formal de trabajo, que constituyen una masa de superpoblación activa con relación a la masa empleada que frena el crecimiento de las demandas sociales de los trabajadores, y 4) El incremento de los beneficios de los capitales

financieros, en especial aquellos que se especializan en la absorción de los instrumentos de financiamiento del Estado.

El carácter de las fuerzas productivas

“Fuerzas productivas” es un término de Marx que ha resultado etiquetado como una categoría específica del marxismo, lo cual es erróneo. En realidad las fuerzas productivas no son otra cosa que los “factores de producción” de la literatura económica tradicional, es decir Tierra, Capital, Trabajo, y Tecnología (que se agrega en el modelo neoclásico). Modernamente se ha intentado agregar otras formas conceptuales, pero siempre pueden ser remitidas a los factores básicos, como es el caso de nociones específicas como las de “Recursos Naturales”(renovables y no renovables), “capital humano”, término usado para reconocer el estado de las capacidades científicas y técnicas y aptitud para el trabajo de una sociedad, etc. Como consecuencia, las “relaciones de producción”, término igualmente de Marx, debe ser circunscrito al conjunto de relaciones entre los factores productivos, entre las “fuerzas productivas”. El marxismo se afirma en la teoría de que el factor productivo esencial es el trabajo, por constituir el elemento vivo, la fuerza viva que despliega las capacidades físicas e intelectuales del hombre.

Por el contrario, algunos teóricos capitalistas llegan a pretender que el trabajo es prácticamente un “complemento” del capital. Olvidan estos teóricos el hecho de que el capitalismo es en esencia una masa, constituida por los detentadores o poseedores de los bienes de capital y de los bienes que instrumentan o controlan la distribución mercantil, incluyendo diferentes niveles del Estado. Una masa que es medible o estimable numéricamente si partimos de datos aproximados de las unidades de producción y sus propietarios, a los cuales podría agregarse niveles de personas asociadas en el compromiso de intereses comunes estrechos con los propietarios de aquellos bienes. Al hacer estas operaciones podemos concluir que la masa así denominada “capitalismo” es una ínfima proporción de las sociedades, pudiendo no pasar, en todo el planeta, de una cifra de treinta millones de personas.

La característica o carácter fundamental de las fuerzas productivas vivas, se verifica por dos roles institucionales básicos, que son : El de aquellos que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario y el de aquellos que adquieren esa fuerza de trabajo. Este es el modelo básico. Dicho modelo se amolda a las especificaciones de cada sociedad. En Venezuela y otros países subdesarrollados, por ejemplo, los asalariados asimilan o atraen a una gran masa de trabajadores independientes que ocupan una variedad de oficios ejercidos libremente pero que dependen de intercambios mercantiles de mínima escala, que arrojan un excedente económico a cuenta del trabajador; excedente que es transferido a otros en forma de servicios personales: no crean la mercancía sino que la distribuyen o intervienen en su circulación y la substancian con servicios variados.

El carácter de la fuerza de trabajo podemos describirlo con el examen cuantitativo, observándose que entre censos, la masa de asalariados en Venezuela creció a un ritmo promedio de 3,97% entre 1941 y 1981, mientras que

la masa de patrones, propietarios de los medios productivos, disminuyó en el mismo período a una tasa promedio de 2,18%, como sigue:

C.34. ASALARIADOS Y PATRONES										
Censo	Asalariados	Var%	No asalariados							Total
			Patrones	Var%	Trabaj/patrón	Independientes	Var%	Trab. Fam. sin rem	Otros	
1941	587.172	-	306.837	-	3	153.545	-	0	193.128	1.240.682
1950	921.437	5%	64.698	-16%	25	466.204	13%	139.571	114.411	1.706.321
1961	1.413.494	4%	62.730	0%	36	687.263	4%	105.336	41.234	2.310.057
1971	1.789.429	2%	13.002	-15%	228	924.024	3%	39.284	212.468	2.978.207
1981	2.785.601	5%	127.059	26%	32	749.626	-2%	45.609	526.528	4.234.423
PROM		3,97%		(2,18%)			4,04%			

Entre 1941 y el 2.004 la incorporación de la población apta para el trabajo, de 2,39% promedio interanual es inferior sensiblemente al crecimiento poblacional, que es de 3,1% promedio interanual para la serie 1950-2.005. El nivel promedio anual de incorporación de la población es el 56% de la población, vale decir que un 44% no tiene aptitud para el trabajo y debe existir a expensas de los aptos. Pero más grave aún es el hecho de que solo una fracción de esos aptos alcanzan la ocupación, observándose una proporción promedio del 57% entre 1941 y 2002, lo que supone que el 32% de la población soportó la producción del Ingreso.

C.35.FUERZA DE TRABAJO INTERCENSAL												
Censo	Población	Apta	Var%	Inc	Ocupados	Var%	% Apt	Desocupados	Var%	% Apt	Fuera de la FT	% Apt
1941	-	3.850.771	-		1.240.682		32%	-		0%	2.610.089	68%
1950	5.093.708	2.925.050	-3%	57%	1.523.509	2%	52%	104.665		4%	1.296.876	44%
1961	7.869.460	4.084.702	3%	52%	1.960.071	2%	48%	301.592	10%	7%	1.823.039	45%
1971	11.093.557	5.897.235	4%	53%	4.225.783	8%	72%	456.782	4%	8%	1.214.670	21%
1981	15.515.285	8.767.464	4%	57%	4.225.783	0%	48%	456.782	0%	5%	4.084.899	47%
1990	19.501.849	7.245.782	-2%	37%	6.528.937	5%	90%	716.845	5%	10%	-	0%
2000	24.169.744	15.984.803	8%	66%	8.960.890	3%	56%	1.365.752	7%	9%	5.658.161	35,40%
2002	25.089.550	16.878.958	3%	67%	9.786.176	5%	58%	1.887.739,00	18%	11%	5.205.043	30,84%
Prom(*)			2,39%	56%		3,61%	57%		7,28%			
Incr.(**)	103,2%	102,9%				104,1%			105,8%			
Nota:(*) Se refiere al promedio de variacion anual o interanual												
Nota:(**) Se refiere al incremento de la serie												

Cuando se examina el impacto que tiene la desocupación, debe advertirse que si la proporción que produce el ingreso soportó la existencia de quienes no lo produjeron, sus remuneraciones quedaron reducidas a la redistribución que se otorgó a la masa global poblacional, pero la plusvalía arrancada al trabajador siguió siendo la misma, por lo cual el efecto final fue el la intensificación de la pena y el esfuerzo del trabajo. Esta situación se encuentra demostrada en los siguientes cuadros C.36 y C.37, donde inicialmente el promedio de remuneración por persona ocupada, entre 1950 y 2.005, medido en términos reales, fue de Bs. 30.061, pero la remuneración promedio verdadera fue de Bs.10.033, resultante de

establecerse la distribución a toda la población. Esta última remuneración es la individualizada por las personas ocupadas, con lo cual el contraste con la plusvalía P que han entregado, es mucho más significativo.

C.36. REMUNERACION Y PLUSVALIA POR TRABAJADOR OCUPADO Y POR HABITANTE (A precios reales)										
Censo	Re anual (Millones de Bs)	Pusvalía anual (Millones de Bs)	Trabajadores ocupados	Población	Re anual por trabajador (Bs)	Salario promedio mensual (Bs)	Plusvalía anual por trabajador (Bs)	Plusvalía mensual por trabajador (Bs)	Re anual por habitante (Bs)	Plusvalia anual por habitante (Bs)
1950	73.983	14.608	1.523.509	5.093.708	48.561	4.047	9.588	799	14.524	2.868
1961	84.784	99.441	1.960.071	7.869.460	43.256	3.605	50.733	4.228	10.774	12.636
1971	125.420	183.819	4.225.783	11.093.557	29.680	2.473	43.499	3.625	11.306	16.570
1981	187.983	260.140	4.225.783	15.515.285	44.485	3.707	61.560	5.130	12.116	16.767
1990	146.775	331.545	6.528.937	19.501.849	22.481	1.873	50.781	4.232	7.526	17.001
2000	175.483	408.712	8.960.890	24.169.744	19.583	1.632	45.611	3.801	7.260	16.910
2002	168.753	378.422	9.786.176	25.089.550	17.244	1.437	38.669	3.222	6.726	15.083
2005	161.957	480.644	10.654.682	26.467.834	15.201	1.267	45.111	3.759	6.119	18.160
Prom.	140.642	269.666	-	-	30.061	2.505	43.194	3.600	10.033	13.976
Re = Remuneración de empleados y obreros a precios constantes de 1984										
P= Plusvalía producida por el trabajador a precios constantes de 1984										

Para el año 2.005, como se muestra en el cuadro C.37 (ver infra), medido en precios corrientes, la remuneración promedio de los trabajadores fue de Bs. 6.930.032, vale decir un salario mensual de Bs. 577.503, pero la plusvalía entregada a los dueños de los medios de producción fue de Bs. 20.566.420, y si, por otra parte, se considera que los trabajadores ocupados mantienen al resto de la población, el trabajador en realidad recibió, en promedio, la cantidad de Bs. 2.789.699, que es el valor distribuido por habitante del volumen total de las remuneraciones de los trabajadores venezolanos. En términos reales, sin embargo, estas cifras han venido reduciéndose a través del tiempo, verificándose un deterioro progresivo del ingreso de los trabajadores.

Debe advertirse que en efecto los excedentes derivados de la producción sufren la misma reducción relativa cuando medimos en términos reales, pero a diferencia de los beneficios empresariales, que constituyen fondos con aptitud para conservar su valor en el tiempo, bien sea por medio de la tasa de interés o de la tasa de rentabilidad de las inversiones, por su lado el salario de los trabajadores no tiene aptitud para conservar su valor, debido a que se trata de un salario de subsistencia que es insumido completa e inmediatamente por sus perceptores, para los fines de reproducción de sus energías vitales.

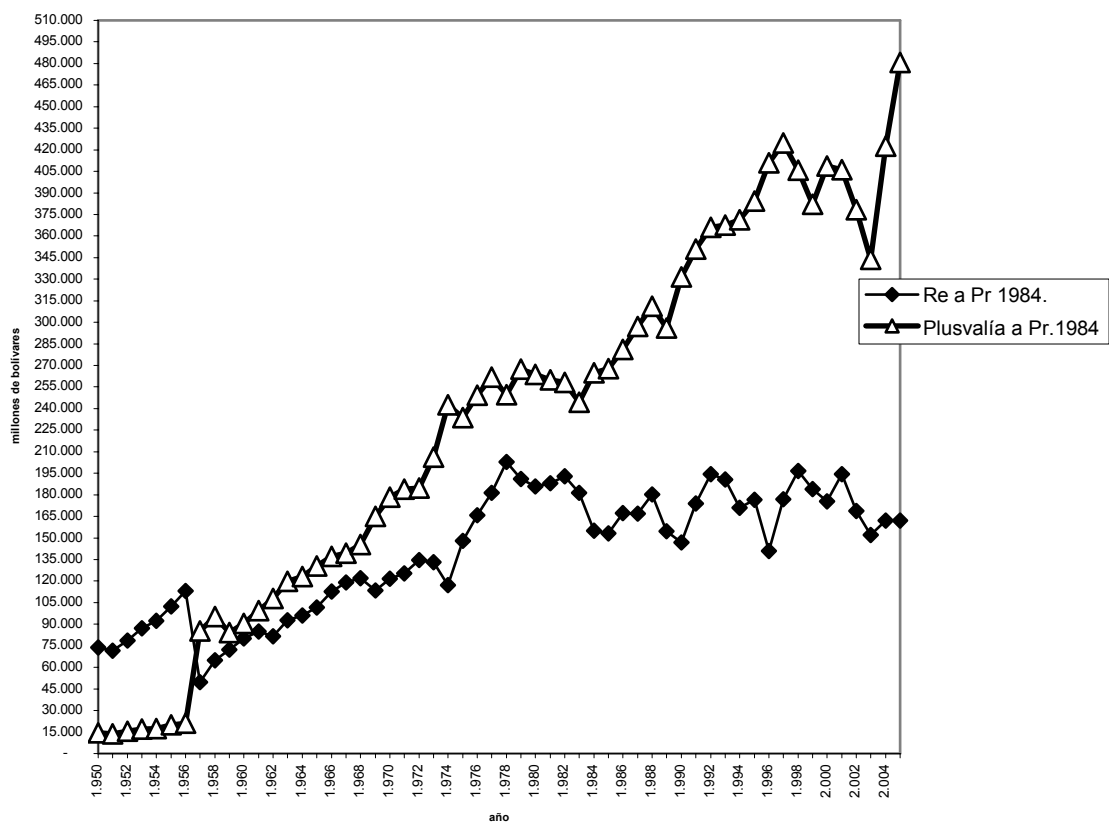
C.37. REMUNERACION Y PLUSVALIA POR TRABAJADOR OCUPADO Y POR HABITANTE (A precios corrientes)										
Censo	Re anual (Millones de Bs)	Pusvalía anual (Millones de Bs)	Trabajadores ocupados	Población	Re anual por trabajador(Bs)	Salario promedio mensual (Bs)	Plusvalía anual por trabajador (Bs)	Plusvalía mensual por trabajador (Bs)	Re anual por habitante (Bs)	Plusvalia anual por habitante (Bs)
1950	9.876	1.950	1.523.509	5.093.708	6.482	540	1.280	107	1.939	383
1961	12.437	14.587	1.960.071	7.869.460	6.345	529	7.442	620	1.580	1.854
1971	23.175	33.966	4.225.783	11.093.557	5.484	457	8.038	670	2.089	3.062
1981	119.642	165.566	4.225.783	15.515.285	28.312	2.359	39.180	3.265	7.711	10.671
1990	699.402	1.579.859	6.528.937	19.501.849	107.123	8.927	241.978	20.165	35.863	81.011
2000	24.766.913	57.683.761	8.960.890	24.169.744	2.763.890	230.324	6.437.280	536.440	1.024.707	2.386.610
2002	34.166.090	76.616.266	9.786.176	25.089.550	3.491.261	290.938	7.829.030	652.419	1.361.766	3.053.712
2005	73.837.290	219.128.660	10.654.682	26.467.834	6.930.032	577.503	20.566.420	1.713.868	2.789.699	8.279.055
Prom.	16.704.353	44.403.077	-	-	1.667.366	138.947	4.391.331	365.944	653.169	1.727.045
Re = Remuneración de empleados y obreros a precios corrientes del año										
P= Plusvalía producida por el trabajador a precios corrientes del año										

El trabajador recibe mensual Bs. 577.503 y entrega al sistema Bs. 1.713.686 mensual.

En el gráfico 20 siguiente se muestra las orientaciones opuestas de la remuneración del trabajo y el excedente económico. Este es el fenómeno esencial de distorsión del sistema económico capitalista, por el cual se incumple la exigencia vital de la economía del equilibrio entre la oferta y la demanda. Los trabajadores, a medida que producen mas, tienen menos poder de adquirir los productos creados.

➤ **Gráfico 21: Remuneración del trabajo y plusvalía (real)**

Graf 21: Remuneración del Trabajo y Plusvalía a precios constantes de 1984



La crisis de abril del 2.002

A finales del año 2.001 se había concentrado una gran crisis política y económica. Las organizaciones partidistas tradicionales habían sido golpeadas sistemáticamente desde el poder del Estado, pero los partidos afectos al régimen no pasaron a representar una alternativa de las mayorías populares, por lo cual grupos de ultraderecha hacen planes para abalanzarse sobre el poder, ofreciéndose en alianza a partidos y organizaciones tradicionales. Pero dos actores principales –Fedecámaras y la Confederación de Trabajadores de Venezuela- conciben un diseño de acción política destinada a lograr la renuncia del Presidente Hugo Chávez. En su base teórica, consideran que los partidos políticos tradicionales carecen de fuerza y legitimidad para enfrentar al régimen de Chavez, dado el desprestigio al que han estado sometidos durante los últimos diez años. Diseñan una alianza de inspiración presuntuosa, basada en la significación de los sectores productivos: Capital y Trabajo.

Esta base teórica suponía el reconocimiento de la clases antagónicas en la sociedad, y su común oposición específica al Estado en la coyuntura histórica determinada, lo cual en realidad no es una elaboración teórica aceptada por gran parte de esa dirigencia. En realidad debía suponerse, además, que se concebía una clase trabajadora “en y para el capitalismo”, sin reparar adecuadamente en la gran cuota de trabajadores al servicio del propio Estado, y mas aún, en la significación tanto objetiva como subjetiva del Estado en la vida del venezolano y

las proyecciones de los viejos y nuevos programas partidistas de control del Estado por las clases trabajadoras.

Como mínimo objetivo se establece forzar la renuncia del Presidente. Entre los visibles acuerdos de ambas organizaciones no figura realmente un golpe militar. En los grupos que motorizan el movimiento táctico, se encuentran jóvenes empresarios y profesionales que nacieron y crecieron en los últimos cuarenta años bajo el régimen democrático representativo y participan de una formación ideológica heterodoxa, donde por igual coexisten fundamentos liberaloides tradicionales como aquellos mejor elaborados y orientados hacia la tecnocracia o la tecnoestructura capitalista. En el trasfondo de su participación, estos jóvenes en su mayoría desconocidos para el público general, se evidencia el impulso de la idiosincracia venezolana en lo que respecta al protagonismo político, con su carga de aventurerismo, arrojo, y valentía personal. Después se sabría que junto a los dirigentes obreros y empresariales, se sentaban jóvenes empresarios, abogados, periodistas, líderes sindicales incipientes, militares, etc. La estrategia consistía en intensificar la presión social mediante concentraciones de masas que pedían la renuncia del Presidente, en medio de una paralización progresiva de la producción de bienes y servicios, concertada entre sindicalistas y patrones, la cual finalmente dio resultados.

En efecto, en diciembre del 2.001 se convoca el paro cívico por Fedecámaras y la CTV, y durante los meses de enero, febrero y marzo del 2.002 aumenta el número y concentración de las manifestaciones públicas. Comenzando el mes de abril, la CTV encabezada por su Presidente Carlos Ortega, emite ultimatum al Presidente de la República para que renuncie, mientras el gobierno por boca de su Vicepresidente Diosdado Cabello se manifiesta dispuesto a resistir el paro y la presión de masas.

En la trastienda, sin embargo, se tejen tácticas menos notorias, una de las cuales es el autogolpe del gobierno, diseñado para develar los actores que dentro de la Fuerza Armada estuviesen dispuestos al alzamiento armado y que a esas alturas ya han hecho contacto con las organizaciones civiles que vienen pidiendo la renuncia del Presidente Chavez.

En los dos días previos al once de abril del 2.002, es convocada una gran marcha que debía llegar hasta la sede presidencial de Miraflores, y aunque a última hora dicho propósito fue revocado por los dirigentes, existía como consigna generalizada imposible de regresar. Y así fue como luego de un pequeño trayecto por el este de la ciudad, decenas de voces incontroladas se alzaron en tarimas improvisadas para llamar a continuar la marcha hasta el palacio presidencial de Miraflores. Una masa humana superior a las acostumbradas se dirigió a pedir la renuncia del Presidente. El trayecto suponía unas dos horas de camino, durante las cuales fueron organizados grupos armados que a pocas cuadras de la sede presidencial emboscaron y dispararon contra la masa de personas, con un saldo trágico de muertes y lesiones, lo cual agudizó mucho más a una crisis terminal.

Chavez llegó a un momento extremo de debilidad y se entregó a los representantes de la Fuerza Armada que se suponía debían tomar el control

finalmente para evitar el desbordamiento popular y el enfrentamiento entre facciones civiles.

La estrategia de los políticos había dado sus frutos, pero sin embargo las acciones siguientes dejan por fuera una gran parte de los actores que venían dirigiéndola, entre ellos la CTV.

El Presidente de la CTV, Carlos Ortega, dirigente sindical petrolero, venía enfrentando con éxito al Presidente Chavez, ya que había derrotado sus presiones y las maniobras que buscaban controlar o eliminar el movimiento sindical. Había convocado un paro petrolero por la firma del contrato colectivo, y había convocado con éxito el paro general, a lo que se sumó el paro de la fase final iniciado por los propios gerentes medios y trabajadores de la empresa estatal PDVSA. Sin embargo, el Presidente de Fedecámaras había sido seleccionado por el Alto Mando militar para encabezar un gobierno de transición ajeno a las disposiciones constitucionales. Se había planteado que el Presidente Chavez renunciaría, destituyendo al Vicepresidente, y en tal situación debía ser convocada la Asamblea Nacional para que proveyese un Presidente provisional, como solución constitucional a la que ya estaban dispuestos la mayoría de los diputados incluyendo una numerosa facción del gobierno dirigida por Luis Miquilena. El Presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona, no alcanza a controlar este cambio pacífico, y por el contrario, a su lado actúa un grupo de jóvenes dispuestos a tomar el poder de una vez. Allí se ve destacar entre otros, a Isaac Perez Recao, joven empresario que proviene de familias reconocidas en el campo de la producción y de la política, descendiente en línea directa o colateral de personajes como Juan Pablo Perez Alfonso, fundador de la OPEP, y de la familia Alfonso Rivas, dueña de un importante monopolio del sector de alimentos. Actúan militares de mediana edad de alta graduación, Actúan juristas reconocidos como Allan Brewer Carias, miembro de la Academia de Ciencias Políticas, y jóvenes abogados como Daniel Romero, quien asiste Carmona en su acto de autojuramentación. Y actúan hasta personajes de la televisión, como el actor Orlando Urdaneta.

En versiones periodísticas posteriores se relatan reuniones entre el Presidente de la CTV Carlos Ortega, el Presidente de Fedecámaras Pedro Carmona, y Perez Recao, realizadas en las semanas previas al once de abril del 2002, y aunque es muy pronto para hacer juicios históricos de esos hechos, no es menos cierto que el mito y la magia de la historia política venezolana -que ha consagrado la audacia, el arrojo, y la valentía personal, como elemento clave del acceso al poder- aparecen en toda su dimensión con la intervención de estos personajes que al igual que otros en diferentes tiempos, como los del 18 de octubre de 1945, como los jóvenes revolucionarios de los años sesenta, y como los militares medios que en 1992 encabezó el propio Hugo Chavez, intentaron asaltar el poder. Fue un Impulso pequeñoburgués de intelectuales, empresarios, militares, que en diferentes tiempos pudieron estar o no equivocados, pero muy característico de la historia política venezolana. De estos actores políticos que se asomaron a la historia en esos días del 2002, incluso hoy poco se conoce, sobre todo en sus perfiles personales e ideológicos, y el tiempo nos dirá si la historia les permitirá aparecer nuevamente.

Ni en documentos o versiones previas ni en las pocas horas transcurridas al frente del gobierno, se evidencia un programa político determinado. La rebelión civil encabezada por la CTV, se había convertido en un golpe de Estado contra ella. El gobierno transitorio de Pedro Carmona “suspende” la Constitución Nacional, lo cual no debió pasar de la declaratoria de un estado de excepción sin desconocerse como se hizo, su vigencia formal. La CTV le retiró su apoyo a Carmona y seguidamente lo hicieron el comandante del ejército General Vázquez y el Inspector de la Guardia Nacional, General Carlos Alfonso Martínez. Los demás Generales del golpe en su mayoría eran militares sin mando ni ubicación que habían sido inmovilizados de distintas formas por el Presidente Chávez meses antes. Ello dio fuerza a la intervención en el contragolpe del General Isaías Baduel, y el General García Carneiro, comandantes de las principales brigadas del ejército en Caracas y la zona central del país.

Sin embargo, debe decirse que el golpe a la Constitución se entiende porque a pesar de que el Presidente Chávez renunció ante el Alto Mando militar con mediación de varios obispos de la Iglesia Católica, y que destituyó al Vicepresidente, la gestión de la renuncia estuvo en manos de Generales que pugnaban unos con otros por el botín de una guerra donde los muertos los había puesto la sociedad civil. Han desaparecido de la publicidad pruebas, como videos y grabaciones de audio hechas públicas en los días vecinos al 11 de abril, donde parece testimoniarse que el gobierno en trance de ser derrocado ofreció o dio altísimas sumas de dinero para distraer la renuncia y acceder a rehabilitar al Presidente Chávez en el poder. Las consecuencias que por demás han enfrentado los golpistas no fueron tan graves, ya que el juicio ante el Tribunal Supremo de Justicia, controlado por el gobierno, concluyó que dicha intervención no configuró delito de rebelión militar. Hoy día habría que deducir que no obstante el posible compromiso de algunos militares con un golpe, el grueso del Alto Mando militar y el Generalato intervino para obtener provecho de la situación y anular el movimiento de masas que no solo hizo renunciar al Presidente sino abandonarse a sus compañeros de armas en la sede del poder militar.

El contenido del Decreto que suspendió la Constitución Nacional, fue un grupo de medidas arbitrarias. Pero si se examina la raíz de ellas, podríamos arribar a conclusiones sorprendentes. Se disolvió la Asamblea Nacional, por ejemplo, y si nos preguntamos qué se disolvió, no podemos sino concluir, hoy día, que por otros medios –legales- habría que haber disuelto hace mucho tiempo aquella Asamblea donde la mayoría de diputados de gobierno y oposición demostraron ser funcionarios corruptos que han saqueado el erario público por medio de testaferros y prestanombres, al grado de que tanto gobierno como oposición convocaron la revocatoria de gestión de muchos parlamentarios, denunciándose mutuamente como corruptos, incompetentes, inmorales, etc. Se destituyó al Contralor General de la República, y el tiempo ha demostrado que dicho funcionario prácticamente no ha existido en los últimos cuatro años, silenciado frente a miles de denuncias de corrupción administrativa. Se destituyó al Fiscal General de la República y al Defensor del Pueblo, ambos funcionarios que han demostrado el mas alto nivel de ineptitud para enfrentar los abundantes hechos de corrupción, delincuencia común, violación de derechos humanos y de la Constitución Nacional. Se destituyeron los miembros del Tribunal Supremo de

Justicia, y el tiempo solo ha demostrado que el mismo régimen de Hugo Chavez llevó a la picota pública a muchos de esos miembros, tachándolos de inmorales, exhibiendo pruebas de su inmoralidad, procurando su destitución y finalmente designándoles magistrados adicionales para nulificarlos. Estas medidas, que fueron las mas arbitrarias del Decreto de Pedro Carmona, vistas desde la perspectiva actual, parecerían justificadas, por muy inconstitucionales que hayan sido en su momento. La diferencia es de procedimiento, pero la raíz es la misma: No otra que la inmoralidad vivida en los órganos del poder público.

El golpe de Estado dio paso al contragolpe iniciado por los mismos militares. Si el primer acto de la comedia fue protagonizada por Generales, el segundo acto fue protagonizado también por Generales. El régimen viene presentando como una epopeya griega la rehabilitación de Chávez en el poder, cuando en verdad, de la misma forma que el pueblo opositor, el pueblo afecto al régimen no tuvo una participación decisoria. Los Generales del golpe dieron paso a los Generales del contragolpe, para evitar confrontarse y matarse entre ellos. En todo fue clave la trastada de haber suspendido Pedro Carmona la Constitución Nacional, lo que ocasionó el desconocimiento de la comunidad internacional. Al final lo que quedó fue la evidencia inconstatable de que en Venezuela el poder es un poder militar tradicional, no civil, por ahora.

El limite de la desposesión de la masa trabajadora

La llamada economía clásica y su crítica marxista aluden al concepto común del “salario de subsistencia”. Conforme este concepto, es el límite por debajo del cual el sistema es incapaz de funcionar. Para los clásicos, además, es un salario necesario al grado que por encima de él, tampoco funcionaria el sistema; un salario de equilibrio, justificado como salario “natural”. En Keynes este concepto variará profundamente.

Para la teoría clásica el principio básico definido por Adam Smith en la introducción de su libro “La riqueza de las naciones” es el siguiente: La proporción entre lo que se produce y lo que se consume, depende por una parte de la pericia, destreza o juicio con que se aplique el trabajo; y de la proporción que se guarde entre el número de los que se emplean en el trabajo útil y de los que no están útilmente empleados. Para Smith la primera circunstancia era más importante que la segunda.¹⁵³ Smith parte de premisas morales o psicológicas. La división del trabajo y el cambio son producto de una “propensión genial” del hombre (teoría de intereses económicos subjetivos). La forma en que los hombres se relacionan en el hecho productivo es la “cooperación”. La predisposición permutativa es la causa original de la distribución del trabajo (“Dame lo que yo necesito a cambio de lo que tu necesitas”). La remuneración es un acto permutativo, y ya bajo el régimen capitalista el intercambio entre el empresario y el trabajador consiste en que el primero entrega valores monetarios al segundo a cambio de que éste entregue su trabajo. El trabajo es la medida real de todas las cosas, pero siendo difícil establecer la proporción entre dos cantidades de trabajo, es preferible estimar el valor permutable según la cantidad de otras mercaderías (esto es válido

principalmente en el intercambio de dos mercancías o productos del trabajo, mas que en la remuneración misma del trabajo). El trabajo –dice Smith- tiene también precio real y nominal. Para el trabajador la cantidad de trabajo es la misma siempre, pero para quien lo adquiere unas veces por mas y otras por menos, el precio del trabajo varía. De esta suerte, quien vende y quien lo adquiere, están en oposición, lo que uno gana el otro lo pierde, en términos reales. Por lo cual, deben equilibrarse en términos nominales, es decir por el precio monetario general de los bienes producidos en una sociedad, y esta ley es válida teóricamente porque parte de la premisa de que quien recibe el precio de los bienes y servicios es a la vez quien adquiere el trabajo, no quien lo vende.

Por el anterior concepto clásico, la desposesión no tiene límites excepto morales, depende de la función general de precios según la cual puede obtenerse un punto de equilibrio tal, que aún sin salario alguno, el trabajador entregue sin embargo determinada cantidad de trabajo. Basta concebir el salario como un salario real de subsistencia, es decir el valor equivalente del grupo de mercaderías necesarias al trabajador para sobrevivir.

Ahora, en la teoría neoclásica este problema se reduce, ya que los autores de esta corriente consideran posible una combinación técnica capaz de explicar el nivel general de precios a partir de los precios dados de las múltiples mercancías consideradas. No es un problema de valor sino de costos y realización de mercado. Sin embargo, cuando entran a explicar el precio de los factores productivos (capital, trabajo), la solución aparece distinta: Su precio equivale a la productividad que aportan al proceso productivo. El salario es igual a la productividad marginal del trabajo. El volumen de trabajo empleado es aquel que puede operar en las condiciones dadas de remuneración, y un volumen que demande mayor precio no es empleado, y un elenco de leyes menores se derivan, tales como el rendimiento decreciente, las economías de escala, etc. El límite de la desposesión parece aclararse: El ingreso tiende a infinito en la medida de que la remuneración al trabajo tiende a cero, pero en la práctica ni uno ni otro punto es posible ni racional. Para los neoclásicos hay un nivel de desutilidad del trabajo, es decir el punto en que un hombre se abstendría de trabajar a cambio del salario real obtenido, lo cual también se explica como el punto en que los dueños de los medios de productivos no contrarían trabajadores.

A estas alturas de la teoría, las escuelas económicas coinciden en un postulado esencial: La ocupación es una función del salario real, y por debajo de un nivel determinado los trabajadores se abstienen de trabajar. La conclusión ulterior de este postulado es que los trabajadores estarían en posición de controlar (mediante acuerdos, leyes, etc) el nivel de salario real, pero esto no solo se demostrará improbable sino aparentemente incompatible con otras partes de la misma teoría económica, que enseña a determinar el precio de las mercancías sobre la base de sus costos de producción.

Las teorías clásica y neoclásica suponen que el salario real determina la ocupación y ésta determina la demanda. Keynes revelará sin embargo, que el proceso es inverso: La demanda determina la ocupación por la existencia de funciones que reflejan las grandes corrientes, tales como el consumo y la inversión; y es la ocupación la que determina el salario real. El salario pasa a ser

una masa global, determinada técnicamente, desprendida de la masa del capital luego de cumplirse las expectativas de los empresarios; una asignación que deberá ser distribuida entre los trabajadores empleados.

...”La demanda efectiva –dice Keynes- es el punto en que la función de demanda global llega a hacerse efectiva porque, considerando en conjunción con las condiciones de la oferta, corresponde al nivel de ocupación que lleve al máximo la expectativa de ganancias del empresario”... Siendo éste el nivel, así mismo, en que los salarios satisfacen el nivel de ocupación, es fácil entender que aún prescindiendo de la forma de la distribución del ingreso entre trabajadores y empresarios, y si el nivel de pleno empleo es aquel donde el sistema productivo despliega todas sus potencialidades, en consecuencia, y en contrario, un proceso de desposesión total del trabajador no tiene otro desenlace que el colapso del sistema, ya que a partir de cierto punto, la desposesión del trabajador implica cada vez menores ganancias de los empresarios.

Esto último lo había descubierto Carlos Marx, en otros términos, al formular la tesis de la caída general de la tasa de ganancia, que es a nuestro juicio, la forma que mejor explica el límite de la desposesión del trabajador.

Si se examina la trayectoria de la tasa de ganancia en Venezuela (tabla c.31), podremos observar que a partir de 1990, cuando comienza la aplicación del modelo llamado neoliberal, que entre otras cosas proscribió la posibilidad de levantar las políticas keynesianas de estímulo a la demanda efectiva, la tasa de plusvalía cruza la línea del 200%, pero comienza a experimentarse un fenómeno de caída de la tasa de ganancia, que en el 2002 llega al 31%, multiplicando las expectativas negativas de los empresarios, pero no tanto por los miedos políticos del sector capitalista al régimen de Hugo Chávez sino por una desposesión acumulada extrema de los trabajadores, cuyo modo de existencia ha tocado fondo, y prácticamente pasó a subsistir en la mayor miseria.

Una nueva mediación

Entre 1988 y 1998, las clases trabajadoras venezolanas estuvieron moviendo sus expectativas con relación al Estado. Ello tuvo una lógica inflexible. En la medida que el Estado parecía desvanecerse en una ausencia de políticas públicas tradicionales, proceso impulsado por los cultores de la moda neoliberal, los trabajadores se veían obligados a diseñar respuestas adaptativas episódicas y emergentes cada vez. El reflejo inicial de los trabajadores venezolanos había sido siempre cerrar filas a favor del Estado, pero la aparición de programas serios de desmontaje de los mecanismos del poder, movió a los trabajadores a un escenario social más amplio, caracterizado por relaciones más directas que sustituyeran la vieja mediación del Estado. Distintos sectores sociales a partir de 1988 se agrupan en torno a diseños contra el Estado. En realidad lo que se hace es rescatarse de ya recorridas teorías expuestas dentro de la sociedad de los EE.UU., las ideas de descentralización, de democracia participativa, etc., expuestas en los años setenta por autores como John Naisbitt en su obra “Megatendencias”. Los requerimientos esenciales a una fase de traslado del poder del Estado hacia la sociedad –pieza clave de la estrategia de la socialdemocracia venezolana- lejos

de ser asumidos con una teoría revolucionaria, y sobre todo ideas propias al medio venezolano y a la medida de sus horizontes, fueron impuestos con ideas ajenas y propias de una sociedad que como la de EE.UU es altamente indiferente ante los cambios insospechados de carácter social y político, los cuales son rehuidos masivamente cuando amenazan la estabilidad de su Constitución y la ideosincracia representada en el *American Way of Life*.

Las clases mayoritarias habían dado un respaldo inequívoco a las propuestas de rehabilitación del poder del Estado en 1993, y no obstante las políticas públicas de los primeros años del gobierno de Rafael Caldera, los sectores de izquierda ya acomodados en el poder, se dejaron llevar por la inercia del modelo neoliberal. A finales de 1998, la candidatura de Hugo Chavez prometía lo mismo que la de Caldera en 1993: La Reforma Constitucional propuesta por el documento “Mi Carta de Intención con Venezuela”, de Rafael Caldera, para introducir los referendums revocatorio, abrogatorio, y aprobatorio, suma pequeñoburguesa de la teoría de la democracia representativa, así como otros elementos de reforma, es presentada en el programa de Hugo Chavez con la propuesta de Asamblea Constituyente.

Al iniciarse el proceso constituyente, los nuevos gobernantes tienen como preocupación principal desmontar el Congreso Nacional, donde no contaban con una mayoría que les permitiera sostenerse en el poder. El movimiento de Hugo Chavez había sido anatemizado tanto, y tenía sobre sí tan máximas exigencias de sectores revolucionarios, que calculaba con bastante certeza que serían derrocados en el primer año del ejercicio presidencial, y por tanto debían apoderarse raudamente de las instituciones tradicionales, comenzando por el Congreso, órgano que además designaba la Corte Suprema de Justicia, la Contraloría General y la Fiscalía General. El proceso constituyente absorbió contenidos sueltos aquí y allá de personas y grupos bien intencionados, pero para el régimen solo fue un elemento estratégico de control del poder. Se convoca la elección de sus diputados en forma de una planilla colectiva a favor del gobierno y unos cuantos personajes independientes y de oposición. La elección deviene en una mediación tradicional. Los electores no participan activamente del proceso constituyente, salvo ir a votar por la planilla del gobierno, confiados en el discurso de actualidad. Al instalarse la Asamblea, no se piensa en absoluto la coexistencia con el Congreso Nacional, sino que éste es disuelto, convirtiendo la Asamblea en una Constituyente Originaria sin legitimidad originaria. Concretado el golpe de Estado, se instalan los diputados constituyentes con una mayoría casi absoluta del gobierno (solo tres diputados independientes), pero ni siquiera dicha mayoría le es útil para convocar a la población al proceso constituyente, sino que se encargan entre ellos de seleccionar comisiones que asumen la redacción de la nueva Constitución, con alguna que otra asesoría eventual e individual. Al final se produce una reedición de la Constitución de 1961, mas extensa, con la sola novedad de la materia de derechos humanos y de los referendums populares. Se introduce el concepto de “Poder Electoral” y de “Poder Ciudadano” en una forma muy deficiente, ya que su designación depende como en otras épocas del Poder Legislativo. Los diputados constituyentes se solazan en el capítulo relativo a las atribuciones del poder Ejecutivo, y en especial del Presidente de la República, consagrando la reelección inmediata, la extensión del período a seis años, y otras

que congresaban al Presidente Hugo Chavez. Aunque pudo discutirse una revolución en el sistema federal o de descentralización, en todos los casos lo que se hizo fue dotar a los órganos públicos de mayores o menores competencias, obviando el propósito principal de quienes durante décadas venían luchando por la reforma constitucional: Trasladar el poder del Estado a la sociedad, a las organizaciones colectivas, a las clases populares. El nuevo régimen, sin pudor se asume como una nueva *representación*, una nueva mediación. Hugo Chavez y su comando “cívico-militar” no tuvo la menor idea de cómo cambiar el marco jurídico del capitalismo, como tampoco lo ha tenido acerca de como cambiar el modelo capitalista. El golpe de Estado pacífico bien podía pasar a la historia con el título de aquella crítica de Marx al fraude popular que significó Napoleón III, y en este caso llamarse “El 18 Brumario de Hugo Chavez”.

El modelo de simbiosis con las transnacionales

Sectores o grupos políticos de izquierda han sido desde 1989 factores de poder mas o menos significativos que curiosamente han impulsado las políticas neoliberales. En un artículo que publiqué en “El Diario de Caracas”, en 1984, avizoré ésta, la extraña relación, entre sectores de izquierda y las transnacionales fundada sobre la base de prever que gobiernos semizquierdistas y semiautoritarios podrían acceder al gobierno e imbricarse con el proceso globalizador con mucha mas holgura y tolerancia que los partidos tradicionales. Muchos y variados fueron los signos de los tiempos: La estampida de la Internacional Comunista a la caída de la URSS, la cada vez mayor tendencia de la izquierda europea hacia un reformismo estrechamente ligado a la dependencia que tiene la economía europea del mercado mundial, la casi desaparición de los movimientos revolucionarios en América Latina, y la tendencia a la configuración de nuevos intereses políticos.

Esta tendencia a la simbiosis con las transnacionales viene encajando de alguna forma con la falsa teoría de que la multipolaridad es la alternativa de la globalización, por ese prejuicio según el cual la globalización es una estrategia de los EE.UU. como polo dominante. No se atiende a la realidad de que mercados globales habían sido y aún siguen siendo, los de la antigua URSS en Eurasia, y China y Japón el sudeste asiático, así como los del antiguo Commonwealth, área de dominio de la libra esterlina. Al identificar los problemas con países determinados, se asume como problema *menor* el verdadero poder en los mercados globales que es el poder de los consorcios transnacionales.

A Venezuela le toca una relación esencial en el área de la producción y comercialización del petróleo. Ya vimos que se identifican cuatro momentos concesionarios a partir del inicio de la industria petrolera en nuestro país. Pero a partir de los negocios del segundo gobierno de Caldera, ha predominado la tendencia a conceder a las transnacionales nuevas oportunidades de negocios. La política petrolera del régimen de Hugo Chavez ha establecido con claridad que las transnacionales regresaron nuevamente. En el año 2004, las transnacionales producen alrededor de 600.000 barriles diarios de petróleo en forma directa en la faja petrolífera del Orinoco y unos 500.000 barriles diarios de petróleo liviano y ligero en las asociaciones estratégicas con PDVSA, mientras que los aumentos de

la producción petrolera se proyectan sobre la base de nuevos negocios con las transnacionales, los primeros de los cuales se configuraron a principios del año 2.006 como empresas mixtas.

La reintroducción de las transnacionales petroleras ha inducido una reactivación de la tendencia a la fuga de excedente originado en la corriente de exportación de renta sobre la propiedad y la empresa extranjera. Si observamos el cuadro C.38 siguiente, se verifica que el período de Perez Jimenez cumplió la gran misión de garantizar a la empresa extranjera la absorción expedita de la renta empresarial directa a sus casas matrices. Obviamente, los tres primeros períodos de la democracia a partir de 1959 no fueron suficientes para desatar esa rígida dependencia estructural, hasta la nacionalización del petróleo en 1975, que produjo a la empresa extranjera transnacional el desplome de sus grandes beneficios. A partir de la nacionalización, esta renta y otras transferencias al exterior permanecieron prácticamente en esos mínimos niveles hasta 1982 inmediatamente a la crisis financiera del llamado viernes negro en el gobierno de Luis Herrera Campins. Bajo el gobierno de Jaime Lusinchi, el indicador externo de las transnacionales descendió nuevamente, hasta la aplicación del llamado paquete económico del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, cuando volvió a aumentar la transferencia al exterior de esas rentas, aunque en forma moderada y nunca a los más altos niveles anteriores. Entre 1998 y el 2.001 la fuga de excedente disminuyó a los viejos niveles de la época de la nacionalización petrolera, pero a partir del 2.002, y durante el 2.003 y 2.004, la fuga de excedente continuó ascendiendo y se colocó en los niveles de la época de aplicación del llamado paquete neoliberal, y bajó nuevamente durante el ejercicio del 2.005, aunque esta baja de la proporción se debe mas a la significación del enorme volumen de los ingresos petroleros y el mayor nivel histórico de los precios del petróleo, que a las cifras concretas de exportación de capitales, las cuáles presentan su mayor expresión de toda la serie, medido en términos nominales.

Es absolutamente conclusivo que existe una intocada estructura económica en general y técnica en particular, por la cual la generación de valor agregado se encuentra siempre al servicio de las empresas transnacionales, ocurriendo eventos de cierta paridad de los términos de este intercambio de renta en pocos períodos de la larga serie que corre entre 1950 y el 2.005, como sigue:

C.38. FUGA DE EXCEDENTE COMO % del PIB										
millones de bolívares a precios corrientes										
años	PIB	Renta de la propiedad y la empresa pagada al resto del mundo, neta	Renta de la propiedad y la empresa pagada al resto del mundo, neta. Como % del PIB	Renta de la Propiedad y de la empresa recibida	Renta de la Propiedad y de la empresa pagada	Intercambio pagada/recibida	Otras transferencias al exterior, netas	Otras transferencias al exterior. Como % del PIB	Excedente enviado al exterior	Excedente neto al exterior como porcentaje del PIB
1950	11.826	1.176	9,94%	3	1.179	393	18	0,15%	1.194	10,10%
1951	13.007	1.272	9,78%	9	1.281	142	45	0,35%	1.317	10,13%
1952	13.981	1.341	9,59%	18	1.359	76	45	0,32%	1.386	9,91%
1953	14.806	1.317	8,90%	21	1.338	64	75	0,51%	1.392	9,40%
1954	16.377	1.458	8,90%	24	1.482	62	99	0,60%	1.557	9,51%
1955	17.893	1.755	9,81%	24	1.779	74	156	0,87%	1.911	10,68%
1956	20.400	2.247	11,01%	24	2.271	95	294	1,44%	2.541	12,46%
1957	23.847	2.886	12,10%	39	2.925	75	195	0,82%	3.081	12,92%
1958	24.585	1.191	4,84%	54	1.245	23	258	1,05%	1.449	5,89%
1959	24.904	1.527	6,13%	45	1.572	35	273	1,10%	1.800	7,23%
1960	25.671	1.545	6,02%	33	1.578	48	306	1,19%	1.851	7,21%
1961	27.024	1.683	6,23%	45	1.728	38	183	0,68%	1.866	6,90%
1962	29.525	1.887	6,39%	36	1.923	53	156	0,53%	2.043	6,92%
1963	32.186	1.848	5,74%	42	1.890	45	150	0,47%	1.998	6,21%
1964	35.637	3.042	8,54%	81	3.123	39	198	0,56%	3.240	9,09%
1965	37.925	3.267	8,61%	99	3.366	34	198	0,52%	3.465	9,14%
1966	39.516	3.132	7,93%	126	3.258	26	237	0,60%	3.369	8,53%
1967	41.625	2.979	7,16%	140	3.119	22	216	0,52%	3.195	7,68%
1968	44.848	3.199	7,13%	185	3.384	18	256	0,57%	3.455	7,70%
1969	46.283	2.706	5,85%	383	3.089	8	278	0,60%	2.984	6,45%
1970	52.025	2.433	4,68%	238	2.671	11	308	0,59%	2.741	5,27%
1971	57.141	3.246	5,68%	172	3.418	20	273	0,48%	3.519	6,16%
1972	61.502	2.064	3,36%	245	2.309	9	335	0,54%	2.399	3,90%
1973	73.253	2.889	3,94%	963	3.852	4	400	0,55%	3.289	4,49%
1974	112.234	2.676	2,38%	1.495	4.171	3	769	0,69%	3.445	3,07%
1975	118.098	(420)	-0,36%	3.108	2.688	1	651	0,55%	231	0,20%
1976	135.104	(183)	-0,14%	2.939	2.756	1	984	0,73%	801	0,59%
1977	155.706	364	0,23%	3.347	3.711	1	1.211	0,78%	1.575	1,01%
1978	169.060	633	0,37%	4.503	5.136	1	1.742	1,03%	2.375	1,40%
1979	207.737	759	0,37%	5.760	6.519	1	1.742	0,84%	2.501	1,20%
1980	254.201	(1.203)	-0,47%	9.690	8.487	1	1.879	0,74%	676	0,27%
1981	285.208	(2.247)	-0,79%	15.327	13.080	1	1.750	0,61%	(497)	-0,17%
1982	291.268	6.553	2,25%	10.986	17.539	2	2.738	0,94%	9.291	3,19%
1983	290.492	9.889	3,40%	7.021	16.910	2	988	0,34%	10.877	3,74%
1984	347.530	8.520	2,45%	13.695	22.215	2	1.706	0,49%	10.226	2,94%
1985	449.027	10.580	2,36%	19.826	30.406	2	2.160	0,48%	12.740	2,84%
1986	492.132	2.924	0,59%	22.066	24.990	1	2.608	0,53%	5.532	1,12%
1987	679.439	136	0,02%	34.894	35.030	1	1.504	0,22%	1.640	0,24%
1988	875.501	2.059	0,24%	45.747	47.806	1	5.133	0,59%	7.192	0,82%
1989	1.485.537	62.359	4,20%	62.008	124.367	2	7.243	0,49%	69.602	4,69%
1990	2.279.261	67.273	2,95%	103.055	170.328	2	13.383	0,59%	80.656	3,54%
1991	3.037.492	56.941	1,87%	111.821	168.762	2	19.935	0,66%	76.876	2,53%
1992	4.131.483	123.432	2,99%	103.283	226.715	2	24.220	0,59%	147.652	3,57%
1993	5.453.903	162.346	2,98%	137.872	300.218	2	29.777	0,55%	192.123	3,52%
1994	8.675.172	274.433	3,16%	248.639	523.072	2	2.562	0,03%	276.995	3,19%

C.38. FUGA DE EXCEDENTE COMO % del PIB										
millones de bolívares a precios corrientes										
años	PIB	Renta de la propiedad y la empresa pagada al resto del mundo, neta	Renta de la propiedad y la empresa pagada al resto del mundo, neta. Como % del PIB	Renta de la Propiedad y de la empresa recibida	Renta de la Propiedad y de la empresa pagada	Intercambio pagada/recibida	Otras tranferencias al exterior, netas	Otras tranferencias al exterior. Como % del PIB	Excedente enviado al exterior	Excedente neto al exterior como porcentaje del PIB
1995	13.685.686	321.270	2,35%	324.425	645.695	2	(42.140)	-0,31%	279.130	2,04%
1996	29.437.682	656.112	2,23%	733.988	1.390.100	2	(58.154)	-0,20%	597.958	2,03%
1997	43.343.669	1.166.421	2,69%	1.041.517	2.207.938	2	70.524	0,16%	1.236.945	2,85%
1998	52.264.273	844.434	1,62%	1.331.333	2.175.767	2	84.503	0,16%	928.937	1,78%
1999	62.577.039	827.194	1,32%	1.651.650	2.478.844	2	(98.744)	-0,16%	728.450	1,16%
2000	82.450.674	809.954	0,98%	1.971.967	2.781.921	1	144.543	0,18%	954.497	1,16%
2001	91.324.773	1.084.476	1,19%	1.847.892	2.932.368	2	438.012	0,48%	1.522.488	1,67%
2002	110.782.356	3.423.297	3,09%	1.418.209	4.841.506	3	749.989	0,68%	4.173.286	3,77%
2003	134.217.306	3.873.081	2,89%	2.738.020	6.611.101	2	(28.135)	-0,02%	3.844.946	2,86%
2004	207.599.608	7.342.317	3,54%	2.916.817	10.259.134	4	169.034	0,08%	7.511.351	3,62%
2005	292.965.950	4.042.646	1,38%	8.387.134	12.429.780	1	218.853	0,07%	4.261.499	1,45%
PROM	9.746.746	188.171	4,24%	213.040	401.211	28	26.758	0,55%	214.929	4,79%

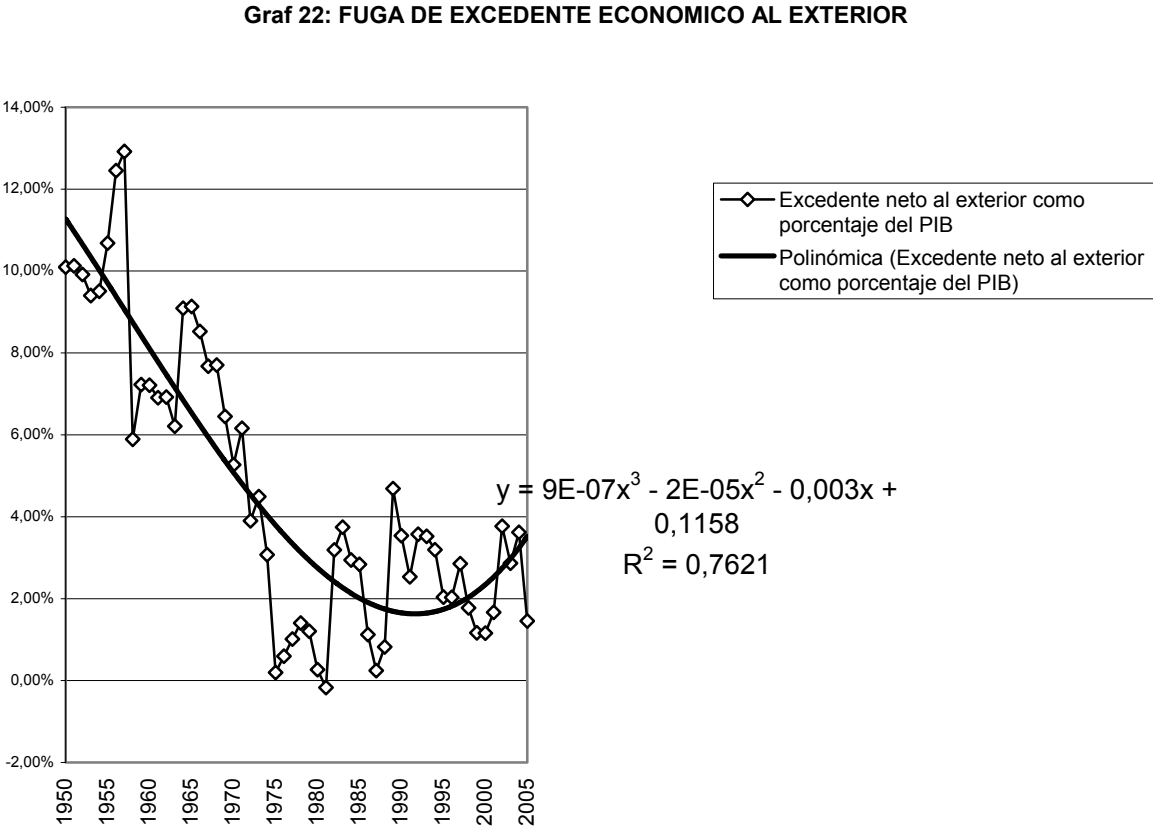
Los movimientos de transferencia de renta al exterior se corresponden generalmente con los déficits de la corriente de inversión neta interanual que ya hemos analizado en capítulos anteriores. Todo ello sin haber evaluado aún la transferencia de valor originada en el intercambio mercantil, con base a la inequidad de los términos de intercambio, y sin considerar tampoco la cualidad primario-extractiva de nuestras Exportaciones y la cualidad manufacturera, industrial o agrícola de nuestras Importaciones, siendo éstas unas mercancías que se originan en un tipo de explotación que permite una mayor absorción directa de valor del factor trabajo y que en consecuencia ejerce efectos sobre la demanda del mercado local de esos países, a diferencia de la percepción del valor de nuestras exportaciones primarias por parte del Estado, quien se obliga a transferirla a la circulación nacional mediante políticas públicas que nunca han encontrado como hacerse verdaderamente equitativas o justas.

Analizado por períodos políticos, la relación de esta transferencia de excedente queda como sigue:

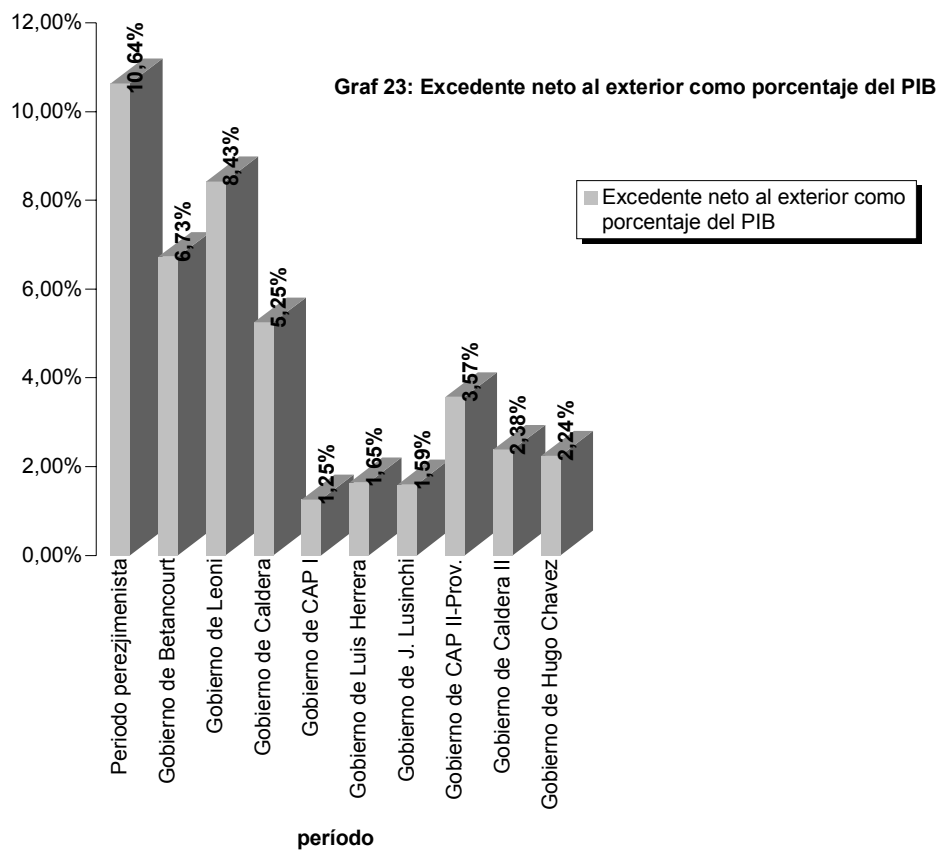
C.39. FUGA DE EXCEDENTE PROMEDIO POR PERIODOS					
AÑOS	PERIODO	Renta de la propiedad y la empresa pagada al resto del mundo, neta. Como % del PIB	Intercambio pagada/recibida	Otras transferencias al exterior, netas como % del PIB	Excedente neto al exterior como porcentaje del PIB
1950-57	Periodo perezjimenista	10,00%	122,51	0,63%	10,64%
1958-63	Gobierno de Betancourt	5,89%	40,44	0,83%	6,73%
1964-68	Gobierno de Leoni	7,87%	27,80	0,55%	8,43%
1969-73	Gobierno de Caldera	4,70%	10,52	0,55%	5,25%
1974-78	Gobierno de CAP I	0,50%	1,37	0,75%	1,25%
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	0,95%	1,37	0,69%	1,65%
1984-88	Gobierno de J. Lusinchi	1,13%	1,27	0,46%	1,59%
1989-93	Gobierno de CAP II-Prov.	3,00%	1,91	0,57%	3,57%
1994-98	Gobierno de Caldera II	2,41%	1,95	-0,03%	2,38%
1999-05	Gobierno de Hugo Chavez	2,05%	2,19	0,19%	2,24%

De continuar la tendencia actual durante un subsiguiente período de siete años, el excedente transferido al exterior se colocaría en los niveles del período de Perez Jimenez.

➤ Gráfico 22: Fuga de excedente neto al exterior



➤ *Gráfico 23: Fuga de excedente por períodos*



Nueva división de las clases populares

Durante las décadas que separan la reaparición de los partidos políticos, alrededor de 1930 y 1940, y el hito de sus mayores crisis que puede cifrarse en 1998, había predominado una división tradicional de las clases populares entre la izquierda radical y los sectores reformistas de la socialdemocracia, intervenida dicha relación con los movimientos ascendentes y descendentes de sectores derechistas y socialcristianos. La línea maestra de la socialdemocracia era la de garantizar un desarrollo continuo del Estado que permitía suponer hasta a los menos avisados, que operaría finalmente un tránsito de los contenidos del poder público hacia la esfera de la sociedad, bajo formas de organización colectiva. Contrario a este curso aproximadamente “natural” de la sociedad venezolana,

operaron diversas tendencias entre las cuales se destacaron, y fueron reducidas, las aventuras militaristas. El golpe militar había dejado de ser un recurso estratégico. .

La contrariedad ideológica mas influyente, sin embargo, operando sin cesar en el fondo, fue siempre la de distracción de los objetivos auténticamente democráticos por la ficción o ilusión de alcanzar el status del modo de vida de los EE.UU., vale decir, la solución modernizadora de las clases que pensaban podían alcanzarla, ignorando los desequilibrios y desigualdades sociales crecientes. Ello trajo en forma inmediata una especie de encumbramiento de estratos medios que en su carrera de progreso modernista no otearon con claridad las debilidades que dicho proceso estaba generando en los estratos más bajos y numerosos y de quienes en última instancia dependería la dominante formación económica e incluso política de la sociedad.

El estrato medio, llamado a orientar y dirigir la sociedad, no generó una controversia de clases, pero por ello lamentablemente abstraigo de la masa global de trabajadores un componente intelectual y crítico comprometido con el desarrollo de un modelo social integrador que pudiera colocar a trabajadores manuales e intelectuales en una misma posición frente a la tendencia de la desigualdad y desappropriación característica del capitalismo.

Las clases trabajadoras resultaron segmentadas transversalmente, como un cuerpo al que le cortan la cabeza. A finales del segundo gobierno de Rafael Caldera en 1998, la campaña de Hugo Chavez tomó como bandera –entre otras consignas revanchistas- vengar los desaires que la superestructura dirigente de clase media había hecho de los sectores mas populares. La relación directa “líder-masa” fue intentada con bastante éxito, tal como en otras experiencias *bonapartistas* sumamente conocidas.

El *bonapartismo* es una experiencia que ha tenido éxito en casi todas partes del mundo al menos una vez en la vida de las sociedades, y generalmente una sola vez debido a los resultados desastrosos que casi siempre ha dejado. Identificando el bonapartismo como *dictadores militares populares*, podemos poner como ejemplo Hitlert, Mussolini, y en menor medida Franco, en Europa.

En América Latina cumplieron una primera fase de dictaduras populares los casos de Perón en Argentina, Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana, Anastasio Somoza en Nicaragua, Fulgencio Batista en Cuba, Duvalier en Haití, y otros que pudieran asemejarse, que terminaron como dictaduras militares tradicionales, debiendo incluirse también los regímenes de Velazco Alvarado en Perú y Hugo Banzer en Bolivia. Solo el *peronismo* desarrolló un movimiento político de largo plazo que accedió nuevamente al poder al adaptarse a las reglas de la democracia pluripartidista y representativa. Venezuela nunca había experimentado el bonapartismo debido al desarrollo de los partidos políticos.

El bonapartismo chavista impuso entonces una división emergente de las clases populares. La extrema desappropriación de los trabajadores había creado un mayoritario sector de pobreza extrema que venía siguiendo el modelo “líder-

masa". A él se adscribieron grupos de dirigentes de la izquierda tradicional que habían claudicado en el camino sus ideas revolucionarias y que optaron por el ejercicio acrítico del poder, en muchos casos para beneficio personal. Los numerosos grupos populares que siguen el proyecto bonapartista constituyen lo que Carlos Marx llamó en su momento el ***lumpen proletariat***, un subproletariado sin conciencia de clase al que tanto Marx como Lenin atribuyó no solo un carácter reaccionario sino obstáculo peligroso para una formación revolucionaria. El bonapartismo chavista no tuvo ni tiene alianza con ninguna clase social revolucionaria específica, y su referencia simbólica es el *pueblo*, que como sabemos es una palabra que parece decir mucho pero no dice nada.

Frente a ello, fuerzas de derecha han venido aumentando su número y absorción de grupos populares, configurando una alternativa contestaria, conscientes de que al final tal vez podrían declarar su coincidencia con el bonapartismo chavista en el objetivo de liquidar el modelo de la socialdemocracia y especialmente el modelo revolucionario, intento que sin embargo ya fue infructuoso en Chile, Brasil, y Uruguay, por poner algunos ejemplos.

En Venezuela la socialdemocracia, por muy poco desarrollada y sobre todo poco declarada, y además traicionada y abjurada, sostiene hasta ahora su arraigo popular en la masa de trabajadores organizados, y en todo caso su liquidación histórica es una pretensión poco probable, como lo atestigua su actual vigor en todas partes del mundo. El modelo bonapartista en Venezuela podría proponerse impulsar un poder unilateral, y alternativamente un sesgo de doble vertiente con las fuerzas de la derecha confesional; pero ese predominio será imposible mientras exista la socialdemocracia en sus diversas corrientes.

Illegitimidad del período bonapartista

El régimen bonapartista era, como se revela en la mayoría de los análisis, una tendencia de fondo de la sociedad venezolana. Desde mucho, viejas ideas se remozaban recreándose en la vista de experiencias en otros países, como eran los casos de Gamal Abdel Nasser en Egipto, Muhamad Kadafi en Libia y Sadam Hussein en Irak. Compartían el origen común de Golpes de Estado perpetrados por grupos de oficiales de mediana graduación de los ejércitos tradicionales que generaron partidos militaristas aparentemene nacionalistas.

Las sociedades de América Latina siempre han parecido reclamar alguna clase de autoritarismo. Habían emergido las semi-democracias autoritarias del cono sur, que al final terminaron en férreas dictaduras militares. Solo Venezuela había resistido con fuerza la tentación del bonapartismo, debido en parte a que todavía estaba fresco el período de dictaduras militares de los primeros sesenta años del siglo XX. Las batallas libradas por el gobierno de Rómulo Betancourt contra la insurrección de izquierdas entre 1960 y 1963, afectó en buena parte al bonapartismo existente ya en esas izquierdas, que intentaron por demás golpes de Estado en alianza con oficiales de mediana graduación de las Fuerzas Armadas.

El régimen bonapartista actual se origina igualmente en los golpes de Estado, pero, infructuosos como fueron, se introducen sus principales dirigentes en la política electoral, llevados de la mano de viejos líderes políticos variopintos que de suyo tenían el propósito de acabar con las tendencias socialdemócratas de Venezuela. Hombres como Rafael Caldera, Luis Miquelena, Uslar Pietri, y otros de menor rango, podían contarse entre los más duchos políticos capaces de maniobrar astutamente y sobre todo de entender el mecanismo del populismo en Venezuela y el agotamiento de los partidos tradicionales, para diseñar o colaborar con total éxito en el triunfo electoral de los protagonistas de los golpes de Estado de 1992, entre quienes resultó más apto Hugo Chavez por la flexible y fácil moralidad con que empleó la demagogia populista. El proyecto contó además con un elemento clave cuya consideración no puede ser omitida debido a su curiosidad histórica: La intervención de filósofos.

En efecto, la historia ha ido develando la influencia ejercida por filósofos como Castro Leiva, Mayz Vallenilla¹⁵⁴, pero en especial Kleeber Ramirez, Pedro Duno y Jose Rafael Nuñez Tenorio. Los tres últimos fueron los ideólogos marxistas del proyecto bolivariano, a los cuales debe agregarse el nombre de Douglas Bravo, dirigente político portavoz original de esa idea criollista de “marxismo bolivariano”. Curiosamente, los tres ideólogos fallecieron poco tiempo antes de ver cuajado el éxito político, mientras que Leiva(también fenecido) y Vallenilla se apartaron cuando predominó en dicho proyecto el sector militarista.

El proyecto de *revolución bolivariana* había sido concebido por filósofos, y por ello sus planteamientos conservan una elevada estética, pero nunca tuvieron derecho a pensar estops filósofos que sus ideas podían ejecutarse con una camarilla militar nacida y criada en el nicho más privilegiado del Estado que es el ejército, y esto fue quizá una equivocación política explicable en los pensadores puros.

El punto es, entonces, que si por una parte es verdad que el proyecto original debía contener elementos bonapartistas o de liderazgo militar, la esencia de sus planteamientos fundamentales colidiría a la larga con un ejercicio bonapartista del poder. El proyecto no había sido incunado durante varias décadas para que fuese conculcado por un grupo dirigente militar, sino que era un proyecto de toma del poder por las masas y de transferencia hacia la sociedad del poder del Estado, que planteaba pivotearse inicialmente en las Fuerzas Armadas para desbloquear el acceso al poder.

He aquí un primer momento de la ilegitimidad. Las masas habían percibido fuerza ética y política del proyecto luego de muchos años de fracasos. Pero las masas ahora perciben el abismo existente entre el proyecto original y lo que ha ocurrido en los siete años de ejercicio bonapartista del poder. Las masas entienden que el régimen es ilegítimo no porque haya realizado un fraude electoral sino porque ha defraudado el proyecto original de una revolución socialista pretendidamente nacional a la que se le dió el nombre de “bolivariana” para encuadrarla en la tradición histórica mas que por encontrarse en el pensamiento bolivariano los elementos con los cuales impulsar en tiempo presente un cambio social de carácter socialista.

De ello pueden dar cuenta centenares de dirigentes medios y de base, así como docenas de intelectuales originalmente afectos al proyecto, que se encuentran hoy apartados, molestos, en rebeldía, por percibir las terribles deformaciones del régimen bonapartista. La utopía de un gobierno de filósofos, una edad de oro civilizatoria e igualitaria, feneció en pocos días de realidad política.

Decodificación del proyecto bolivariano

El período bonapartista quedaría agotado si emergiera el proyecto original de una revolución auténtica. Quedaría agotado también si quedara desnudo el liderazgo de Hugo Chavez sobre las masas que lo siguen en buen número por las extremas condiciones de alienación al que han llegado. De estas dos soluciones, los mecanismos que se han imbricado en el poder actualmente dan cuenta y por ello las mayores represiones se dirigen contra los pálidos intentos de sus propios partidarios de pensar siquiera en los términos del proyecto original. Si algo caracteriza a los partidarios del gobierno es su actitud acrítica. El régimen ha venido institucionalizándose con la reedición de las viejas conductas administrativas, multiplicándose geométricamente la corrupción y el uso descarado de los dineros públicos, pero a las masas no parece importarle. El disfrute de comodidades y privilegios del Estado, distribuidos en diferentes escalas, inhiben a partidarios que no quieren arriesgar la buena vida que poseen por encima del mundo común de carencias y necesidades insatisfechas de las grandes mayorías.

Pero si la práctica política ha traído un nuevo régimen excluyente de los sectores auténticamente revolucionarios, la esencia del proyecto bolivariano es un componente teórico fundamental de las luchas futuras.

El proyecto finalmente llamado “bolivariano”, en sus etapas previas de formulación, es un producto de pensadores revolucionarios donde no había participado ni siquiera el propio Hugo Chavez, mucho menos los grupos de militares que se alzaron el 4 de febrero de 1992 y pocos o ninguno de su dirigencia política actual.

Fue el filósofo José Rafael Nuñez Tenorio quien se encargó de publicar en plena campaña electoral de 1998, un documento doctrinario absolutamente conclusivo del proyecto original, que fue rebautizado para efectos electorales como ***El Arbol de las Tres Raíces***.

Se explicaba a las masas que las “tres raíces” eran Simón Bolívar, su maestro Simón Rodríguez, y Ezequiel Zamora; pero por encima del símbolo emocional poca gente tenía una explicación racional de él.

Jose Rafael Nuñez Tenorio en especial, había sido un luchador social y político desde su juventud, miembro dirigente de la Juventud Comunista de Venezuela, integrante del Comité Central del PCV, activista universitario desde las aulas de la Universidad Central de Venezuela contra la dictadura de Marcos Perez

Jimenez, y transitó la suerte común de los comunistas venezolanos a partir de la táctica de insurrección popular y lucha armada revolucionaria de los años sesenta del siglo XX.

Sufrió numerosos años de cárcel por su respaldo fundamentalmente intelectual a la lucha armada. Graduado previamente en la Escuela de Filosofía de la UCV, con diversos reconocimientos de cuarto nivel, desarrolló una formación ideológica marxista de las mas sólidas conocidas en el mundo. Reconocido en innumerables academias latinoamericanas, europeas, asiáticas y africanas, por los cuantiosos volúmenes de filosofía en general y marxismo en particular que le fueron publicadas y traducidas en escasas dos décadas, durante las cuales también terció en los más altos foros internacionales con los filósofos marxistas mas relevantes, Nuñez es una versión de cómo la mezquindad de la historia venezolana le ha negado a sus mejores talentos el reconocimiento auténtico y sobre todo oportuno.¹⁵⁵

Desde la juventud comunista, Nuñez se habia encaminado en la corriente crítica de quienes terminaron por abandonar la vieja organización del Partido Comunista de Venezuela, por variadas razones. Paralelamente a la escisión del Movimiento al Socialismo, liderado intelectualmente por Teodoro Petkoff, también se escinden otros grupos, cada uno por su lado, como una reacción casi común a la derrota de la táctica de guerra armada y contra el sometimiento a las líneas del politburó soviético, a las cuales se subordinaba igualmente la Revolución Cubana.

Pero Nuñez va a pertenecer a –o mejor, a organizar- grupos radicalmente definidos por el marxismo-leninismo y la lucha revolucionaria, en lo cual persiste aún en condiciones de derrota. Continuando con su labor fundamental que denominaba “práctica teórica”, a través de una persistente labor de conferencias, foros, seminarios, y publicaciones para la orientación marxista-leninista, encuentra espacios cada vez más propicios para la acción revolucionaria en grupos políticos inicialmente universitarios, y andando el tiempo por medio de esos grupos, finalmente entra en contacto con los militares jóvenes cooptados en el camino, entre ellos Hugo Chavez. Previamente junto con otros filósofos y dirigentes políticos, entre los cuales se mencionan a Pedro Duno(+), Kleeber Ramirez(+), Antonio Alvarado, Douglas Bravo, etc., habían perfilado el proyecto teórico conocido como *proyecto revolucionario bolivariano*. Así mismo, el grupo que se denominó **Causa R** dirigido por el dirigente Alfredo Maneiro -exmiembro también del Buró Político de la Juventud Comunista junto con Petkoff y Nuñez Tenorio- habia elaborado unas bases programáticas concebidas como **La Nueva República**, cuyo nombre también fue adosado para la denominación electoral finalmente llamada **V República**. La juventud comunista habia producido estos tres dirigentes que seguían cada uno un camino diferente: Petkoff, con un partido policlasista predominado por una clase media universitaria (Movimiento al Socialismo, MAS); Maneiro con un partido inicialmente clasista, sustentado por los sectores obreros de la región siderúrgica de Guayana; y Nuñez Tenorio, con un movimiento inicialmente intelectual y universitario que finalmente fue la base civil del proyecto electoral bonapartista.

Nuñez habia batallado durante su vida de teórico marxista por la imposición de reglas casi manualescas de ciertas claves del marxismo como filosofía, como

teoría de la historia y como propuesta política revolucionaria. Se había empeñado en un diseño simple y comprensible de lo que insistía en llamar “tres direcciones básicas” de la filosofía y en especial del marxismo: 1) La dirección ontológica, con su planteamiento fundamental de la existencia objetiva del Ser y la primacía de la Materia sobre el Espíritu (como categorías filosóficas), 2) La dirección gnoseológica, con su postulado esencial de la primacía del Existir sobre el Pensar, el objeto como dato primario frente al pensar, el desdoblamiento del pensamiento en dos grados, percepción y razón (una posición en línea con Lenin, quien ya había sido atacado por filósofos europeos de postguerra imputándosele un exceso de “kantismo” en su obra “Materialismo y Empiriocriticismo”), y la preminencia de las ciencias frente a todas otras formas de conciencia social, y 3) La dirección antropológica, en cuyo centro se situaba el desarrollo material del ser humano como motor de la historia, sus luchas revolucionarias por la apropiación de sus condiciones de vida, la práctica social en correspondencia con una teoría revolucionaria, la existencia de relaciones sociales contradictorias entre los propietarios de los factores de producción y los trabajadores, etc.

Estas tres direcciones básicas de la filosofía en la comprensión del materialismo filosófico y el materialismo histórico, tanto teoría filosófica como teoría de la historia, son prácticamente volcadas en la concepción de esa doctrina pensada para ser dirigida a las masas, que se convirtió en ***El Arbol de las Tres Raíces***.

La dirección ontológica, convertida en el planteamiento más específico del ***Ser Social***, y limitado a la esfera espacio-temporal de la sociedad venezolana, resultó finalmente simbolizado en una figura humana de la más elevada significación para el venezolano: Simón Bolívar. Este pasaba a ser el símbolo del ***espíritu de pueblo*** venezolano, enlazado en su visión anti-colonial y anti-imperialista e integradora de la nacionalidad, en su tiempo una manifestación de la conciencia social de carácter burgués pero que podía ser reinsertada con un carácter de espíritu en desarrollo, actualizado, ***socializado***.

La dirección gnoseológica, sustentada en la afirmación de la objetividad como elemento fundamental del pensamiento y el conocimiento, es simbolizada en Simón Rodríguez, el maestro de Simón Bolívar, y sus ideas educativas basadas en concepciones más o menos regulares de carácter positivista, realista, naturalista. El viejo maestro, quizá muy positivista o escéptico para un examen ortodoxo del materialismo, sin embargo representaba un racionalismo positivista, un encuentro de la experiencia natural del pensamiento científico, que había obrado contra las ideas místicas y religiosas de su tiempo, es decir contra otras tantas de las corrientes del idealismo gnoseológico, y rescatado y proyectado a la perspectiva de nuestro tiempo podía convertirse en bandera de los debates teóricos actuales en variados campos de la cultura, de la ciencia y el conocimiento en general.

Finalmente, la dirección antropológica debía simbolizarse en la práctica política del venezolano a través de su historia. Diversos símbolos quizá fueron considerados, como la figura del indio Guaicaipuro o del negro José Leonardo Chirinos, pero éstos entrañaban una visión racial que podía chocar con la exigencia universalista del símbolo. Se trataba de tomar una figura en medio de un proceso característico de lucha por la apropiación de las condiciones de vida y de

producción social, y nada resultaba mas apropiado que un líder que como Ezequiel Zamora habia tomado parte de lo mejor de la epopeya federalista, muerto sin tomar contacto con las consecuencias deformantes posteriores de ese proceso. “Lucha por la tierra y hombres libres”, síntesis de una aspiración de clases campesinas, poco actualizado para una teoría revolucionaria contra el régimen capitalista y su moderno modelo de expropiación del excedente económico del trabajador asalariado, sin embargo pasaba a simbolizar la mejor expresión de la práctica revolucionaria espontánea de las clases populares venezolanas.

Esta es la decodificación del proyecto original llamado **bolivariano**, que podemos pensar con toda lógica no fue ni ha sido comprendido cabalmente por la llamada dirigencia del **chavismo**. Como teoría para las masas quizá ha fracasado relativamente en su propósito de armar la conciencia social de los trabajadores venezolanos, pero está allí para ser reinsertada en las luchas populares futuras. No es el proyecto **de** Hugo Chavez, sino el fruto de muchas mentes teóricas, de muchos pensadores que habían pasado su buen tiempo en la práctica política y social concreta. Si nos detenemos en una evaluación de la conformidad del curso del movimiento oficialista actual con la doctrina de **El Arbol de las Tres Raíces**, comprendemos fácilmente la abismal distancia existente. Pero sus planteamientos están aquí, fueron concebidos y escritos y no pueden desconocerse, y no dudamos deben ser reinsertados en los planteamientos futuros de la socialdemocracia venezolana, como elementos adicionales de su configuración teórica, por su elevada eficacia explicativa y nivel de racionalidad.

Finalmente, no se puede omitir esta experiencia: Nuñez Tenorio en 1998 era el alma ideológica del proyecto político que encabezaba Hugo Chavez. Estaban allí otros filósofos, pero sin la experiencia y el conocimiento político de Nuñez Tenorio. Nuñez fue uno de los principales fundadores del **Movimiento V República**, era considerado el segundo hombre después de Chavez. En la dirección nacional del movimiento (Comando Táctico Nacional), era el dirigente civil-político, enfrentado abiertamente a los integrantes militares (Dávila, Izarra, Chirinos, etc) y al bonapartismo de izquierda en general (Luis Miquilena, Antonio García Ponce, José Vicente Rangel, etc). Contaba con un grupo de exmilitantes del Partido Comunista y de otras organizaciones de izquierda, siendo su mentor. Desarrolló componentes programáticos revolucionarios del inminente gobierno de Chavez, que comenzaron a ser anatemizados por la propaganda anti-comunista del sistema, y Nuñez fue convertido en la principal amenaza anti-sistema de la candidatura de Chavez, quien cediendo a las exigencias formales de la participación electoral, mostró dejar de lado a Nuñez y sus planteamientos radicales, desautorizándole públicamente en algunos aspectos. Con todo, tenía ganado el control de la dirección nacional del MVR, y en momentos en que se van a elegir diputados y senadores previamente a la elección presidencial, es el principal candidato al viejo Congreso Nacional por el Distrito Federal, donde hubiera sido probablemente el Presidente del Poder Legislativo, y desde donde no hubiera dudado en intentar imitar la experiencia leninista de lucha por el poder a través de la base (los soviets). Pocos días antes de ver coronadas las intensas luchas de tantos años, sufre un accidente cardio-vascular y muere, dejando estupefactos a los millares de seguidores que veían en Nuñez la imagen de un

nuevo Lenin para una auténtica revolución venezolana y latinoamericana, visión que era compartida por personalidades relacionadas del mundo marxista de diversos países. Fue un momento en que pudo aceptarse que la historia tiene cierta clase de accidentes.

Seis años de inútil violencia de Estado

Los grupos leninistas de la izquierda venezolana habían aceptado de mucho tiempo, que ante un ambiente de oposición violenta a los cambios sociales, podían tomarse elementos de la experiencia de la revolución leninista. Lenin antes y después de 1917 se consideró a si mismo como el mejor interprete de Marx en el punto crucial, muy discutido en el movimiento socialista internacional, de la violencia revolucionaria y en especial de la llamada “dictadura del proletariado”. En el libro ***La Revolución proletaria y el renegado Kaustky***, Vladimir Ilich coloca el acento en una premisa fundamental sin la cual es imposible convenir en una tesis de violencia revolucionaria: La llamada “dictadura del proletariado” no es una *forma de gobierno*, sino una expresión social según la cual las fuerzas productivas y las formas políticas y culturales, se dirigen de consuno hacia una nueva sociedad donde las masas autodeterminan su vida y su destino. Es el fenómeno de una sociedad cuyo devenir pasa ser determinado por las clases trabajadoras. La dictadura del proletariado no podía ser una *forma de gobierno*.

Para el marxismo, nada escapa a la consideración del trabajo como el factor capaz de influenciar todos los resultados de la sociedad. Es mediante el *trabajo no alienado* que la especie humana obtendrá su definitiva realización, que consiste en su liberación material, intelectual, moral. He aquí el espíritu de la teoría marxista. Pero en unas sociedades alienadas, habituadas a estratificaciones sociales derivadas de relaciones sociales donde las de producción ocupan una posición aparentemente secundaria, con predominio del derecho subjetivo de propiedad en condiciones de apropiación cada vez mas privada del producto social y la riqueza, el cambio hacia formas de apropiación diferentes es un impacto absolutamente intenso que es percibido como violencia por las clases parasitarias de la sociedad, incluyendo aquellas masas marginales numerosas que viven de las dádivas y migajas del Estado. En tales condiciones se ve casi imposible que no aparezca el sometimiento de la fuerza de trabajo o parte de ella, a las nuevas condiciones. La parte mayoritaria no puede eludir la coerción que entraña imposición de las nuevas condiciones productivas..

Esto es absolutamente diferente a la violencia desde el Estado por parte de camarillas o vanguardias presuntamente representativas del “pueblo”. Precisamente lo que hace ver Lenin es la indudable definición de Marx y Engels acerca de que no solamente se procura el cambio social, sino que debe ser un cambio inmediato, que desmonte los mecanismos del Estado y sean las masas quienes generen sus formas de autogobierno, en cuyo proceso es muy probable que aparezca la confrontación entre grupos y clases de la misma población, llamado eufemísticamente “guerra civil”, aunque generalmente no es tan “civil” pero tampoco “guerra” estrictamente. Ningún marxista auténtico podría imaginar

que el movimiento revolucionario tome el poder para sustituirse en el rol de los anteriores dominadores, ejerciendo la misma violencia y terrorismo sobre masas igualmente desprovistas de control sobre su vida y su destino, que es lo experimentado en ya demasiados ejemplos de revoluciones presuntamente de inspiración marxista que degeneraron rápida o paulatinamente en formas de gobierno despóticos y militaristas, y que es el mismo decurso, iniciado al menos, por la llamada “revolución bolivariana”.

Ahora bien, si a un marxista de estos tiempos se le pregunta si el modelo leninista esperable de violencia podría haber evolucionado teóricamente con el tiempo, puede contestar que sí. En efecto, a estas alturas ha sido posible concebir el desarrollo pacífico de nuevas relaciones productivas dominantes, si la sociedad ya moderna y adaptada a regímenes de derecho, resulta convencida de estar autodirigiendo su destino hacia una sociedad de igualdad y justicia social, en grado tal que las manifestaciones de imposición mas o menos forzosa de las nuevas relaciones sociales sean prácticamente irrelevantes, de un carácter mas bien ordinario de fricción entre grupos de intereses. La única condición esencial es que sean las masas las que generen su autogobierno y que se verifique un cambio económico estructural y concreto.

El régimen de Hugo Chavez, sin embargo, como no ha cambiado nada, tampoco puede cambiar la forma tradicional de gobierno. Ayer, grupos de la burguesía utilizaban los partidos populares en el poder, para obtener el mayor beneficio y la garantía de protección de sus intereses. Hoy nuevos grupos, incluso los mismos grupos, quienes apoyen el régimen, siguen detentando el privilegio de acceso a las claves del poder que les permiten obtener nuevos y crecientes beneficios egoistas, amparados con el mismo o un peor ejercicio de coerción desde el Estado.

Cuáles son las clases sometidas y a qué costo

A diferencia de la revolución liderada por Lenin en 1917, en Venezuela los grupos sometidos desde 1998 hasta ahora no han sido la burguesía tradicional, los grandes propietarios de tierras, los monopolios o las compañías transnacionales.

Debe recordarse que es cierto que Lenin ofreció y dió a monopolios de las potencias capitalistas, concesiones económicas dentro de movimientos tácticos destinados a sacar a Rusia de la guerra, el bloqueo y la miseria. Y la firma de la paz con Alemania hizo que Rusia fuese desmembrada transitoriamente, y obtuvo la paz con Japón entregando otra parte de territorio. Pero Lenin era solo el líder de un poder popular donde las masas determinaban el curso de la revolución. Las masas habían tomado el poder, y Lenin era su líder fundamental, no un autócrata militarista. Los grupos de la burguesía y los grandes propietarios de tierras habían sido sometido a un nuevo sistema de relaciones sociales.

En Venezuela, por el contrario, a partir de 1998 se agudiza un proceso de desapropiación y depauperación de la clase media, que ya venía avanzando dentro del proceso de imposición del llamado modelo neoliberal. Siendo una clase bastante numerosa, con influencia sobre el resto de la sociedad por tratarse de

clases trabajadoras intelectuales en su mayoría, reclamaba desde hace mucho un mayor acceso al poder, y su presencia en la escena pseudorevolucionaria ha venido perturbando a los grupos militaristas en el poder, por sentirse éstos excedidos intelectual y políticamente. El primer movimiento del régimen fue promover con bastante éxito la contradicción de los sectores mas desposeídos contra la clase media, la cual ha sido hostilizada implacablemente y echada al campo de la derecha reaccionaria.

Pero son las clases trabajadoras manuales las que en forma protuberante han quedado sometidas política y forzadamente, no a nuevas relaciones sociales de producción, sino obligadas a adaptarse a condiciones invisibles del modelo neoliberal y la reinserción de Venezuela en la globalización capitalista. Hugo Chavez encontró al llegar al gobierno, que los principales recursos – petróleo y hierro - estaban nacionalizados, que los principales servicios estaban nacionalizados, que el Estado poseía una concentración económica incomparable para ser puesta a la orden de un cambio social relevante. Encontró también, ciertamente, un proceso de contramarcha de la vieja estrategia socialdemócrata de capitalismo de Estado, contramarcha débil y confrontada ferozmente por los movimientos sociales, especialmente de los trabajadores organizados del mismo reformismo. El bonapartismo encabezado por Hugo Chavez, ignorante de la esencia del sutil proceso de cambio operado en la sociedad desde 1945, y guiado por el instinto hedónico y el ejercicio autoritario del poder, se ha pasado siete años manoteando con el fácil desempeño clientelar del gobierno, aturdiendo y aturdiéndose de retóricas inútiles cosidas por pedazos en una colcha de retazos, permitiendo la reorganización de las fuerzas mas reaccionarias que habían quedado derrotadas en el pasado. admitiendo nuevas formas de penetración de los consorcios transnacionales, así como encarnando la emergencia de nuevos grupos de la Burguesía, constituídos por los altos cuadros de funcionarios que se han enriquecido rapazmente con el saqueo mas intenso del erario público experimentado en Venezuela en toda su historia. En vez de una *V República*, en los últimos siete años se ha desarrollado una *V Ola de Acumulación Originaria*.

Partimos de la premisa de que la única alternativa viable a la globalización es la definición de un diseño de internacionalización de relaciones sociales, especialmente las relaciones de producción, y la concepción de metas estructurales globales, basados ambos elementos en un objetivo básico de transferencia progresiva y sistemática del poder de los Estados Nacionales a la sociedad de los países correspondientes, debiendo ser especialmente beneficiarias las clases trabajadoras. Es incompatible con los principios del movimiento revolucionario, e inviable, la unidad o alianza de estructuras económicas y sociales capitalistas cuya finalidad no es otra -en esencia- que el reforzamiento y renovación de la División Internacional del Trabajo dominada por el mercado mundial capitalista, predominado éste por las economías capitalistas más poderosas, en especial EE.UU., Gran Bretaña, Canadá, Alemania, Italia, Francia, España, Holanda, Japón, Rusia y China.

Es por tanto que ha sido rechazable la tendencia del gobierno de Hugo Chávez, de perseguir acuerdos bilaterales o multilaterales que colocan a Venezuela en posición casi exclusiva de proveedor de petróleo y complementariamente de otras materias primas, cuyos efectos inmediatos son una

variedad de formas de retroalimentación de la estructura monoprodutora de Venezuela, llevada por mampuesto nuestra sociedad a sujetarse con más fuerza a la actual División Internacional del Trabajo.

El diseño de definiciones revolucionarias de relaciones sociales internacionales debe estar dirigido a una concepción de la producción de bienes y servicios orientada al desarrollo del hombre mas que a la optimización de los mercados capitalistas monopólicos de las producciones transnacionales, o al fortalecimiento de las estructuras económicas capitalistas de América Latina y el resto del mundo, donde por demás aquellas obran. Pero el régimen de Hugo Chavez ha actuado a contrario de una búsqueda exhaustiva de las posibilidades de acuerdos productivos que favorezca la *promoción de unidades de producción nuevas, numerosas y de productores directos*, sea en el caso de Cuba o en el de otros países hermanos de la América Latina. Acuerdos que no sean necesariamente pactados con los *gobiernos* de esos países, sino que impulsen la promoción de *nuevas relaciones de producción*, directamente con los agentes sociales de las economías, como programa global, bilateral o del alcance que se haga necesario y posible, y que vengan a complementar la promoción de nuevas relaciones de producción en Venezuela.

Hugo Chavez se ha desplazado por América Latina ofreciendo el petróleo en forma de una tentación hedónica, planteando el trueque con mercancías o productos cuyas producciones están en manos de sectores dominantes explotadores en esos países hermanos, como es el caso del trueque de petróleo por ganado vacuno pactado con Argentina o Uruguay que beneficia a la burguesía ganadera del cono sur, los proyectos de trueque de Soya y de procesamiento de Coca que beneficiará a los terratenientes bolivianos, etc. El Presidente venezolano es aclamado en esos países por los empresarios capitalistas. En el fondo ofrece y da protección a las clases opresoras de esos países.

Pero adicionalmente, el régimen de Chavez se ha adocenado de suyo a las fuerzas dominantes tradicionales. El mejor ejemplo ha sido el franco proceso de concesiones petroleras y mineras a empresas transnacionales, y el pago puntual de una cuantiosa deuda externa que a pesar de todo ha sido incrementada aberrantemente con la banca interna subsidiaria de la banca internacional y directamente con esta banca internacional. La suma de la distorsión lo ha constituido un programa de compra de bonos de la deuda externa de otros países de América Latina, para beneficio de los acreedores financieros internacionales.

En medio de este fondo entreguista, el régimen ha impuesto mecanismos de dominación interna como estrategia para perpetuarse en el poder; ganando por los medios mas oscuros la aprobación de aquellos factores de la comunidad internacional dominante, mucho de lo cual hay que entenderlo a la luz de esas fabulosas entregas de petróleo y dinero. Al mismo estilo de los despotismos tradicionales, ha realizado y quizá lo seguirá haciendo, elecciones generales para la imagen de una democracia formal, sin garantía alguna para la dirigencia popular autónoma, mucho menos la disidencia, pero mucho menos aún para los sectores auténticamente revolucionarios a quienes se ha arrinconado subrepticamente y que pueden verse perseguidos dentro de poco con mucho mayor saña. Ya no tenemos ante nosotros un estancamiento con relación a la utopía del proyecto de

los filósofos revolucionarios ya muertos, sino un retroceso en lo que respecta a las escasas conquistas de independencia política de las masas populares que alcanzaron a verse en las décadas dominadas por el reformismo.

Durante siete años se ha empleado no solamente una violencia mas o menos sistemática, sino el uso arbitrario del poder del Estado, principalmente en la esfera judicial, incrementándose procesos judiciales contra periodistas y disidentes, algunos de los cuales en verdad se habían colocado en posiciones beligerantes que no podían tener otras consecuencias políticas. Para ello ha sido adelantado un diseño jurídico de naturaleza penal donde aparecen sanciones extremadamente punitivas contra delitos asociados a la opinión y a la crítica de los funcionarios del Estado. La actividad política y sindical está siendo sometida a una rígida reglamentación, por la cual el Organo Electoral del Estado (Consejo Nacional Electoral) quedó facultado para intervenir toda elección interna de los partidos políticos, sindicatos y gremios, mientras los ciudadanos individualmente considerados no pueden optar por cargos de representación política o sindical sino a través de “*agrupaciones*” de carácter electoral previamente reconocidas por dicho Organo Electoral. El intento de control, como es de esperarse, es ineficaz sin embargo para someter a los numerosos activistas, expertos ya en evadirlo.

En los últimos siete años no se ha permitido en forma pacífica ninguna manifestación popular. Todas han sido reprimidas, bien sea en forma directa usando componentes de la Fuerza Armada, la policía, o mediante grupos de choque armados y protegidos por la policía política. Los primeros afectados fueron los grupos de la oposición política, pero una vez empleado el sistema, ya ha comenzado a cebarse sobre las manifestaciones de las clases desposeídas y sobre sus grupos partidarios rebeldes. Las clases trabajadoras manuales e intelectuales han sido sometidas bien por el miedo a morir, o ser golpeados, perder los puestos de trabajo, etc. Aún así, Hugo Chavez sigue hablando en los foros latinoamericanos y mundiales a favor de una revolución antiimperialista y socialista, y solo una profunda autocrítica acerca de los vicios del proceso que dice liderar podría mantenerlo al frente de un proyecto revolucionario en marcha, siempre que él mismo se asuma como un elemento del proceso y abandone la visión mesiánica acerca de su persona, que ha sido alimentada y aprovechada por quienes han usado su gobierno para enriquecerse ilícitamente.

Aún así - y el corolario es pertinente con la tesis que hemos venido sosteniendo en nuestro trabajo - las masas siguen cerrando filas a favor del Estado, no tanto en razón de las migajas que reciben de sus estamentos, sino por ese fenómeno intuitivo de entender que el Estado sigue siendo el pivote para los cambios del futuro. Por ahora, sigue siendo un Estado capitalista, condición necesaria para poder repartir como una torta los presupuestos públicos, con pedazos muy grandes para quienes están al frente de las posiciones públicas.

Los avances en el desempeño del Estado

El régimen bonapartista intentó emplearse con éxito en algunas esferas de gestión pública sin menoscabar el poder del Estado. Al finalizar el segundo gobierno de Rafael Caldera, la administración de la política petrolera se

encontraba predominada por las peores ambiciones privatizadoras. Se intentaba convencer a los venezolanos de la conveniencia de asociar la anterior política petrolera a una estrategia global de uso energético del petróleo donde el más bajo precio combinado con mayores volúmenes de producción garantizaría ingresos monetarios crecientes, mayor captura de mercados principales y secundarios, y participación en negocios petroleros y petroquímicos transnacionales. Dentro de la estrategia general se concebía la ruptura con el cartel petrolero OPEP en momentos en que el mercado mundial se encontraba deprimido y los países productores de petróleo OPEP y no OPEP se encontraban en crisis, lo cual sería acelerado, según ellos, de producirse la ya previsible confrontación militar contra algunos países árabes.

Para 1998 el precio del barril de petróleo llegó a siete dólares, y sobre esa realidad se pretendía justificar como solución una mayor expansión productiva que solamente podía llevarse a cabo si se contaba con una intensa inversión de capital extranjero. De esta forma se concebía una variedad de formas asociativas con las transnacionales, de orden ya conocido en otras áreas de negocios, tales como el *join venture*, criollizado bajo los nombres de *asociaciones estratégicas* y *riesgos compartidos*. En fin de cuentas, se intentaba abrir de nuevo las puertas a las empresas transnacionales, se preveía dividir PDVSA en varias empresas más pequeñas, susceptibles algunas de ser privatizadas. El modelo privatizador ya había sido probado en un país de economía grande como había sido la Unión Soviética, donde la tarea de desmontar al Estado se había llevado a cabo mediante rapaces privatizaciones, dividiéndose las grandes agencias estatales del modelo soviético en pequeñas unidades vendidas mediante vales gratuitos canjeables por acciones que terminaron en pocas manos. Los asesores del Fondo Monetario Internacional pensaron que si habían podido desmontar un poder económico estatal tan sólido como había sido el soviético, entonces podían desmontar cualquier estructura estatal latinoamericana con facilidad.

El régimen bonapartista en 1999 inicialmente promovió una reacción contra esa política entreguista, y se planteó con éxito contribuir a los signos de recuperación de los precios petroleros que ya se veían venir, con un esfuerzo de revitalización que la OPEP ya juzgaba posible, participando con el mundo árabe en la retoma de la estrategia de fortalecimiento de los precios del barril mediante la fijación de cuotas de producción. Aunque no tuviesen la fuerza de los años gloriosos, los países de la OPEP contribuyeron a cambiar la tendencia de los precios, que se alimentó además de las expectativas comunes que históricamente hacen oscilar los precios. Paralelamente, en el mundo de las transnacionales se verificaba un reacomodo de las compañías de mayor signo nacionalista de los EE.UU, vale decir la Texaco unida a la Chevron, que pivotadas con la llegada a la Casa Blanca del grupo político-familiar a ella asociado, encabezado ahora por George W. Bush, se empleó en una política que en el fondo coincidió con el proceso de fortalecimiento de los precios del petróleo. Contribuía a ello, así mismo, la recuperación económica de Rusia y otros países de la vieja Unión Soviética que pasaban a consumir su propio petróleo que pasaban a retirar progresivamente del mercado mundial. Coincidencias no extraña si se piensa que las compañías norteamericanas, cuya producción principal venía siendo obtenida de los campos petroleros texanos a un costo de producción superior a los

arrojados en los campos de otras transnacionales como la Exxon, se habían visto afectadas en el pasado por los bajos precios y ahora venían por una revancha.

La política internacional de la Casa Blanca se acopla seguidamente a la necesidad de sus empresas criollas de estimular el crecimiento de los precios petroleros, y de la misma forma ocurre con las empresas petroleras rusas, lo cual se tradujo en una mayor perturbación de los entornos políticos de los territorios petroleros, los cuáles en el caso de los países de Medio Oriente, de cuyo se encontraban perturbados. Similarmente, un proceso de alza de precios del petróleo colocaba - como en efecto lo hizo - al resto del mundo comprador de petróleo, en una mayor dependencia de la maquinaria política y militar de los EE.UU que en fin de cuentas era la garantía mas idónea de la estructura capitalista mundial a la que venia entrando también Rusia por la puerta grande.

En una vertiente de esa ola se deja llevar Venezuela, evidenciándose una intuición correcta de la realidad mundial por parte de los responsables de la política petrolera en los primeros años del gobierno de Chávez. La conclusión estratégica no era nueva, por demás. En la fundación de la OPEP Venezuela y los árabes ya habían jugado también con las contradicciones similares a las vistas entre la Texaco y la Exxon: Las de la Shell y la British. Al frente de la política petrolera Hugo Chavez tuvo el acierto de colocar inicialmente a ciertos discípulos de Juan Pablo Perez Alfonzo que habían sido echados al cesto por los yuppies elevados en las réplicas gubernamentales de Carlos Andrés Perez y Rafael Caldera. De esta forma Alí Rodríguez Araque, Alvaro Silva Calderón, Mendoza Potellá, Francisco Mieres, Mazhar Al Shereida, y otros, son colocados al frente o de alguna forma gravitan sobre una concepción conservadora de la política petrolera que en el fondo no era nueva sino la misma que con la firme visión nacionalista de Perez Alfonzo había establecido en forma pacífica pero inmovible el principio de la defensa de los precios a través de la OPEP.

Aún cuando coincidieran otros factores del mercado mundial, Venezuela tenía que hacer su parte del trabajo y lo hizo, y a partir de la revigorización de la OPEP iniciada en su Conferencia realizada en Caracas.

Pero por otra parte, hasta el año 2.002 el régimen bonapartista fue absolutamente ineficaz en la atención de políticas económicas. El bonapartismo en realidad perdió la oportunidad histórica de colocar en una mejor posición a las clases trabajadoras, aunque innegablemente ha intentado implementar programas de financiamiento de la producción de bienes y servicios. Superadas las crisis de los años 2.002 y 2.003, se establecieron o fortalecieron una decena de fondos de financiamiento agrícola e industrial que han alimentado centenares de proyectos. Al estudiarse las cuentas de esos fondos se evidencia que una masa inmensa de recursos ha sido trasladada a proyectos productivos, y forzosamente ese fuerte estímulo de la demanda permitió que el indicador del valor agregado rewertiera su tendencia regresiva, pero si se analizan los efectos que debieron haber sido obtenidos y que no se obtuvieron, emergen preguntas cuyas respuestas no parecen disponibles, principalmente por la carencia de un sistema de control y seguimiento de esas políticas de financiamiento. El régimen no se ha empleado en hacer una revolución, en efecto; y si se ha empleado en financiar el sistema tal cual lo encontró; pero dicho financiamiento no ha dado las respuestas que

teóricamente debió haber dado, y aparece en todo caso como un proceso de despilfarro descomunal.

En materia petrolera también el régimen dobló la cerviz ante el imperialismo. Con el mecanismo casi espúreo de un Decreto-Ley, basado en una autorización para legislar que obtuvo de una Asamblea Nacional adocenada que le era afecta, Hugo Chávez derogó la Ley de Nacionalización de los Hidrocarburos y puso en vigencia un instrumento legal que permitiera abrir de nuevo las puertas a las transnacionales, sin una debida consulta o debate con la sociedad. El 1 de enero del año 2002, entró en vigencia la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos, y en su artículo 9 dispuso que por actividades primarias debe entenderse todo lo relacionado con la exploración, explotación, transporte y almacenamiento inicial. A la vez en su artículo 22 prescribe que tales actividades pueden ser realizadas por empresas mixtas, en las cuales participe el sector privado.

En la anterior Ley solo se había permitido la posibilidad de convenir con las transnacionales contratos de servicios, que se extendió a asociaciones estratégicas (join ventures) sin un contenido legal preestablecido, de tal forma que su perfil nacionalista debía quedar definido en la discusión de los términos de esos contratos y dependía de la voluntad política de los negociadores. Pero el nuevo Decreto-Ley establece *opere lege* un tipo de asociación tradicional de Empresas de Explotación, mediante lo cuál las compañías transnacionales pueden entrar directamente en el negocio petrolero, cumpliendo con el requisito bastante holgado de poseer solo hasta el 49% accionario y que la empresa mixta pague al fisco un máximo de 30% en regalías por el uso de los yacimientos del Estado. En la figura anterior de contratos de servicios, las contratadas no pagaban conceptos de regalías ya que desempeñaban el papel de prestadores, y era el Estado quien les liquidaba el equivalente a una alícuota de los beneficios obtenidos por el Estado en el negocio. En la nueva figura empresarial, las transnacionales obtuvieron el derecho de propiedad privada sobre la explotación, asociados al Estado. Si bien habría sido perentorio la revisión de los contratos de servicios, incluso la sola supervisión efectiva de las condiciones en que eran prestados esos servicios hubiera bastado para optimizar los rendimientos del tipo jurídico.

La entrega del petróleo y el reconocimiento del régimen electoral

Las debilidades del régimen de Hugo Chavez, atenazado entre la feroz oposición interna y las presiones internacionales por el petróleo, desembocaron unívocamente en un nuevo momento histórico de infeliz entrega de nuestras riquezas petroleras y gasíferas. Para el año 2.004 en que la sociedad se prepara para decidir sobre la revocatoria del mandato del Presidente, la administración norteamericana mueve sigilosamente sus hilos impulsando la oposición al gobierno por un lado mientras por el otro ponía la mano pidiendo mas espacio dentro del negocio de los hidrocarburos. Espacio que le fue otorgado por Hugo Chávez a cambio del reconocimiento del resultado del Referendum Revocatorio favorable al Presidente. Suscritos ya los primeros convenios con el consorcio Chevron-Texaco en el 2.003, el gobierno norteamericano le impuso a la oposición

venezolana un programa de diálogo con el gobierno llamado “Mesa de Negociación y Acuerdos”, moderado por el Secretario General de la OEA, César Gaviria, que desmontó la estrategia opositora contra el régimen y desinfló el ánimo de la población que diariamente seguía saliendo a las calles a pedir la renuncia de Hugo Chávez. Desflorada la virginidad putativa del régimen bonapartista, nada obstó para que siguiera negociando y conviniendo tras bastidores pedazos de soberanía patria a cambio de su reconocimiento internacional.

En marzo del 2.004 Hugo Chávez entregó la buena pro para la exploración y explotación por 30 años, del Gas No Asociado en el Bloque 3 de la Plataforma Deltana (delta del río Orinoco al oriente del país) a la empresa Chevron Texaco Global, durante un patriótico acto celebrado en el Salón Ayacucho del Palacio de Miraflores. La compañía tiene tres de los cinco segmentos de la Plataforma Deltana y en su explotación trabajaría en el proyecto de la Plataforma Deltana junto con Pdvsa y los consorcios internacionales British Petroleum, TotalFinaElf y Statoil. A finales del 2.002, de los cinco bloques que componen la Plataforma Deltana, el 1, el 2 y el 5 habían sido asignados directamente a British Petroleum (BP), el consorcio British Gas Group (BG Group)-Chevron Texaco, y ExxonMobil, respectivamente. El bloque 4 fue licitado entre la empresa El Paso y los consorcios que forman Statoil, NorkHydro y TotalFinaElf, quedando Statoil. Como socios minoritarios, tanto en los consorcios que finalmente operarían en los campos como en las posibles asociaciones con Pdvsa, entrarían la empresa hispanoargentina Repsol YPF y la italiana ENI. Según analistas del momento, en estos negocios costa afuera la estadounidense ExxonMobil vivió una situación muy particular y carente de una explicación oficial. Por una parte, fue excluida del Proyecto Mariscal Sucre y, por la otra, entró a última hora en la Plataforma Deltana en el bloque número 5, ubicado en aguas limítrofes, donde precisamente esa empresa ya estaba trabajando, pero desde el lado de Guyana. ChevronTexaco terminó con una participación del 60% en el Bloque 2 (en febrero del 2003 se adjudicó el bloque 2 a Chevron Cop (60%) y Conoco Phillips (40%) y el bloque 4 a Statoil), así como con un 50% de participación en el Bloque 6d en Trinidad y Tobago, en la frontera con Venezuela, además del bloque 3. En julio del 2.00, Luis Vierma, vicepresidente de Petróleos de Venezuela, confirmó que la empresa Chevron había encontrado 4 billones de pies cúbicos en el área explorada en vez de los dos billones que inicialmente el gobierno había estimado.

Además del proyecto Plataforma Deltana Bloque 2, Chevron-Texaco opera los campos Boscán y LL652 en el occidente de Venezuela, posee un 30% de participación en el proyecto Hamaca, uno de las cuatro asociaciones estratégicas de crudo pesado en la Faja Petrolífera del Orinoco, cuenta con una red nacional de 84 estaciones de servicio Texaco, comercializa lubricantes para vehículos y clientes industriales y distribuye combustible para aviones en el Aeropuerto Internacional Arturo en Valencia. A través de Chevron Oronite Latin America, la empresa sostiene un alianza estratégica con Deltaven (subsidiaria de PDVSA) para proveer el 80% de los requerimientos de aditivos. Los negocios de Chevron-Texaco en Venezuela son tan importantes para la transnacional, que ubicó su casa matriz latinoamericana en Caracas y su personal ha sido reclutado entre técnicos venezolanos y apoyan las operaciones en toda la región.

En octubre del 2.005, Petróleos de Venezuela S.A informó que luego de un proceso licitatorio, había adjudicado a las empresas Chevron Texaco de los EE.UU y Gazprom de Rusia, los derechos durante 30 años, de exploración y explotación de gas natural sobre un área de 30.000 kilómetros cuadrados en el Golfo de Venezuela (al occidente del país). OAO Gazprom se adjudicó las áreas llamadas Urumaco I y II, con ofertas de \$15.2 millones y \$24.8 millones respectivamente y ChevronTexaco obtuvo el bloque Cardón III con una oferta de \$5.6 millones. En el acto de entrega de las licencias, Hugo Chávez espetó arrogante: **“Welcome to Paraguaná, misters”**, como si se tratara del recibimiento de unos turistas en un burdel. En sus palabras reivindicó el hecho concesionario como un signo de buenas relaciones con los centros del poder mundial y la contribución tropical de una visión multipolar del mismo.

A principios de enero del 2.006, luego de un acto diseñado para fijar la imagen de Hugo Chávez en contraste con el acto de nacionalización petrolera hecho por Carlos Andrés Pérez en enero de 1976, la empresa estatal Petróleos de Venezuela S A, informó al país con un simple aviso de prensa, que tras un proceso de negociación que había tenido como plazo preclusivo el 31 de diciembre del 2005, 19 empresas transnacionales acordaron con Pdvsa *legalizar las actividades en el país* (sic) a través de la llamada “migración a empresas mixtas”, pasando de simples operadores de servicios a copropietarios del petróleo. Los sectores revolucionarios habían venido observando ese tránsito regresivo del régimen de Chávez, pero no lo creían. Solo el antiguo grupo del Partido de la Revolución Venezolana (PRV) a cuya cabeza permanecen los viejos guerrilleros Douglas Bravo y Francisco Prada, seguido de cerca por un conjunto de analistas petroleros independientes, venían advirtiéndole a la izquierda venezolana la voltereta de Hugo Chavez. En el 2.003 PDVSA vendió a los EE.UU cerca de 47 millones de barriles de petróleo, incluyendo la previsión especial dirigida directamente a la reserva estratégica norteamericana, de 50.000 barriles diarios de crudo ligero (30° API), con opción para completar 55 millones de barriles, con vigencia durante tres años, a un precio basado en el precio promedio del crudo West Texas Intermedia menos \$2,5 por barril. Contrato suscrito a través de una intermediaria llamada FREEMARKET, propiedad según informaron medios venezolanos, del banquero procesado por fraudes financieros, George Soros.

Pero por encima del interés de las transnacionales en el gas, está el interés en la Faja del Orinoco. Dice PDVSA en su propaganda que sus planes estratégicos que tiene previsto desarrollar junto con otras estatales petroleras y empresas de servicio en la Faja Petrolífera del Orinoco prevén una inversión de 15 millardos 320 millones de dólares entre los años 2006 y 2012, cantidad que representa el 30% del total de las inversiones previstas en el Plan de Negocios del mismo período. Estas iniciativas están contempladas en el Proyecto Orinoco para el desarrollo de la Faja, que se ha dividido en 27 bloques, declarando oficialmente la empresa estatal que se desarrollarán con el esfuerzo propio y de empresas privadas. La estrategia para el desarrollo de este proyecto, se centraría en la cuantificación y certificación de las reservas de los 4 grandes campos que conforman la Faja Petrolífera, y que han sido renombrados de la siguiente manera: Boyacá (antiguamente Machete), como Junín (antes Zuata), Ayacucho (antiguo Hamaca); y Carabobo (antes Cerro Negro).

A mediados del 2.006 explota un escándalo en los EE.UU que permite conocer mas de cerca a la empresa que organizó bajo las órdenes del Consejo Nacional Electoral el Referendum Revocatorio Presidencial venezolano en el 2.004. La ocasión fue la denuncia de fraude en las elecciones primarias del 2.005 en el estado de Illinois, en las ciudades donde las votaciones se llevaron con las máquinas de Smartmatic, que fueron Chicago y Cook, entre 110 jurisdicciones de ese estado donde hubo votaciones. Las averiguaciones revelaron lo que los venezolanos ya habían denunciado parcialmente, que Smartmatic pertenece a un supuesto conglomerado registrado en jurisdicción holandesa que a la vez posee otras empresas distintas, que el representante visible de Smartmatic, Antonio Mujica, tiene doble nacionalidad hispano-venezolano, que la empresa tenía su sede en Boca Ratón, que se introdujo en el mercado de los EE.UU mediante la empresa Sequoia Voting System con sede en Oakland, California, que el Referendum venezolano fue su primera experiencia electoral, que en las elecciones de los EE.UU usaron un sistema inalámbrico que también era una primera experiencia de la empresa, y que sus verdaderos propietarios permanecen en la oscuridad, sospechándose incluso que tiene como socio al propio Hugo Chávez. El gobierno norteamericano se revolvió contra Smartmatic por el hecho de una demora de ocho días en escutar y otras irregularidades en las elecciones primarias de solo dos jurisdicciones electorales de todo su territorio, pero por boca del expresidente Jimmy Carter y su asistente Jenny Mc Coy, bendijo en el 2.004, a solo pocas horas de cerrados los escrutinios, el resultado electoral del Referendum Revocatorio Presidencial, que estuvo plagado de limitaciones para los opositores, irregularidades y sospechas, y que contradijo los resultados de una docena de empresas que dieron cifras de encuestas a boca de urna (exit pool) contrarias a las oficiales.

Quien ha sido mas entreguista

No existen razones para defender el esquema jurídico político de la actual fase de neoentrega petrolera, ni el de la primera fase verificado en el segundo gobierno de Rafael Caldera. Si debemos decir algo diríamos que los argumentos del actual gobierno contra el esquema anterior es cierto, así como no puede calificarse la situación actual sino como una continuación mas sofisticada del modelo entreguista. En efecto, la llamada apertura petrolera es un momento vergonzoso para Venezuela. En 1993 y 1997 el Congreso Nacional aprobó, usando el Artículo 5 de la Ley de Nacionalización Petrolera las Asociaciones Estratégicas, llamadas a los efectos “*Convenios de Asociación*” con empresas privadas para la realización de actividades de explotación de hidrocarburos que se supone por principio estaban reservadas al Estado. Los contratos de asociación debían teóricamente contar con la previa aprobación de ambas cámaras en sesión conjunta del Congreso, tener una duración determinada, y prever que el Ejecutivo Nacional mantendría una participación accionaria tal que garantizara el control de la actividad por parte del Estado. Inicialmente fueron aprobados los proyectos “Cristóbal Colón”, con la participación de PDVSA a través de su filial Lagoven; Shell, Exxon y Mitsubishi, para la explotación del gas natural en cuatro yacimientos en el Caribe y Golfo de Paria, en el oriente del país; el Proyecto para la Comercialización de Orimulsión, con la participación de PDVSA a través de su filial Bitor (Bitúmenes del Orinoco) y Mitsubishi; y los Convenios Sincor y

Petrozuata (autorizadas en 1993), Ameriven y Cerro Negro (autorizadas en 1997) para la explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco. En estos convenios se establecieron cláusulas leoninas contra la Nación, especialmente la estipulación de una regalía ínfima del 1% y la fijación de una tasa de impuesto sobre la renta del 34%. Esto fue producto de la manipulación del principio proteccionista contenido en la Ley de Hidrocarburos de 1943, según el cual el Estado podría reducir transitoriamente las tasas de regalías cuando se tratara de proteger incipientes desarrollos.

Por otra parte, basado en una sentencia de la antigua Corte Suprema de Justicia, que estableció como criterio que el llamado “control del Estado” no indicaba necesariamente mayoría accionaria, el segundo gobierno de Rafael Caldera permitió que algunos Convenios se establecieran con minoría accionaria de PDVSA. De esta forma, en Sincor, el socio principal siempre fue Total (47%); el segundo socio, Statoil (15%); mientras que PDVSA tenía el restante. En Petrozuata ConocoPhillips poseía 50,1%, y PDVSA el 49,9% restante. Debemos precisar, sin embargo, que si bien es cierto que no debió mutilarse el concepto de “control del Estado” quitando el requisito de la mayoría accionaria, no es menos cierto que la mayoría accionaria, como lo indica la experiencia empresarial en todo el mundo, no siempre supone en definitiva el control de la empresa, ya que éste se ejecuta por diversos medios, entre ellos principalmente el dominio de la tecnología dura (hardware) y blanda (software), es decir los medios e instrumentos de producción y la capacidad de los profesionales, técnicos y obreros, para el desempeño de las operaciones técnicas y financieras. Existe en forma desarrollada toda una teoría llamada “De los roles pivotes” que aparentemente demuestra que en la empresa de punta puede dominar una infraestructura o estructura informal desvinculada de la apariencia jurídica de la empresa.

Ahora, en el caso de los “*Convenios Operativos*”, que eran simples contratos administrativos de una vigencia no superior a los quince años, como ya hemos señalado se dejaron establecer entre 1992 y 1998 un conjunto de *laxitudes* dañinas a la Nación que pudieron y debieron ser corregidos apenas se inició el gobierno de Hugo Chávez, pero que es luego de siete años que el gobierno aparece escandalizado por una situación hartamente conocida, casualmente cuando ya está preparado el nuevo esquema sospechoso de entreguista de empresas mixtas.

Una tercera forma asociativa iniciada en el segundo gobierno de Rafael Caldera, ha quedado algo opacada por la fanfarria pseudonacionalista del gobierno de Hugo Chávez, y es el llamado “Esquemas de Exploraciones de Riesgo y de Ganancias Compartidas”, sobre los cuáles PDVSA no se ha pronunciado. Dentro de esta forma de negociar se ubican por lo menos diez áreas exploratorias: 1) La Ceiba (Trujillo, Mérida, Zulia), 2) Golfo de Paria Este y Oeste (Corocoro), 3) Golfo de Paria Oeste (Sucre), 4) Guarapiche (Monagas), 5) Guanare (Portuguesa), 6) San Carlos (Cojedes), 7) El Sombrero (Guárico), 8) Catatumbo (Zulia), 9) Punta Pescador y 10) Delta Centro (Delta Amacuro). Este tipo de convenios fue aprovechado por las transnacionales ExxonMobil, Petrocanadá, Ineparia y Conoco Phillips.

Confundidos tras la bandera anticomunista emplazada por los sectores mas reaccionarios y derechistas del país y el Departamento de Estado, los partidos reformistas detectaron la estrategia entreguista del régimen, pero no alcanzaron a encontrar el vínculo entre el discurso anti-imperialista de Hugo Chávez y la política efectivamente realizada frente al imperialismo, o no querían verlo. Algunos autores de la izquierda revolucionaria explican este fenómeno diciendo que Chávez dio a las transnacionales lo que éstas esperaban de la *oposición*; y así como ésta había perdido las banderas populistas arrebatadas por Hugo Chávez, la *oposición* también perdía la opción ofrecida al imperialismo a cambio de su apoyo en el desplazamiento del régimen bonapartista. El régimen neutralizó la *oposición derechista* porque ésta no podía querer algo diferente a lo que Chávez estaba haciendo, mientras que neutralizó a la *oposición reformista* porque en el fondo ésta no podía querer decir una cosa distinta a lo que Chávez estaba diciendo.

Esto se verificó continuamente con el doble papel jugado por los actores. Poderosos sectores como la Banca, la Agroindustria, la Industria Procesadora de Alimentos, etc., un día han amanecido aterrorizados con los insultos de Hugo Chávez al Presidente de los EE.UU y a su Secretaria de Estado, y otro día se han acostado felices de ver cifras records de sus saldos financieros. Y en ese orden, los partidos reformistas en la mañana se han aliado con los sectores poderosos que en la noche no han respondido sus llamadas.

El mejor diagnóstico global de la situación lo hizo el exguerrillero Douglas Bravo en una sentencia muy sencilla: ***Existen dos vertientes del neoliberalismo***. En efecto, frente al intento reformista de imponer el neoliberalismo, con la política de shock monetario del gobierno de Herrera Campins y luego introduciéndolo en las políticas públicas abiertas del Plan “Gran Viraje” entre 1989 y 1992, que condujo a una impactante crisis política; el segundo gobierno de Caldera y el sucedáneo gobierno de Hugo Chavez manejaron la introducción del modelo mediante un proceso político populista diseñado para aturdir a la sociedad y no dejarla pensar, en un tipo de fenómeno que el autor marxista León Trosky llamaba “contradictorio”. La primera fase del modelo chocó frontalmente con las mayorías populares, incluso con partes del reformismo tradicional, dando por resultado el derrumbe del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. La segunda fase comienza con el segundo gobierno de Caldera, como ya hemos señalado, y se pronuncia bajo marchas y contramarchas de las políticas públicas, con el gobierno de Hugo Chavez.

Los signos opacos del modelo neoliberal “populista”

Los signos neoliberales de la variante populista están desnudos, a la vista de todos. En primer lugar, el neoliberalismo general establece como premisa la separación analítica entre la esfera de lo social-político y la esfera de lo económico. Su planteamiento inicial pareció un propósito aséptico en nombre de la ciencia, preguntándose los teóricos y respondiéndose al propio tiempo, sobre el carácter científico de las leyes o recurrencias de la ciencia económica. Hasta los marxistas ortodoxos, para quienes el capitalismo posela de suyo leyes

económicas que revelaban no solo la explotación sino su inevitable crisis y caída, vieron este intento aparentemente ingenuo, como un nivel de discusión donde se podía coincidir. Al fin de cuentas, al socialismo se le habían formulado también supuestas “leyes” como producto de las disquisiciones de la Academia de Ciencias de la URSS.

Se alegó en los primeros trabajos neoliberales la recurrencia de ciertos fenómenos tales como la inflación de precios producida por el aumento de la masa monetaria, aunque Keynes lo había negado años atrás argumentando que este aumento de precios solo se verificaba en condiciones de pleno empleo. En el fenómeno económico nadie había negado, sin embargo, la existencia de consecuencias específicas, dadas unas determinadas condiciones. Hasta los más antiguos trabajos sobre economía habían señalado elementos sistémicos de los cuáles no se podía dudar, tales como la imposibilidad de duplicar el valor del producto con la sola duplicación proporcional del valor de los factores empleados en producirlo. A través de los años fueron agregándose nuevas relaciones que permitían predecir acerca de las consecuencias lógicas de una situación dada de otras variables económicas. La economía había entrado a las academias científicas con honores. Pero el neoliberalismo conduce utilitariamente el ya establecido carácter científico de la economía, para concluir que la predicción económica debía dejar de lado causas extraeconómicas entre las cuáles incluyó arbitrariamente un amplio conjunto de características o factores constituyentes del fenómeno social. Este ataque estaba dirigido fundamentalmente contra el marxismo, quien había convertido el fenómeno económico en el basamento de todo el edificio de la sociedad, dando por sentado que no existían fenómenos económicos puros, sino que se trataba de fenómenos socioeconómicos. Marx había desfeticizado la economía política, desenmascarando el carácter positivista del fenómeno económico, revelando que la mercancía podía en efecto ser el dato económico mas concreto con que nos encontrábamos, pero que este dato opacaba tras de sí las relaciones esenciales que debían ser evidenciadas mediante el análisis económico-social. Marx entonces había postulado partir del dato de *la población* como el más concreto: El intercambio de mercancías no era una relación entre cosas sino entre hombres. Todo lo que pasaba en el mundo de las cosas en realidad pasaba en el mundo de las relaciones humanas.

El neoliberalismo desarrolla desde los años 80 la tesis de preservar incontaminada la esfera de lo económico; y todas las variantes reformistas tecnocráticas, lo han intentado desde diferentes ángulos. La variante populista hizo lo propio, pero al contrario de la otra variante, que colocaba la primacía de lo económico sobre lo social-político, el populismo invirtió la relación colocando lo político en primer lugar, logrando a la postre el mismo fin del neoliberalismo general que era la fragmentación. El régimen de Hugo Chávez ha sido muy explícito en este punto: Cambiar el modelo de dominación política y luego hablar de lo que pasa en la economía, lo cual se traduce en una práctica de sustitución de nuevos grupos políticos en el lugar de los anteriores grupos dominantes. Todos sus esfuerzos han estado encaminados a incrementar el sistema político predominado por el Estado y minimizar la capacidad de decisiones económicas de las mayorías.

En segundo lugar, el neoliberalismo general establece como premisa la necesidad de dejar que los miembros de la sociedad compitan por obtención de la riqueza. La vertiente reformista-tecnocrática interpreta esta premisa bajo la óptica de las actividades económicas, logrando como se sabe una lucha cotidiana entre grupos sociales que se disputan a cuchillo las posiciones en los mercados de productos, trabajo y dinero, hasta llegar a prácticas despóticas al detal en nichos económicos o sectoriales. La vertiente neoliberal del populismo hace lo suyo pero lo hace en consonancia con su modelo de separación de lo económico y lo político, promoviendo la lucha por la riqueza en el escenario del Estado, logrando que los grupos sociales se disputen a cuchillo los beneficios, privilegios y prebendas del Estado, sometiendo de paso por este medio a la disidencia política, tal como sucede bajo el régimen de Hugo Chávez.

En tercer orden, el neoliberalismo general postula la primacia de una relación social básica entre dos clases opuestas, de propietarios de los medios de producción por una parte y los asalariados portadores de la fuerza de trabajo por la otra. No caben en esta relación los estratos sociales medios presentes en las democracias tradicionales. Ello entraña la pulverización de las organizaciones civiles de la sociedad que cumplen roles de mediación, tales como sindicatos, partidos políticos, gremios profesionales, federaciones estudiantiles, etc. La sociedad política para el neoliberalismo es una instancia difusa casi sin sentido que opera subsidiariamente al Estado, dadas las relaciones económicas fundamentales necesarias y suficientes para la realización del modelo. La vertiente reformista-tecnocrática interpreta esta premisa como la exigencia de adaptabilidad de los grupos sociales a un modelo de producción y distribución que juzgan único y óptimo, capaz de extinguir inevitablemente cualesquiera de otras formas coexistentes. La vertiente populista interpreta lo suyo como la asunción por el Estado de todas las formas corporativas necesarias para dar respuesta a las demandas de los grupos sociales mediante la estandarización de los requerimientos que juzgan suficiente para el equilibrio del sistema, optándose entre la conservación de la masa del ejército industrial de reserva y la asignación del nivel de subsistencia a cierta parte de la sociedad, por un lado, y la promoción de un volumen de asignación por debajo del nivel de subsistencia a toda la población mediante la disminución del promedio de riqueza de los ciudadanos en general, por el otro. Ambas opciones, en todo caso, se han verificado bajo el régimen de Hugo Chávez, manifestándose en el incremento de la tasa de desapropiación directa del excedente económico a los trabajadores, como ya se ha demostrado en capítulos anteriores.

En cuarto orden, el neoliberalismo general postula la desarticulación del Estado tradicional que había venido creciendo en sus variables económicas desde la postguerra de la II Guerra Mundial. La variante reformista-tecnocrática interpretó esto como la necesidad una privatización masiva de las funciones económicas del Estado, aunque en la realidad solamente fueron privatizadas en diferentes países las actividades susceptibles de generar altas tasas de ganancia por medio de la liberación del precio de los bienes y servicios producidos bajo formas monopólicas o cuasimonopólicas, aventajadas éstas además por la expulsión de otras ofertas en el mercado que antes se sostenían en subsidios y ventajas fiscales que el neoliberalismo exigía eliminar radicalmente.

La variante populista neoliberal hizo su interpretación en variadas y curiosamente originales formas, desde la promoción de empresas mixtas que dotan a la parte privada de funciones fiscales o parafiscales, verbigracia el caso de las actividades que recaudan formas tributarias como las Tasas por Servicio (formas concesionarias de prestación de bienes y servicios), hasta la promoción de actividades cooperativas de trabajadores que cambian las condiciones de seguridad salarial y de seguridad social inherentes al asalariado, por la percepción de una cuota de beneficio de subsistencia derivada de los beneficios de sociedades cooperativas que atienden actividades de mínima rentabilidad de capital. La variante populista además concibe un modelo de simbiosis con las empresas transnacionales que entraña no solamente la desarticulación técnica de las actividades económicas en manos del Estado, sino la desarticulación social derivada de la promoción de una clase de empleo laboral dependiente de condiciones particulares y hasta extranacionales de los trabajadores, muchos de los cuáles son reclutados en otros países en condiciones ajenas a las normativas laborales, y una clase de propietarios amparados en el ejercicio compartido de la función pública que subsiste no solo como forma cultural en el nuevo contexto semiprivado, sino en el hecho de que la mixtura económica provee regularmente de economías externas a las unidades de explotación protegidas por este sistema.

Otra forma mas original aún de desarticulación del Estado, experimentada bajo el régimen de Hugo Chávez, es la ruptura de la unidad del Tesoro Público en detrimento de la estructura fiscal-presupuestaria, por medio de la generación de un sistema de asignación de recursos públicos no sometido a control fiscal, dependiente directamente de la cúpula del Poder Ejecutivo. Esto induce a que la propuesta privatizadora de la variante reformista-tecnocrática devenga bajo la vertiente populista en un fenómeno de quiebra o desahucio de las actividades organizadas del Estado, tales como Institutos Autónomos, Empresas, Corporaciones, Gobernaciones y Municipalidades, reorganizándose bajo formas de contingencia sin personería jurídica, tales como fondos temporales de transferencias directas, misiones, y asignaciones extraordinarias eventuales a los presupuestos regionales y locales a través de la poderosa empresa Petróleos de Venezuela, a la manera del modelo postsoviético donde pocas empresas, como la Gazprom, pasaron a dominar por su poder económico el resto de las decisiones del Estado.

En quinto orden y no menos importante, el neoliberalismo sostiene unas premisas definitorias de libertad económica que de poderse realizar no implican precisamente un régimen de políticas públicas, sino al contrario, un régimen de ausencia de políticas públicas. En este sentido la vertiente reformista-tecnocrática hace corresponder el abandono de las políticas públicas con el proceso de privatización de las actividades económicas del Estado y al amparo de la liberación de los mercados de productos, dinero y trabajo, a las fuerzas de la oferta y la demanda, implicado así mismo la apertura de la estructura económica a la libre movilidad internacional de los factores productivos, especialmente de los capitales monetarios.

Por su lado, la vertiente populista ante esa noción general del neoliberalismo acerca de la libertad económica, no desmonta en realidad los mecanismos económicos del Estado, pero si colocamos su desempeño económico

en el plano de las teorías del crecimiento o el desarrollo, no coincidirá con nada coherente, ni siquiera cercano a un modelo de planificación coercitiva o indicativa del desarrollo, típico de un modelo de economía centralizada.

La planificación en los últimos años ha sido llevada al absurdo, en el sentido del número de planes formulados sin atención siquiera de las necesarias evaluaciones de los planes previos, y en el sentido de poner en vigencia leyes de supuesta participación popular en la planificación, cuyas características abruman literalmente cualquier intento veraz de planificación exitosa, terminando por predominar el *centro de asignación de recursos* que es la cúpula del Poder Ejecutivo. Son deplorables los ejemplos donde algunos planes o proyectos son decididos sin concierto previo aparente, en medio de una alocución mitinesca del Presidente de la República en rol de caudillo medieval.

De manera que como en otros ordenes, la vertiente populista del neoliberalismo promociona solo la libertad de acción económica arbitraria de la cúpula del Poder Ejecutivo, sin percibirse una noción coherente de algún tipo de desarrollo económico buscado por medio de los mecanismos del Estado. Los mejores planes, o los proyectos realizados por el régimen bonapartista, fundado éste en la vertiente populista del neoliberalismo, en realidad han sido planes y proyectos que descansaban en las gavetas de los escritorios de gobierno desde hace mucho tiempo y algún funcionario improvisado los rescató y le colocó su autoría sin rubor ninguno.

La sociedad, sin embargo, percibe que lo que pasa bajo la vertiente populista del modelo neoliberal de la misma manera pasó bajo la vertiente reformista-tecnocrática del mismo, es decir una conculcación del modo de vida anterior donde captaba que las decisiones económicas se tomaban con relativa apertura o transparencia y eran sometidas casi siempre al escrutinio y la crítica, y sobre todo que se sustentaban – al menos las principales – en teorías del desarrollo pivotadas en el poder económico del Estado.

La vertiente populista abroquela sus decisiones económicas -en correspondencia con su modo de separación de lo económico y lo político - tras el discurso político, denunciando su crítica como intentos meramente políticos de oposición, defendiéndolas bajo una doctrina de seguridad pública que propicia la inhibición y autocensura del individuo y en especial de los grupos de intereses. Esta defensa opera – en forma inconsciente – en correspondencia con una realidad incontrovertible, y es el hecho de que si bien es cierto que el modelo neoliberal podría operar con alguna legitimidad en condiciones donde el Estado haya sido reducido, no posea la riqueza ni esté comprometido con la distribución de ella, no es menos cierto que en nuestro país es inviable, por no decir ridículo, plantear que solo por medio de un azaroso y complejo proceso que culmine en forma exitosa el desmontaje económico del Estado podría iniciarse la por demás también difícil tarea de hacer viables las premisas del modelo neoliberal. Un proceso que solo podría ver luces desmontando el modelo de producción petrolera estatal, pero ¿Quién convence a un venezolano que el petróleo debe pertenecerle a monopolios privados?. Solo bajo sutiles y engañosas prácticas podría obtenerse ese resultado.

LA DERROTA GLOBAL DE LOS TRABAJADORES

Se puede desmontar el modelo Estado-Petróleo-Industrial?

¿Se puede desmontar el modelo estado-petróleo-industrial?. Es una pregunta ingente. El neoliberalismo intentó – es la creencia general - infructuosamente hacerlo en Venezuela bajo el segundo gobierno de Rafael Caldera. Se sirvió en cierta forma de las experiencias del desmontaje del estado soviético en la década de los años noventa, aunque los llamados *IESAboy's* prefirieron por cuestiones de estética pequeñoburguesa alegar públicamente otras experiencias puntuales o eventuales de países capitalistas como Chile, Argentina, Brasil, o Mexico. Incluso la actual fervorosa adherencia del neoliberalismo en general a los cambios operados en China Comunista les resulta más limpia a sus teóricos, debido a esa pátina de sociedad milenaria cuya sabiduría creen ver pudorosamente al servicio de las premisas neoliberales.

Pero el desmontaje del Estado Soviético fue en el fondo la experiencia soñada de los teóricos del neoliberalismo. Rauda, focalizada en los nodos fundamentales que podían determinar el derrumbe pacífico del resto del viejo sistema. Los teóricos neoliberales engañan cuando atribuyen ese supuesto éxito a la fuerza explicativa del modelo neoliberal sin reparar siquiera en la correspondencia de los cambios hechos en la extinta URSS con la viabilidad o aptitud de la estructura institucional soviética para acomodarse a esos cambios.

En términos marxistas, algo de incompatibilidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las características de las relaciones de producción, existía previamente para obtenerse tan rápido cambio. Mas de setenta años había aguardado la sociedad esperando ver convertido el Estado soviético en un instrumento extraeconómico ya innecesario para la imposición de las relaciones de producción socialistas y la propiedad colectiva; y percibir en la vida cotidiana la existencia de una sola clase social en la que aparecieran fundidos el carácter de propietarios y el carácter de productores directos; y ver objetivado en la “mercancía socialista” la síntesis inequívoca de la cualidad del valor de uso y la cualidad del valor de cambio; y ver que la fuerza de trabajo desplegase su valor de uso en las formas mas creativas y desarrolladas siendo remunerada en los exactos equivalentes del valor que aportaba a la producción.

Quienes producían deseaban nada menos que ser los propietarios de los resultados de su trabajo. Pero el Estado Soviético estaba allí, implicado en la promoción de un poderoso complejo militar-industrial, implicado en los males del subdesarrollo de los países que le eran afectos o necesarios para la estrategia de potencia mundial, lleno de funcionarios que habian dejado de leer a Marx o Lenin, (lo que hubiera sido lo de menos, ya que en las mentes donde el marxismo no existe como instancia intelectual adquirida, brota espontáneamente según su posición de clase).

El sistema de reproducción ampliada socialista existía y generaba una brecha entre los trabajadores y el Estado como dueño de los medios de producción, es decir generaba una desapropiación creciente de excedente económico que comenzó quedándose represado en la contabilidad de las empresas y agencias del Estado, imposible ya de disfrazar por el viejo método de compensación entre ellas y su consolidación en el fondo nacional de excedente; y luego se dirigió sin rubor a la satisfacción creciente de necesidades suplementarias de quienes manejaban esa acumulación.

La URSS se daba el lujo de exportar capitales represados previamente para evitar enfermedades económicas que se suponían endémicas en las selvas capitalistas de cemento. Una exportación que no podía tener el signo denunciado por Lenin en los buenos tiempos, sino operada bajo formas semióticas aceptables a la ética del socialismo, tales como la solidaridad internacional. En su entorno inmediato, Rusia seguía siendo el poderoso centro económico alrededor del cual giraban las demás nacionalidades del viejo Imperio Ruso, dependientes de ese centro.

A la manera de los países capitalistas, el Estado Soviético seguía exigiendo a la sociedad la renuncia del excedente económico en virtud del despliegue de una pesada superestructura jurídico-política que existía a expensas de la sociedad productora. Demasiado tiempo había durado la contradicción.

En realidad el desmontaje soviético fue de una simpleza excepcional, y desconcierta el hecho de que no hubiera ocurrido antes. No es fácil sin embargo determinar el momento en que la crisis de acumulación socialista devino en colapso económico. A la muerte de Brezhnev, la agencia KGB se había convertido en el más fuerte aparato del Estado, y había realizado bajo la dirección de Yuri Andropov, un estudio económico determinando que desde 1960 el crecimiento económico había disminuído de manera constante, y que llegaría a cero. Y en efecto, de una tasa promedio interanual de 9.3% en la década de los 50, pasa a una tasa de 4.2% en los 60, y de 2.1% en los 70, llegando a 0.6% para 1981-1985. Sin embargo, la URSS era una potencia petrolera, que había aprovechado las crisis energéticas de los países capitalistas y que se había recuperado de sus deficiencias a expensas de los precios mundiales del petróleo, y podía seguirlo haciendo. En un mercado mundial marcado definitivamente por el modelo petrolero de producción energética, la URSS tenía una ventaja natural excepcional con sus grandes reservas del oro negro.

Su crecimiento económico, con una tasa promedio algo superior al 4% en el largo período, vista desde la perspectiva de nuestro tiempo no parece sin embargo un fracaso sino un éxito,. Las potencias capitalistas, y sobre todo los países capitalistas de la periferia, habían experimentado tasas similares o inferiores de crecimiento en los mismos lapsos, y sus crisis habían sido palpables. El problema económico de la URSS no fue tanto la tasa de crecimiento sino la forma en que dicha tasa era alcanzada, ya que ésta era la síntesis de tasas de fuerzas productivas muy desigualmente desarrolladas, en forma tal que el elevado excedente de las unidades económicas de alta rentabilidad localizadas en las ciudades “sagradas” industriales y de avanzada tecnología, compensaban los bajos o nulos excedentes de las unidades mas numerosas de baja rentabilidad

diseminadas en la extensa geografía soviética. A diferencia del modelo capitalista, donde si bien opera este mismo resultado de financiamiento social, lo hace a expensas de las grandes mayorías perdidosas y a favor de pocos ganadores, el modelo comunista exigía, al menos, el intento de una asignación equitativa del excedente económico, a expensas de los ganadores, es decir de los mejores productores. Debiendo considerarse, además, la asignación a las corrientes anuales de solidaridad internacional.

El modelo soviético estaba obligado a lidiar con las deficiencias de la preparación moral de los trabajadores, necesaria para concebir apropiado a la conciencia social que la desigualdad del desarrollo de las fuerzas productivas fuese soportada con la asignación del excedente en términos no proporcionales. Era necesaria la permanente comprensión del programa del PCURSS orientado a la promoción del desarrollo de las fuerzas productivas en las regiones o lugares donde no lo estaban, independientemente que desde la lógica de la economía política fuese necesario precaverse de inconsistencias técnico-económicas tales como la carencia de mercados (en términos clásicos) o debilidades de la escala productiva, etc.

Sin embargo, chocaba con la conciencia comunista el hecho del aprovechamiento del excedente por parte de la superestructura jurídico-política, la cual desde la concepción marxista original, estaba destinada a desaparecer bajo el comunismo. Hondos debates se suscitaban año tras año, donde los representantes de estratos de profesionales, intelectuales, funcionarios, demandaban su derecho en la sociedad comunista, de recibir “conforme su trabajo”, y conforme a su lealtad en la alianza con los obreros y campesinos. En la práctica la sociedad experimentaba contradicciones sociales de significación, aun cuando para el XXVII Congreso del PCURSS en 1986, pomposamente se declaraban *terminados* los problemas básicos del socialismo, entre otros: 1) Aceptación del papel transformador de la clase obrera, 2) Aceptación del papel dirigente del PCURSS como vanguardia de la clase obrera, 3) La sustitución total del capitalismo, 4) La igualdad *de facto* y *de jure* de las nacionalidades, 5) La propiedad de los medios de producción en manos del pueblo, 6) La alianza inquebrantable obrero-campesina-intelectualidad, 7) El ejercicio democrático del poder político, etc. En la realidad estaban lejos de haberse solucionado.

La URSS no era una sociedad comunista, sino seguía siendo un Estado de naturaleza comunista, vale decir un instrumento de realización de la sociedad comunista, que llegado cierto momento se reveló contrario al desarrollo de ese proyecto de sociedad. El modelo soviético había sacado al viejo Imperio Ruso del atraso monárquico-feudal, llevándolo bajo la bitácora leninista, desde una fase de modernización democrática a la dictadura del proletariado y su construcción socialista, con el propósito de llegar a una democracia autogestionaria y comunista. Había cumplido con creces la tarea de incorporar las atrasadas fuerzas productivas a los mayores niveles de crecimiento y desarrollo, había hecho de la sociedad soviética una potencia mundial, había conquistado el mayor grado de conquistas sociales que población alguna habría obtenido en la historia bajo el modelo capitalista. Había hecho al pueblo dueño formal de sus medios de producción, pero había arribado al momento en que esa propiedad social estaba siendo conculcada y esas conquistas disminuías por obra de una clase dirigente

que obstruía el camino. La sociedad soviética entendió y además quiso, remover el obstáculo que la separaba de la sociedad autogestionaria y comunista, sin percatarse lo suficiente de que la tarea estaría mas plagada de riesgos de lo que debía suponerse.

Al impulsar el proceso de reformas que permitieran transferir el poder del Estado al poder autogestionario de la sociedad, quedó atrapada en la trampa de la vuelta al pasado porque con absoluta lógica desde la perspectiva teórica del socialismo, podía confiarse en las leyes objetivas del socialismo, es decir, esas leyes acerca de las que nos enseñaron, que impulsan a las masas trabajadoras ya conscientes de su rol transformador, a no desear la opresión ni la explotación del hombre por el hombre sino la igualdad y el perfeccionamiento del comunismo.

Abandonada la sociedad a las fuerzas invisibles de las leyes objetivas del socialismo, las antiguas conquistas fueron canibalizadas por la clase dirigente de la URSS –que preferían entregarse al modelo de la mano invisible del mercado-, a cuya sombra habían germinado nuevos estratos parasitarios de la sociedad. Los miembros de la clase dirigente estuvieron dispuestos a cambiar el modelo socialista por el modelo capitalista, pero no a ser cambiados ellos.

Inicialmente la reestructuración se concebía como cambios y mejoramientos en el *complejo microeconómico*, así como reorientaciones de la asignación de recursos y modernización, pero ya antes se habían planteado estas reformas y habían quedado atrapadas en la esfera del *Gosplan*. Por ello, la reestructuración es formulada definitivamente con un carácter político por el propio Gorbachev. El problema básico era sin embargo una desigualdad elemental, manifestada con una tasa muy baja o negativa de inversiones de capital; problema definido en términos clásicos como la desigualdad entre ahorro e inversión. Se detectaba así mismo una baja de *la productividad*, que en términos de la economía soviética era el símil de la tasa de ganancia mas que la sola relación producto-capital o producto-trabajo de la terminología capitalista. Si se examinaba bien, parecía experimentarse el fenómeno de la tendencia general a la caída de la tasa de ganancia prevista por Marx para el capitalismo. Los proyectos apuntaban hacia soluciones ya pensadas para los problemas del estancamiento en el capitalismo, entre aquellos, la *modernización*, que en términos soviéticos venía siendo el equivalente al *factor tecnológico* o de cambios tecnológicos de la literatura capitalista, concebido como paradigma impulsor de cambios en las grandes tendencias macroeconómicas. Los teóricos soviéticos se disputaban por la mejor asimilación de las soluciones teóricas del capitalismo bajo la idea no muy extraviada de que el capitalismo en realidad venía operando a través de la estructura socialista de la URSS. Grandes empresas monopólicas que imponían condiciones de mercado, descontrol creciente e históricamente inevitable del mercado de la economía koljosciana, procesos de iniciativas de pequeños negocios, prefiguraban una estratificación de naturaleza económica distinta al esquema de una economía controlada totalmente por el Estado y también opuesta al objetivo de una sociedad comunista y autogestionaria.

Sin embargo, la versión de que el cambio al modelo de mercado fue producto del odio de la sociedad hacia la Nomenklatura, fue puesta a circular por la propia Nomenklatura, vale decir la parte de ella que salió beneficiada. El odio

hacia la Nomenklatura fue la energía que alimentó el poderoso motor de la ambición de esa misma Nomenklatura para quedarse con el poder económico y político creado en setenta años de régimen soviético, pero esta vez sin tener que rendir cuenta del contenido ético socialista de sus actos y sin tener que privarse del goce abierto de privilegios de clase. Dice el autor argentino Daniel Bengoechea¹⁵⁶, en un artículo titulado “El desplome de la URSS y sus consecuencias en el pensamiento marxista”, publicado en el N° 14 de la Revista electrónica “Solidaridad” (julio de 2.001), que:

...” Los movimientos que barrieron a los regímenes stalinistas de Europa Oriental fueron motivados por el odio de las masas hacia la burocracia gobernante, sus privilegios y sus métodos autoritarios de gobierno. Aquellos que participaron en las huelgas y movilizaciones lo hicieron buscando una mejora en sus condiciones de vida y una democratización del régimen político. En la actualidad ninguna de estas aspiraciones ha sido satisfecha. La situación social es desastrosa. El desempleo alcanza cifras record. No queda nada en pie de los sistemas de salud y educación, de los esquemas de pensiones, y de los demás beneficios sociales que antiguamente existían. En definitiva, con la excepción de una ínfima minoría de nouveaux riches, la mayoría de la población se ha sumergido en la pobreza. El punto culminante de este proceso es Yugoslavia, que terminó tupacamarizada en una pesadilla de guerras civiles que están costando cientos de miles de vidas. En cuanto a la democracia tampoco ha habido grandes progresos. Tanto en Rusia como en el resto de los ex estados stalinistas el gobierno está ahora en las manos de antiguos burócratas, quienes han implementado programas privatizadores destruyendo la antigua propiedad estatal y los beneficios sociales.

Ante estos resultados cabe preguntarse por qué aquellos movimientos anti-stalinistas acabaron en semejante desastre. La respuesta es sencilla. Porque las masas que tomaron las calles en 1989 sabían muy bien que era lo que odiaban, pero no tenían la menor idea de cual era el nuevo orden social que querían construir. En resumen, no tenían ningún liderazgo político que representara sus intereses de clase. En este sentido los eventos de 1989 fueron una respuesta inapelable a aquellos que sostienen que los movimientos espontáneos de las masas, sin importar su programa y su composición social, automáticamente toman una dirección progresista, con lo cual la tarea principal de los socialistas revolucionarios es impulsar las luchas existentes, dejando en un segundo plano la lucha por el liderazgo político de las masas. La evolución de los hechos demostró que también estaban equivocados aquellos (entre los cuales me encontré en aquel momento) que sostenían que, como las masas carecían de una dirección revolucionaria, correspondía defender los regímenes stalinistas ante la ofensiva política pro-capitalista, ya que de lo contrario estos serían reemplazados por regímenes capitalistas salvajes pasando a convertirse los ex estados stalinistas en

nuevos países capitalistas dependientes. Efectivamente, eso es lo que son ahora la mayoría de ellos. Sin embargo, fueron los propios stalinistas quienes condujeron esta transformación”...

Aunque fueron varios los modelos de reforma presentados (por ejemplo, en 1989 por Abalkin (Economía de Estado planificada), en 1990 por Bocharov, Shatalin, Shemeliev), predominó una combinación más rauda y rapaz, que no diera tiempo a la sociedad para pensar. Inclusive teóricos del neoliberalismo habían recomendado la gradualidad en las medidas de destatización, pero en todo caso la misma resistencia de los grupos ortodoxos del partido comunista impidió que la sociedad asumiera el proceso, quedando en las pocas manos del propio Estado Soviético su autodisolución. El trabajo formulado por el autor cubano Juan F. Benimelli¹⁵⁷, que se consigue en el sitio de Internet “<http://www.jubilatas.com/>”, relata el drama del premier soviético en medio de equipos que a la vieja manera centralista, intentaban diseñar el nuevo modelo de mercado:

...” Gorbachev comenzó a organizar comisiones entre sus seguidores para abordar problemas específicos. Con ayuda de la economista Tatiana Zaslavskaia, integraría a un buen número de académicos en su círculo de asesores. Zaslavskaia le había introducido a Abel Aganbegyán, notorio por sus criterios descarnados sobre la economía soviética; a Leonid Abalkín y Oleg Bogomolov. A este grupo se sumó luego Georgi Arbatov, el libre-pensador Alexander Yakovlev, el economista Gavril Popov, el jurista Boris Kurashvili y el sociólogo Vladimir Yadov. El interés de Gorbachev en las ciencias y las técnicas y la decisión norteamericana de desarrollar la Defensa Estratégica (la Guerra de las Galaxias) lo puso en contacto con Yevgeni Velikov, un especialista en computación e informática y con Roald Sagdeyev, una de las mentes más brillantes en el instituto espacial.

Gorbachev utilizaría a la Zaslavskaia en la preparación de las líneas generales de la reforma. En su argumento, ella exponía que si bien la rígida economía de plan de Stalin funcionó en la década de los años treinta, fue debido a que la fuerza de trabajo por aquel entonces era obediente y pobremente educada, peculiaridades que no se avenían con el mercado laboral de los 1980. Así, la caracterizó como una economía de mando regida por y para productores, no para consumidores, en la que el mercado era desconocido y la medida del éxito eran los volúmenes de producción sin importar la calidad, la selección o los gustos.

Por su parte, Aganbegyán, en su carácter de consejero económico, diagnosticó la incapacidad de que la fórmula de inversión masiva trajese una constante expansión de la fuerza laboral y que la simple idea de inyectar tecnología, maquinaria y fertilizantes no mejoraría la agricultura. Por eso, según Zaslavskaia, era imposible mejorar el mecanismo de la gerencia económica sólo con un reemplazo gradual de maquinarias y medios obsoletos.”...

A finales de 1989, el principal consejero de Gorbachov era el viceprimer ministro Leonid Abalkin, y su plan para una transición hacia un modelo de mercado planteaba la adopción de una "economía mixta". Otros asesores habían recomendado la transferencia rápida a manos privadas (caso de Abel Aganbegyan).

En la Federación Rusa de Yeltsin predominaba una tendencia furiosamente privatizadora, que elaboró un programa de transición de 500 días que contemplaba masivas privatizaciones en 100 días. Sus autores, Stanislav Shatalin y Grigory Yavlinski, planteaban además una liberalización inmediata de los precios y el recorte de los subsidios.

Shatalin supuestamente había alegado ante los líderes del partido que en esos momentos no se trataba de un asunto para salvar el socialismo, comunismo o ningún otro ismo, sino una cuestión de salvar el país y pueblo ruso. El presidente del consejo de ministros de la URSS, Nikolai Ryzhkov, y Leonid Abalkin, su viceprimer ministro, al propio tiempo intentaban un plan alternativo y menos agresivo aunque igualmente orientado a una transición al capitalismo. Moviéndose entre las diversas opciones, el premier Gorbachov asignó a Aganbegyan la decisión, escogiéndose el plan de los 500 días. Mediante este plan se preveía un programa de estabilización financiera que conllevara la disminución violenta o eliminación inmediata de la brecha del déficit presupuestario a cambio de la legalización de la propiedad privada y la licencia definitiva de operación del libre mercado.

Abalkin había recomendado una *economía de mercado planificada*, sustentada en un nuevo modelo de propiedad que fue aprobado por el el Soviet Supremo. En dicho modelo constitucionalizado, se otorgaba el derecho de poseer y heredar la propiedad, así como explotar privadamente los recursos naturales y los servicios, especular con dinero y títulos, etc. La ley no mencionaba expresamente el término de "propiedad privada", para evitar reacciones éticas de una población acostumbrada a pensar en términos del socialismo.

En breve tiempo se llamó al pueblo a recoger vouchers gratuitos de propiedad de acciones de las empresas. Eran distribuidos a sus trabajadores en las pequeñas empresas, de acuerdo al nivel. Operó así mismo la entrega de títulos onerosos de propiedad, algunos de los cuáles, ya al final, fueron vendidos a empresas transnacionales. Las principales empresas, como las del petróleo y el gas, quedaron finalmente en poder de sus jerarcas, afectos a la cúpula dirigida por Boris Yeltsin. Afianzado el poder sobre las industrias básicas, éstas pasaron a controlar el resto de las decisiones del Estado en disolución. Con el tiempo han venido emergiendo las feroces luchas por el poder económico, típicas de estos procesos. El más avezado discípulo de Yeltzin, Vladimir Putin, obtuvo el apoyo de la clase empresarial-militar en el año 2.000, completando la captura de los principales monopolios, entre éstos, los medios de comunicación social. Hoy Rusia es una sociedad predominada por feroces monopolios, algunos de los cuáles, como la Gazprom, se expanden dinámicamente sobre el resto de Europa y el mundo.

El modelo Estado-Petróleo-Industrial de la URSS fue desmontado con mayor facilidad que el modelo Chino ligado principalmente a las comunas agrícolas, cuya liberación fue progresiva y lenta, donde además quedaron reservadas al Estado las industrias básicas o estratégicas.

¿Se puede desmontar el Modelo Petroimperio?

Sin embargo, el desmonte del modelo Estado-Petróleo-Industrial no resulta ni de cerca la solución al problema principal del capitalismo, que es la dependencia del petróleo. Los cultores teóricos del sistema capitalista venían lidiando con una dependencia que había sido vista hipócritamente como correspondiente al control estatal que algunos países productores de petróleo tenían de las Reservas, de la Explotación o el Comercio de los hidrocarburos. Pero el resultado de la privatización de las empresas petroleras ex-soviéticas demostró que el carácter privado de estos nuevos grandes monopolios no conllevó sino a un nuevo factor desestabilizante de la estructura económica mundial, principalmente por la lucha ya iniciada entre éstos neomonopolios y las *Grandes* del petróleo, que a su vez creían haber solucionado sus problemas fusionándose: Entre otras, British Petroleum-ANOCO-ARCO, Chevron-Texaco, y Exxon-Móvil, éstas últimas como reunificación de la vieja Standard que había sido dividida, y Royal Dutch-Shell, todas las que ahora se les llama *las cuatro hermanas*, en recuerdo de aquellas *siete hermanas* de la postguerra (las siete compañías integrantes del cartel, conocidas como las *Siete Hermanas*, eran la Esso (Standard Oil de New Jersey), Mobil (Standard Oil de New York), Gulf Oil, Texaco, Chevron (Standard de California), y las dos compañías inglesas Royal Dutch-Shell y la Anglo Iranian Oil Co., (más tarde British Petroleum, o BP). Y a las cuatro hermanas debe sumársele la fusión Total-EIF.

El desmonte del Estado Soviético había sido celebrado como un resultado exitoso de la luna de miel entre los líderes de Rusia y EE.UU. Pero a estas alturas ya se sabe que el llamado mundo occidental no puede contar con el petróleo ruso mas de lo que puede contar con el del Medio Oriente, por muchos conflictos que aquí existan. El modelo petrolero responde a una reproducción constante de relaciones capitalistas cuya evolución tiene el signo general de la progresiva concentración de la producción y el comercio ya prevista por Lenin, Rosa Luxemburgo, Trosky, y otros. La solución sistémica del capitalismo ante sus crisis de acumulación es apropiarse de mayores tajadas cada vez del excedente económico, lo cual significa al propio tiempo incrementar la crisis de desapropiación de la sociedad, como el condenado que hila la soga con la cual será ahorcado.

El siglo de las dos Guerras Mundiales había sido el escenario de la creciente utilización del petróleo como fuente energética, como todos sabemos. El desarrollo de la explotación del recurso impuso una estructura técnica global. Mientras en el año 1917 en Venezuela las transnacionales se apoderaban de los yacimientos, en la misma época Lenin nacionalizaba los pozos petroleros en Rusia. La primera fase de la lucha entre los monopolios y las naciones fue por el control de las reservas, de los yacimientos. En diversos países se dieron formas jurídicas de propiedad privada de las reservas, tales como en EE.UU y Arabia,

pero no en Venezuela, debido a la vieja doctrina del Derecho Real de España sobre los recursos naturales del subsuelo, que fue confirmado así mismo por Simón Bolívar en la Constitución de Angostura y en la Constitución de Bolivia. De manera que Venezuela nunca hizo a los monopolios propietarios formales de los yacimientos, aunque en la práctica las transnacionales se comportaron como tales.

La lucha por los yacimientos implicaba la lucha territorial, y en efecto todo el siglo XX fue testigo de guerras de ocupación y ocupaciones concertadas con los sectores dominantes internos de cada país petrolero. Es obvio y ya determinado que la explotación del petróleo vino a fortalecer esos sectores dominantes internos de los países petroleros, en detrimento de la mayoría trabajadora. Pero también el modelo petrolero impuso una estructura económico-social desigual y conflictiva en todo el mundo, porque la menor o mayor disponibilidad de la energía determinó el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en cada región y en cada nación. De suerte que el modelo petrolero significó la base del modelo imperialista en general, pero en cada nación particular se puede describir un modelo diferente de imperialismo en sus especificidades concretas de carácter económico, social, político y técnico. En este sentido es posible afirmar que el modelo petroimperialista operaba desde el interior de formaciones sociales diferentes, y hasta contrapuestas, como sería el caso de la URSS, la que no obstante su resistencia a ciertos cambios técnicos generalizados de la sociedad de consumo capitalista, terminaba asimilando esa estructura técnica del modelo petroimperialista y también contribuyendo a ella con adelantos y descubrimientos tecno-científicos. Desde el interior de la URSS y el mundo socialista operó el modelo petroimperalista, que devino de esta manera en *modelo protoimperialista*, término que puede ser usado para designar en general aquellos procesos que desmontan los mecanismos del Estado Nacionalista o aquellas estructuras atrasadas cuya inserción en el modelo global está en proceso.

La principal contradicción al modelo petroimperialista, por tanto, no se originó en el mundo socialista, como sería posible creer, sino en los nacionalismos de los países petroleros. Ello va a explicar ciertas deficiencias del resultado de estas luchas nacionales, de la agresiva respuesta contra esos países, y las características de lo que ya se ha identificado como la derrota general de las clases trabajadoras en el siglo XX.

Como sabemos, la explotación petrolera transcurrió con un predominio bastante expedito de las transnacionales hasta mediados de los años sesenta e inicio de los setenta, cuando llegan a concretarse los objetivos de movimientos nacionalistas en los países productores de petróleo.

Desde la perspectiva de nuestro tiempo, se identifica como punto de inflexión de este fenómeno, el nacionalismo petrolero venezolano, con una primera manifestación alcanzada en el trienio de gobierno de 1945-48, donde por primera vez se impone a las transnacionales una cuota de reparto del beneficio de la explotación, llamada *fyfty-fyfty* (mitad y mitad) y se decreta la Política de No Concesiones Petrolera ni Mineras, que significaba una especie de *nacionalización a futuro*, típico de la estrategia evolucionista de la socialdemocracia reformista; y una segunda manifestación mas importante aún, que fue el impulso dado junto con

los nacionalistas árabes a la fundación de la OPEP en los inicios de los años sesenta. El fifty-fifty fue también aplicado por Arabia Saudita en 1950, con la influencia de los venezolanos.

Ciertamente, la medida venezolana estuvo precedida por otro hito fundamental que fue la nacionalización petrolera de las transnacionales en México, en 1936, hecha por Lázaro Cárdenas, que implicó no solo la reivindicación de los yacimientos sino así mismo la expropiación de las inversiones de los monopolios.

Sin embargo, frente a la estrategia nacionalista de largo plazo de las tendencias reformistas, y a la par de la nacionalización frustrada de Mossadeg en Irán en 1951, y la nacionalización de Indonesia en 1965, es en la década de los años setenta que el nacionalismo petrolero pasa a ser la bandera común de democracias, de monarquías, y grupos bonapartistas, en los principales países petroleros. Para ilustrar el desarrollo de éstos, hemos escogido los siguientes casos:

Argelia

Habia obtenido su independencia en 1962, liderada por el Frente de Liberación Nacional fundado por Ahmed Ben Bella, político de tendencia socialdemócrata. Ben Bella se había distanciado desde 1954, de la tendencia comunista dirigida por Ahmed Messali (Partido del Pueblo), y había sido apresado en Francia entre 1956 y 1962, cuando es liberado y regresa a su país ganando las primeras elecciones de Argelia independiente ese mismo año. En 1965, el coronel del ejército, Ministro de la Defensa, Huari Bumedian, dirige un Golpe de Estado que saca del poder a Ben Bella y gobierna *de facto* hasta 1976 en que es legitimado por una Asamblea Constituyente. Bumedian era la cabeza de una facción militar que asume las banderas del FLN como fachada, un régimen bonapartista que sin embargo procede en 1970 a nacionalizar la explotación petrolera. Bumedian muere en 1978, y le sucede Chadli Benyedik, designado por la cúpula militar, elegido en 1979 en elecciones populares, y reelegido en 1984 y 1988 hasta principios de 1992 cuando se produce el Golpe de Estado dirigido por Mohammed Budiaf, que desató la guerra civil con los grupos islámicos. Budiaf es asesinado seis meses después, siendo designado una Junta encabezada por Alí Kafi, y en 1994 es designado el Ministro de la Defensa, Liamín Zerual, para un interinato de tres años, pero en 1995 se organizan elecciones donde triunfa el mismo Zerual, en 1997 se realizan elecciones parlamentarias donde triunfa nuevamente Zerual, pero siempre con la denuncia de fraude electoral, en medio de una persistente guerra civil. En 1999 se realizan elecciones presidenciales con denuncias de irregularidades, entre ellas la prohibición de candidaturas del Frente Islámico, y tras el retiro voluntario de los candidatos de la oposición, gana la Presidencia el candidato oficialista Abdelaziz Buteflika, pero continúa el conflicto armado, el partido gobernante se fracciona, y Buteflika organiza y gana en el 2004 de nuevo las elecciones, con las mismas denuncias de fraude electoral. Todo este proceso ha sido acompañado con privatizaciones y reinscripción de Argelia en el modelo *protoimperialista*. El sector petrolífero argelino se abrió a las inversiones extranjeras que comenzaron hace aproximadamente una década. En la actualidad, están presentes en el país 25 compañías petrolíferas de 19 países diferentes,

entre las que destacan entre otras; Andarko Petroleum Corporation, Arco, Mobil, Philips Petroleum, Lasmo, Burlington Resources y Occidental Petroleum Corporation. La economía argelina depende de las exportaciones de petróleo y gas natural. Los hidrocarburos representan 1/3 del PIB, el 95% del valor de las exportaciones y mas de la mitad de los ingresos presupuestarios. La capacidad de explotación de gas natural a través de gasoductos desde Argelia es de 32.500 millones de metros cúbicos al año. Esta capacidad incluye los 24.000 millones de metros cúbicos anuales por el gasoducto Transmediterráneo que llega hasta Italia, y los 8.500 millones de metros cúbicos anuales a través del gasoducto del Maghreb-Europa, que llega a España y del que parte también un ramal hacia Portugal desde Puertollano (Ciudad Real). El bonapartismo argelino entrega como obra luego de cuarenta años, un país empobrecido y dominado por las transnacionales, comprometido con el *modelo protoimperio*.

Libia

El 1º de septiembre de 1969 el coronel Muammar al-Gaddafi encabezó el Golpe de Estado que dio término a la monarquía de Muhammad Idris al-Sanusi, emir de la Cirenaica y dirigente de la secta sanusí. Esta monarquía afilió a Libia a la Liga Árabe en 1953, y otorgó en 1956 casi seis millones de hectáreas en concesiones a los monopolios petroleros norteamericanos, y continuó con otras empresas transnacionales. Gadaffi inició un proceso de estatización que incluyó la banca y finalmente el petróleo cuando nacionalizó en agosto de 1973, el 51% del capital de todas las compañías extranjeras. Con una visión muy arraigada de nacionalismo árabe, influyó determinantemente en el curso de los conflictos en el Medio Oriente, liderando el reforzamiento de las tendencias nacionalistas y revolucionarias de los árabes, lo que desembocó en enfrentamientos agudos que le valieron la imposición de sanciones económicas rigurosas durante varios años.

El 2.003 Libia inicia un plan de privatización de la banca y el petróleo. En el mismo año aceptó pagar indemnización de 2.700 millones de dólares a las familias de las 270 víctimas de atentados contra dos aviones, uno estadounidense en el Reino Unido (Atentado de Lockerbie) y otro francés en Níger (Atentado contra el vuelo UTA 772, aceptando la responsabilidad de ciudadanos libios en los hechos. Las sanciones impuestas contra Libia en 1992 son levantadas. A finales de año Libia declara renunciar a la producción de armas de destrucción masiva. Gadaffi había sido denunciado por innumerables violaciones a los derechos humanos y apoyo al terrorismo, que fueron prescritas al percibirse la voluntad de Libia para un nuevo acceso de las transnacionales petroleras. Con unas reservas de 36.000 millones de barriles de crudo y 46,4 billones de pies de gas natural, Gadaffi pasó de villano a héroe en poco tiempo.

Ya en el 2.004 visitan a Libia los principales representantes de las potencias europeas y EE.UU., y se establece con la Royal Dutch-Shell el primer convenio de la nueva época, para la explotación y prospección de recursos, un acuerdo que supondría una inversión total de 1.000 millones de dólares. Seguidamente la compañía española Repsol-YPF pasa a producir 200.000 barriles diarios en Libia y participa en labores de prospección e inversión dentro de un consorcio formado por las compañías OMV (Austria), Total (Francia) y Saga Petroleum Mabruk (Noruega). La ENI de Italia, pasa a ser una de las principales productoras de

petróleo en Libia. Otras compañías italianas consiguieron la contratación para la construcción de dos gasoductos que unen ambos países. La ConocoPhilips, la Maratón Oil Corp. y la Amerada Hess forman con la Compañía Nacional de Petróleo de Libia, el consorcio Oasis, con licencias de explotación en el Sahara. Otras empresas británicas obtienen concesiones de naturaleza turística en las playas libias. A la postre, el nacionalismo petrolero libio, luego de librar una enconada guerra con el petroimperio resultó una pieza mas del *protoimperio*.

Irak

Como producto del reparto de las potencias aliadas al término de la I Guerra Mundial, y la imposición del Rey Faisal en la antigua Mesopotamia convertida en el país independiente Irak, para 1931 la explotación de las reservas de petróleo fueron transferidas a una compañía mixta, por acuerdo entre el gobierno y la Iraq Petroleum Company, con un consorcio internacional en el que participaban la Royal-Dutch Shell, la Anglo-Persian Oil Company, otras empresas petroleras francesas, y la Standard Oil Company de Nueva York y California. Se convino al consorcio el derecho exclusivo de explotación de los campos petroleros de la región de Mosul, a cambio de regalías anuales de 400.000 libras esterlinas para la Iraq Petroleum Company. En 1934 se puso en funcionamiento el oleoducto entre Mosul y Trípoli (Líbano), extendido hasta Haifa (Palestina) en 1936. La revolución de 1916 a cuya cabeza figuró Faysal-al Husein dio por terminado el compromiso de la Mesopotamia con aquella estrecha relación que con Alemania venia sosteniendo Turquía, en rol de líder del mundo árabe. Para 1918 los británicos habian ocupado toto el país. Se rompía de esta forma, asi mismo, el proyecto de un sol Estado-Nación árabe. Para 1939, tras la muerte del hijo de Faisal I, el rey Ghazi I, debe ascender al trono el hijo de éste, Faisal II, pero debido a su minoría de edad (tres años), se establece una regencia militar, dirigida por el General Nuri As-Said, quien rompió relaciones con Alemania, pero en 1940 fue reemplazado por un nacionalista radical, Rashid Alí-Gailani, que manifestó una política antibritánica. En breve tiempo, las conspiraciones se sucedieron hasta que se dio un nuevo cambio, pasando Gailani al poder pero ahora a favor de Alemania, provocando la invasión de tropas británicas en Basora y la declaratoria de guerra entre ambos paises, en 1941. Derrotadas las tropas de Irak, Gailani fue sustituido de nuevo por As-Said, y un mayor control británico se cernió sobre Irak. Para 1943, Irak se declaró en guerra con Alemania. En 1950 Irak acuerda con las transnacionales un beneficio del 50-50 del beneficio de la explotación petrolera. En enero de 1953 se hicieron elecciones, ascendiendo al trono el nieto de Faisal I, que ya cumplía dieciocho años, con el nombre de Faisal II. Como en casi todo el mundo, los EE.UU, potencia triunfante en la guerra, aumentó su política de intervención en Irak, aunque en medio de una oposición creciente de sectores revolucionarios y nacionalistas, principalmente las del partido izquierdista Unión Nacional Democrática, que fue ilegalizado en 1954. Con un dominio sobre la situación, en 1958 el régimen de Irak convino en una unión federativa con Jordania. Esta Unión Arabe fue presidida por el general Nuri as-Said, con marcada tendencia de colaboración con Occidente. Ya estaba creada ese mismo año la República Arabe Unida, entre Egipto y Siria, más emblemática del viejo ideal panarábico. A los pocos meses, un alzamiento militar dirigido por el General Karim Kassem dio al traste con la monarquía y estableció la República de Irak, que

disolvió la Unión Árabe y se acercó a la República Árabe Unida, sin tocar los intereses de las transnacionales petroleras, aunque retirando a Irak del llamado circuito de la libra esterlina. El Imperialismo continuó moviendo o apoyando las conspiraciones internas, y en 1963 se produjo un Golpe de Estado promovido por el Partido Baaz, de tendencia socialista, encabezado por Abdul Salam Arif, y con el liderazgo de jóvenes militares. Las relaciones con Occidente continuaron sin cambios bruscos, y cuando en 1968 muere accidentalmente Salam Arif, asciende a poder su hermano Abdul Rahman Arif. La dinastía sin embargo había intervenido en la guerra de los seis días contra Israel, y el Imperialismo apoyó el golpe de Estado contra Rahman Arif a mediados de 1968, encabezado por el General Ahmed Hassan al-Bakr, antiguo primer ministro, quien formó un gobierno que poco a poco se fue pronunciando por una revolución más intensa, y en 1972 nacionalizó las compañías petroleras, en un proceso que terminó en 1975, mediante indemnización a sus propietarios, quedando las transnacionales ligadas mediante vínculos de comercio y tecnología. La revolución avanzaría relativamente por un período aproximado de diez años. Se puso en marcha una reforma agraria que terminó con resultados decepcionantes, al grado que las granjas colectivas y cooperativas fueron abandonadas en pocos años. Las nacionalizaciones de empresas, hechas en la década de los setenta, serían reveridas, así como privatizadas empresas agrícolas, de alimentos, textiles, lácteos, construcción, servicios, transporte, etc., a finales de la década de los ochenta.

Para 1974 el gobierno debió enfrentar sublevaciones kurdas al norte del país, impulsadas por factores del imperialismo desde Turquía y el suministro de armas desde Irán, aliada en ese momento al Occidente por la dinastía Palevi. En julio de 1979 un grupo de oficiales encabezado por Sadam Hussein (sobrino del Presidente derrocado), había ascendido al poder, e instaló un régimen de signo personalista cuya tarea inicial resultó ser la confrontación en una larga guerra con Irán, donde ya habían tomado el poder los Ayatolás, cuyo régimen había nacionalizado la Anglo Iranian. Con sobradas razones los EE.UU juzgaron aliado a Hussein contra la hostilidad del gobierno Ayatola, y de la misma forma que antes había proporcionado armas y pertrechos de guerra al Sha de Irán, ahora los proporcionaría a Irak para su enfrentamiento con Irán. El fenómeno, por supuesto, estaba impulsado por los altos intereses económicos del *complejo militar industrial* de los EE.UU y los llamados “perros de la guerra”, que comerciaban las armas. Hussein hizo una política de veleta entre EE.UU y la URSS, obteniendo también de esta última, ayuda y aprovisionamiento militar, y ataca a Irán a finales de 1980. Durante los años de guerra, Hussein disolvió los sindicatos y los partidos de oposición interna.

Irak cargaba con una deuda cercana a los 60.000 millones dólares con Arabia y Kuwait, a quienes había pedido la condonación. Esas monarquías habían alentado la guerra contra Irán por el temor de que el radicalismo islámico chiíta se expandiera en el mundo árabe, con sus consecuencias sobre el control del petróleo del medio oriente. En 1990, Hussein enseñoreado en el poder, invadiría a Kuwait el 2 de agosto de 1990, invocando su viejo derecho a reivindicar territorios perdidos en el reparto de la primera postguerra, y el día 5 de agosto el Consejo de Seguridad decretó un embargo comercial-financiero y militar. Se inició así una guerra de muy largo plazo que aún no concluye, con dos sucesivas derrotas para

Irak, una en 1990 y otra en el 2.003, cuando fue derrocado Hussein, capturado luego y encontrándose en este momento bajo juicio por delitos de lesa humanidad.

Irak y sobre todo Hussein, sigue siendo una especie de enigma ideológico. En artículo publicado en el semanario Brecha de Uruguay, en agosto del 2.003, titulado “¿Perdió Sadam Hussein?”, el autor Immanuel M. Wallerstein¹⁵⁸ dice:

...” En ese tiempo Sadam Husein era un joven y ascendente líder del partido Baas, sobrino del nuevo presidente, inteligente y cruel. En 1979 lideró un golpe sangriento contra su tío y se convirtió en el gobernante de Irak. Comenzó su incesante purga de opositores. ¿Qué es lo que Sadam quería, aparte del mero hecho de estar en el poder? Quería fortalecer el peso árabe en la política mundial. Estaba a favor de una mayor unidad árabe y probablemente se vio a sí mismo como el líder natural del mundo árabe, el nuevo Saladino. Sin duda existían otros aspirantes para ese papel pero, con Nasser fuera de escena, ninguno era tan fuerte. Además, Bagdad ha sido siempre, junto con El Cairo, quien demandaba un estatus central en el mundo árabe musulmán.

Sadam vio su situación como la de quien tiene muchos enemigos. En el mundo árabe los dos principales eran los comunistas y los islamistas, y ambos odiaban a Sadam . En el resto del mundo los dos más importantes eran Irán e Israel, que odiaban a Sadam; también Estados Unidos y Rusia, cada uno de los cuales esperaba que Sadam odiara más al otro. Sadam no podía pelear con todos sus enemigos a la vez. Sin cortar lazos con la Unión Soviética, entabló un acuerdo tácito con Estados Unidos en los días de Ronald Reagan. Nada menos que Ronald Rumsfeld fue a Irak a sellar el trato. ¿Cuál fue el acuerdo? Que Irak atacara Irán. Eso fue en parte para ganar territorio, en parte para debilitar a los opositores de los chiitas dentro de Irak, en parte para lograr el prestigio panárabe y en parte para fortalecer su propio ejército. Estados Unidos, que en ese momento consideraba a Irán como la principal amenaza contra sus intereses en Oriente Medio, pensó que ésa era una gran idea y suministró directamente (y a través de sus aliados, como Arabia Saudita) armamento, armas biológicas y químicas y apoyo de inteligencia a Sadam Husein (para ser honesto, fueron los franceses en un primer momento quienes le habían dado a Irak el primer empujón en su carrera por conseguir armas nucleares, pero luego los israelíes bombardearon esas instalaciones.)

La guerra Irak-Irán fue un fracaso desde el punto de vista de Sadam. Luego de ocho años de lucha, todos retrocedieron al punto de partida, habiendo sufrido pérdidas masivas de vidas y recursos. Aun así, la guerra mantuvo a los iraníes ocupados y eso fue un plus para Estados Unidos. Sadam exigió recompensa. Tanto Estados Unidos como Arabia Saudita demoraron en

responder. Justo en ese momento la Unión Soviética colapsó. La Guerra Fría había terminado. Sadam Husein vio esto como una bonanza, no como algo negativo. La Unión Soviética era un continuo proveedor de armas para Irak, pero el precio era que Irak no podía hacer nada que tensionara las relaciones entre estadounidenses y soviéticos. Sadam estaba ahora libre de esta constricción, por fin.”...

¿Pero quien vendió el petróleo de Irak durante todo este tiempo?. Entre 1980 y 1990, Irak e Irán sentaron juntos sus odios en las mesas de la OPEP, mientras las transnacionales vendían su petróleo en el mercado mundial. La guerra produjo disturbios transitorios en las exportaciones de ambos, obviamente, como muestra el siguiente cuadro:

C.40. EXPORTACION DE CRUDO DE LOS MIEMBROS DE LA OPEP ALGUNOS AÑOS										
AÑOS	1970	%	1980	%	1981	%	1985	%	1990	%
ARGELIA	974,30	4,8%	715,50	3,2%	521,80	2,8%	272,00	2,6%	280,60	1,8%
INDONESIA	625,40	3,1%	988,00	4,4%	992,50	5,4%	705,60	6,7%	684,70	4,3%
IRAN	3.309,30	16,4%	796,70	3,5%	714,60	3,9%	1.568,30	14,8%	2.220,00	13,9%
IRAK	1.495,80	7,4%	2.482,00	11,0%	872,00	4,8%	1.085,40	10,3%	1.596,00	10,0%
KUWAIT	2.579,90	12,8%	1.296,50	5,7%	813,80	4,4%	475,90	4,5%	645,00	4,1%
LIBIA	3.312,10	16,4%	1.693,00	7,5%	1.062,50	5,8%	894,60	8,5%	1.090,00	6,8%
NIGERIA	1.050,80	5,2%	1.960,20	8,7%	1.228,40	6,7%	1.333,30	12,6%	1.550,00	9,7%
QATAR	362,80	1,8%	465,70	2,1%	391,00	2,1%	280,00	2,6%	347,80	2,2%
ARAB SAUDI	3.216,90	16,0%	9.223,20	40,8%	9.017,90	49,2%	2.150,70	20,3%	4.499,80	28,3%
EMIR ARAB	777,00	3,9%	1.697,30	7,5%	1.439,00	7,9%	977,70	9,3%	1.761,60	11,1%
VENEZUELA	2.434,60	12,1%	1.287,20	5,7%	1.266,00	6,9%	825,90	7,8%	1.242,00	7,8%
OPEP	20.138,90	100,0%	22.605,30	100,0%	18.319,50	100,0%	10.569,40	100,0%	15.917,50	100,0%

AÑOS	1991	%	1997	%	1998	%	2002	%	2003	%
ARGELIA	344,7	2,1%	373,1	1,9%	549,4	2,7%	566,2	3,2%	741,0	3,9%
INDONESIA	798,8	4,8%	709,7	3,7%	678,0	3,3%	639,9	3,6%	433,0	2,3%
IRAN	2.420,0	14,4%	2.587,0	13,4%	2.512,0	12,2%	2.093,6	11,8%	2.396,3	12,5%
IRAK	39,0	0,2%	746,6	3,9%	1.417,6	6,9%	1.494,6	8,4%	388,6	2,0%
KUWAIT	85,0	0,5%	1.134,2	5,9%	1.190,0	5,8%	1.138,0	6,4%	1.242,9	6,5%
LIBIA	1.220,0	7,3%	1.115,7	5,8%	1.161,0	5,6%	983,6	5,5%	1.126,5	5,9%
NIGERIA	1.610,0	9,6%	1.855,5	9,6%	1.832,8	8,9%	1.798,2	10,1%	2.163,5	11,3%
QATAR	336,6	2,0%	401,5	2,1%	572,4	2,8%	567,8	3,2%	540,7	2,8%
ARAB SAUDI	6.526,3	38,9%	6.184,5	32,1%	6.390,4	31,0%	5.284,6	29,8%	6.522,9	34,1%
EMIR ARAB	2.024,4	12,1%	1.949,0	10,1%	2.039,0	9,9%	1.614,0	9,1%	2.048,0	10,7%
VENEZUELA	1.381,3	8,2%	2.210,8	11,5%	2.243,9	10,9%	1.572,0	8,9%	1.535,0	8,0%
OPEP	16.786,1	100,0%	19.267,6	100,0%	20.586,5	100,0%	17.752,5	100,0%	19.138,4	100,0%

AÑOS	2005	%	promedio %	dif con 2.005
ARGELIA	970,3	4,3%	3,0%	-1,2%
INDONESIA	374,4	1,6%	3,9%	2,3%
IRAN	2.394,5	10,5%	11,6%	1,1%
IRAK	1.472,2	6,5%	6,5%	0,0%
KUWAIT	1.650,8	7,2%	5,8%	-1,4%
LIBIA	1.306,3	5,7%	7,4%	1,6%
NIGERIA	2.326,0	10,2%	9,3%	-0,9%
QATAR	677,3	3,0%	2,4%	-0,5%
ARAB SAUDI	7.208,9	31,7%	32,0%	0,4%
EMIR ARAB	2.195,0	9,6%	9,2%	-0,5%
VENEZUELA	2.197,8	9,7%	8,9%	-0,8%
OPEP	22.773,5	100,0%	100,0%	0,0%

Para 1970 Irán aportaba el 16,4% del crudo de la OPEP, medido como exportación diaria en barriles, mientras que Irak exportada el 7.4%. Tras el ataque de Irak a Irán, las exportaciones de éste descienden a 3.5% del crudo diario OPEP mientras que Irak aumenta a 11% de las exportaciones, descendiendo a 4,8% para 1981. Pero si observamos con cuidado, para el año 2.005 tendremos que la participación de Irak en las exportaciones de la OPEP es, curiosamente, equivalente al promedio de la participación alcanzado entre 1970 y el 2.005, estimado en términos de barriles diarios de crudo. Se observa que las exportaciones de Irak resultan afectadas sensiblemente como consecuencia de la primera Guerra del Golfo, pero no así en la segunda, debido a las previsiones hechas por los potencias imperialistas. De esa manera, mientras la primera guerra hace descender la exportación diaria desde 1,5 millones de b/d en 1990 a 39 mil b/d en 1991; la segunda guerra induce una baja mas moderada desde 1,4 millones de b/d en el año 2.002 a 388 mil b/d en el año 2.003, para reestablecerse rápidamente en el año 2.005 a los niveles previos del 2.002. Si a ello se agrega que casi todos los miembros de la OPEP presentan en el 2.005 una cifra de exportación diaria bastante equivalente con el promedio histórico de su participación desde 1970, debemos sospechar la existencia de una clase de planificado concierto de los monopolios petroleros en la conducción de la demanda del crudo OPEP, dándonos la impresión de que el control del Imperialismo sobre el petróleo es mas fuerte y fundamental de lo que podría suponerse si nos guiáramos solamente por las contradicciones cotidianas de los agentes económicos o las perturbaciones retóricas domésticas de los nacionalistas en algunos países. A los efectos de un análisis mas detallado, anexamos el siguiente cuadro donde constan los volúmenes de exportación diaria desde 1970:

C.41. EXPORTACION PROMEDIO DIARIA DE CRUDO PAISES OPEP POR AÑO												
AÑOS	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
ARGELIA	974.3	687.6	996.8	993.2	895.0	877.5	944.4	1,034.5	1,002.8	960.4	715.5	521.8
INDONESIA	625.4	656.4	817.2	1,012.4	1,036.6	994.7	1,227.4	1,325.7	1,268.2	1,077.7	988.0	992.5
IRAN	3,309.3	3,979.0	4,498.4	5,276.8	5,369.2	4,671.0	5,213.7	4,867.4	4,447.1	2,407.0	796.7	714.6
IRAK	1,495.8	1,618.9	1,436.1	1,925.8	1,849.0	2,058.8	2,241.1	2,167.4	2,384.4	3,247.0	2,482.0	872.0
KUWAIT	2,579.9	2,775.2	2,925.0	2,641.6	2,203.2	1,803.4	1,790.9	1,624.8	1,761.2	2,083.1	1,296.5	813.8
LIBIA	3,312.1	2,747.4	2,214.2	2,174.5	1,490.3	1,431.1	1,846.6	1,943.0	1,854.8	1,966.0	1,693.0	1,062.5
NIGERIA	1,050.8	1,486.4	1,756.1	1,978.1	2,179.4	1,713.3	2,013.2	2,030.2	1,827.1	2,210.1	1,960.2	1,228.4
QATAR	362.8	428.6	481.7	570.3	511.2	428.3	486.6	410.3	480.0	494.9	465.7	391.0
ARAB SAUDI	3,216.9	4,186.8	5,444.1	7,014.6	7,922.4	6,601.1	8,031.8	8,608.4	7,706.0	8,817.7	9,223.2	9,017.9
EMIR ARAB	777.0	1,054.8	1,202.7	1,522.1	1,689.5	1,661.4	1,932.8	1,990.0	1,816.3	1,805.3	1,697.3	1,439.0
VENEZUELA	2,434.6	2,313.9	2,132.4	2,123.5	1,768.3	1,472.2	1,370.3	1,321.0	1,244.6	1,408.3	1,287.2	1,266.0
OPEP	20,138.9	21,935.0	23,904.7	27,232.9	26,914.1	23,712.8	27,098.8	27,322.7	25,792.5	26,477.5	22,605.3	18,319.5
AÑOS	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
ARGELIA	228.9	260.4	181.6	272.0	255.0	240.0	244.0	280.5	280.6	344.7	279.4	308.0
INDONESIA	818.6	858.3	876.3	705.6	793.8	701.0	646.6	675.7	684.7	798.8	652.0	681.6
IRAN	1,623.2	1,718.7	1,521.8	1,568.3	1,454.0	1,710.0	1,696.0	2,120.0	2,220.0	2,420.0	2,528.0	2,600.0
IRAK	846.0	702.0	867.0	1,085.4	1,393.5	1,717.0	2,095.0	2,260.0	1,596.0	39.0	60.7	59.2
KUWAIT	368.8	544.4	658.0	475.9	756.0	607.0	698.0	850.0	645.0	85.0	695.6	1,440.0
LIBIA	974.0	937.4	929.6	894.6	1,067.0	810.0	890.0	872.0	1,090.0	1,220.0	1,180.0	1,110.0
NIGERIA	1,002.8	935.2	1,094.1	1,333.3	1,221.2	1,065.2	1,110.5	1,525.9	1,550.0	1,610.0	1,585.0	1,557.0
QATAR	322.8	279.5	324.2	280.0	297.0	214.0	226.0	320.0	347.8	336.6	362.3	340.6
ARAB SAUDI	5,639.4	3,920.8	3,186.9	2,150.7	3,265.8	2,416.5	3,030.1	3,335.5	4,499.8	6,526.3	6,581.9	6,292.9
EMIR ARAB	1,167.0	1,077.3	1,036.7	977.7	1,127.8	1,239.3	1,321.5	1,589.0	1,761.6	2,024.4	2,060.0	1,970.0
VENEZUELA	1,057.9	976.7	998.9	825.9	948.7	1,026.9	972.7	986.3	1,242.0	1,381.3	1,429.0	1,540.3
OPEP	14,049.4	12,210.7	11,675.1	10,569.4	12,579.8	11,746.9	12,930.4	14,814.9	15,917.5	16,786.1	17,413.9	17,899.6
AÑOS	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
ARGELIA	329.2	332.8	390.8	373.1	549.4	414.6	461.1	441.5	566.2	741.0	893.2	970.3
INDONESIA	792.6	743.9	706.7	709.7	678.0	781.9	622.5	599.2	639.9	433.0	412.7	374.4
IRAN	2,650.0	2,621.0	2,630.0	2,587.0	2,512.0	2,291.0	2,492.2	2,184.6	2,093.6	2,396.3	2,684.1	2,394.5
IRAK	60.0	63.5	88.1	746.6	1,417.6	2,130.9	2,039.8	1,710.2	1,494.6	388.6	1,450.0	1,472.2
KUWAIT	1,263.5	1,186.4	1,224.2	1,134.2	1,190.0	948.2	1,230.7	1,214.1	1,138.0	1,242.9	1,414.9	1,650.8
LIBIA	1,125.0	1,120.3	1,123.4	1,115.7	1,161.0	991.7	1,005.0	987.6	983.6	1,126.5	1,284.5	1,306.3
NIGERIA	1,590.0	1,665.0	1,812.9	1,855.5	1,832.8	1,705.1	1,986.4	2,009.4	1,798.2	2,163.5	2,356.0	2,326.0

C.41. EXPORTACION PROMEDIO DIARIA DE CRUDO PAISES OPEP POR AÑO												
QATAR	322.6	333.0	367.0	401.5	572.4	580.5	617.6	605.5	567.8	540.7	542.7	677.3
ARAB SAUDI	6,233.6	6,290.8	6,109.3	6,184.5	6,390.4	5,719.7	6,253.1	6,035.9	5,284.6	6,522.9	6,813.1	7,208.9
EMIR ARAB	1,955.0	1,925.0	1,943.2	1,949.0	2,039.0	1,919.0	1,814.9	1,786.7	1,614.0	2,048.0	2,172.0	2,195.0
VENEZUELA	1,696.4	1,819.9	1,976.4	2,210.8	2,243.9	1,923.0	2,003.5	1,964.7	1,572.0	1,535.0	1,566.2	2,197.8
OPEP	18,017.9	18,101.6	18,372.0	19,267.6	20,586.7	19,405.6	20,526.7	19,539.4	17,752.6	19,138.4	21,589.3	22,773.5

Para respondernos si se puede desmontar el modelo **Petroimperio**, debemos tener siempre en cuenta que lo que se ventila no es solamente la posesión de las fuentes de energía y la garantía de una distribución determinada. Subyacente se encuentra la necesaria expansión del capital, el destino de la reproducción ampliada del capital. En los últimos años el modelo ha demandado la captura de zonas donde, o bien no se habian desarrollado las fuerzas productivas o bien se encontraban bajo un régimen no capitalista de captura del excedente económico. El argumento para esta captura, basado en la escasez o necesidad del petróleo, tiende a encontrar una justificación moral en el hecho de que, en última instancia, un recurso necesario para la sobrevivencia de la humanidad, debe pertenecerle a ésta sin el azote especulativo de los poseedores naturales de esa recurso, y por tanto se explicaría la captura forzosa de esa riqueza para ponerla al servicio de la humanidad. Pero ese no es el problema. La mayor parte del interes en el petróleo se origina fuera del área petrolera, y se refiere a la inmensa cadena de ganancias capitalistas que se derivan de su valor de uso como materia prima, no de su valor de cambio. Lo que el **Petroimperio** intenta garantizarse es el altísimo excedente que el uso de la materia prima implica para quienes lo obtienen y procesan. El modelo fue capaz de admitir el incremento de los valores de cambio en los paises petroleros del **Petroimperio** porque de esa forma es como reproducen las relaciones capitalistas de producción dominante, lo cual incluyó formas nacionalistas de control de los yacimientos y regímenes fiscales variados. Las transnacionales petroleras permitieron el control político de las principales variables del negocio petrolero, pero les ha resultado intolerable abandonarse al libre juego de la oferta y la demanda. Las transnacionales de hoy, además, no son aquellas dedicadas a taladrar la tierra y sacar petróleo, que pugnaban con los Estados Petroleros por una cuota de regalías mas pequeña, impuestos menores o exenciones arancelarias. Las transnacionales de hoy desarrollaron en primer lugar, formas de asimilación de los aumentos de costos provenientes de causas tradicionales de tipo fiscal o político, y en segundo lugar se han diversificado horizontal y verticalmente, generando trust empresariales que ni siquiera podiamos imaginar hace tres décadas. No se trata de la sola tendencia a la fusión de capitales o de empresas, prevista por Lenin o Rosa Luxemburgo. Los trust de nuestra época están integrados por empresas que compiten entre si por la ventaja en los valores de cambio, que no financian unidades deficitarias con unidades superavitarias sino que aquellas son liquidadas sin misericordia por éstas, y que están constituidas con capitales no necesariamente fusionados cuya composición es dinámica y cambiante. A medida que se expone a trasluz el entramado de los trust que controlan la producción y el mercado mundial, el origen

del valor económico que sostiene el sistema general se hace cada vez mas específico y nítido, localizándose en los centros de explotación de los bienes naturales y la extracción de materias primas fundamentales, como el petróleo, el gas, el agua, los metales y minerales, etc. Son explotaciones con elevada aptitud de transferencia de valor debido a que su explotación permite una altísima productividad marginal del trabajo, que lógicamente no es remunerada, pasando a otros factores de las cadenas económicas donde intervienen. En términos marxistas podemos decir con mas propiedad, que en su origen se arroja un alto nivel de excedente que es transferido bajo la forma mercantil a otros circuitos de valorización y aprovechamiento, que obran además para la reproducción ampliada del capital.

El hecho del excedente económico arrojado en la explotación de los bienes naturales y la extracción de materias primas, coloca aparentemente el sistema bajo una dependencia económica al gusto de un *malthusiano*, vinculada a la cantidad o dotación de esos recursos, de manera que el valor está sujeto a la abundancia o escasez. Sin embargo, esto tiene sentido práctico solamente en el caso de los bienes escasos no renovables, no en los abundantes o renovables. Y entre los primeros, el petróleo y el gas, que por ello son la base del **Petroimperio**, no solo por su aptitud para generar excedente sino –principalmente- para ser transferido el valor bajo una forma mercantil no anclada en mercados limitados, preferencias del consumidor, o segmentos de la demanda.

Petroimperio y mercado mundial capitalista es hoy una sola realidad económica que admite formas políticas diversas. Se puede desmontar transitoriamente un modelo específico de **Estado-Petróleo** por medios extraeconómicos, pero no se puede desmontar el modelo **Petroimperio** al gusto de las variedades antiimperialistas. Solo una continua y sostenida conquista de los trabajadores de sus condiciones de producción en cada país o nación, pueden en el tiempo alcanzar el cambio del modelo global por un modelo alternativo también global.

La derrota global de la clase trabajadora en el siglo XX

Diversos autores vienen interpretando el siglo XX como un tiempo de derrota global de la clase trabajadora, en el sentido de no haberse establecido ningún Estado predominado por esta clase social, o una sociedad donde los modelos de decisiones fuesen responsabilidad de dicha clase. A favor de este tesis son posibles diversos argumentos. El siglo XX estuvo predominado por las decisiones de los grandes centros de poder, y las guerras sometieron la fuerza de trabajo a través de un modelo que permitió absorber la masa trabajadora y al mismo tiempo inducirla a producir su autoderrota debido a que los triunfos de una parte significaron la derrota de la otra, con la característica especial de que los derrotados fueron un número excesivamente mayor que los triunfadores. Los trabajadores han sido llevados a las guerras para defender intereses que si en algunos casos estaban presentes dentro de objetivos históricos circunstanciales, no es menos cierto que no formaban ni forman parte de los objetivos esenciales de la clase trabajadora. Frente a esa tesis sostenemos que por encima de los datos empíricos contingentes de fracasos de la clase trabajadora, su derrota

global se identifica fundamentalmente con la derrota del mundo pobre por el mundo rico.

Tanto Carlos Marx como sus principales intérpretes, sostuvieron siempre, con razón, que el régimen capitalista por su propia dinámica, movilizaba y desarrollaba las clases trabajadoras, y el siglo XX fue el escenario donde se verificó la mayor identificación de los trabajadores como clase, distinguiéndose de identidades con categorías políticas, religiosas, etc., que no se puede dudar en llamar metafísicas. Los trabajadores han adquirido conciencia práctica de que por encima de la falsa conciencia de sus nacionalidades, religiones, o sexos, tienen una característica histórica real común. La conciencia social de los trabajadores está dada en una práctica concreta de lucha por sus condiciones de vida. El desarrollo de los trabajadores como clase revolucionaria debía suponer su realización como clase explotada, desappropriada del fruto de su trabajo. El desarrollo de la clase trabajadora como clase revolucionaria es un resultado lógico de una práctica que algunos han interpretado como una situación de derrota pero que es la condición para su triunfo y ascenso como clase social. Incluso cuando examinamos el fracaso de los llamados “comunismos reales”, debemos entender estos procesos como el curso del mismo desarrollo de las clases trabajadoras.

El triunfo final de los trabajadores había sido concebido como la superación de la crisis general del régimen capitalista. Esta crisis había sido pronosticada por Carlos Marx como el resultado de una caída general y sostenida de la tasa de ganancia, lo cual implicaba que todas las fuerzas productivas debían estar empleadas, vale decir, absorbidas totalmente por el sistema productivo. En tales condiciones, el déficit de la remuneración de equivalentes del valor aportado al proceso productivo por los trabajadores, y apropiados y despilfarrados por los detentadores de los medios productivos, induciría inevitablemente la caída general de la tasa de ganancia. El esquema de Marx es, por supuesto, la situación lógica o teórica; en la práctica no es un requisito la absorción total de las fuerzas productivas, sino que basta examinar la capacidad del sistema para absorber las partes no empleadas, lo que ha conducido a establecer –dicho en términos del lenguaje de la ciencia termodinámica- una baja entropía de esas partes no empleadas. De esta forma se ha concluido en la escasa probabilidad de que grandes masas de trabajadores de los países pobres y atrasados, puedan ser empleadas en un proceso de desarrollo capitalista. Se ha calculado que para cerrar las brechas económicas y tecnológicas entre los países altamente desarrollados y los países atrasados, se requeriría que estos crecieran a altas tasas sostenidas durante más de un siglo mientras los primeros no crecieran. Esto solo sería posible si aislaamos el mundo pobre del mundo rico, estableciendo circuitos productivos y mercados completamente desconectados de cada mundo. Al respecto, concedemos que no es una posibilidad absoluta, pero afirmamos que es una posibilidad relativa, y que una racionalidad propia común del uso de los recursos por parte del mundo pobre, que le permitiera producir y sufragar la demanda de lo que está en capacidad de absorber, no haría más pobre a este *mundo pobre* sino lo haría más rico. El mundo pobre tendría que abrirse a sí mismo, no al mundo rico. Por el contrario, la globalización planteada por el mundo desarrollado sostiene que el mundo pobre se abra al mundo rico y se cierre a sí mismo. Lo que tendría que hacer el mundo pobre sería aprovechar las

incalculables posibilidades de empleo de sus recursos y el crecimiento de su propia tasa general de ganancia, independiente –relativamente- del movimiento de la tasa general de ganancia del mundo rico. En tales condiciones es posible romper la identidad de la derrota del mundo pobre con la derrota de los trabajadores, y, por el contrario, se identificará el ascenso de la clase trabajadora con el ascenso del mundo pobre. Basta ver la adaptabilidad de los trabajadores que emigran del mundo pobre al mundo rico y en éste desarrollan medios de vida superiores y capacidades incluso superiores a los trabajadores de ese mundo rico, para entender que el ascenso de los trabajadores podría darse en un entorno de desarrollo que ha resultado imposible en el mundo pobre, el cual entre otras características posee una estructura socio-económica predominada por grupos dominantes rabiosamente excluyentes que concentran la propiedad y la riqueza en proporciones –con relación a los trabajadores- superiores a las verificadas en el mundo rico. Podríamos establecer con datos ciertos que la tasas de explotación de los trabajadores en el mundo pobre son superiores a las tasas de explotación en el mundo rico. El mundo pobre, por consiguiente, no solamente tendría que asumir una racionalidad propia de circuitos productivos y mercados propios, sino una transformación de las relaciones entre los detentadores de los medios productivos y los trabajadores que en el menor de los casos garantice el mejoramiento progresivo de la posición histórica relativa de los trabajadores.

Venezuela entre la izquierda bonapartista y la socialdemocracia

Como hemos querido demostrar, las características de la izquierda bonapartista actualmente en el poder, son un mito alimentado por sus detractores provenientes de los sectores mas reaccionarios internos y externos que han construido un adversario a la medida de un anticomunismo desfasado. Es un mito que no ha sido cabalmente combatido y desenmascarado por la izquierda auténtica, socialista o socialdemócrata. Al mito ha contribuido el régimen bonapartista porque ha entendido la conveniencia de debatir y confrontarse con sectores reaccionarios impopulares y no con los sectores socialdemócratas y auténticamente socialistas. Si por una parte es un espectáculo deprimente el discurso reiterado de Hugo Chávez sacado de las viejas prédicas de Fidel Castro, no es menos ridícula la oposición anticomunista de quienes se muestran escandalizados como si Venezuela estuviese a punto de firmar el viejo Pacto de Varsovia e insertarse del otro lado de la *cortina de hierro*. Ambas partes protagonizan la comedia del antagonismo *Este-Oeste* de la Guerra Fría, de recuerdo incluso difuso. Una parte de quienes aspiran a desplazar a Hugo Chávez, sueñan con la fantasía de un *comeback macartista*, y sus referencias forman parte del mismo pasado, sin darse cuenta que la Guerra Fría fue una tenaza para atrapar a la humanidad y exprimirla toda, no para liberar a una parte a expensas de la otra.

Frente al régimen de izquierda bonapartista ha ido despertando y desarrollándose, retomando consignas y programas, la visión reformista de la socialdemocracia, mientras la sociedad ha empezado a relegar progresivamente a los extremos de la comedia fantasiosa de pseudocomunistas y antipseudocomunistas, comprendiendo la trampa. A estas alturas se estará desarrollando una campaña electoral donde deberían salir vencedores los

sectores socialdemócratas junto a las tendencias populares del socialcristianismo y partidos de tendencia radical. Es el mismo esquema de Frente Amplio que con sus especificidades ha sido la respuesta común de los países de América Latina.

Dadas las posibilidades de este desenlace, no nos queda dudas de que Hugo Chávez intentará adaptarse rápidamente y promover un giro de su proyecto hacia el centro. Si se comporta como lo ha hecho durante toda su escasa trayectoria política, intentará asumir el papel de la tendencia reformista, robando consignas y apostasiando su mas reciente encendido discurso. Será, sin embargo, una adaptación que convendría al éxito de la visión reformista en la medida de que contribuya a dejar en el pasado la tragicomedia bonapartista y admita no solo la renovación de las fuerzas de izquierda sino la emergencia de nuevos liderazgos dentro de esa misma izquierda. En definitiva el proyecto bonapartista quedará agotado, y superado estará el papel jugado por Hugo Chávez en este proceso. En estas condiciones la práctica revolucionaria volverá al espíritu de la clase trabajadora, que retomará su papel de vanguardia liberadora de las energías constructivas de la sociedad.

Epílogo

Los dirigentes que asumen la promoción de los partidos políticos a partir de 1935 fueron, desde jóvenes, estudiosos de la historia venezolana. Adquieren una herencia de los planteamientos del liberalismo en largas horas de inmersión en los pasajes de nuestra odisea del siglo XIX. Fundamentan sus reflexiones en la propaganda ideológica pasada y *encuentran que desde 1830 una idea dominante ha sido la de la legalidad del poder constituido*, un principio que tiene su origen en las ideas liberal-racionalistas, que en Europa contrastaron contra el derecho consuetudinario o con la soberanía en poder de los monarcas, y que dieron lugar a Constituciones racional-normativas escritas.

La historia republicana había nacido en Venezuela como una defensa legal de los derechos de Fernando VII. Lo mismo en 1830 que en la Guerra Federal, el argumento de la legalidad del poder estuvo presente. En 1870 Antonio Guzmán Blanco pretende contra el “monaguismo” restituir el gobierno federal, consagrado por el Poder Constituyente de 1863 que emergió del tratado de Coche donde José Antonio Páez capituló frente a Juan Crisóstomo Falcón. Mas tarde, en 1893 Joaquín Crespo avanza militarmente contra Caracas ostentando el principio de la legalidad frente a un gobierno deficientemente formado por Andueza Palacios y Tell Villegas. A su tiempo, Cipriano Castro invocó varias veces el principio de la legalidad perdida tras la muerte de Joaquín Crespo. Juan Vicente Gómez, para derrocar a su compadre Castro, se apoya en una aplicación casi ridícula del principio de legalidad, ya que el golpe de Estado se lleva a cabo mientras Castro está en el exterior por problemas de salud, y mientras por una parte no dejan que el Presidente retorne al país, por la otra concluyen que cuando no estando el Presidente debía encargarse el Vicepresidente, que era Gómez.

Pero a partir de la muerte de Gómez comienza a observarse una evolución del argumento de la legalidad del poder constituido, pasando a elaborarse una especie de doctrina de *institucionalidad permitida*. El positivismo decimonónico emana sus fundamentos acerca de la naturalidad del proceso social, sobre la tesis del modelo autoritario que postulan natural a los pueblos de América Latina. Contra ello, en 1945 emerge un poder constituyente revolucionario que pasa inmediatamente por el mecanismo del sufragio universal, directo y secreto, para fundar no solo una nueva legalidad sino una nueva institucionalidad. En 1952 y 1956 el régimen militar no llega a formalizarse porque la idea del orden constitucional había dejado de ser una simple legalidad formal para trasmutarse, por obra de la ideología burguesa, en una de institucionalidad permitida, que viene a ser la democracia representativa. A partir de 1958 los mecanismos de la institucionalidad se refuerzan, pero la realidad de la lucha de clases echa por tierra la apariencia de un Estado capaz de representar a todas las clases por igual.

A partir de 1973 el régimen democrático burgués entra en prolongada crisis, al caer progresivamente las apariencias del pluralismo político. Antes de 1973 se sabía que existía un partido mayoritario, como era AD, pero hasta ahora no se sabía cuánto eran capaces de movilizarse las masas populares a favor del Estado. Las altas votaciones configuran circunstancialmente un fenómeno peligroso para la estabilidad del régimen burgués, agudizando en el partido Acción Democrática la contradicción entre el carácter de fuerza política popular y su condición de organización comprometida en la permanencia del Estado democrático-burgués.

La exigencia de constitución armoniosa del Estado prefiguraba fuerzas políticas que competieran por la maquinaria de gobierno, acompañadas por grupos económicos más o menos dominantes, y nadie se percataba de que estos grupos dominantes venían siendo cada vez mas débiles frente a un Estado que deglutía pacientemente la acumulación económica sin que el ojo avizor anunciara la desfase social. La intelectualidad burguesa se atemoriza del hecho electoral de 1973, porque la Burguesía no había respaldado al viejo partido socialdemócrata para permitir que irrumpiera en escena una fuerza popular al interior del Estado. Sobre el gobierno se alzan presiones nacionales e internacionales para iniciar una contramarcha histórica, que aparecerá desde entonces como una trayectoria imposible, forzándose en las décadas siguientes una y otra vez los cambios en la correlación de fuerzas, excitándose periódicamente los mecanismos autoritarios, alterándose por medio del instrumento legal y aún del constitucional, las bases del Estado, promoviendo sistemáticamente la desinversión estatal en las áreas productivas, ejerciéndose una larguísima represión de las clases explotadas -que pasa inclusive por el descrédito sistemático de los partidos políticos, incluyendo los de izquierda, especulándose y magnificándose los errores o desviaciones de su conducción- para alcanzar el sometimiento de la fuerza de trabajo a la imposición de un nuevo modelo productivo capitalista globalizante, o – como dicen algunos - *nuevas formas de inserción* en el capitalismo mundial.

A partir de 1973, al partido AD se le replantea un conflicto que parecía superado: el de cómo administrar llegado el momento, su condición de partido mayoritario, cómo concretar el programa político originario en medio de un poder popular que amenazaba expandirse a corto plazo pero que, sobre todo, anunciaba irse de las manos de la dirigencia tradicional.

El pluralismo a partir de 1973 retrocede en bloque produciendo un desequilibrio general de los roles políticos. La institucionalidad dominante, el pluralismo político, se había hecho rígido por combatir lo mas agudo de la insurgencia popular y promover la acumulación del Estado. Pocas expresiones políticas aparecen movilizándose, entre ellas el “betancurismo” a cuya cabeza se coloca el propio Rómulo Betancourt, desplazando la controversia política para tratar de reanimar un pluralismo que había sido la base de una democracia política que, por muchas manchas que pudiera imputársele, había superado todos los regímenes de la América Latina desde la postguerra. Sobre todo, la socialdemocracia en general se evidenció exhausta, a derecha e izquierda.

El análisis de esta socialdemocracia nos lleva a concluir que no podíamos entender el desarrollo del Estado como un apéndice de la clase dominante en términos absolutos, y ello fue un error permanente de interpretación de los

dirigentes revolucionarios. De 1945 a 1975, en solo escasos treinta años, nace, crece y entra en crisis prolongada, un sistema de partidos en torno a consignas básicamente socialdemócratas, alcanzándose una estratificación social significativa que coloca a la clase trabajadora manual e intelectual en una participación determinante en el interior del Estado, generándose condiciones objetivas para que las clases explotadas pudieran controlar el poder, afirmándolo y negándolo en cada tiempo.

El principal partido que destaca en este proceso es Acción Democrática, derivación reformista de los iniciales movimientos socialdemócratas de Venezuela y de Latinoamérica. Este partido había iniciado desde 1941 una estrategia exitosa de Poder, fundada en la comprensión del fenómeno de organización política que es capaz de sustituirse en el Estado tradicional desde la base social, creciendo con el desarrollo de aquel a partir de la postguerra, cuando comienza a interpretarse con mayor claridad la recurrente crisis de acumulación monetaria originada en la venta del petróleo.

Frente a la tendencia de estructurar la economía dentro de una rigurosa división internacional del trabajo dominada por las grandes potencias, AD postula, acompañado por casi todo el país, una relativa autonomía productiva por medio de la diversificación económica y el control estatal de las industrias básicas, lo cual se encontraba en línea con planteamientos de la socialdemocracia reformista de la II Internacional. Agudizados los esfuerzos imperialistas de la postguerra, entre 1948 y 1958 el partido mayoritario enfrenta el fenómeno de las dictaduras militares que llamamos *institucionales* en el sentido de ser la respuesta de los países latinoamericanos ante las mayores presiones imperialistas, dadas en el contexto del ascenso de los EE.UU. como eje fundamental del mercado mundial capitalista.

AD desplaza una estrategia de resistencia pacífica que le garantice sin embargo un nuevo acceso al poder. A través de una experiencia de solo quince años que transcurren desde 1945 a 1960, diseña una estrategia pluralista, huyendo de repetir la vivencia del primer gobierno del que fue derrocada, haciéndose mas consciente cada vez de las bondades de ese pluralismo para la estabilización de la democracia formal. Se había observado que aun bajo el régimen militar de Pérez Jiménez, el Estado sigue desarrollándose en la trayectoria prevista, y AD había sobrevivido a un intenso período de persecuciones, torturas y exterminio, que fortalece su espíritu colectivo y lo plena de seguridad y confianza en arribar de nuevo al poder y retenerlo. La permanente batalla de las masas impide un control absoluto del Estado por parte de clase dominante alguna, y hoy se puede afirmar que no bastaba, ni basta aún, saber que una clase burguesa aprovecha el Estado para afirmar con ligereza que en Venezuela existía, y mucho menos existe, un Estado totalmente cautivo de una clase dominante.

Desde 1958 a 1967 ocurren tres divisiones en el partido AD, que finalmente vigorizaron el pluralismo político. Los nacientes partidos de izquierda coadyuvaban junto al viejo Partido Comunista el desarrollo pluralista. Para 1973 el poder entra en crisis, en una crisis espectacular y progresiva, cuando el pueblo comienza a manifestarse electoralmente por las consignas estatistas y de aprovechamiento

del Estado por las mayorías, traducido a veces en un clientelismo o populismo demagógico.

El triunfo de Carlos Andrés Pérez en 1973 resulta un fenómeno anti-democrático, contradictorio con la institucionalidad que le dio vida; esa institucionalidad permitida en que los partidos intermedian en los diversos grados de la lucha de clases y llegan a repartirse el poder de tal manera que unos son mayoritarios y otros minoritarios solo hasta cierto límite.

La emergencia de una abrumadora fuerza electoral rompe con la estrategia pluralista. Entre 1959 y 1974 transcurren quince años en que nuevamente no se alcanza una distribución más eficiente del excedente económico a favor de las mayorías. Por otra parte, la democracia ha existido con la carga de defender consignas fundamentales como la de No Concesiones Petroleras ni Mineras, a diferencia de los regímenes anteriores que cedieron rápidamente a las presiones transnacionales; y algunas otras consignas de liberación nacional se sitúan –y algunas se implementan- en un espacio histórico atenazado por el enfrentamiento Este-Oeste o de EE.UU-URSS. Así mismo, no llegó a superarse la tendencia de la brecha histórica entre el ahorro y la inversión, y por ello el Estado se reafirma como la única alternativa adecuada para cerrar esa brecha.

Como consecuencia de la manifestación unitaria electoral de 1973, desde diversos ángulos de la Burguesía se le da respuesta al fenómeno, coincidiendo quien más quien menos en una contramarcha histórica de trayectoria casi imposible, al menos de forma pacífica. Para 1977 en manos del Estado se encuentran mas de Bs. 85 mil millones de inversión acumulada, y este hecho ya inocultable es percibido con mas conciencia cada vez por los venezolanos, resultando difícil concebir un modelo pacífico de migración de esta riqueza hacia grupos privados privilegiados.

El Estado entra en crisis en momentos que las clases populares encuentran francas vías de control estatal y los escasos grupos burgueses se percatan del fenómeno. La clase obrera organizada vino aclarando posiciones, y aunque devino mucho más consciente del momento histórico, cedió a la propuesta de seguir postergando enfrentamientos fundamentales que venía eludiendo desde hace mucho tiempo. No obstante el inicio de la contramarcha a partir de 1973, el pluralismo, determinado básicamente por la socialdemocracia, dio frutos altamente estimables en la perspectiva del desarrollo histórico de las clases explotadas manuales e intelectuales, que vienen corriendo el riesgo de ser distraídos si los venezolanos no llegan a percibir la brecha histórica que nos separa de la Venezuela predemocrática.

Los desequilibrios de la socialdemocracia arrastraron a los partidos políticos en general, frente a lo cual diversos actores bajo la bandera antipartidista alcanzaron espacios de poder. No obstante, una especie de metodología del poder implementada por la socialdemocracia, impide alternativas antidemocráticas, y la voluntad popular se vuelca en la búsqueda de nuevos líderes que como Hugo Chávez reeditan las banderas de izquierda nacionalista, y millares de activistas de base del viejo partido socialdemócrata y sus derivaciones se vuelca tras un nuevo liderazgo de carácter bonapartista.

Hugo Chávez va sesgando su discurso, desde una identificación con el revanchismo *medinista*, donde participa con viejos excomunistas, a un perfil de características propias que va acercándose cada vez más a la posición de la socialdemocracia reformista, que disputa ardorosamente – como es de esperarse – con el viejo partido AD, sin poder lograr su desplazamiento.

No hay en Venezuela, aparentemente, otra posición susceptible de expresar programas progresistas y viables que la socialdemocracia en general; y de este centro-izquierdismo político se proyectan tendencias de más izquierda y derecha que pugnan actualmente. Bajo esta realidad inmediata es imposible descartar la participación de la vieja tendencia reformista e inclusive su eventual vuelta a la maquinaria de gobierno, si es capaz de regresar un poco a sus orígenes; pero sobre todo, si logra realizar alianzas con sectores políticos avanzados y revolucionarios que sacudan el perfil derechista adquirido en los últimos años con la ignorante agitación anticomunista a que fue conducida para enfrentar la candidatura de Hugo Chávez, resultado de una tendencia inconsciente de defensa del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez y del “neoliberalismo” oportunista de algunos dirigentes.

Sobre la plataforma de la defensa del gobierno de Hugo Chavez, el régimen, hostilizado por la oposición, ha permitido un crecimiento progresivo de grupos neoliberales estatales, lo cual abre un frente adicional de defensa del Estado. Ha operado una apariencia de reconcentración del Estado, pero fundamentalmente en función de intereses de grupos reducidos del poder, beneficiarios del régimen bonapartista, en medio de un proceso que el exguerrillero Douglas Bravo llama muy sencillamente como una vertiente del modelo neoliberal. El capitalismo de Estado que Hugo Chavez encontró instalado, que consistía principalmente en la estatización de los medios de producción de los servicios y las industrias básicas y estratégicas, había sido concebido como una etapa necesaria para que la sociedad asumiera finalmente su control y administración, e instalara un nuevo diseño de toma de decisiones económicas fundado en el autodomínio de la estructura jurídico-política.

En los hechos, el bonapartismo se halla cómodo alentando el arraigo del modelo neoliberal bajo una vertiente populista, expresado en nuevas formas de simbiosis con las empresas transnacionales y de reinserción de Venezuela dentro de la División Internacional del Trabajo como proveedora de petróleo, y la imposición de las premisas del neoliberalismo bajo la justificación política, entre ellas: Fragmentación entre lo económico y lo político, promoción de una relación básica entre dos clases antagónicas opuestas y desaparición de las clases medias, pulverización de las organizaciones civiles de la sociedad, desarticulación económica del Estado, ausencia de un proyecto específico de desarrollo económico, etc.

Concebido equivocadamente como un fin revolucionario, el poder del Estado amenaza con pasar a ser una máscara ya conocida de regímenes burocráticos que de igual forma pueden tener el signo del fascismo como del stalinismo, o del llamado “castrocomunismo”. El bonapartismo que Hugo Chavez encabeza casi sin darse cuenta, es un movimiento hedónico que concibe el ejercicio del poder como una lujuria, y a solo siete años de gestión sus dirigentes

y cuadros medios están rabiosamente aferrados a un estado de privilegios ilícitos. La inmoralidad administrativa y la corrupción de toda clase brota por todas las hendijas del armatoste crujiente que es el actual Estado, que no tardará en hacer explosión. De este desenlace emergen caminos alternativos, uno de los cuales, el del movimiento revolucionario y popular, deberá imponerse dentro de la correlación de fuerzas de la socialdemocracia, para colocar a las clases trabajadoras manuales e intelectuales en la mejor posición dentro de la correlación de fuerzas sociales. Como ya se anuncia, Hugo Chavez y la corte bonapartista tendrá que marcharse definitivamente de la lucha histórica del movimiento revolucionario, es solo cuestión de tiempo para que no pueda sostener la pesada tragicomedia bonapartista.

APENDICE: Por una teoría del poder en el siglo XXI venezolano

“...Una sociedad no desaparece nunca antes que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad.

Por eso, la humanidad no se propone nunca más que los problemas que puede resolver, pues, mirando de más cerca, se verá siempre que el problema mismo no se presenta más que cuando las condiciones materiales para resolverlo existen o se encuentran en estado de existir...”

Carlos Marx

Prólogo de la Contribución a la
Crítica de la Economía Política

En la historia venezolana se observa un recurrente fenómeno político que nos conduce a convencernos de la existencia de una inteligencia que se sobrepone en muchas circunstancias al fenómeno económico interno, forzando en cierta forma el desarrollo de los acontecimientos sobre la base de la comprensión o asimilación de un fenómeno económico mundial o universal, trascendente a nuestras fronteras que sin embargo bajo un análisis más profundo, aparece condicionado por relaciones simples de la estructura social interna. Desde la Colonia y el proceso de Independencia, podemos abstraer un característico desarrollo de la inteligencia política con dominio sobre la comprensión de las relaciones fundamentales del sistema político mundial. Por su parte, la lucha de las clases explotadas manuales e intelectuales de Venezuela ha oscilado entre un objetivo de asumir el control del Estado y otro objetivo que persigue, más que apropiarse de las condiciones de trabajo, libertarse de imposiciones productivas que solo aparecen dominantes como relaciones mundiales y que no lo son en el interior de la Nación, no solo por su número sino por la calidad del desarrollo capitalista, careciendo de lógica interna si se analizan por medio de cualquier método científico adecuado. Existe en general una fuerza social que inclusive adscrita en distintos partidos del status, pugna por conquistar relaciones de producción diferentes y arribar a la maquinaria del Estado, pero, no obstante, solo uno de estos procesos aparece como relevante porque se ha dado por descontado que el régimen democrático-burgués es una conquista que se corresponde con la situación real del desarrollo material actual.

Hay que preguntarse cómo es posible que una democracia pueda ser el reflejo del subdesarrollo y la dependencia, y tal vez haya que concluir en que tal democracia no existe verdaderamente, considerándose que el fenómeno social se mueve entre una sociedad virtual mas avanzada y la herencia de una sociedad predominada por el Estado, a través del cual se han dado relaciones de dominación solo hasta cierto grado.

Quien estudia la historia venezolana puede comprender que, como singular Estado semitotalitario, el nuestro ha funcionado por interposición de una característica estratificación política. Así lo había descubierto el propio Bolívar y los mantuanos; así lo descubrieron los jefes liberales antes de la Guerra Federal y lo confirmó Guzmán Blanco. Y lo mismo se redescubre en el ascenso del pluralismo contemporáneo. Y aunque ya el *re-descubrimiento* sucesivo, como en las obsesiones religiosas deviene carente de contenido real, el fenómeno recurre bajo formas degradadas, de posibilidades voluntaristas, tácticas políticas, etc., que son la base de una ridícula politiquería a la cual acceden hoy por hoy una vez mas los partidos del sistema, que no son otros que viejas organizaciones sumadas a aquellas que hace poco tiempo eran contestatarias del sistema que hoy representan.

Nuestra historia siempre ha encontrado unas clases populares rodeando el objetivo histórico de conquista del poder, y por ello la expectación ha pasado a ser una especie de signo propio de la conciencia social. El objetivo parece haber estado, muchas veces, a pocos pasos, aunque los venezolanos siguen observando el poder desde lejos, como un sistema que no son capaces de determinar. Han ocurrido incomparables movimientos que han quebrantado las barreras del poder político, sin que eso haya significado una conquista de la maquinaria estatal, ya que se ha olvidado la quiebra de la estructura económica de explotación.

Hoy como ayer la inteligencia política revolucionaria se aferra rabiosamente al poder estatuido, o a cuotas de poder, sin comprender en cierta forma como ha sido llevada a la retirada o contramarcha histórica del pluralismo político, desde 1973 o 74. El Estado, para la Burguesía, vino siendo cada vez mas un instrumento inútil de dominación porque se reveló como una maquinaria capaz de representar a las clases mayoritarias. Esta es y no otra la crisis: El Estado venezolano ha sido superado como apéndice de una clase dada en momentos que la humanidad debate profundos problemas teóricos y prácticos que involucran la institución estatal.

Un asunto práctico, a nuestro entender, es si desaparecería el Estado con la organización popular de la sociedad, o en general con la *evolución* de la sociedad. La idea de la reproducción social es un pensamiento angustioso del ser humano, y hasta de mayor relevancia que la libertad formal. Probablemente para las masas no es *respirar* la libertad lo que las ata a las condiciones económicas del capitalismo avanzado de este siglo, sino que de *la libertad* no ha emergido una alternativa económicamente viable, y por ello muchas partes de la propuesta contra ese capitalismo aparece también en crisis.

Nunca como en los últimos veinte y cinco años los partidos políticos en Venezuela elevaron propuestas economicistas. Después de grandes derrotas sufridas, las organizaciones de base social abandonaron la tarea de vincular al Estado con las masas. Puede temerse que al hacernos cierta clase de preguntas no vamos a poder concluir que las masas aspiran a un tipo de libertad o de Estado, de Democracia u otra forma de gobierno, sino que las respuestas se vinculan a criterios de desarrollo económico, quedando obviado el aspecto del Poder, del Estado, del gobierno; lo cual es en el fondo la propuesta del capitalismo: Ser rico o comer son planteamientos aceptables según la clase social a la que se pertenezca, sin que importe quienes están al frente de las decisiones.

El abanico de alternativas prácticas del hombre traspone el campo de las ciencias sociales, y la economía, sociología o el derecho, han dejado de ser los únicos escenarios del debate. Hasta la vieja filosofía ha debido regresar con ímpetus de filosofía científica, vinculando los problemas ontológicos y gnoseológicos más estrechamente con la praxis humana. Se discute hoy acerca de si una buena finalidad de la organización social es alcanzar una cierta clase de soberanía política que conlleve una nueva estratificación del poder político mundial, visto como un todo, como un solo sujeto teórico, político, que no obstante siga expresándose por medio de Estados Nacionales de los cuales no quedaría sino el nombre, vistos no como Estados sino como *nacionalidades*. O

alternativamente participar de la idea contrapuesta del desarrollo de naciones autárquicas o autosuficientes, más bien bloques de las actuales naciones capaces de concentrar grandes mercados. Son el tipo de respuestas naturales al proceso de globalización.

Sin embargo, desde siglos se ha tratado de obtener una clasificación estable de grupos humanos, y ni siquiera teniendo la base de las actividades productivas, la ciencia burguesa ha logrado una clasificación adecuada y sobre todo duradera, útil a la vez para reducir las soluciones posibles del fenómeno social. Si pudiéramos estimar una variedad fija de los grupos humanos, piensan los animosos sociólogos, obtendríamos un punto donde se neutralicen los desequilibrios y el mundo se encaminaría a la felicidad total. Los ideólogos han sido quizá los más hábiles en el aplanamiento de las relaciones sociales, postulando una *clase ideológica*, capaz de sintetizar – eliminando de paso los desequilibrios “ideológicos” - la clase social teórica y la práctica. Una infeliz categoría que solo tiene validez en la sopa existencial donde nace, es decir, la propia actividad ideológica del capitalismo, que muchas veces no pasa de un aberrante soliloquio. El Estado, en todo caso, se reafirma como la expresión mas concreta de la estructura social; existe a expensas de lo que ocurre en la sociedad toda. Y si, por otra parte, las relaciones sociales son relaciones de poder, no se puede ocultar que las clases sociales tienen mayor o menor poder, siendo inconcebible una clase social que carezca totalmente de poder en una sociedad de clases, lo que angustia a los cultores de la homogeneidad social bajo el capitalismo, quienes conciben el fin del desarrollo social y de la historia sobre la base de concebir la ciencia económico-social como un modelo cerrado.

Vale analizar hoy día la crítica de las Constituciones burguesas que hace el autor Mario de la Cueva en su estudio “Introducción al Estudio del Estado”:

“...La nueva doctrina de la soberanía de las constituciones burguesas sancionó racionalmente la enajenación del proletariado a la economía, concebida como un haz de leyes naturales, dotadas de necesidad física y contra las cuales nada podían las voluntades humanas. Otra vez se impuso a los hombres un orden jurídico heterónomo, que derivaba de la naturaleza y que era, como el orden jurídico medieval, universal e inmutable. A partir de ese momento, la lucha del pueblo por la soberanía y por la libertad de sus hombres, tendrá como propósito independizarse de las fuerzas económicas y restaurar el imperio de los valores humanos...(...)...Hegel es el verdadero creador de la doctrina de la soberanía del Estado. Nuevamente fueron despojados de ella los hombres y otra vez apareció una potencia suprahumana como el legislador supremo, absoluto y perpetuo. Con el enterramiento de la democracia y del principio de la soberanía del pueblo, se produjo la nueva enajenación del hombre, aparentemente al Estado, pero, en verdad, a la divinidad, puesto que aquel es el *espíritu, tal como existe sobre la tierra*. La concepción panteísta parece escrita contra Rousseau: La soberanía, como en los siglos pasados, volvió a ser una cualidad del poder como tal y ya no en el poder de la libertad por

la libertad. Ciertamente el filósofo del Idealismo pretendió rechazar el Despotismo, porque éste es la *ausencia de ley*, pero la ley de que habla el maestro alemán no es la norma creada por los hombres libres para asegurar la libertad, sino la que realiza *el fin de la totalidad*, esto es, la que conduce a un *transpersonalismo* panteísta: la idea, que está en el principio, es el dios omnipotente al que han de subordinársele todas las voluntades...”¹⁵⁹

El fin de la totalidad es la idea subyacente cuando se habla del *fin de la historia*, la anatema de algunos filósofos contemporáneos.

Una tendencia *estadista*, en su intento de justificar el capitalismo supone un Estado neutro, y por ello concibe la economía como una ciencia no dirigida a la razón, es decir una disciplina que siendo capaz de descubrir leyes del desarrollo material no implique una praxeología o una praxis simplemente, llamada a orientar la conducta del hombre, un comportamiento que altere la trayectoria de los desarrollos materiales pensados.

Con la misma óptica, el Derecho aparece sumergido en estructuras lógicas desprovistas de contenido histórico, alimentadas de sentido moral, para seccionar la norma jurídica del resto de las disciplinas sociales. Incluso corrientes marxistas han dejado el estudio del Estado a un plano periférico o secundario de la estructura económica, que de esta forma se convierte en una estructura trunca.

Ello ha inducido a confundir, felizmente con poco éxito, lo que sería una economía normativa en el sentido de una normatividad apriorística del fenómeno económico, es decir prácticamente una tecnología, con lo que sería una ciencia económica dirigida a la praxis humana, por la vía de enrevesar arbitrariamente la categoría del deber ser axiológico con el deber ser lógico inherente a una disciplina científica, lo cual, consecuentemente, hace sucumbir lo que pudiéramos llamar el deber ser praxeológico derivable del conocimiento humano para insertarlo en la norma de Derecho trunca, e incluso, en un intento de elevar el estilo, llamarlo *norma moral*.

Pero, a despecho de la montaña de teorías pseudocientíficas y pseudofilosóficas, la realidad del Poder desprecia todo intento de desvincular las relaciones sociales de producción con el Estado, y evidencia que la Economía no tiene que dejar de ser ciencia para implicar una praxeología útil al hombre para normar su conducta en su proceso de autodominio vital. Sin embargo, todo intento de enajenar el plano gnoseológico, bien sea en estructuras lógicas inmutables o en predeterminaciones axiológicas, con el fin de cercenar la lucha de las clases oprimidas por la liberación de sus energías constructivas y su autorrealización, están destinadas al fracaso. Hablar de ciencia y verdad, de idea y sentimiento, es hablar de sujeto, de fuerzas productivas, de clases sociales, de relaciones de producción.

Ahora bien, el reduccionismo o sesgo conceptual viene haciendo presencia con extremada evidencia en el discurso de la teoría revolucionaria en nuestro país. Precisamente, un trabajo del Instituto de Investigación de la Facultad de

Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, del investigador Cesar A. Barrantes, publicado en 1993, al denunciar la concepción reduccionista del Estado, nos dice:

“...”El Estado es, pues, (en la teoría reduccionista), el poder organizado de una clase para la opresión de otra (Farodi 1982). La ideología dominante es la de la clase que detenta el poder del Estado para reproducir las relaciones de explotación y dominio. Por lo tanto, el determinismo entre posiciones de clase, proceso productivo y características socioeconómicas, psicosociales, antropológicas e ideológicas es preexistente (González y Guzmán sf: CUO sf y 1983) a la constitución misma de los sujetos históricos. En consecuencia no hay diferencia entre poderes de clase y de Estado, entre el poder de una u otra fracción dominante ni entre sujetos que se constituyan simbólicamente en el plano político-ideológico y lo que juegan su papel en las relaciones de y en la producción, las cuales no coinciden necesariamente. Dicha concepción impide: 1) Estudiar al Estado, cuya materialidad no es reducible a su aparataje institucional, como una específica condensación de relaciones de poder entre fuerzas sociales históricamente constituidas. 2) Pensar a) la politicidad-de-lo-político por cuanto disuelve ésta en las manifestaciones más evidentes de una base económica de naturaleza telúrica; b) la socialidad-de-lo-social cuya especificidad conceptual tampoco puede ser diluida en el modo de producción capitalista (MPC), como si éste fuera el único existente en las sociedades latinoamericanas. Al concebir como iguales niveles de abstracción diferentes, supone que a) el MPC determina hasta el reflejo hormonal de quienes viven en sociedades estructuralmente heterogéneas; b) no hay diferencia entre los referentes teórico y empírico del sujeto biológico que pertenece al mundo de los objetos animados y los del sujeto social que se constituye simbólicamente y encarna las contradicciones de la sociedad en cada período histórico...”¹⁶⁰

¿ Qué se revela a partir de 1973 en las formulaciones teóricas de las principales universidades del país?: El inicio de un proceso globalizador que requiere el establecimiento de relaciones sociales internas diferentes a las sostenidas en los primeros quince años de democracia burguesa. Relaciones sustentadas en la hipertrofia del sistema político, que debe seguir creciendo horizontalmente, para diluir los conflictos por medio de una descentralización dirigida a distraer la concentración de las luchas populares, lo cual debía inducir el debilitamiento del Estado, mientras se intenta, y en parte se alcanzó, una reorganización del poder económico produciendo o al menos intentándose nuevas olas de acumulación de fracciones emergentes de la burguesía, de tipo predominantemente monetaria, no drenando ya en forma directa los recursos fiscales, crecientes con sus continuas o recurrentes alzas de precios petroleros, sino utilizando fondos financieros fiscales encajados en el mecanismo institucional

financiero y bancario privado, alcanzándose una brecha significativa entre la tasa de ganancia o rentabilidad del capital y la tasa de interés o rentabilidad monetaria, quebrantando mucho más de lo que ya estaba quebrantado, el equilibrio del modelo económico tradicional, y que se manifiesta en términos de la creciente incapacidad de la estructura económica para absorber el ahorro social, lo que en cierta forma es la otra cara de la moneda de la epicrisis particular venezolana en que llega a nuevos máximos la capacidad del sistema capitalista subdesarrollado para extraer el excedente económico, vale decir *desollar* a las clases trabajadoras manuales e intelectuales, y se impone el juego metaeconómico, político en cierta forma, en el sentido de requerirse mecanismos de imposición política del modelo económico.

A partir de cierto momento, hasta las propias grandes empresas devengan mayores ganancias del juego financiero-monetario que de la producción real. Un proceso que fue desarrollándose hasta el colapso a mediados de los años noventa - verificándose en el intermedio la depreciación violenta de la moneda nacional en 1983 – en que la tasa de interés no puede sostenerse sin arriesgar la fuga de capitales, y se hace finalmente una tasa real negativa en medio de una permanente depreciación monetaria estructural generada por el mismo proceso de especulación financiera. En líneas gruesas, un conjunto de relaciones económico-sociales mas o menos simples construyen, entre *arepas* y *guarapo*¹⁶¹, la contrapartida del Nuevo Orden Económico Internacional, vale decir, la globalización de la producción de bienes y servicios, que no va a resultar jamás un diseño justo para las relaciones necesarias a ese Nuevo Orden, sino el germen de relaciones antagónicas.

La determinación de los procesos más concretos por las relaciones simples

Hay que apelar a la historia para entender este fenómeno de correspondencia entre el sometimiento de la fuerza de trabajo y el modelo productivo al que se debía someter. Si nos permitimos un rápido bosquejo histórico, podemos repetir la afirmación del autor Jorge Abelardo Ramos¹⁶², que en el siglo XV estamos influenciados por dos situaciones: En España impera una producción agrícola basada en la condición servil o semiservil de los campesinos. A finales de este siglo ocurren sublevaciones campesinas que redundan en pírricas victorias populares. Ocurría en general un tránsito del trabajo servil al trabajo libre, al igual que en otros países europeos.¹⁶³ La industria española se encontraba en mala situación, y muchos industriales eran acusados de herejes por la Iglesia, que todavía se encontraba bajo la ideología de la inquisición. Este reino español, que tenía planteada la unificación de España, que imponía un régimen absolutista cuando otros países europeos transitaban hacia el capitalismo mercantilista, es traído al Nuevo Mundo. La producción de bienes y servicios de España que venía siendo subdesarrollada, se envilece mucho más con los recursos relativamente fáciles obtenidos en la conquista y colonización de las nuevas tierras. El comercio exterior aumenta en esa medida que los recursos obtenidos, como botín de guerra, van a parar a países ya en proceso de desarrollo

manufacturero, y estabiliza en España una clase dominante parasitaria. Las fuerzas productivas españolas se estancan y el trabajo llega a ser considerado indigno por esa clase cortesana. Al llegar los primeros expedicionarios a América, el contacto cultural lo inician en general aventureros y mercenarios.¹⁶⁴

Otra situación es la de la tierra aborígen. A finales del siglo XV, según Salvador de La Plaza, la población autóctona presentaba distintos niveles de evolución social. México, Guatemala y Perú tenían formaciones sociales que descansaban en la utilización común de las tierras.¹⁶⁵ En México las comunidades eran denominadas *pueblos*. En Perú, *mitayos*.¹⁶⁶ El resto de América estaba poblado, según De La Plaza, por tribus dispersas que se dedicaban a la caza, pesca, agricultura rudimentaria, etc.¹⁶⁷ Aunque los modelos de los imperios azteca, maya o inca sean discutibles, en general parecía dominar un sistema social sin propiedad privada ni exacción de excedente económico, y pacífico. El autor venezolano sostiene que los españoles adoptan en las regiones mas evolucionadas mucho de la estructura económico-social existente (por ejemplo, en México los *pueblos* devienen en *peonaje*). En muchos otros sitios los conquistadores sacrifican o exterminan la población, y traen negros esclavos.

En general, un rápido bosquejo histórico acepta que el grado de evolución previa de las comunidades autóctonas determina el grado de evolución de la sociedad colonial. La Corona española implementa, claro, un régimen político administrativo que le era conocido: Virreinos, Provincias, Capitanías Generales, etc. Si por una parte aceptamos que la formación de las clases sociales ocurre diferente en diversos puntos del nuevo mundo, en razón de que existen variantes en el modo de producción dominante, por otra parte entendemos que existió un fenómeno único de explotación rapaz de la fuerza de trabajo y un desgaste irracional de recursos naturales. ¿ Como se reflejó este proceso material en la conciencia de esas masas explotadas ? ¿Cuál de estas relaciones sociales que son producto de estudios económicos, estadísticos, bibliográficos, etc., se identifican como relaciones simples que se encuentren reflejadas en la conciencia social de las masas explotadas?. El rápido bosquejo nos dice que las relaciones simples de las comunidades previas a la conquista y colonización determina el conjunto mas concreto y complejo del Estado Colonial. Subsiguientemente vamos a encontrar relaciones sociales simples que continuarán determinando el conjunto mas concreto. A lo largo de la historia venezolana, las clases mayoritarias van a ser sojuzgadas por la imposición de estructuras económicas, de modelos económicos, de sistemas de exacción de excedente económico, pero a su vez una multiplicidad de relaciones sociales contraídas por las clases mayoritarias en su relación con el sistema económico dominante y en su relaciones internas, van a ir determinando la trayectoria del Estado y del sistema económico.¹⁶⁸ Junto a una sociedad primitiva refugiada en los montes, progresará un sistema político-administrativo dirigido al aprovechamiento del excedente económico producido por la fracción de trabajadores sometidos al régimen productivo que dominaba porque así lo determinaban las relaciones esenciales del mercado imperial con España. Un sistema que dominaba en un ámbito social y territorial reducido. Pero para concretar la Independencia política, la clase dominante debió hacer corresponder sus ideas políticas con nuevas formas económicas que implicaban la inserción, y aún determinación, de relaciones sociales simples preexistentes en la sociedad

primitiva refugiada en los montes,¹⁶⁹ que emergieron previamente de realidades concretas, de intercambios físicos y culturales reales y concretos y de grados disímiles de organización social.¹⁷⁰

Para ilustrar, un censo que publica Salvador de La Plaza presenta la siguiente composición poblacional en el año 1.680: Familias españolas, 658; Jefes de familia y propietarios de tierras y encomenderos, 364; Indígenas deambulando en los montes libres, 16.500; Esclavos africanos, 2.000. Total: alrededor de veinte mil personas. ¿Cuántas relaciones y de qué calidad – que los sociólogos asimilan a *interacciones* – podemos imaginar?, y sobretodo ¿Cuántas susceptibles de determinar en el tiempo los fenómenos mas concretos y desarrollados?. He allí la tarea de análisis. Al reseñar el proceso histórico vamos a encontrar dos formas de sometimiento de la fuerza de trabajo: El acto de reclutamiento forzoso y el sometimiento por medio de procesos políticos. Ello es el resultado de un análisis empírico de la realidad venezolana. A través de nuestra historia encontraremos una lucha sempiterna de las clases populares que podemos llamar **antiestado**, en el sentido de poder identificarse una *expresión política* con objetivos sociales, en medio de un fenómeno de poder dominante que se desdobra, quedando una parte con el dominio y otra confirmando ese dominio desde su opuesto, símil de la definición de Lenin, cuando aplicándolo al fenómeno político contemporáneo escribió:

“...el partido dominante de una democracia burguesa solo cede la defensa de la minoría a otro partido burgués, mientras que el proletariado, en todo problema serio, profundo, y fundamental, en lugar de defensa de minorías le toca en suerte estados de guerra...”.

Y, así mismo, **antiestado** en el sentido de que las clases populares, en un proceso muchas veces inconsciente de intento de concretar un modelo productivo propio, enfrenta al Estado como instrumento que se encuentra históricamente mejor aprovechado por la clase dominante, de manera que el fenómeno político (el Estado) y el económico se encuentran aparentemente en oposición, no siendo en verdad sino solo un momento dialéctico.¹⁷¹

La producción y la guerra

Haciendo un subsiguiente esfuerzo de reseña empírica, podemos decir que este poder de clase, ha luchado a través de la historia en condiciones más o menos constantes. Ha tenido manifestaciones políticas concretas, unas intrascendentes mientras ha estallado otras veces en feroces insurrecciones. Bajo un estado natural de subversión, se mezcló casi siempre con disensiones en la clase dominante, cuyas facciones han tomado partido e impuesto individualidades al frente de muchos de estos procesos. Insurrecciones se han observado en huelgas espontáneas, rebeldía laboral, acciones armadas mas o menos organizadas, y hasta bandas militares que de alguna forma han seguido ligadas a la producción de los medios de vida y se han propuesto conquistar la solidaridad política entre su clase, movida en bases económicas claramente definibles. Existe una relación entre la intervención de facciones de la clase dominante y la

absorción de los objetivos políticos en la toma de la maquinaria del Estado, dejándose de lado la sustancia social por la imposición meramente militar de las insurrecciones. Estas, mientras se conservaron en el nivel de intereses de clase, continuaron vinculadas a sistemas propios y nuevos de producción de bienes de vida, mientras que al convertirse en ejércitos formales, el movimiento insurreccional abandonó los cambios técnicos o prácticos en la organización productiva y se han orientó a la toma del botín de guerra. El dato empírico atestigua estas afirmaciones, no obstante que los análisis sociales tienden a privilegiar causas e incluso meros *trasfondos* socioeconómicos en momentos críticos de la historia venezolana, como la invasión de Cipriano Castro y J.V. Gómez, por ejemplo. Finalmente, la técnica de golpe de Estado para arribar al poder, envileció mucho más la calidad de los cambios en el sistema político.

Historicidad del sometimiento militar de la fuerza de trabajo

Fue característica la organización de ejércitos para canalizar los movimientos insurrectos en toda nuestra historia. Pero también fueron una forma de sometimiento militar de la fuerza de trabajo, cuando ésta es obligada a aceptar nuevas relaciones de explotación. En nuestra historia aparecen sutiles particularidades, cuando el sometimiento no aparece como simple reclutamiento sino por imponerse fracciones de la clase dominante en la dirección de los movimientos insurrectos. El sometimiento no aparece así como actos forzosos de reclutamiento sino como un proceso político que concluye casi siempre cuando cambian las individualidades al frente del Estado, renovándose las condiciones de explotación cuando agotadas las fuerzas productivas deben integrarse al sistema productivo en los términos de existencia de la estructura dominante.

Nuestras insurrecciones casi siempre postularon quebrar la tenencia latifundista de la tierra. Expropiar tierras e instrumentos de producción fue un reflejo automático de las bandas insurrectas. Para el campesino el grito de guerra podía sintetizarse en ***alzarse con su machete***, es decir apropiarse del instrumento de trabajo y utilizarlo para guerrear, en una acción inicial de indisciplina laboral. Por ello al estudiarse la normativa de orden público siempre encontraremos prohibiciones de inmovilización de las masas trabajadoras, de los instrumentos de trabajo, de las mercancías, e inmutabilidad de los derechos subjetivos sobre la propiedad privada de la tierra; un modelo jurídico que debía funcionar en todas sus partes no solo para impedir la adquisición de propiedad sino para evitar el abandono del modelo productivo, ya que ha sido históricamente relevante la indiferencia del trabajador rural ante el trabajo concreto, debido a la existencia de condiciones o ventajas naturales para darse los trabajadores sus propios medios de vida en la relativa vastedad territorial venezolana.¹⁷²

Igual reflejo productivo ante el modelo dominante tuvo la población indígena en el siglo XVI que los esclavos fugados en el siglo XVII, los blancos criollos en el siglo XVIII, las masas liberadas del siglo XIX, o los trabajadores que con sus manos y su intelecto vienen desde el siglo XX iniciando y desarrollando unidades o centros de gestión productiva y con ellas arrancan al sistema mendrugos de pan para su mesa, aunque el proceso de estructuración de los mercados sociales,

tanto como la propaganda ideológica y alienación de los trabajadores, hayan hecho cada vez mas restrictivas las iniciales ventajas naturales.

Hace siglos, tanto como en tiempos menos remotos, las clases trabajadoras se unieron a los movimientos por la toma de la maquinaria del Estado, tras la garantía de un instrumento de organización de mercados propios. Y ello trajo que los grupos al frente del Estado han devenido como clase dominante en la medida de haberse verificado esa organización¹⁷³, y han caído en crisis cuando las estructuras inicialmente generadas en los procesos económicos mismos, han degenerado en mecanismos de coerción extraeconómica, destinada no tanto a despojar a las mayorías de sus tierras o instrumentos de producción sino para evitar la reorganización de nuevos mercados liberados de las estructuras dominantes y obligar a la mano de obra a acudir a las unidades productivas, hayan sido rurales, fabriles, e incluso de prestación de servicios públicos básicos tales como ejército, policía, y otros. Dependiendo del desarrollo o dominio técnico sobre determinadas producciones de bienes o servicios, se ha ejercido la coerción extraeconómica, y así como el ataque fundamental metaeconómico, en algún tiempo se ejecutó sobre territorios de gente liberada puestos en producción, capaces de generar productos agropecuarios mediante modelos susceptibles de coexistir económicamente con el sistema dominante, también el ataque ha llegado a establecerse sobre la libre actividad económica en sí¹⁷⁴, a sangre y fuego si es necesario, y por ello el **antiestado** ha definido una superficie permanentemente económica o en todo caso de lucha de intereses económicos. Al examinarse, por último, la coerción extraeconómica, concluimos que, naturalmente, ella se evidencia en las fases esclavistas o feudales del modelo de apropiación del excedente, sin haber alcanzado estabilización; pero tampoco – o mucho menos - ha podido ser estabilizado bajo un régimen de libertad relativa de contrato de la fuerza de trabajo, ya que el proceso de liberación de contratación de la fuerza de trabajo se corresponde con un progresivo incremento de trabajo social (“trabajo cada vez mas social”), donde la profundización de las mayorías en el dominio o experiencia sobre el trabajo concreto implica la multiplicación de posibilidades de iniciativas productivas y de mercado de grupos, sectores, o estratos de la sociedad, lo cual viene a hacerse mas consciente con los modelos teóricos revolucionarios, bien sea aquellos que viajaron en el velamen de las ideas burguesas, o los que salían de las galeras para promover la lucha contra **les grands propriétaires blancs**, o los que ingresan en variados formatos, en diversas épocas, escondiéndose de la vigilancia de las dictaduras o de regímenes de los eternos aterrorizados con los cambios económicos y sociales.

La tendencia a la disolución del modelo productivo

Las luchas mas agudas y feroces se han dado en Venezuela en momentos en que el modelo de apropiación del excedente económico se encuentra más amenazado. Por ejemplo, las poblaciones *volantes* o de las *cumbes*¹⁷⁵, en la Colonia Española, asentadas en modelos productivos libres, amenazaron con su aptitud de inserción en el diseño de intereses económicos de España, quien ya había establecido el tributo indígena directo sin reparo del dominio oligárquico de los blancos criollos.¹⁷⁶ En ese momento dichas poblaciones, por medio de una relativa restauración de relaciones comunitarias, deshaciendo el modelo de

apropiación dominante, amenazaba con el desarrollo de un sistema de relaciones simples mas evolucionadas, capaces de influir o de combinarse con tendencias ya existentes en la propia Europa.¹⁷⁷ Las poblaciones *volantes* y de las *cumbes* comerciaron con ingleses, franceses y holandeses, como lo habían hecho a principios del siglo XVI muchos españoles en complicidad con poblaciones indígenas. Solo los blancos criollos, sin embargo, desarrollaron el objetivo de la Independencia de España, e incluso Simón Bolívar llegó a afirmar que llevaría la guerra hasta las costas de España¹⁷⁸, un planteamiento antiimperialista interesantemente concreto, aunque algo episódico en la vastedad del pensamiento de Bolívar, para quien el antiimperialismo tenía como tarea fundamental liberar el territorio americano y no llevarlo por el mundo, pero que no puede dejar de analizarse en relación a otras formas concretas de antiimperialismo bolivariano, entre las cuales son harto conocidas la extensión unitaria de la guerra a toda la América Hispana, el Congreso Anfictiónico de Panamá y la creación de la Gran Colombia.¹⁷⁹

El modelo de producción subyacente

Los modelos de producción subyacente seguirán manifestándose, emergiendo y sucumbiendo según las condiciones, a lo largo de nuestra historia. El acto seguido de la Independencia es impulsado por la soldadesca a quien Bolívar legó por decreto las tierras sin poder evitar que las oligarquías conservaran el poder del Estado. El decreto del Libertador prescribía que se repartirían las tierras confiscadas y las que debían confiscarse porque no pudieran ser enajenadas a favor del erario nacional, y que cuando las propiedades partibles no alcanzaren a cubrir todas las partes, el gobierno debía suplir las faltas con otros bienes nacionales, principalmente baldíos. A solo treinta años de la muerte de Bolívar, las grandes mayorías trabajadoras llegaron al término de un proceso de indiferencia ante el débil Estado de las oligarquías. Y aunque la guerra federal terminaría en una lucha formal por el dominio del Estado, puede decirse que el sistema latifundista se evidenció desde ese momento y para siempre en Venezuela, como un modelo inútil de desarrollo económico, y la guerra federal duró tanto tiempo¹⁸⁰ porque resultaba mas fundamental conservarse en ese estadio de disolución del modelo productivo dominante y conservar los territorios productores bajo un régimen de relaciones sociales igualitarias, que conquistar la maquinaria estatal de las oligarquías. Era más importante mantenerse libres del sistema económico que atarse de nuevo al carro de la sujeción. Muchos documentos de la época revelan que fue previsible entre las consecuencias de la conquista del poder del Estado, el enredamiento de la insurrección en una fase política constitucionalista llena de componendas, y que se daría, como en efecto ocurrió, oportunidad a la reorganización de la clase dominante.¹⁸¹ El modo de vida de la soldadesca federal se caracterizaba por una reinserción del esfuerzo productivo en niveles de subsistencia y de relaciones económicas básicas. Los productores más prósperos, desprotegidos por una autoridad central, hacían reconocimiento del orden impuesto por las partidas armadas. En líneas generales la soldadesca continuaba el modo de vida heredado de la guerra de Independencia, opuesto al intento infructuoso de sometimiento a la disciplina del trabajo diseñado por la Oligarquía Conservadora entre 1830 y 1847, grupo dominante que se percata más fielmente del fenómeno cuando se declara la

rebelión como una **Guerra Social**, bajo el gobierno de Pedro Gual, poco antes de que el General Páez asumiera la dictadura bajo los ruegos de los Conservadores.

Durante la guerra eran licenciadas las tropas periódicamente para que cultivaran parcelas en tierras liberadas. La fuerza federal no solo guerreaba sino que producía y se alimentaba, vivía y se reproducía a su propio modo, pugnando por reorganizar su propia manera de vivir y trabajar, predominando el modo igualitario de los campamentos. En síntesis, la organización simple se resistía a ser determinada por la organización mas desarrollada (el Estado), y las relaciones simples, esenciales al conjunto motor de la revolución, se colocaban en la esencia del conflicto, no en la periferia, pese a que el fenómeno social era aparentemente dominado por el hecho mas desarrollado, que constituye la categoría mas concreta, que era el Estado.

Al examinarse bajo esta óptica, las relaciones simples explican la esencia de los conjuntos mayoritarios explotados, aunque en su momento no parecían elementos constitutivos del desarrollo del Estado, lo cual es comprensible por el grado de opacidad de los programas políticos liberales en general, incapaces de concebir que las relaciones dominantes no determinaran los elementos primarios o fundamentales del conflicto social, existentes como se sabe desde la sociedad Colonial y la guerra de Independencia, que habían generado una sociedad virtual, menos concreta, que aparece como relaciones secundarias, y que dan razón para sostener – como lo ha hecho, por ejemplo, Domingo Alberto Rangel, entre otros – la hipótesis de la existencia de **dos Venezuelas** a lo largo de nuestra historia, a lo que puede agregarse la hipótesis de la existencia de **dos Estados**, antagónicos. De esas “Venezuelas”, alguna se define **antiestado** recurrentemente, cuando la pugna por la apropiación de las condiciones de producción se convierte en un hecho ideológico, debiendo decirse finalmente que, avanzado el Estado democrático en el siglo XX, a partir de 1945, los conjuntos mayoritarios comienzan a definirse recurrentemente a favor del Estado, en razón de las potencialidades de ese Estado para hacer mas concreta la sociedad virtual, y luchando ferozmente contra el Estado aparece la clase burguesa dominante a partir de 1973.

La fuerza de una lucha universal

Distintos movimientos en la historia del mundo sirven para recrear el fenómeno de la lucha **antiestado**. Algunos destacan y llegan a triunfar porque se proponen desde el inicio la reorganización de su modo de producir y vivir. Movimientos como el de La India, de Vietnam, de China, y más recientemente de Colombia constituyen objetos interesantes de análisis para la teoría revolucionaria, al tratarse de modelos reales sobre los cuales sustentar los modelos teóricos. Dice el autor marxista Ludovico Silva en una de sus mejores obras de interpretación marxista:

“...El socialismo es, en principio, un modelo teórico, si lo vemos desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia. Visto desde el punto de vista de la moderna filosofía social, especialmente la de los representantes de la Escuela de Francfort, el socialismo se

presenta como una *utopía concreta*, término este que fue forjado por Herbert Marcuse y Leszek Kolakowski. Veamos ambos aspectos. La moderna filosofía de la ciencia distingue dos grandes tipos de modelos: los *teóricos* y los *materiales*. Un modelo teórico es una creación mental, pese a que pueda representar objetos reales. Tal es el caso, por ejemplo, del modelo de sociedad democrática dentro de la politología. ‘ A su vez un sistema real puede considerarse como *modelo material* de una teoría’¹⁸² . Un modelo material es, por ejemplo, el modelo hidráulico de la economía de una región. También la sociedad capitalista, que consiste en un sistema real, es el modelo material que sustenta una teoría como la expuesta por Marx en *El Capital*. Los modelos teóricos se dividen en dos clases: los *modelos ideales*, que son aquellos supuestos en una teoría, y los *modelos de interpretación* de una teoría abstracta. Estos últimos pueden ser *conceptuales*, *factuales* o *mixtos*.¹⁸³ Los que aquí nos interesan son los modelos teóricos ideales. Estos se subdividen en *icónicos* y *simbólicos*. Un modelo icónico es, por ejemplo, la metáfora de la cerradura y la llave como modelo de enzimas. *Y un modelo simbólico es el que está supuesto en la teoría marxista del socialismo*. Definimos, pues, al socialismo como un modelo teórico, ideal y simbólico. De nuevo aparece el tema de la vinculación entre la teoría y la práctica, pues la efectividad de un modelo teórico, como la teoría de la sociedad capitalista, podrá medirse en relación al modelo material que la sustenta. Si hay desvinculación entre ambos modelos, estará rota la unidad de teoría y práctica, lo cual irá en detrimento de la teoría...”¹⁸⁴.

Precisamente Ludovico da, en otra parte de la obra, al exponer lo que considera características fundamentales del modelo socialista, el mejor ejemplo de unidad entre teoría y práctica revolucionaria, cuando nos dice:

“...El socialismo necesita para poder iniciarse de *hombres cualitativamente nuevos*, que son los revolucionarios que han sabido, dentro de la vieja sociedad, formarse de acuerdo a un principio humanista para poder construir el socialismo....”¹⁸⁵.

Unidad entre teoría y práctica que no trata tanto de la relación entre la actividad política de los partidos revolucionarios y la literatura manualista, como de la interiorización de las ideas sociales revolucionarias a partir de los cambios concretos que desde la base social los conjuntos mayoritarios de las clases trabajadoras, manuales e intelectuales, van introduciendo en el seno de la vieja sociedad quebrantando o a veces quebrando, la estructura económica del viejo sistema, téngase o no a favor la correlación de fuerzas en el Estado.

Al examinar los movimientos ya mencionados, vamos a encontrar un rasgo, una característica que los hace revolucionarios sin que necesariamente sus programas políticos hayan sido un diseño de sociedad revolucionaria. Una característica que los hace totalmente contrarios al viejo sistema, que los hace

negadores verdaderos del viejo sistema, pese a que en sus momentos iniciales pudieron haber sido considerados alternativa para las clases dominantes.

La actividad pedagógica del Che Guevara en la Sierra Maestra

Como todos sabemos, el Movimiento 26 de Julio fue considerado legítimo para grupos de la clase dominante de Cuba y de los EE.UU., quizá hasta que se dictaron las expropiaciones agrarias. La guerrilla de los cubanos era justificada en el derecho de rebelión de las Constituciones burguesas. La guerrilla fue la mayor parte del tiempo un movimiento político-militar contra una dictadura grotesca. Fue una vanguardia política la mayor parte del tiempo.

Sin embargo, entre aquellos actos que engrandecieron la figura del Che Guevara, se destaca la actividad casi pedagógica en las montañas, al iniciar un sistema de producción de guerra rudimentario, donde figuraron hospitales, panaderías, talabartería, confección de ropa para los guerrilleros, gorras militares, una emisora de radio, fabricación de armas, cultivos vegetales y cría de animales, para el avituallamiento de las columnas. El propio Che Guevara señala más tarde que este sistema fue perfeccionado por Raúl Castro y llegó al final de la guerra con una organización y producción considerable. Por muy rudimentario o poco cuantitativo que fuese el resultado, el apertrechamiento y avituallamiento no solamente dejaba de lado las dificultades de la provisión desde las ciudades, sino enseñaba a desligar el movimiento de la dependencia política tradicional, educaba en la vinculación de los guerrilleros a un sistema productivo, convocaba a la población campesina a imbricarse con el Movimiento 26 de Julio bajo el signo de modelos productivos propios. Enseñaba, en fin, a pasar de las consignas políticas relacionadas con una futura organización productiva, concretando relaciones sociales simples comunitarias, colocando bases reales de modelos ideales, mostrando levemente un modo virtual de producción, una sociedad virtual, un sistema virtual de autoridad política.

La comunidad agraria

El vietnamita es un pueblo que puso a prueba el género humano. Enclavado a un lado de las grandes potencias comunistas en su tiempo, va a liberarse no obstante a costa de un inmenso sacrificio propio, enfrentando la invasión de los EE.UU. Durante siglos había padecido la invasión de tribus y pueblos del Norte. En el siglo XX continuó su tragedia al convertirse en una colonia francesa. Derrota expulsando a los franceses y no alcanza a concretar el dominio sobre su destino, sino que debe cargar con la invasión norteamericana, aunque la parte septentrional había logrado instalar un régimen democrático-popular. Sus movimientos revolucionarios son herederos de una sociedad campesina que desde milenios se organiza en comunidades de productores directos que se reparten equitativamente la tierra y comparten los medios o instrumentos de trabajo. En distintas épocas fueron obligados a tributar a gobiernos centrales, monarquías o burocracias que casi siempre fueron impuestas por invasores externos. Las comunidades agrarias se constituyen en unidades sociales móviles, que conservaban su estructura económica y social aunque fuesen trasladadas a otro sitio. Muchas serían arrasadas en un lugar y

reaparecerían en otro sitio más o menos con sus mismas familias, sus dirigentes, recibiendo cada quien sus créditos y sus obligaciones, y cuando parte de sus miembros se integran a otra comunidad, conserva su trayectoria productiva su lugar en la comunidad. Los campesinos han adquirido durante siglos una verdadera profesión por la tierra, y entre sus ideas fundamentales figura la conservación de la naturaleza, el uso racional de la tierra, la propiedad colectiva. La Comunidad Agraria es una vacuola productora, que no desaparece por innumerables que fueran los cambios políticos nacionales e internacionales. Los campesinos podrán emigrar a las ciudades y regresarán a la tierra cuando pasan las condiciones desfavorables que los hizo huir. No hay indiferencia ante el trabajo concreto, porque éste caracteriza la sociedad misma. No hay sociedad agraria sin trabajo agrario y sin comunidades agrarias, ligadas a la conciencia social, al conocimiento del gran fenómeno natural de los Monzones, y finalmente, ligadas a una especie de *fatum* de guerra, por ser una región que en la moderna disciplina geopolítica se llamaría altamente estratégica. Los movimientos revolucionarios son instrumentos al servicio de la vida misma agraria, de la comunidad como expresión social. La dirección política se ocupa de planificar un producto económico calculado para que se agote en el mismo momento en que se estiman las retiradas ante las partidas invasoras, para no entregar ni una hoja de pasto, con lo cual la producción para el comercio se hace secundaria. En cada comunidad existían grupos de dirección tradicional y un grupo sustituto, favorable a los invasores, que se encargaban de la dirección política poco antes de la llegada de los tropas invasoras, de manera que éstos encontraban al frente de los cargos del Estado a quienes habían impuesto en su última visita. Toda su estrategia, durante las más recias invasiones, en especial la norteamericana, se basaba en la conservación más eficaz de las fuerzas productivas. Después de un tremendo costo de sangre, los EE.UU va a darse cuenta de la indestructibilidad de la comunidad agraria, motor del Frente de Liberación Nacional, que no era sino un instrumento de las comunidades, que eran un modo de vivir y producir, y que no eran un partido político sino una gran hermandad. Las relaciones más simples de los conjuntos mayoritarios determinaron el fenómeno más concreto, no solo el Estado Nacional, sino un resultado sobre la organización más extensa y compleja del mercado mundial.

Desobediencia Civil

Esperar el crecimiento vegetal enseñó al campesino a sentir en el pulso de su sangre el más leve movimiento de la rotación terrestre. Aprendió a ubicarse en la órbita de un planeta alrededor del sol. Aprendió a presentir en cada olor o temperatura el próximo paso de acontecimientos biológicos, astronómicos, físicos, y el propio acontecer humano. La sociedad netamente agraria está dominada por una existencia ineluctablemente cíclica, El fenómeno económico y social se conjuga en cada impulso de la naturaleza. De esta forma la sociedad hindú se fusionó a los cambios en su cortina atmosférica, de los **Monzones**, altisonante nombre de un péndulo de vientos que recorren imponentes la geografía india seis meses hacia el mar y seis meses hacia tierra. En invierno, la masa continental se enfría y las aguas del mar que han retenido el calor, atraen las lluvias. Durante el

verano las bajas presiones forman en la tierra el vacío donde van a depositarse los vientos que en su rasar sobre el mar se cargan de agua. En invierno, con las lluvias lejos, se siembra el algodón desde milenios: Una fibra no tan buena pero que proporciona a grandes empresas textiles la materia prima barata. Durante el verano las lluvias proporcionan las condiciones para la siembra y cosecha del **yute**, fibra vegetal que aprovechan también grandes empresas textiles, mientras los ríos crecidos son útiles para un óptimo transporte desde el interior del país hasta las desembocaduras donde se encuentran depósitos y puertos de salida hacia Inglaterra, hacia Europa, vieja rica, culta y zorruna, que sometió, como a todo el mundo, a la fuerza de trabajo hindú aprovechando las debilidades del sistema político interno y las disensiones de los movimientos nacionalistas.

El milenario pueblo, sin embargo, va a desarrollar la idea de la Independencia a la manera como se siembra una semilla y espera la planta. El árbol de la Independencia va negar el ser de la semilla de libertad sembrada en el lodo de la vieja sociedad colonial. Se concibe un orden natural que de las cosas vaya a concretarse en un modelo real de sociedad. Su población logra impermeabilizarse – en un gigantesco mutis – ante el desarrollo colonial inglés. Millones de campesinos dirigidos por esa mezcla de santo y nacionalista revolucionario que fue Mahatma Ghandi, logran hacerse cada vez mas pesados al Imperio Británico, un peso silencioso económico y político que llega a hacer inútil el esfuerzo de exacción del excedente económico. Algún día ningún hindú se moverá del rincón donde se encuentre, y no se moverá ni una sola mercancía de las empresas inglesas. La violencia arremete contra los británicos desde el fondo de su desesperación mental, como una culebra loca. Una blonda resistencia productiva alcanza la Independencia.

Resistencia Pasiva fue el término utilizado por la traducción británica (Passive Resistance), pero el significado real del *Satyagraha* está constituido por dos locuciones: *Agraha*, fuerza, y *Satya*, verdad: *Fuerza de la verdad*.

Para el joven Ghandi tuvo alto significado la búsqueda de la verdad, de la autenticidad, cuando estudiando leyes en Londres tiene la alternativa de ser un *gentleman* británico. En Londres influyen poderosamente en su pensamiento las teorías que exaltan al trabajo como medio de elevación moral o actividad humana trascendente.¹⁸⁶ Ghandi concibe una interpretación de la vida cotidiana ligada a la búsqueda de la verdad en la vida cotidiana misma, alimentándose de la lógica de la razón humana y sobre todo de la historia del pensamiento de Occidente. La acción colectiva de Independencia deberá ser el resultado lógico, desde el punto de vista de las verdades humanas moralmente elevadas, del pensamiento de Occidente, de *hacer comprender* el absurdo de un régimen de imposiciones explotadoras del trabajo humano y de imposiciones políticas.

El 1º de septiembre de 1906 Ghandi probó en Surafrica el *Satyagraha*. El gobierno inglés imponía a los asiáticos procedimientos humillantes para obligarles a obtener cédula de identidad. Mahatma dicta instrucciones: Primero, negarse a obtener cédula de identidad; segundo, pagar la multa si esa es la sanción impuesta; tercero, si se es procesado, admitir haber violado la ley e ir a prisión sin violencia. Las cárceles se llenan de detenidos, mientras el resto de la población continúa siguiendo las instrucciones. Ghandi es llevado a la cárcel y en el juicio

pide para si mismo una pena mayor, que el juez acuerda en dos meses. Oleadas de gentes se presentan voluntariamente día tras día para ser enjuiciados y cumplir prisión, y van felices a las cárceles. El desesperado gobierno no tiene más remedio que derogar las resoluciones. Cuando regresa a La India, es ya el líder espiritual de la Independencia.

En La India la búsqueda de la verdad en las relaciones simples de la vida cotidiana, revela una sociedad donde desde siglos los campesinos habían producido bajo sistemas locales autosuficientes, casi autárquicos. La exacción económica operaba a favor del monarca central a través de cobradores locales llamados *Zamindari*, a quienes los británicos reconocieron como propietarios de la tierra al no entender su verdadera función, ya que la propiedad de la tierra pertenecía a cada aldea colectivamente, administrada por un conjunto aldeano, en una sociedad que descansaba en la familia dirigida por el padre, que había sobrevivido a invasiones griegas, persas, árabes, turcas, afganas, y al propio imperio británico. Bajo el sistema milenario no se permitía que los campesinos perdieran sus tierras a pesar de las deudas que contrajesen, porque eran propiedad de la aldea. El reconocimiento de la propiedad a los *Zamindari*, que pretendió imponer instituciones de enajenación, hipoteca, etc., no funcionó porque esos *Zamindari* no estuvieron interesados en la propiedad de la tierra sino en la alícuota que les tocaba como cobradores del príncipe soberano, y después de un tiempo los ingleses comenzaron a confiscarle las tierras, a cuyo acto seguido eran abandonadas por las poblaciones, quedando desoladas de almas. Hacia 1857 la Corona Británica había asumido la administración de la Colonia, abandonada ya por la *Compañía Británica de Las Indias*. En 1885 es fundado el Congreso Nacional Indio, promovido por Gran Bretaña, pero ya a finales de siglo se había manifestado la lucha popular, incluyendo la lucha armada.

El movimiento de Ghandi es explicado en términos de credo filosófico:

“...No es solamente un movimiento político de rebelión y protesta, sino también un movimiento espiritual que expresa el supremo mensaje del Vedanta: que cada hombre es, en lo profundo de su ser, la realización del espíritu divino; y puesto que Dios es eternamente libre y se realiza eternamente a si mismo, lo mismo sucede con el hombre...”.

Ya a finales de siglo algunas sectas habían hablado de *boicot a todo lo inglés*.

El *Satyagraha* será probado en La India por primera vez en 1919, cuando Gran Bretaña trata de imponer medidas especiales por delitos políticos. La idea subyacente de conservación extrema de las fuerzas productivas explica la estrategia de Ghandi de oponerse a las leyes británicas sin ejercer violencia: ***“...desobedecerlas y desobedecer toda ley que indique el comité (de Independencia), pero sin realizar ninguna violencia contra persona o cosa...”.***

En 1922 es llevado a los tribunales y alega:

“...Estoy aquí para sufrir la pena mas severa. Sabía que era peligroso pero creí que era mi deber arriesgarme. Si me dejáis

libre volveré a comenzar. Por ende, señor juez, no os queda mas que absolverme, desligando vuestra responsabilidad de la del sistema a cuyo servicio estáis, o si creéis en ese sistema, condenarme al máximo de la pena...”.

Estuvo dos años preso. En 1921 había escrito:

“...La cárcel es el único lugar seguro y honorable. Cuando se nos encarcela en el cumplimiento de nuestro deber, debemos sentirnos felices, y lo deseamos porque consideramos injusto ser libres bajo un gobierno que consideramos cautivo...”.

En 1929 emplea el *Satyagraha* contra los monopolios de la sal. Inicia una marcha hacia el mar para elaborar granos de sal. Millares de hindúes se le unen en el camino y elaboran la sal simbólica. Luego seguirían boicots contra los impuestos territoriales, los tejidos extranjeros, las oficinas del gobierno, los comercios. La acción revolucionaria subvertía la lógica interna del proceso capitalista: No trabajos, no adquieras productos. Una paz frenética invadió el sistema colonial ante aquella masa de terquedad silenciosa que devoraba con parsimonia los pivotes del modelo capitalista. La independencia revolucionaria era un modelo simbólico de sociedad no-capitalista. Un poder casi místico ante la *razón de Estado*. En sustancia, la desobediencia civil restauraba o reorganizaba relaciones sociales simples, menos concretas, que sin embargo determinaron la organización compleja y concreta del Estado Británico. El modelo simbólico se vinculaba a una práctica real aparentemente mínima. En el modelo simbólico la clave fundamental era la razón humana, y especialmente la práctica del mundo occidental.

Carlos Marx, al estudiar las sociedades agrarias asiáticas, en *El Capital*, hablando de:

“...Aquellas pequeñas y antiquísimas comunidades indias, por ejemplo, que en parte todavía subsisten, basándose en la posesión colectiva del suelo, en una combinación directa de agricultura y trabajo manual y en una división fija del trabajo, que, al crear nuevas comunidades, servía de plano y plan...” dice:

“...La sencillez del organismo de producción de estas comunidades que, bastándose a si mismas, se reproducen constantemente en la misma forma y que al desaparecer fortuitamente, vuelven a restaurarse en el mismo sitio y con el mismo nombre, nos da la clave para explicarnos ese misterio de la *inmutabilidad* de las sociedades asiáticas, que contrasta con la constante disolución y transformación de los *Estados* de Asia y con su incesante cambio de dinastías. A la estructura de los elementos económicos básicos de la sociedad no llegan las tormentas amasadas en la región de las nubes políticas...(...)...los vecinos de estas aldeas no se curan de la caída ni de la división de los reinos y, mientras la aldea se mantiene en pie, intacta, no se preocupa por saber a qué poder se le adjudica o a qué

soberano le toca en suerte; su economía interior se mantiene inalterable...¹⁸⁷

Conclusiones de Apendice I

Hemos asignado un nombre a un fenómeno que igual puede ser identificado en otras formas, y de hecho lo ha sido por autores diversos. No esperamos que se interprete como una categoría política.¹⁸⁸ Entre la *fuerza de trabajo* y el *antiestado* existe sin embargo una relación teórica. La primera es una categoría económica que no define necesariamente la lucha contra el Estado dominante, mientras que el *antiestado* es una fuerza social históricamente definida en la lucha contra el Estado con la finalidad de organizar, la fuerza de trabajo, su propio modo de producción. Es debatible en cualquier momento la determinación de la clase social que pueda estar en un proceso de ascenso, relativo o no al ascenso de otra clase, y por ello el *antiestado* no es necesariamente la clase que se encuentra en posición inmediata de apropiación de sus condiciones de producción sino puede ser que se encuentre en posición de coincidir con el proceso de apropiación de las condiciones de producción de otras clases minoritarias y, sin embargo, existir dentro de un proceso de establecimiento de relaciones sociales antagónicas a las relaciones dominantes. En una sociedad cuyo Estado refleja dicha dominación, éstas son las relaciones mas concretas contra las cuales opera la fuerza *antiestado*, identificada con la fuerza de trabajo, vale decir con las clases trabajadoras manuales e intelectuales, no así cuando el Estado tiende a ser determinado por las relaciones simples antagónicas, en cuyo caso el *antiestado* es un fenómeno que se identifica con las capacidades del sistema de absorber las relaciones antagónicas dentro del proceso de reproducción de las relaciones sociales dominantes, que se confunden con el proceso político dado.

El dato empírico nos induce a pensar la verificación de que la fuerza de trabajo en Venezuela ha estado estrechamente vinculada al proceso político, en razón de que la base social de los movimientos políticos pugnó en cada momento por la reorganización de modelos productivos propios. La lucha subyacente de la sociedad oprimida se ha identificado, sin embargo, con variados diseños tales como la *nacionalidad*, la *democracia representativa*, la *solidaridad latinoamericana*, el *antiimperialismo*, la *libertad económica*, la *revolución bolivariana*, etc. El proceso de concreción del ser social de la sociedad oprimida, ha transitado la historia convertida en una fuerza política secular definida en la lucha contra el Estado, hasta que el desarrollo de la democracia representativa y el pluralismo político alcanzó un alto grado de absorción de las relaciones sociales subyacentes, menos concretas, dentro de un Estado susceptible de organizar las fuerzas productivas con el extraordinario dominio que posee sobre los Medios Productivos mas importantes y fundamentales.

La primera fase de absorción de las relaciones sociales subyacentes de la sociedad oprimida se caracterizó por un proceso político pluralista cuya estrategia básica fue detener el dominio de una clase dominante sobre el Estado; y una segunda fase pudiera estar caracterizándose hoy día, en un proceso algo estrepitoso de renovación de un pluralismo político desplazado más a la izquierda, más compulsado a acceder al establecimiento de nuevas relaciones sociales de producción, animado por la reinserción del modelo genérico del socialismo, no

solo en Venezuela sino en el resto de la América Latina, pero enfrentado a las profundas contradicciones del sistema económico capitalista periférico predominado por el proceso de globalización; con la tarea de asumir un Estado cuyo crecimiento excedió las estrategias pluralistas de la primera fase trayendo como consecuencia la crisis y desorientación de la pequeña burguesía de los estratos dirigentes; y con la tarea también de impedir la distracción de las ventajas del modelo real alcanzadas hasta ahora, admitiendo como insumos positivos disponibles, el capitalismo de Estado, el control de las empresas básicas y estratégicas, el desarrollo político democrático, la elevada capacidad organizativa de las clases populares, la institucionalidad jurídica proporcionalmente inquisitiva, dispositiva y participativa, la estructura educativa en manos del Estado, la concentración de tierras públicas, etc. En resumen, la primera fase del pluralismo ha dejado un valioso acervo material y político. No ha muerto entre fracasos como a veces se cree porque es la idea que la clase dominante pretende imponer para provocar el odio a la historia, sino que se encuentra en un punto de inflexión histórica.

NOTAS

¹ Jacques D' Hondt, "De Hegel a Marx", Amorrotu editores, Buenos Aires 1974.

² Domingo Alberto Rangel, "Los andinos en el poder", Editorial Vadell Hermanos, Caracas 1975.

³ Como *pequeñoburgueses* identificamos a grupos medios profesionales, intelectuales o semi-intelectuales, lo que algunos llaman *clases explotadas intelectuales*.

⁴ Existe un excelente libro llamado "Los Precios del petróleo" del autor Bernardo Ferran, publicado por el Banco Central de Venezuela, Colección de estudios económicos, N° 10. Caracas 1982. Aunque la publicación lamentablemente no identifica detalles del autor, es interesante suponer que es descendiente de aquel Camilo Ferran de las primera concesión.

⁵ Luis Vallenilla. "Petróleo venezolano, auge, declinación y porvenir". Monteavila Editores. Caracas 1975. Se destaca que estas concesiones fueron estatales, ya que existía un régimen federal que así lo permitía. Debe recordarse que el primer gobierno de la Federación fue presidido por Juan Crisóstomo Falcón entre 1863 y 1866. Las provincias eran entidades autónomas, con derecho a legislar y disponer en materia de minas, y estados como "Nueva Andalucía" en 1886 y "Bolívar" en 1881 dictaron sus propios códigos de minas. La Constitución de 1881, bajo el régimen de Guzmán Blanco, restauró al poder central la facultad descentralizada anteriormente.

⁶ Tesis petrolera de Acción Democrática. Bases programáticas, libro "Doctrina y Programa", Caracas 1962.

⁷ Luis Vallenilla, o.c.

⁸ Federico Brito Figueroa, "Historia Económica y Social de Venezuela", Tomo II, pp 474 y ss., Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, tercera edición. Caracas, 1978.

⁹ Las tierras baldías son definidas en la ley como aquellas que pertenecen a la Nación porque no pertenecen a nadie, es decir que ninguna persona natural o jurídica tiene título sobre ellas. El régimen de adquisición comienza con la ocupación simple y llana, pero los Concejos Municipales tienen derecho a reivindicarlas como ejidos y subsiguientemente adjudicarlas a terceros. Esa adjudicación, que debe tener fines de desarrollo social, fue usada para engrosar el patrimonio territorial de las petroleras, adicional a las tierras en concesión.

¹⁰ Se tendría que decir "cuarta acumulación" o "cuarta ola de acumulación originaria". La primera correspondería a los colonizadores españoles, la segunda a los generales de la República de 1830, la tercera a los Generales de la Federación de 1863 en adelante. Esta cuarta ola se prolonga hasta la caída del gobierno de Medina Angarita. Podría incluirse una quinta ola, comenzada en 1974 con la presunta aparición de una "burguesía emergente", identificada como los "doce apóstoles", denunciada entre otros por la Revista "Proceso Político", publicación referida en otro punto de esta obra. Las olas de acumulación en Venezuela parecen preder a cambios políticos fundamentales: Independencia, República,

Federación, Democracia Burguesa Representativa. La quinta ola, de la burguesía financiera e industrial, precede al inminente proceso de cambio social.

¹¹ Cita tomada del libro de Federico Brito Figueroa. Ob.cit.

¹² Así mismo, podemos decir que no hubo política de precios sino hasta la fundación de la OPEP. Podemos llegar mas lejos: No ha habido política de precios sino en las décadas de los años sesenta y lo setenta. Durante los años ochenta y especialmente los noventa, la política de precios ha estado muy debilitada.

¹³ Cita del libro "La Guerra Secreta del Petróleo". Jacques Bergier y Bernard Thomas. Plaza & Janés, S.A. Editores, Barcelona 1970.

¹⁴ La Guerra Secreta del Petróleo, ob.cit

¹⁵ ob.cit.

¹⁶ ob.cit.

¹⁷ Federico Brito Figueroa. "Historia Económica y Social de Venezuela. Ob.cit., Tomo II, pag. 434.

¹⁸ Caracas, capital de la República; La Guaira, ciudad y puerto localizado a 20 kms de Caracas, a orillas del Mar Caribe; Valencia es la capital del estado Carabobo, región privilegiada en tierras fértiles y puertos de exportación, situada en la franja centro norte costera, donde se concentró el mas alto porcentaje de industrias manufactureras.

¹⁹ Pedro Miguel Pareles. "Política Petrolera". Folleto. Editorial Rotolito. Caracas 1966.

²⁰ Ob.cit. "...Entonces estalla la guerra de 1939..." - afirma Jacques Bergier en el libro *La Guerra Secreta del Petróleo* - "...Los tres rivales y aliados tienen el mismo reflejo: Invaden el Irán...(....)después durante varios años reina el caos. Los angloamericanos se unen para tratar de eliminar a los rusos. Cada uno arma a sus tribus. Es la guerra civil. El país está a fuego y a sangre. Los Kurdos son degollados. El clan occidental gana por último. El Sha ya está en el trono y los angloamericanos son dueños del país...". Pero luego aparecería en la década del 50 el nacionalismo, la independencia, el bloqueo, el fracaso, y de nuevo otras formas de entrega por una monarquía fastuosa que cesó sus signos por obra de fanáticos del Corán, iluminados sacerdotes o "Allatolah", en los finales de la década de los setenta, que no han cambiado substancialmente de aros.

²¹ Resulta de convertir 498 millones de bolívars en dólares al tipo de cambio Bs 3,07/dólar, y luego convertir los dólares a bolívars al tipo de cambio de Bs. 2.150/dólar.

²² Vallenilla. Ob. cit.

²³ Federico Brito Figueroa. Ob. cit.

²⁴ La descripción, narración e interpretación de los conflictos observados en 1936 se encuentran excepcionalmente expuestos en el libro "1936: Programas vs Poder" del profesor José Manuel Hermoso, publicación del Fondo Editorial

de la Universidad de Carabobo y el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la misma universidad. Valencia 1991.

²⁵ Reanudación de faena es una institución del derecho del trabajo en la mayoría de países capitalistas, usada para hacer cesar las huelgas de los trabajadores. Generalmente es una facultad que la ley otorga al Ejecutivo, quien emite un decreto de reanudación bajo apremio de sanciones civiles y penales contra quienes se resistan a ir al trabajo. Si a ver vamos, la institución viola el principio de la libertad de contrato.

²⁶ Vallenilla, ob.cit. pag. 88.

²⁷ Algunos autores opinan que estos impuestos especiales no son verdaderos impuestos sobre la renta, sino tributos o gravámenes de diferente naturaleza., ya que los verdaderos impuestos o tributos deben caracterizarse por su generalidad o universalidad.

²⁸ Juego de barajas que usa naipes españoles.

²⁹ Término empleado para designar a los militantes del partido Acción Democrática, con alusión de una filiación escondida de comunismo. “Adecomunista”, era el significado verdadero que le daban sus adversarios.

³⁰ Jose Manuel Hermoso G., trabajo presentado para optar a la categoría de profesor agregado en la Escuela de Educación de la Universidad de Carabobo, Valencia 1980.

³¹ Jose Manuel Hermoso G., ob.cit. Considero que la descripción de cada corriente es parcial, relativa e incompleta. No comparto la opinión de que una de las corrientes representara la II Internacional en aquellos primeros momentos. Creo que ambas corrientes representaban la socialdemocracia revolucionaria. El acercamiento teórico a la II Internacional es una acción de política intentada por AD en los años sesenta en adelante, como un recurso de actualización de su doctrina y ubicación mas estable en el conflicto de la Guerra Fría en momentos en que ésta podía influir sobre Venezuela a través de la Revolución Cubana, ya que Fidel Castro y el Che Guevara empujan hacia la derecha la mayor parte de la izquierda latinoamericana que no se plegó al modelo cubano. El libro de J.M. Hermoso es, sin embargo, el texto mas completo que se ha escrito en Venezuela sobre esa etapa predemocrática. Hoy día tenemos la carga de identificar lo que J.M. Hermoso llama “encadenamiento”, incluyendo organizaciones importantes como el Movimiento V República, el partido Patria Para Todos, etc.

³² Este es un texto que presuntamente forma parte de una de los primeros comunicados del Partido Comunista.

³³ Esta posición en cierta forma anti-internacionalista es clásica. Por ejemplo, en la Carta de Jamaica, el Libertador Bolívar critica al poder español diciendo que los criollos no podían ejercer el poder por si mismos. Para España tenía sentido solamente el poder imperial. Rómulo Betancourt en sus debates con el PC venezolano denuncia muchas veces la contradicción entre lo que hacía la URSS y lo que recomendaba hacer a sus aliados en el mundo.

³⁴ En el diario "El País" los dirigentes adecos exponen día a día sus programas económicos. En esta materia, así como en esa labor de comunicación, fue determinante la intervención del economista Carlos D'ascoli.

³⁵ Memoria del Banco Central de Venezuela, 1941.

³⁶ La contrapartida de depósitos públicos es una constante histórica en la banca venezolana.

³⁷ Como se ha dicho, la publicación del BCV "Series Estadísticas de Venezuela de los últimos cincuenta años" puede presentar diferencias con las Memorias en el caso de que el Instituto las haya revisado.

³⁸ Esta figura de redescuento es inherente a la existencia del Banco Central. No conozco en la historia venezolana un antecedente similar.

³⁹ El BCV a través de su historia ha tenido una intervención discreta, o al menos equilibrada, respecto al desarrollo de la economía venezolana.

⁴⁰ Esta es una información cuya confirmación ha sido difícil.

⁴¹ Indicación del músico J. Sebastian Bach en sus partituras para orientar su interpretación.

⁴² Hay autores que opinan que un sistema bancario desarrollado tiende a sustituir al “banco único” a la larga, es decir que suponen en un largo plazo la expansión ilimitada del crédito, y por tanto, ante la evolución bancaria de nuestro tiempo, que ha unificado hasta el extremo al sistema bancario, los Bancos tenderían a retroceder hacia su función simple de ser depositarios de dinero, y no la compleja funcionalidad actual. En primer lugar la evolución del sistema ha garantizado que el papel moneda y demás instrumentos líquidos de pago, que deben ser convertidos a bienes reales, sean convertibles con bastante seguridad debido a los mecanismos de rápida reacción que son posibles hoy día. Si la moneda en que Ud. tiene su dinero va a bajar mañana Ud. lo sabe hoy y cambia a monedas más fuertes, lo cual tiende a debilitar la moneda nueva. En segundo lugar, la expansión del crédito se ve limitada no solamente por la existencia de dinero que puede crear un solo banco que funcione en el sistema de competencia, sino a la vez, limitada por la cantidad de dinero que el público desea tener. Dice W.T. Newlyn en su libro “Teoría Monetaria” (ob.cit.) : “...En la misma medida que existe un límite al monto de dinero secundario que pueda crear un solo banco, sobre la base de un monto dado de dinero primario, existe un límite al monto de dinero secundario que puede crearse en todo el sistema monetario. Este límite se alcanza cuando el monto de dinero que el público desea tener se reduce a un mínimo. Cuando se ha alcanzado esta situación... (...)... diremos que el sistema se encuentra completamente absorbido por la banca. En la mayor parte de las economías monetarias avanzadas ya se ha alcanzado, desde hace algún tiempo, esta situación de absorción total, y sin embargo, aún no se le comprende por completo. No obstante existir en esta etapa un sistema bancario eficiente y refinado, lo cierto es que estamos de vuelta a la etapa I en lo que se refiere a la capacidad del sistema monetario para destinar el ahorro excedente de las unidades superavitarias al gasto de las unidades deficitarias....”. El autor continúa más adelante con un ejemplo: “...Suponiendo que el lector recibe su ingreso mediante cheques a principios de mes y, durante enero, gasta la totalidad de su ingreso girando cheques y reduce su saldo a cero para finales de mes. Suponiendo que en febrero ha sido influido por una campaña de austeridad y decide ahorrar la mitad del salario y su saldo será igual a la que queda, contra la cual no ha girado ningún cheque a finales de mes. ¿ Pero qué efecto tiene esto sobre el sistema monetario?. Lo que su decisión de ahorrar ha logrado es alterar la distribución de los depósitos entre los depositantes; no ha hecho nada que permita a los bancos efectuar más préstamos de los que podía haber efectuado en enero...” (Newlyn o.c.).

⁴³ *Viveza* es una palabra que en Venezuela indica “habilidad”, “astucia”, “agilidad” en el trato social, en los negocios, etc.

⁴⁴ La *sinecura* era un derecho a pagar por los funcionarios públicos antes de asumir el cargo, consistente en el equivalente a lo que se estimara podía obtener para sí dicho funcionario en el primer año de su gestión.

⁴⁵ En el sentido griego del concepto

⁴⁶ Aproximadamente 73 millardos al cambio de 1999

⁴⁷ Subrayado nuestro. Esta afirmación es el trasfondo del argumento del BCV. El problema era esa dependencia de los pasivos en circulación, aunque el grado de solvencia era considerablemente alto, y ello hacía una moneda fuerte, es decir un tipo de cambio bajo, con tendencia a revaluarse y no a devaluarse, incrementada por la garantía oro de la moneda. En tiempos subsiguientes cuyo desenlace rodea al llamado “viernes negro”, Venezuela experimentaría un previo similar incremento de pasivos monetarios en circulación, pero en condiciones distintas de respaldo de la emisión, exportación de ahorro, y salida compulsiva hacia la devaluación.

⁴⁸ A mediados de 1945, Medina Angarita había convocado un Congreso Constituyente con los mismos parlamentarios designados ejecutivamente, prometiendo la aprobación de la norma sobre el sufragio universal, directo y secreto, que no fue en definitiva incluido en la reforma constitucional.

⁴⁹ El proceso de desmilitarización del poder, que venía siendo paulatino desde la muerte de J.V. Gómez, pareció avanzar rápidamente con el golpe de 1945 y retroceder igualmente rápido con el golpe de Estado de 1948 dado al novelista

Rómulo Gallegos por los mismos que protagonizaron el golpe contra Medina Angarita. La apariencia refleja que el poder no tuvo tiempo de desmilitarizarse, y que esa desmilitarización es en todos los casos un proceso lento y difícil, como lo han comprobado muchas sociedades de América Latina.

⁵⁰ El Código Civil venezolano promulgado en 1942, fue reformado levemente en 1982 en materias de derecho familiar y de personas, pero las obligaciones y la prueba de ellas ha sido un acervo jurídico valioso e inmutable. El artículo 1383 dice: "...Las tarjas que corresponden con sus patrones hacen fe entre las personas que acostumbran comprobar con ellas las provisiones que hacen o reciben en detal...". La tarja se forma con dos rolos o toletes de madera que se juntan y se marcan con un cuchillo de modo que la línea marcada en un tolete sirve de patrón al otro. El tolete el acreedor se llama patrón y el del deudor se denomina tarja propiamente. Cuando el deudor contrae nuevas deudas, se sigue marcando con tajos, de manera que se configura una cuenta. Este procedimiento, primitivo a los ojos del ciudadano, se utilizó y probablemente se utiliza aún, más de lo que puede pensarse, en cualquier parte del mundo.

⁵¹ Banco Central de Venezuela, Memoria de 1945.

⁵² Planificación necesaria a los propios sectores privados que hipócritamente la denunciaron como intentos frustrados socializantes.

⁵³ Venta de mercancías cobradas en libras esterlinas

⁵⁴ BCV. Memoria de 1946. La nota sic es nuestra.

⁵⁵ Mientras el precio subió 43,93 puntos (base de 1938), el efectivo lo hizo en 74 puntos.

⁵⁶ BCV. Memoria de 1946.

⁵⁷ El Presidente Betancourt no llegaba a los cuarenta años.

⁵⁸ Se llamó grupo "ARS", utilizando la denominación de la empresa "Publicidad ARS", cuyo lema comercial era "permítannos pensar por Ud.". Al grupo se le endilgaba irónicamente esa intención de pensar por los demás.

⁵⁹ La referencia se hace con respecto a la intervención recurrente de los militares populistas derrocando o sustituyendo los regímenes civiles. En Perú el ejército derrocó al Presidente Jose Luis Bustamante, no al APRA propiamente, en 1948, pero previamente se habían dado regímenes como el de Sanchez Cerro, que electo democráticamente derivó en dictadura militar. En Bolivia, a la dictadura populista del General Gualberto Villaroel, quien gobernó desde 1943 hasta 1946 cuando fue muerto por una sublevación, arribaron cuatro Presidentes sucesivos hasta las elecciones de 1951, ganadas por Víctor Paz Estenssoro y desconocidas por la Junta Militar dirigida por Hugo Ballivian. Paz Estenssoro regresó al año debido a la insurrección organizada por quien había sido su vicepresidente, Hernan Siles Suazo, y gobernó entre 1952 y 1956, disolviendo el ejército y sustituyéndolas por milicias populares.

⁶⁰ Los hijos de sus militantes eran llevados primero al partido antes que al Registro Civil. Las uniones concubinarias adquirirían legitimidad por la tolerancia entre sus grupos. Múltiples relaciones se establecían por el vehículo partidista. Las imperfecciones del Estado, junto al desinterés del venezolano por las relaciones jurídicas estatales, en cierta forma legitimaba la perfección de la organización de masas, favoreciendo en todo caso el levantamiento de una superestructura poderosa, que nacía de la voluntad de esas masas. Se verificaba un pensamiento colectivo de intercambiabilidad del significado del estado con el sentido de la organización partidista, que le permitió a ésta perder, cuando lo determinaron las circunstancias, el control administrativo del aparato estatal, sin dejar de ejercer en última instancia la influencia e incluso dirección sobre la práctica real del poder, el desarrollo del Estado, y la orientación de la lucha social. Muchos revolucionarios de distintas épocas en este tiempo contemporáneo, llegaron a darse cuenta que algunas de sus proposiciones comunitarias existieron subyacentes en el seno de los partidos del sistema.

⁶¹ La dictadura del proletariado es el género de las llamadas dictaduras de izquierda, pero lo importante es llegar al mecanismo idóneo por el cual el proletariado instale su dictadura, que para Marx era, más que un régimen político una dictadura social, es decir el predominio de la clase trabajadora sobre las demás clases, el proletariado asumiendo las decisiones políticas y económicas. Quien mejor interpreta a Marx en este aspecto es Lenin, para quien la dictadura no es

dictadura *entre* quienes es ejercida sino *contra* quienes es ejercida. El régimen político dictatorial con signo de izquierda no es una dictadura del proletariado en términos marxistas. Hay que recordar – disgregando - que en el modelo socrático-aristotélico, se llamaba *tiranía* a lo que modernamente llamamos *dictadura*, es decir una degeneración del mando monárquico, mientras que la democracia degeneraba en anarquía, que es precisamente lo que está implícito en el modelo marxista: El paso de un gobierno de las mayorías hacia el estado de ausencia de gobierno en el cual se realiza el autogobierno y la plena autodeterminación del hombre. Por ello podemos afirmar que una dictadura como la de Castro en Cuba está mas cerca del modelo tiránico que de la dictadura del proletariado, y que, en contrario, en la Venezuela de nuestros días podría realizarse una especie de dictadura del proletariado, porque el proletariado – que son las grandes mayorías - , viene pugnando por imponer su dictadura a través de los mecanismos de la democracia.

⁶² Rómulo Betancourt. Artículo reeditado en el libro “Rómulo Betancourt, pensamiento y acción”, recopilación de AD en el exilio, Ediciones Beatriz de Silva, México 1951. Pp 165 y ss.

⁶³ El silogismo de Betancourt es evidentemente discutible. La resistencia armada nunca hubiera podido ser convencional, y ello es lo que está implícito en el documento, más por ello mismo, nunca se hubieran enfrentado aviones contra aviones y tanques contra tanques, no solamente porque se careciera de esos elementos, sino porque lisa y llanamente no hubiera sido necesario tenerlos al no postularse la resistencia armada.

⁶⁴ Ob.cit.

⁶⁵ Ob.cit

⁶⁶ No debe pasarse por alto el hecho de que AD se alió para llegar al poder, precisamente con ese tipo de ejército “dividido por naturaleza” que Betancourt anatemiza en 1949. Para 1945 el gobierno de AD tenía esa debilidad básica.

⁶⁷ En los documentos de la dirigencia de AD, no solo se reconocen en medio de la dictadura como una parte en desgracia del Estado, sino que al arribar al poder tras el derrocamiento de Perez Jiménez, Betancourt solicita y logra la extradición del dictador, quien para AD merecía una cárcel venezolana antes que un exilio donde se enredaría en confabulaciones, obligado casi a buscar un nuevo acceso al poder mediante el golpe de Estado. Preso Perez Jiménez en Venezuela, Betancourt señalaba la penitenciaría indicándoles a quienes pedían su renuncia que allí estaba la alternativa, a la cual la mayoría de los venezolanos no quería regresar. Un Estado es una situación de totalidad, casi siempre, pero no siempre es un estado Totalitario. El régimen de Gómez exterminó prácticamente a sus opositores, y llegó a asimilar al final de sus días la organización de los jóvenes dirigentes salidos de las universidades. Una situación de totalidad impera, pero afirmación y negación del poder están presentes, estan dados, en lucha. Quienes querían derrocar a Betancourt contemplaron estupefactos el arribo de Perez Jiménez, mientras el gobierno norteamericano entendió tardíamente que Perez Jiménez era un preso antinorteamericano después de haber sufrido la humillación de las cárceles del país del norte.

⁶⁸ Este es un concepto que Domingo Alberto Rangel ha expuesto en muchos de sus trabajos.

⁶⁹ Subrayado mío.

⁷⁰ Nuevamente en la década de los noventa, se reproducen salidas institucionales de las dictaduras a las democracias, en Perú, Bolivia, e incluso Chile, con los mismos efectos sobre el desarrollo del Estado. En el caso chileno, la salida institucional de Pinochet se produce en medio de un país altamente penetrado por las empresas transnacionales, siendo un Estado, a estas alturas, entre el resto de países latinoamericanos, con mayores debilidades en su soberanía. En los años setenta se produce una salida institucional en Argentina, con los mismos efectos. Igual podemos mencionar la República Dominicana, etc. Creo que los Estados con mayor fortaleza política son aquellos donde no ha habido estos tránsitos mecánicos organizados por las clases dirigentes, sino que han sido el resultado de procesos políticos contradictorios, mas complejos y de mayor participación de la sociedad.

⁷¹ Los comunistas negros, grupo donde figuraron Juan Bautista Fuenmayor, Salvador de La Plaza, Luis Miquilena, y otros.

⁷² En 1952 uno de los mayores derrotados es Jóvito Villalba. Es un personaje brillante en la política venezolana desde

los tiempos de la dictadura de Juan Vicente Gómez, cuando era líder estudiantil. Puede compararse con aquel personaje de Francia, el Mariscal Grouchy, quien de Napoleón recibió la orden de combatir a los prusianos a tan solo tres horas del ejército del emperador. El eco de los cañones de Waterloo llegó hasta Grouchy, pero fiel a sus órdenes de perseguir a los prusianos, como excelente soldado, no admite mandar ni una pequeña parte de sus tropas a Waterloo, decidiéndose de esta manera la derrota de Napoleón. El Mariscal Grouchy se empina en la derrota y dirige una extraordinaria retirada sin perder ni un solo hombre ni un solo cañón, a pesar de que jamás en su vida había ganado una batalla, salvando lo que quedaba del ejército galo y el honor de Francia (ver Stephan Zweig, “El Mariscal Grouchy”). Jóvito fue así: Deslumbrante en las retiradas. Esta virtud la confirma durante el gobierno de Betancourt en el período 1959-64, cuando aprovecha la rebelión de los jóvenes de URD, para separarse del gobierno e ir a repartirse el descontento popular que estaba siendo capitalizado por el PCV y el MIR en situaciones que no admitían retornos. Retornos que Jóvito les proporcionó. La separación de URD de la alianza gubernamental tiene lugar cuando el canciller de Betancourt, Ignacio Luis Arcaya, se niega a firmar un acuerdo de la Organización de Estados Americanos (OEA) donde se condenaba a Cuba. Jóvito participa más adelante del gobierno de Raúl Leoni, y vuelve a irse a la oposición en momentos similares de vacío político cuando AD se divide. En 1980 juega un papel principal en el juicio incoado contra Carlos Andrés Pérez en el Congreso Nacional, que a trastienda había sido montado por Betancourt y Caldera. Jugó un papel importante en el triunfo de Luis Herrera Campins. Jóvito Villalba tiene un puesto seguro en la historia venezolana, inclusive por aquello de que “...*quien vive la vida como una tragedia, tiene la muerte de un héroe...*”.

⁷³ N.d.a.: Se refiere al grupo de Luis Miquiliena

⁷⁴ Mensaje al partido en la celebración de la revolución de octubre (1950). Libro “Rómulo Betancourt, Pensamiento y Acción”, o.c.

⁷⁵ En la jerga económica se llama salto de acumulación a un cambio súbito en la tasa de crecimiento del stock de capital, simplemente un crecimiento alto y súbito del stock de capital.

⁷⁶ Precios de 1984

⁷⁷ Hago una presentación del modelo keynesiano en el libro “La estabilización macroeconómica”, Instituto Municipal de Publicaciones, Alcaldía del Municipio Libertador, Caracas, 1998.

⁷⁸ Dice RGD Allen en el libro ya citado: “...Cabe suponer que la inversión se lleva a cabo con cargo al ahorro del período. Pero otro supuesto, más acorde con el sistema Harrod-Domar, sería postular que los planes de inversión para el período t se efectúan de acuerdo a los planes de ahorro que se redactan y se realizan a tenor de los ingresos habidos del período $t-1$...”.

⁷⁹ Citado por R.G.D. Allen, ob.cit.

⁸⁰ Afirmación de Betancourt en su primer discurso al Congreso después de ser electo Presidente.

⁸¹ En discurso al Congreso Nacional en 1975, en la discusión de la Ley de Nacionalización del petróleo, Betancourt dijo en referencia a la gobernabilidad de la dirigencia de la que formaba parte: “...Ya hemos gobernado mucho tiempo...”.

⁸² ¿Como y cuando se cierra este ciclo político?. Anunciamos el final de la película: Con la elección de Hugo Chavez Frías y el acenso de los partidos de izquierda de la socialdemocracia.

⁸³ Frase repetida por Betancourt para galvanizar a sus seguidores, que se convirtió en una bandera política.

⁸⁴ El cognomento “Venezuela Saudita” se lo atribuyó por los años setenta Alfredo Tarre Murci, colocándole como título de un libro. Pero la verdad fue Domingo Alberto Rangel quien lo expresó por primera vez en Venezuela. Tarre Murci había sido dirigente del partido Unión Republicana Democrática (URD).

⁸⁵ Cuando Betancourt regresó del exilio, al ser recibido en el aeropuerto por la Dirección de AD, le fue presentado Sáez Mérida: “Este es el secretario general”, le dijeron. Sáez Mérida tenía 29 años de edad.

⁸⁶ Reunión de comandos y delegados de los estados del país, convocada periódicamente para elegir autoridades y aprobar estrategias.

⁸⁷ Luis Beltrán Prieto, el “maestro Prieto”, había sido miembro de la Junta de Gobierno en 1945. Líder del magisterio, en 1967 encarnaría el símbolo de la división “prietista” que dio origen al Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), dirigido por Jesús Angel Paz Galarraga. En otro lugar se completa semblanza del “Maestro Prieto”.

⁸⁸ Maiquetía es la localidad donde está situado el aeropuerto internacional mas importante de Venezuela. La anécdota nos fue relatada por Salom Meza Espinoza, uno de los testigos de la entrevista entre Betancourt y Fidel.

⁸⁹ En el año 2.000 Fidel Castro, todavía en el poder en Cuba, visitaría a Venezuela en apoyo al gobierno de Hugo Chavez, y obtendría crédito de la factura petrolera en mejores condiciones de las que ya les otorgara Carlos Andrés Pérez en su primer gobierno (1974-79) con la firma del Pacto de San José. Cuba había disfrutado, no obstante la “negativa” betancuriana, de una triangulación entre la URSS, España y Venezuela, por la cual Venezuela enviaba a Cuba el equivalente en barriles de lo que la URSS remitía a España, siendo España finalmente quien aparecía “vendiendo” petróleo a Cuba, subsidiado por la URSS en intercambio por azúcar.

⁹⁰ ...”Suicidios en la revolución castrista:

Cuba, la dulce tierra cantada por héroes y poetas de opuestas vertientes políticas (de Martí a García Lorca, de Ernesto Lecuona a Pablo Milanés) acuna en su vaivén de tabaco y azúcar, de sones y risas, de resoles transparentes y oscuras noches de tambor, la más cálida vertiente amoratoria del continente.

Privilegiada por el Creador, su tierra fecunda no alberga ningún tipo de alimaña; allí no rugen los volcanes ni tiembla la tierra, solo de vez en cuando sopla el viento feroz de los ciclones. Pero semejante edén guarda una tradición de estirpe macabra: la inclinación al suicidio, cuya referencia emblemática es la muerte de Eddy Chibás, en 1951, en lo que Guillermo Cabrera Infante denominó una versión radial del harakiri. El mismo Cabrera Infante, en su elocuente *Mea Cuba* y Reinaldo Arenas en las estremecedoras memorias de *Antes del anochecer*, se refieren reiteradamente a este fenómeno de la isla y testifican con perplejidad y dolor su presencia, como un último grito de resistencia, en el marco de la ya añosa Revolución Cubana.

La cronología se inicia con el vuelo suicida del comandante Camilo Cienfuegos, buscando en la tormenta, quizá, un aliento inmortal. Javier de Varona, nacido en la alta burguesía y colaborador decidido de Fidel Castro, es acusado del fracaso de aquella famosa zafra de los 10 millones, que tanto significaba para la isla. Un tiro con su arma de reglamento puso final a la mengua azucarera. Nilsa Espín, hermana de Vilma Espín y cuñada de Raúl Castro, igualmente con su arma de reglamento, se dispara en el baño de la oficina del segundo hombre de la Revolución, al conocer el suicidio de su esposo, en algún lugar de Cuba. Miguel Angel Quevedo, director de la conocida revista *Bohemia*, decide matarse en Venezuela, donde lo trajo el exilio. Dejó dicho: 'me mato porque Fidel me engañó'. Beatriz Allende, hija de Salvador Allende, que también se suicidó en Chile, en exilio contrario, se suicida también "por causas no conocidas", en La Habana, de un tiro en la sien. Su tía, Laura Allende, hermana del héroe chileno, quizá con causas más comprensibles, se lanza del piso 16 de su privilegiado apartamento en un barrio residencial de la capital habanera. El mundo entero se conmovió con el suicidio de Haydée Santamaría, verdadero mito y heroína de la Revolución, en su oficina de Casa de las Américas; un tiro en la boca. Tendrá que pasar mucho tiempo para que podamos conocer sus razones ocultas, la ignominia del vacío.

Con un tiro en la sien acaba con su vida Oswaldo Dorticós, quien fuera presidente designado de Cuba Socialista. Otro presidente de Cuba, pero este popularmente electo, Carlos Prío Socarras y que ayudara económicamente al triunfo de la revolución castrista, también se suicidó en Miami. Otro suicida a causa de la revolución lo fue el insigne escritor Ernest Hemingway. Se quedó sin amigos a causa de la defensa que hizo de la revolución. Fidel no le dejó sacar nada de su casa, le confiscaron los regalos que lleva a su médico en Estados Unidos y le advirtieron que no podía regresar. Trató inútilmente de hablar con Castro.

Onelio Pino, mítico capitán del buque *Gramma*, emblema de la Revolución, se quita también la vida inhalando monóxido de carbono en el garaje de su vivienda. La hermosa e inteligente Olga Andreu, mentora de escritores y cineasta en la época dorada del fidelato, se arroja a la muerte desde el 6o piso de su casa en La Habana. Un acto suicida

espectacular protagonizó el escritor Nelson Rodríguez. Rodríguez capturó un avión para tratar de huir de Cuba. Las hélices lo atraparon y sufrió un terrible traumatismo. Fue hospitalizado en Cuba durante un año y luego fusilado junto al poeta Angel López Rabí, de sólo 16 años de edad.

En condiciones turbias, jamás aclaradas, murió el poeta Luis Rogelio Noguera. Sus compañeros aún no saben si se suicidó o fue ajusticiado por la policía política de Fidel. Suicidio cometieron el narrador José Hernández, apodado Pepe el Loco, y la poetisa Martha Vignier, quien se lanzó desde el tejado de su casa. Hay docenas de otros suicidios, desapariciones y muertes misteriosas de personas conectadas a distintos niveles con la Revolución de Fidel Castro cuyos nombres y datos haría este posteo demasiado largo. Intento de suicidio fue el del artista Jorge Oliva, quien se fue a Miami nadando en un mar turbulento e infestado de tiburones desde la playa de Guantánamo. Recuperada la vida, Oliva trastrocó la tragedia en humor: desde su exilio, envió un telegrama al poeta Nicolás Guillén, hombre de hierro del aparato estatal. Decía: 'Querido Nicolás, ¿no decías que yo era pargo? Pues bien, me fui nadando'.

Calvert Casey, un poeta reverenciado en el continente, intelectual de sensibilidad extrema, buscó en Roma el exilio y la muerte.

Reinaldo Arenas, cuya rocambolesca existencia fue un solo acto de creación al borde del suicidio, dispuso de su vida en Nueva York, cuando ya no le acosaban las persecuciones policiales, sino el fantasma del sida. Patria o muerte es el lema de la Revolución. ¿A dónde van las memorias de los disidentes, la turbia maraña de los sueños que una sociedad opresiva se empeña en ennegrecer? "... (artículo anónimo tomado desde internet)

⁹¹ Otros episodios marcan la división del MIR. Entre ellos, un artículo de Domingo Alberto Rangel contra el proyecto de contrato colectivo de los trabajadores petroleros, que calificaba prácticamente como entrega a las transnacionales. También, el dirigente juvenil Américo Martín escribe un editorial contra Haya de La Torre. Respecto esto último es curioso, sin embargo, que en los primeros momentos el grupo juvenil que se denominó ADA (Acción Democrática Auténtica), mientras atacaban al APRA peruano de Haya de La Torre, elaboraron un himno con música de *Le Marsellaise* de Francia y letra casi copiada de la "Marsellesa Aprista", escrita mucho antes, que decía: "Apristas a luchar/ sobre el pasado vergonzante/ nueva doctrina surge ya/ tatuaremos con sangre en la historia/ nuestra huella pujante y triunfal...". La *marsellaise* de los jóvenes de ADA (MIR) decía: "...Adeístas a luchar (...) ya sellamos con sangre en la historia/ nuestra huella pujante y tenaz...".

⁹² "Mandado", por "Mandato", en Venezuela.

⁹³ Mas adelante se explica que una de las primeras medidas de Betancourt fue decretar una disminución de los salarios nominales.

⁹⁴ Ejemplo fue el llamado "Plan de Obras Extraordinarias", que sustituyó al anterior "Plan de Emergencia" fundado por el Presidente provisional Wolfgang Larrazábal. Dentro de esa estructura se conformaron brigadas obreras en efervescencia revolucionaria. De allí partió la toma de los edificios de las instalaciones urbanísticas del "23 de Enero" (antes llamadas "2 de diciembre" por Pérez Jiménez). Otros estamentos estaban igualmente tomados por brigadas obreras, como las oficinas metropolitanas del Ministerio de Obras Públicas, la Inspectoría de Tránsito y Transporte, el Aseo Urbano, el Concejo Municipal, etc.

⁹⁵ Subry. del autor

⁹⁶ Hay dos Convenciones Nacionales que reclamaron el ordinal décimo.

⁹⁷ Se dice que Antonio Guzmán Blanco retomó la frase en un modo más práctico: "...Nuestro partido es tan grande – cuentan que dijo – que da para el gobierno y sobra para la oposición..."

⁹⁸ Parte de la madre. Según una corriente del derecho romano, el hijo era considerado solo una especie de órgano de la madre hasta comprobar su viabilidad como persona autónoma.

⁹⁹ A finales de la década de los noventa, sin embargo, seguramente nadie es capaz de dudar que los EE.UU. no solo pueden, sino que lo hacen cuando quieren, intervenir militarmente cualquier país del planeta.

¹⁰⁰ Hablemos de intentos “ideológicos”.

¹⁰¹ Todos considerados a precios de 1957.

¹⁰² Organo periodístico “AD”, junio de 1959, No. 58. El Tratado fue denunciado finalmente por Rafael Caldera durante su quinquenio 1968-73, pero las listas estaban considerablemente reducidas a través de los años anteriores.

¹⁰³ El análisis del movimiento guerrillero no entra en este trabajo en forma extensiva. Remitimos al trabajo de José Manuel Hermoso ya citado anteriormente, advirtiendo a los lectores que si bien no estamos de acuerdo con todo lo que dicho autor argumenta, es una de las mejores referencias para la comprensión de las guerrillas. Creo, adicionalmente, que el trabajo de Teodoro Petkoff titulado “Proceso a la Izquierda” es un libro imprescindible para comprender el punto de vista de quienes diseñaron la guerra de guerrillas en Venezuela.

¹⁰⁴ Todos con base 100 en 1957.

¹⁰⁵ “Compre Venezolano” fue una consigna propagandística de la política de Substitucion de Importaciones, el diseño cepalista para los países latinoamericanos. En las ciudades venezolanas se editaron millares de carteles que eran fijados en los comercios e industrias, transportes y demás sitios públicos, así como en avisos de periódicos y anuncios de TV, con esa consigna.

¹⁰⁶ Estos hechos hay que verlos a la luz del desarrollo del pensamiento revolucionario en latinoamérica.

¹⁰⁷ El Comité Directivo Nacional era un órgano intermedio entre el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) y la Convención Nacional. El CEN dirigía al partido en su vida cotidiana. La Convención reunía a numerosos delegados de cada región del país sobre la base de la población electoral, para discutir los problemas más generales y elegir las autoridades. El CDN reunía a los secretarios generales y de organización de las regiones, los burós sectoriales nacionales (sindical, agrario, juvenil, femenino, de profesionales, etc), los miembros del CEN, un número de dos delegados por cada región, los directivos de la fracción parlamentaria del Congreso Nacional, los altos funcionarios del Estado militantes de AD, e invitados especiales. Era el órgano más apto para producir estrategias políticas, discutir las relaciones con el gobierno, remover las autoridades del CEN en momentos de crisis, etc.

¹⁰⁸ El apodo ARS les viene de la empresa “Publicidad ARS”, cuyo lema comercial era “*permítanos pensar por Ud.*”, ya que se ironizaba que los *arsistas* planteaban pensar por los demás, que los demás se dejaran llevar por su forma de pensar, etc.

¹⁰⁹ Algunos *exmiristas* ya habían reingresado a AD, como Gumersindo Rodríguez, quien había sido designado incluso miembro por el Congreso Nacional en el Consejo Supremo Electoral, bajo el título de “representante independiente”: Un hombre que había construido una teoría de toma violenta revolucionaria del poder apenas un año antes...

¹¹⁰ Es un error histórico que se comete cuando se dice que Betancourt firmó la Constitución Nacional e inmediatamente suspendió las garantías. Lo que hizo el gobierno fue ratificar el decreto de suspensión del 28 de noviembre anterior.

¹¹¹ Jesús Ángel Paz Galarraga fue el dirigente con más poder interno en AD después de Betancourt. Dirigió la Secretaría General durante seis años, desde la división del MIR hasta 1966, en un entorno de calificados políticos, controlando las Convenciones Nacionales con una precisión matemática sorprendente. Se comentaba que después de cada Convención Betancourt preguntaba: “...El Indio todavía no se ha ido?”. La aptitud táctica y estratégica de Paz se hizo notar. A la salida de la XIV Convención Nacional en 1964 declaró a los periodistas con cierta vanidad: “Me equivoqué por dos votos”. El “Indio” había sobrevivido a la Seguridad Nacional de Pérez Jiménez, fugándose en varias oportunidades, una de las cuales fue espectacular, burlando aún maniatado a sus captores en el aeropuerto de Maracaibo. Había sufrido seis años de cárcel política. Y había “sobrevivido” también a dos divisiones del partido, aún cuando se decía que su impenetrabilidad estratégica soliviantaba a Betancourt y le habían preparado las maletas varias veces para la oposición. Fue uno de los artífices fundamentales del pluralismo político a partir de 1958, junto a Betancourt primero, con Betancourt y contra Betancourt. A unos días de la XIII Convención que elige a Leoni como candidato en 1963, Betancourt le envió un mensaje: “Díganle al Indio que el corral todavía tiene gallo”, ante el cual Paz Galarraga le replicó al mensajero: “Díganle al Presidente que yo no soy Ramos Giménez”, frase que se interpreta como la

manifestación de no sentirse tentado por aspiraciones presidenciales. Paz parecía conformarse con ser el hombre de aparato, capaz de controlar férreamente el poder detrás del trono. El “Indio” amarró al partido FND (del escritor Arturo Uslar Prieti) y a Unión Republicana Democrática (dirigido por Jóvito Villalba) en una nueva coalición de gobierno (de Leoni), sacando a COPEI del juego. Combatió a los comunistas sin dejar de lanzar anatemas contra los sectores burgueses, construyendo con la asistencia doctrinal de un profesor poco conocido, Demetrio Boessner, una formal corriente socialista democrática dentro de AD. Dirigente calculador y frío controló la administración pública aislando toda oposición en la maquinaria de gobierno. A partir de 1964 fue edulcorando sus relaciones con los partidos de izquierda ilegalizados, tendiéndoles la mano hacia la pacificación, neutralizando la lucha armada, aunque pasado el tiempo esta pacificación le fue atribuida injusta e ignorantemente a Rafael Caldera. Años después, en 1973, logró el apoyo del Partido Comunista para su propia candidatura presidencial, dejando mal parado a Jóvito Villalba, quien aspiró la candidatura de oposición en el escenario de unidad de partidos de izquierda llamado “tercera fuerza”. Consiguió inclusive el apoyo del mejor amigo de Villalba, el escritor Miguel Otero Silva. Paz fue un táctico consumado en AD, derrotando sistemáticamente a Carlos Andrés Pérez a través del tiempo, aún cuando éste se presentaba como el primer delfín de Betancourt, hasta que pasa a la oposición en la división de 1967, capitalizando ampliamente la oposición durante cierto tiempo. En ninguna tanto como en esta personalidad y con tanta legitimidad en una trayectoria, la idea dialéctica del paso de los contrarios, y con justicia fue comparado con los Secretarios Generales del Partido Comunista Soviético. Desde la conducción del MEP (Movimiento Electoral del Pueblo) permitió discretas pero progresivas definiciones revolucionarias, evitando una vinculación directa con el marxismo leninismo, con el partido comunista o la Internacional mientras existía, y mantuvo una filiación formal con la Internacional Socialista, siendo el MEP un partido invitado. Leal con el pensamiento socialista, apoyó el proceso liderizado por Hugo Chávez, e incluso se menciona que el Secretario General del MEP, discípulo de Paz, Eustoquio Contreras, jugó un rol aún no muy explicado en el movimiento del 4 de febrero de 1992. En la actualidad, según se dice, desarrolla un modelo unitario de izquierda llamado Unión Patriótica, junto con el PCV y el grupo NRD de Guillermo García Ponce.

¹¹² Jorge Dáger se apartó del MIR cuando se planteó formalmente la lucha armada, en cuya oportunidad se dice que admitió esa decisión del MIR a condición de que fuera dirigida en cada región por sus dirigentes nacionales, es decir, Domingo Alberto Rangel en Mérida, Gumersindo Rodríguez en Oriente, etc. Se comenta que esta propuesta fue rechazada por los demás y Dáger los había acusado de birócratas.

¹¹³ En opinión de Domingo Alberto Rangel en este país no existen *medinistas*, sino *gomecistas*.

¹¹⁴ Esta es una fuga individual de Petkoff. La otra fue en compañía de Pompeyo Márquez y Guillermo García Ponce, del Cuartel San Carlos de Caracas, cuando el PCV ya estaba en retirada de la guerra de guerrillas. La fuga del hospital fue en pleno desarrollo de la política insurreccional, y constituyó una obra virtuosa. Petkoff ingirió en la cárcel una cierta porción de sangre, minutos antes de una visita del médico militar. Cuando estaba siendo auscultado en razón de un supuesto agudo dolor en el estómago, el paciente vomitó la sangre encima de la blanca bata del médico, quien resultó tan impresionado que no dudó en su diagnóstico de “ataque agudo de úlcera estomacal” y ordenó la inmediata hospitalización. Ya en el hospital, un comando guerrillero inició un ataque contra el edificio desde un cerro cercano, y en medio de la balacera Petkoff se deslizó ocho plantas abajo con una delgada cuerda de nylon. Teodoro Petkoff fue el líder comunista con mayor poder de discernimiento de la derrota de la guerra armada. En 1970 se desató de las líneas políticas del politburó soviético, aprovechando la crítica mundial contra la invasión a Chekoeslovaquia por la URSS, a lo cual se sumó con la publicación del libro: “Chekoeslovaquia, el socialismo como problema”. Desde ese momento pasó a ser considerado por el PCURSS como “revisionista”, y efectivamente inició una separación del PC venezolano, fundando un partido de socialismo moderado, abjurando del marxismo-leninismo, llamado Movimiento al Socialismo (MAS), donde tuvieron cabida desde numerosos jóvenes de la antigua juventud comunista, como cuantiosos profesionales y estudiantes universitarios de distintas tendencias, incluyendo cristianos de izquierda, o los animados por la Nueva Izquierda Norteamericana, etc. El MAS cautivó a la clase media venezolana, a intelectuales, artistas, pequeño-

burgueses en general, que dieron al MAS una imagen de partido a la moda, fresco, imaginativo. Proyectó la candidatura de José Vicente Rangel en 1973, y éste dirigente penetró tanto al partido que casi se queda con él, verificándose una larga lucha entre Rangel y Petkoff por el control del MAS, que ganó Petkoff junto con Pompeyo Márquez y Freddy Muñoz. En 1993 Petkoff sumó su partido a la candidatura de Rafael Caldera, quien triunfó, y el partido se mantuvo alrededor del gobierno con poca participación hasta 1996 en que el propio Petkoff es designado Ministro de Planificación en medio de un gobierno en crisis, y pasa a ser el salvador emblemático del gobierno y el MAS obtiene progresivas cuotas de cargos administrativos. En 1998 Petkoff se resiste al apoyo que hace el MAS de la candidatura de Hugo Chávez y se autoexcluye de su propio partido. Petkoff devino en un factor de oposición feroz al gobierno de Chávez, desde un periódico de circulación nacional llamado “Tal Cual”, de escasa aceptación. Previamente había asumido la dirección del verpertino “El Mundo” de alta circulación en las ciudades venezolanas, de donde fue removido por presiones del gobierno. Petkoff fue reconocido internacionalmente por la intelectualidad joven europea y norteamericana de los años setenta, quienes lo consideraron como “uno de los suyos”. Asumió oportunamente la bandera de la renovación del Partido Comunista en Venezuela, cuando otros lo hacían en diversos países. Fue el símbolo de la dirigencia revolucionaria nueva, creativa, paradigmática respecto los dogmas del politburó soviético, como en su tiempo lo fue Betancourt en su separación del Buró del Caribe. Por ello los adversarios de Petkoff dijeron que seguía el camino revisionista de Betancourt, no siendo en ello ni siquiera original. El desenlace de su trayectoria está aún por verse. Petkoff ha sido un actor estelar en el desarrollo de la democracia venezolana y también de su reciente orientación. Estrategias de cambio político que avanzan con el triunfo de Chavez, fueron originalmente diseños de Petkoff, como la ruptura del bipartidismo, y el intento de desplazamiento de AD de la posición centro-izquierda o socialismo reformista, etc. Se le debe el modelo de partido que logra sacar a la izquierda venezolana del hundimiento total en que quedó sumergida, sepultada, tras la derrota de la estrategia de lucha armada. El MAS abre un camino digno hacia la legalidad democrática y desbloquea los grupos derrotados, incluyendo los mas acérrimos adversarios de Petkoff, accediendo legítimamente a posiciones inmediatas de poder legislativo en el Estado. Alcanza lo que partidos como VPN, PRN, PRIN, MEP, y otros, no alcanzaron a hacer. Sin la presencia del MAS desbloqueando las políticas y los políticos de izquierda, la oportunidad de partidos como la Causa R, y el propio movimiento de Hugo Chavez, hubiera sido precaria, al menos mas tardía o de otra naturaleza, o quizá no se hubiese producido en la forma como se produjo.

¹¹⁵ Al cumplir su corta pena, Perez Jiménez corrió a Madrid y se deshizo de su nacionalidad venezolana. Y aunque a solo diez años de su derrocamiento el pueblo venezolano sorprendió sobre todo a los españoles, eligiéndolo Senador de la República, nunca regresó a asumir un nuevo rol político, por miedo a ser enjuiciado por sus numerosos acusadores. Perez Jiménez, como reveló Betancourt, había sido, aparentemente, cobarde.

¹¹⁶ La participación de Uslar fue sentenciada por el periódico El Nacional en su mancheta con: “Es mas seguro que un Presidente llegue a ser buen cuentista, que un buen cuentista llegue a ser Presidente”. En esos días, una periodista registró en sus notas que curiosa le preguntó a Betancourt qué haría al salir de la Presidencia, y éste le respondió que se dedicaría a “escribir cuentos”. Probablemente la respuesta fue una jocosa ironía criolla del venezolano que responde “voy a echar cuentos” o “te voy a echar un cuentico”. “El Nacional” había sido un periódico opositor del gobierno, que había dado cabida a la gente de izquierda. Sus propietario eran el escritor Miguel Otero Silva y su hermana, y aquel había sido un simpatizante del comunismo toda su vida. En esos momentos su director era Raul Valera, quien después de haber hecho oposición a Betancourt todo este tiempo, entró como Gobernador de Caracas en el gobierno de Leoni.

¹¹⁷ Douglas Bravo es quizá uno de los primeros dirigentes jóvenes que monta un destacamento guerrillero, en las serranías de Lara-Falcón, donde también actuó entre los primeros, Argimiro Gabaldón. Douglas Bravo también fue uno de los últimos en pacificarse, según dicen, a medias.

¹¹⁸ Dos libros resumen de la mejor manera los fraccionamientos: “Los Ultrosos” de Radaméz Larrazabal, y el libro de José Manuel Hermoso ya citado. Este último me parece mas claro y objetivo.

¹¹⁹ Demetrio Boessner fue un profesor europeo, radicado en Venezuela, formado en el socialismo democrático, vinculado a la Internacional Socialista, que ingresa a AD por juzgarla identificada con el socialismo democrático europeo, sobre todo en sus planteamientos del rol del Estado en el control de las empresas básicas o estratégicas, apartado de la teoría de la dictadura del proletariado, e inclinado a la tolerancia de una economía de mercado competitivo no decisivo y una propiedad privada mas o menos regulada en función de altos fines sociales. Pasa al MEP junto a Paz Galarraga, y desarrolla simultáneamente una actividad académica importante para el desarrollo del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela y posteriormente la fundación de la Escuela de Estudios Políticos de la misma universidad, siendo un teórico de alta factura en el debate con los Partidos Comunistas, no solo en Venezuela sino en Europa. Desarrolló un especial trabajo en la comprensión de los vínculos entre el Nacionalismo y el Socialismo, así como desarrolló un modelo de relaciones del grupo pacista con los partidos de la llamada extrema izquierda.

¹²⁰ El pentágono constaba de cinco políticas básicas: 1) No mas concesiones petroleras, 2) Defensa de los precios a través de la OPEP, 3) Empresa petrolera Nacional, 4) Flota Petrolera Nacional, 5) Optimización del negocio a través del Impuesto sobre la renta.

¹²¹ Este fue uno de los mas importantes Plenos del PCV. La línea *blanda*, según se dijo, estaba impulsada entre otros por Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff y Guillermo Garcia Ponce, quienes se fugaron poco tiempo antes a través de un tunel por debajo del Cuartel San Carlos, donde estaban presos bajo proceso militar. Los partidarios de la línea *dura* denunciaron que el gobierno de Leoni había tolerado la construcción del túnel y la fuga, para colaborar con la presencia de aquellos en el Pleno.

¹²² Dos grandes consorcios controlan desde hace muchos años la producción de alimentos concentrados para animales: Protinal y Procría, ligadas a transnacionales. Al controlar los alimentos de aves, porcinos, y vacunos, deciden la suerte de las unidades de explotación, que en su absoluta mayoría son explotaciones de múltiples propósitos, y a constituyen oligopsonio de las producciones de sorgo, maíz, soja, y otros componentes vegetales. Hoy día están diversificadas al aprovechamiento de estos rubros, para el consumo humano, como la harina de maíz precocida, alimentos desecados, líquidos, etc.

¹²³ Los asentamientos estaban diseñados para funcionar en un régimen mixto, al estilo, en mi criterio, del Koljoz soviético, *mutatis mutandi*. La tierra era propiedad privada, así como la disposición del financiamiento. Pero la maquinaria, la semilla, y otros medios productivos, presentarían diversos grados de uso común, en una primera fase por medio del control público.

¹²⁴ El gobierno había dictado una disposición reglamentaria, por la cual los medios de comunicación social no podían nombrar las siglas del PCV, MIR, FALN, etc., sino con el cognomento de *organización clandestina*.

¹²⁵ El primer momento de alternabilidad democrática es cuando Leoni entrega el gobierno a Rafael Caldera, a pesar de las presiones de gran parte de la dirigencia de AD que deseaba desconocer el triunfo. En 1974 Caldera entrega a Carlos Andrés Pérez, pero no tiene tanto significado como hito de alternabilidad por cuanto el partido AD seguía siendo el partido dominante y a COPEI le hubiera sido imposible desconocer este triunfo electoral. El segundo hito de alternabilidad fue la entrega de gobierno que hace CAP a Luis Herrera, ya que se trataba de un intercambio de partidos mucho mas equilibrados en su significado electoral y político.

¹²⁶ A precios de 1968 y al tipo de cambio de Bs.4,30 por dólar.

¹²⁷ Se observará una estrategia zigzagueante de la dirigencia nacional: Contramarcha de CAP, intento de desmontaje del Estado por Luis Herrera, avance de la economía estatal en el gobierno de Jaime Lusinchi, intento de desmontaje en los dos años de gobierno CAP II, un repliegue obligado hacia el planteamiento *estatista* en los dos primeros años del gobierno de Caldera II y contramarcha en su segunda fase, que se ha deslizado en los dos años de gestión del gobierno de Hugo Chavez.

¹²⁸ Aún hoy día ni los mas conspicuos neoliberales, preparados en todas las artes y saberes de la economía, sociología, sicología, ingeniería, ética, historia, parasicología o física cuántica, logran responder esta pregunta satisfactoriamente, llegando a hablar últimamente hasta del “interés moral” !!

¹²⁹ Revista “Proceso Político”, No. 1, Julio-Agosto de 1976. Esta es una publicación dirigida por profesores universitarios de la Universidad Central y de la Universidad de Carabobo, en ese momento: Carlos Blanco, José Manuel Hermoso, Edgardo Lander, José León, y Judith Valencia. De ellos se atestigua una trayectoria típicamente académica, excepto Carlos Blanco, quien de ser un aladid de la denuncia contra Carlos Andrés Pérez, llegó a ser ministro primero de Jaime Lusinchi y luego del propio Pérez en su segundo infeliz mandato. Judith Valencia fue uno de los jurados de la tesis de grado de economista que sirvió de base al presente libro, así como Carlos Blanco.

¹³⁰ Hombres como Arturo Uslar Pietri, proveniente de la oligarquía de Caracas, a quien siennpre superó en luces, llegó a proteger a elementos de extrema izquierda en tiempos del enfrentamiento guerrillero.

¹³¹ Gumersindo Rodríguez, “El Nuevo Modelo de Desarrollo Venezolano”, Ediciones Corpoconsult, Caracas, 1979.

¹³² o.c.

¹³³ La validez de estas opiniones no se origina en el hecho de que el futuro ministro fuese en 1964, como tampoco en 1975, un expositor autorizadodel partido, sino al contrario. Rodríguez se había reinscrito en AD y hacía todo lo posible por reflejar el pensamiento de quienes si tenían poder interno, como era el Buró Sindical, a quien le agrtadaba la exposición de sus ideas en un lenguaje académico. Ekl gobierno de Leoni decretó la representación sindical en los Institutos Autóomos y Empresas del Estado.

¹³⁴ Tesis Política del Partido Democrático Nacionalista, capítulo “Ubicación de los diversos estratos sociales en Venerzuela”.

¹³⁵ Los planes quinquenales, conforme el decreto sobre planificación aprobado en diciembre de 1958, se formulan con vigencia de cinco años, desde la mitad de un quinquenio presidencial a la mitad del siguiente quinquenio, abarcando dos administraciones diferentes. Ello se había concebido para garantizar la continuidad de los planes y proyectos.

¹³⁶ Miguel Rodríguez, *El verdadero origen del endeudamiento externo venezolano*, artículo publicado en la revista del Colegio de Economistas del Distrito Federal y Estado Miranda, No.10, abril de 1985.

¹³⁷ Publiqué poco antes del trabajo de M. Rodríguez, un artículo en la separata económica de El Diario de Caracas, con similar denuncia sobre el drenaje de recursos públicos por parte del sector privado, haciendo propuestas al respecto. Ver :..... Un de los aspéctos que más adelante Rodríguez incluirá en el *paquete económico*, como ministro de Planificación, es el ataque a la sobrevaluación de la moneda, que para 1992 no se había podido implementar por la resistencia de muchos sectores. Un gran error, ya que la apertura comercial no iba a sutir jamás efectos positivos si se conservaba subsidiado el dólar.

¹³⁸ Esta apreciación del fenómeno, según lo cual podría hacerse neto el endeudamiento si conducía al incremento de activos, sirvió de base a Miguel Rodríguez para formular como uno de los puntos esenciales del programa del Gran Viraje, la compensación de deuda externa por inversiones nuevas y reestructuraciones técnicas de las empresas, que consistió en el canje de certificados de deuda pública condicionado a que sus tenedores con el producto hicieran inversiones.

¹³⁹ Rodríguez, loc.cit.

¹⁴⁰ Este elemento de liberación de precios va a ser, mas adelante en 1989, otro punto básico del paquete económico del Gran Viraje, diseñado por Miguel Rodríguez y su equipo.

¹⁴¹ *Manifiesto de Porlamar*. Publicación de la Confederación de Trabajadores de Venezuela. Impreso por Avila Arte S.A., Caracas, 1981, p. 12.

¹⁴² Medido en términos reales, a precios de 1968.

¹⁴³ Al salir Pérez de la Presidencia en 1979, Betancourt intenta liquidarlo utilizando una denuncia por peculado en la compra del barco Sierra Nevada. El CEN de AD, ya controlado por Lusinchi y el Buró Sindicial, designa una Comisión

de Ética donde es procesada la denuncia y llevada al Congreso Nacional, donde se realiza un juicio político a Pérez. Betancourt desde su casa de retiro alcanza el consenso para condenar política, moral y administrativamente a Pérez, pero a última hora se rompe la mayoría necesaria para aprobar la responsabilidad administrativa con el retiro de los votos de José Vicente Rangel, Américo Martín y Ramón Tenorio Sifontes, éste último hermano de quien había sido años antes el autor material del magnicidio frustrado contra Betancourt en una avenida de Caracas. Si hubiera sido condenado administrativamente, Pérez hubiera ido a la cárcel por un máximo de ocho años, y jamás hubiera repetido en la Presidencia de la República, por disposición de la primera enmienda de la Constitución Nacional de 1961, aprobada en su momento para impedir que otro Pérez (Marcos Pérez Jiménez, penado por malversación administrativa) fuese candidato en 1968. La condena política y moral contra Carlos Andrés Pérez fue olvidada al poco tiempo por el pueblo que lo eligió nuevamente en 1989.

¹⁴⁴ A los efectos es imprescindible consultar un pequeño libro de Jorge Giordani, *La Planificación en Venezuela*, editado por el CENDES-UCV. Giordani es el primer ministro de Planificación del Presidente Hugo Chávez, y siendo uno de los teóricos de la planificación situacional, su designación fue saludada ampliamente por el campo de los planificadores venezolanos, pero no alcanzó a ejercitar el vasto dominio técnico que su formación y trayectoria académica indicaba, en un fenómeno casi curioso, ya observado con otros grandes maestros de las aulas universitarias, como D.F. Maza Zavala, en economía, Elio Gómez Grillo, en derecho, y otros. Ello se explica, sin embargo, porque se cumple con rigor la máxima marxista de que las solas ideas no cambian a los hombres. Y las solas ideas no podrían cambiar jamás a Venezuela.

¹⁴⁵ La observación se hace a precios de 1968.

¹⁴⁶ A precios constantes de 1984.

¹⁴⁷ Otros líderes de COPEI, como Luis Herrera Campins, estaban más comprometidos con el episcopado venezolano. Otros fueron ideólogos, como Aristides Calvani.

¹⁴⁸ Caso del barco *Sierra Nevada*. El proceso fue incoado en una Comisión de Ética que Betancourt impulsó dentro del partido AD. Luego fue llevado al Congreso, donde fue solicitada la responsabilidad moral, política y administrativa del ex-Presidente Pérez, siendo sancionada la responsabilidad moral y política pero no la administrativa, debido a los votos en contra de José Vicente Rangel, Américo Martín y Ramón Tenorio Sifontes. En los tribunales fue dictada la responsabilidad administrativa de funcionarios de menor jerarquía.

¹⁴⁹ En mi opinión, Pérez es juzgado porque la fracción de AD en el Congreso lo permite, decididos como estaban de no enfrentarse a sus adversarios históricos, quienes de esta forma toman concretan la revancha histórica. AD apuesta a su capacidad de respuesta institucional y se reserva para combatir en las elecciones nacionales inmediatas AD no había sido derrotada, aún con dos golpes de Estado en el mismo 1992, el juicio al Expresidente Lusinchi y ahora la solicitud de destitución que hace la Corte Suprema de Justicia para poder juzgarlo; pero había sido dominada moralmente. Se puede jugar con la hipótesis de que AD hubiese resistido la destitución de Pérez, que hubiera conllevado quizá un nuevo golpe de Estado, cuyos efectos estratégicos tal vez no hubiesen sido tan desfavorables como lo fue no haberse enfrentado a lo que les venía encima. La dirigencia de AD estaba en muy bajo nivel de credibilidad ante el país, pero una ruptura constitucional seguía siendo un hecho inmoral ante los ojos de los venezolanos. Si Pérez completaba su mandato, para lo cual faltaba pocos meses, el desenlace hubiese sido distinto. Si un nuevo golpe de Estado se producía, hubiese tenido la reprobación de la comunidad internacional, pero se hubiese desatado una persecución de dirigentes de AD, con juicios sumarios de corrupción cierta o supuesta, etc, depende de quien hubiese quedado en el poder.; todo lo cual aterrizó a la dirigencia adecuada de este tiempo tan decadente del partido. Otro escenario hubiese podido ser el de la reacción popular, a posibilidad de una insurrección, que aterrizó a la Burguesía al grado de presionar a la dirigencia de AD para que aceptara la destitución de Pérez. La burguesía, junto a muchos otros, tomaba así venganza de un Presidente a quien consideraban un político truculento e imprevisible que los había humillado muchas veces.

¹⁵⁰ Valga comentar que la sola apertura comercial, por la cual los productores nacionales entrarían en un régimen de competencia económica sin mecanismos aduanales en general, colocaba en situación difícil a la Burguesía a la par de mejorar la estructura y expectativas del consumo de las clases trabajadoras. Uno de los decretos representativos fue la eliminación del impuesto aduanal a las piezas de *blue jeans*, que permitió durante un año o dos a los trabajadores la adquisición de ropa importada de los países asiáticos, a precios sumamente baratos, en Bs. 500 a Bs. 1.000, ya que el precio C.I.F. de la azul pieza estaba alrededor de medio dólar. Se había colocado a las grandes empresas, propiedades de árabes y judíos, en situación de competencia. Al salir de la Presidencia Carlos Andrés Pérez, el decreto fue modificado ya por el gobierno provisional, y al entrar Rafael Caldera, cuya campaña contó con la asistencia financiera del grupo Zarikian, se eliminó la apertura, colocando un arancel de 100% ad valorem mas 5,65 \$ flat, llevando el precio de la pieza de *blue jean* al nivel o por encima del precio de mercado vendido por las empresas nacionales, beneficiándoles a costa del sudor de la clase trabajadora bajo el argumento que supuestamente había *convencido* a Rafael Caldera de estar *protegiéndose la estructura técnica nacional*, una falacia del tamaño de una pirámide, ya que la estructura técnica de la industria textil era y siguió siendo una de las mas atrasadas del mundo.

¹⁵¹ Frase atribuida al extinto Alfredo Maneiro, fundador del partido Causa R, exmiembro del Buró Político de la Juventud Comunista junto a Petkoff, Germán Lairet y otros. Es Pablo Medina quien cuenta que al salir de una reunión con el subteniente Chávez a finales de los años setenta, Maneiro le había comentado: “Algún día entraremos a Miraflores montados en un tanque manejado por este soldado”.

¹⁵² Maza Zavala, por ejemplo, como director del Banco Central después de haber desmontado a la Comisión de Regulación Cambiaria (RECAD), se cifra como objetivo la acumulación de divisas.

¹⁵³ En el libro primero de su libro, Adam Smith estudia la primera cuestión; en el libro segundo estudia el empleo de capital y trabajo, pero es en el libro primero donde estudia la distribución del producto a las diferentes clases.

¹⁵⁴ Castro Leiva fue profesor y orientador de los comandantes del golpe del 4 de febrero después de haber sido liberados de la prisión, en la Universidad Simón Bolívar, en ese tiempo dirigida por Maiz Vallenilla. Este último imprimía constantemente una opinión nacional disidente bien estructurada y crítica contra el sistema, aunque no tenemos información de un vínculo íntimo con los soldados.

¹⁵⁵ En el mismo caso se ubican otros filósofos marxistas y no marxistas como Ludovico Silva, Juan García Bacca, Juan Nuño, y tantos otros que el venezolano común desconoce absolutamente.

¹⁵⁶ Dice la presentación de la Revista “Solidaridad”: ...”El autor de este ensayo es un marxista argentino reconocido, redactor de Solidaridad y ex-militante del Partido Obrero Revolucionario (POR-Masas). Mientras que el Camarada Bengoechea no está ligado organizacionalmente a la Liga por el Partido Revolucionario (LRP-EEUU) o a la Organización Comunista por la Cuarta Internacional (OCCI), acordamos sustancialmente con muchas de las conclusiones alcanzadas por él sobre la naturaleza del stalinismo. Además, republicamos el artículo porque creemos que es una contribución seria a la lucha de resucitar la teoría marxista en todas partes del mundo. Hace mucho tiempo, la izquierda pseudo-bolchevique ha sustituido la repetición ritual en vez de la investigación desde el punto de vista de acontecimientos reales”...

¹⁵⁷ Benemelis nació en Manzanillo, Cuba, 1942. Graduado de la Universidad de La Habana. Historiador y ensayista, escribe para diversas publicaciones en Estados Unidos y Europa. Ha publicado una docena de libros, entre ellos: El Ultimo Comunista, Las Guerras Secretas de Fidel Castro, Al Caos con la Lógica y Fin de una Utopía

¹⁵⁸ Nacido en 1930, estudió humanidades en la Universidad de Columbia, donde se doctoró (1959); en el Departamento de Sociología de la universidad neoyorquina comenzó su actividad docente. ‘Distinguished professor’ de sociología de la State University de Nueva York (SUNY) en Binghamton (1976-1999). Fundador y director del Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems and Civilizations (1976). Director asociado de estudios de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Profesor invitado de la Universidad de Quebec e investigador asociado de la Universidad de Yale.

Ha sido presidente de la Asociación Internacional de Sociología, AIS (1994-1998) y de la comisión internacional Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales (1993-1995).

Profesor visitante, entre otras, de las universidades de Amsterdam, British Columbia, Chinese Univ. Hong Kong, Dar-es-Salaam, Illinois, Montpellier, Montreal, Nápoles, Ottawa, Texas, Alicante, etc. Doctor ‘honoris causa’ por las universidades de París VII, York, Libre de Bruselas, Autónoma de México, ICSTE de Lisboa, Autónoma de Puebla, Bucarest y Alicante.

Entre sus textos más importantes: *The Modern World-System, I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York y London, 1974; *The Capitalist World-Economy*, Cambridge, 1979; *The Modern World-System, II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*, Nueva York, 1980; *Historical Capitalism*, Londres, 1983; *The Politics of the World-Economy. The States, the Movements and the Civilizations*, Cambridge, 1984; *The Modern World-System, III: The Second Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840's*, San Diego, 1989; *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System*, Cambridge, 1990.

En lengua española han sido publicados: *El moderno sistema mundial. Siglo XXI*, Madrid, 1979; *Dinámica de la crisis global, Siglo XXI*, México, 1983; *El moderno sistema mundial II: El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750, Siglo XXI*, Madrid, 1984; *El capitalismo histórico, Siglo XXI*, Madrid, 1988; *Raza, nación y clase, IEPALA*, Madrid, 1991; *Abrir las Ciencias Sociales (con otros autores), Siglo XXI*, México, 1996; *Después del Liberalismo, Siglo XXI*, México, 1996; *El futuro de la civilización capitalista, Icaria*, Barcelona, 1997; *Impensar las Ciencias Sociales: Límites de los paradigmas decimonónicos, Siglo XXI*, México, 1996; *Movimientos antisistémicos (con otros), Akal*, Madrid, 1999; *El legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social, Nueva Sociedad*, Caracas, 1999; *Utopística, opciones históricas del siglo XXI, Siglo XXI*, México, 1999; *Conocer el mundo, saber el mundo, el fin de lo aprendido: Una ciencia social para el siglo XXI, Siglo XXI*, México, 2001. En portugués, entre otros, *O Capitalismo Histórico*, Ed. Brasiliense, 1985; *Para abrir as Ciências Sociais, Publicações Europa-América*, 1996.

¹⁵⁹ Mario de la Cueva. Ob.cit.

¹⁶⁰ “Notas epistémicas sobre Política Social”. Artículo publicado en la Revista Economía y Ciencias Sociales del Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Julio-Diciembre de 1993.

¹⁶¹ “Arepa” es un alimento preparado a base de harina de maíz. “Guarapo” es una bebida edulcorada de café diluido, o una preparación de agua con azúcar morena y limón. Ambos son típicos de Venezuela.

¹⁶² Al respecto nos remitimos al libro “Historia de la Nación Latinolamericana” de Jorge Abelardo Ramos.

¹⁶³ Ob.cit

¹⁶⁴ El hecho histórico fundamental de la Nación venezolana lo constituye las capitulaciones de Carlos V a los Welseres, o más concretamente a Enrique Alfínger y Gerónimo Sailer en representación de la casa alemana, en 1528, a escasos treinta años de la llegada de Colón a Macuro en la costa oriental. A los alemanes les es entregado todo el territorio entre Punta Espada, en el occidente y Maracapaná en oriente, y de norte a sur toda la extensión que pudieran conquistar, es decir que pudo haber sido toda la sudamérica actual. Este hito destruye un proceso pacífico y civilizatorio iniciado poco antes con la obra de dos dignos representantes de ambas culturas: El factor Juan de Ampíes y el Cacique Manaure, lo cual se estudia deficientemente en la enseñanza oficial. Manaure, quien adoptó el nombre de Don Martín al abrazar voluntariamente el cristianismo, era probablemente el principal cacique de estas tierras, al menos del Centro-Occidente, y a quien rendían obediencia unos doscientos caciques menores tierras adentro y tenía bajo su mando aproximadamente quince mil indios aptos para la guerra, con los cuales pudo hacer una feroz resistencia. Con todo, Manaure invita y recibe a Ampíes con honores debido a la obra civilizadora y humanitaria del español en las islas Curazao, Aruba y Bonaire, que pese a haber sido declaradas islas muertas por España son repobladas y desarrolladas por Ampíes, cuyo

trato y relaciones con la población indígena nuevamente asentada anunciaba un proceso de elevada significación histórica. Manaure y Ampíes se entienden y entablan una sólida amistad personal que lleva a vivir ambos en la misa localidad llamada Todariquiba, asiento del gobierno indígena, donde tiempo después quedaría fundada la ciudad de Coro, y donde Manaure le había asignado a Ampíes una posición privilegiada en la sociedad indígena. Al entrar los Welsares en 1529, violentándose la competencia de Ampíes que le fue otorgada en capitulación de 1526, las condiciones cambian rápidamente por la sed de riqueza fácil, especialmente la fiebre de oro de los nuevos conquistadores; el inicial pacto cultural se deshace en poco tiempo; Juan de Ampíes es apresado y sometido a torturas a pocos meses de la llegada de Ambrosio Alfiinger en 1529, primer gobernador designado por los Welsares, se inicia el exterminio de la organización social indígena y la persecución de los caciques, especialmente de Manaure, quien muere en la desolación moral que le produce la traición de los Welsares. Ampíes fue obligado a abandonar para siempre las tierras venezolanas, cargado de grillos. Perseguido y hostigado va a morir en 1532, quedando su esposa Florencia de Avila y su hija Maria de Ampíes, casada con Lázaro Bejarano, con una penosa deuda con la Hacienda Real, siendo ejecutados todos sus bienes. En mi criterio, este es el principal punto de inflexión en la historia venezolana. De haber continuado el proceso iniciado por Ampíes y Manaure, otra historia estaríamos contando hoy día en la América Latina. En 1545, cuando Juan de Carvajal da muerte a Felipe de Hutten, último gobernador Welsar, y a Bartolomé Welsar, se calcula habían muerto mil españoles y diez mil indios. La rescisión del contrato de los alemanes se formalizó en 1556, después de veinte y ocho años de infausta vigencia. Al respecto se recomienda el libro “Los orígenes de Maracaibo” del Hermano Nectario Maria. La edición consultada es del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), Caracas 1977. Así mismo, debe consultarse “Historia de la Provincia de Venezuela” de Don José de Oviedo y Baños, e “Historia de Venezuela” por Fray Pedro de Aguado.

¹⁶⁵ Salvador de La Plaza, “La formación de las clases sociales en Venezuela”.

¹⁶⁶ El caso del Perú es deslumbrante. El Estado, regido por el Inca, considerado hijo del sol, era asistido por un consejo llamado *Cucuria*, encargado de enjuiciar la propiedad de la tierra. Las decisiones de este consejo eran ejecutadas por funcionarios estatales llamados *Curiacas*. Los trabajadores entregaban su fuerza de trabajo al Inca, pero recibían la mitad de lo que producían. Al respecto conviene profundizar en el estudio del llamado Modo de Producción Asiático, con la debida distancia y asistiéndose de autores latinoamericanos.

¹⁶⁷ Nuevas hipótesis se han venido planteando acerca de la existencia de comunidades desarrolladas mas antiguas que las de Mexico y Perú, tales como la de los Mayas en centroamérica y los chibchas en la región norte de Los Andes. El Popól Vhu es una obra que se estima mas antigua que la Biblia.

¹⁶⁸ Podemos afirmar que las capitulaciones de los Welsares dieron origen al primer momento de sometimiento de la fuerza de trabajo en Venezuela, correspondiente con el inicio de la primera ola de acumulación.

¹⁶⁹ ¿Qué es una relación simple?. Un ejemplo es un intercambio o trueque, una venta simple de un producto agrícola que hace un campesino a otro. Un obrero que se acerca a una casa y ofrece limpiarla por una cantidad de salario, es una relación simple. Es un hecho económico y social, porque también es un intercambio social, vale decir, se hace conocer a otra persona nuestras ideas, conceptos, palabras y gestos y ocurre entre dos o mas personas. Las relaciones simples están en la base de toda relación compleja. ¿Que es una relación compleja?. Es un sistema de relaciones simples, que se conjugan, se desarrollan en número y calidad, devienen en nuevas relaciones, implican recursos físicos superiores, e intercambios humanos de tipo cultural mas intensos y duraderos. Un ejemplo: una venta a crédito con interés es una relación mas compleja. El aumento de las relaciones y su conversión en relaciones mas complejas van formando un sistema, lo van caracterizando hasta hacer de él un fenómeno mas concreto, es decir mas identificable según signos inequívocos, recurrentes, que estarán ahí cada vez que que el fenómeno se nos presente. Un Estado es un fenómeno mas concreto porque se nos aparece a nuestros ojos, es una maquinaria jurídica y política que está dado, lo entendamos o no. Ese fenómeno concreto podemos analizarlo, separándolos en sus relaciones complejas y éstas en sus relaciones simples,

que siendo simples – como lo enseñó Marx – no son menos abstractas, sino al contrario, la mayoría de las veces son el resultado de extensos análisis teóricos.

¹⁷⁰ En fecha próxima publicaré un estudio histórico mas narrativo.

¹⁷¹ Este diagnóstico no implica juicio de valor sobre la capacidad de las clases explotadas de desarrollar el Estado revolucionario, tal como lo pensaron Marx, Engels, y Lenin, ni sobre el postulado ulterior acerca de la sociedad comunista donde el Estado se ha extinguido. Lenin, al estudiar a Hegel define: “Ese momento del juicio en que una cosa (la primera comunidad) se define como otra con respecto a sí, podemos llamarlo dialéctico”.

¹⁷² Relativa respecto a su población activa.

¹⁷³ Que no ha descartado nunca la asociación con grupos mas viejos y desplazados.

¹⁷⁴ Definiremos mas adelante el concepto de libertad económica, que se refiere en nuestro criterio a libertad de las decisiones económicas, sean modelos estatistas o no.

¹⁷⁵ Poblaciones de esclavos liberados o fugados, asentadas en zonas de difícil acceso, en montañas, etc., donde se instalaron sistemas productivos y políticos independientes del poder dominante en la colonia española. Al respecto, el autor Federico Brito Figueroa publicó valiosos estudios dentro de su vastísima obra de interpretación histórica.

¹⁷⁶ El criollo Miguel José Sanz, en agosto de 1796 se dirige al Gobernador y Capitán General denunciando “una vasta conspiración de esclavos destinada a recuperar la libertad”. Ver “Historia Económica y Social de Venezuela” de Federico Brito Figueroa. Ob. Cit.

¹⁷⁷ Brito Figueroa hace una afirmación de que esta lucha de los esclavos liberados “se confunde con la aspiración antihistórica de restaurar comunidades primitivas”, lo cual no comparto por ser demasiado subjetivo. La mentalidad de restauración de relaciones comunitarias estaba vinculada mas directamente con nuevas relaciones, mas evolucionadas, conscientes o menos consciente, comunistas o al menos colectivistas, frente a un régimen de odiosa peropiedad privada. Postuklados como la *igualdad* ya estaban presentes por la lectura de los documentos de las logias jacobinas de Francia. El propio Brito hace extensa mención de la influencia en los movimientos en Venezuela, de la revolución dirigida en Haiti por los jacobinos Toussaint Louverture y Dessalines. El sentimiento de igualdad en Venezuela era incluso mas desarrollado, por ser menor la intolerancia de la mezcla racial. La historia venezolana está llena de pasajes donde hermosas negras o indias hacen perder la cabeza a caballeros blancos, o negros galantes e indios románticos conquistan el corazón de hermosas damas blancas, resultando en una progenie que fue disolviendo la esclavitud en el lecho amoroso antes que en las leyes. En resumen puede decirse que la resistencia de los blancos criollos ante la competencia productiva de negros e indios no tenía motivos raciales sino económicos.

¹⁷⁸ Bolívar, en carta a O’Leary, advierte que la aristocracia de Coro podía proporcionar una base de operaciones para un ejército español con miras a restablecer la dependencia colonial como reacción al decreto de distribución de tierras a los soldados, constituido por esa cimarronera que tiempo antes habia estado dispersada en las *cumbes* intentando concretar un modelo productivo propio.

¹⁷⁹ El pensamiento de Bolívar fue, en consecuencia, principalmente antiimperialista, y hasta ahora no llegamos a percibir en toda su claridad las ideas sociales del Libertador.

¹⁸⁰ La guerra federal se circunscribe formalmente a los años que corren entre 1859 y 1964, lo cual es un tiempo considerablemente extenso para una guerra.

¹⁸¹ Después de la batalla de Coplé, es dividido el ejército federal y licenciadas gran parte de las tropas, variándose la estrategia seguida hasta la batalla anterior de Santa Inés donde muere Ezequiel Zamora, bajo cuyo influjo se desplegó una estretegia de guerra de ejércitos. Al morir Zamora, se vieron pocas posibilidades de que el ejército federal contnuara unido, no existiendo el liderazgo necesario para garantizarlo, y por ello la división del ejército y su derivación en una multiplicidad de guerrillas dispersas por toda la geografía nacional, que algunos historiadores lo ven como un error militar y político del General Falcón, surte el efecto sin embargo de conservar el movimiento social subyacente, que no pudo ser destruido mediante derrotas militares concentradas. El movimiento federal pasa así de una campaña

militar a un movimiento político. Al respecto cabe sostener que es mas fácil que un movimiento político devenga en un ejército, que un ejército se convierta en un movimiento político.

¹⁸² Cita dentro de la cita: Mario bunge, *La investigación Científica*, Ariel, Barcelona, España, 1969, pp. 455-6.

¹⁸³ Nota del a. dentro de la cita: “Un modelo conceptual es, por ejemplo, una interpretación aritmética de la teoría de los grupos; un modelo factual es una interpretación física de la geometría euclidiana; y un modelo mixto es la teoría general de los automatismos.(Cfr. Bunge, *ibidem*).

¹⁸⁴ Silva Ludovico, *Humanismo Clásico y humanismo marxista*, Monteavila Editores, Caracas, 1982, pp.199-200.

¹⁸⁵ Silva L., *Ob. Cit.*, p. 205.

¹⁸⁶ Ver Giorgio Borsa, *Ghandi*, Biografía en la colección *Los hombres de la historia*, fascículo No. 9. Centro Editor de América Latina.

¹⁸⁷ Marx Carlos, *El Capital*, tomo I, capítulo XII, FCE.

¹⁸⁸ En conversación muy amable sostenida con el dirigente del MEP, Jesús Angel Paz Galarraga, a la que fui invitado por haberle enviado el original manuscrito de lo que fue primero Tesis de Grado, me sorprendió con la pregunta directa: “ El *anrtiestado* es una categoría?”.